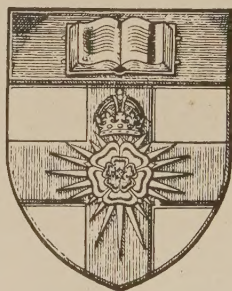


PR L C5m.5-AE-Andalus]



UNIVERSITY OF LONDON
LIBRARY

SHL
WITHDRAWN

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES
DE MADRID Y GRANADA

VOLUMEN XIX

1954



PRINTED IN SPAIN

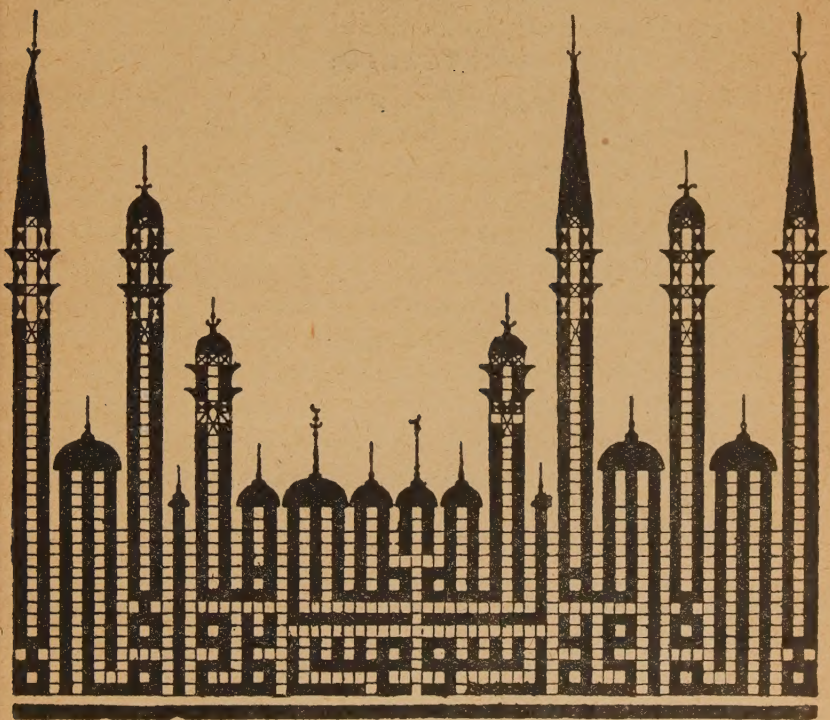
Imprenta y Editorial Maestre. Norte, 25. Tel. 215620. Madrid.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO MENÉNDEZ Y PELAYO — INSTITUTO MIGUEL ASÍN

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES
DE MADRID Y GRANADA

VOLUMEN XIX



MADRID-GRANADA. 1954

DIRECTOR:

Emilio García Gómez.

REDACTORES:

Manuel Alonso, Esteban Lator, Manuel Ocaña Jiménez, Jaime Oliver Asín, Luis
Seco de Lucena, Elías Terés, Leopoldo Torres Balbás.

SECRETARIO:

Leopoldo Torres Balbás.

REDACCIÓN: ESCUELA DE ESTUDIOS ÁRABES, CALLE DE
SAN VICENTE, 60, PRAL. — MADRID

ADMINISTRACIÓN: SECRETARÍA DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGA-
CIONES CIENTÍFICAS, MEDINACELI, 4. — MADRID

LO VIEJO Y LO NUEVO SOBRE EL ORIGEN DEL REINO DE PAMPLONA

Las sombras que envolvían la historia de los orígenes del reino de Navarra, y que han resistido los esfuerzos de tantos investigadores, empiezan al fin a disiparse, y hay que reconocer que uno de los que más han contribuido a ello es el historiador y arabista francés Lévi-Provençal, que ha tenido la suerte de descubrir en sus viajes por el norte de África varios fragmentos reveladores del historiador Ibn Hayyān. Ya en su *Histoire de l'Espagne musulmane* nos da a conocer algunas de las noticias descubiertas ¹. Don Claudio Sánchez-Albornoz, con su mirada perspicaz para cuanto pueda servir al conocimiento de nuestra alta Edad Media, se dió cuenta del interés que podían tener estos descubrimientos para resolver algunos de los múltiples problemas que se nos presentaban al tratar de exponer el comienzo del reino de Pamplona, y los comentó, esforzándose por articularlos y explicarlos en su excelente trabajo sobre la auténtica batalla de Clavijo ². Ultimamente Lévi-Provençal acaba de publicar un artículo completando la información por él recogida en los nuevos textos del *Muqtabis* y dándonos una visión tan nueva acerca de la primera dinastía vascona, que llega en muchos puntos a la transformación del panorama histórico ³. Sus conclusiones obli-

¹ Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, pp. 28, 110-113, 123, 124, 140, 151, etc. Traducción de E. García Gómez, en el tomo IV, de la *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1950.

² Sánchez-Albornoz, *La auténtica batalla de Clavijo*, en «Cuadernos de Historia de España», Buenos Aires 1948, IX, pp. 97 ss. y nota 9.

³ Lévi-Provençal, *Du nouveau sur le royaume de Pampelune au IX^e siècle*, en «Bulletin Hispanique», 1953, LV, n^o 1.

gan a revisar en gran parte las que en su referido estudio sentaba el historiador de nuestras instituciones; pero por otra parte ellas mismas tienen que ser contrastadas o confirmadas a la luz de las fuentes latinas, o si se quiere, completadas e interpretadas con su ayuda. Es lo que me propongo hacer en este artículo.

Pamplona en el siglo VIII.

Empieza Lévi-Provençal recordando la sumisión efímera de Pamplona ¹ en tiempos del wālī °Abd al-Malik ibn Qaṭan (733) y su conquista definitiva por Uqba ibn al-Ḥayyāy (734-738), que puso en ella guarnición musulmana. La efervescencia creada con la rebelión beréber (740), debió de repercutir también entre los vascones, pues vemos que en 755 Yūsuf al-Fihri se vió en la necesidad de someterlos de nuevo. Vienen luego los conatos de expansión franca aquende el Pirineo. Sabemos que, al retirarse de Zaragoza en el verano de 778, Carlomagno mandó arrasar las murallas de Pamplona, buen indicio de la poca confianza que tenía en sus habitantes. Esta resolución debió de irritarles más todavía, provocando la venganza de Roncesvalles, en la que a los habitantes de la tierra, los únicos de quienes nos hablan las fuentes históricas carolingias, se juntaron los musulmanes, recordados por las historias árabes ².

El fruto de la derrota fué recogido por el emir de Córdoba, que, preocupado por el peligro en que se había encontrado una de sus ciudades principales, se presentaba ante Zaragoza en el verano de 781, entraba a viva fuerza en la ciudad, caminaba después Ebro arriba hasta Calahorra, llegaba hasta la Vasconia,

¹ No lo dice Lévi-Provençal, pero parece un hecho que la capital de los vascones había capitulado ya en 718. Es una noticia consignada por Ibn al-Farāḍi en la biografía de Ḥanaš ben °Abd Allāh (cf. Codera, *Pamplona en el siglo VIII*, «Col. de Estudios Árabes», VII, p. 141) y confirmada por el pasaje en que °Isā al-Rāzī cuenta que Pamplona había sido ya conquistada cuando tuvo lugar la batalla de Covadonga, es decir, antes de 722 (cf. Sánchez-Albornoz, *Fuentes de la Historia musulmana del siglo VIII*, p. 232).

² Ibn al-ʿAṭir, traducción Fagnan, p. 124.

conquistaba Pamplona, se internaba en las anfractuosidades del Pirineo y daba la vuelta hacia Córdoba, llevando rehenes en garantía del pacto hecho con los naturales del país. Sabemos los nombres de dos de los caudillos sometidos: Ibn Velasco, es decir, el hijo de Velasco, y Jimeno el Fuerte, relacionados sin duda con dos de las familias llamadas a ejercer una gran influencia en Navarra durante la centuria siguiente ¹.

Aquí es donde empiezan a sernos preciosos los fragmentos recientemente descubiertos por Lévi-Provençal. También en ellos se nos habla de esta campaña de 'Abd al-Rahmān I. El emir recorre el país de los vascones, lo somete, y luego avanza más allá ². ¿Por dónde? ¿Por el Este, según acabamos de decir, guiados por las noticias de Ibn al-Aṭīr y del *Ajbār Maǧmū'a*, o bien por el Norte, más allá del Bort, del paso de Roncesvalles? Parece ser que es la primera interpretación la que debe prevalecer. El hecho es que, durante unos lustros, la tierra de Vasconia, que Ibn Ḥayyān distingue muy bien de la Gascuña, vivió sometida al Islam bajo el gobierno de los wālīs enviados por el emir de Córdoba. En 798 el wālī que desde Pamplona imponía la autoridad musulmana por toda la región era, dice Ibn Ḥayyān,

¹ Cf. *Ajbār Maǧmū'a*, trad. Lafuente Alcántara, p. 105; *Fath al-Andalus*, trad. González, p. 76; Codera, *Estudios Árabes*, VII, p. 178, y VIII, p. 220. Jagnan lee en el texto de Ibn al-Aṭīr (p. 129) *Mutīm al-Agra'*, y Codera interpreta Jimeno el Fuerte, forma que puede darse por definitiva (cf. C. Sánchez-Albornoz, *Los vascos y los árabes durante los dos primeros siglos de la Reconquista*, en «Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos», año III, vol. III, n° 9, p. 77, nota 30). Parece ser que, según las referencias del *Ajbār Maǧmū'a* y de Ibn al-Aṭīr, Ibn Velasco estaba radicado al oriente de Navarra. Codera identifica este personaje con Galindo Belascotenes, padre de García el Malo; pero los textos de Ibn Ḥayyān no favorecen esta identificación. Lévi-Provençal alude a la impresión de este pasaje y a las formas toponímicas, viciadas por los copistas, y esto nos impide conocer con seguridad la tierra en que estaba radicado en 881 Jimeno el Fuerte y hasta el nombre mismo de éste. (Cf. *Histoire de l'Espagne musulmane*, t. I, p. 126 y nota 1).

² Interpretando el *Ajbār Maǧmū'a*, Lafuente Alcántara entendía que 'Abd al-Rahmān llegó hasta Collioure. Ibn al-Aṭīr habla de dos localidades francas, llamadas Qalhara y Fakīra, que según Codera, seguido por Sánchez-Albornoz, se llaman Calahorra y Viguera. Después el emir se desvió hacia Vasconia y Cerdeña, cediendo las tierras de Ibn Velasco.

Muṭarrif ibn Mūsà ibn Fortūn ibn Casius, miembro de una familia de renegados del Ebro, cuyo origen es bien conocido para que tengamos que detenernos a reseñarle aquí ¹. Su padre Mūsà ibn Fortūn había sido asesinado en Zaragoza por los enemigos del emir Hišām I en el comienzo de su reinado, y sin duda para recompensar su lealtad fué investido el hijo con el waliato de Pamplona. Al frente de él continuaba en 799, cuando los vascones se rebelaron contra él, le quitaron la vida y pusieron en su lugar a un magnate del país llamado Velasco.

Bajo el imperio franco.

Lévi-Provençal nos cuenta, siguiendo a Ibn Ḥayyān, este suceso que es transcendental en la historia del nacimiento del reino de Navarra. Hay en el texto del historiador cordobés, hablando de ese nuevo jefe de la ciudad pirenaica, un calificativo revelador: no era baškūnī sino glaškī, es decir, gascón ². Pertenece por tanto a la región que se extendía al Noreste de Vasconia, la tierra de los Glaškiyūn, como llama Ibn Ḥayyān a los habitantes de Gascuña y de algunos de los distritos del lado de acá de Roncesvalles. Ahora bien: la Gascuña era por esta época una provincia sometida al imperio de Carlomagno, lo cual nos permite sospechar que el golpe del año 799 no tuvo su primer impulso en Pamplona, sino al otro lado del Pirineo, en el con-

¹ Basta decir que Casio, por quien esta familia recibió el nombre de Banū Qasī, era un conde visigodo, que islamizó cuando los musulmanes llegaron a la zona del Ebro. De su hijo Fortūn, que viviría hacia 750, nada nos dicen las historias. Sabemos en cambio, que el nieto Mūsà ibn Fortūn ibn Qasī defendió valientemente los derechos del emir de Córdoba en Zaragoza cuando a la muerte de 'Abd al Raḥmān se alzaron contra su hijo Hišām los yemeníes del Ebro, muriendo él poco después a manos de un rebelde. Hijos suyos fueron Muṭarrif, gobernador de Pamplona, y Mūsà ben Mūsà ben Fortūn, el más grande de los Banū Qasī.

² Velasco al-Glaški, dice Lévi-Provençal, es el jefe de los vascones que, en 816, combate en Orón contra las fuerzas cordobesas al lado de Alfonso II, y es natural suponer se trata del mismo Velasco que había recibido el gobierno de Pamplona.

sejo o en la corte del emperador, que se sirvió, como de instrumentos, de aquellos súbditos suyos hermanos de los vascones, que, aunque no sin protestas, habían aceptado su autoridad. No es aventurado llamarlo un movimiento franco-gascón. En esto tiene razón Lévi-Provençal.

Esta hipótesis tiene su confirmación en la política general que por estos años seguía la corte imperial en las zonas del lado Sur del Pirineo. Desde los últimos lustros del siglo VIII Carlomagno hacía esfuerzos constantes por crear la Marca Hispánica, para sacarse la espina de Roncesvalles. Después de la toma de Gerona, esta tendencia se acentúa. La presencia en Zaragoza de Bahlūl ibn Marzūq, que se declara allí independiente del emir en 795, le da nuevos alientos. Es verdad que en 798 Bahlūl tiene que refugiarse en el Alto Aragón, pero sigue siendo allí una potencia y no tarda en hacerse fuerte detrás de los muros de Huesca. Y Bahlūl, lo mismo que ʿAbd Allāh, tío del emir, y el gobernador de Barcelona Saʿdūn, o Zato, como le llaman las fuentes cristianas, mantiene estrechas relaciones con el emperador. En el *placitum* de Tolosa de 798¹, al cual asiste el agitador musulmán de Huesca, se decide una amplia operación por tierras musulmanas. Sigue a esto una campaña en la Cerretania y los altos valles del Segre; el sitio de Barcelona, que se rendirá después de dos años de resistencia, en 801, según Ibn Hayyān, y, sin duda, este golpe violento de Pamplona, que eliminó de la ciudad el poder islámico. Tal vez Muṭarrif, heredero de la lealtad de su padre al gobierno de Córdoba, rehusó prestarse a las componendas de otros jefes musulmanes, y pareció más sencillo eliminarlo por la violencia. Los historiadores francos confirman esta intervención franca. El Astrónomo, en su *Vida de Ludovico Pío*, nos dice que «en España, los Pamploneses, que poco tiempo

¹ Cf. Lévi-Provençal, *Hist. Esp. Mus.*, I, pp. 109-111; Sánchez-Albornoz, *Los vascos y los árabes durante los primeros siglos de la Reconquista*, I. c., p. 70; Jaurgain, *La Vasconie*, I, pp. 114-115. Según la *Vita Hludovici* (nº VIII), Bahlūl no asistió al «plaid» personalmente, sino por medio de sus enviados. Cf. L. Auzias, *L'Aquitaine Carolingienne*, París 1937, p. 44. La sumisión de Bahlūl fué pasajera, puesto que el año 800 Ludovico Pío fué a sitiarle en Huesca.

antes se habían pasado a los sarracenos; fueron recibidos en la fe del emperador» ¹.

¿Cuánto tiempo se prolongó el dominio de Velasco, es decir, la influencia franco-gascona, en la capital de los vascones? Es éste un problema que no vemos todavía con claridad y sobre el cual los nuevos textos de Ibn Ḥayyān son excesivamente parcos. Claudio Sánchez-Albornoz ha dado su respuesta, utilizando otras fuentes musulmanas tan dignas de fe como Ibn al-Aṭir, al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn ². Según él, es en este momento cuando los Aristas irrumpen en la historia de Navarra, y su aparición estaría relacionada con la llegada de ʿAmrūs ibn Yūsuf a Zaragoza, tanto como con el asesinato de Muṭarrif ibn Mūsà. El renegado ʿAmrūs, que en 798 había logrado imponer la obediencia al emir con trágica dureza en Toledo, fué enviado por al-Ḥakam para restaurar la Frontera superior, amenazada por los francos y por las revueltas intestinas. ʿAmrūs entra en Zaragoza el año 802, y el mismo año fortifica Tudela, estableciendo en ella como gobernador a su hijo Yūsuf. Esto lo habían tomado como un insulto los Banū Qasī, los familiares de Mūsà ibn Fortūn y de Muṭarrif ibn Mūsà, que por sus leales servicios al emir se creían con derecho al puesto que ahora ʿAmrūs les quitaba en aquellas tierras del Ebro. Éste habría sido el motivo de su rebelión contra al-Ḥakam y contra su representante en Zaragoza. Los Banū Qasī hacen frente a ʿAmrūs y llaman en su auxilio a los Aristas, que podrían considerarse como una rama

¹ «In Hispania vero Navarri et Pampelonenses qui superioribus annis ad sarracenos defecerant, in fidem recepti sunt» (*Astronomi vita Ludovici Pii*, ad annum 806). Los *Annales Tiliiani* repiten la noticia con las mismas palabras, y en otro texto carolingio leemos: «In fidem reversi sunt Domini imperatoris» (*Monachi S. Eparchii Engolism*; cf. Jaurgain, *La Vasconie*, I, p. 115). Es verdad que el Astrónomo cuenta este suceso en el año 806, pero ya se ha advertido que su historia descuida con frecuencia el orden cronológico de los hechos. Obsérvese que el jefe instalado en Pamplona se llamaba Velasco, no hijo de Velasco, ni Galindo Belascotenes. Podía ser hijo de Ibn Velasco, cuyas tierras razió ʿAbd al-Rahmān en 881, y pariente del Galindo Belascotenes, cuyo hijo García el Malo aparece radicado en Aragón durante la primera mitad del siglo IX; pero no hay que confundirle con ellos.

² *La auténtica batalla de Clavijo*, I. c., pp. 100-104.

de la misma familia, de la cual una parte había abrazado el Islam y otra había permanecido fiel a la religión cristiana. Múltiples lazos de parentesco vendrán a estrechar las relaciones entre ambas durante el siglo IX, pero, aunque nada sabemos de cierto, podemos imaginar que algo parecido había sucedido anteriormente ¹. En 803, dice Sánchez-Albornoz, los Banū Qasī, unidos a los Arista, sitian y conquistan Tudela, cogen prisionero al hijo de ʿAmrūs, y lo llevan a Navarra, encerrándole en una fortaleza que se alzaba a las orillas del Arga, la Roca de Qays, que según unos sería Huarte Araquil y según otros la Peña de Echaury, visible desde Pamplona ². ʿAmrūs entonces organiza una hueste en Zaragoza, pide el auxilio de su primo Šabrīt, gobernador de Huesca, y le manda a luchar con los rebeldes. Este los vence, avanza luego hasta Šajrat Qays, libera al cautivo y vuelve con él a Zaragoza. He aquí algunas frases del relato de Ibn al-Aṭīr, del cual dependen sin duda al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn: «En el año 187 los francos se apoderaron de la ciudad de Tudela en España... Los miembros de una poderosa y valiente familia española se habían alejado de al-Ḥakam, y rehusando obedecerle se habían aliado a los infieles. Con fuerzas considerables marcharon sobre Tudela, la sitiaron y se apoderaron de ella cogiendo al gobernador Yūsuf ibn ʿAmrūs y llevándole prisionero a la Roca de Qays...» Sigue luego diciendo cómo Šabrīt los venció, se apoderó de la Roca y rescató a Yūsuf, «porque los infieles, desmoralizados por la derrota, no pudieron defenderse contra él» ³.

¹ El nombre de Fortūn, propio de los muladíes del Ebro, pasa desde el primer momento a la casa real de Pamplona, lo cual nos da un indicio para pensar que Iñigo Arista, hermano de un Fortūn, tenía ya alguna relación de sangre con Fortūn ibn Qasī. Vemos, efectivamente, que antes del matrimonio de Mūsā ibn Fortūn con la viuda de Iñigo I, éste había tenido dos hijos, llamados Iñigo y Fortūn, lo cual nos hace pensar que Mūsā, hijo de Fortūn, e Iñigo, padre de Fortūn, eran parientes.

² Lévi-Provençal propone la identificación de Šajrat Qays con Huarte Araquil (*Hist. Esp. Musulm.*, I, 151-152). Sánchez-Albornoz disiente, pero reconoce que no debía de estar muy lejos (*La batalla de Clavijo*, l. c., p. 103, nota 10). Lacarra cree que Šajrat Qays debe de ser la Peña de Echaury (*Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés*, en «Príncipe de Viana», 1940, p. 64, n° 52).

³ Ibn al-Aṭīr, *Annales*, trad. Fagnan, p. 164; al-Nuwayrī, en Gaspar y

Lévi-Provençal conoce seguramente estos textos, pero no los aprovecha. ¿Es porque su propósito se reduce a hacer resaltar las novedades que encuentra en Ibn Ḥayyān, que no le dice nada de esto, o bien porque le merezca poca fe la autoridad del historiador oriental del siglo XIII, ante el silencio del gran historiador cordobés del siglo XI? De todas maneras, su versión del comienzo del reino de Navarra es muy distinta de la que trae el historiador de nuestras instituciones. Este último ve en el texto citado la prueba de que el reino de Pamplona había nacido ya; de que Velasco había sido suplantado por Iñigo en 802; de que la familia poderosa que se enfrenta con las fuerzas de ʿAmrūs en Tudela es la de los Banū Qasī, y de que los «infieles» de que habla el historiador son los Arista. En cambio Lévi-Provençal cree que el comienzo del reino de los Arista hay que colocarlo entre 810 y 820, y para nada se acuerda del episodio de Tudela y del cautivo de la Peña de Qays. ¿Quién de los dos tiene razón?

No creo que sea motivo suficiente para rechazar el testimonio de Ibn al-Aʿīr el silencio de Ibn Ḥayyān. Podríamos pensar a primera vista que en ese pasaje del historiador oriental habría una confusión con la campaña que años más tarde hizo el general del emir ʿAbd al-Raḥmān II, Ḥārīt, contra esa misma familia poderosa del Ebro y en la cual las fuerzas musulmanas llegaron hasta la Peña de Qays¹; pero, en realidad, las circunstancias son distintas y aquí se trata de un suceso que se desarrolló durante el gobierno de al-Ḥakam. No hay por tanto motivo para poner en tela de juicio la autenticidad de este relato; pero creemos que Sánchez-Albornoz ve en ese pasaje cosas que en realidad no contiene. Estoy conforme con él en ver «en esa po-

Remiro, I, p. 27; Ibn Jaldūn, trad. Machado, en «Cuadernos de Historia», Buenos Aires, VII, p. 142. «Como las noticias de tales autores, dice Sánchez-Albornoz, proceden de las páginas del gran historiador Aḥmad al-Rāzī, que se hallaba muy bien informado, ... no encuentro motivos para dudar de la autenticidad de la noticia del Kāmil fi al-Taʿrīj» (*La auténtica batalla de Clavijo*, p. 102).

¹ El mismo Ibn al-Aʿīr refiere la campaña de Ḥārīt ibn Bazī, diciéndonos que sucedió en el año 228, es decir, 842, y distinguiéndola explícitamente del raid de Šabrīt (cf. *Annales*, trad. Fagnan, pp. 218-219).

derosa y valiente familia» que se rebela contra al-Hakam a los Banū Qasī. Que Mūsà ibn Mūsà, cuya vida se prolongó hasta 862, hubiera intervenido en estos primeros choques de los suyos con el emir, me parece difícil de creer, y otro tanto hay que decir con respecto al primer rey de Navarra. Es probable que alguno de los Arista, no el primer Iñigo que había muerto ya, ni el segundo que aún era un adolescente, figurase ya entre las fuerzas cristianas auxiliares; pero lo natural es pensar que, cuando Ibn al-Aṭīr nos habla de los «francos», quiere referirse a los navarros en general, sometidos en este momento a Carlomagno y gobernados por el «conde» Velasco. Pamplona era seguramente uno de los objetivos que traía ʿAmrūs al hacerse cargo de la Frontera Superior, y es evidente que, fuese quien fuese el jefe que dominase en Pamplona, habría de apoyar un intento de revuelta, encaminado a dificultar el éxito del wālī zaragozano, aunque fuese uniéndose a los parientes de aquél, a quien había venido a reemplazar. Es ir demasiado lejos el imaginar, a raíz de la muerte de Muṭarrif, un golpe de Estado de los Arista contra Velasco, a base del relato de Ibn al-Aṭīr. Y si se nos dice que es difícil admitir una unión de Velasco, el sucesor de Muṭarrif, con los familiares de éste para combatir a Córdoba, podríamos argüir que no hay dificultad ninguna en admitir que los auxiliares cristianos o francos de los Banū Qasī fuesen una hueste de vascones, engrosados, sobre todo, por la familia de los futuros reyes de Pamplona.

La lucha por la independencia.

Las noticias que nos vienen por otros lados acerca de la situación política en Pamplona nos dan la impresión de que las cosas no cambiaron allí durante los dos primeros lustros del siglo IX, es decir, que, como afirma Lévi-Provençal, seguía imponiéndose un gobierno franco-gascón representado por Velasco. Del 806 son los textos en los cuales los anales francos nos hablan de la fidelidad de los vascones de España después de su unión al Islam. La autoridad imperial se afianza de tal manera,

que en 810, dos años antes de su muerte, el mismo 'Amrūs se siente como subyugado por ella, e inicia con el gobierno franco negociaciones que llenan de alarma al emir al-Hakam, que se decide a tratar directamente con el emperador. Tal vez tenga relación con estos tratos la presencia de Ludovico Pío en Pamplona en junio de 813. Nos cuenta el autor de su vida que en ese año una parte de los vascones, que se había entregado anteriormente, se rebeló contra el emperador. Ludovico se presenta en Dax y reclama la presencia de los principales jefes; pero, como ellos rehúsan obedecer, invade y saquea sus tierras. Vemos que esta primera parte del episodio se desarrolla en la Gascuña, es decir, en la Vasconia del otro lado del Pirineo; pero, después, el rey de Aquitania, «vencido el paso difícilísimo de los Pirineos, bajó hasta Pamplona, y habiendo morado el tiempo que quiso en aquellos lugares, ordenó lo que le pareció conveniente para la utilidad pública y para la privada» ¹.

El rey de Aquitania dispone como soberano en la capital de los vascones, si bien el relato del Astrónomo nos deja entrever que el dominio franco no se ha impuesto en el país. Tal vez tiene sólo la posición de la capital y sus alrededores, pero el campo y la montaña le son hostiles. Al volver a Francia tiene que tomar toda suerte de precauciones. Los montañeses espían su paso, como antaño el de su padre. Uno de ellos es apresado y colgado de un árbol; a otros se les cogieron las mujeres y los hijos para llevarlos en el grueso del ejército como garantía contra cualquier ataque. De esta manera pudo llegar incólume al otro lado ².

En este año 812-813 nos señalan las historias árabes la muerte de 'Amrūs ³, que trajo una fuerte efervescencia en la orilla del

¹ *Astronomi Vita Ludovici Pii*, en D. Bouquet, VI, p. 94. Las negociaciones de 'Amrūs con el emperador fracasaron, porque al mismo tiempo los francos estaban negociando un acuerdo con Córdoba, que al fin se firmó el mismo año 810. En él seguramente se decidía la suerte de la zona situada entre el Ebro y el Pirineo, renunciando, al parecer, los francos a Tortosa y Zaragoza, y el emir a Barcelona, a Huesca y Pamplona. A este acuerdo siguió en 812 una tregua de tres años. (Cf. L. Auzias, o. c., p. 66).

² *Ibidem*, p. 95.

³ Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, p. 111.

Ebro y acaso en el interior de las montañas. Parece ser que entonces los Banū Qasī se acercaron al Emir, de quien tal vez era ^cAmrūs quien los separaba. Por esta época se había hecho ya más estrecha la alianza entre ellos y los Arista de las montañas navarras. Antes de 788, año en que cayó herido por el puñal de los enemigos del emir, Mūsà ibn Fortūn se había casado éste con la viuda de un Iñigo, a quien podemos llamar Iñigo I, aunque en realidad no tiene nada que ver con los orígenes del reino de Navarra, pues si su viuda se casó en segundas nupcias antes de 788, es seguro que él había muerto ya en esta fecha. Esa mujer anónima tuvo de su primer matrimonio al futuro fundador del reino de Navarra, Iñigo II o Iñigo Iñiguez, y del segundo al más grande de los Banū Qasī, a Mūsà ibn Mūsà, o Mūsà II. Iñigo Iñiguez tuvo que nacer antes de 788; Mūsà ibn Mūsà alrededor de esta fecha, aunque pudo ser algún tiempo antes. Ya entrado el siglo IX, alrededor del año 820, la unión entre ambas familias se consolida con el matrimonio de Mūsà II, que toma por esposa a una hija de su hermano uterino Iñigo II, llamada Assona. Así se preparaban estas dos poderosas y ambiciosas estirpes para ayudarse en la conquista del poder, la una en la orilla derecha del Ebro y la otra en las ásperas montañas de los vascones. Como hemos dicho las dos estaban enlazadas en un tronco común, tal vez aquél Fortūn ibn Qasī que vivía a mediados del siglo VIII. Es un hecho que entre los hijos de Iñigo I encontramos un Fortūn, antes de que los Arista hubiesen emparentado con los Banū Qasī mediante los enlaces de que acabamos de hablar. Es importante ese fragmento de Ibn Ḥayyān, que viene a informarnos sobre la naturaleza genuinamente española, navarra, del fundador de la dinastía real de Pamplona. Por él sabemos que sus antepasados estaban afincados en la tierra, y que él no vino del condado de Bigorre, como afirmaban todos los historiadores, fiados en la palabra del arzobispo don Rodrigo ¹. El conocimiento que hoy tenemos de su padre Iñi-

¹ *Roderici Toletani de rebus Hispaniae*, l. V, cap. 21. «Vino de Bigorre, dice el Arzobispo, un hombre belicoso y acostumbrado desde su infancia a las largas caminatas. Se le había llamado Arista, a causa de su dureza en los combates, y

go, acaso Iñigo Fortūn, nos demuestra que la familia residía en la zona superior del Ebro, por lo menos desde mediados del siglo VIII.

Iñigo Iñiguez, rey de Pamplona

Entretanto Pamplona seguía gobernada por las gentes del otro lado del Pirineo. Ya hemos visto a Ludovico Pío residiendo en ella durante el año 812. Cuatro años más tarde encontramos a Velasco el Gascón combatiendo al lado de Alfonso el Casto en la batalla de Orón, cerca de Miranda de Ebro, contra el general de al-Hakam, 'Abd al-Karīm ibn Mugīt¹. Y no hay motivo ninguno para dudar que este Velasco el Gascón, que ayuda al rey de Asturias, aliado de Carlomagno, no sea el mismo Velasco que asumió el gobierno de Pamplona en 799. Precisamente ese año de la batalla de Orón, es decir, el 816, debió de ser fatal para el dominio de los francos y los gascones en Pamplona. Todas las fuentes carolingias nos dicen que en él hubo una revuelta general de los vascones contra el imperio. Según los Anales de Eginardo, la Vida de Ludovico Pío por el Astrónomo y el Viejo Cronicón de San Andrés de Burdeos, la causa de la rebelión fué la resolución tomada por el Emperador de quitar el gobierno de los vascones al conde llamado en estos textos Sigwinus o Sihiminus, es decir, Jimeno, «hombre insolente e insigne por sus pravas cosumbres». Fué un movimiento que duró varios años. Hubo una campaña en 816 con propósito de sofocarle, pero fué necesario repetirla el año siguiente. Jimeno, cabeza de la rebelión, muere en un combate, dejando el fuego en-

habitaba en lo más alto del Pirineo. Bajó después al llano, realizó grandes proezas y mereció que se le eligiese príncipe de los habitantes del país».

¹ Lévi-Provençal, *Hist. Esp. musulm.*, I, p. 176. — Lévi-Provençal lanza la idea de que este Velasco podría ser el Basiliscus que en el año 798 envió a Alfonso II como embajador a Carlomagno, y, si así fuese, tendríamos derecho a sospechar que la revolución de Pamplona del año siguiente fué obra de francos, gascones y asturianos (cf. Barrau Dihigo, *Recherches*, p. 159, nota 1).

cendido. Un tal García, al parecer hijo suyo, García Jiménez, es nombrado para sucederle. Los Anales de Aniano nos dan esta noticia el año 818: «Los vascones rebeldes eligen para gobernarles a García... Muci (?), pero al segundo año pierde la vida con el principado, que tiene indebidamente»¹. La muerte de García no termina la contienda, puesto que en 819 vemos a otro Conde, Lupo Céntulo, luchando al frente de los gascones contra los magnates leales al emperador, y en especial contra Berenguer, conde de Toulouse. El mismo año Pipino, hijo del emperador, recorre la Gascuña con su ejército, y al marchar deja allí como conde de la provincia a Aznar Sánchez, que no tardará en reaparecer en la historia de Navarra².

Estas noticias se refieren principalmente a los vascos del otro lado del Pirineo, es decir, a los que habitaban la Gascuña, que comprendía el paso de Roncesvalles y algunos distritos de aquende los montes. No obstante podemos adivinar que los sucesos tuvieron repercusión entre los vascones de la Península y que el dominio franco en Pamplona no ganó nada con aquella lucha que le incomunicaba con el centro del imperio. A mi entender, es en estos años cuando Iñigo Iñiguez, imitando a sus hermanos de allende, se pone al frente de los vascones e independiza su tierra del poder de los francos. Entre los textos de los analistas carolingios hay uno que se refiere directamente a un movimiento secesionista que se organizó en estos años entre los vascones del lado acá del Pirineo. Dice el Cronicón del Colegio de San Andrés de Burdeos que, después de la muerte de Jimeno en 817, el emperador dominó a su familia y la obligó a refugiarse en España, donde después levantó grandes turbaciones contra las gentes del emperador³. Es decir, que hasta este momento todavía tenía el

¹ *Annales Aniani*, en Devic et Vaisette, *Hist. Gen. du Languedoc*, ed. Privat, II, col. 12. La lectura *Muci* es evidentemente errónea. Puede leerse también *Simiri*, *Siguini* o *Sihimini*, es decir, Jiménez, y esta última forma es históricamente la mejor.

² Cf. Jaurgain, *La Vasconie*, I; Oihenart, *Noticia*, pp. 250 ss.; Astrónomo, *Vita Ludovici Pii*, en D. Bouquet, VI, pp. 91 ss.; *Vetus Chronicon manuscriptum collegii Sancti Andreae Burdigalensis* en *Notitia*, pp. 177-178; Sigeberto Gemblacense, *Chronographia*, en los años 816-820.

³ «Ad Pyrenaeos montes imperator Sihiminum comitem, quod sibi gratus

emperador sus leales en la región vascona de España, lo cual nos permite concluir que Pamplona estaba aún en poder de los francos. Las revueltas empiezan con la llegada de los hijos y parientes de Jimeno, y, como consecuencia de ellas, las gentes del emperador tienen que retirarse, y con apoyo de los desterrados, de esa estirpe Jimena, enemiga del imperio, Iñigo Iñiguez se instalaba en Pamplona como primer príncipe de los vascones. Seguro de que la reacción imperial no podrá tardar, trata de estrechar los lazos con las más poderosas familias de los países cercanos, y es al parecer entonces cuando casa a su hija Assona con el jefe de los Banū Qasī, Mūsà ibn Mūsà, y a otra hija, de nombre desconocido, con García Galíndez o el Malo, que acaba de apoderarse del condado aragonés. Tal vez por esta misma época se casó también una hija de Mūsà ibn Mūsà, llamada Oria, con un magate navarro llamado García, que fué leal a su suegro hasta la muerte ¹.

non esset, a comitatu removit; ejus familiam rebellantem domuit, et in Hispaniam ire coegit, ubi postea multas turbationes contra gentes imperatoris fecit». Cf. Oihenart, *Notitia*, p. 257.

¹ Las genealogías de Roda nos dicen que, en su primer matrimonio, este García, hijo de Galindo Belascotenes, radicado en la región de Jaca, había estado casado con una hija del conde aragonés Aznar Galíndez, pero que, a causa de una burla de que fué objeto por parte de su cuñado Céntulo, mató a éste, abandonó a su hermana y se apoderó del condado (cf. Lacarra, *Textos navarros del Códice de Roda*, p. 51). No hay que confundir, como hacen Oliver y Auzias (o. c., p. 90), a Aznar Galíndez con Aznar Sánchez, conde de Gascuña. El primero, arrojado de su condado por García, hijo de Galindo Belascotenes, recibió del emperador las tierras en Cerdeña y Urgel «ubi et tumultus jacet», dicen las genealogías rotenses (*Textos navarros del Códice de Roda*, p. 52, n.º 20). No hay que confundir tampoco, como hace Lévi-Provençal, al magnate navarro García, que se casa con Oria, hija de Mūsà, con el rey de Pamplona García Iñiguez. Sabemos de este matrimonio por la *Yamharat al-Ansāb* de Ibn Hāzm, pero el gran polígrafo cordobés no nos dice que García fuese rey de Pamplona, y por otra parte la crónica de Alfonso III nos dice que un García, yerno de Mūsà, murió en la batalla del Monte Laturce (*Crón. de Alf. III*, ed. Gómez-Moreno, «Bol. Acad. Hist.», C, 1932, p. 620), y es bien sabido que el rey navarro del mismo nombre siguió al frente del reino durante varios años después de ese encuentro.

El segundo Roncesvalles.

Estamos entre 818 y 822. En 824 llega la respuesta de los francos. Para poner en razón a los vascones de España, escoge Ludovico a un conde llamado Aznar, sin duda Aznar Sánchez, conde entonces de Gascuña. Es vasco, como aquellos a quienes tiene que pacificar, y está emparentado con los jefes vascones españoles. Todo esto puede facilitar una gestión pacífica. Pero el emperador le agrega otro conde, llamado Ebles, sin duda para asegurar una solución fuerte en caso necesario. Los dos jefes, con un ejército que pone en sus manos el emperador y que se compone sobre todo de gascones, pasan el Pirineo y llegan hasta Pamplona, donde sin duda volvieron a instalar el gobierno imperial, y «se dirigían ya a su tierra, cumplida la misión que les llevaba, cuando por la perfidia de los montañeses, en la misma divisoria del Pirineo, cayeron en una celada, quedando ellos prisioneros y sus tropas exterminadas. A Ebles le enviaron a Córdoba; a Aznar, en cambio, por la piedad de quienes le cogieron, casi consanguíneos suyos, se le permitió volver a su casa»¹. Ni la *Vida de Ludovico*, ni los *Anales reales* mencionan en este episodio a Iñigo Arista, pero se le adivina a través del relato, juntamente con sus amigos los Banū Qasī. Lo mismo que en la primera rota de Roncesvalles, también ahora lucharon en el mismo campo vascos y musulmanes, aliados en una empresa común. Un crítico tan severo como Barrau-Dihigo acepta íntegramente la realidad de este relato y la ayuda prestada en esta lucha a los jefes de la independencia navarra por sus parientes de

¹ *Annales Regales*, en M. G. H., *Scriptores*, I, 193; *Vita Hludovici*, ibidem, II, 628. — Alguien ha podido sospechar que este conde Aznar fuese Aznar Galíndez, el conde aragonés que había sido arrojado de sus estados por García el Malo; pero lo más natural es que se trate de Aznar Sánchez, Conde de Gascuña desde 819, y esta opinión se impone si pensamos que, como dicen los *Anales*, iba al frente de una hueste de gascones (*cum copiis wasconum*), y si tenemos en cuenta que Aznar Galíndez se ocupaba tranquilamente de la repoblación de las tierras de Cerdaña y Urgel, donde murió y estaba su sepulcro, según las genealogías de Roda.

las orillas del Ebro. Sin duda, en esta sazón Mūsà ibn Mūsà se encontraba en uno de aquellos momentos de relaciones cordiales con el emir, que encontramos una y otra vez en su vida, y esto nos explica por qué, como precio de su intervención, reclamó a uno de los condes presos para enviárselo a su señor ¹. De otra manera no es fácil explicarse por qué habrían enviado a Córdoba su prisionero los caudillos vencedores del segundo Roncesvalles. Y es posible que en aquel combate tomase parte también, juntamente con Mūsà, el otro yerno de Iñigo, García Galíndez, el usurpador del Condado de Aragón, y sin duda, los representantes de la familia Jimena, que, huyendo de la persecución imperial, habían encontrado un refugio en Navarra.

Podemos decir que el reino vascón nace como consecuencia de esta segunda sorpresa en las gargantas del Pirineo. El poder de Iñigo Iñiguez se consolida, comienzan las contiendas entre el emperador Ludovico Pío y sus hijos, y los mantenedores del dominio franco en Navarra, sin posibilidad de recibir auxilio ninguno, o fueron aniquilados o se vieron en la necesidad de abandonar el país.

Los Banū Qasī y los Banū Iñigo.

De Iñigo las fuentes cristianas sólo nos dan una mención segura: «Iñigo, por sobrenombre Arista, engendró a García Iñiguez y a doña Assona, que fué mujer de don Muza, el que tuvo a Boria y Terrero, y a doña . . . , que fué mujer de García el Malo» ². Son los fragmentos de Ibn Hayyān recientemente descubiertos los que aportan acerca de él noticias preciosas. Si los

¹ Barrau-Dihigo, *Les origines du royaume de Navarre*, «Revue Hispanique», VII, 1900, pp. 215-217; Oliver Hurtado, *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid 1866, pp. 18-19; Codera, *Expedición a Pamplona de los condes Ebbo y Aznar*, en «Estudios críticos de Historia Árabe Española», Col. Est. Arab., VII, 185-199.

² En Lacarra, *Textos navarros*, p. 39, nº 1, se cita de Iñigo Arista un documento, donación de las villas de Esa y Benosa; pero Barrau-Dihigo lo rechaza como apócrifo (*Les origines*, pp. 199-200).

Banū Qasī habían ayudado a los Banū Wenneqo contra los francos, estos últimos se pondrán de parte de aquéllos, después de la campaña que las fuerzas del emir hicieron contra la Cerdaña y Narbona en el año 841. Dirigía la hueste musulmana 'Ubayd Allāh al-Balansī y Mūsà ibn Mūsà iba al frente de la vanguardia. Luchó con una gran intrepidez, pero las envidias y los recelos, o tal vez una querella con motivo del botín, le indispusieron con uno de los principales personajes del Estado, y esto le llevó a una nueva revuelta contra Córdoba ¹. Empezó entonces entre las fuerzas del emir y las de los Banū Qasī una lucha de dos años, durante los cuales los renegados del Ebro tuvieron siempre de su parte a sus parientes navarros. Son preciosas para la historia del reino de Navarra las noticias que sobre este conflicto encontramos en los textos de Ibn Ḥayyān descubiertos por Lévi-Provençal. Desde 842 vemos a un general de 'Abd al-Raḥmān II operando en la región del Ebro contra los rebeldes. Tras la conquista de Borja y la prisión de uno de sus hijos, Lope, Mūsà se somete, pero no tarda en rebelarse de nuevo, y «con ayuda de su aliado y pariente cercano García, hijo de Iñigo el vascón», tiende una emboscada al general cordobés Ḥārīt ibn Bazī, y logra hacerle prisionero en Balma, una fortaleza situada en la orilla derecha del Ebro. Córdoba reacciona inmediatamente, y el mismo año 842 llega el emir en persona, con un ejército poderoso, entra en Navarra, avanza hasta Šajrat Qays, y saquea Pamplona. El año siguiente el emir sale otra vez contra los rebeldes: «Mūsà ibn Mūsà, García, hijo de Iñigo, príncipe de los vascones, y Fortūn, hijo de Iñigo, hermano uterino de Mūsà y hermano consanguíneo del 'ilý Ibn Wenneqo». Fortūn, que era el caballero más bravo y más audaz de Pamplona, muere en el combate. El rey de Pamplona, el 'ilý Ibn Wenneqo, quedó herido, lo mismo que su hijo Galindo, y Mūsà, arrojado del caballo, tuvo que ocultarse. Hubo en aquella acción auxilia-

¹ Ibn al-Atīr, *Annales*, p. 215. Cf. Sánchez-Albornoz, *La auténtica batalla de Clavijo*, l. c., p. 101, nota 18. Ibn Ḥayyān dice que el rompimiento de Mūsà con el emir fué a consecuencia de una campaña dirigida contra Álava en 842 (cf. Lévi-Provençal, *Hist. Esp. musulm.*, I, p. 147).

res venidos de la Cerdaña y una hueste de «gallegos y alaveses». Como consecuencia del descalabro, Mūsà prometió obediencia al emir, y el mismo rey de Pamplona envió a Córdoba una diputación de sesenta navarros, presidida por Velasco Garcés, hijo acaso del príncipe García, para pedir la paz.

En 847, Mūsà se separa nuevamente del emirato, y también ahora los navarros están con él. En junio de 850, dice Ibn Ḥayyān, el rebelde aragonés saquea Tudela, Tarazona y Borja con sus tropas y las que pone a su disposición «el *‘ilý* Ibn Wenneqo, que era su hermano uterino y reinaba en Pamplona». También ahora la lucha, en la que interviene el general cordobés ‘Abbās ibn al-Walīd, termina para los navarros con un tratado de paz, y con la sumisión para Musà, que fué hecho gobernador de Tarazona. El año siguiente, es decir, en el 237 de la hégira (5 julio 851 – 22 junio 852), otra noticia concreta y sumamente interesante de Ibn Ḥayyān: «Muere Wenneqo ibn Wenneqo, y le sucede su hijo García ibn Wenneqo». Y añade el historiador musulmán que Iñigo Iñiguez había sido atacado de parálisis y que permaneció mucho tiempo reducido a la inmovilidad ¹.

Estos datos vienen a disipar serias oscuridades cronológicas que encontraba el investigador de los orígenes del reino de Navarra. No había medio de establecer el cuadro del reinado de Iñigo Arista. Ahora ya conocemos sin vacilación el término final, la fecha de la muerte. Sabemos también que el segundo marido de su madre, es decir, el padre de Mūsà, murió en 788. Suponiendo que ese matrimonio duró por lo menos dos o tres años, llegamos a la deducción de que Iñigo, el marido del primer matrimonio, murió muy joven, dejando todavía en la infancia sus dos hijos, Iñigo y Fortūn, que nacerían entre 780 y 785. Según esto, Iñigo Iñiguez tendría al morir setenta años. Pudo casarse poco después del 800, y esto nos explica que encontremos ya a su hijo García luchando al lado de Mūsà en 842, y que

¹ *Du nouveau sur le royaume de Pampelune*, l. c., p. 15. — Tal vez a esta inmovilidad hace alusión el calificativo Arista de que nos hablan ya las genealogías de Roda.

en este mismo año figure ya, aunque no llevando las armas, un hijo de Mūsà, llamado Lope, tenido en la hija de Iñigo Iñiguez, Assona. Nos da a conocer además Ibn Hayyān el nombre de otro hijo del primer rey de Pamplona. Se llamaba Galindo, como muchos de los jefes de la región aragonesa, lo cual induciría a pensar que, antes de haber casado a una hija suya con García el Malo, hijo de Galindo Belascotenes, ya estaba la familia de Iñigo Iñiguez emparentada con la de los Condes de Aragón ¹. Otro nombre hay que recordar: el de Velasco Garcés, el magnate que preside la diputación enviada a Pamplona en 843. Sospecha Lévi-Provençal que se trataba de un hijo de García Iñiguez, y esto podría ser indicio de que la familia de Iñigo Iñiguez habría emparentado con aquel Velasco, que gobierna a Pamplona en nombre de los francos durante los primeros lustros del siglo VIII. Hay dos cosas que debemos descartar en adelante al tratar de los comienzos del reino de Navarra: el origen extranjero de la primera dinastía y el entronque inicial con ella de la que iba a venir a reemplazarla en los primeros años del siglo X. Todas nuestras historias llaman al primer rey de Navarra Iñigo Jiménez, y se había atribuído a él aquella frase de las genealogías de Roda: «Iñigo Jiménez y García Jiménez eran hermanos» ². Ahora sabemos ya de cierto que el primer

¹ Galindo Iñiguez continuaba en Córdoba a fines de 851, si, como parece, podemos identificarlo con el magnate de este nombre a quien San Eulogio entregó su carta al Obispo de Pamplona, Viliesindo: «Y porque no lo tuve por seguro — dice el Santo animador de los mozárabes al Obispo — no enviamos antes tan preciosas riquezas, pero ahora, disponiéndolo Dios así, don Galindo Iñiguez, volviendo a su tierra con deseo de ver sus propios fines, ... lo cual todo por menudo podrá contar con prudente relación don Galindo ... Dada el 16 de diciembre, por Galindo Iñiguez, varón ilustre. Era 869». (Prud. de Sandoval, *Catálogo de los Obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona*, Pamplona 1614, fols 14-15).

² «García Scemenonis et Enneco Scemenonis fratres fuerunt»... Así empieza en las Genealogías del código de Roda la serie de la segunda dinastía. Se ha querido ver en este Iñigo Jiménez a Iñigo Arista, el fundador del reino de Pamplona (cf. Lacarra, *Textos del código de Roda*, pp. 17 y 35). Hay que renunciar a esta interpretación, y adoptar que aquí se trata de un Iñigo Jiménez, hermano del padre de Sancho Garcés I. Hay que admitir a mediados del siglo VIII un Jimeno, nieto del que murió en 816, que de una mujer probablemente de la familia Iñiga tuvo

rey de Navarra se llamaba Iñigo Iñiguez y que su familia estaba afincada en España. Si hubiéramos leído con cuidado los textos carolingios, nos habríamos dado cuenta de que los que vienen de fuera son los Jimenos. Las historias árabes nos dan a conocer ya en 781 a un Jimeno el Fuerte, con motivo de la expedición que en ese año hizo 'Abd al-Rahmān I *más allá* de Pamplona. A la misma familia, si no era el mismo que el anterior, debía de pertenecer el Sihimino que en 816 aparece luchando en Gascuña contra Ludovico Pío. Muerto él, ocupa su puesto un García Jiménez a quien podemos considerar como hijo suyo. Su familia, dicen los textos carolingios, pasó a España donde continuó la lucha, ayudando sin duda a Iñigo Iñiguez a conseguir la independencia definitiva. Por tanto, no fué la primera dinastía de Pamplona la que vino del otro lado del Pirineo, sino la segunda, esta estirpe Jimena, que no tardará en desplazar a los Banū Wenneqo.

Las dos batallas de Albelda.

Uno de los sucesos más interesantes que nos da a conocer ahora Lévi-Provençal, es el de la lucha de Mūsà con los gascones que habían venido a atacarle cerca de sus estados. Fué ello el año mismo de la muerte de Iñigo Iñiguez. En 851, dice Ibn Ḥayyān, ganó Mūsà una victoria sobre los gascones, que se encontraron con él bajo los muros de la fortaleza de Albelda. El primer día, la suerte parecía favorecer a los cristianos, pues Mūsà perdió gran parte de su gente y él mismo recibió treinta y cinco golpes de lanza. Al día siguiente, el jefe musulmán contraatacó, y ante su empuje los gascones tuvieron que retirarse. Esta noticia, tan circunstanciada, viene a aclararnos otra harto confusa de Ibn al-Aṭīr, según el cual en el año 851 los musulmanes entraron en tierras de cristianos y alcanzaron en Albaida una gran victoria, bien conocida por todo al-Andalus ¹. Y que Mūsà se

esos dos hijos, a quienes puso los nombres tradicionales en su familia y en la de su mujer.

¹ *Al-Kāmil fī al-Ta'rīḥ*, trad. Fagnan, *Annales du Magbreh et de l'Espagne*,

enfrentó con las huestes de Gascuña podíamos haberlo adivinado por estas palabras de la Crónica de Alfonso III: «Después dirigió sus armas contra los francos y los galos, haciendo allí muchas matanzas y saqueos, y cautivando, parte en la guerra y parte por engaño, a dos grandes jefes de los francos, Sancho y Emenón, a quienes metió en un calabozo»¹. Conocemos bien, gracias a Ibn Hayyān, el año del encuentro entre las huestes de Mūsā y los gascones; pero lo que no es fácil fijar es la fecha de esta prisión de Sancho y Emenón. Ningún otro texto alude a ella fuera de este pasaje de la crónica asturiana. Es bien conocida la figura del conde de Gascuña, Sancho Sánchez. Cuando su hermano Aznar, el preso de Roncesvalles, muere de una muerte horrible, víctima de las luchas civiles entre los hijos de Ludovico Pío (836), él se levanta, contra la voluntad real, con el gobierno de la región gascona², y vive en completa rebeldía hasta que en 852 compra la gracia de Carlos el Calvo, entregándolo a su hermano Pipino³. San Eulogio nos habla de él y de las revueltas que sostenía contra el emperador al otro lado del Pirineo, en 848, y que a él le impidieron pasar a Francia⁴. En 855 desaparece de la escena, y su gobierno pasa a manos de un sobrino suyo, hijo de Emenón, conde del Perigord, el magnate que había sido apresado por él. Nada de esto nos permite fijar el momento de la lucha entre Sancho Sánchez y Mūsā, si bien la expedición gascona hasta la orilla derecha del

Argel 1898, p. 230. Al-Nuwayrī recoge la noticia casi con los mismos términos (trad. Gaspar y Remiro, *Historia de los musulmanes de España y de África*, Granada 1917, I, p. 44).

¹ *Cron. de Alfonso III*, ed. Gómez-Moreno, en *Bol. de la Acad. de la Hist.*, C, p. 620. En vez de Emenonem, pone el texto de la crónica Epulonem, pero se trata evidentemente de un yerro del rey cronista, a quien no le sonaba el nombre de Emenonem que llevaba el conde del Perigord. La identificación de Epulón con Emenón, antiguo conde de Poitou y luego de Perigueux, que se había casado con una hermana de Sancho, se debe a F. Lot (cf. Auzias, *L'Aquitaine Carolingienne*, p. 265).

² *Annales Bertiniani*, en D. Bouquet, *Recueil des historiens*, VII, p. 184.

³ *Annales Metenses*, ibidem, p. 185.

⁴ Puede verse esta carta, muchas veces reproducida, en la obra de D. Bouquet, I. c., VII, p. 582.

Ebro en 851 nos hace pensar en que podría ser el castigo de alguna razia que, anteriormente, habría hecho al otro lado del Pirineo con sus amigos de Pamplona, semejante a las que hará más tarde hacia la región del Noreste de España ¹.

Lo que resulta excesivo afirmar, como hace Lévi-Provençal, es que esta acción del año 851, que enfrentó a Mūsà con los gascones, es la única y verdadera batalla de Albelda o Monte Laturce. Para ello tiene que dar por interpolado el relato de la crónica alfonsina, ya que le parecía demasiado fuerte pensar en una falsificación del cronista. «En aquel choque de Albelda — dice —, nada tuvo que ver Ordoño I, puesto que nada dice de él Ibn Ḥayyān, que sólo habla de los Glaškiyyūn». Es probable, aunque no seguro, que Ordoño nada tuviese que ver con este choque y que fuese una contienda exclusiva de gascones y musulmanes. La misma corte de Navarra (donde entonces se moría, o acababa de morir, Iñigo Iñiguez), no debió de inhibirse completamente en aquella lucha. Ordoño había subido al trono el año anterior; en el comienzo de su reinado tuvo que luchar contra los vascones que se le habían rebelado, y «cuando se había ya lanzado contra ellos, he aquí que una hueste de sarracenos vino sobre él de la otra parte [de la otra parte del Ebro]. Con la ayuda de Dios hizo huir a los caldeos, y los vascones se le sometieron». Es posible que esta segunda acción se desarrollase en Albelda; es posible que Mūsà fuese al frente de los musulmanes para ayudar a sus aliados de siempre, y es posible que, detenido Ordoño en el ataque contra la Vasconia, encargase a sus auxiliares gascones la misión de rechazar a las huestes musulmanas que venían del otro lado del Ebro. «Los gascones tuvieron que retirarse», dicen los textos árabes, y esto no contradice a la afirmación de la crónica de Alfonso III: «Puso en fuga a los caldeos» ², porque en realidad el ataque de los gascones, después de poner en grande aprieto a las tropas de Mūsà, les

¹ Se sabe que Barcelona fué asaltada y destruída en 852, y Auzias supone con razón que fué Mūsà el jefe de aquella expedición. Cf. *L'Aquitaine Caroligienne*, p. 265.

² *Crónica de Alfonso III*, edición Gómez-Moreno, en «Boletín de la Academia de la Historia», 1932, p. 620.

había impedido entrar en contacto con las huestes navarras. De esta manera aquella lucha entre gascones y musulmanes pudo ser una parte de la primera campaña de Ordoño I. Y no debe extrañarnos el encontrar a los gascones luchando al lado del rey asturiano, puesto que ya vimos a Velasco el Gascón en el ejército de Alfonso II, y existen indicios para pensar que, de la misma manera que los vascones buscaron el apoyo de los Banū Qasī para defender su independencia frente a los asturianos, así los gascones se acercaron a los reyes de Asturias en los momentos de sus conflictos con el imperio franco. Sancho Sánchez estuvo frente a los carolingios desde que en 836 se apoderó del gobierno de Gascuña hasta el año 852. Incluso podemos sospechar que, en algún momento, la Gascuña hubiera reconocido cierto vasallaje a los reyes de Oviedo, y esto nos explicaría que todavía en 867 se encuentre una carta aragonesa fechada con esta fórmula: «Facta carta era dccccv, regnante Carolo rege in Francia, Aldefonso, filio Ordonii, in Gallia Comata, Garsea Enneconis in Pampilona»¹.

Sea de esto lo que quiera, es imposible confundir el encuentro de 851 con el que nos cuenta la crónica de Alfonso III. El uno es, en definitiva, una victoria islámica, mientras el otro trae consigo la destrucción de la ciudad levantada por Mūsà. Los pormenores son enteramente distintos, y no pueden presentarse de una manera más concreta. El rey asturiano llega con su ejército para destruir aquella fortaleza que el moro había construido recientemente con maravillosa grandeza. Acampa frente a Albelda y la rodea. Mūsà llega con numerosas tropas y establece sus tiendas en un monte cercano, llamado Laturce, con intento de obligar a Ordoño a levantar el cerco. Ordoño divide su ejército en dos haces, encomendando a la una la prosecución

¹ Donación de Galindo Aznar a San Pedro de Siresa (Moret, *Investigaciones*, p. 350; Oliver, *Discursos*, p. 119). Es un documento que despierta muchas sospechas, pero que puede contener algo aprovechable. De la Gallia Comata habla San Eulogio en su carta a Wiliesindo, diciendo que limita con la provincia de Pamplona y Zubiri: «Sed ipsa iterum quae Pampilonem et Seburicos limitat Gallia comata in excidium praedicti Caroli contumatores cervices factionibus comitis Sanctii Sentionis erigens...» (cf. D. Bouquet, *Rec. des Hist.*, VII, 581).

del asedio, y dirigiéndose con la otra al encuentro del reyezuelo musulmán, que fué deshecho completamente. Un yerno suyo, llamado García, pereció en la batalla y él mismo quedó malherido y estuvo a punto de caer prisionero. Se calcularon los caballeros muertos en unos doce mil, y en el campamento encontraron los vencedores los regalos que el rey de los francos, Carlos, había enviado a Mūsà ibn Mūsà. Después de esta victoria, Ordoño concentra todo su ejército en Albelda; a los siete días de asedio entra en ella, y, conforme con las bárbaras leyes de guerra de aquel tiempo, la manda arrasar después de degollar a sus defensores ¹.

He aquí un relato que no se inventa ni tiene nada que ver con la lucha entre Mūsà y los gascones. El detalle mismo que se refiere a la muerte del yerno de Mūsà, está confirmado por la noticia que nos da Ibn Hāzm en su *1 ambarat al-Ansāl* y que nos ha comunicado el mismo Lévi-Provençal. Según ella, Mūsà tenía una hija llamada Oria, que se casó con un magnate cristiano llamado García ². El texto alfonsino nos habla también de Lope, hijo de Mūsà, y también con respecto a él está bien informado ³. Por lo demás, es éste un pasaje que no falta en ninguno de los códices de la *Crónica de Alfonso III*, y que por tanto está inmune de las manos fabuladoras de don Pelayo. Las dos redacciones, garantizadas por manuscritos que se remontan al siglo X, la traen en la misma forma, y por si esto fuera poco, está confirmado por otros textos de aquellos mismos días. Uno de ellos es la *Crónica Profética*, escrita acaso en aquella misma tierra riojana donde tuvo lugar la batalla, cuando todavía no había pasado un cuarto de siglo después de un suce-

¹ *Crónica de Alfonso III*, edición Gómez-Moreno, en «Bol. Acad. Hist.» C, p. 620.

² Lévi-Provençal, *Hist. Esp. mus.*, I, p. 221, n. 3.

³ Según la *Crónica*, Lope, que estaba al frente del gobierno de Toledo, al conocer la victoria del rey cristiano, se sometió a él y le fué fiel hasta su muerte. Cree el arabista francés que este texto supone una confusión entre Tudela y Toledo, pero ya Sánchez-Albornoz defendió la buena información del rey cronista y el crédito que merece en este pasaje (*La auténtica batalla de Clavijo*, I. c., p. 115 y nota 33).

so que debió de impresionar vivamente a las gentes de aquella generación. En el breve catálogo de los reyes asturianos, anejo a ella, trae el nombre de Ordoño I y da de él solamente esta noticia: «Ipse allisit Albaida» ¹. Para un riojano del año 882, el único recuerdo que despertaba el nombre de Ordoño I era el de la destrucción de Albelda; tan fuertemente arraigado había quedado el hecho en la memoria de las gentes. Por el mismo tiempo se escribía, bien sea en la Rioja como quiere Gómez-Moreno, bien sea en la corte asturiana como defiende Sánchez-Albornoz, la *Crónica Albeldense*, que, independientemente de la Alfonsina, nos relata la batalla de Albelda, con detalles nuevos que tienen todo el interés de un conocedor directo. Después de recordar que Ordoño entró, tras una lucha encarnizada, en la fortísima ciudad de Albelda, añade el cronista que su potentísimo rey, llamado Mūsà, ocupado en tender insidias desde el monte de Laturce, fué aniquilado con su ejército, quedando atravesado por una flecha y habría caído prisionero, «si un caballero amigo suyo, soldado cristiano en otro tiempo, no le hubiera entregado su propio caballo para salvarse» ².

Son tres testimonios independientes y coincidentes, de tres autores que escriben cuando todavía no había desaparecido la generación contemporánea del suceso; y de los tres tenemos manuscritos del siglo X, de suerte que no hay apenas posibilidad de interpolación. Es una autoridad múltiple de tal trascendencia, que en caso de tener que escoger, tendríamos que aceptarla antes que la del historiador cordobés del siglo XI. Pero no hay necesidad de rechazar ni una ni otra. Podemos aceptar sin temor a equivocarnos el relato de Ibn Ḥayyān sobre un combate de Mūsà con los gascones, auxiliares probablemente del rey de Oviedo, en el año 851 ³, y con la misma seguridad podemos

¹ *Crónica profética*, ed. Gómez-Moreno, «Boletín Acad. Hist.», C, p. 623.

² *Crónica Albeldense*, edición Gómez-Moreno, en «Bol. Acad. Hist.», C, p. 603.

³ ¿Fué en esta acción cuando cayeron en manos de Mūsà los condes Sancho y Emenón? ¿Fué más bien en algún otro encuentro de Mūsà con las huestes de los francos, en la toma de Barcelona, que señalan los Anales Carolingios en 852, o en la expedición que hizo el mismo jefe a la Marca Hispánica, en 855-6 (cf. Ibn al-

recoger el testimonio acorde de las tres crónicas del siglo IX acerca de la destrucción de Albelda por Ordoño I unos años más tarde. Son dos batallas de Albelda, en una de las cuales interviene Ordoño directamente y en la otra por medio de sus aliados los gascones, si los sucesos se desarrollaron como queda indicado arriba. Sobre el año preciso de la primera no tenemos información ninguna. Sánchez-Albornoz, Tailhan, Gómez-Moreno y Barrau-Dihigo la fijan en el año 859¹. El primero alega un pasaje de Ibn al-Aṭir donde se cuenta que el año 245 de la hégira (7 abril 859) el gobernador de Tarazona hizo una incursión contra Pamplona y conquistó un castillo, cuyos habitantes cautivó, y que al día siguiente tuvo lugar un encuentro entre cristianos y musulmanes en que muchos de éstos cayeron peleando por su fe². El historiador oriental no nos habla expresamente de Mūsà ibn Mūsà, pero sabemos que por esta época el āmil o gobernador de Tarazona era él, y que durante un siglo esta ciudad, juntamente con Borja, Tudela y Terrer, formó parte del señorío de los Banū Qasī. Todo parece indicar que esta derrota del que se llamó a sí mismo el tercer rey de España sucedió en los últimos años de su vida, y que fué la que quebrantó de tal manera su poder, que le obligó a estrechar sus relaciones con el emir de Córdoba, en cuyo servicio había de morir tres años más tarde³.

Aṭir, *Annales*, tr. Fagnan, p. 233; Ibn 'Idāri, tr. Fagnan, II, p. 196; Ibn Jaldūn, tr. Machado, *Cuadernos*, VIII, 194), precisamente por la época en que el conde gascón desaparece de la historia? No es posible contestar. Se ha creído que los regalos de Carlos el Calvo, que los soldados de Ordoño encontraron en la tienda de Mūsà, después de la victoria de Monte Laturce, se los había enviado el emperador como un rescate de los dos condes francos; pero igual pudo obtenerlos el caudillo aragonés por otro motivo cualquiera.

¹ Sánchez-Albornoz, *La auténtica batalla de Clavijo*, l. c., pp. 117 ss.; Tailhan, *Anonyme de Cordoue*, 1885, p. 196, nota 9; Gómez-Moreno, *Anales Castellanos*, 1917, pp. 11-12; Barrau-Dihigo, *Recherches sur l'histoire politique du Royaume Asturien*, en «Revue Hispanique», LII, 1921, p. 180, nota 2. — Dozy, *Recherches*, I, p. 214, y A. Fernández Guerra, *Caída y ruina del imperio visigodo español*, 1883, p. 27, prefieren el año 860.

² Ibn al-Aṭir, *Annales*, trad. Fagnan, p. 235.

³ Es Ibn al-Qūṭiyya (trad. Ribera, pp. 83-85) quien nos da la noticia de

Iñigos y Jimenos.

Hay un punto que aún queda bastante oscuro en la historia navarra del siglo IX y sobre el cual es muy escasa la luz que nos dan los fragmentos de Ibn Ḥayyān con que Lévi-Provençal ha conseguido aclarar nuestra historia medieval. Me refiero a los hechos con que se inicia el encumbramiento de la familia Jimena, que acabará por suplantar a los descendientes de Iñigo Iñiguez. Una cosa aparece bien clara en Ibn Ḥayyān y en los demás historiadores musulmanes: es el cambio radical que se realiza en la política de Pamplona por el año 959. Desde ese momento, Navarra y Asturias, que hasta entonces no se habían entendido nunca, empiezan a estrechar relaciones de amistad, y las que existían entre los príncipes de Pamplona y los señores de Tarazona, Borja y Tudela, se rompen bruscamente. Vemos que Ordoño I ataca a Mūsà, cuando se dirige a destruir a Albelda, «por consejo del rey García»¹; vemos al propio Mūsà combatiendo contra Pamplona en ese año 859², y vemos finalmente cómo un año después, el 246 de la hégira, un ejército cordobés cruza las tierras de Mūsà, recibe acaso su ayuda y ataca al rey vascón, a quien derrota tomándole los castillos de Firūš, de Falahsan y de al-Qaštil, y cogiendo en uno de ellos a Fortūn, hijo de García, que después de veintidós años de cautividad en Córdoba volvió a ocupar el trono de su padre³.

Este cambio de actitud, que rompía con una tradición fami-

que Mūsà fué herido por su yerno Izrāq ben Muntíl cerca de Guadalajara en 862, y de que murió poco después, al llegar a Tudela.

¹ *Garseano príncipe hortante*. Es la lectura que aparece en una copia de la *Crónica de Alfonso III*, que Pellicer comunicó al P. Moret (*Anales de Navarra*, I, p. 303), y que no tengo inconveniente en aceptar con Sánchez-Albornoz, a pesar de que Risco y recientemente Barrau-Dihigo la consideran como una invención del mismo Pellicer (cf. Sánchez-Albornoz, I. c., p. 122).

² Ibn al-Aṭīr, *Annales*, trad. Fagnan, p. 235.

³ Sobre esta campaña, véase Ibn al-Aṭīr, trad. Fagnan, p. 236; Rodrigo Ximénez de Rada, *Historia Arabum*, edic. Schott: *Hispania Illustrata*, II, p. 176. — Hablan también Ibn 'Idārī, II, p. 158; al-Nuwayrī, I, 47, y Maqqarī, Gayangos: *Mohammedan Dynasties*, II, 127.

liar de casi un siglo, no se explica únicamente por la derrota de Mūsà ni por la potencia demostrada en las pasadas luchas por el reino asturiano. Hay motivos para sospechar que en el gobierno de Navarra hubo también un cambio de personas. El año 858, según la mayor parte de los autores y según otros el siguiente ¹, viniendo seguramente de Francia, los Normandos entraron en Navarra, y se llevaron preso a su rey, que luego se rescató por 70.000 monedas de oro, teniendo que dejar en rehenes a sus hijos por no haber podido reunir esa cantidad desde el primer momento. García era ya por esta época casi sexagenario, y cree Lévi-Provençal que no debió de sobrevivir mucho tiempo a su prisión y luego a la derrota que le infligieron las tropas de Muḥammad en 860 ². García Iñiguez no murió, como algunos han creído, auxiliando en 843 a sus parientes los Banu Qasī contra el ejército que mandaba el príncipe Muḥammad, sino que fué herido solamente, apareciendo luego en diversas ocasiones, por lo menos hasta 860 ³. No sabemos cuánto tiempo pudo durar su prisión entre los Normandos; pero es evidente que de ella debieron seguirse no pocos trastornos en el país. El rey volvió, pero viejo ⁴, agobiado por el problema eco-

¹ Desde el año 856 los Normandos devastaban las provincias de Francia, y no terminaron sus saqueos hasta 862 (cf. F. Lot, *La grande invasion normande*, en «Bibliothèque de l'Ecole de Chartres», LXIX, 1908). Según Ibn al-Aṭīr (Fagnan, 234), Ibn'Idāri (Fagnan, II, 157), Nuwayrī (Gaspar y Remiro, I, 47), Ibn Jaldūn (Machado, *Cuadernos*, VIII, 154) y Maqqarī (Gayangos, II, 127), la prisión del rey de Pamplona fué en 858. Sólo Ibn al-Qūṭiyya (trad. Ribera, p. 20) e Ibn Bakrī la dan en el 244 hégira (19 abril 858-7 abril 859).

² Refiriéndose a esta campaña, dice Ibn Jaldūn: «Por esta época el jefe de los vascones era García, hijo de Iñigo, aliado de Ordoño, hijo de Alfonso» (trad. Barrau-Dihigo, *Les premiers rois navarres*, en «Rev. Hisp», XV, 1906, p. 635).

³ Más arriba hemos citado una carta de 867, cuya calendación junta su nombre con el de Alfonso III. Es verdad que en su texto hay incongruencias que hacen pensar en la interpolación, si no en la falsificación (Oliver, *Discursos*, p. 119).

⁴ En realidad, después del año 860 no tenemos ninguna noticia fidedigna acerca de García Iñiguez. Es probable, aunque no seguro, que muriese antes de volver a Pamplona su hijo Fortūn. No sabemos qué valor dar a la noticia que encontramos en el Arzobispo don Rodrigo, quien, refiriéndose al año 882, nos dice: «Como el rey García tuviese en cierta ocasión la poca cautela de estar desprev-

nómico que le creaba su rescate, para el cual tal vez necesitó la ayuda de las grandes familias de su reino. A su lado estaban, sobre todo, los representantes de la estirpe de los Jimenos, los descendientes de aquel Jimeno y de aquel García que entre 816 y 819 habían capitaneado la revuelta contra los francos en Gasuña, y, pasados luego a España, habían promovido la rebelión que desligó para siempre a los vascones hispanos del imperio carolingio y puso en el trono a Iñigo Iñiguez. Entre las dos familias debió de haber, por tanto, al principio las relaciones más cordiales. El nombre de Iñigo que lleva, a mediados del siglo IX, un miembro destacado de los Jimenos, parece ofrecernos un indicio de que hubo también lazos de parentesco. Los Jimenos se situaban en su nueva patria, y es posible que no hubieran roto completamente los lazos con la antigua. Los historiadores piensan que se refiere a ellos una noticia que por esta época encontramos en una historia del otro lado del Pirineo. «En el mes de junio del año 850 tuvo Carlos una reunión en su palacio de Verbería. Allí se le presentaron los enviados de Iñigo y Jimeno, duques de los Navarros, ofreciéndole dones, y habiendo pedido y conseguido paz, se volvieron a su tierra»¹. Un Iñigo Jiménez, o mejor, un Iñigo y un Jimeno, se nos presentan aquí implorando la amistad de los francos, sin duda para defenderse de un peli-

nido en un pueblecito llamado Larumbe, sobrevinieron los árabes y le mataron» (*De rebus Hispaniae*, cap. XXII). Conde parece haber encontrado textos árabes que apoyan esta afirmación, *Historia de los musulmanes en España*, I, 302.

¹ He aquí las palabras del *Cronicón Fontanelense*: «Ibi ad eum legati venerunt Induonis et Mitionis, ducum nauarrorum.» El nombre es leído de diversas formas. D. Bouquet en sus *Recueil des historiens*, VII, p. 42, recoge la lectura que aquí aceptamos. Jourgain opina que se trata de Iñigo Garcés y Jimeno Garcés; Oihenart lee *Iniconis y Ximinonis*; Pedro de Marca, *Iniconis Ximinonis* (cf. Oliver, *Discurso*, p. 24; Balparda, *Historia Cristiana de Vizcaya*, I, pp. 303-304). Se ve en el texto del *Cronicón* de Fontenelle una corrupción evidente de dos nombres vascos que no sonaban a los oídos del historiador, pero la interpretación de los investigadores al leer Iñigo y Jimeno, el Rey de Pamplona en aquel momento y el principal representante de aquella gran familia íntimamente unida con el trono, corresponde a lo que sabemos de la historia de Navarra por este tiempo. Auzias no duda en sumarse a esta interpretación: «Los dos duques navarros, Inicón y Semen, dice en *L'Aquitaine Carolingienne*, p. 264, envían en el mes de junio de 850 embajadores a Carlos, que se encontraba en Verberie, para pedirle la paz.»

gro exterior, que según parece era el peligro asturiano. En febrero del mismo año había subido al trono Ordoño I. Uno de sus primeros actos debió de ser notificar a Pamplona las viejas aspiraciones de Oviedo. Los navarros buscan la protección de Carlos el Calvo, ya que los gascones, con quienes puede contar el rey de Asturias, están rebelados contra él. Y, efectivamente, una de las primeras empresas guerreras de Ordoño, fué la campaña contra los vascones, que dió lugar a la primera batalla de Albelda.

Vemos que en 850 los Jimenos siguen colaborando lealmente al lado de la familia real de Pamplona; pero se van encumbrando de tal manera, que el analista franco puede dar a uno de ellos el mismo título que a Iñigo, el rey que entonces se sienta en el trono. La colaboración continúa en los años siguientes. Probablemente, cuando en 858 García fué llevado preso por los Normandos, un miembro de la familia Jimena debió de aprovechar el desconcierto para alzarse con el poder. ¿No se deberá al deseo de defender a sus parientes y a impedir el nuevo giro, peligroso para él, que tomaba la política de Pamplona, la expedición guerrera que Mūsà ibn Mūsà hace por Navarra el año siguiente? Y la misma entrada de Muḥammad en 860, ¿no habría sido aconsejada por el astuto muladí para evitar en Navarra una influencia política que rompía todo lazo con el Islam y empezaba a dar señales inequívocas de inteligencia con el reino de Asturias?

Es un hecho que en la segunda mitad del siglo IX encontramos dos miembros de la familia Jimena que llevan título de rey: García Jiménez e Iñigo Garcés, hijo de García Jiménez. Iñigo Garcés, que a juzgar por el nombre, era ya fruto de una unión entre los Iñigo y los Jimeno, se casó con una nieta de Fortūn Garcés, que pudo tener ya nietas casaderas hacia el año 870. Nos lo dicen las Genealogías de Roda con estas palabras: «Velasco, hijo de Fortūn, engendró a doña Jimena, que fué mujer *del rey Iñigo Garcés*» ¹. A Iñigo le da el título de

¹ «Belasco Furtunionis accepit uxor... et genuit domna Scemena, qui fuit uxor de rege Enneco Garseanis.» Falta en el código el nombre de la mujer de Ve-

rey este texto venerable del siglo X; a su padre García se lo atribuyen, además de la crónica de Albelda, tres documentos del fondo de San Juan de la Peña, sospechosos de interpolación, pero no completamente inventados¹. Según esto, el padre y el hermano mayor de Sancho Garcés I habrían tenido en Navarra, antes del golpe de Estado de 905, un poder tan grande, que pudieron llevar el título real y ejercer las funciones del gobierno, al lado de reyes imposibilitados o por ausencia suya: por ausencia de García, durante su cautiverio entre los Normandos; por ausencia de Fortún preso en Córdoba, varios años después de la muerte de su padre, y por incapacidad del mismo Fortún para los ejercicios de la guerra, ya que era casi octogenario, cuando vino a sentarse en el trono de Pamplona.

Los Jimenos y el reino de Asturias.

Y fué esta familia Jimena, libre de toda vinculación con los muladíes musulmanes del Ebro, la que realizó aquel viraje de la política exterior, pidiendo la ayuda de los reyes de Asturias y estrechando con ellos los lazos de la sangre. Como sucede casi siempre en aquel tiempo, las relaciones políticas vienen a consolidarse con el parentesco. Es ahora, efectivamente, cuando la casa real de Oviedo empieza a entroncar matrimonialmente con la de Pamplona, pero no en la primera dinastía, sino en esta otra familia que está ya escalando el trono. Sabemos que una hija de Ordoño I se casó por esta época con un príncipe navarro, puesto que tenemos el epitafio que se compuso con aquella ocasión y en el cual se habla «de la bella hija de Ordoño», «de los aplausos y felicitaciones de la población de Pamplona», «de la mesa regia», «de la copa real en que la reina gusta el

lasco; pero, a juzgar por los nombres de dos de sus hijos, Jimena y Sancha, pertenecía ella también a la familia que desplazará del trono a los descendientes de Iñigo Iñiguez (cf. Lacarra, *Textos del código de Roda*, p. 43).

¹ Se refieren al Monasterio de San Martín de Cillas (cf. Lacarra, o. c., p. 44, nota 10).

suave licor» ¹. ¿Quién era este jefe navarro que se casó con Leodegundia, la regia hija de Ordoño? No nos lo dice el epitafio, ni tampoco las Genealogías, que de 820 a 905 sólo se ocupan directamente de los descendientes de Iñigo Arista. Valls y Taberner opina que Leodegundia pudo ser la mujer del tercer sucesor de Iñigo, Fortūn Garcés ², pero las Genealogías nos dicen que la mujer de este rey se llamaba Oria, la cual debía pertenecer a la familia de los Banū Qasī. Y, por otra parte, ¿cómo se explicaría que Alfonso III se hubiera puesto contra su cuñado en el golpe de Estado que derribó a Fortūn?

El marido de Leodegundia fué un jefe navarro, pero de la familia Jimena, y podríamos identificarle con el padre de García Jiménez e Iñigo Jiménez. Hay un argumento *a posteriori* que se desprende de la costumbre seguida para imponer los nombres en aquella edad. Cuando escribí la *Historia del Condado de Castilla* me fijé en una familia que se establece a fines del siglo IX en las tierras, entonces recién repobladas, del Duero portugués. Es la del Conde Diego Fernández. «Su mujer Oneca — escribí entonces — procedía ciertamente de una gran familia pirenaica, alavesa o navarra. Su nombre, lo mismo que el de Iñigo y Jimeno, son un indicio de su origen vasco» ³. Hoy me impresiona otro nombre de esta misma familia, el de una de las hijas de Diego y Oneca: Leodegundia. A todo el que esté un poco habituado a la onomástica medieval, estos nombres le llevarán hacia Navarra y hacia la familia real de Pamplona. Oneca es un nombre que

¹ Los *versi* de *Domna Leodegunda Regina*, son la última pieza que encontramos en el manuscrito de Roda. El acróstico formado por los iniciales de cada estrofa nos da esta frase: «Leodegundia pulchra Ordonii filia», y en el segundo verso leemos: «Magnam Leodegundiam Ordonii filiam». Una de las estrofas dice así:

*Pampilone ciuibus melos dantes suaviter,
Recitantes in concentu laudent Leodegundiam.*

Es un poema muchas veces publicado (cf. Lacarra, o. c., pp. 81-85; A. Cotarelo y Valledor, *Historia de Alfonso III el Magno*, pp. 139-145). En realidad si el príncipe navarro que se casó con la hija de Ordoño hubiera sido un Arista, las Genealogías de Roda no lo hubieran silenciado.

² F. Valls y Taberner, *Discursos*, p. 18,

³ J. Pérez de Urbel, *Historia del Condado de Castilla*, II, p. 522.

se repite constantemente en las estirpes de los Aristas y los Jimenos. Sus hijos fueron numerosos, pero dos de ellos llevan el nombre de la línea materna: Jimeno y Leodegunda ¹. Según los usos del tiempo, éstos debieron de ser los nombres de los abuelos, lo cual nos lleva a la conclusión de que la abuela de esta Leodegundia portuguesa fué la hija de Ordoño I, y su marido un Jimeno, padre de esos dos hermanos «Garsea Scemenonis y Enneco Scemenonis» cuya mención encabezaba la genealogía de Sancho Garcés. La cronología se armoniza plenamente con esta hipótesis: García Jiménez, hijo de Jimeno y Leodegundia, se casa con Dadildis de Pallars hacia el año 884, puesto que fué por esta fecha cuando Ramón, padre de Dadildis, empezó a gobernar el condado Pallarense; Oneca, hermana de García, aparece en la zona portuguesa hacia el 890, puesto que sus hijos Jimeno Díaz y Leodegundia Díaz tendrán una gran influencia en la historia de aquella provincia durante toda la primera mitad del siglo X, y finalmente, el hijo de García, nieto por tanto de una infanta asturiana, Sancho I, estará en condiciones de reinar el año 905.

El camino hacia el trono.

El matrimonio entre Jimeno y Leodegundia se habría celebrado entre 850 y 860, tal vez más cerca de la segunda fecha, cuando empezamos a observar el acercamiento entre Pamplona y Oviedo. Es esta una década sumamente oscura en la historia de Navarra. Ni una sola noticia, fuera de la que nos aporta ahora Ibn Ḥayyān sobre la muerte de Iñigo Iñiguez, hasta el momento en que se nos comunica la campaña de los asturianos

¹ Jimeno Díaz, el hijo de Oneca, aparece constantemente en los documentos portugueses desde el año 930 al 955. Se casó con una hermana de San Rosendo, llamada Adosinda. Muerto su padre, Jimeno, único varón de la familia, se convierte en uno de los señores más poderosos del Duero occidental. En el conflicto que sigue a la muerte de Ramiro II, se pone de parte de Sancho el Craso, que era el patrocinado de sus parientes de la corte de Pamplona (cf. J. Pérez de Urbel, *Historia del Condado de Castilla*, pp. 523-524).

en la Rioja-Albelda y la prisión de García Iñiguez. La influencia de los Jiménez se afirmaba a favor de los acontecimientos. Ya cuando la boda se celebra, el esposo de Leodegunda tiene los atributos reales. «Versos de la reina doña Leodegundia», se intitula el canto nupcial, y a lo largo de la composición leemos expresiones como ésta: «Que poseas en paz el reino que te ha sido confiado y que ningún adversario prevalezca contra ti». Las *Genealogías* no nos hablan de este Jimeno, porque en el plan del autor no entraba mencionarlo, pero de haberlo nombrado hubiera podido añadir el calificativo de rey, que da a su nieto Iñigo Garcés, y que los documentos dan a su hijo García. Y así nos explicamos por qué la embajada navarra del año 850 a Carlos se presentaba en nombre de los Duques Iñigo y Jimeno.

Unos años después, en 868, un nuevo matrimonio viene a consolidar los lazos entre la familia de Jimeno y la casa real de Asturias: es el casamiento entre Altonso III y Jimena, otro vástago de aquella familia poderosa. No podríamos decir qué parentesco tenía con el jefe de la estirpe, pero debía de ser hermana o hija de García Jiménez, tal vez hermana de Sancho Garcés ¹. En Córdoba no podía ser mirada con simpatía esta unión cada vez más íntima entre los dos principales caudillos del norte. Aunque no fuese más que con el propósito de crear confusión y revuelta, el emir Muḥammad se resolvió a dar la libertad a Fortūn, el príncipe navarro prisionero. Esto fué veinte años, o según otros, veintidós años, después de haber caído en poder del emir en 860.

Tal vez el paseo que, después de sitiar a Zaragoza, se dieron en 882 las tropas cordobesas por la Barbitania y los valles pirenaicos ² tuvo como finalidad principal acercar a su país al

¹ La genealogía de García Jiménez no nos presenta el nombre de Jimena, pero bien podía ser que faltase en ella algún nombre. El hecho de que uno de los hijos de Alfonso y Jimena se llamase García, el primero, nos hace pensar que éste era el nombre del padre de la reina.

² Cf. Lévi-Provençal, *Hist. Esp. musulm.*, I, p. 325. El recorrido del ejército de Córdoba, mandado por al-Mundir, fué de Zaragoza, Lérida, Boltaña, Jaca, para entrar en Alava por la parte meridional de Navarra, sujeta entonces a los Banū Qasī.

anciano descendiente de los Arista, a quien se cargó de regalos en el momento de dejar la tierra de al-Andalus. Un rey puesto por Córdoba debía reinar a gusto de Córdoba, y es posible que a los lazos del parentesco que le unían a la familia del emir por su hija Oneca añadiese Fortūn otros compromisos. Pero, bien sea por el prestigio debido a los caudillos que habían conquistado la independencia, bien sea por el apoyo islámico, los pamploneses aceptaron al viejo Fortūn, que figura como rey en varios documentos, rehechos ciertamente, pero que suponen la existencia de los diplomas originales ¹. Los Jimenos le aceptaron también, y a su lado ejercieron el poder. A juzgar por los enlaces matrimoniales, constatados por las genealogías del código de Roda, sus relaciones con el descendiente de Iñigo Arista debieron de ser cordiales. El hijo mayor de don Fortūn, o Fortuño, se casa con Sancha, hija de García Jiménez ². El primogénito de García Iñigo (lo hemos visto ya) contrae matrimonio con Jimena, nieta del octogenario monarca ³. De esta manera García va enlazando con la familia Arista a sus hijos del primer matrimonio con Oneca Rebelle de Sangüesa. De su segunda mujer, Dadildis de Pallars, tuvo también dos hijos: Sancho y Jimeno, y también para ellos va a buscar princesas de la casa reinante. A Jimeno le une con Sancha, cuyo padre, Aznar Sánchez, era nieto del segundo caudillo de Pamplona, y para Sancho, el futuro rey, encuentra una hermana de Sancha, llamada Toda ⁴. De esta manera el trono del valetudinario Fortūn quedó como bloqueado. El valor hizo lo demás. Para capitanear los ejércitos se necesitaba por aquellos días una mente clara y un brazo vigoroso. Los Banū Qasī ha-

¹ Hay, por ejemplo, una confirmación de los términos de las villas de Benasas y Catanesás, hecha en 928, que habla de los tiempos en que reinaba el rey Fortūn Garcés en Pamplona (L. Magallón, *Colección Diplomática de San Juan de la Peña*, p. 29).

² «Enneco Fortunionis accepit uxor domna Sancia filia de Garcea Scemenoni» (Lacarra, o. c., p. 42, nota 6).

³ «Belasco Furtunionis... genuit domna Scemena, qui fuit uxor de rege Enneco Garseanis» (ibidem, p. 40, nota 8).

⁴ «Scemeno Garseanis accepti uxor domna Sancia, Asnaris Sanctionis filia» (ibidem, p. 45, nota 12). «Sancio Garseanis, obtime imperator, accepit uxor Tota Asnari» (ibidem, p. 46, nota 13).

bían convertido su antigua alianza en una rabiosa enemistad. Precisamente, en el año 882, cuando Fortūn acaba de llegar a Navarra, un nieto de Mūsà, Muḥammad ibn Lope, que parecía haber heredado el ímpetu de su abuelo, ataca la plaza de Aibar, cerca de Sangüesa, y la rinde. En 891 le toca la vez a Castro Silviniano, situado tal vez en los términos de Luesia ¹. Con furiosa acometividad Muḥammad ataca incesantemente las ciudades del emir, las fronteras de Castilla y los principados pirenaicos. Muere en 898, sitiando a Zaragoza, pero le sucede su hijo Lope, quien, tan agresivo como él, aunque más político, prefiere hacer las paces con el emir, para continuar la lucha con los asturianos y los navarros. Pamplona vive bajo una continua amenaza, pues toda la región de Estella, con su fortaleza de San Esteban de Deyo, pertenecía al señor de Tudela.

Imposibilitado el rey por la edad, fueron sin duda los Jimenos los que se hicieron cargo de la resistencia. En Alava estaba Vela Jiménez, que debía de pertenecer a la familia, y, si era hijo de Jimeno y Leodegundia, estaría también estrechamente emparentado con los reyes de Asturias. Iñigo Jiménez y García Jiménez mandaban en Navarra, en nombre del rey; García, sobre todo, ya que la Crónica de Albelda, de acuerdo con los documentos, le da el título de rey ². Muerto él, recoge su herencia política el primogénito del primer matrimonio, Iñigo Garcés, a quien, como ya hemos visto, llaman rey las *Genealogías*. Fué entonces cuando se realizó aquello que se dice al frente del pequeño cronicón del código de Roda: «Era dccccxxxviii fuit conjunctio duorum regum, id est, Adefonsus Astu...» ³. Hay en el pergamino un roto que impide leer la terminación de la frase. Tenemos, sin embargo, un hecho interesante: En el año 900 hubo una reunión de dos reyes, uno de los cuales era Alfonso III de Asturias, y el otro un rey de Pamplona. ¿Quién? ¿Don Fortuño? ¿Iñigo Garcés, que gobernaba en su nombre?

¹ *Anales del Código de Roda* (Lacarra, o. c., pp. 65-66).

² *Filius Garseani Regis*, se dice en ella al hablar de Sancho Garcés I (Albeldense, n° 49).

³ Lacarra, *Textos navarros*, p. 65.

¿Sancho Garcés, que ambicionaba el puesto de su hermano, que es llamado rey porque lo fué después?

Nada podemos afirmar, aunque es más probable la reunión de Alfonso con uno de los hijos de García Jiménez. No es aventurado, sin embargo, sospechar que en aquella conferencia se trató de estrechar los lazos entre los dos países y de establecer una colaboración entre Oviedo y Pamplona en su lucha con el último de los Banū Qasī, y de precisar de una manera concreta las relaciones que debían existir entre los dos reinos. Los reyes de Oviedo habían sostenido siempre la tesis de que Pamplona era una porción del reino asturiano, y esto es lo que les había traído la hostilidad de los Arista. Los Jimeno, en cambio, se apoyan en la amistad de los Banū Alfonso, reconociendo en cierto modo sus pretensiones, por lo menos teóricamente; pero ahora, a punto ya de suplantar a los primeros caudillos, necesitan aclarar su verdadera situación. Es probable que fué en este momento y con motivo de esta reunión cuando, a semejanza de lo que ocurría al otro lado de los Pirineos, surgió la primera idea de lo que se llamó después el imperio leonés. Los descendientes de Alfonso, empezando por su hijo Ordoño II, recibieron con frecuencia el título de emperadores, que significaba su más alta dignidad frente a otros soberanos, entre los cuales al principio sólo pudo contarse el rey de Pamplona. Este llevaría el título de rey, pero reconocería la dignidad superior del rey de Oviedo, el cual posiblemente, como beneficio de señor a vasallo, se comprometía a ayudarle en la conquista de la Rioja y a entregársela. Así sucedió efectivamente. Este pacto nos explicaría gran parte de las relaciones entre Pamplona y León en la época inmediatamente posterior. ¿Se trató también en esta reunión de eliminar al achacoso don Fortuño?

No podemos contestar a esta pregunta. Pero es un hecho que Fortūn fué eliminado poco después y obligado a pasar sus últimos días en el monasterio de Leire. Otro pequeño cronicón del código rotense empieza con estas palabras: «En el año 905 se levantó en Pamplona el rey Sancho Garcés». El hijo del segundo matrimonio de García Jiménez se impuso a su hermano mayor. Hubo, al parecer, una lucha entre hermanos, en la que Iñigo y

sus hijos se enfrentaron con su hermano Sancho, el hijo de Daidilis de Pallars. Los primeros defenderían la causa de Fortūn, que era su propia causa, y el segundo declararía audazmente que para defender a Navarra en aquellos días difíciles era necesario un rey joven. Hubo lucha, pues el más antiguo texto que habla de estos sucesos dice que «la ciudad de Pamplona *fué sometida* a la autoridad de Sancho» ¹. Hubo también acaso un choque en Liédana, pueblo situado en la zona oriental de Navarra, donde se encontrarían los leales de Fortūn con las fuerzas de Sancho, reforzadas con tropas auxiliares que le enviaría su pariente el conde de Ribagorza y Pallars. Y allí moriría el hijo mayor de Iñigo, llamado García, de quien dicen las *Genealogías* que fué matado en Liédana ². Es un hecho que los otros hijos de Iñigo Garcés, Sancho, Jimeno y Fortūn, tuvieron que refugiarse en Córdoba, donde permanecieron mucho tiempo, sin duda por ser incompatibles con el nuevo régimen implantado en Pamplona. Córdoba favorece a Fortūn y los suyos, mientras que Oviedo se pone de parte del nuevo rey, con el cual colaborará en todo momento.

Tal es la impresión que deja la lectura atenta de los textos de Roda y las demás fuentes latinas sobre el encumbramiento de la familia Jimena y sobre el comienzo del reinado de Sancho Garcés I.

JUSTO PÉREZ DE ÚRBEL, O. S. B.

¹ «Urbam (urbem) namque pampilonensem suo juri subdidit»: *Textos navarros del Códice de Roda*, p. 69.

² Ibidem, p. 45.

APÉNDICES

I

LA GENEALOGÍA DE LOS JIMENOS

Acepto para los Aristas la tabla genealógica que trae Lévi-Provençal al fin de su artículo (con una sólo corrección que se refiere a la esposa de García Iñiguez, pues no fué la hija de Mūsà ibn Mūsà), y propongo para los Jimenos la tabla siguiente. Los primeros eslabones van como pura hipótesis. No veo inconveniente en que el Jimeno que se somete a 'Abd al-Raḥmān I en 782 sea el mismo que muere en los comienzos de la lucha contra Ludovico Pío. Considero, de acuerdo con los textos, que García, el que continúa la lucha, es hijo suyo. Al morir él, su familia viene a España, y aunque ningún texto nos lo diga, no hay inconveniente en admitir que el Jimeno que aparece a mediados de siglo y que se casa con Leodegundia, sea un hijo suyo que vino a establecerse en España, siendo muy pequeño. Entre 850 y 860, es decir, cuando se casa con la hija de Ordoño I, podría tener entre treinta y cuarenta años.

II

CRONOLOGÍA NAVARRA EN EL SIGLO IX

799: Asesinato de Muṭarrif ibn Mūsà en Pamplona y sumisión de los navarros a Carlomagno.

803: Los navarros ayudan a los Banū Qasī contra el emir de Córdoba.

812: Ludovico Pío en Pamplona.

816: Velasco el Gascón, representante del imperio franco en Pamplona, ayuda a Alfonso II en la batalla de Orón.

816-20: Levantamiento de los vascones ultrapirenaicos contra Ludovico Pío.

817: Muerte de Jimeno, jefe de los rebeldes.

820: Muerte de García, sucesor de Jimeno al frente de la rebelión.

820: La familia de Jimeno se refugia en España.

818-823: Los vascones de España, impulsados por los familiares de Jimeno y capitaneados por Iñigo Arista, hijo de Iñigo (Fortūn?), expulsan a los francos de Pamplona.

824: El conde de Gascuña, Aznar Sánchez, es encargado por Ludovico Pío de someter a los navarros.

824: Aznar Sánchez entra en Pamplona con su tropa de vascones, pero al volver a Francia es sorprendido en Roncesvalles y derrotado por Iñigo Arista, ayudado por los Banū Qasī.

820-825: Casamiento de Mūsà con Assona, hija de Iñigo Arista.

842-843: Lucha de los Banū Qasī y los Banū Wenneqo contra el emir de Córdoba.

844: Mūsà se somete y el rey de Pamplona Iñigo Iñiguez envía a Córdoba una embajada pidiendo la paz.

847-849: Nueva lucha entre Mūsà, apoyado por los navarros, y el emir.

850: Ibn Mūsà e Ibn Wenneqo hacen otra vez la paz con Córdoba.

850: Los enviados de Iñigo y Jimeno se presentan a Carlos el Calvo en Verbería.

850-851: Campaña de Ordoño I contra los navarros y sus amigos los Banū Qasī.

851: Primera batalla de Albelda entre Mūsà y los gascones, aliados de Ordoño.

851-852: Muerte de Iñigo Iñiguez Arista, primer rey de Pamplona.

858: Los normandos llegan hasta Pamplona y llevan prisionero a García Iñiguez. Alianza entre Pamplona y Oviedo.

859: Mūsà combate el reino de Pamplona.

859: Batalla de Monte Laturce y destrucción de Albelda.

860: Los musulmanes entran en Navarra y después de tomar varias plazas fuertes, llevan prisionero a Fortūn Garcés.

858-860: Se estrechan las relaciones entre Navarra y Oviedo con el matrimonio del jefe navarro Jimeno y Leodegundia, hija de Ordoño I.

859-860. García Iñiguez vuelve del cautiverio, y los Jimenos inspiran su política asturiana y antimusulmana.

860-880: García Jiménez gobierna al lado de García Iñiguez o por muerte suya.

868: Confirmación de la alianza entre los Jimenos y la familia real de Asturias por el matrimonio entre Alfonso III y Jimena, hija probablemente de García Jiménez.

880-882: Fortūn Garcés vuelve de Córdoba y ciñe la corona real de Pamplona.

882-883: Muḥammad ibn Lope ataca la plaza de Aibar y la rinde.

891: Muḥammad ibn Lope toma Castro Silviniano.

882-905: García Jiménez, y después de él su hijo Iñigo Garcés, gobiernan el reino de Pamplona al lado del anciano don Fortūn y en su nombre.

900: Junta y conferencia entre los reyes de Pamplona y de Oviedo.

905: Sancho Garcés, hijo de García Jiménez en su segundo matrimonio, se apodera de Pamplona, con la protesta de sus hermanos mayores, y encierra a don Fortūn en un monasterio.

LA MUWAŠŠAĤA DE IBN BAQĪ DE CÓRDOBA
MĀ LADAY / ŠABRUN MU'ĪNU
CON JARŶA ROMANCE

I

Afortunadamente se han cumplido los pronósticos que hice en el *post scriptum* a mi artículo *Veinticuatro jarŷas romances en muwaššaĥas árabes* (ms. G. S. Colin), en *AL-ÁNDALUS*, xvii [1952], pp. 57-127, y aún han quedado superados. Gracias a la amabilidad y a la confraternal generosidad de mis buenos amigos los prof. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, puedo ahora disponer del ms. íntegro de Ibn Bušrā y de fotocopias del ms. (conservado en la Mezquita al-Zaytūna de Túnez) del *Ŷays al-tawšīh* de Ibn al-Jaṭīb, que era la obra aludida en mi citado *post-scriptum*. Los felices azares se suceden: de esa obra de Ibn al-Jaṭīb, que hasta hace poco era desconocida, además del ms. de la Zaytūna, el señor Stern ha conseguido la comunicación de otro, y acabo de recibir noticias del paradero de uno más, mejor al parecer que los otros dos. Hay, pues, materiales suficientes para proseguir con fruto la labor emprendida.

Puede dicha labor hacerse más despacio, sin defraudar la impaciencia de los apasionados por tales investigaciones, ya que éstos disponen desde el año pasado del libro de S. M. Stern, *Les chansons mozarabes, éditées avec introduction, annotation sommaire et glossaire* (U. Manfredo Editore, Palermo 1953; Università de Palermo, Istituto de Filologia Romanza, collezione di testi a cura di Ettore Li Gotti, n. 1). En esta útil obra el señor Stern, no sólo ha vuelto a publicar todos los textos ya co-

nocidos, sino también — a base de dos mss. del *Ġayš al-tawših* — los nuevos recién descubiertos. Prácticamente, a falta de alguno recóndito, ahí están todos los textos existentes hasta hoy. Lo que ocurre es que el señor Stern ha procedido a estudiarlos con un criterio de suma prudencia. Lo subrayo objetivamente, sin el menor asomo de censura, y respetando ese criterio. Ahora bien: la interpretación de las jarýas requiere una cierta dosis de audacia y de adelanto de hipótesis, y sólo de este modo — aunque, claro es, declarando la audacia, exponiéndose a errores y presentando siempre las hipótesis como tales — podremos progresar. Un ejemplo se tendrá en lo que sigue, basado en las sugestivas notas de dos hebraístas, publicadas ambas en *Sefarad* xiii [1953]: la de la señorita Irene Garbell, *Another mozarabic jarýa in a hebrew poem* (pp. 358-359), y la de mi docto colega Francisco Cantera, *Unas palabras más sobre la nueva jarýa de Mose ibn Ezra* (pp. 360-361).

Se trata de una jarýa — verosímilmente la misma, sin la menor alteración — que se encuentra: en árabe, en una muwaššaha de Ibn Baqī de Córdoba (*Ġayš al-tawših* de Ibn al-Jaṭib, ms. Zaytūna, f^o 3 v) y en otra de al-Ġazzār de Zaragoza (*ibid.*, f^o 75 v; ambos textos han sido dados por Stern, *Chansons*, n^o 41, pp. 34 y 52-53); en hebreo, en una muwaššaha de Mose ibn Ezra (también publicada por Stern, *loc. cit.*, y estudiada ahora por Garbell y Cantera). Como se ve, es un caso análogo a otros ya conocidos: la misma jarýa aparece en dos muwaššahas árabes de diversos autores y en otra hebrea. Los tres poetas son de la primera mitad del siglo XII.

Para establecer el texto de la jarýa disponemos: en árabe, de los dos pasajes antes citados del *Ġayš* (que designaremos, respectivamente, *Ġ-IB* y *Ġ-Ġ*); en hebreo, del ms. Oxford 1972, n^o 253 (sigla O); de un ms. N (usado por Stern a base de notas de H. Brody, conservadas en la Bibl. Schocken de Jerusalén y no identificado por él) y del ms. Eupatoria (sigla E) ¹, utilizado por Garbell, que también conoce el ms. de Oxford.

¹ El ms. N ¿no será el mismo ms. Eupatoria? Las diferencias (sólo en los tres

No hay duda, puesto que tenemos el texto íntegro de las dos muwaššahas árabes y el de la hebrea, de que la jarÿa ha de constar de seis esticos, rimados -ay/-nu/-bi/-lu/-ri/-bi, ni de que los esticos 1º y 4º han de tener tres sílabas y los restantes cinco sílabas.

Procedamos ahora, en vista de ello, a ordenar por esticos, las lecciones de los mss.:

	1	2	3
Ŷ-IB	<i>kāmy</i>	<i>flywl 'lyn</i>	<i>bdl [+blanco]</i>
Ŷ-Ŷ	<i>kā'my</i>	<i>flywl 'llyn</i>	<i>'dl mb</i>
O	<i>'km'y</i>	<i>flyglb 'ly'n</i>	<i>b'r 'l 'myby</i>
N	<i>bkm'y</i>	<i>flyglb ly'n</i>	<i>b'r 'l 'myby</i>
E	<i>b'km'y</i>	<i>flyglb ly'nb</i>	<i>'r 'l 'myby</i>
	4	5	6
Ŷ-IB	<i>kdl</i>	<i>šym t'r</i>	<i>šr 'lrqyb</i>
Ŷ-Ŷ	<i>kdl</i>	<i>myt t'ry</i>	<i>sr 'lrqyb</i>
O	<i>kyryd lw</i>	<i>dmy b''ry</i>	<i>šw 'lrqyb</i>
N	<i>fyryd lw</i>	<i>dmy b''ry</i>	<i>sw 'lrqyb</i>
E	<i>fyryd lw</i>	<i>dmy b''ry</i>	<i>sw 'lrqyb</i>

Stern, con su característica prudencia antes aludida, se limita a transcribir:

.... ay	<i>filyo alyenu (?)</i>	 a mibi
.....		 al-raqibi

Garbell ha tenido más valor, y lee:

<i>ab de may (?)</i>	<i>filiolu alienu</i>	<i>er (o ed) ell' a mibi</i>
<i>querid lu</i>	<i>de mi vetari</i>	<i>su ar-raqibi</i>

Se ha dado un buen paso y el progreso es notorio: pero la frase formada por los tres primeros esticos queda coja y no tiene ver-

primeros esticos) son mínimas, y pueden deberse a una distracción del que tomó las notas.

bo. Cantera lo ha encontrado: el primer estico es *adamay* < *adamavi*; esp. antic: *adamé* = 'amé con vehemencia' ¹. Este verbo ilumina toda la jarÿa. En lo demás, Cantera acepta la lectura de Garbell, con oportunas observaciones. En el 2º estico, *filiolo alienu* es seguro: nadie ha notado, no sé por qué, que es un tópico de las jarÿas, pues aparece en la mía árabe nº XVIII (AL-ÁNDALUS, xvii [1252], pp. 110-111; cf. Stern, *Chansons*, nº 7) ². En el 3º estico, Cantera se resuelve por *ed* (= et) *él a mibi*. En el 4º estico, es seguro *kéred* (= quiere): los dos textos árabes tienen *k* inicial. En el 5º estico, es acertada la corrección de *b'ry* en *bt'ry*: en los dos textos árabes hay *t* ³. El último estico es clarísimo. Acepto por tanto íntegra la interpretación de Cantera:

ADAMAY
FILIOLO ALIENO,
ED ÉL A MIBI.
KÉREDLO
DE MÍ VETARE
SU AL-RAQIBI.

O sea:

*Enamoré
a hijito ajeno
y él a mí.
Quiérello
de mí apartar
su guardador.*

¹ Cf. Diccionario de la Academia; *Quijote*, ed. R. Marín, VI, 381 y 111 (citas de Cantera).

² Si en la jarÿa hebrea ha de leerse *filygolo*, *filygüelo* o *filyggüelo*, como duda Cantera, es un pormenor para los romanistas. — Cantera dice que, sin la rima obligada en -no o -nu, en hebreo sería más obvio *filyogola aliena*. Pero la rima obligada. Además, la terminación en *h* ¿no será reflejo del árabe? En árabe se escribe *h*, cuando se transcribe del romance, para subrayar una *o* final (هـ = Reygo; شانهـ = Sancho, y muchísimos casos más). No sé si ocurre lo mismo en hebreo.

³ Cantera duda entre *vetari* = 'vedar, privar, estorbar'; *botari* = 'arrojar'; y *vitari* = 'evitar, apartar'. Llega incluso a proponer *wy'ri* < *viari* = 'desviar'. — Como el sentido general es claro y no ofrece duda, dejamos este pormenor a los romanistas.

Si he expuesto lo anterior con algún detenimiento, repitiendo lo dicho por los tres autores citados, es, no sólo para tener informados, según lo prometido, a los lectores de AL-ANDALUS, sino también por lo instructivo y aleccionador que resulta para cuestiones de método en futuras interpretaciones. De lo expuesto se deducen, entre otras, algunas observaciones:

1^a En este caso la luz ha venido del hebreo. El árabe — bien es verdad que se trata de dos textos, pero de un solo ms. — apenas hubiera dado pie para sacar nada en limpio. Sin embargo, es útil: confirma la *k* inicial de *kéred* y la *t* medial de *vetari*. Casi todas las demás palabras de los textos árabes están, en este caso, mucho más desfiguradas y corrompidas por los copistas. El hebreo es aquí, por otra parte, mucho más conservador y da las *matres lectionis*: *kyryd-lw*. El árabe las había suprimido: *krd-l*. Para colmo, el escriba suprimió la *r*, y la palabra queda ininteligible: *kdl* o *kdl*.

2^a Hay que basarse — claro es — en los mss.; pero, a la vez, desconfiar de ellos, y desconfiar incluso cuando todos los de una lengua están acordes contra los de la otra. El señor Stern ¹ impugna la feliz lectura *laçrando*, propuesta por D. Alonso para mi jarÿa n^o XII (AL-ANDALUS, XVII [1952], pp. 96-99; Stern, *Chansons*, n^o 5), basándose en que los mss. hebreos tienen *k* para la letra inicial y sosteniendo que sólo esta letra puede explicar el *h* árabe (supresión del punto del *j*). Si siguiéramos este criterio al pie de la letra, nosotros deberíamos impugnar ahora el *adamay*, basándonos en que los dos textos árabes están conformes en *k* ^d/_d, *my* ² y en que la *k* no falta en ninguno de los mss. hebreos. Ahora bien: la lectura *adamay* es felicísimo hallazgo de Cantera, fruto de la profunda e indispensable intuición de la lengua materna; aclara — a mi juicio — toda la jarÿa, y, a pesar de los mss., estimo que debe ser mantenida.

¹ En sus *Some textual notes on the romance jarÿas*, apud *Miscelánea internacional sobre las jarÿas mozárabes* (AL-ANDALUS, XVIII [1953], pp. 138-139).

² Es sumamente curiosa la equivalencia *d* = *ḏ* en los textos árabes: *kḏmy* (ÿ-IB); *kḏ' my* (ÿ-ÿ). Reténgase para otros casos análogos.

3ª En árabe clásico, y por tanto en árabe escrito, no existen más que tres vocales: *a*, *i*, *u*. Faltan la *e* y la *o*. Por ello, y por la necesidad de amoldarse a las rimas árabes — que, naturalmente, no pueden ser más que en esas tres vocales — se transcriben las palabras árabes sólo con las vocales dichas. Pero ello no quiere decir que se pronunciasen así, ni aun que así deban transcribirse. *Filyulu alyanu*, *kýrydlu*, *vitari*, deben quizá ser leídos, respectivamente, *filiolo alieno*, *quéredlo* (o incluso *quíeredlo*), *vetare* (o incluso *vedare*), de la misma manera que leemos *e* en *ed* (= *et*), *él*, *de*, o en la primera vocal de *vetari*. Incluso se podría pensar en leer *mibe*. Hay casos dudosos o complicados (por ejemplo, la diptongación), cuya determinación corresponde a los romanistas; pero la orientación general me parece la que queda expresada. Que los infinitivos terminaban en *-re*, no ofrece duda, aunque la grafía y la prosodia árabes exijan escribir *-rī* o *-ri*.

II

Algunos romanistas han formulado el reproche de que los que estudiamos las jarýas nos limitamos a sólo ellas, sin darlas dentro de los poemas a que pertenecen, que en ellas se basan y de cuya estructura forman parte. Tienen razón. Pero esa omisión ha venido impuesta por economía de papel y tiempo, o porque (es el caso de mis *Veinticuatro jarýas*) no se disponía del poema entero. De todos modos, conocer la integridad de la muwaššaha es siempre útil, cuando no indispensable.

La jarýa objeto de este artículo figura, como queda dicho, en tres muwaššahas: dos árabes — de ibn Baqī y de al-Ŷazzār — y una hebrea — de Mose ibn Ezra —. Esta última está publicada en el *Diwān* de Brody, n.º 255, I, 269-271. De las dos árabes, la de al-Ŷazzār está falta de casi una estrofa en el ms. del *Ŷayš al-tawsīh* de la Zaytūna, único actualmente a mi alcance. Voy a limitarme, pues, a dar el texto de Ibn Baqī (f.ºs 3 v.4 r).

Es una muwaššaha, con *maṭla*^c, de 5 estrofas, con el esquema:

abc abc abc abc dec

El estico a, *a* y *d* tiene siempre 3 sílabas; el estico b, *b* y *e* tiene siempre 5 sílabas; el estico c tiene 4 sílabas con terminación aguda, mientras *c* tiene 5 sílabas con terminación grave ¹.

En lo árabe, el estico a, *a* y *d* tiene la medida — — —, rara vez — — —; el estico b, *b* y *e* tiene la medida — — — — —, rara vez — — — — —, o — — — — —, o — — — — —; el estico c tiene la medida — — — — —, rara vez — — — — —; el estico *c* tiene la medida — — — — —, rara vez — — — — —. En la jarîa romance no veo posibilidad de ajustarse a la métrica árabe, o este ajuste es sumamente problemático y no para tratado aquí.

Doy el texto árabe en transcripción: primero, para que los romanistas se den cuenta de la estructura del poema, y, segundo, por la imposibilidad de imprimir con todas las vocales y signos (en el ms. son muy raros). Cada estico rimado es una línea: me parece el criterio preferible y más sencillo, como se hace en poesía europea. Al lado va una versión libre en calco rítmico, es decir, en el mismo número de sílabas que el original árabe, salvo los esticos c, que en árabe son agudos y en mi versión son graves, por la dificultad que he tenido para hacerlos todos agudos ². Me ha sido imposible reproducir las rimas, así como ciertos matices del original, dado el *luzûm mā lā yalzam* a que me he sometido; pero creo que la versión es, dentro de su libertad, bastante fiel, y a veces absolutamente literal.

*Mā laday
ṣabrun mu'īnu
gayru naḥībī.
Fa-salū* ³

*No hay en mí
fuerza que ayude,
salvo el sollozo.
Preguntad*

¹ Una vez más tocamos aquí el problema, ya apuntado por mí varias veces y sobre el cual habrá alguna vez que tomar posición, de si en la métrica árabe de las muwaššahas, como en la castellana, la sílaba aguda final equivale a dos sílabas.

² Véase la nota anterior.

³ El ms. parece tener فسلوا. Podríamos leer también: *fa-s'alū*.

ḳayfa ṣṭibārī ¹
badra l-ḡuyūbi.

cómo a esa luna
resistir puedo.

1

Kayfa lā
yagdū libāsī
ṭawbu l-saqām,
wa-ṭalā
ṣabyu l-kināsi
sirra l-garām?
Mā 'alā
miḡli min ba'si
an yustaham:
Gayru gay
ḥubbun yazīnu ²
ṭawba l-ṣuḥūbi.
yaḡmulu
'alā l-aḫrārī,
min gayri ḥūbi.

¿Cómo no
tendré los aires
de un alma en pena,
si rompió
esa gacela
nuestro secreto?
Ningún mal
hay, en mi caso,
que el juicio pierda,
ni es error:
que amor se vista
de extenuaciones
siempre fué
gala de nobles;
nunca, delito.

2

'Addilū!
Badrūn munīru
jilli. Wa-hal
yuḡhalu
li-l-badri nūru,
iḏā kamāl?
Fa-'dilū ³
fi-hi, aw ḡūrūl ⁴
Mayzī 'adal!
Law ilay
amrun yaḡūnu,
ḳāna lladī bi

¡Censurad!
Mi amigo es luna
llena. Y ¿acaso
su fulgor
puede a la luna
llena negarse?
Justos sed,
sobre él o injustos:
yo justo he sido.
De tener
fuerza, quisiera
lo que yo sufro

¹ El ms. añade erróneamente (lo impide el metro) عن delante del estico.

² Tal vez *yubinu*. En este caso, se podría traducir: *que amor no cuida*.

³ Ms.: فاعدل.

⁴ Ms.: جور.

yunqalu
li-man yumārī
'alā ḥabībī.

trasladar
a ese que truena
'contra mi amigo.

3

Yā ḍanīn!
*Kam dā udārī*¹
fī-ka l-siyāq,
wa-tadīn
bi-na'yi l-dārī,
lā bi-l-talāq?
Fa-l-yakun
bar'u l-uwāri
min-ka l-'ināq,
id ḥulay
rašfun yalīnu
ḥarra l-waḡībī:
*salsalu*²,
man li-l-'uqārī
min-bu bi-ṭībī?

¿Sufriré,
oh avaro, aún mucho
tal agonía?
— ¿Seguirás
fiel al desvío,
nunca al encuentro?
Sean ya
cura de angustias
dulces abrazos.
Mi joyel
beso es que aplaca
tristes ardores:
no hay licor
que a esta agua dulce
pueda llegarse.

4

Bi-l-munā
*yanhā*³ baqā'i
badru l-liwā.
Mā danā;
bal bi-l-tanā'i
qalbī kawā.
Fa-anā
rabbu l-liwā'i
fī dā l-hawā
fī ruṣay
yatnī-bi līnu
miṭla l-qaḍībī
yarsalu —
tanā l-izārī —
'alā ḥaṭībī.

A morir
de afán me obliga
la hermosa luna.
Cerca estar
huye, y de ausencia
mi alma se abraza.
Quiero ser
de estos amores
abanderado.
Gamo es
que hace la gracia
crujir cual ramo,
y vibrar,
dentro del manto,
*sobre una duna*⁴

¹ Ms.: اذار. ² Ms.: سلسلو. ³ Ms. muy dudoso: متها (?).

⁴ En esta estrofa 4^a el autor emplea el tópico, bien conocido, de comparar

5

Bi-l-kaṭīb
wa-l-ḡuṣni l-ladni,
qul, yā malūl:

Hal yunīb
ṡamīla ṡannī
annī aqūl,

wa-l-raqīb
yagāru minnī,
wa-lā yazūl?:

Dime por
tal duna y ramo;
dime, oh voltario:

¿Denigrar
puede mi fama
el que yo cante,

si el guardián,
lleno de celos,
jamás te deja?:

ADAMAY
FILIOLO ALIENO,
ED ÉL A MIBI.
KÉREDLO
DE MÍ VETARE
SU AL-RAQIBI.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

al ser humano con una luna (*badr*) = el rostro, sobre una rama (*qaḏīb*) = el talle, sobre una duna (*liwā, kaṭīb*) = la cadera. Por lo demás, las otras estrofas están igualmente rellenas de tópicos manoseadísimos en poesía árabe clásica: la extenuación, la ruptura del secreto, la no delictuosidad del amor, los censores, las quejas del desvío, el elogio del beso, el espía, etc.

IBN ḤAZM, BIBLIOGRAPHE ET APOLOGISTE DE L'ESPAGNE MUSULMANE

DEUX compilateurs ¹ attribuent à un lexicographe, poète et homme de lettres kairouanais, nommé Abū °Alī al-Ḥasan ibn Muḥammad al-Tamīmī — alias Ibn al-Rabīb ou al-Qāḍī al-Tāhartī ² — une épître en style orné adressée à Abū l-Mugīra °Abd al-Wahhāb Ibn Ḥazm ³, cousin de °Alī Ibn Ḥazm; ce texte, dans lequel l'auteur reproche aux Andalous de ne pas perpétuer le souvenir de leurs célébrités: rois, vizirs, savants, poètes, cadis et autres, est vraisemblablement authentique, bien qu'il soit toujours possible de songer à un faux simplement destiné à justifier l'entreprise d'un écrivain désireux d'utiliser la forme littéraire de la *risāla*. Au demeurant, ce n'est pas la lettre du Kairouanais qui nous intéresse ici, mais bien plutôt l'une des deux réponses qui y furent données.

Ainsi que l'a signalé pour la première fois H. Pérès ⁴ qui avait pris le soin de dépouiller la *Dajira* encore inédite, le des-

¹ *Dajira* *, I, 111-113; *Analectes*, II, 108-109; l'épître est reproduite dans °Abd al-Wahhāb, *al-Muntajab al-madrasī min al-adab al-tūnisī*, Caire 1944, 64-66, et traduite en anglais par Gayangos, I, 168-170.

² Mort en 430/1038-39; v. °Abd al-Wahhāb, *op. cit.*, 64.

³ Abū l-Mugīra, m. en 438/1045, est le cousin germain en ligne paternelle de °Alī Ibn Ḥazm; v. *Tawq*, 237; *Maṭmaḥ*, 22; Pérès, *Poésie*, 57; Lévi-Provençal, *Histoire*, II, 334, 335; Asín, 31, n. 24.

⁴ *Poésie*, 14, n. 4.

* V. *infra* la table bibliographique

tinataire initial, Abū l-Mugīra, avait, pour répondre à ce correspondant, rédigé une *risāla* dont le texte nous a été partiellement conservé par Ibn Bassām¹; mais ce dernier anthologue, jugeant que l'auteur s'était exagérément étendu et avait énuméré des ouvrages bien trop connus pour être à nouveau cités dans la *Dajira*, a pratiqué des coupures et supprimé notamment tout le passage concernant la bibliographie andalouse.

Alī Ibn Ḥazm paraît avoir ignoré non seulement la rédaction de cette réponse, mais encore l'identité du destinataire de la lettre d'Ibn al-Rabīb; aussi, après avoir découvert cette dernière chez un de ses amis qu'il nomme simplement Abū Bakr, et après avoir séjourné auprès du roitelet d'Alpuente Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Qāsim² qui, informé des critiques adressées aux Andalous, l'invita fortement à y répondre, Ibn Ḥazm se mit-il au travail et rédigea-t-il la *risāla* qui fait l'objet du présent article. Sur le point de la «publier», il apprit que le correspondant kairouanais était mort, et pour se conformer aux règles du genre, décida de l'adresser à son ami Abū Bakr.

Tels sont les éléments que l'on peut immédiatement tirer de la lecture des deux textes. On pourrait à la rigueur s'en satisfaire car ces données paraissent plausibles, mais à l'examen, deux problèmes principaux surgissent.

Le premier concerne la personnalité du destinataire effectif, Abū Bakr. Ibn Ḥazm l'appelle «mon frère», mais il ne peut s'agir de son frère véritable, Abū Bakr, mort de la peste en 401/1011³; on doit songer au contraire à Muḥammad (ibn Aḥmad) ibn Ishāq al-Muḥallabī al-Ishāqī sur lequel nous sommes assez mal renseignés⁴; nous savons seulement qu'il accompagna

¹ *Dajira*, I, 113-116.

² Avec le titre de Yumn' al-Dawla, il régna à Alpuente de 427 à 440/1035-1048; v. BAH, VI, n° 432; Asín, 38, 241.

³ V. *Tawq*, 303; Asín, 38, 241.

⁴ Il est cité quatre fois dans le *Tawq* (47, 57, 351, 405) et fait l'objet d'une courte notice dans BAH, III, n° 59; Asín, 73, n'a pu l'identifier, mais E. Lévi-Provençal, *En relisant le «Collier de la colombe»*, in AL-ANDALUS, XV (1950), 340, n. 4, exploite la notice de Ḍabbī.

Ibn Ḥazm dans sa retraite à Almería et à Játiva, mais al-Ḍabbī précise qu'il est bien le destinataire de la *Risāla fī faḍl al-Andalus*¹ (puisque tel est le titre qu'on a pris l'habitude de lui donner).

Le second problème est celui de la chronologie. Ibn al-Rabīb étant mort en 430 et Abū 'Abd Allāh ayant régné à Alpuente de 427 à 440, 430 et 40 représentent apparemment les dates extrêmes qui peuvent être assignées à la composition de la *risāla*; si l'on prend en outre en considération le fait qu'Ibn Ḥazm pense (§ 23) que Tammām ibn Gālib (m. en 436/1044) est encore en vie, le *terminus ad quem* peut être ramené à 436. Malheureusement, une donnée précise infirme ces calculs; l'auteur dit en effet (§ 37) qu'Ibn Šuhayd (m. en 426) «est encore en vie et n'a pas atteint l'âge mûr». Il est donc indispensable d'avancer une hypothèse et de supposer que l'ouvrage est resté assez longtemps en chantier; Ibn Ḥazm l'aurait entrepris après 420² — et non vers 418 comme l'indiqué Van Arendonk³ —, et se serait décidé à le «publier» peu après 430, sans en revoir les détails. Si cette hypothèse n'était pas admise, l'authenticité, au moins partielle, devrait être remise en question.

* * *

La *risāla* comporte, si l'on veut, une introduction, deux parties principales et une conclusion; nous avons tenu compte de cette disposition pour le choix de notre titre, car celui qui est généralement indiqué, *Risāla fī faḍl al-Andalus*, n'a certainement pas été adopté par l'auteur lui-même.

¹ BAH, III, n° 59.

² Le nom d'Ibn al-Kattānī, m. vers 420, est suivi (§ 28) de la mention *rahīma-hu llāb*. De plus, Ibn Sida, né en 398 est déjà l'auteur d'un ouvrage (§ 24).

³ E. I., II, 407, en bas.

Introduction (§§ 1-3) :

Après avoir exposé les circonstances de la découverte de l'épître d'Ibn al-Rabīb et résumé son contenu, Ibn Ḥazm fait l'éloge du roi d'Alpuente qui l'a engagé à la réfuter.

Première partie (§§ 4-14) : Éloge de l'Espagne.

D'une façon curieuse (§§ 5-8), l'auteur s'efforce de démontrer que le Prophète, dans un *ḥadīṭ* relatif aux futures entreprises maritimes des Musulmans, avait prévu la conquête de l'Espagne par des guerriers « semblables à des rois sur leurs trônes » ; la longue discussion consacrée à ce *ḥadīṭ* est un spécimen assez caractéristique de sa dialectique, mais on peut se demander si son interprétation est bien dans la ligne de sa doctrine littéraliste.

Quelques considérations sur le « climat » de Cordoue précèdent des remarques sur le manque de monographies locales dans les autres contrées du monde islamique ; parmi ces remarques vient s'insérer un développement (§§ 11-12) sur la *nisba* qu'il convient d'accorder aux personnages qui, durant leur existence, ont changé de résidence. Ibn Ḥazm cite au passage quelques ouvrages orientaux ou kairouanais qu'il connaît et termine cette première partie par une page digne de figurer dans une anthologie, sur le traitement infligé, en Espagne, au savant qui manifeste un talent supérieur. Ces critiques qui lui sont visiblement inspirées par sa propre expérience ne sont pas en contradiction avec son intention de glorifier son pays, car l'incompréhension et la jalousie des profanes contre lesquelles il s'élève rehaussent à ses yeux le mérite des écrivains qui, en dépit de circonstances défavorables, ont produit des ouvrages tout à fait estimables, et il se ménage ainsi une transition, pour passer à l'énumération des savants qu'il juge dignes d'être cités.

Deuxième partie (§§ 15-33): Bibliographie.

Comme on pouvait s'y attendre, c'est par les ouvrages religieux qu'Ibn Ḥazm commence sa revue, si l'on fait abstraction des travaux de l'historien Aḥmad ibn Muḥammad ibn Mūsà al-Rāzī, à qui il a réservé une place spéciale dans son éloge de l'Espagne (§ 4); mais il n'est pas sans intérêt de remarquer qu'il adresse d'égales louanges à des savants mālikites (§§ 15-16), šāfi'ites (§§ 17-18) et zāhirites (§ 18)¹. Son attention se porte ensuite sur la lexicographie et la philologie, la poésie — mais sans fournir une liste de poètes —, l'histoire, la médecine, la philosophie, les mathématiques, la théologie, enfin la prose d'art. Au passage, un paragraphe (31) sur les sept circonstances qui justifient la rédaction d'un ouvrage, caractérise la conception arabe de la production littéraire.

Conclusion (§§ 33-37)

En manière de conclusion, Ibn Ḥazm s'applique à établir un ordre des valeurs et, pour donner plus de poids au choix qu'il a effectué, cite à nouveau quelques savants et poètes en mentionnant, en regard de leur nom, les célébrités orientales auxquelles ils sont comparables.

* * *

Il n'est pas nécessaire d'être particulièrement familiarisé avec la littérature arabe d'Espagne pour se rendre compte que le tableau brossé par Ibn Ḥazm n'est nullement exhaustif, mais il nous avertit lui-même que tel n'est point son propos et, en outre, il est possible que le texte dont nous disposons ait été mutilé. On sera frappé en tout cas par le sérieux de la revue bibliogra-

¹ E. Lévi-Provençal, le remarque également dans son *Histoire*, III, 472.

phique du penseur andalou, par la modération et la discrétion des louanges qu'il adresse aux écrivains de son pays, par ce souci d'érudition qui contraste singulièrement avec la forme plus littéraire certes, mais aussi plus emphatique et tendancieuse qu'un écrivain andalou du VII^e/XIII^e siècle, al-Šaḡundī, donnera à une *risāla* consacrée elle aussi à la défense et à l'illustration de l'Espagne musulmane¹.

* * *

Pour l'établissement de notre traduction, c'est le texte des *Analectes* (II, 109-121) qui nous a servi de base; les deux autres éditions du *Nafḥ al-ṭīb* que nous avons pu consulter, celle d'al-Azhar (1302, II, 126-135) et celle d'al-Maṭba'a al-Miriyya al-Miṣriyya (s. d., 767-775) ne nous ont guère fourni de meilleures lectures².

* * *

Je dois signaler enfin le désintéressement de M. Emilio García Gómez qui a spontanément accepté de publier cette traduction, alors qu'il en avait déjà lui-même préparé une; qu'il soit assuré de toute ma gratitude.

CH. PELLAT.

¹ L'importance de la présente *risāla* a notamment été mise en relief par E. Lévi-Provençal, *Civil.*, 41-42; sur celle d'al-Šaḡundī, v. *ibid.*, 45-50, et les traductions qui en ont été données, en espagnol par E. García Gómez, *Elogio*, et, en français, par A. Luya, dans *Hespéris*, XXII (1936), 133-181.

² La traduction anglaise de Gayangos (I, 170-190) doit être déconseillée.

TABLE BIBLIOGRAPHIQUE

(ABBREVIATIONS)

Analectes = al-Maqqarī, *Nasb al-ṭīb*, éd. R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright, sous le titre: *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, Leyde 1855-61, 2 vol.

Asín = Asín Palacios, *Abenbázam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid 1927-32, 5 vol. (Nous renvoyons au t. I).

Asín, *Abenmasarra* = *Abenmasarra y su escuela*, Madrid 1914.

BAH = *Bibliotheca Arabico Hispana*:

III = al-Dabbī, *Bugyat al-multamis*, éd. Codera, Madrid 1885.

V-VI = Ibn al-Abbār, *Kitāb al-taḥmila*, éd. Codera, Madrid 1887.

VII-VIII = Ibn al-Faradī, *Ta'riḥ 'ulamā' al-Andalus*, éd. Codera, Madrid 1892.

IX = Ibn Jayr, *Fabrasa*, éd. Ribera, Madrid 1894-1895.

Ben Cheneb, *Classes* = *Classes des savants de l'Ifriqiya* par Abū l-'Arab Moḥammed ben Aḥmed ben Tamim et Moḥammad ben al-Ḥarīṭ ben Asad al-Ḥoṣanī, texte arabe et trad. française, Alger 1920.

Dajira = Ibn Bassām, *al-Dajira fi maḥāsin ahl al-Ÿazira*, I, Caire 1939.

Elogio = al-Šaḡundī, *Elogio del Islam español*, trad. esp. por E. García Gómez, Madrid-Granada 1934.

Ensayo = Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid 1898.

GAL = C. Brockelmann, *Geschichte der arabischen Litteratur*.

Gayangos = P. de Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, London, I, 1840.

G. S. = F. Wüstenfeld, *Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke*, Göttingen 1882.

Ibn Abī Uṣaybi'a = 'Uyūn al-anbā' fi ṭabaqāt al-aṭiḥbā', éd. Müller, Caire-Königsberg 1882-84.

Iṣāba = Ibn Ḥaṭṭar al-'Asqalānī, *Kitāb al-iṣ'ba fi tamyiz al-Ṣaḥāba*, Caire 1328, 4 vol.

E. Lévi-Provençal, *Histoire* = *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris-Leiden 1950-1953, 3 vol. parus.

E. Lévi-Provençal, *X^e s.* = *L'Espagne musulmane au X^e siècle*, Paris 1932.

E. Lévi-Provençal, *Civil.* = *La civilisation arabe en Espagne*, nouvelle éd., Paris 1948.

Literatura = A. González Palencia, *Literatura arábigo-española*, 4^a ed., Barcelona-Madrid-Buenos-Aires [1945].

Mieli = *La science arabe*, Leiden 1939.

Maṭmaḥ = al-Faṭḥ ibn Jāqān, *Maṭmaḥ al-anfus*, Constantinople 1302.

Mss. Esc. = H. Derenbourg, *Les Manuscrits arabes de l'Escorial*.

Nawawī = *The biographical Dictionary*, éd. Wüstenfeld, Göttingen 1842-47.

Pérès, *Poésie* = H. Pérès, *La Poésie andalouse, en arabe classique, au XI^e siècle*, Paris 1937.

Ṣā'id, *Ṭabaqāt* = *Kitāb ṭabaqāt al-'umam*, trad. R. Blachère, Paris 1935.

Sarton = *Introduction to the History of Science*, I, Baltimore 1927.

Subkī = *Ṭabaqāt al-Šāfi'iyya al-kubrā*, Caire s. d.

Tawq = Ibn Ḥazn, *Le Collier du Pigeon*, trad. L. Bercher, Alger 1949.

Zābiriten = I. Goldziher, *Die Zābiriten*, Leipzig 1884.

T R A D U C T I O N

1. [109] Louange à Dieu, Maître des Mondes! Que Dieu accorde Ses bénédictions à Notre Seigneur Muḥammad, Son esclave et Son envoyé, à ses très nobles Compagnons, à ses épouses, Mères des Cro-yants, à sa descendance vertueuse et excellente.

Mon frère, mon cher Abū Bakr ¹, je t'adresse le salut d'un frère empli de nostalgie, d'un frère qui, après avoir été, pendant de longs jours et de longues nuits, séparé de toi par des milles et des par-sanges, t'a rencontré à l'occasion d'un voyage, d'un déplacement, et s'est rendu auprès de toi au cours de ses tournées et de ses pérégri-nations, sans avoir pu tirer, de ta présence à ses côtés, tout le parti qu'il eût voulu, ni de ta conversation, tout le profit qu'il eût souhaité.

Cependant, durant mon séjour chez toi, j'ai découvert, caché parmi tes livres et tes cahiers précieux que je feuilletais, un rouleau de papier; à l'examen, il se révéla être une dissertation d'un scribe originaire d'Ifrīqiya qui, après avoir vécu auprès de nous, [110] avait été repris par Kairouan, la capitale de son pays. Cet écrit était adressé à un Andalou que l'auteur ne désignait pas par son nom et dont il n'indiquait pas la filiation ²; il lui signalait que les savants de notre patrie, pourtant parvenus au faîte de la maîtrise dans les diverses branches des sciences [religieuses] et à l'extrême limite de l'autorité en matière de connaissances [profanes], n'avaient pas poussé le soin jusqu'à immortaliser le souvenir des fastes de leur pays, des hauts faits de leurs rois, des qualités de leurs juristes, des vertus de leurs juges, des chefs-d'œuvre de leurs écrivains et des mérites de leurs savants. Il allait plus loin encore et prétendait que les hommes de science de chez nous ne possèdent aucun ouvrage susceptible de per-pétuer leur souvenir et de conserver leur science; il déclarait même péremptoirement qu'à la mort de chacun d'eux leur savoir a été en-seveli avec eux; il prouvait le bien-fondé de son opinion et en dé-montrait la justesse, à son sens, en disant que si des ouvrages de cet

§ 1. ¹ Sur le problème posé par cet appellatif, v. *supra*, p. 54.

² Sur cette question, v. *supra*, pp. 53-54.

ordre existaient chez nous, ils auraient été transmis aux Kairouanais et leur seraient accessibles, à raison de la facilité des communications, du nombre des voyageurs et de la fréquence des déplacements entre l'un et l'autre pays.

2. Par la suite, nous avons été reçu en un lieu où fleurissaient les diverses branches des belles-lettres, en un endroit riche des différentes disciplines scientifiques, en un palais où s'épanouissaient les vertus, en une maison largement ornée de subtile rhétorique et d'auguste noblesse, siège de la gloire, demeure de la puissance, refuge des apeurés et halte des voyageurs, chez le seigneur très auguste, noble et éminent par ses mérites passés et présents, anciens et acquis¹, ce seigneur que je place au-dessus de toute dignité car il risquerait de s'y trouver en concurrence avec des gens qui ne lui arriveraient pas à la cheville et dont la course ne serait pas aussi rapide que sa marche lente, ce seigneur que je regarde comme supérieur à tout rang car il pourrait y être rejoint par quelqu'un qui n'atteindrait pas à la même noblesse, qui ne se rapprocherait pas autant que lui de la grandeur et n'aurait pas des qualités louables aussi élevées que les siennes; pour le louer, je puis me borner à citer son nom célèbre et me contenter, au lieu de lui consacrer un long panégyrique, de mentionner son illustre filiation; ces deux indications me suffiront à prouver ses efforts² reconnus et son mérite réputé: j'ai cité Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Qāsim³, roi d'Alpuente — que Dieu le garde longtemps en vie et fasse durer son élévation, qu'Il n'empêche point ses panégyristes de se parer de ses joyaux et ne prive point l'Histoire de l'ornement de sa grandeur —⁴.

3. Je le vis très désireux qu'une réponse fût adressée à ce correspondant; il souhaitait qu'on lui indiquât ce qu'il pouvait avoir vu puis oublié, ou qui lui était resté inaccessible et partant ignoré. Je

§ 2. ¹ Le texte porte *الشریف قديمه وحسبه الرفيع حديثه ومكتسبه* qu'il vaudrait mieux lire: *الشریف قديمه ونسبه الرفيع حديثه وحسبه* et traduire: noble par son passé et sa naissance, éminent par ses mérites actuels et acquis.

² Dans le texte: *سعيه* qui ne convient pas.

³ Sur ce personnage, v. *supra*, p. 54.

⁴ Tout ce paragraphe, très conventionnel, est assez malheureux en français; nous l'avons conservé pour ne pas trahir Ibn Ḥazm.

me suis donc chargé de cette réponse. Mais ayant appris que le correspondant en question était mort — que Dieu nous accorde, ainsi qu'à lui, Sa miséricorde! — je jugeai qu'une réponse directe n'avait plus de sens depuis que la tombe était devenue sa demeure, car nous ne sommes pas disposé à nous adresser à ceux qui peuplent les tombeaux. C'est donc vers toi que je dirige «les rênes du discours», puisque c'est grâce à toi et par ton entremise que j'ai eu connaissance de l'épître à laquelle je réponds.

Sous la forme qu'il a présentement acquise, mon travail est suffisant pour ceux qui, autant que le premier chercheur, manquent de renseignements sur les ouvrages de nos compatriotes. A Dieu appartient, en tout temps, le pouvoir. Si, en te renseignant comme je le fais dans cette épître, je ressemble à quelqu'un qui offrirait au volcan un feu [111] d'al-Ḥubāḥib¹ ou qui construirait des balises sur la grand'route bien tracée, si c'est bien à toi que je m'adresse, je cherche néanmoins à atteindre surtout, parmi les habitants de cette région-là, ceux qui sont loin de posséder les renseignements recherchés par le correspondant qui a jadis posé la question. Le succès de mon entreprise dépend uniquement de Dieu.

* * *

4. En ce qui concerne les fastes de notre pays, l'historien Aḥmad ibn Muḥammad [ibn Mūsā] al-Rāzī¹ a composé sur ce sujet une foule de livres, notamment un gros ouvrage où il mentionne les

§ 3. ¹ En arabe, *nār al-Ḥubāḥib* (ou *Abi l-Ḥubāḥib*); pour expliquer cette expression, les lexicographes ont fait d'al-Ḥubāḥib un homme tellement avare qu'il n'allumait pas de feu, la nuit, pour ne pas attirer l'attention des voyageurs; cependant al-Ŷāḥiẓ (*Ḥayawān*², IV, 487) en donne la définition suivante: «Tout feu que l'œil voit mais qui n'a pas d'existence réelle quand on s'en rapproche est appelé *nār Abi l-Ḥubāḥib*; mais je n'ai jamais rien entendu dire à propos d'Abū l-Ḥubāḥib lui-même». (Cf. Dozy, *Suppl.*: ver luisant). Dans la phrase d'Ibn Ḥazm, cette expression pourrait être traduite par «enfoncer une porte ouverte».

§ 4. ¹ Historien d'Espagne (274-344/888-955), auteur de plusieurs ouvrages; sur celui qui est signalé ici, v. *Ensayo*, n° 23; *E. I.*, IV, 1216 a; Sarton, I, 643; *GAL*, S., I, 231; et maintenant E. Lévi-Provençal, dans *AL-ANDALUS*, XVII (1953), 52-108.

routes, les ports, les villes principales, les six *ḡund*-s d'Espagne², ainsi que les particularités de chaque ville et les caractères qui lui appartiennent en propre; c'est un livre reposant et agréable.

* * *

5. D'ailleurs, en admettant que notre chère Espagne ne possède d'autre titre de noblesse que l'heureuse prédiction de l'Envoyé de Dieu qui dépeignait nos ancêtres combattant l'infidèle comme «des rois sur leurs trônes», il y aurait là de quoi nous réjouir maintenant et nous combler de joie dans l'avenir¹. D'après le *ḥadīṭ* en question, transmis par le canal d'Abū Ḥamza Anas ibn Mālīk², la

² Les six circonscriptions militaires sont les suivantes:

<i>ḡund</i> de Damas	à Elvira
» du Jourdain	à Malaga
» de Palestine	à Sidona
» d'Emèse	à Séville
» de Qinnasrin	à Jaen
» d'Égypte	à Beja et Murcie

v. E. Lévi-Provençal, *X^e siècle*, 22, 119.

§ 5. ¹ La phrase d'Ibn Ḥazm est très obscure et embrouillée; nous l'avons traduite littéralement, nous bornant à déplacer une proposition, en nous réservant de fournir ici les explications indispensables. Le *ḥadīṭ* auquel l'auteur fait allusion est transmis par Anas ibn Mālīk (v. n. 2) d'après sa tante maternelle Umm Ḥarām (v. n. 3); en voici le texte:

قال: عرض عليّ أناس من أمتي يركبون ظهر البحر الأخضر كالمملوك
على الأسرّة — قلت: يا رسول الله ادع الله أن يجعلني منهم — قال: أنت
من الأولين

«se sont présentés à moi des hommes de ma communauté qui vogueront sur la Mer Verte comme des rois sur leurs trônes» me dit le Prophète. «— Envoyé de Dieu, demandai-je, prie Dieu de me placer parmi eux». — «Tu seras parmi les premiers», me répondit le Prophète.

On verra plus loin l'interprétation qu'en donne Ibn Ḥazm.

² Compagnon du Prophète établi à Baṣra; m. en 91 ou 93/710-712; v. E. I., I, 350.

tante maternelle de ce dernier, Umm Ḥarām bint Miḥān³, épouse d'Abū l-Walid 'Ubāda ibn al-Ṣāmit⁴ — que Dieu l'agrée, ainsi que tous les Compagnons — a en effet rapporté à Anas que le Prophète l'avait informée de ces événements.

6. Si un contradicteur nous déclare que dans ce *ḥadīṭ*, le Prophète n'avait en vue que les conquérants de la Sicile et de la Crète, et [nous demande] quelles sont les preuves sur lesquelles nous nous fondons pour prétendre qu'il voulait nécessairement parler de l'Espagne, en disant que pareille interprétation ne saurait satisfaire un homme scrupuleux, si elle n'est étayée par une preuve claire et un argument probant ne laissant place à aucune équivoque et ne risquant pas d'être récusés, je répondrai, en demandant à Dieu de m'assister, que le Prophète, à qui ont été donnés les *yawāmi' al-kalim* et le *faṣl al-jitāb*¹ et qui a reçu l'ordre d'exposer clairement la Révélation, a fait savoir dans ce *ḥadīṭ* doté d'une chaîne continue de rapporteurs dignes de foi, que deux groupes de sa communauté affronteraient l'un après l'autre la mer en conquérants; Umm Ḥarām lui demanda de prier Dieu de l'y faire participer; le Prophète lui annonça — et ce qu'il dit est vérité — qu'elle serait parmi «les premiers». C'est précisément un des signes de sa qualité de Prophète que d'avoir annoncé une chose avant son existence et cette [prédiction] prouve péremptoi-

³ Umm Ḥarām bint Miḥān est comptée au nombre des Compagnons du Prophète; quand celui-ci allait la voir, elle lui donnait à manger et l'épouillait (*sic: taṣṭī ra'sa-hu*). Ainsi qu'on peut le voir dans le *ḥadīṭ* ci-dessus, lorsque Mahomet lui fit part d'un rêve qu'il venait de faire, elle lui demanda d'adresser à Dieu une prière pour qu'Il lui permît de participer à l'expédition maritime prédite; de fait, elle passe pour avoir pris part à l'expédition de Chypre qui eut lieu en 27/648-9 sous le commandement de Mu'āwiya ibn Abī Sufyān; en arrivant dans l'île, elle fut mortellement blessée par sa monture qu'elle allait enfourcher, et fut enterrée sur place; son tombeau est d'ailleurs vénéré comme le principal sanctuaire musulman de Chypre (*E. I.*, s. v. *Cypre*, I, 905); v. *Iṣāba*, IV, 441, n° 1.215; Ibn 'Abd al-Barr, *Istī'āb* (marge de l'*Iṣāba*), IV, 443.

⁴ Compagnon du Prophète qui s'établit en Palestine; m. à Ramla en 34/656 ou 54/674; v. *Iṣāba*, n° 4.497.

§ 6. ¹ *Yawāmi' al-kalim*: discours concis et nourri, désigne le Coran; *faṣl al-jitāb*: expression coranique (XXXVIII, 19), «solution du discours», «art d'arbitrer» que les commentateurs n'expliquent pas aisément, mais dans l'esprit des Musulmans qui l'emploient, elle paraît désigner la clarté d'expression, le discours décisif.

rement sa mission prophétique. Umm Ḥarām fut effectivement au nombre des conquérants de Chypre; c'est là qu'elle tomba de sa mule et mourut. Ce fut la première expédition maritime des Musulmans et il est établi indubitablement que les membres de l'expédition de Chypre constituent «les premiers» annoncés par le Prophète; Umm Ḥarām en était, ainsi qu'il l'avait prédit. Pourvu comme il l'était de la clarté d'expression et d'exposition qu'il avait reçue en partage, il n'y a aucune possibilité de douter qu'il n'ait voulu parler de deux groupes, dont l'un n'est qualifié par lui de «premier» que parce qu'il y en a un second²; c'est une question de rapport et d'arithmétique; c'est une conséquence³ de la logique naturelle, car le premier n'est premier⁴ qu'en fonction d'un second, et le second n'est second qu'en fonction d'un premier; en toute nécessité, il n'est possible [112] de parler de troisième qu'après un deuxième. Le Prophète a bien voulu parler de deux troupes et annoncer deux groupes, puisque l'un d'eux étant appelé «premier», cela implique en juste logique l'existence d'un «autre»⁵; or l'autre, par rapport au premier, est le second [groupe] à propos duquel le Prophète a annoncé qu'il constituerait la meilleure génération après la sienne — la génération où fleuriraient le plus toutes sortes de vertus — en témoignant qu'elle serait supérieure à toutes les suivantes⁶.

7. Il y eut ensuite, sous le règne de Sulaymān ibn 'Abd al-Malik¹, une expédition maritime dirigée contre Constantinople²; les navires étaient placés sous le commandement de ['Umar ibn] Hubayra al-Fazārī³. Quant à la Sicile, elle fut conquise au début de la dynas-

² *Analectes*: *إلا ولها ثانية لها ثانية*; nous lisons: *إلا ولها ثانية*.

³ *Analectes*: *يقتضى*; nous lisons: *مقتضى*.

⁴ *Analectes*: *أول*; nous lisons: *أولى*.

⁵ Il faut bien lire *ājarin* et non *ājirīn*, comme on serait tenté de le faire.

⁶ C'est une allusion probable au *ḥadīṭ* (v. notamment Nawawī, 19):

خيركم قرني ثم الذين يلونهم ثم الذين يلونهم.

§ 7. ¹ Le calife umayyade qui régna de 96/715 à 99/717.

² Cette expédition eut lieu en 97-98/715-16; v. *E. I.*, s. v. Sulaimān.

³ Tandis que Maslama ibn 'Abd al-Malik assiégeait Constantinople, la flotte était commandée par 'Umar ibn Hubayra, qui fut ensuite gouverneur d'Irak; v. *E. I.*, II, 411. Le texte portait seulement هبيرة الفزاري.

tie des Aglabides ⁴, en 212/827, lorsque le cadi Asad ibn al-Furāt ⁵, disciple d'Abū Yūsuf ⁶, y conduisit victorieusement ses navires; c'est là qu'il mourut.

8. La Crète fut conquise après l'année 203/818-19 ¹ par Abū Ḥafṣ 'Umar ibn Šu'ayb ² — alias Ibn al-Galīz — qui était originaire du village de Biṭrawî (Pedroche), dans la circonscription de Faḥṣ al-Ballūṭ voisine de Cordoue, en Espagne; le conquérant était au nombre des Insurgés du Faubourg ³ qui prirent la fuite. Après lui, la Crète fut gouvernée d'une façon continue par ses descendants, dont le dernier fut 'Abd al-'Azīz ibn Šu'ayb ⁴, sous le règne duquel Armānūs (Romain II) ⁵ fils de Constantin ⁶, roi de Byzance, s'empara de l'île en 350/961 ⁷; la majeure partie des conquérants avaient été des Andalous ⁸.

* * *

9. Si l'on considère la division du monde en «climats», on constate que Cordoue, la ville où nous sommes né et où l'on nous a suspendu ¹ les amulettes [de l'enfance], est située dans le même «cli-

⁴ Sur cette dynastie d'Ifrīqiya, v. *E. I.*, I, 185-86; sur la conquête de la Sicile, v. *E. I.*, IV, 414.

⁵ Asad ibn al-Furāt ibn Sinān, Abū 'Abd Allāh, 142-213/759-228, cadi et juriste de Kairouan, qui commanda une expédition contre la Sicile en 210/826; v. *E. I.*, I, 482.

⁶ Ya'qūb ibn Ibrāhīm ibn Ḥabīb al-Kūfi, 113-182/731-798, juriste ḥanafite; v. *E. I.*, I, 116; *GAL*, S., I, 288.

§ 8. ¹ Diehl et Marçais, *Le Monde oriental...*, Paris 1944, 310, disent: en 825.

² V. Lévi-Provençal, *Histoire*, I, 173 et bibliog. citée; *E. I.*, I, 89.

³ Sur la Révolte du Faubourg, qui eut lieu à Cordoue en 202/818, v. Lévi-Provençal, *Histoire*, I, 165 sqq.

⁴ Sur ce personnage, v. Lévi-Provençal, *Histoire*, II, 146.

⁵ Il régna de 959 à 963; v. Diehl et Marçais, *op. cit.*, 462.

⁶ Constantin VII (949-959); v. Diehl et Marçais, *op. cit.*, 460.

⁷ V. Diehl et Marçais, *op. cit.*, 462; Lévi-Provençal, *Histoire*, I, 172.

⁸ Toute cette argumentation sert à démontrer que, chronologiquement, la conquête de l'Espagne étant la deuxième expédition maritime des Musulmans, le Prophète fait bien allusion, dans le *ḥadīṭ* cité ci-dessus (§ 5), à ses conquérants.

§ 9. ¹ *Analectes*: معق; nous lisons: معلق.

mat» que Sāmarrā; notre intelligence et notre finesse d'esprit sont conditionnées par la situation géographique de notre «climat», et même si la lumière ne nous parvient qu'en arrivant à l'occident, loin des régions de la terre habitée sur lesquelles elle se lève — ce qui, au dire des experts en matière d'astrologie, diminue l'influence des astres ² — l'Andalousie, en tout état de cause, est plus privilégiée que la plupart des autres pays, grâce à l'élévation de 90° qu'atteint, dans cette région, l'un des deux astres brillants ³; d'après les experts précités, c'est une preuve de maîtrise et d'autorité dans les sciences. Les faits le confirment pleinement et l'expérience le met en évidence, car les Andalous se sont ouvert, dans la maîtrise des sciences des «lectures» et des traditions, dans la connaissance d'une grande partie du *fiqh*, dans l'intelligence de la grammaire, de la poésie, de la lexicographie, de l'histoire, de la médecine, de l'arithmétique et de l'astronomie, une place vaste, riche et de grande étendue.

10. Au demeurant, si ce que nous reproche l'auteur en question était exact, nous ne serions, en l'occurrence, que les associés de la plupart des métropoles, des pays importants et des grandes provinces. Prenons par exemple Kairouan, la patrie de notre correspondant: et bien, je ne me souviens pas d'avoir vu sur son histoire d'autres ouvrages que le *Mu^crib^c an ajbār al-Magrib* ¹ et les travaux

² Textuellement: «et cela, d'après les experts en matière de décrets indiqués par les astres, diminue la force de leurs indications». Pour les Musulmans en effet, les corps célestes ne sont pas censés avoir une action directe; ils sont considérés comme des «indicateurs» des événements futurs.

³ Il s'agit de la position respective du soleil et de la lune, la différence longitudinale étant de 90°.

§ 10. ¹ Il ne peut s'agir ni de l'ouvrage d'Ibn Sa'id (m. en 673 ou 685/1274 ou 1286; v. *GAL*, S., I, 577), ni de celui d'al-Yasa' b. 'Isā b. Ḥazm al-Gāfiqī (v. Ibn Abī Uṣaybi'a, II, 49, 52) que propose Gayangos. Il faut très probablement songer à un nommé Ibn al-Wakil, cité dans le ms. des *Mafājir al-Barbar*, 24 v° (passage non reproduit par E. Lévi-Provençal dans ses *Nubaḍ ta'rījiyya*, Rabat 1934). (Communication de M. Lévi-Provençal). Il s'agirait alors d'Abū Muḥammad al-Ḥasan b. 'Abd al-Raḥmān, mort à Kairouan vers 350/961, auteur d'une histoire de l'Ifrīqiya allant jusqu'au milieu du IV^e / X^e s.; voir notamment Müller, *Beiträge zur Geschichte der westlichen Araber*, Munich 1866, index. (Communication de M. H. H. Abdul-Wahab). Le texte portait *Mugrib* qu'il faut corriger en *Mu^crib*.

de Muḥammad Ibn Yūsuf al-Warrāq² qui a composé pour al-Mustanṣir³ une volumineuse compilation sur les *Itinéraires et les Royaumes d'Ifrīqiya*⁴ et une abondante série de livres [113] sur les rois de ce pays, leurs guerres et les révoltés contre leur autorité⁵; il a même écrit de bons ouvrages sur l'histoire de Tahart, d'Oran, de Ténès, de Siḡilmāssa⁶, de Nakūr⁷, d'al-Baṣra⁸ et d'autres villes. Par l'origine et les rameaux de sa famille, ce Muḥammad est andalou car ses ancêtres sont de Guadalajara et lui-même est enterré à Cordoue où il avait émigré, quoiqu'il ait passé sa jeunesse à Kairouan.

11. Il faut maintenant que j'administre la preuve de ce à quoi je viens de faire allusion, car mon intention est de m'en servir pour réaliser mon dessein dans les pages qui vont suivre, si Dieu le veut.

Tous les historiens, qu'ils soient des maîtres anciens ou actuels, sans en excepter un seul, s'accordent — et nous sommes convaincus qu'ils sont unanimes sur ce point — à rattacher l'individu au lieu où il a émigré et s'est définitivement fixé, et d'où, jusqu'à sa mort, il n'est plus jamais parti en changeant de domicile. Quand, parmi les Compagnons de Prophète, ils citent les «Kūfiens», ils commencent par 'Alī ibn Abī Ṭalib, Ibn Mas'ūd¹, Ḥuḍayfa²; or 'Alī n'a résidé à Kūfa que cinq ans et quelques mois³, tandis qu'il était resté plus de cinquante-huit ans à la Mekke et à Médine; il en est de même de la plupart des autres Compagnons que nous avons mentionnés. Quand

² Cet historien, né en 292/904 à Guadalajara — ou tout au moins dans une famille originaire de la région — résida à Kairouan et revint à Cordoue où il mourut en 363/973; v. *Ensayo*, n° 39.

³ Surnom honorifique d'al-Ḥakam II, 9^e calife umayyade d'Espagne (350-366/961-976).

⁴ *Kitāb fi masālik Ifrīqiya wa-mamāliki-bā*; ouvrage perdu, mais utilisé en partie par Bakrī; v. *E. I.*, suppl., 71.

⁵ *Fi aḡbār mulūki-bā wa-ḡurūbi-bim wa-l-qā'imīn 'alay-bim*.

⁶ Sur cette localité du Maroc, v. *E. I.*, IV, 419-21.

⁷ Ancienne ville du Maroc; v. notre traduction de Muqaddassī, à l'index.

⁸ Ville marocaine aujourd'hui disparue; v. *E. I.*, I, 691.

§ 11. ¹ 'Abd Allāh b. Mas'ūd, Compagnon du Prophète envoyé par 'Umar à Kūfa; m. en 32 ou 33/652-654; v. *E. I.*, II, 428.

² Ḥuḍayfa b. al-Yamān al-'Absī, Compagnon du Prophète; v. *Iṣāba*, n° 1.647; Nawawī, 199-201.

³ Quatre ans seulement, d'après une note marginale.

les historiens parlent des «Bašriens», ils commencent par 'Imrān ibn Ḥuṣayn ⁴, Anas ibn Mālīk ⁵, Hišām ibn 'Āmir ⁶, Abū Bakra ⁷, alors que ces Compagnons sont nés et, pour la plupart, ont résidé durant la majeure partie de leur existence au Ḥiṣyāz, dans la Tihāma, à al-Ṭā'if. Quand ils parlent des «Syriens», ils citent 'Ubāda ibn al-Ṣāmit ⁸, Abū l-Dardā' ⁹, Abū 'Ubayda ibn al-Ḍarrāḥ ¹⁰, Mu'ād ¹¹ et Mu'āwiya ¹², alors que ces derniers sont dans le même cas que les précédents. Il en est de même des «Égyptiens» 'Amr ibn al-'Āṣ, Jāriya ibn Ḥuḍayfa al-'Adawī ¹³, des «Mekkois» 'Abd Allāh ibn 'Abbās et 'Abd Allāh ibn al-Zubayr; ils sont en effet dans la même situation que ceux que nous avons indiqués ¹⁴.

12. Quand un homme, émigré d'un autre pays, s'est fixé chez nous, nous avons plus que quiconque le droit de le revendiquer; il est des nôtres, ainsi qu'en ont décidé tous nos maîtres dont nous avons le devoir de respecter l'unanimité et dont nous ne pouvons enfreindre la décision sans commettre un acte interdit. Si l'un de nous émigre ailleurs, il ne nous appartient plus du tout et c'est sa patrie d'adoption qui profite de lui. De même que nous ne saurions nous désister d'Ismā'il ibn al-Qāsim ¹, de même nous ne disputerons à personne Muḥammad ibn Hāni' ². La justice est la première chose

⁴ Compagnon du Prophète établi à Bašra; v. Pellat, *Le Milieu bašrien*, à l'index.

⁵ V. *supra*, § 5.

⁶ Compagnon du Prophète; v. *Iṣāba*, n° 8.968.

⁷ Compagnon du Prophète, m. en 51 ou 52/671-672; v. *E. I.*, s. v.

⁸ V. *supra*, § 5.

⁹ Compagnon du Prophète, cadi de Damas, m. vers 31/652; v. *E. I.*, s. v.

¹⁰ Compagnon du Prophète qui conquiert une partie de la Syrie, m. en 18/639; v. *E. I.*, s. v.

¹¹ Mu'ād b. Ḍabal, Compagnon du Prophète, m. en 18/639; v. *Iṣāba*, n° 8.037; Nawawī, 559-61.

¹² Il s'agit de Mu'āwiya b. Abī Sufyān.

¹³ Compagnon d'armes de 'Amr b. al-'Āṣ; v. *Iṣāba*, n° 2.132.

¹⁴ V. dans Nawawī, 16 sqq., un long exposé sur la manière d'exprimer la *nisba* d'un personnage; il faut qu'un homme ait résidé quatre ans dans une localité pour avoir le droit de porter la *nisba* correspondante.

§ 12. ¹ Il s'agit du philologue plus connu sous l'appellatif d'Abū 'Alī al-Qāli, né en Irak en 288/901, mais établi à Cordoue en 330/941 et mort en cette ville en 356/967; v. *E. I.*, II, 736; *GAL*, S., I, 202; *Mss. Esc.*, I, 20-21.

² Ibn Hāni' al-Andalusī, poète né en Espagne, puis banni et établi auprès

à rechercher, l'équité la première vertu à prôner, après d'autres qualités dont ce n'est pas ici le lieu de parler. L'équité à laquelle nous avons fait allusion recueille l'agrément de tous.

* * *

13. Voyez Bagdad, capitale du monde, source de toute vertu, patrie de ceux qui, les premiers, ont porté la bannière du savoir, du raffinement dans la pratique des sciences, de la finesse des mœurs, de la sagacité, de l'intelligence, de la pénétration d'esprit, de la puissance de pensée; voyez Baṣra, «œil»¹ du continent habité pour toutes les qualités que nous avons énumérées. Et bien, je ne connais sur l'histoire de Bagdad d'autre ouvrage que celui d'Aḥmad ibn Abī Ṭāhir², car les autres chroniques écrites par des Bagdadiens ne sont pas exclusivement consacrées à leur cité. Je ne connais [114] d'autre histoire de Baṣra que celle de 'Umar ibn Ṣabba³, puis un livre d'un descendant d'al-Rabi' ibn Ziyād⁴ attribué à (?) Abū Sufyān⁵ sur les rues et les quartiers de Baṣra⁶, et deux livres dus à deux Baṣriens, dont l'un se nomme 'Abd al-Qāhir⁷ des Banū Kurayz, consacrés à la description de la ville, de ses marchés, de ses quartiers et de ses

des Fāṭimides en Ifrīqiya; m. en 362/973; v. *E. I.*, II, 406; *GAL*, S., I, 146. L'exemple est assez mal choisi par Ibn Ḥazm.

§ 13. ¹ On disait plutôt: «L'Irak est l'œil du monde, Baṣra, l'œil de l'Irak et le *Mirbad*, l'œil de Baṣra»; v. Pellat, *Le Milieu baṣrien*, 11.

² — Ṭayfūr, littérateur et historien de Bagdad, 204-280/819-893, qui écrivit notamment un *Ta'riḥ Bagdād* (un fragment publié et trad. par H. Keller, Leipzig 1908); v. *E. I.*, II, 379; *GAL*, S., I, 210.

³ Historien (173-264/789-878); son *Histoire de Baṣra* ne nous est parvenue qu'en partie, à travers Ṭabarī notamment; v. *G. S.*, n° 66; *GAL*, S., I, 209.

⁴ *Tābi'ī* qui fut général et gouverneur du Siyistān et du Jurāsān; v. *Iṣāba*, n° 2.577.

⁵ Nous n'avons pu retrouver la trace de cette histoire de Baṣra, ni identifier le personnage nommé Abū Sufyān.

⁶ *Fī jiṭaṭ al-Baṣra wa-qaṭā'i-i-hā*.

⁷ Non identifié.

rués. Je ne connais d'autre histoire de Kūfa que celle de 'Umar ibn Šabba⁸. Quant à la Médie, au Jurāsān, au Ṭabaristān, au ŸurŸān, au Kirmān, au SiŸistān, au Sind, à al-Rayy, à l'Arménie, à l'AdarbayŸān et à tous ces royaumes nombreux et importants, je ne connais sur aucun d'eux d'ouvrage où l'auteur ait cherché à retracer l'histoire de leurs rois, de leurs savants, de leurs poètes, de leurs médecins. L'on souhaite fermement d'avoir à sa disposition un livre sur l'histoire des *faqīh*-s de Bagdad, et il n'en existe pas, à notre connaissance, bien que ces savants constituent l'élite dirigeante et les hautes sommités. S'il en existait un, il est bien probable qu'il nous serait parvenu, comme nous sont parvenus les autres ouvrages des savants bagdadiens, ainsi que l'*Histoire d'Ispahan*⁹ de Ḥamza ibn al-Ḥasan al-Išfahānī¹⁰, l'*Histoire d'Égypte*¹¹ d'al-Mawšili¹² et d'autres auteurs, et comme nous sont parvenus tous leurs ouvrages sur les diverses sciences, tel le traité du cadi Abū l-'Abbās Muḥammad ibn 'Abdūn al-Qayrawānī¹³ sur les contrats¹⁴ et sa réfutation d'al-Šāfi'ī¹⁵, la réfutation d'Abū Ḥanīfa et la prise de parti contre al-Šāfi'ī par le cadi Aḥmad ibn Ṭalīb al-Tamīmī¹⁶, les livres d'Ibn 'Abdūs¹⁷, de

⁸ Cette *Histoire* est également perdue.

⁹ *Ta'riḥ Iṣfahān*, éd. et trad. en latin par Gottwaldt, St-Petersbourg-Leipzig 1844-48, 2 vol.

¹⁰ Philologue et historien, m. entre 350 et 360/961-971; v. *E. I.*, II, 271-2; *GAL*, S., I, 221.

¹¹ *Ajḇār Miṣr*.

¹² Non identifié. A R. Guest, *A list of writers, books and other authorities...* (*JRAS*, 1902, 103 ssq.) ne le mentionne pas.

¹³ Cadi ḥanafite de Kairouan, m. en 299/912 (?), qui était très versé «dans l'établissement et la rédaction des contrats et des pièces authentiques»; v. Ben Cheneb, *Classes*, 274-77, 332 et à l'index; Ibn Quṭlūbugā, *Ṭabaqāt al-Ḥanafiyya*, éd. Flügel, Leipzig 1862, 46.

¹⁴ *Fi l šurūṭ*

¹⁵ *I'tirāḏu-bu 'alā l-Šāfi'ī*; non signalé dans les listes de ses ouvrages.

¹⁶ Cadi de Kairouan à la fin du II^e / VII^e siècle; v. R.-H. Idris, *Contribution à l'histoire de l'Ifrikiya*, in *REI*, 1935, 159, 160; H. Pérès, *Poésie*, 240, n. 5; cf. Ben Cheneb, *Classes*, 220-22, 322-23, 331, et à l'index ('Abd Allāh b. Aḥmad b. Ṭalīb).

¹⁷ Muḥammad b. Ibrāhīm b. 'Abdūs, *faqīh* mālikite de Kairouan, 201-258 / 816-72, auteur d'un ouvrage, *al-MaŸmū'a* «qui traite du droit selon la doctrine de Mālik et de ses disciples»; v. Ben Cheneb, *Classes*, 215-16.

Muḥammad ibn Saḥnūn ¹⁸ et bien d'autres ouvrages peu connus ¹⁹, en plus de ceux qui sont célèbres.

* * *

14. Ce qui se passe dans notre pays confirme pleinement ce proverbe courant: «Personne ne fait moins de cas d'un savant que sa propre famille». J'ai lu dans l'Évangile que Jésus — que Dieu lui accorde le salut — a dit: «Un prophète ne perd son prestige sacré (*ḥurma*) que dans son pays» ¹, et nous pouvons en être convaincus en songeant au traitement infligé au Prophète — que Dieu le comble de Ses bénédictions et lui accorde le salut — par les Qurayšites qui sont pourtant les plus dignes, les plus raisonnables et les plus patients des hommes; ils ont en effet le privilège d'habiter la contrée la meilleure du monde et de se nourrir des eaux les plus généreuses, à tel point que Dieu a spécialement doué les Aws et les Jazra' ² des vertus éminentes grâce auxquelles Il les a distingués des autres hommes. Mais Dieu comble de Sa grâce qui Il veut, et c'est particulièrement visible dans notre Espagne, car le lot de ce pays est la jalousie de ses habitants à l'endroit du savant qui s'y révèle éminent et habile; ils minimisent sa production, même si elle est abondante, avilissent les beautés de son œuvre et recherchent soigneusement la moindre défaillance, le moindre lapsus. C'est surtout durant sa vie qu'ils le dénigrent, et à une bien plus grande échelle que dans les autres pays. S'il se montre excellent, ils disent: «C'est un voleur qui s'empare de l'œuvre d'autrui, un plagiaire malhonnête»; s'il est moyen, ils le jugent faible et froid, débile et défectueux; s'il parvient de bonne heure à s'appropriier la «palme de la victoire» ³, ils demandent: «Quand donc

¹⁸ Abū 'Abd Allāh, fils du célèbre cadi Saḥnūn, lui-même cadi et auteur mālikite de Kairouan, 200-255/315-69; v. Ben Cheneb, *Classes*, 209-215, 286-7, 322. Il est l'auteur d'un commentaire de la *Mudawwana* de son père (E. I., IV, 66-67) et de plusieurs ouvrages (BAH, IX, 254, 301, 302).

¹⁹ *Analectes*: حواصل; nous lisons: خوامل.

§ 14. ¹ Saint-Luc, IV, 24; cp. «Nul n'est prophète en son pays».

² Tribus médinoises v. E. I., s. v.

³ Exactement: *qaṣab al-sabq* «le roseau de la victoire».

est-il né, celui-ci? A quelle époque a-t-il fait ses études? Quand a-t-il étudié?» On souhaite à sa mère de le perdre! Par la suite, si le destin lui accorde une nette supériorité qui le place au-dessus de ses semblables, ou bien s'il l'engage dans une voie qui s'écarte des chemins battus, alors la guerre est déclarée [115] au malheureux qui ne cesse d'être en butte aux médisances, devient une cible pour les calomnies et les injures, une proie pour les mauvaises langues, une mire pour les attaques contre son honneur. Il arrive souvent qu'on lui prête des propos qu'il n'a point tenus, qu'on lui impute des actes qu'il n'a point commis et qu'on lui attribue des paroles qu'il n'a pas prononcées et auxquelles il n'a même pas songé. S'il devance et surpasse ses concurrents sans jouir en quelque mesure de la protection du souverain, il pourra encore moins échapper aux dangers de ces véritables déserts et sortir indemne des traverses périlleuses. S'il s'avise de composer un ouvrage, il est calomnié, diffamé, exposé à la contradiction et à la médisance; on s'acharne sur lui, ses moindres erreurs⁴ sont amplifiées et ses fautes les plus légères sont flétries; les beautés de son œuvre disparaissent, ses mérites sont voilés, on attire à grands cris son attention sur ses négligences. Alors sa magnifique ardeur est atténuée, sa vaillance ébréchée et son zèle refroidi.

Voilà⁵ le sort réservé chez nous à qui entreprend la composition d'un poème ou accomplit un acte magistral. Seul peut échapper à ces rets et se tirer de ces pièges, l'écrivain qui, pareil à un jeune oiseau, prend son vol et s'échappe, ou bien se déploie et parvient au but d'un coup d'aile⁶.

* * *

15. Malgré cet état d'esprit, on a composé en Espagne des ouvrages que l'on croyait impossibles, et l'on a écrit chez nous des livres de toute beauté auxquels, pour certains d'entre eux, nous avons le mérite d'avoir pensé les premiers.

⁴ *Analectes*: خطئه; nous lisons: خطئه.

⁵ *Analectes*: وهكذا عندنا نصيب; nous lisons: وهذا عندنا يصيب.

⁶ Tout ce passage, dans lequel Ibn Hāzīm laisse percer sa rancœur contre ces compatriotes, a été traduit par H. Pérès, *Poésie*, 77-78.

Je citerai:

— le *Kitāb al-bidāya* ¹ de 'Isā ibn Dīnār ², l'ouvrage le plus éminent qui, en son genre, ait été écrit d'après la doctrine de Mālik et d'Ibn al-Qāsim ³ et le plus complet sur les questions juridiques; il comprend les Livres de la Prière, des ventes, des litiges (?) relatifs aux décisions de justice, du Mariage, de la Répudiation ⁴.

16. Parmi les ouvrages mālikites composés en Espagne, je puis citer:

— celui d'al-Qaṭanī Mālik ibn 'Alī ¹, un quray-site des Banū Fihri qui a connu les disciples de Mālik et les élèves de ce dernier; c'est un bon livre qui contient des raretés et des dissertations modernes tout à fait appréciables;

— l'ouvrage d'Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Muza'ayn ² consacré au commentaire du *Muwatta'* ³;

— le *Kitāb* ⁴ *al-mustaṣṣiya li-mā'ānī al-Muwatta'* *wa-tawṣīl maqṭū'āti-hi* ⁵ du même auteur;

— le livre de ce dernier sur les autorités du *Muwatta'* et les traditions que Mālik rapporte d'après elles dans son ouvrage ⁶;

§ 15. ¹ «Le livre de la direction» (perdu).

² Abū 'Abd Allāh 'Isā ibn Dīnār ibn Wāqid al-Gafiqī, *faqīh* mālikite de Cordoue, m. en 212/827; v. BAH, III, n° 1.144, VIII, n° 973; *Literatura*, 273.

³ 'Abd al-Rahmān b. al-Qāsim al-'Utaqī, *faqīh* d'Égypte, principal disciple de Mālik, grâce à qui la doctrine mālikite se propagea en Occident; m. en 191/806; v. E. I., II, 416-17; BAH, IX, 254; Ben Cheneb, *Classes*, 138; GAL, S., I, 176, 299.

⁴ *Kitāb al-ṣalāt, wa-ḥiṭāb al-buyū'*, *wa-ḥiṭāb al-jadār* (الجدال) *fi l-aqḍiya, wa-ḥiṭāb al-nikāḥ wa-l-ṭalāq*.

§ 16. ¹ *Faqīh* et traditioniste de Cordoue, m. en 268/882; v. BAH, III, n° 1.350, VIII, n° 1.091. Le texte portait القصي qu'il convient de corriger en القطني.

² Sur ce *faqīh* mālikite m. en 258/872, v. BAH, III, n° 521; *Literatura*, 373.

³ *Fi tafsīr al-Muwatta'*; v. BAH, IX, 86.

⁴ *Analectes*: الكتب; nous lisons: كتاب.

⁵ «Recherches approfondies sur les sujets traités par le *Muwatta'* et réunion des éléments dispersés»; v. BAH, IX, 92.

⁶ *Fi riḡāl al-Muwatta'* *wa-mā li-Mālik 'an kull wāḥid min-hum min al-āṭār*; v. BAH, IX, 92; v. aussi 70, 303.

17. — le commentaire du Coran d'Abū 'Abd al-Raḥmān Baqī ibn Majlad¹, si parfait que je puis affirmer sans réserve que, dans le monde islamique, il n'a jamais été composé d'ouvrage qui le vaille, pas même le *Tafsir* de Muḥammad ibn Yārīr al-Ṭabarī².

— Baqī est également l'auteur d'une grande collection de traditions classées selon l'ordre alphabétique des Compagnons du Prophète, où sont cités les *ḥadīṭ*-s de plus de mille trois cents Compagnons, les traditions transmises par chacun d'eux étant ensuite rangées dans l'ordre alphabétique des matières de la jurisprudence et des chapitres des décisions juridiques; c'est donc un recueil ordonné à la fois d'après le sujet (*muṣannaf*) et d'après les garants (*musnad*); à ma connaissance, cette disposition n'a jamais été employée par aucun auteur avant lui; en outre son ouvrage est digne de confiance, bien établi, parfaitement composé, avec des *ḥadīṭ*-s judicieusement choisis et des garants de valeur; il cite deux cent quarante-huit garants sur lesquels il n'y en a pas dix dont le témoignage soit faible; les autres sont des sommités illustres³;

— son recueil sur les mérites des Compagnons et de leurs successeurs immédiats et indirects⁴, dans lequel il surpasse les *muṣannaf*-s d'Abū Bakr ibn Abī Šayba⁵, de 'Abd al-Razzāq ibn Hammām⁶, de Sa'īd ibn Maṣṣūr⁷ et d'autres auteurs, et met en œuvre

§ 17.¹ Célèbre traditionniste, juriste et exégète, 201-276/817-889; v. E. I., III, 176-7; GAL, S., I, 271.

² Le célèbre historien et traditionniste.

³ Le passage relatif à Baqī ibn Majlad est traduit dans *Homenaje a F. Codera*, 258.

⁴ *Fi faḍl al-ṣaḥāba wa-l-tābi'īn wa-man dūna-hum*; cp. GAL, S., I, 171.

⁵ 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Abī Šayba al-Kūfī, 159-235/775-849, traditionniste, auteur de plusieurs ouvrages (GAL, S., I, 215, 260; BAH, IX, 132, 137-8) et notamment d'un *muṣannaf* (BAH, IX, 131-133) en partie conservé (GAL, S., I, 215).

⁶ 'Abd al-Razzāq b. Hammām b. Nāfi' al-Ḥimyarī, 126-211/744-827, traditionniste et historien yéménite, auteur de plusieurs ouvrages (BAH, IX, 54-6, 236; Ben Cheneb, *Classes*, 260; *Fihrist*, 228; G. S., n° 46) et notamment d'un *muṣannaf* connu en Espagne (BAH, IX, 127-131) et en partie conservé (GAL, S., I, 333).

⁷ Sa'īd b. Maṣṣūr al-Balji, traditionniste m. en 227/842, auteur de plusieurs ouvrages (BAH, IX, 136, 271) et d'un *muṣannaf* connu en Espagne (BAH, IX, 135).

d'énormes matériaux qui ne sont pas utilisés dans les ouvrages précités; les travaux de ce vertueux *imām* constituent des bases incomparables de l'Islam [116]. Il était original, n'imitait personne et jouissait d'un crédit particulier auprès d'Ibn Ḥanbal;

18. Sur les *ahkām al-Qur'ān*¹:

— l'ouvrage d'Abū Umayya al-Ḥiṣārī² qui était de rite šāfi'ite; il était habile à justifier son choix;

— le livre du cadi Abū l-Ḥakam Muḍir ibn Sa'īd³; cet auteur qui était de rite dāwūdite⁴, s'attachait fortement à défendre cette doctrine. Ces deux derniers ouvrages sur les *ahkām al-Qur'ān* sont parfaits. Muḍir a écrit d'autres recueils, notamment *al-ibāna 'an ḥaqā'iq al-diyāna*⁵.

19. Sur le *ḥadīṭ*, je citerai encore:

— le *muṣannaf* d'Abū Muḥammad Qāsim ibn Aṣbag ibn Yūsuf ibn Nāṣih¹,

— et celui de Muḥammad ibn 'Abd al-Malik ibn Aymān² qui sont deux livres de valeur, renfermant des *ḥadīṭ*-s authentiques et rares qui ne figurent pas dans de nombreux recueils; ce Qāsim ibn Aṣbag a également composé de très bons ouvrages parmi lesquels je citerai:

— les *Ahkām al-Qur'ān* d'après le plan et le texte du livre d'Ismā'īl³;

§ 18. ¹ Dispositions juridiques tirées du Coran.

² Non identifié avec certitude; cf. *Literatura*, 278, qui donne Abū Umayya.

³ Al-Ballūṭī, 265 ou 273-355/878 ou 886-962, cadi zāhirite de Mérida, Cordoue, etc.; v. *BAH*, III, n° 1.357, VIII, n° 1.452, IX, 54; *Tawq*, 115; *Asín*, I, 132-35; Yāqūt, *Iršād*, VII, 178-185; *Maṭmaḥ*, 33-46; *GAL*, S., I, 484; *Zābiriten*, 114; *Asín*, *Abenmasarra*, 140-141.

⁴ I. e. zāhirite, de Dāwūd b. 'Alī b. Jalaf, fondateur de l'école, 200-270/815-884; v. *E. I.*, I, 953.

⁵ «Démonstration des vérités de la religion».

§ 19. ¹ Al-Bayyānī, 247-340/861-951, traditionniste, littérateur et historien de Cordoue; v. *Ensayo*, n° 19; *Literatura*, 263; *Asín*, I, 132.

² Abū 'Abd Allāh, traditionniste de Cordoue, 252-330/866-941; v. *BAH*, III, n° 197, VIII, n° 1.228, IX, 124; *Literatura*, 263; *Asín*, I, 132.

³ Ismā'īl b. Isḥāq al-Azdi al-Baṣrī, al-Qāḍī, *faqīh* du III^e / IX^e siècle, dont plusieurs ouvrages furent connus en Espagne, probablement grâce à son neveu Aḥmad b. Duḥaym b. Jalil (278-338/891-949); v. *BAH*, VII, n° 110; IX, 51-2, 148, 247-8, 303, 304.

— le *Muḡtanā* ⁴ d'après le plan de l'ouvrage d'Ibn al-Ŷārūd ⁵ intitulé *al-Muntaqā*; il est meilleur que celui-ci., avec des traditions plus choisies, une chaîne d'appui qui remonte plus haut, et une plus grande utilité;

— un livre sur les vertus de Qurayš et de Kināna ⁶;

— un livre sur les versets abrogeants et abrogés ⁷;

— un livre sur les *ḥadīṭ*-s rares de Mālik ibn Anas qui ne figurent pas dans le *Muwattaʿa* ⁸;

20. — le *Kitāb al-tambīd* ¹ de notre ami Abū ʿUmar Yūsuf ibn ʿAbd al-Barr ² qui est encore en vie et n'a pas atteint l'âge de la vieillesse; sur la méthodologie du *ḥadīṭ* (*fiḥḥ al-ḥadīṭ*), je ne connais absolument pas d'ouvrage équivalent, à plus forte raison de meilleur;

— le *Kitāb al-istidkār* ³ qui est un résumé du *Tambīd* précité. Notre ami Abū ʿUmar ibn ʿAbd al-Barr que je viens de citer a écrit également plusieurs livres incomparables parmi lesquels je signalerai:

— celui qui a pour titre *al-Kāfi fi l-fiḥḥ* ⁴ d'après la doctrine de Mālik et de ses disciples, en quinze livres; il s'est borné, dans ce travail, aux connaissances dont les muftis ont besoin, en le disposant en chapitres et en le présentant d'une manière commode, de sorte qu'il rend superflus les longs recueils sur ce sujet;

⁴ *Analécetes*: المجتبى; nous lisons: المجتنى avec BAH, IX, 125, qui précise: بالنون. Dans cet ouvrage, les traditions sont classées d'après les divers chapitres du *fiḥḥ*.

⁵ ʿAbd Allāh b. ʿAlī b. al-Ŷārūd, Abū Muḥammad, auteur notamment du *Muntaqā fi l-sunan* (BAH, IX, 122-3; v. aussi 213, 215).

⁶ *Fi faḍā'il Qurayš wa-Kināna*.

⁷ *Fi l-nāsij wa-l-mansūj*.

⁸ *Kitāb garā'ib Mālik b. Anas mim mā laysa fi l-Muwattaʿa*.

§ 20. ¹ *Kitāb al-tambīd li-mā fi l-Muwattaʿa min al-maʿānī wa-l-asānīd*; v. GAL, S., I, 298, en haut.

² Grand *faqīh* et traditionniste d'Espagne, 368-463/978-1070, v. GAL, S., I, 628.

³ *Kitāb al-istidkār fi šarḥ maḍābib ʿulamā' al-amṣār mim mā rasama-hu al-imām Mālik fi l-Mawattaʿa min al-ra'y wa-l-ātār*; v. GAL, S., I, 297, en bas.

⁴ V. GAL, S., I, 297, en bas.

— son livre sur les Compagnons ⁵ dont aucun auteur antérieur, en dépit de toutes les compilations consacrées à cette matière, n'a écrit l'équivalent;

— le *Kitāb al-iktifā'* ⁶ sur les «lectures» de Nāfi' ⁷ et d'Abū 'Amr ibn al-'Alā' ⁸ et les arguments qui militent en faveur de chacune d'elles;

— le *Kitāb bahġat al-maġālis wa-uns al-muġālis* ⁹ consacré à des vers choisis et des anecdotes rares que l'on cite dans les conversations;

— le *Kitāb ġāmi' bayān al-'ilm wa-faḍli-hi wa-mā yanbagī fi [min ?] riwāyati-hi wa-ḥāmli-hi* ¹⁰.

21. — l'ouvrage de notre maître le cadi Abū l-Walīd 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn Yūsuf ibn al-Farraḍī ¹ intitulé *al-Muġtalif wa-l-mu'talif fi asmā' al-riġāl* ²; sur ce sujet, 'Abd al-Ganī al-Ḥafīz ³ al-Miṣrī ⁴ n'a réussi à écrire que deux livres, alors qu'Abū l-Walīd est parvenu à en écrire une trentaine; je ne lui connais absolument pas de pareil en son genre;

— l'histoire d'Aḥmad ibn Sa'īd ⁵; aucun autre auteur n'a composé l'équivalent sur les autorités du ḥadīth, exception faite

⁵ *Fi l-Ṣaḥāba*: sans doute s'agit-il du *Kitāb al-isti'āb fi ma'rifat al-Aṣḥāb*, publié notamment en marge de l'*Iṣāba*, Caire 1323/1927.

⁶ «Livre de la suffisance»; perdu.

⁷ Auteur d'une «lecture» canonique, m. en 169/785; v. R. Blachère, *Introduction au Coran*, Paris 1947, 118.

⁸ Auteur d'une «lecture» canonique, m. en 154/770; v. E. I², s. v.

⁹ «Ornement des assemblées et divertissement du compagnon»; v. BAH, IX, 327; GAL, S., I, 629 (mss.).

¹⁰ V. BAH, IX, 261; GAL, S., I, 629 (mss.).

§ 21. ¹ Cadi et historien andalou, 351-403/962-1013; v. E. I., II, 398; *Literatura*, 189-190; Sarton, I, 734; Mieli, 186; GAL, S., I, 577.

² «Les noms semblables et différents des autorités du ḥadīth».

³ 'Abd al-Ganī b. Sa'īd b. 'Alī, traditionniste et généalogiste d'Égypte, 332-409/944-1019; v. G. S., n° 172; BAH, IX, 216-19, 224; GAL, S., I, 381; son *Kitāb al-mu'talif wa-l-muġtalif fi asmā' al-riġāl* a été publié à Allahabad, en 1327.

⁴ *Analectes*: البصري; il faut lire: المصري.

⁵ Aḥmad b. Sa'īd b. Ḥazm b. Yūnus al-Ṣadafī, 284-350/897-961, traditionniste de Cordoue, auteur d'une histoire des traditionnistes; v. BAH, VII, n° 140, IX, 227.

de l'*Histoire* de Muḥammad ibn Mūsà al-'Uqaylī al-Bagḍādī ⁶ dont nous avons entendu parler, mais que je n'ai pas vue; Aḥmad ibn Sa'īd est un précurseur en la matière;

— les nombreux livres de Muḥammad ibn Yaḥyà ibn Mufarriy al-Qāḍī ⁷, parmi lesquels je citerai les sept volumes où il a réuni la matière jurisprudentielle d'al-Ḥasan al-Baṣrī ⁸ et plusieurs volumes [117] qui sont la somme du *fiqh* d'al-Zuhri ⁹;

— dans le même ordre d'idées, le commentaire du *ḥadīth* ¹⁰ de 'Āmir ibn Jalaf al-Saraqustī ¹¹; Abū 'Ubayd ¹² n'a sur lui que le mérite de l'antériorité.

22. *Fiqh*:

— la *Wāḍiḥa* ¹ dont les Mālikites ne discutent entre eux ni le mérite ni la valeur;

— la *Mustajraḡa min al-asmi'a* ², connue sous le nom d'al-'*Utbiyya*, qui jouit en Ifriqiya d'une haute estime et d'une grande vogue;

— le livre composé par Abū 'Umar Aḥmad ibn 'Abd al-Malik ibn Hāšim al-Išbīlī ³ — alias Ibn al-Makwī — et le Qurayšite Abū Marwān al-Mu'ayyī ⁴, synthèse des

⁶ Il s'agit probablement de Muḥammad b. 'Alī b. Marwān al-Bagḍādī cité dans *BAH*, IX, 229; cf. *GAL*, S., I, 278, Md b. 'Amr al-'Uqaylī, m. en 322/934.

⁷ Grand Cadi de Cordoue; v. *Tawq*, 167; *Literatura*, 226.

⁸ Célèbre théologien et ascète, m. en 110/728; v. *E. I.*, II, 290.

⁹ Traditionniste, m. en 124/742; v. *E. I.*, IV, 1310-11.

¹⁰ *Šarḥ al-ḥadīth*.

¹¹ Nous n'avons trouvé aucun renseignement sur ce traditionniste.

¹² Al-Qāsim b. Sallām, 154-223/770-837, traditionniste, *faqīh*, théologien, cadi, philologue de Baṣra et Kūfa; v. *E. I.*, I, 114; *GAL*, S., I, 166; Subkī, 270-74; *BAH*, IX, à l'index.

§ 22. ¹ «La claire», commentaire du *Muwatta'*; perdu. Son auteur est 'Abd al-Malik b. Ḥabīb b. Sulaymān, Abū Marwān, 180-238/796-852; v. *GAL*, I, 150, 177; S., I, 231; *G. S.*, n° 56; *BAH*, III, n° 1.053, VII, n° 814; Ben Che-neb, *Classes*, 151; *Literatura*, 141-144, 273.

² «Substance tirée des traditions reçues oralement»; v. *GAL*, S., I, 301; son auteur est un traditionniste andalou nommé Muḥammad b. Aḥmad al-'Utbi, m. en 255/869; v. *BAH*, VIII, n° 1.102; *GAL*, S., I, 300.

³ Nous n'avons trouvé aucun renseignement sur ce *faqīh*.

⁴ Non identifié avec certitude; cf. *Literatura*, 266.

opinions de Mālik, analogue au livre intitulé *al-Bābir* dans lequel le cadi Abū Bakr Muḥammad ibn Aḥmad al-Ḥaddād⁵ al-Miṣrī⁶ a réuni toutes les opinions d'al-Šāfi'ī;

— le *Kitāb al-muntajab*⁷ composé par le cadi Muḥammad ibn Yaḥyà ibn 'Umar ibn Lubāba⁸; je n'ai jamais vu de plus noble ouvrage de la plume d'un Mālikite sur les traditions de l'école, l'explication des passages difficiles et leur classification;

— les ouvrages de Qāsim ibn Muḥammad, alias Šāhib al-Waṭā'iq⁹; tous valent par leur fond; l'auteur, de rite šāfi'ite, était perspicace; il suivait l'école bagdadienne.

23. Lexicographie:

— *al-Kitāb al-bāri'*¹ composé par Ismā'īl ibn Qāsim² et contenant la somme du vocabulaire arabe;

— son *Kitāb fi l-maqṣūr wa-l-mamdūd wa-l-mahmūz*³ dont on n'a jamais écrit le pareil;

— le *Kitāb al-af'āl*⁴ de Muḥammad ibn 'Umar ibn 'Abd al-'Azīz — alias Ibn al-Qūṭiyya⁵ — avec des additions d'Ibn Ṭarīf⁶, *mawlā* des 'Ubaydites; ce livre n'a pas son pareil;

— un livre composé par Abū Gālib Tammām ibn

⁵ Cadi šāfi'ite d'Égypte, 262-345/873-959, auteur notamment d'*al-Bābir fi l-fiqh*; v. Subkī, II, 112-125.

⁶ *Analectes*: البصري; il faut lire: المصري.

⁷ «Sélection».

⁸ *Faqīh* et cadi mālikite, m. en 330/941; v. BAH, III, n° 311; VIII, n° 1.229.

⁹ Traditionniste šāfi'ite, m. en 277 ou 78/890-92; il est l'auteur d'un *Kitāb al-īdāh fi l-radd 'alā l-muqallidīn*; v. BAH, III, n° 1.293, VII, n° 1.047; Subkī, II, 78; Asín, I, 123-24.

§ 23. ¹ *Al-Kitāb al-bāri' fi l-luga*, facsimilé par A. S. Fulton, Londres 1933.

² Al-Qālī, v. *supra*, § 12.

³ «Traité de l'alif bref, long et hamzé»; BAH, IX, 353; GAL, S., I, 203.

⁴ *Il libro dei verbi*, éd. Guidi, Leyde 1894; une nouvelle édition a paru récemment au Caire.

⁵ Philologue et historien, m. en 367/977; v. E. I., II, 424; HAL, S., I, 232.

⁶ Lexicographe et grammairien, m. en 400/1009; v. BAH, III, n° 1.565; *Literatura*, 136. Ibn Jayr, BAH, IX, 356, le présente comme auteur d'un *Kitāb al-af'āl*.

Gālib — alias Ibn al-Tayyānī⁷ — sur le lexique arabe; nul ouvrage n'a été écrit avec autant de concision et de richesse, ni autant de sûreté dans la transmission. Je pense que cet auteur est encore en vie. A ce propos, il y a une anecdote qui doit avoir sa place dans notre travail: Abū l-Walid °Abd Allāh ibn Muḥammad ibn °Abd Allāh — alias Ibn al-Faraḍī⁸ — m'a raconté qu'Abū l-°Yayš Muḥāhid⁹, seigneur des Baléares et de Dénia, envoya à Abū Gālib, lorsqu'il conquiert Murcie (Abū Gālib habitait cette ville), mille dinārs andalous en le priant d'ajouter, dans la dédicace du livre précité, la mention: «composé par Tammām ibn Gālib pour Abū l-°Yayš Muḥāhid»; mais Tammām refusa et renvoya les pièces d'or; il ne fit absolument rien de ce qu'on lui demandait, et déclara: «Par Dieu, » même s'il me donnait le monde, je ne ferais pas cela et je ne me » permettrais pas de mentir car je ne l'ai pas composé spécialement » pour lui, mais pour tous ceux qui recherchent la science». Admirez le dessein élevé de ce chef de guerre, mais admirez aussi le désintéressement de ce savant¹⁰.

24. — le lexique d'Ahmad ibn Abān ibn al-Sayyid¹ connu sous le titre de *Kitāb al-°ālam*²; il comprend une centaine de tomes sur les divers sujets, avec une grande richesse de matière; il commence par les astres et se termine par les fourmis;

— le *Kitāb al-nawādir*³ d'Abū °Alī Ismā°il ibn al-Qāsim⁴ qui concurrence [118] *al-Kitāb al-kāmil* d'Abū l-°Abbās al-

⁷ Lexicographe m. en 436/1044; v. BAH, III, n° 600; IX, 359-61; *Literatura*, 140, qui l'appelle Ben Atabán; son ouvrage est intitulé *talqīḥ al-°ayn*.

⁸ V. *supra*, § 21.

⁹ Fondateur du royaume indépendant de Dénia et des Baléares, qui gouverna de 400 à 436/1009-1044; v. BAH, IV, n° 179; E. I., III, 666; Pèrès, *Poésie*, à l'index.

¹⁰ L'anecdote est, sous une forme un peu différente, dans *Elogio*, 49.

§ 24. ¹ Abū l-Qāsim, disciple d'Abū °Alī al-Qālī, préfet de police, *kātib* et lexicographe, m. en 385/993; v. BAH, III, n° 380; IX, 327; *Literatura*, 139.

² A. González Palencia, *Literatura*, 139, lit sans doute *Kitāb al-°ālim* et traduit «*Libro del Sabio*», mais il faut plutôt comprendre: «*Libre du monde*».

³ V. *Kitāb al-amālī wa-l-ḍayl wa-l-nawādir*, Caire 1344/1926; cf. BAH, IX, 323.

⁴ Al-Qālī, v. *supra*, § 12.

Mubarrad ⁵; je puis affirmer que si l'ouvrage d'Abū l-^cAbbās contient plus de grammaire et de faits, celui d'Abū ^cAlī renferme plus de vocabulaire et de vers;

— le *Kitāb al-fuṣūṣ* ⁶ de Ṣā^cid ibn al-Ḥasan al-Rabbā^cī ⁷ qui est sur le modèle des deux précédents;

— en grammaire, nous avons le commentaire élaboré par al-Ḥawfī ⁸ de l'ouvrage d'al-Kisā^cī ⁹; le fond est bon;

— le livre d'Ibn Sīda ¹⁰ sur la matière, intitulé *al-^cĀlim wa-l-muta^callim* ¹¹;

— un commentaire fait par le même auteur d'un ouvrage d'al-Ajfaš ¹².

25. Poésie.

Parmi les ouvrages consacrés à la poésie, je citerai:

— le livre de ^cUbāda ibn Mā' al-Samā' ¹ sur l'histoire des poètes d'Espagne ²; c'est un bon ouvrage;

— le *Kitāb al-ḥadā'iq* ³ d'Abū ^cUmar Aḥmad ibn Faray^c dans lequel l'auteur imite le *Kitāb al-zahra* d'Abū [Bakr]

⁵ Philologue de Baṣra, 210-285/826-898; v. *E. I.*, III, 664-5; *GAL*, S., I, 168. Le *Kāmil* a été édité par Wright, Leipzig 1864-1892.

⁶ «Les gemmes»; v. *BAH*, IX, 326; *GAL*, S., I, 254.

⁷ Lexicographe andalou, m. en 417/1026; v. *Ensayo*, n° 79; *Literatura*, 140; *GAL*, S., I, 254.

⁸ ^cAlī b. Ibrāhīm b. Sa^cid al-Miṣrī al-Naḥwī, Abū l-Ḥasan, auteur d'un ouvrage intitulé *al-Muḍīḥ fī l-naḥw*, v. *BAH*, IX, 317; *Literatura*, 136, 281.

⁹ Grammairien et «lecteur» du Kūfa, m. vers 189/805; v. *E. I.*, II, 1096.

¹⁰ ^cAlī b. Ismā^cil b. Sīda (qu'il faut probablement prononcer Sīdo) al-Mursī, Abū l-Ḥasan, philologue et littérateur andalou (398-458/1007-1066); v. *E. I.*, II, 444; *GAL*, S., I, 542; Sarton, I, 782.

¹¹ «Le savant et l'élève»; perdu; mais nous avons son monumental *Mujaṣṣaṣ*.

¹² Il s'agit, non point d'al-Ajfaš II, Sa^cid b. Maṣ^cada, mais d'al-Ajfaš III, ^cAlī b. Sulaymān, dont la *ḥunya*, Abū l-Ḥasan. est la même (m. en 315/928); v. *BAH*, IX, 313-14; *E. I.*, I, 234.

§ 25. ¹ Poète et historien de Cordoue, m. entre 416 et 421/1025-28; v. *Ensayo*, n° 78; *Literatura*, 120; *Maṭmaḥ*, 84.

² *Fī ajbār šu^carā^c al-Andalus*; perdu.

³ «Le livre des jardins»; v. *E. I.*, Suppl., 95-96.

⁴ Aḥmad b. Faray^c b. Mantil b. Qays, traditionniste et courtisan de Cordoue, m. en 344/976; v. *BAH*, III, n° 331, VII, n° 127; *Maṭmaḥ*, 79-80; *Elogio*, 63; *Literatura*, 56; *GAL*, S. I., 250.

Muḥammad ibn Dāwūd ⁵, avec cette différence qu'Abū Bakr a divisé son ouvrage en cent chapitres de cent vers, et Abū 'Umar a réparti le sien en deux cents chapitres de cent vers, sans que le titre d'aucun d'eux se retrouve dans l'ouvrage d'Abū Bakr, et en ne citant que des vers composés par des Andalous; il a réalisé un excellent choix et atteint la perfection, de sorte que son livre, par le fond, est unique;

— le *Kitāb al-tašbihāt min aš'ār ahl al-Andalus* ⁶ compilé par Abū l-Ḥasan 'Alī ibn Muḥammad ibn Abī l-Ḥasan al-Kātib ⁷ qui est encore vivant;

— dans le même ordre d'idées, le commentaire d'Abū l-Qāsim Ibrāhīm ibn Muḥammad al-Iflīlī ⁸ sur la poésie d'al-Mutanabbi ⁹; il est très bon ¹⁰.

⁵ Fils du fondateur du zāhirisme, anthologue et poète de Bagdād, 255-297/869-909; v. *GAL*, S., I, 249. Le *Kitāb al-zabrah* a été publié à Chicago, en 1932, par A. R. Nykl.

⁶ «Les comparaisons dans la poésie des Andalous».

⁷ Poète et littérateur du Ve / XI^e siècle; v. *BAH*, III, n° 1194.

⁸ Savant andalou, 352-441/963-1049; v. *BAH*, III, n° 485; *Literatura*, 227; R. Blachère, *al-Mutanabbi*, Paris 1935, 295.

⁹ Ouvrage inédit; v. Blachère, *ibid.*

¹⁰ Le texte des *Analectes* et des éditions orientales présente ici une lacune qui n'existait pas dans le ms. utilisé par Gayangos; voici la traduction anglaise (p. 185) du passage en question: «But had the Andalusians no other work to boast of than that entitled Shodhūru-l-dhahab (gold particles), this alone would be sufficient to prove their eloquence and establish their fame as poets. The author is 'Alī Ibn Mūsā Ibn 'Alī Ibn Mohammed Ibn Khalf Abū-l-Hasan Al-ansārī Al-Jayyénī (from Jaen), an inhabitant of the city of Fez, and preacher of its mosque, who is generally acknowledged to have had no rival in poetry. Indeed his poem on alchymy is considered to be the best poetical composition of the age for the fulness and depth of the measure, the comprehensiveness of the meaning, the eloquence and choice of the expressions; so much so that it was a common saying among Andalusian literati. «If Abū-l-hasan's poem cannot teach thee how to make gold, it will at least show thee how to write verses» — and others would say, «Abū-l-Hasan's gold may be surpassed, but his science cannot». He was also called the poet of the Hakíms, and the Hakím of the poets, and died (may God forgive him!) in the year 393 (A. D. 1002-3).

«If from poetry I pass to history, I shall be able to prove to thee that in that science also we possess some works of the greatest merit. I have already said elsewhere that the historian Ahmed Ibn Mohammed ar-Rázī left several valuable writings on the history and topography of this country. In this number is counted a history of the sultáns who reigned over Andalus, in which their actions, their wars...»

26. *Histoire.*

— les chroniques d'Ahmad ibn Muḥammad ibn Mūsā al-Rāzī¹ sur l'histoire des rois d'Espagne, leur administration, leurs expéditions et leurs disgrâces²; elles sont nombreuses;

— un livre du même auteur consacré à la description et à la topographie de Cordoue et à l'emplacement des demeures des notables³, dans le même genre que le début de l'ouvrage d'Ibn Abī Ṭāhir⁴ sur l'histoire de Bagdad, qui indique les lieux où se trouvaient les demeures des courtisans d'Abū Yāfar al-Manṣūr dans la même ville;

— des chroniques diverses parmi lesquelles j'ai pu voir l'*Histoire de 'Umar ibn Ḥaṣṣūn*⁵ — maître de Reygo —, de ses batailles, de ses actes et de ses guerres⁶;

— une autre chronique relative à 'Abd al-Raḥmān ibn Marwān al-Ḍilliqī⁷, révolté dans le Yawf⁸, et à l'histoire des Banū Qasī⁹, des Tuḡībides¹⁰ et des Banū l-Ṭawil¹¹ dans la marche [supérieure]; j'ai vu à ce sujet des livres de toute beauté;

— un livre en de nombreux tomes sur l'histoire de Reygo, de

§ 26. ¹ V. *supra*, § 4.

² *Fi ajbār mulūk al-Andalus wa-jidmati-him wa-gazawāti-him wa-naḥabā-ti-him.*

³ *Fi ṣifat Qurtuba wa-jīṭati-hā wa-manāzil al-a'yān bi-hā.*

⁴ V. *supra*, § 13.

⁵ Agitateur andalou, m. en 306/918; v. E. I., III, 1049-50.

⁶ *Ajbār 'Umar b Ḥaṣṣūn al-q'i'im bi-Rayya wa-waqā'i'i-bi wa-siyari-bi wa-ḥurūbi-bi* (ouvrage anonyme; v. *Ensayo*, p. 396) attribué par Brockelmann, *GAL*, S., I, 231, à al-Rāzī.

⁷ Seigneur de Badajoz révolté en 254/868; v. E. Lévi-Provençal, *Histoire*, I, 295 sqq.

⁸ Le Nord; Ibn Marwān al-Ḍilliqī est entré en dissidence dans la région de Mérida que les Andalous considéraient comme située au nord-ouest de Cordoue.

⁹ Famille aragonaise qui se déclara indépendante à Tudèle en 258/871; v. Lévi-Provençal, *Histoire*, I, 323 sqq. et à l'index.

¹⁰ — Banū l-Muḥāyir, famille aragonaise qui se déclara indépendante à Saragosse en 276/890; v. Lévi-Provençal, *Histoire*, 328, 388 et à l'index.

¹¹ Les fils de Muḥammad al-Ṭawil (al-Ṭuwayl?), seigneur de Huesca; v. Lévi-Provençal, *Histoire*, I, 388, 393, 394, II, 30, 31. Toutes ces chroniques anonymes sont citées par Brockelmann, *GAL*, S., I, 231, parmi les œuvres d'al-Rāzī, par suite, très probablement, d'une fausse interprétation de ce passage.

ses forteresses, de ses guerres, de ses juristes et de ses poètes ¹², dû à la plume d'Ishāq ibn Salama ibn Ishāq al-Layṭī ¹³;

— l'ouvrage de Muḥammad ibn Ḥārīt al-Juṣānī ¹⁴ sur l'histoire des cadis de Cordoue et des autres provinces d'Espagne ¹⁵;

— un livre sur l'histoire des juristes de Cordoue ¹⁶;

— un livre d'Aḥmad ibn Muḥammad ibn Mūsā ¹⁷ sur les généalogies des plus illustres andalous ¹⁸, en cinq gros volumes; c'est un des meilleurs et des plus vastes ouvrages qui existent sur les généalogies;

27. — le livre de Qāsim ibn Aṣḥab ¹ sur les généalogies; il est particulièrement beau, complet et succinct;

— son livre sur les vertus des Umayyades ²; [119] il est si digne de confiance et si important qu'il a acquis une grande célébrité et que son renom s'est répandu partout;

— des ouvrages sur les chefs de forteresses et les six *yund*-s d'Espagne ³;

— de nombreux livres où est retracée l'histoire des poètes d'Espagne ⁴, dédiés à al-Mustanṣir ⁵; j'ai vu notamment l'histoire des poètes d'Elvira en une dizaine de tomes ⁶;

— le *Kitāb al-ṭawālī* ⁷ sur les généalogies des Andalous;

¹² *Fi ajbār Rayya wa-ḥuṣūnī-hā wa-ḥurūbi-hī wa-ḥuqabī-i-hī wa-ṣu'arā'i-hā*.

¹³ Historien du IV^e / X^e siècle; v. *Ensayo*, n° 66; *Literatura*, 211.

¹⁴ Historien et cadi d'Espagne, m. en 361/971; v. Dozy, *Recherches*⁸, 34 sqq.; G. S., n° 133; Ribera y Tarragó, *Disertaciones y opúsculos*, Madrid 1928; Ben Cheneb, *Classes*, xviii-xxi; *Literatura*, 186; GAL, S., I, 232.

¹⁵ *Fi ajbār al-quḍāt bi-Qurṭuba wa-sā'ir bilād al-Andalus*; éd. et trad. Ribera, Madrid 1914.

¹⁶ *Fi ajbār al-ḥuqabā'*.

¹⁷ V. *supra*, § 4.

¹⁸ *Fi ansāb maṣābir abl al-Andalus*; v. *Ensayo*, n° 23.

§ 27. ¹ V. *supra*, § 19.

² *Fi faḍā'il Banī Umayya*.

³ *Fi aṣḥāb al-ma'āqil wa-l-aḡnād al-sitta bi l-Andalus*; ouvrage anonyme; v. *Ensayo*, 396.

⁴ *Ajbār ṣu'arā' al-Andalus*.

⁵ V. *supra*, § 10.

⁶ *Ajbār ṣu'arā' Albīra*.

⁷ Nous n'avons pu obtenir aucun renseignement sur cet ouvrage.

— la grande chronique sur les habitants de l'Espagne⁸ par A b ū M a r w ā n i b n Ḥ a y y ā n⁹ en une dizaine de volumes, l'un des ouvrages les plus importants qui aient été consacrés à ce sujet; l'auteur est encore en vie; il n'a d'ailleurs pas dépassé l'âge de la maturité¹⁰;

— le *Kitāb al-ma'ātir al-āmiriyya*¹¹ de Ḥ u s a y n i b n ʿ Ā ṣ i m¹² consacré à la biographie et à l'histoire d'Ibn Abi ʿ Ā m i r¹³;

— le livre d' A q u ṣ ṭ ī n (Muḥammad ibn ʿ Ā ṣ i m al-Naḥwī)¹⁴ sur les classes de secrétaires en Espagne¹⁵;

— le livre de S a k a n i b n S a ʿ ī d¹⁶ sur le même sujet;

— le livre d' A ḥ m a d i b n F a r a ḡ¹⁷ sur les fauteurs de troubles et les révoltés en Espagne et sur leur histoire¹⁸;

— l'*Histoire des médecins d'Espagne*¹⁹ de S u l a y m ā n I b n ʾ Ū l ḡ ū l²⁰.

28. Médecine:

— les ouvrages du vizir Y a ḡ y ā i b n I ṣ ḡ ā ḡ¹ qui sont de très beaux livres; d'une haute tenue,

⁸ Il s'agit du *Muqtabis fi ta'rīj riḡāl al-Andalus*, encore inédit.

⁹ Ḥ a y y ā n b. J a l a f b. Ḥ u s a y n b. Ḥ a y y ā n, historien andalou, 377-469/987-1075; v. *E. I.*, II, 405-6; *GAL*, S.; I, 578; ajouter *G. S.*, n° 212; Sarton, I, 734-5; Mieli, 185.

¹⁰ *Analectes*: الاكتحال; nous lisons الاكتحال.

¹¹ «Les fastes d'Ibn Abi ʿ Ā m i r».

¹² Ḥ u s a y n b. ʿ Ā ṣ i m b. K a ʿ b b. Muḥammad al-Ṭ a q a f i, Abū l-Walid, historien de Cordoue, m. en 450/1058; v. *BAH*, III, n° 650; VII, n° 349; *G. S.*, n° 162; *Ensayo*, n° 94; *Literatura*, 174.

¹³ Alias al-Manṣūr, m. en 392/1002; v. *E. I.*, III, 269-72.

¹⁴ Augustin, Muḥammad b. Mūsā b. Yazīd, m. en 307/919-20, est un chrétien converti; v. *Ensayo*, n° 10. Il est ici confondu avec le grammairien Muḥammad b. ʿ Ā ṣ i m, sur lequel v. *infra*, § 35.

¹⁵ *Fi ṭ a b a ḡ ṭ al-kuttāb bi-l-Andalus*; v. *Ensayo*, n° 10.

¹⁶ Historien de Séville, m. en 457/1065; v. *Ensayo*, n° 104.

¹⁷ V. *supra*, § 25.

¹⁸ *Fi l-muntazīn wa-l-qā'imīn bi-l-Andalus wa-ajbāri-bim*.

¹⁹ *Kitāb ajbār aṣ ṣ i b ā ʿ al-Andalus* (perdu).

²⁰ Sulaymān b. Ḥ a ṣ ṣ ā n b. ʾ Ū l ḡ ū l, Abū Dāwūd, médecin et auteur d'ouvrages de médecine et d'histoire; m. après 372/982; v. *BAH*, III, n° 767; Ṣ a ʿ ī d, *Ṭ a b a ḡ ā t*, 148; Ibn Abi Uṣ a y b i ʿ a, I, 21, II, 35, 41, 42, 43, 46-48; *G. S.*, n° 140; Sarton, I, 682; Mieli, 182; *GAL*, S., I, 422.

§ 28. ¹ Vizir d'al-Nāṣir, médecin et auteur d'ouvrages de médecine; v. *BAH*, III, n° 1460; *Ṭ a w ḡ*, 167; Ṣ a ʿ ī d, *Ṭ a b a ḡ ā t*, 143; Ibn Abi Uṣ a y b i ʿ a, II, 43.

— et ceux de notre maître Muḥammad ibn al-Ḥasan al-Maḍḥiyyī² — alias Ibn al-Kattānī —; ses beaux travaux ont une haute tenue;

— le *Taṣrīf* [*li-man ʿaḡiza ʿan il-taʿlīf*]³ d'Abū l-Qāsim Jalāf ibn ʿAbbās⁴ al-Zahrāwī⁵; cet auteur a été notre contemporain et nous l'avons rencontré; nous ne mentirons pas en disant que l'on n'a pas composé de livre de médecine plus complet ni de meilleur traité théorique et pratique sur les tempéraments humains;

— les livres d'Ibn al-Hayṭam⁶ sur les propriétés des plantes, les poisons et les simples⁷ sont des plus importants et des plus utiles.

29. Philosophie.

— J'ai vu une collection de dissertations et un recueil de textes fondamentaux de Saʿīd ibn Faṭḥūn al-Saraqusṭī¹ — surnommé al-Ḥammār² — prouvant qu'il était passé maître en ce métier;

— les épîtres de notre maître Abū ʿAbd Allāh Muḥam-

² Médecin de l'époque d'al-Manṣūr, m. vers 420/1029; v. *BAH*, III, n° 81; Ibn Abī Uṣaybiʿa, II, 45; *Literatura*, 290; Pérès, 376, 383-4, 386-8; Asín, I, 100, n. 125; tous les auteurs l'appellent Ibn al-Kattānī (Asín: Catani), sauf R. Blachère qui, dans sa trad. des *Ṭabaqāt* de Ṣāʿid, 148, a corrigé en Ibn al-Kinānī.

³ Le titre, trad. en latin par: *concessio ei data qui componere haud valet*, semble désigner une «direction donnée», un «guide»; sur cet ouvrage, v. *GAL*, S., I, 425. Le texte des *Analectes* portait كتاب qu'il convient de lire كتاب.

⁴ *Analectes*: عياش; il faut lire: عباس.

⁵ Latin: Abulcasis, Albucasis, Alsahavius, célèbre médecin d'Espagne, m. en 404/1013; v. *BAH*, III, n° 715; Ibn Abī Uṣaybiʿa, II, 52; Sarton, I, 681-2; Mieli, 181-2 et références citées.

⁶ ʿAbd al-Raḥmān b. Ishāq b. al-Hayṭam, médecin d'al-Manṣūr, auteur d'ouvrages de médecine; v. *BAH*, III, n° 1574; Ibn Abī Uṣaybiʿa, II, 46; *Literatura*, 289.

⁷ *Fī l-jawāṣṣ wa-l-sumūn wa-l-ʿaḡāqir*.

§ 29. ¹ Traditionniste, grammairien, géomètre et musicologue d'Espagne, 252-346/866-957; v. Ṣāʿid, *Ṭabaqāt*, 129, 149; *BAH*, III, n° 813.

² La lecture *al-ḡammār* est adoptée par Gayangos (the match Seller); Ḍabbi donne *al-jammār* (cabaretier), tandis que R. Blachère (*Ṭabaqāt* de Ṣāʿid) lit, ainsi que l'éditeur des *Analectes*: *al-Ḥammār* (le Muletier).

ma d i b n a l - Ḥ a s a n a l - M a ḍ ḥ i ḡ i ³ en la matière sont célèbres; elles circulent, leur qualité est parfaite, leur valeur supérieure et leur utilité énorme.

30. *Mathématiques.*

En ce qui concerne l'arithmétique et la géométrie, nous ne sommes doués, en cette science, d'aucune autorité ni d'aucune connaissance. Nous ne pouvons donc nous fier à notre propre jugement pour discerner les bons auteurs des médiocres, parmi les habitants de notre pays; cependant, j'ai entendu un savant dont je suis sûr de l'intelligence et de la foi, et que l'on s'accorde à juger particulièrement compétent en la matière, dire que pour les *Tables astronomiques* (*azyāy*), rien ne valait celles de Ma s l a m a ¹ et d'I b n a l - S a m ḥ ² qui sont tous deux nos compatriotes;

— de même le *Kitāb al-misāḥa al-maḡbūla* ³, par A ḥ m a d i b n N a ṣ r ⁴ n'a pas de précédent en son genre.

* * *

31. Nous nous sommes borné à signaler les ouvrages qui méritent d'être cités et qui appartiennent aux sept catégories hors desquelles un homme intelligent et savant ne saurait choisir un sujet; ce sont les suivantes:

1 — une matière [120] que l'on invente et dans laquelle on n'a aucun prédécesseur;

2 — un ouvrage insuffisant que l'on complète;

3 — un ouvrage difficile que l'on commente;

³ V. *supra*, § 28.

§ 30. ¹ Maslama b. Aḥmad al-Maḡrībī, astronome et naturaliste, m. vers 398/1007; v. Šā'id, *Ṭabaqāt*, 129, 149; Ibn Abi Uṣaybi'a, II, 39; Sarton, I, 668-9; Mieli, 180; E. I., III, 100-101; GAL, S., I, 431.

² Aṣḡar b. Muḥammad b. al-Samḥ al-Maḡrībī, Abū l-Qāsim, disciple de Maslama, géomètre et astronome de Grenade, m. en 426/1034-5; v. Šā'id, *Ṭabaqāt*, 130-1; Ibn Abi Uṣaybi'a, II, 39-40; Sarton, I, 715; Mieli, 180; GAL, S., I, 861.

³ «La géométrie inconnue» (?).

⁴ Mathématicien peu connu; v. BAH, III, n° 472.

- 4 — un ouvrage trop long que l'on résume sans altérer le fond;
- 5 — des renseignements dispersés que l'on réunit;
- 6 — des documents en désordre que l'on ordonne;
- 7 — un ouvrage fautif que l'on corrige.

Quant aux ouvrages qui, [dans une discipline], sont inférieurs à d'autres [qui existent], nous n'avons pas pris la peine de les signaler; à notre avis, ceux qui ont été composés par nos compatriotes sont trop nombreux pour que nous puissions les connaître tous.

* * *

32. *Théologie (Kalām).*

En ce qui concerne la théologie (*kalām*), bien que dans notre pays les conflits ne soient pas aigus et que les sectes ne soient guère opposées, qu'on se soit donc rarement préoccupé de cette discipline, nous ne sommes point dépourvus [de *mutakallimūn*]. Il y a en Espagne des gens qui sont partisans du muʿtazilisme, en ont étudié les principes et ont rédigé des ouvrages sur cette doctrine. Je citerai: Jalīl ibn Ishāq ¹, Yaḥyà ibn al-Samīna ², le chambellan Mūsà ibn Ḥudayr ³ et son frère Aḥmad ⁴, *Ṣāḥib al-Maẓālim*, qui faisait ostensiblement de la propagande en faveur du muʿtazilisme.

33. Pour notre part, nous avons composé, d'après les règles de l'école que nous avons choisie parmi les doctrines sunnites, un ouvrage sur cette question; bien que de faible volume et ne comptant qu'un petit nombre de pages puisqu'il dépasse à peine 200 feuillets, il est particulièrement profitable car, en passant sous silence toutes les

§ 32. ¹ Il s'agit très certainement de Jalīl b. ʿAbd al-Malik, surnommé Jalīl al-Gafla, muʿtazilite cordouan du III^e / IX^e siècle; v. Asín, *Abenmasarra*, 139-40; *Literatura*, 228.

² Mathématicien, astronome, médecin, muʿtazilite de Cordoue, m. en 315/927; v. Ṣāʿid, *Ṭabaqāt*, 124; Ibn Abī Uṣaybiʿa, II, 39; *Analectes*, II, 255; Asín, *Abenmasarra*, 140.

³ *Ṣāḥib al-madīna* et *Hāḡib*, m. en 320/932; v. Lévi-Provençal, X^e siècle, 59, 65, 90, 94, 101.

⁴ V. Lévi-Provençal, X^e siècle, 101.

polémiques, nous nous sommes abstenu de nous étendre longuement et nous nous sommes borné à apporter des preuves choisies, avec des prémisses solides ressortissant au témoignage des sens et à l'authentification immédiate de la raison ¹.

Nous avons entrepris, sur des sujets que nous avons approfondis, une série d'ouvrages dont les uns sont terminés, d'autres en cours d'achèvement, d'autres enfin déjà commencés, et nous prions Dieu de nous aider à les mener à bonne fin. Nous ne les citerons pas parce que nous ne voulons pas en tirer vanité, et nous n'indiquerons pas leurs titres car nous ne cherchons pas la renommée. Notre seul but est Notre Seigneur à Qui appartient le pouvoir de nous aider et de nous récompenser; ce qui est pour Dieu apparaîtra clairement; Dieu nous suffit et Il est un excellent garant.

* * *

34. Malgré la distance qui sépare notre pays de la source où jaillit la science et tout éloigné qu'il soit de la demeure des savants, nous avons pu citer un tel nombre d'ouvrages dus à la plume de ses habitants que l'on en chercherait en vain l'équivalent en Perse, à al-Ahwāz, aux Diyār Muḍar, aux Diyār Rabī'a, au Yémen ou en Syrie, bien que ces pays soient proches de l'Irak, qui est le centre où émigrent l'intelligence et les grands esprits, le rendez-vous des connaissances et des savants.

35. Quand nous citons comme poète Abū l-A'yrah Ya'wana ibn al-Ṣimma al-Kilābī ¹, nous ne le mettons en concurrence qu'avec Yārīr et Farazdaq dont il est le contemporain, et, pour être équitable, il faudrait prendre ses vers comme des «témoins lexicographiques» car il suit la méthode des Anciens et non celle des Modernes. Quand nous nommons Baqī ibn Maj-

§ 33. ¹ On ne sait exactement à quel ouvrage Ibn Ḥazm fait allusion ici; peut-être faut-il songer à *al-Durra fī tadqīq al-ḳalām fī-mā yalzam al-insān i'tiqādu-hu wa-l-qawl bi-hi fī l-milla wa-l-niḥla bi-jtiṣār wa-bayān*, v. GAL, S., I, 696.

§ 35. ¹ Poète d'Espagne des I-II^e / VII-VIII^e siècles; v. BAH, III, n° 626; *Literatura*, 63; Pérés, *Poésie*, 44.

l a d ², nous pensons que seuls peuvent rivaliser avec lui Muḥammad ibn Ismā'il al-Bujārī ³, Muslim ibn al-Ḥaṣṣāy al-Nisābūrī ⁴, Sulaymān ibn al-Aṣ'at al-Siyistānī ⁵ et Aḥmad [ibn 'Alī] ibn Šu'ayb al-Nasā'i ⁶. Quand nous parlons de Qāsim ibn Muḥammad ⁷, nous ne le comparons qu'à al-Qaffāl ⁸ et Muḥammad [121] ibn 'Uqayl al-Faryābī ⁹, dont il était l'associé et le condisciple auprès d'al-Muzanī Abū Ibrāhīm ¹⁰. Quand nous mentionnons 'Abd Allāh ibn Qāsim ibn Hilāl ¹¹ et Mundir ibn Sa'id ¹², nous ne les assimilons qu'à Abū l-Ḥasan ibn al-Mugallis ¹³, à al-Jallāl ¹⁴, à al-Dibā'ī ¹⁵, à Ruwaym ibn Aḥmad ¹⁶, dont il a été le condisciple auprès d'Abū Sulaymān ¹⁷. Quand nous signalons Muḥammad ibn 'Umar ibn Lubāba ¹⁸ et son

² V. *supra*, § 17.

³ L'auteur du *Ṣaḥīḥ*, 194-256/810-870.

⁴ L'auteur de l'autre *Ṣaḥīḥ*, m. en 261/875.

⁵ Abū Dāwūd, auteur du *Kitāb al-sunan*, 202-275/817-889.

⁶ L'auteur du *Musnad*; m. en 363/915. *Analectes*: النسائي qu'il faut lire

النسائي.

⁷ V. *supra*, § 22.

⁸ Muḥammad b. 'Alī b. Ismā'il al-Šāṣī al-Qaffāl al-Kabīr, Abū Bakr, *faqīh* šāfi'ite du Jurāsān, 291-365/904-976; v. Subkī, II, 176-191; *GAL*, S., I, 307.

⁹ *Faqīh* šāfi'ite d'Égypte, m. en 235/850; v. Subkī, II, 19-20, qui donne l'orthographe de 'Uqayl.

¹⁰ Ismā'il b. Yaḥyā al-Muzanī, disciple d'al-Šāfi'i, m. en 264/878; v. Subkī, I, 238-47; *GAL*, S., I, 305.

¹¹ Il s'agit sans doute de 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Qāsim, m. en 272/885-6, *faqīh* mālikite qui fut l'élève de Dāwūd (v. *supra*, § 18, n. 4) et transmit sa doctrine en Espagne; v. *Literatura*, 279; Asín, I, 131-2.

¹² V. *supra*, § 18.

¹³ *Faqīh* zāhirite d'Irak; v. *Zābiriten*, 111; Asín, I, 131, n. 159. *Analectes*: المغاس; nous lisons: المغاس.

¹⁴ Aḥmad b. Muḥammad b. Hārūn, Abū Bakr al-Jallāl al-Bagdādī, *faqīh* ḥanbalite, m. en 311/923; v. Jaṭīb, *Ta'riḥ Bagdād*, V, 112-113; *GAL*, S., I, 311.

¹⁵ Non identifié.

¹⁶ Abū Muḥammad, mystique zāhirite de Bagdād, m. en 303/915; v. *Zābiriten*, 112.

¹⁷ Il s'agit de Dāwūd al-Zāhirī, v. *supra*, § 18.

¹⁸ Abū 'Abd Allāh, traditionniste et *faqīh* de Cordoue, 225-314/840-926; v. *BAH*, VIII, n° 1187.

oncle Muḥammad ibn ʿIsā¹⁹, ainsi que Faḍl ibn Salama²⁰, nous ne les mettons en compétition qu'avec Muḥammad ibn ʿAbd al-Ḥakam²¹, Muḥammad ibn Saḥnūn²² et Muḥammad ibn ʿAbdūs²³. Quand nous faisons état de Muḥammad ibn Yaḥyā al-Riyāḥī²⁴ et d'Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn ʿĀṣim²⁵ nous ne les jugeons pas inférieurs aux grands disciples de Muḥammad ibn Yazīd al-Mubarrad²⁶.

36. Nous pourrions nous estimer satisfaits d'avoir seulement, comme poète de génie, Aḥmad ibn Muḥammad ibn Darrāʾ al-Qaṣṭallī¹ qui ne reste certainement pas en arrière de Baššār ibn Burd, Ḥabīb² et al-Mutanabbī; mais nous possédons par surcroît ʿYāʿfar ibn ʿUṭmān al-Ḥāʾib³, Aḥmad ibn ʿAbd al-Malik ibn Marwān⁴, Aglab ibn Šuʿayb⁵, Muḥammad Ibn Šajīš⁶, Aḥmad ibn Faraʾ⁷, ʿAbd al-Malik ibn Saʿīd al-Murā-

¹⁹ Muḥammad b. ʿIsā b. Rifāʿa al-Jawlānī, al-Qallās, traditionniste, m. en 337/948; v. BAH, VIII, n° 1243.

²⁰ Faqīh mālikite de Pechina, m. en 317 ou 319/929 ou 931; v. BAH, III, n° 1283, VIII, n° 1040.

²¹ Disciple de Mālik, faqīh de Kairouan, 182-268/799-881; v. Ben Cheheb, *Classes*, 210; Subkī, I, 223-4; G. S., n° 63; GAL, S., I, 228; E. I., II, 375 a.

²² V. *supra*, § 13.

²³ V. *supra*, § 13.

²⁴ Grammairien de Cordoue, m. en 358/968; v. BAH, III, n° 312, VIII, n° 1290.

²⁵ Philologue andalou, m. en 382/992; v. BAH, III, n° 243, VIII, n° 1653.

²⁶ V. *supra*, § 24.

§ 36. ¹ Sur ce poète andalou (347-421/958-1030), v. R. Blachère, dans *Hespéris*, XVI (1933); GAL, S., I, 478.

² Il s'agit d'Abū Tammām.

³ Alias Ibn al-Muṣḥafī, vizir et poète; v. BAH, III, n° 614; *Maṭmaḥ*, 4-8; Lévi-Provençal, *Histoire*, II, 172 et à l'index; Pérès, *Poésie*, à l'index; *Literatura*, 57.

⁴ Poète andalou de peu de notoriété; v. BAH, III, n° 438.

⁵ Poète de Cordoue; v. BAH, III, n° 579; *Taʿalibi*, *Yatīma*, I, 374.

⁶ Muḥammad b. Muṭarrif b. Šajīš, poète qui devait mêler le sérieux et le plaisant; m. avant 400/1009-10; v. BAH, IX, 408; *Taʿalibi*, *Yatīma*, I, 373.

⁷ V. *supra*, § 25.

d i ⁸; tous ces poètes sont des étalons qu'il ne fait pas bon approcher, des coursiers au front lisse.

37. Parmi les prosateurs d'art (*bulagg'*), nous avons A ḥ m a d i b n ° A b d al-Malik i b n Š u h a y d ¹, notre ami et compagnon; il est encore en vie et n'a pas atteint l'âge mûr ²; sa valeur, dans le maniement des figures de rhétorique et des branches de cet art est telle qu'il semble s'exprimer par l'organe conjugué de °Amr ³ et de Sahl ⁴. Nous possédons également M u ḥ a m m a d i b n ° A b d Allā h i b n M a s a r r a ⁵ qui est excellent dans la manière qu'il a adoptée, même si, à la tête d'un groupe dont l'énumération serait trop longue, il professe une doctrine qui ne nous agréée pas.

* * *

38. Voici la fin de l'exposé exigé par la dissertation du correspondant de Kairouan. Nous n'avons ajouté à ce qu'il désirait savoir que des détails qu'il était nécessaire de ne pas négliger parce qu'ils se rattachent à la réponse attendue. Louange à Dieu qui aide les humains à acquérir Sa science et leur montre la route qui les en rapproche et les y conduit.

Que Dieu bénisse Notre Seigneur Muḥammad, Son serviteur et Son envoyé, sa famille et ses Compagnons, qu'il lui accorde le salut, l'honneur et la noblesse.

* * *

⁸ Sur ce poète, v. BAH, III, 1067; Ta'ālībī, *Yatīma*, I, 364.

§ 37. ¹ Abū °Āmir Ibn Šuhayd, l'auteur de la *Risālat al-tawābi° wa-l-za-wābi°*, poète et littérateur de Cordoue, 382-426/992-1035; v. BAH, III, n° 437; *Ḍajīra*, I, 161-289; *Maṭmaḥ*, 16-22, 27; *Literatura*, 63; GAL, S., I, 479.

² Sur cette question de chronologie, v. *supra*, p. 55.

³ Il s'agit du célèbre prosateur °Amr b. Baḥr al-Ġāhiz.

⁴ Il s'agit de Sahl b. Hārūn, littérateur du III^e / IX^e siècle; v. E. I., IV, 64-5; GAL, S., I, 213.

⁵ Philosophe et mystique d'Espagne, m. en 319/931; v. Asín, *Abenmasarra*; E. I., Suppl., 99; GAL, S., I, 378; Mieli, 180, et références citées.

INDEX DES NOMS PROPRES DE PERSONNES

(LES CHIFFRES RENVOIENT AUX PARAGRAPHES)

- ʿAbd Allāh ibn ʿAbbās, 11.
 ʿAbd Allāh ibn Muḥammad ibn Yūsuf
 ibn al-Farādī, 21, 23.
 ʿAbd Allāh ibn Qāsim ibn Hilāl, 35.
 ʿAbd Allāh ibn al-Zubayr, 11.
 ʿAbd al-ʿAzīz ibn Šuʿayb, 8.
 ʿAbd al-Ganī ibn Saʿīd, 21.
 ʿAbd al-Malik ibn Ḥabīb ibn Sulay-
 mān, 22, note 1.
 ʿAbd al-Malik ibn Saʿīd al-Murādī, 36.
 ʿAbd al-Qāhir al-Kurayzī, 13.
 ʿAbd al-Raḥman ibn al-Qāsim, 15.
 ʿAbd al-Raḥmān ibn Marwān al-ʿYillī-
 qī, 26.
 ʿAbd al-Razzāq ibn Hammām, 17.
 Ibn ʿAbdūs, 13, 35.
 Aglab ibn Šuʿayb, 36.
 Aḥmad ibn Abān ibn al-Sayyid, 24.
 Aḥmad ibn ʿAbd al-Malik ibn Ḥāšim
 al-Isbīlī, 22.
 Aḥmad ibn ʿAbd al-Malik ibn Mar-
 wān, 36.
 Aḥmad ibn ʿAbd al-Malik ibn Šuhayd,
 37.
 Aḥmad ibn Duḥaym ibn Jalīl, 19, note.
 Aḥmad ibn Farāʿ, 25, 27, 36.
 Aḥmad ibn Ḥudayr, 32.
 Aḥmad ibn Muḥammad ibn Darrāʿ al-
 Qaṣṭallī, 36.
 Aḥmad ibn Muḥammad ibn Mūsā al-
 Rāzī, 4, 26.
 Aḥmad ibn Naṣr, 30.
 Aḥmad ibn Saʿīd, 21.
 Aḥmad ibn Šuʿayb al-Nasāʿī, 35.
 Aḥmad ibn Abī Ṭāhir Ṭayfūr, 13, 26.
 Aḥmad ibn Ṭalīb al-Tamīmī, 13.
 al-Ajfaš, 24.
 ʿAlī ibn Muḥammad al-Kātib, 25.
 ʿAlī ibn Abī Ṭalīb, 11.
 ʿĀmir ibn Jalaf al-Saraqustī, 21.
 Ibn Abī ʿĀmir, 27.
 ʿAmr ibn al-ʿĀṣ, 11.
 ʿAmr [ibn Baḥr al-ʿYāḥiẓ], 37.
 Abū ʿAmr ibn al-ʿAlāʾ, 20.
 Anas ibn Mālik, 5, 11.
 Aquṣṭīn, 27.
 Armānūs, 8.
 Asad ibn al-Furāt, 7.
 Abū Bakr, [Muḥammad ibn Aḥmad ibn
 Ishāq], 1.
 Abū Bakr ibn Abī Šayba, 17.
 Abū Bakra, 11.
 Baqī ibn Majlad, 17, 35.
 Baššār ibn Burd, 36.
 Abū l-Dardāʾ, 11.
 al-Dībāʿī, 35.
 Faḍl ibn Salama, 35.
 Ibn al-Farādī, v. ʿAbd Allāh ibn Mu-
 hammad.
 al-Farazdaq, 35.
 Ibn al-Hayṭam, 28.
 Hišām ibn ʿĀmir, 11.
 Ḥabīb [Abū Tammām], 36.
 Ḥamza ibn al-Ḥasan al-Iṣfahānī, 13.
 Ibn Ḥanbal, 17.
 Abū Ḥanīfa, 13.
 Umm Ḥarām bint Miḥān, 5, 6.
 al-Ḥasan al-Baṣrī, 21.
 Abū l-Ḥasan ibn al-Mugallis, 35.
 al-Ḥawfī, 24.
 Ibn Ḥayyān, 27.
 Ḥudayfa [ibn al-Yamān], 11.
 Ḥusayn ibn ʿĀsim, 27.
 Ibrāhīm ibn Muḥammad al-Ifīlī, 25.

- Ibrāhīm ibn Muzayn, 16.
 Abū Ibrāhīm al-Muzanī, 35.
 'Imrān ibn Ḥuṣayn, 11.
 'Isā ibn Dinār, 15.
 Ishāq ibn Salama, 26.
 Ismā'il [ibn Ishāq al-Qāḍī], 19.
 Ismā'il ibn al Qāsim [= al-Qālī], 12, 23, 24.
 Jalaf ibn 'Abbās al-Zahrāwī, 28.
 Jalil ibn Ishāq (?), 32.
 al-Jallāl, 35.
 Jāriya ibn Ḥudayfa al-'Adawī, 11.
 al-Kisā'i, 24.
 Mālik ibn 'Alī ibn Mālik al-Qaṭanī, 16.
 Mālik [ibn Anas], 15, 16, 20, 22.
 Abū Marwān al-Mu'ayyī, 22.
 Maslama, 30.
 Ibn Mas'ūd, 11.
 al-Mawṣilī, 13.
 Mu'ad [ibn 'Abal], 11.
 Mu'awiya [ibn Abī Sufyān], 24, 35.
 al-Mubarrad, 24, 35.
 Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn 'Abd al-Ḥakam, 35.
 Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Masarra, 37.
 Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Qāsim, 2.
 Muḥammad ibn 'Abd al-Malik ibn Ayyman, 19.
 Muḥammad ibn 'Abdūn, 13.
 Muḥammad ibn 'Abdūs, 13, 35.
 Muḥammad ibn Aḥmad al-Ḥaddād, 22.
 Muḥammad ibn Aḥmad al-'Utbī, 22, note 2.
 Muḥammad ibn 'Āsim, 35.
 Muḥammad ibn Dāwūd, 25.
 Muḥammad ibn Hānī, 12.
 Muḥammad ibn al-Ḥarīṭ al-Juṣanī, 26.
 Muḥammad ibn al-Ḥasan al-Maḍḥiyī, 28, 29.
 Muḥammad ibn 'Isā, 35.
 Muḥammad ibn Ismā'il al-Bujārī, 35.
 Muḥammad ibn Mūsā al-'Uqaylī, 21.
 Muḥammad ibn Saḥnūn, 13, 35.
 Muḥammad ibn Šajīš, 36.
 Muḥammad ibn 'Umar ibn Lubāba, 35.
 Muḥammad ibn 'Umar ibn al-Qūṭiyya, 23.
 Muḥammad ibn 'Uqayl al-Faryābī, 35.
 Muḥammad ibn Yāhya al-Riyāhī, 35.
 Muḥammad ibn Yāhya ibn Mufarriṣ al-Qāḍī, 21.
 Muḥammad ibn Yāhya ibn 'Umar, 22.
 Muḥammad ibn Yūsuf al-Warrāq, 10.
 Muḥammad ibn Yārīr [al-Ṭabarī], 17.
 Mundir ibn Sa'id al-Qāḍī, 18, 35.
 Mūsā ibn Ḥudayr, 32.
 Muslim ibn al-Ḥaṣṣayy, 35.
 al-Mustanṣir, 10, 27.
 al-Mutanabbī, 36.
 Muṣāhid ibn Muḥammad ibn Muṣāhid, 23.
 Nāfi', 20.
 al-Qaffal, 35.
 Qāsim ibn Aṣbag, 19, 27.
 Qāsim ibn Muḥammad, Šāhib al-Waṭā'iḳ, 22, 35.
 Ibn al-Qāsim, v. 'Abd al-Raḥmān.
 Ibn al-Qūṭiyya, v. Muḥammad ibn 'Umar.
 al-Rabī' ibn Ziyād, 13.
 Ruwaym ibn Aḥmad, 35.
 Sahl [ibn Hārūn], 37.
 Sa'id ibn Faṭḥūn al-Saraqustī, 29.
 Sa'id ibn Maṣṣūr, 17.
 Sakan ibn Sa'id, 27.
 Ibn al-Samḥ, 30.
 Ibn Sīda, 24.
 Abū Sufyān, 13.
 Sulaymān ibn 'Abd al-Malik, 7.
 Sulaymān ibn al-Aṣ'at, 35.
 Sulaymān ibn Yūṣuf, 27.
 Abū Sulaymān [Dāwūd al-Zāhiri], 18, 35.
 Ši'id ibn al-Ḥasan al-Raba'i, 24.
 al-Šāfi'i, 13, 22.
 Tammām ibn Gālib, 23.

Ibn Ṭarīf, 23.
 ʿUbāda ibn Māʾ al-Samāʾ 25.
 ʿUbāda ibn al-Ṣāmit, 5, 11.
 Abū ʿUbayd [al-Qāsim ibn Sallām], 21.
 Abū ʿUbayda ibn al-ʿYarrāh, 11.
 [ʿUmar ibn] Hubayra al-Fazārī, 7.
 ʿUmar ibn Ḥafṣūn, 26.
 ʿUmar ibn Šabba, 13.
 ʿUmar ibn Šuʿayb, 8.
 Abū ʿUmar ibn ʿAbd al-Barr, v. Yūsuf.
 Ibn Umayya al-Ḥiḡārī, 18.

[al-ʿUtbi], 22.
 Yaḥyā ibn Ishāq, 28.
 Yaḥyā ibn al-Samīna, 32.
 Yūsuf ibn ʿAbd al-Barr, 20.
 Abū Yūsuf [al-Qāḍi], 7.
 ʿĀʾfar ibn ʿUṣmān al-Ḥayib, 36.
 Abū ʿĀʾfar al-Manṣūr, 26.
 ʿYarīr, 35.
 Ibn al-ʿYārūd, 19.
 ʿĀʾwana ibn al-Ṣimma, 35.
 az-Zuhri, 21.

فهرس الكتب الوارد ذكرها في الرسالة

الإبانة عن حقائق الديانة ، لمنذر بن سعيد البلوطي ، ١٨

أحكام القرآن ، لإسماعيل بن اسحق ، ١٩

» » لابن أمية الحجاري ، ١٨

» » لقاسم بن أصبغ ، ١٩

» » لمنذر بن سعيد البلوطي ، ١٧

أخبار أطباء الأندلس ، لسليمان بن جلجل ، ٢٧

» إفريقيا وملوكها وحروبهم والقائمين عليهم ، لمحمد بن يوسف أنوار ، ١٠

» البصرة ، لعمر بن شبة ، ١٣

» بغداد ، لأحمد بن أبي طاهر طيفور ، ١٣ ، ٢٦

» بنى قسي والتجيبين وبنى الطويل والثغر ، ٢٦

» تيهرت ووهران وتنس ونكور والبصرة ، لمحمد بن يوسف الوراق ، ١٠

» شعراء الاندلس ، ٢٧

» » » لعبادة بن ماء السماء ، ٢٥

أخبار شعراء البيرة ، ٢٧

» رية وحصونها وحروبها وفقهاؤها وشعرائها ، لاسحق بن سلمة بن

اسحق اللبثي ، ٢٦

» عبد الرحمن بن مروان الجليقي ، ٢٦

» الفقهاء بقرطبة ، ٢٦

» عمر بن حفصون ، ٢٦

» القضاة بقرطبة ، للخشني ، ٢٦

» الكوفة ، لعمر بن شبة ، ١٣

» مصر ، للموصلي ، ١٣

» ملوك الاندلس وخدمتهم وغزواتهم ونكباتهم ، لاحمد بن محمد الرازي ، ٢٦

الاستذكار ، لابن عبد البر ، ٢٠

اصحاب المعادل والاجناد الستة بالاندلس ، ٢٧

اعتراض على الشافعي ، لمحمد بن عبدون القيرواني ، ١٣

الافعال ، لابن القوطية ، ٢٣

الاكتفاء في قراءة نافع وايي عمرو بن العلاء ، لابن عبد البر ، ٢٠

الأنساب ، لقاسم بن أصبغ ، ٢٧

انساب مشاهير أهل الأندلس ، لاحمد بن محمد الرازي ، ٢٦

البارع ، للقالبي ، ٢٣

الباهر ، لمحمد بن أحمد الحداد ، ٢٢

بهجة المجالس وأنس المجالس ، لابن عبد البر ، ٢٠

التاريخ ، لاحمد بن سعيد ، ٢٩

» ، لمحمد بن موسى العقيلي البغدادي ، ٢١

- التاريخ الكبير في أخبار أهل الأندلس ، لابن حيان ، ٢٧
- تاريخ اصفهان ، لحمزة بن الحسن الاصفهاني ، ١٣
- التشبيهات من أشعار أهل الاندلس ، لابي الحسن علي بن محمد الكاتب ، ٢٥
- التصريف ، لابي القاسم خلف بن عباس الزهراوي ، ٢٨
- تفسير القرآن ، لبقى بن مخلد ، ١٧
- » » ، للطبري ، ١٧
- » كتاب الكسائي ، للحوفي ، ٢٤
- » الموطأ ، لابي اسحق إبراهيم بن مزين ، ١٦
- التمهيد ، لابن عبد البر ، ٢٠
- جامع بيان العلم ، لابن عبد البر ، ٢٠
- جمع أقاويل مالك ، لاحمد بن عبد الملك وايي مروان المعيطي ، ٢٢
- الحدائق ، لابي عمر احمد بن فرج ، ٢٥
- خطط البصرة وقطائعها ، ١٣
- الخواص والسموم والعقاقير ، لابن الهيثم ، ٢٨
- في رجال الموطأ وما لمالك عن كل واحد منهم من الآثار ، لابراهيم بن مزين ، ١٦
- الرد على أبي حنيفة ، لاحمد بن طالب التميمي ، ١٣
- رسائل ، لسعيد بن قنحون السرقسطي ، ٢٩
- » ، لابن الكتاني ، ٢٩
- الزهرة ، لمحمد بن داود ، ٢٥
- [زيادات] ، لابن طريف ، ٢٣
- الزيج ، لابن السمع ، ٣٠

- الزيج ، لمسلمة المجريطي ، ٣٠
- شرح الحديث ، لعامر بن خلف السرقسطي ، ٢١
- » ديوان المتنبي ، لابراهيم بن محمد الإفيلي ، ٢٥
- » كتاب الأخفش ، لابن سيده ، ٢٤
- في الشروط ، لمحمد بن عبدون القيرواني ، ١٣
- في الصحابة ، لابن عبد البر ، ٢٠
- صفة قرطبة وخطتها ومنازل الاعيان بها ، لاحمد بن محمد الرازي ، ٢٦
- في صفات البصرة وذكر اسواقها ومحالها وشوارعها ، لعبد القاهر الكريزي ، ١٣
- كتب الطب ، لابن الكتاني ، ٢٨
- » » ، ليحيى بن اسحق ، ٢٨
- طبقات الكتاب بالاندلس ، لاقشتين ، ٢٧
- » » » ، لسكن بن سعيد ، ٢٧
- الطوابع في انساب اهل الاندلس ، ٢٧
- العالم ، لاحمد بن ابان بن السيد ، ٢٤
- العالم والمتعلم ، لابن سيده ، ٢٤
- العتبية ، انظر المستخرجة
- غرائب حديث مالك بن انس مما ليس في الموطأ ، لقاسم بن أصبغ ، ١٩
- الفصوص ، لصاعد بن الحسن ، ٢٤
- فضائل بني أمية ، لقاسم بن أصبغ ، ٢٧
- » قزيش وكنانة ، لقاسم بن أصبغ ، ١٩
- فضل الصحابة والتابعين ومن دونهم ، لبقى بن مخلد ، ١٧
- فقه الحسن البصري ، لمحمد بن يحيى بن مفرج ، ٢١

- فقه الزهري ، لمحمد بن يحيى بن مفرج ، ٢١
الكافي في الفقه ، لابن عبد البر ، ٢٠
الكامل ، للمبرد ، ٢٤
في اللغة ، لابن التبانى ، ٢٣
المآثر العامرية ، لحسين بن عاصم ، ٢٧
المجتنى ، لقاسم بن أصبغ ، ١٩
المختلف والمؤتلف في أسماء الرجال ، لابن الفرضي ، ٢١
المساحة المجهولة ، لاحمد بن نصر ، ٣٠
مسالك أفريقية وممالكها ، لمحمد بن يوسف الوراق ، ١٠
» الاندلس ومراسيها وامهات مدنها واخبارها الخ لاحمد بن محمد
الرازي ، ٤
المستخرجة من الاسمعة او العتبية ، لمحمد بن احمد العتبي ، ٢٢
المستقصية لمعاني الموطأ ، لابراهيم بن مزين ، ١٦
مصنف بقي بن مخلد ، ١٧
» أبي بكر بن أبي شيبة ، ١٧
» عبد الرزاق بن همام ، ١٧
» قاسم بن أصبغ ، ١٩
» محمد بن عبد الملك بن أيمن ، ١٩
المعرب عن اخبار المغرب [لابن الوكيل] ، ١٠
المقصود والممدود والمهموز ، للقالبي ، ٢٣
المنتخب ، لمحمد بن يحيى بن عمر بن لبابة ، ٢٣
في المنتزين والقائمين بالاندلس واخبارهم ، لاحمد بن فرج ، ٢٧

- المنتقى ، لعبد الله بن علي بن الجارود ، ١٩
المؤتلف والمختلف في أسماء الرجال ، لعبد الغني المصري ، ٢١
الناسخ والمنسوخ ، لقاسم بن أصبغ ، ١٩
النوادر ، للقالبي ، ٢٤
الهداية ، لعيسى بن دينار ، ١٥
الواضحة ، لعبد الملك بن حبيب بن سليمان ، ٢٢

TECNICISMOS ARABIGOS Y SU TRADUCCIÓN

LA invención de nombres propios y términos técnicos es uno de los casos en que más se manifiesta que las palabras son signos que significan por convención, o *ad placitum*, como definen los lógicos. Por lo mismo resultan tales términos los mejor descritos, cuando los inventores los definieron suficientemente, pero también a veces son los más oscuros, cuando la arbitrariedad no nos ha sido tan revelada. En el caso, nadie extrañará que, al traducir tales términos, aparezcan vacilaciones y dudas. Además, para traducir correctamente, no basta conocer con perfección tanto la lengua original, como aquella a que se vierte el pensamiento ajeno. El mozárabe y el moro latinado, aunque dominasen perfectamente el árabe y el latín — en realidad era el habla vulgar de ambas lenguas lo que solían entender —, no eran de ordinario capaces de una traducción correcta. Y la razón es que no conocían ordinariamente la ciencia de que se trataba. En especial, el lenguaje técnico usado por los autores era meta que no columbraban fácilmente. Ocurre a veces que, aun poseyendo el conocimiento conveniente no sólo de las dos lenguas, sino también el de la ciencia cuyos conceptos se han de traducir, se encuentra el traductor con pasajes de otras ciencias que no posee, o con meras alusiones que para traducir suponen el conocimiento de otras artes, y aun tal vez con matices que existen muy desarrollados en una lengua y que en otra no han llegado a tener importancia especial. El filósofo moderno quizá no esté tan enterado de la química y del lenguaje sublime en ella usado por

los árabes. Y lo mismo pasa en otros casos, como todo el mundo sabe.

Algunas de estas razones son las que intervienen cuando vemos que aun excelentes traductores difieren notablemente al traducir ciertas palabras. Es que en ellas se oculta alguno de esos escollos. Y en el caso cada uno ha tomado su camino. Los demás parece que podemos tomarnos el derecho de presentar el hecho histórico de esas divergencias y, si podemos, también el de juzgar los aciertos o desorientaciones que en unos u otros han tenido lugar.

Aquí primeramente nos vamos a ocupar de las traducciones de la palabra معدول; en segundo lugar hablaremos de los términos *unívocos*, *equívocos*, etc., y sus correspondientes en árabe; en tercer lugar examinaremos el significado de la palabra استثناء, cuando se habla de las oraciones condicionales.

LA PALABRA المعدولة Y SU SIGNIFICADO

La palabra المعدولة ha sido fructuosa en interpretaciones. La vemos con el significado de *privativa*, de *positivamente afirmativa*, de *disyuntiva*, de *equivalente*, de *infinita*, etc. Basta advertir este hecho para probar que no sabemos con precisión su significado.

Avicena nos advierte el modo cómo podremos obtener el resultado apetecido: فليس بيانه على المنطقي بل على اللغوي بحسب لغة لغة¹. No es al lógico, sino al lexicógrafo de cada lengua particular, a quien pertenece el estudio de la significación propia de esa palabra.

¹ Ibn Sīnā, *Le Livre des Theorèmes et des Avertissements*, publié d'après les mss. de Berlin, de Leyde et d'Oxford et traduit avec éclaircissements par J. Forget... Leyde 1892, كتاب الاشارات والتنبيهات للشيخ الرئيس حجة الحق أبي

علي ... بن سينا ، سنة ١٨٩٢ المسيحية ، صفحة ٢٨ ، سطر ١٣ .

Siguiendo este criterio, puedo señalar, aun en la escasez de medios de que dispongo, el siguiente pasaje de un gramático árabe, representante, según su propia afirmación, de una tradición lingüística.

Pregunta el gramático Rašid al-Šartūnī¹: «¿Cuándo los nombres propios resisten a la declinación [flexión completa, tríptota]? En seis casos (responde). Y el sexto es cuando se trata de un nombre propio *desviado*, como 'Umar, que es desviado de

متى يمتنع العلم من الصرف؟ — يمتنع العلم من الصرف في ستة) «'Āmir

(مواضع ٦... : إذا كان معدولا «كعمر» فهو معدول عن عامر

«Advertencia. Con la palabra *desviación* queremos significar el cambio, en la palabra, de su estructura morfológica primitiva» (فائدة المراد)

(بالعدل تحول الكلمة عن صيغتها الأصلية). «Esa desviación puede ser

virtual (supositiva) y real. Es virtual en los nombres propios que se apartan de su principio supuesto y estatuido. Y tan sólo se da

en 15 nombres propios que se adaptan a la forma [paradigma] *fu'al* y son indeclinables; y su resistencia a la declinación no

tiene otra causa que la de ser nombres propios. Suponen los gramáticos que esos nombres propios han sido trasladados o des-

viados de la forma *fā'il*, porque en la forma *fu'al* es cosa acostumbrada el cambio de *fā'il*, v. gr. *gudar* y *fusaq* que tienen

el mismo sentido que *gādir* y *fāsiq*». (وهو اما تقديره وهو ما كان)

خروجه عن اصل مقدر مفروض ولا يكون الا في خمسة عشر علما جاءت على

وزن فعل غير مصروفة فليس لمنعها سبب غير العلمية فقدّر النحاة انها منقولة

او معدولة عن صيغة فاعل لان صيغة فعل عهد فيها التحويل عن فاعل «كعمر

او معدولة عن صيغة فاعل لان صيغة فعل عهد فيها التحويل عن فاعل «كعمر

(وفسق» بمعنى غادر وفسق). «Desviación real es cuando se apartan

مبادي العربية في الصرف والنحو ... للمعلم رشيد الشرتوني ...¹

de un principio real y bien comprobado, como etc.» (واما تحقيقي) وهو ما كان خروجه عن اصل محقق يدل عليه دليل كما في «احاد واخر (وجمع وسحر وامس ومربع).

No queda aquí la menor duda sobre la significación de la palabra المعدولة, y es la de traspaso, traslado, cambio, desviación o alejamiento de una forma a otra forma menos corriente y menos ordinaria. Y este testimonio, tan positivo, no se debe tomar como el de un arabista muy erudito, sino como el de un indígena que sabe lo que hereda de su familia, a la que alude diciendo que *los gramáticos suponen...* Tampoco es el testimonio de quien alude de paso a una expresión, sino el de quien refleja-mente quiere decir el contenido formal de la palabra. Se notará, además, que ésa es la significación corriente del verbo عدل en esa forma primera: «s'écarter, s'éloigner de», etc.

Si, pues, se nos pregunta qué queremos significar con la palabra المعدولة al calificar con ella una palabra árabe, responderemos que queremos decir que es una palabra *desviada*. Y si se nos vuelve a preguntar de qué está *desviada*, respondemos que está *desviada* de la forma corriente y ordinaria de las palabras de formación análoga en un mismo paradigma, como se dice عمر en vez de عامر. Del propio modo, al ver una oración calificada de المعدولة, entendemos que es una oración que va *desviada*. Y si se nos replica preguntando de qué va *desviada*, diremos que va desviada de la construcción corriente y ordinaria de las oraciones en árabe. Pero esto se entiende tan sólo si en la traducción queremos conservar el matiz del original, sin confundirlo con otros matices semánticos parecidos.

Supuesto lo dicho como fundamento indispensable y como criterio semántico en la materia, vamos a recorrer los principales autores filósofos que han empleado esta palabra المعدولة para ver si en ellos encontramos algún motivo para tomarla en otro sentido, y, si no lo encontramos, conservaremos el significado primitivo. Al mismo tiempo veremos qué términos nos proponen los arabistas para traducir esa palabra.

En los *Maqāsid al-falāsifa* tiene Algazel ¹ un pasaje que traduce Gundisalvo ² de este modo:

«Putant quod hec: *Petrus est insipiens* sit negativa; est autem affirmativa, cum intentio est significare eum esse stultum. Et hoc totum est praedicatum, et potest affirmari et negari, scilicet dici: *Petrus est insipiens* et *Petrus non est insipiens*. Et haec propositio *privativa* dicitur, cum revera sit affirmativa, sed est translata ad formam negationis» (وتسمى هذه قضية معدولة أي هو)

(أيجاب في التحقيق عدل به إلى صيغة السلب).

Así traduce Gundisalvo el pasaje de Algazel. Y prescindiendo, respecto de las primeras frases, de ese modo de acomodarse al gusto de los destinatarios que habían de leer la traducción, creo yo que está muy en su lugar la palabra: *est translata*, donde aparece el significado que nos daba el gramático Rašid, y que está muy bien el *ad formam*. Pero esta exactitud tan sólo puede admitirse si esa forma, que mediante el traslado recibe, sustituye a otra forma y no a una cosa que no sea forma. Y si la forma nueva es de negación (*ad formam negationis*), será necesariamente porque la primitiva era forma de afirmación, cosa que también se afirma cuando dice: *cum revera sit affirmativa*. Algazel, pues, claramente indica el traslado de una forma a otra. Gundisalvo tenía el terreno preparado para una mejor traducción. La palabra *privativa* = معدولة no parece, pues, responder al paso de una forma afirmativa a otra forma negativa, y adviértase que se trata de formas referentes a un mismo predicado. Además, los autores árabes — Avicena, Ibn Ṭumlūs, Abī Šalt de Denia, etc. — contraponen las oraciones positivas y *privativas* a la oración قضية معدولة. Resulta, pues, que en eso no parece muy exacta la traducción de Gundisalvo.

¹ مقاصد الفلاسفة لحجة الاسلام الغزالي ... طبع بمطبعة السعادة، مصر،

سنة ١٣٣١، ص ١١ - ١٢.

² *Logica et Philosophia Algazelis Arabis*, Venetiis 1506, fº 4 vb.

Dieterici ¹ propone otras soluciones y traduce así un pasaje análogo: «sondern vielmehr schwankend positiv (معدولة) ist». Y anota luego ²: «schwankend positiv oder bejahend (موجبات معدولة) bedeutet vielleicht disjunctiv». Se advertirá que Dieterici duda y vacila, sin resolver positivamente la cuestión. Dieterici, sin embargo, era buen conocedor de la obras de al-Fārābī y, según parece, no encontró en este escritor otros pasajes que sugiriesen otra solución más adecuada. Tampoco yo, en las obras que conozco de al-Fārābī, encuentro otros elementos para una solución más positiva.

En cambio, Avicena muchas veces menciona en sus obras la palabra المعدولة; pero nunca la emplea en aquellos adjuntos que sin género de duda precisen el significado exacto y taxativo. Más que definir la frase القضية المعدولة, intenta dar a entender cómo se conoce cuando se ha de tener por tal. Así en el النجاة y en el libro كتاب الاشارات y en la منطق المشرقين, etc. Veamos algunas particularidades.

La lógica del النجاة ³ fué traducida por Vattier en el siglo XVII y dice ⁴ así a nuestro propósito:

«La Proposition finie est celle, dont le subiet est un nom fini, et l'Attribut aussi un nom fini; l'Infinie est celle, dont le subiet ou l'Attribut est un nom infini, comme quand on dit: *Le non-Homme est blanc*. La Proposition infinie absolument nommée est celle, dont l'Attribut est telle, comme quand on dit: *Zaid est non-voyant...* (القضية البسيطة هي التي موضوعها اسم محال)

¹ Alfārābī's, *Philosophische Abhandlungen aus dem Arabischen* übersetzt von Dr. Fr. Dieterici, Leiden, Brill, 1892, p. 12, lín. 2 en el árabe; p. 19 en el alemán.

² Dieterici, *ibid.*, p. 206.

³ النجاة للشيخ الرئيس الحسين أبي عاني بن سينا، طبع بمطبعة السعادة... مصر، سنة ١٣٣١، ص ٢٢ - ٢٤.

⁴ *La Logique du Fils de Sina communément appelle Avicenne...* Nouvellement traduite d'Arabe en François, par P. Vattier... Paris 1658, p. 38 ss.

ومحمولها اسم محصل . واما القضية المعدولة فهي التي موضوعها او محمولها اسم غير محصل كقولك ... والقضية المعدولة المطلقة في وصفها بالعدول هي ... (التي محمولها كذلك كقولك ... «Quant à la consequence et à la signification, la Negative finie l'a plus estendue; car la Negation se trouve veritable d'un subiet Negatif; l'Affirmation, soit infinie, soit finie, ne l'estant que d'un subiet Positif... (واما من جهة التلازم) والدلالة فان السالبة البسيطة اعم منها لان السلب يصح عن موضوع معدوم (والايجاب كان معدولا او محصلا فلا يصح الا على موضوع موجود ...

«Dans les Propositions de deux mots, la Finie (?) ne se distingue de la Negative, qu'en deux façons. La première est l'entente du diseur, comme quand on dit, *Zaid ne voit pas*, et on entend que *Zaid* n'est pas voyant, la Proposition est negative; mais si on entend que *Zaid est non-voyant*, elle est Affirmative infinie. La second est prise du commun usage de la particule Negative en Arabe. Car quand on dit, *Zaid Gairo*, on sait bien que c'est une Affirmative, la particule *Gairo* n'estant usitée que dans l'Infini et point du tout dans le Negatif». (والقضية)

الثنائية لا يتميز فيها العدول عن السلب الا باحد وجهين احدهما من جهة ذية القائل مثلاً ... وان عني ان زيدا هو لا بصير كان ايجابا معدولا والثاني من جهة تعارف العادة في اللفظ السالب فانه ان قال زيد غير بصير علم انه (ايجاب لان غير يستعمل في العدول وليس يستعمل في السلب ...

Desde luego entendemos que *Infinie* no es aquí lo *indefinido*, que en árabe sería *المهملة*, palabra traducida en Vattier por *indeterminée*¹. Se trata, pues, de infinito verdadero. Pero si en el sentido de indefinido o vago sería confundir la palabra *المعدولة* con la palabra *المهملة*, en el sentido de infinito verdadero sería,

¹ Cf. *ibid.*, pp. 30 y 31.

como veremos, ir contra el intento de Avicena. Veámoslo en algunos incisos:

والقضية المعدولة المطلقة في وصفها بالعدول. Esto es, *la oración infinita absoluta al ser afectada por la infinidad*. En manera alguna parece admisible el traducir la palabra العدول por la palabra *infinidad*; pero el contexto cerradamente la impondría, si la palabra المعدولة se ha de traducir por *infinita*. Supone Avicena que la forma universal العدول da su nombre y su género a la forma concreta. Si العدول no puede ser en árabe la forma abstracta de la infinidad, tampoco la palabra المعدولة puede ser el concreto con que se signifique la oración infinita. Esta doctrina, bastante explícita ya en la frase que analizamos, reflejamente la enseña Avicena, cuando dice: «Enumerabimus ergo partes universalis, secundum quod comparatur ad particularia univoce, et et dat eis nomen et diffinitionem» ¹.

‘No-sabio’ incluye ciertamente muchas cosas; pero no incluye evidentemente a los sabios; éstos, pues, presentan un límite o meta a que no llega aquella palabra. ‘No-vidente’ se extiende evidentemente a muchas cosas; pero no se extiende a los millares y millones de videntes, los cuales sin duda proclaman un límite infranqueable a la extensión significativa de aquella expresión. Decir, pues, que si a un nombre le antepone la negación *gayr* queda afectado por la infinidad, es idea muy peregrina que no se puede atribuir a Avicena sin prueba positiva. Y esta prueba no existe, sino que siempre podemos decir que se trata de una forma que va *desviada* de la construcción ordinaria de las demás oraciones o de las demás palabras. Al quitar a una palabra su comprensión significativa mediante el *gayr* ganará necesariamente en extensión; pero si no se le quita toda la esencia, no obtendrá el infinito, aunque sí pueda llegar a lo indefinido, a lo impreciso, a lo vago; pero esto se expresaría en árabe de otra manera. Ni العدول significa, pues, infinidad, ni la القضية المعدولة resulta infinita por tener un término afectado de ne-

¹ Avicenne perhypatetici philosophi ac medicorum facile primi *Opera in lucem redacta...*, Venetiis 1508, *Logica*, fº 2 vb, lín. 40.

gación. A lo sumo, se podría hablar de oración de sujeto infinito o de predicado infinito, pero no de oración infinita.

Otro inciso: *فان السالبة البسيطة اعم منها لان السلب يصح عن موضوع معدوم والايجاب كان معدولا او محصلا فلا يصح الا على موضوع موجود*. «La negativa positiva es *más general*, porque la negación se realiza respecto de un sujeto que se hace desaparecer.» Ahora bien, ésta, que es más general que la *المعدولة*, ¿no merecería con más razón llamarse infinita? Si se traduce *infinita*, ¿cómo podría Avicena contraponerla a la que es más que ella? Y esto vale tanto contra el infinito verdadero como contra lo indefinido. «La afirmativa, sea *معدولا*, sea definida, tan sólo es verdadera de un sujeto realmente existente». Si, pues, tan sólo comprende un sujeto realmente existente, ¿cómo puede Avicena decirnos al mismo tiempo que es infinita? Todos los posibles quedan fuera de ella, y por mucho que comprenda es muchísimo más lo no comprendido. Entre lo mismo existente queda fuera de la oración aquello a que no se refiera el sujeto; todos los seres reales que pueden ser sujetos quedan también fuera. No se comprende cómo Avicena pudo llamar infinita a una tal oración.

Más tarde, en otro inciso, contrapone Avicena *العدول* y *السلب*. De sus expresiones se infiere fácilmente lo que ya hemos dicho, y no me parece necesario insistir para obtener lo poco que yo pretendo, y es que no hay razón para dejar la significación corriente del verbo.

En los *الاشارات* tenemos otro notable pasaje de Avicena para darnos un modo de conocer la oración *المعدولة*. Y en esto también me parece que la traducción va desviada y alejada de la realidad. Dice Avicena: *الى العدول والتحصيل*. Yo traduciría: «sobre lo desviado y lo determinado». Para la primera palabra, además de la significación corriente del verbo *عدل*, tengo la autoridad de la gramática que al principio puse. Para la otra palabra están casi de acuerdo todas las autoridades: Asín Palacios¹,

¹ Miguel Asín, *Introducción al arte de la Lógica por Abentumlús de Alci-*

González Palencia¹ y el mismo Avicena como luego veremos. Sin embargo, la traductora francesa dice: «sur l'équivalence et l'énoncé d'une proposition en les termes de laquelle une négation n'entre pas en composition»²; y en nota da التحصيل por intraducible al francés, y por eso lo sustituye por esa perífrasis tan oscura en francés como en la algarabía original, si no se acude a los lexicógrafos, como luego aconseja Avicena.— Escribe

وربما يضاعف في مثل قولك زيد ليس هو غير بصير وكانت الاول

داخلة على الرابطة للسلب والثانية داخلة عليها الرابطة جاعلة اياها جزءا من

3. المحمول والقضية التي محمولها هكذا تسمى معدولة ومتغيرة وغير محصلة

«Hay a veces dos negaciones, por ejemplo: *Zayd no es no-vidente*. Va ligada la primera a la cópula verbal para negarla, y a la segunda va ligada la misma cópula verbal para convertirla en parte del predicado. La oración que tiene tal predicado se llama...». Tenemos sin duda tres sinónimos, al menos en algún matiz, aunque difieran por razón de otros rasgos insinuados en las mismas palabras. El segundo término es متغيرة, esto es, se llama oración *alterada* e indica la sustitución de una forma por otra. El tercer término es غير محصلة, esto es, la oración *indeterminada*, porque el resultado significado no está siempre preciso. Ahora se verá claro que no se puede traducir المعدولة por *infinito*, si se quiere entender un infinito verdadero: el testimonio es de Avicena mismo. Pero tampoco puede significar *equivalente*, porque esta palabra indicaría que tanto significaba *una* cosa como *otra*. Pero el lenguaje, si el caso no va por vía de chiste, siempre significa

ra. Texto árabe y traducción española por... Madrid 1916, p. 78, 20, y p. 80, 7 para el texto árabe; pp. 119 y 121 para el castellano.

¹ Angel González Palencia, *Rectificación de la mente, Tratado de Lógica por Abusalt de Denia*. Texto árabe, traducción y estudio previo por... Madrid 1915, p. 72, 16 para el castellano; p. 15, 10 para el árabe.

² Ibn Sinā (Avicenne), *Livre des Directives et Remarques (Kitāb al-Išārāt wa l-Tanbihāt)*. Traduction avec Introduction et Notes, par A.-M. Goichon, Paris 1951, p. 125.

³ En los *Išārāt*, loc. cit., p. 28, 6 ss.

determinadamente una cosa. ¿Entre qué cosas habría equivalencia? Dos o más cosas equivalentes no quedarían predicadas de un sujeto realmente existente, como exige Avicena en el النجاة, según ya vimos. De modo que se ha de traducir a mi parecer: «La oración que tiene tal predicado, se llama (o puede llamarse) desviada, alterada, e indeterminada».

La traductora francesa dice: 'Et la proposition dont le prédicat est ainsi, s'appelle équivalente (*ma'dūla*), variable, non positive'. Para el primer término nos remite a la منطق المشركين donde nada hay que apoye tal traducción. Para el tercer término rehusa tanto la palabra *indéfinie* como la palabra *indéterminée*; pero si ellas significan, no el infinito verdadero, sino lo que se quiere dejar en cierta vaguedad, bajo cierta imprecisión, ambas están admitidas desde Aristóteles hasta los lógicos de hoy, y ambas serían mejores que 'non positive', que sería en árabe غير بسيطة, y eso no lo dice Avicena, sino que se le hace decir en la traducción. Unos párrafos antes ¹ la traductora ha interpretado perfectamente la palabra مهملة por *indéfinie* y lo mismo habían hecho antes don Miguel Asín Palacios y don Angel G. Palencia; pero podía haber puesto en el titulillo del párrafo «l'indéfinition» en vez de «l'indétermination», y así reservar esta palabra para غير المحصلة, como hicieron los traductores mencionados. Finalmente entre قضية معدولة y قضية محصلة hay cierta sinonimia, y por consiguiente cierta equivalencia, expresada por Avicena en el pasaje copiado, y no se trata de la equivalencia de un mismo juicio puesto bajo dos formas verbalmente diferentes, porque tal equivalencia se da aun en dos oraciones en que todas las palabras son diferentes, como se da en una misma oración, expresada en árabe y expresada en francés, y, sin embargo, no se trata de una قضية معدولة. «Marco Tulio nació en Arpino» y «Cicerón era del Lacio» son juicios equivalentes; pero para el lexicógrafo, que es quien debe resolver

¹ A.-M. Goichon, loc. cit., p. 121; para don Miguel Asín en *Abentumlús*, p. 126 para el castellano; para el árabe, p. 84, 3-4, y p. 132, que en árabe es p. 89, 1; para González Palencia, p. 76, 7 en el castellano; p. 17, 12 en el árabe.

la cuestión presente, serán dos juicios que nada tienen que ver uno con otro. Es evidente que Avicena presupone equivalencia semántica entre los tres términos que emplea; y, sin embargo, la traductora busca con razón manera de traducir con diferentes palabras. Quizás la mayor equivalencia entre expresiones verbales de un mismo juicio se encuentre entre una oración en activa y la misma oración en pasiva. Se podrían multiplicar los casos de equivalencia, la cual, como se ve, constituye un abstracto tal, que no podría dar su género y definición precisamente a aquella oración cuyo predicado está simultáneamente constituido por غير y otra palabra árabe.

Dije antes que 'non positive' exigía en árabe غير بسيطة y eso es siguiendo la interpretación de Asín Palacios, González Palencia, etc., como veremos. Pero si بسيطة se interpreta por *simple*, entonces el 'non positive' correspondería a غير وضعية; pero en el caso tendríamos en árabe رفعية y no la palabra: غير محصل.

Finalmente Avicena ¹ dice en منطق المشرقيين: «Aquellas oraciones en que de la afirmación se predica un concepto negativo, se llaman desviadas» هذه القضايا التي يحكم فيها بإيجاب معنى (نفي يسمونها المعدوليات). Nada hay que indique el sentido de equivalencia. Aquí no hay elemento alguno para afirmar que عدل pierde su significado corriente.

Don Miguel Asín Palacios traduce así en un caso análogo: «Estas proposiciones, por razón de sus predicados, tienen también una división especial, pues su predicado, o es un nombre determinado que signifique un hábito, y entonces se llama la proposición *positiva* (البسيطة), o es un nombre determinado que signifique una privación, y entonces se llama la proposición *privativa* (العدمية); o su predicado es un nombre indeterminado, y entonces se llama la proposición *infinita* (المعدولة)» ².

La palabra va aquí sin determinativo alguno y por sólo este

¹ *Oriental Logic by Avicenna*, Cairo, El-Moayad Press, 1910.

² Miguel Asín, loc. cit., p. 134; en el árabe, p. 90, 20.

pasaje no es posible precisar su significado. Pero Ibn Ṭumlūs la emplea en muchos otros casos y en algunos me parece que queda determinado el sentido. Dice, v. gr.: تكون السالبة المعدولة ... من هذه بان حرف السلب ¹. Don Miguel traduce: «La negativa infinita resultará de éstas, colocando la partícula...» ². Prescindiendo ahora de traducir المعدولة por *infinita*, creo yo que el sentido está bien expresado en esa traducción. Pero analicemos el pasaje gramaticalmente: El ... بان gramaticalmente depende de تكون y no hay otra explicación posible de esa forma gramatical; pero entonces ya no puede depender de تكون el من هذه, pues el تكون no puede llevar a la vez esos dos determinativos, porque cada uno le daría un matiz gramatical en oposición con el otro. De este modo el من هذه ya no tiene ya otra palabra a qué determinar, más que a المعدول. Y esta palabra con tal determinación significa siempre en árabe «s'écarter, s'éloigner», etc. Que tal sea la construcción del بان ... تكون aparece en la p. anterior de la misma obra, 91, lín. 10: ... والسالبة المعدولة تكون بان. No necesita otra determinación el تكون, ni el بان puede depender de otra palabra. Luego gramaticalmente no es: *resultará de éstas*, sino que المعدولة parece conservar su significado ordinario y se podrá traducir: «La negativa desviada de éstas [que se desvía de éstas] resultará de colocar...» Un reparo contra lo dicho es que dice من en vez de عن, que sería mejor.

En la página siguiente, 93, lín. 3, tenemos otro caso parecido, donde en vez de indicar el término *a quo* nos indica Ibn Ṭumlūs el término *ad quem* diciendo de esta manera: والفرق بين السلب والاسم المعدول على اختلاف ان الاسم المعدول ... Don Miguel traduce así: «La diferencia entre la negación y el nombre infinito estriba en que...» ³. Esencialmente da bien el sentido general, si por ahora prescindimos de traducir المعدول por *infinito*; pero

¹ Miguel Asín, loc. cit., p. 92, 3 del árabe.

² Miguel Asín, loc. cit., p. 135, 32 del castellano.

³ Miguel Asín, loc. cit., p. 93, 3 del árabe; p. 137, 14 del castellano.

nos deja sin traducir la frase على اختلاف y no da razón alguna de tal omisión, ni se puede dar si المعدول se traduce por *infinito*, porque el على اختلاف depende evidentemente de المعدول y éste, traducido así, no puede tener tal determinación, y por eso se omite aquella frase en la traducción. Pero bien se podría decir: «La diferencia entre la negación y el nombre desviado hacia una forma contraria u opuesta, estriba en que, etc.» Esto nos recuerda la frase de Algazel: «est translata ad formam negationis» y lo vimos ya al principio positivamente confirmado en lo que dicen los gramáticos. Contra esta solución tenemos que sería más correcto decir على que الى.

Don Angel González Palencia traduce también así en un caso semejante: «También se especifican las proposiciones por razón de los predicados, puesto que el predicado no puede menos de ser un nombre determinado o indeterminado. Si es determinado y significa un hábito, la proposición se llama *positiva* (البسيطة); si significa una privación, se llama *privativa* (العدمية); si el predicado es un nombre indeterminado, se llama *infinita* (المعدولة)»¹. En Abū Ṣalt de Denia no encuentro cosa que pueda ilustrar más el significado propio de la palabra المعدولة. Por tanto, se deberá juzgar por lo que hallamos en otros autores.

Inútil me parece andar discurriendo *a priori* con estos pasajes indeterminados. Traduzcamos *desviada*, que es la significación corriente de la palabra.

Hemos ido buscando el matiz preciso y taxativo de la palabra arábiga المعدولة. La variedad de traducciones demuestra por sí sola que no es muy conocido. Pero en manera alguna queremos desechar absolutamente la palabra *infinito* para traducir a المعدولة. Si esa palabra ha de significar lo indefinido, hace suponer que en árabe tenemos المهملة; y, si ha de significar lo indeterminado, hace suponer que en árabe tenemos غير المحصل. Y si no hace suponer esto, es porque se quiere significar un infinito verdadero y este significado es falso, como se ha visto en Avicena.

¹ : González Palencia, loc. cit., p. 78, 15; para el árabe, p. 18, 15.

En vez de traducir المهمل por indefinido, podría traducirse por *indesignado* (lo que va sin signo, lo que no lleva signos) o por *indelimitado* (lo que no tiene lindes). Serían casos de cultismo, como lo es también la palabra *infinito*, que tampoco entró en el castellano según los cambios morfológicos históricos. Pero admitida esa palabra, entonces ya المعدول podría traducirse por infinito o indefinido, sinónimos de idéntica significación. En el caso المعدول perdería en la traducción su matiz preciso del árabe, pero estaría conforme a los conceptos aristotélicos ¹ y aun de los lógicos de nuestros tiempos. Véase, entre otros autores, al P. Pesch, que dice así:

Propositio dividitur in *affirmativam* et *negativam*. Propositio est affirmativa, cum copula consistit in verbo *est* vel explicito vel implicito; negativa, cum copula consistit ex complexu *non est*. Particula *non* debet verbo *est* praeposita esse, i. e., ipsum afficere. Nam si negatio ita ad praedicatum fertur, ut hoc negativum evadat, iudicium manet affirmativum. Ita iudicia: 'Homo est non-mortalis' vel 'Non-homo est mortalis', sunt affirmativa, sed propter negationem vaga sunt sive infinita. Si particula *non* subiectum afficit (ὄνομα ἀόριστον) iudicium dicitur infiniti subiecti; si praedicatum (ῥήμα ἀόριστον) infiniti praedicati uocatur ².

Algunos de los traductores vieron bien el sentido general; pero quizás no adivinaron el matiz exacto de la palabra المعدولة y además queda la traducción expuesta a confusiones entre palabras sinónimas.

LAS PALABRAS (مشككة) متفقة ، مشتركة ، متواطئة

Estas tres palabras árabes corresponden a las palabras *unívocos*, *equivocos* y *análogos* en la Filosofía escolástica latina. Pero los traductores del árabe a las lenguas modernas actuales no están

¹ Aristóteles, *Anal. pr.*, I, 1, 24, ed. B. 18-22; cf. *Interpret.*, 5.

² T. Pesch, *Logica*, Friburgi B, 1914, n. 165.

de acuerdo con la indicada correspondencia. Por esto vamos a examinarla brevemente. Para nuestro propósito bastaría examinar tan sólo estos tres casos; pero en los autores árabes es corriente añadir a estos términos otros dos o tres, y por lo mismo los incluimos también en este estudio, en el que siempre suponemos que se trata de traducir del árabe a lenguas actuales modernas y prescindimos de cualquier matiz histórico que en estas lenguas modernas actuales pueda pasajeraamente haber ocurrido. Los autores árabes ya conocidos y sus traductores nos ofrecerán los datos que vamos buscando.

Gundisalvo, según la ed. de Venecia de 1506, tradujo: «Sunt enim univoca, multivoca, diversivoca, equivocata, convenientia. — Univoca sunt, ut hec dictio *animal* convenit homini et equo secundum eandem intentionem et indifferenter sine magis et minus et sine prius et posterius. Animalitas enim omnibus istis est una. Similiter homo convenit Pedro et Ioanni. — Diversivoca sunt multa nomina eiusdem rei, ut ensis, mucro et gladius. — Multivoca sunt nomina multarum rerum, ut equus et asinus, que sunt singula rerum. — Equivoca sunt, ut dictio conveniens multis et diversis, ut canis qui dicitur de latrabili, et de celesti sidere. — Convenientia sunt media inter univoca et equivocata, ut ens quod dicitur de substantia et accidente» ¹. Los nombres de equívocos, unívocos y convenientes (análogos) aparecen con el mismo significado en la *Metaphysica* ² y en otras traducciones en que interviene Gundisalvo. (Véase, v. gr., la *Lógica del Šifā*, impresa en el Cairo en 1952, p. 131 para los unívocos; p. 137, 138 y 157 para los equívocos; p. 151 para los análogos o ambiguos).

En cambio, Beer traduce el mismo pasaje: «Die Bedeutung der Ausdrücke hinsichtlich ihrer Begriffe ist eine 5 fache: die synonymen, die polyonymen, die heteronymen, die homonymen und die analogen. Die synonymen sind z. B. der Ausdruck leben-

¹ *Logica et Philosophia Algazelis Arabis*, Venetiis 1506, fº 2 va.

² *Algaze'l Metaphysics [a id Physics]*. A Mediaeval Translation. Edited by Rev. J. T. Muckle, C. S. B. Toronto, Canada 1933, pp. 24, 29-26, 33; para el árabe, loc. cit., pp. 104, 16-107, 13.

diges Wesen. Denn er wird schlechthin für das Pferd, den Stier, und den Menschen in einem Sinne ohne Unterschied in der Kraft und Schwäche, ohne Voraufgehen und Hinterherkommen gebraucht ... Die polyonymen sind die verschiedenen, aber (inhaltlich) übereinstimmenden Bezeichnungen für einen Gegenstand, z. B. der Löwe, der Leu... Die heteronymen sind die verschiedenen Bezeichnungen für verschiedene Gegenstände... Die homonymen bezeichnen den einen Ausdruck, welcher schlechthin für viele und verschiedene Gegenstände gebraucht wird... Die analogen halten die Mitte zwischen den homonymen und synonymen...¹.

Don Miguel Asín Palacios en un caso semejante traduce: «Los nombres son homónimos, unívocos, equívocos, sinónimos y derivados (parónimos). Son homónimos (المشتركة) aquellos cuya voz es una sola, pero la definición de cada una de las ideas significadas por aquella voz es distinta de las otras significadas por la misma voz... Son unívocos (المتواطئة) aquellos cuya voz es una sola y la idea significada por aquella voz es también una sola, pero esta idea significada por la voz tiene idéntica significación en todos y cada uno de los individuos de quienes se dice... Son equívocos (المثباينة) los nombres cuyas voces son distintas y la idea de cada una de esas voces tiene una definición distinta de la definición de la otra... Son sinónimos (المترادفة) los nombres de voces distintas, las cuales expresan una sola idea... Son derivados (parónimos المشتقة) aquellos nombres en los cuales su forma primitiva ha sido alterada para significar, con su alteración, la idea primitiva de la palabra y el sujeto de esa idea»².

Igualmente don Angel González Palencia en caso semejante: «Hay también otras clases de nombres: los llamados unívocos (*mutawāṭi'a*), que son aquellos cuya voz y cuya idea es una sola; los llamados equívocos (*mutabāyana*), que son aquellos que son di-

¹ *Al-Gazzālī's Maḥāṣid al-Falāsifat*. I. Teil: Die Logik, cap. I-II. Nach der Berliner und Oxforder Handschrift zum ersten Male herausgegeben, übersetzt und mit Vorwort, nebst Anmerkungen versehen... von Georg Beer, Leiden 1888, p. 31; para el árabe, p. 10, 14 ss.

² Miguel Asín, loc. cit., pp. 70-71; para el árabe, p. 42, 7 ss.

versos en voz y en sentido; los llamados sinónimos (*mutarādafa*), que son los diversos en voz y que coinciden en la idea; los llamados homónimos (*muštaraḩa*), que son los que coinciden en la voz y se diferencian en la idea; y los llamados derivados (parónimos, *muštaḩqa*) que son los que expresan estados o modos de ser y modalidades de las cosas por ellos denominadas, mediante modificaciones morfológicas de otros nombres...»¹.

Estos testimonios ofrecen este resultado:

Algazel.

المترادفة	المتباينة	المشتركة	المتفقة (المشككة)
-----------	-----------	----------	-------------------

Gundisalvo.

UNIVOCA	DIVERSIVOCA	MULTIVOCA	AEQUIVOCA	CONVENIENTIA
---------	-------------	-----------	-----------	--------------

Beer.

SINÓNIMOS	POLIÓNIMOS	HETERÓNIMOS	HOMÓNIMOS	ANÁLOGOS
-----------	------------	-------------	-----------	----------

Asín Palacios.

UNÍVOCOS	SINÓNIMOS	EQUÍVOCOS	HOMÓNIMOS
----------	-----------	-----------	-----------

A. G. Palencia.

UNÍVOCOS	SINÓNIMOS	EQUÍVOCOS	HOMÓNIMOS
----------	-----------	-----------	-----------

S. Alberto M. (*De praedicabilibus*)

UNÍVOCOS	DIVERSÍVOCOS	MULTÍVOCOS	EQUÍVOCOS	ANÁLOGOS
----------	--------------	------------	-----------	----------

S. Alberto M. (*De praedicamentis*)

UNÍVOCOS	MULTÍVOCOS	DIVERSÍVOCOS	EQUÍVOCOS	ANÁLOGOS
----------	------------	--------------	-----------	----------

La definición que hay en árabe comparada con la que dan los escolásticos podrá servirnos de criterio para hacer la correspondencia entre el término árabe y el latino, y de consiguiente para elegir el nombre latino y el nombre castellano que deba emplearse.

¹ González Palencia, loc. cit., pp. 73-74; para el árabe, p. 16, 5.

Según este criterio, a la palabra المتواطئة no aplica Beer bien el nombre de *sinónimos*, en oposición, como aparece en el cuadro, a todos los demás. Beer traduce al alemán y no al griego de cierta época pasada. Ni los árabes, ni los escolásticos latinos, ni las lenguas modernas europeas, ni los mismos griegos posteriores siguieron a Aristóteles en esa nomenclatura. Es verdad que Aristóteles escribió:

Homonyma (aequivoca) dicuntur quorum nomen solum commune est, at secundum illud nomen definitio substantiae diversa v. c. ζῷον (animal) tum hominem significare potest, tum picturam... Synonyma (univoca) autem dicuntur, quorum et commune nomen est et secundum illud nomen definitio substantiae eadem, v. c. animal et hominem et bovem significare potest... ¹.

No soy yo, sino los editores, quienes han puesto esos paréntesis. Aunque el traductor conservaba la palabra griega, el editor se creyó obligado a añadir el significado corriente. Beer debió poner la palabra corriente en alemán y, si le parecía, añadir una nota de erudición aristotélica, la cual no sería índice de mucho saber, pues se encuentra en cualquier Lógica, v. gr., en Pesch:

Cum plura singillatim sumpta inter se et cum terminis, quibus exprimuntur, comparantur, ea aut idem nomen habent et eandem naturam, velut *homo* qui praedicatur de *Petro*-et *homo* qui praedicatur de *Paulo* et dicuntur *univoca* (synonyma); aut habent diversum nomen et diversam naturam, velut *planta* et *philosophia* et vocantur *heteronyma*; aut habent idem nomen et diversam naturam, velut *canis* qui intelligitur animal, et *canis* qui intelligitur sidus, et dicuntur *aequivoca* (homonyma); aut habent eandem naturam et diversum nomen, velut *vestis* et *indumentum*; et vocantur *polyonyma*; aut habent idem nomen et naturam partim eandem, partim diversam, velut *pes* animalis et *pes* mensae, et dicuntur *analogae*; aut habent eandem na-

¹ Aristóteles, *Categoriae*, I, Edición Didot, I, p. 1.

turam et nomen partim idem, partim diversum, velut *sapiens* et eius *sapientia*, et dicuntur *paronyma* ¹.

En cambio, Gundisalvo, Beer, San Alberto M., la edición de Aristóteles citada y los filósofos con Pesch, ponen de manifiesto que la palabra *equivocos* no corresponde a la palabra المتباينة. Ninguna forma del verbo autoriza ese significado ni se mostrará en la aplicación y uso de lo equivoco en la filosofía un solo caso en que se use ese término. Los árabes en tales aplicaciones siempre emplean la palabra المشتركة que Asín y Palencia traducen por homónimos y es sinónima de *equivocos*, como se ve en los autores citados, a los cuales se podrían añadir muchísimos otros. Basta la traducción que hace Alcuino:

Et primo pande interpretationes nominum de illustribus speciebus, quas in Grammatica legebamus, idest omonyma, synonyma, polyonyma. — Omonyma aequivoca, synonyma univoca, polyonyma plurivoca latine dici possunt ².

Según esto, homónimo y equivoco son palabras de idéntico significado. *Homo* es a *equi*, como onyma a vox, y no les convienen definiciones distintas, como hacen los mencionados traductores.

Respecto de *diversívocos* y *multívocos* para traducir المترادفة y المتباينة, la cuestión aparece históricamente más enredada. En las citas de S. Alberto M. hay discrepancia, como ya vimos, y ella puede venir o de los códices de que transcribía, o bien de sus copistas, si es que él empleaba uniformemente esas palabras. En Gundisalvo mismo, aparece también esa misma discrepancia; porque, aunque en los *Maqāsid* tenemos el uso indicado en el cuadro propuesto, en la *Lógica* de Avicena traduce المرادف por *multívoco*: una vez en el f^o 4 va, lín. 9, y otra vez en el f^o 6 rb, lín. 13, donde la ed. Venecia 1508, pone *multiplicato* errónea-

¹ T. Pesch, *Logica*, Friburgi B., 1914, n. 114.

² Alcuino, *Dialectica*, c. 3, *De categoriis*: Ml. 101, 955.

mente [para el árabe, ed. Cairo 1952, pp. 33, 15 y 48, 6] y con estos dos casos júntase un tercero en el *De anima*, I, 1, f^o 2 *rb*, lín. 22. Difícil es, en estos tres casos, atribuir a copistas la transcripción de una palabra por otra, mientras que el pasaje de los *Maqāṣid* se presta a ese cambio en copistas o en editores por la proximidad de las palabras. Como quiera que sea, la cuestión no tiene interés filosófico especial. Los autores de ediciones críticas (hoy día aún no las tenemos) podrán resolver el problema. A mi parecer es preferible traducir المترادفة por sinónimos, o multívocos, o plurívocos (Alcuino), o poliónimos; y, en cambio, reservar para la palabra المتباينة todos esos otros latinismos y grecismos: diversívocos, heterónimos y allónimos, etc. Tanto va de *multi* (pluri) a *poli*, como de *diversi* a *hétero* (allo). En todo caso, los مترادفة son, sin dudar, los *sinónimos* en el sentido de esa palabra en las lenguas europeas, aunque en algún período griego tuviera otro sentido.

LA PALABRA الاستثناء

Esta palabra aparece en los autores árabes cuando hablan de las oraciones condicionales así copulativas (conjuntivas) como disyuntivas. Las copulativas tienen en árabe la fórmula أن ... ف Para darme a entender generalmente sobre esta fórmula, supongamos que la condicional copulativa en castellano es: *si ... , entonces ...*, v. gr: *Si se puso el sol, entonces es de noche*. Esto supuesto, dice Lane a propósito de ese término arábigo: «and in the conventional language of the grammarians (he excepted it, i. e.) he excluded it from the predicament in which another thing was included, or in which other things were included: (Mgh:) الاستثناء (in grammar) is the turning away the agent from reaching the object of the استثناء »¹. Es decir, que el enlace del *si* con el *entonces* constituye respecto de las oraciones como una

¹ E. W. Lane, *An Arabic-English Lexicon*... Book I. — Part. 1... William and Norgate, Londres 1863, p. 357, col. 2.

cárcel limitadora de acción, como una inclusión que las priva de libertad semántica. También el lenguaje moderno en Europa, tomando una dirección contraria a la de los gramáticos árabes, dice que el hombre está *condicionado* por las circunstancias, es decir que, dada su limitación, tiene que ayudarse de otros hombres y de otros seres y este uso necesario le obliga a una vida social y ésta limita su actividad, sus quereres, sus caprichos, etc. Liberar a uno de estas limitaciones comunes a todos, de estas condiciones, de esta cárcel, sería *exceptuarle*, hacer con él una excepción de lo que ata a los demás hombres y los construye a vivir bajo ciertas condiciones. Esa *excepción* es lo que significa الاستثناء respecto de las oraciones ligadas por el *si* . . . , *entonces* . . . En el castellano nunca, que yo sepa, han tenido las condicionales esta consideración de aprisionadoras de las oraciones. El concepto podría hacerse extensivo a todas las oraciones que llaman *dependientes*, que parece el término que más recuerda la concepción de los árabes. El exceptuar sería independizar.

Esto supuesto, creo que no habrá dificultad en captar el sentido de ciertas explicaciones. Pero veamos cómo las han entendido los traductores.

En los *Maqāṣid al-falāsifa* de Algazel traducidos por Gundisalvo podemos leer: «At modo de syllogismis hypotheticis (الاستثنائي). Quorum due sunt species: Hypotheticus coniunctus et disiunctus hypotheticus. Hypothetici vero coniuncti hoc est exemplum: *Si mundus est factus, factorem habet*. Hec est propositio, cuius si posueris (استثنت) antecedens, sequitur consequens hoc modo: *Sed mundus est factus* . . . Si vero posueris (استثنت) negativam consequentis, sequitur negatoria antecedentis»¹.

Evidentemente esta manera de traducir da perfectamente el sentido general del árabe y el *posueris* latino conserva el concepto del griego *hypotheticus*; pero el matiz que en esa palabra

¹ *Logica et philosophia Algazelis Arabis*, Venetiis, fº 8 rb; para el árabe, loc. cit., p. 40.

latina se percibe es bien distinto de la idea de exceptuar del original, porque la idea del original es la de quitar las trabas o condiciones, y no la de ponerlas. El *si posueris* debe decir: si pusieres en libertad, si haces independiente, si exceptúas. Habrá arbitrariedad y convencionalismo en el inventar esa nomenclatura; pero, una vez admitida, puede y debe conservarse aun en la traducción.

Al traducir el النجاة ¹, dice Vattier ²: «Le Raisonnement Reduplicatif (الاستثنائي) se compose de deux Premises, dont l'une est conditionnelle, et l'autre porte Affirmation ou Negation de la verité (وضع او رفع لاحد ...) de l'une de ses deux parties, laquelle partie peut estre Categorique et Conditionnelle, et se nomme la Redoublée. La Redoublée donc (وهي التي تسمى المستثناة فالمستثناة) tire en consequence la Conclusion... La Redoublée d'un Raisonnement Conditionel Conionctif (والاستثناء من) (قياس فيه الشرطية متصلة ...).

Es verdad que el verbo ثنى en algunas de sus formas significa: «doubler, être doublé, répéter, réitérer...»; pero ninguno de estos significados es propio de la forma décima, en que en el pasaje de Avicena se encuentra esta palabra. En ella el significado es el de: «faire une exception à la règle générale, excepter *qc*, exclure *qn*, etc.» Ahora bien: dada la concepción que los gramáticos árabes se han formado de las condicionales, nada obliga a abandonar ese significado, sino que por el contrario todo obliga a sostenerlo y a no introducir cosas extrañas en el sentido corriente de las palabras.

Además, la palabra *reduplicatif* tiene en Lógica un sentido diverso, como cuando decimos: *El musulmán, en cuanto tal, es hombre religioso*. De consiguiente, con la introducción de esa palabra en la lógica quedan los conceptos expuestos a confusiones. Y ello sin necesidad alguna.

La *redoblada*, o, si se quiere, la *reiterada*, parecería aludir al hecho de que, tanto en la proposición, que aquí es la premisa

¹ Ed. Cairo 1331, p. 77.

² Vattier, loc. cit., p. 148.

mayor en forma de condición, como en la asunción, que hace de premisa menor, tenemos materialmente una misma oración. Pero formalmente son dos cosas distintas. Y, además, los gramáticos árabes no parecen aludir a ese hecho con su lenguaje y convencionalismo. No es, pues, necesario abandonar el significado corriente de la palabra.

En los اشارات dice así Avicena: *اشارة الى القياسات الشرطية*: *الاستثنائية القياسات الاستثنائية اما ان توضع فيها متصلة ويستثنى اما عين*... ¹ La traductora al francés dice así:

«Directives sur les syllogismes hypothétiques où l'on choisit. Les syllogismes où l'on choisit (sont de deux sortes). Dans les uns, si l'on pose une conditionnelle, on choisit ou bien son antécédent même (la condition) pour conclure au conséquent...» ².

Entre los significados de esta palabra *ثنى* nunca aparece este de *escoger*, ni parece que se trate de ningún acto de la voluntad. Madkūr ³ traduce *exceptionnel* y sin duda percibió bien la idea del original, pero quizás hubiera sido mejor *exceptif*, lo que hace una excepción con un elemento liberándolo (independizándolo, descondicionándolo, desincluyéndolo) de las ligaduras del *si... entonces*. Al menos esto dice algo del original; pero *escoger* no corresponde en nada al término arábigo.

Don Angel González Palencia traduce en un caso análogo: «El modo primero del condicional copulativo es aquel en el cual se elige (الذي يستثنى فيه) el antecedente mismo y concluye el consiguiente mismo; el modo segundo es aquel en que se elige (الذي يستثنى فيه) el opuesto del consiguiente y concluye el opuesto del antecedente... Si los contradictorios son dos, y juntamente con esto hay entre ambos perfecta contradicción, y después de esto se elige (ثم استثنى ايهما) en la menor cualquiera de

¹ Ed. Leyde 1892, p. 78, 10 ss.

² A.-M. Goichon, loc. cit., p. 218 ss.

³ Ibrahim Madkour, *L'Organon d'Aristote dans le monde arabe...* Paris, Vrin, 1934, p. 203. Dice *littéralement* y dice bien.

ambos o el opuesto de cualquiera de ambos, concluye siempre el opuesto de lo que se eligió (ما استثنى). Este es el modo primero de los disyuntivos. Cuando los contradictorios de número limitado son más de dos, y hay también contradicción perfecta, si se elige (ثم استثنى ايها) cualquiera de ellos, la conclusión es los restantes opuestos; o bien si se elige (او استثنى) el opuesto de cualquiera de ellos, la conclusión será los contradictorios restantes ¹».

Como antes dijimos, entre los significados del verbo ثنى no hay ninguno que indique ni la idea de escoger ni la idea de elegir, a no ser muy remotamente mediante el significado ordinario de 'exceptuar, excluir', etc. Pero entonces ¿para qué recurrir a un sentido inferido y remoto, cuando con el directo e inmediato se puede traducir perfectamente, una vez que se conoce la mentalidad árabe respecto de esa palabra y en su aplicación a las condicionales?

Hemos visto varios casos en que las palabras árabes tienen el significado vulgar y corriente, pero están aplicadas a cosas de las que nosotros nos habíamos formado en nuestras lenguas una mentalidad muy distinta. De este modo, la dificultad de traducir no está en el conocimiento mayor o menor que el traductor tiene de la palabra, sino en desconocer, por decirlo así, el ambiente en que está empleada. El conocimiento que tenemos de nuestras lenguas desorienta y ordena los pensamientos en dirección distinta de la que debía emprenderse.

De lo dicho resultará claro que tan sólo a la ignorancia se le podrá ocurrir la inferencia de que tengamos por malos traductores a los arabistas mencionados en este artículo. Ignorar una no es desconocer también las noventa y nueve, como el saber una no lleva consigo necesariamente el tener un conocimiento perfecto de aquellas otras noventa y nueve. *Suum cuique*.

M. ALONSO ALONSO, S. I.

¹ González Palencia, loc. cit., pp. 118-119; para el árabe, pp. 46-47.

SOBRE BIBLIOGRAFÍA AGRONÓMICA HISPANOÁRABE

DURANTE un rápido viaje que he hecho últimamente a Tetuán, tuve ocasión de consultar algunos textos manuscritos relativos a tratados árabes de agricultura, y ello, si bien me ha sugerido algunos problemas y dudas, me ha permitido ahondar en algunas de las cuestiones relativas a la historia de la agricultura hispanoárabe, cuestiones a las que aludió mi querido amigo E. García Gómez en su artículo *Sobre agricultura árabe-andaluza. Cuestiones bio-bibliográficas* ¹. Últimamente, en la revista *Tamuda* ², hablé de la identificación de dos obras árabes correspondientes a dos geóponos hispanoárabes: Una de ellas el *Libro de agricultura*, كتاب القصد والبيان, del toledano Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn al-Baṣṣāl al-Ṭulayṭilī, en la recensión menor, que comprende dieciséis capítulos, y la otra el *Libro de agricultura*, زهر البستان ونزهة الازدهان, de Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Mālik al-Ṭignarī ³. Esta identificación de dichas dos obras fué posible gracias a sendos manuscritos que posee mi distinguido amigo Sid Muḥammad Aziman, de Tetuán, con el cual preparo actualmente la edición y traducción de la citada obra de Ibn Baṣṣāl.

Pero es el caso que el manuscrito que guarda dicha obra de Ibn Baṣṣāl es un manuscrito misceláneo que comprende dis-

¹ En AL-ANDALUS, vol. X (1945), p. 127 ss.

² Vol. I (1953), pp. 47-58.

³ En *Tamuda*, vol. I (1953), pp. 85-86.

tintos tratados geopónicos; manuscrito del mayor interés, redactado por una mano magrebí de fines del siglo XVIII o principios del XIX. ¡Lástima que esté falto de su primer folio, tenga su segundo folio muy deteriorado y también esté deficiente de sus últimos folios! El copista, que cuidó de poner reclamos en los folios, así como algunas notas, no nos ha dado noticia, al final de los diferentes tratados, acerca de sus respectivos autores, y de aquí una mayor dificultad para el problema de la identificación de los textos.

Desde luego, el texto que empieza en el f^o 106 v coincide en gran manera con el libro de agricultura مجموع الفلاحة que hemos atribuido al célebre médico toledano 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. 'Abd al-Kabīr b. Yaḥyà b. Wāfīd Ibn Muḥannad al-Lajmī, llamado con la *kunya* de Abū-l-Muṭarrif¹. Ya expusimos, al hablar de la traducción castellana medieval, anónima, acéfala y truncada, que encontramos en el ms. 10.106 de la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de los fondos antiguos de la Biblioteca de la Catedral de Toledo, las razones que nos obligaban a atribuir dicho texto al mencionado médico toledano. Hasta la actualidad, no hemos visto que se invalidara en ningún modo ni que se minimizara la fuerza probativa de aquellas razones.

El Prof. García Gómez, en su citado artículo, fué el primero en dar a conocer el texto árabe correspondiente a dicha traducción castellana medieval, a base del folleto كتاب في الفلاحة لابن أبي الخير الاندلسي رحمه الله, impreso en Fez en el año 1358 de la hégira². García Gómez ya se hizo eco diferentes veces en su artículo de lo caótico y extremadamente defectuoso de esta edición, así es que ya nota las dudas que caben sobre la atribución del libro de agricultura presentado en dicha edición a nombre del geópono Abū-l-Jayr, de Sevilla; pero hoy creemos que

¹ Cf. mi artículo *La traducción castellana del «Tratado de Agricultura» de Ibn Wāfīd*, en *AL-ANDALUS*, vol. VIII (1943), p. 281 y ss.

² En el citado artículo de García Gómez se encontrarán más detalles sobre este folleto, que se encuentra frecuentemente en los bazares y librerías de Marruecos.

dichas dudas se corroboran y aún agravan, si tenemos en cuenta que el texto, corto, relativo a injertos, que aparece después de un pequeño espacio en blanco en las pp. 83-84, es un texto que empieza truncado, y, al parecer, acaba truncado, sin la más mínima relación con el capítulo anterior, acerca del exterminio de las moscardas y mosquitos; capítulo que sin duda alguna es el último de la obra de Ibn Wāfīd, según probamos en un artículo de inminente publicación en *Tamuda*. De modo que no se comprende la base que pueda tener el *explicit* que el editor o el copista del manuscrito puso al final del aludido texto relativo a injertos, atribuyendo lo anterior a la obra de agricultura de Abū-l-Jayr. Quizá pueda explicarse dicha atribución anómala, por el hecho de aparecer un epígrafe que encabeza un texto de agricultura, en la p. 144 de dicho folleto de Fez, atribuyendo este texto a Abū-l-Jayr: ومن كتاب أبي الخير رحمة الله عليه.

En esta tan desgraciada edición de Fez, aparece en la p. 85, después de dicho *explicit* en la página anterior, un nuevo tratado geopónico con nueva *basmala* y *taṣliya*, el cual empieza اعلم ان ... هذا الباب اصل من اصول الفلاحين اذ لا يتفق ... pero es chocante que no encontremos ni prólogo ni introducción alguna que encabece dicho tratado, sino que el modo de empezar hace referencia no a principio del libro, sino a principio de sección, parte o capítulo. En el texto de Fez se habla de las diferentes clases de tierras y se cita al autor de la *Falāḥa rūmiyya*. Pues bien: hemos tenido ocasión de poder identificar este capítulo con el capítulo de la obra de agricultura del Ṭignarī ¹, relativo al modo de conocer la bondad o la inferioridad de la tierra a base de su color y de su sabor. El texto es coincidente en ambos tratados, aunque en la edición de Fez, en la p. 87, lín. penúltima, hay una variación respecto al texto del Ṭignarī, y se deja de insertar una cita de Dimicrates, o sea Demócrito ². En general, el texto de Fez si-

¹ Nos hemos valido para estos cotejos del ms. propiedad de Sid Muḥammad Aziman, que dimos a conocer en *Tamuda*, vol. I, pp. 85-86. Este pasaje o capítulo de la obra del Ṭignarī se halla en los f^{os} 36-37.

² No se trata del filósofo Demócrito de Abdera, sino de Bolos Demócrito, natural de Egipto (Mendes), quien floreció hacia el año 200 a. J. C., y cuya obra

gue al Ṭignarī, pero a modo de extracto de algunos pasajes, e inserta sólo alguno de sus capítulos.

El capítulo que sigue a continuación en el texto de Fez, relativo a los distintos estiércoles y a su influencia en las plantas, corresponde a otro capítulo de la obra del Ṭignarī, f^o 39 del ms. Aziman, si bien hay algunas variaciones, sobre todo al final del capítulo. Sigue el pasaje relativo a la *Falāḥa rūmiyya*, pasaje que coincide, con pocas variaciones, en los dos textos.

El capítulo sobre los signos indicadores de la proximidad o lejanía del agua también procede de la obra del Ṭignarī (f^o 51 del ms. Aziman), si bien el texto de Fez omite todo el largo pasaje derivado de la *Falāḥa nabaṭiyya*, que ocupa el f^o 51 y principios del 52 en el ms. Aziman.

El capítulo siguiente del texto de Fez, sobre los tiempos oportunos para el cultivo y siembra, corresponde, con algunas variaciones, al capítulo de igual epígrafe de la obra del Ṭignarī (f^o 62 del ms. Aziman); si bien hay que tener en cuenta aquí que en el texto de Fez, en la mitad de la p. 93, que difiere ya algo de la fuente del Ṭignarī, se inserta una cita de Ibn Baṣṣāl, relativa a la tierra llamada *enferma*¹.

A continuación, en el texto de Fez, aparece un capítulo que desde luego choca algo puesto a continuación del anterior. Según su epígrafe أيام الرجز التي انزلها الله على بني اسرائيل, trata de los días en los cuales Dios hizo caer desgracias y calamidades sobre los israelitas, o sea, es un breve capítulo sobre los días infaustos en la agricultura, porque en tales días del calendario, coincidentes con los de los castigos de Dios a Israel, no se pueden practicar ciertas labores agrícolas. Pues bien, este capítulo se encuentra también en la obra del Ṭignarī (f^{os} 59-60 del ms. Aziman).

de Agricultura es citada por Diógenes Laercio (*Histor. Filosofi.*, IX, 48) y por nuestro Columela en su obra *Res Rustica*, IX, 3, 2. Cf. G. M. Wellman, *Die Georgica des Demokritos*, en *Abhandlungen der Preuss. Akad. der Wissenschaften*, en *Philos. Klasse*, 1921, y también cf. *Isis*, V, p. 205.

¹ Cf. nuestro artículo *La traducción castellana del «Tratado de Agricultura» de Ibn Baṣṣāl*, en *AL-ANDALUS*, vol. XIII (1948), p. 351, en donde ya indicamos el pasaje de la obra de Ibn Baṣṣāl, capítulo II, partida octava, en la cual se habla de la tierra *enferma*.

Y también lo hemos encontrado en el citado manuscrito misceláneo de tratados de agricultura, del señor Aziman, precisamente a continuación del último capítulo de la obra de agricultura de Ibn Wāfid. En este manuscrito misceláneo de obras de agricultura, a dicho capítulo sobre los días infaustos del año agrícola siguen una serie de capítulos en los que el autor cita y transcribe al célebre geópono hispanolatino *Yunius*, o sea, al gaditano Junio Moderato Columela, y el autor — que al parecer era toledano — comenta estos pasajes de Columela y los coteja con otras autoridades del mundo grecooriental¹. Muy posiblemente esta parte, de gran interés, se puso a continuación de la obra de Ibn Wāfid a modo de suplemento, y, dado su interés para el estudio de la tradición de la obra de *Yunius* en la de Toledo del siglo XI — si es que, en verdad, procede de Ibn Wāfid —, prometemos dedicar un estudio especial a ese capítulo que, desgraciadamente, está truncado en el manuscrito misceláneo del señor Aziman.

En el texto de Fez, sigue a continuación un capítulo sobre elección de simientes, que, a su vez, también sigue igualmente en el texto del Ṭignarī, si bien con algunas diferencias y pequeñas omisiones. Desde luego que los otros pequeños capítulos siguientes del texto de Fez sobre la elección del tiempo de la siembra, a base de la opinión de Dimícrares (Demócrito), y de la *Falāḥa hindiyya*, están englobados en el anterior capítulo de la obra del Ṭignarī.

En este punto se nos ofrece un problema al cual no podemos dar actualmente solución, pero que conviene exponer. En el mencionado manuscrito misceláneo Aziman, se contienen diferentes tratados árabes de agricultura; del f° 49 v al 105 v hay el tratado de Ibn Baṣṣāl; del 106 v al final hay el de Ibn Wāfid, seguido por aquellos capítulos, a modo de suplemento, a los cuales nos referimos; pero desde el f° 2 — pues nos falta el f° 1 — hasta el f° 48 v, aparece otro tratado de agricultura. Por

¹ Desde luego que, a base de la gran obra de Agricultura de Ibn al-°Awwām, podemos percatarnos del gran uso que los geóponos hispanoárabes, desde Ibn Baṣṣāl al propio Ibn al-°Awwām, otorgaban a la obra de Junio Moderato Columela.

lo que podemos ver, a base de los primeros folios, se trata, al principio, de las cuatro estaciones del año, de los meses que las integran, de los diferentes nombres que estos meses tienen en el calendario árabe, hebreo, persa y copto, o sea, cuestiones de calendario. En el f^o 4 r, aparece un capítulo sobre la plantación, las diversas clases de la misma; pero es chocante que el texto de este capítulo, en la lín. 4^a del f^o 5 v, de repente, sin ninguna indicación ni blanco de ninguna especie, se articula con el final de nuestro texto del Ṭignarī (f^o 62, lín. 1^a del ms. Aziman) y desde aquí ya van muy seguidos y paralelos los dos textos, el impreso en Fez y éste primero del manuscrito misceláneo Aziman. Al parecer, el copista de éste sufrió un lapsus y, sin darse cuenta de lo que escribía, barajó textos que quizá ya estaban confundidos en su apógrafo, para ofrecernos desde ahora en adelante un texto derivado, como el de la edición de Fez, de la obra del Ṭignarī.

A continuación, en la edición de Fez y en este manuscrito misceláneo Aziman, aparece un epígrafe sobre el modo de hacer las eras, que no he sabido encontrar en la obra del Ṭignarī.

Después aparece en los dos textos, el de Fez (p. 98) y el manuscrito misceláneo (f^o 6 r), un capítulo sobre el modo de hacer un líquido que se parece al caldo de carne, el cual tampoco hemos encontrado en el texto de Ṭignarī, y, por cierto, que es un capítulo muy interesante, porque en él se dan unas noticias, que en parte ya recogió García Gómez ¹, sobre el autor, su maestro y la fecha: año 494 de la hégira (6 de noviembre de 1100 a 26 de octubre de 1101). Se alude a que se debe a la invención de Barzuyé (?) (برز صيرير o برز حير) uno de los sabios de la corte de los Cosroes. El maestro del autor, Abū-l-Ḥaṣan Šihāb, le dió en Sevilla el texto, escrito de su propia mano, explicativo de esta materia y otras análogas relativas al jugo de pescado y otros caldos, haciéndole beneficiario de sus magníficas experiencias. Pues bien: aunque la fecha, principios del siglo XII, el lugar, Sevilla, todo ello conviene al Ṭignarī, no lo hemos sabido encontrar en su obra. Sólo hemos registrado el capítulo

¹ En su citado artículo en AL-ANDALUS, X (1945), p. 134.

(f° 62) sobre la elaboración del jugo de pescado, coincidente con el ms. misceláneo Aziman, f° 8 r.

Este largo pasaje de la edición de Fez y del ms. misceláneo Aziman, se encuentra, hacia el final, con algunas variaciones de cierto interés. Es aquí, p. 104 del texto de Fez y f° 7 v del manuscrito, donde el autor habla del estilo o práctica toledana, النسخة الطليطية, o sea, que el jugo elaborado tenga color negro. El texto de Fez dice luego que se abstiene de hablar de otros estilos o maneras, por la falta de utilidad en los mismos. Tales modos se explican en el ms. misceláneo Aziman, f°s 8 r - 10 r, y es interesante que entre ellos se explica (f° 9 r) el modo de hacer un buen caldo según las experiencias del médico al-Ŷayyānī: ¹صنعة مري جيد مما جربه الجياني الطيب وخبره.

Sigue a continuación en el texto de Fez, p. 104, un apartado sobre el modo de elaborar el arrope, الرطب, que también aparece en el ms. misceláneo Aziman, f° 10 r, y procede del Ṭignarī, f° 70, quien ofrece un texto más completo.

El capítulo siguiente en la edición de Fez, p. 105, sobre la elaboración del vinagre de uvas sin necesidad de exprimir el grano, sigue también en el ms. misceláneo Aziman (f° 10 r) y ambos proceden del Ṭignarī, f° 69.

A continuación siguen unos capítulos sobre la fecundación de los frutales, p. 108, ed. de Fez, y 11 v del ms. misceláneo Aziman, y ambos proceden del Ṭignarī, f° 136. Es aquí, al hablar de la higuera (f° 81 del ms. del Ṭignarī y p. 111, ed. de Fez; f° 12 v del ms. misceláneo), donde aparece el relato de la embajada de Gazāl a Constantinopla, de donde trajo una especie de higuera, relato que recogió García Gómez en su citado artículo ². En este mismo relato se hace alusión a Ibn Baṣṣāl, quien dice que todo el año es bueno para plantar la higuera o la viña. El manuscrito misceláneo y la edición de Fez nos dan la buena transcripción: Baṣṣāl, y, en cambio, el ms. (Aziman) del Ṭignarī, f° 82, nos transcribe Ibn Baṭṭāl.

¹ No sabemos identificar cumplidamente este médico con la *nisba* de Jaén.

² Ibidem.

Sigue a continuación un amplio pasaje de la *Falāḥa naba-tiyya*, que también se encuentra en la citada p. 82 del ms. del Ṭignarī.

A continuación se habla del cultivo del olivo, p. 114, ed. de Fez, f^o 13 *r* y *v*, ms. misceláneo, texto que deriva del capítulo correspondiente del Ṭignarī, f^{os} 85 y 86, si bien en éste aparece más amplio el pasaje.

El capítulo sobre la elección de la tierra para las viñas, que sigue en los dos textos paralelos, procede del Ṭignarī, f^o 181, quien trata dicha materia en una parte muy posterior de su obra. Lo mismo podríamos decir de los capítulos sucesivos, relativos a todo el complejo cultivo de las viñas y parras, entre los cuales merece especial mención el relativo a la poda de las parras, en el cual se menciona la pequeña podadera, conocida por «garbel», que fué inventada por los zaragozanos para tal menester, (f^o 15 *r* del ms. misceláneo y p. 118, ed. de Fez, y f^o 187 del Ṭignarī, con algunas incorrecciones). Dichos capítulos se corresponden, con pocas variaciones, con los capítulos del Ṭignarī, f^{os} 183, 186, 187, 202; este último versa sobre el modo de calzar las viñas, y sobre cuáles no deben de ser calzadas, p. 121, ed. de Fez.

En la p. 125 de la ed. de Fez, y f^o 17 *r* y *v* del ms. misceláneo, se entra en materia de injertos, que se corresponden con análoga materia del texto del Ṭignarī, que empieza en el f^o 207.

El capítulo sobre el tiempo oportuno para el injerto, según los lugares, p. 129, ed. de Fez, f^o 19 *r* del ms. misceláneo Āziman, derivan del capítulo correspondiente del Ṭignarī, f^o 210 ss.

El capítulo relativo al cultivo del trigo, p. 132, ed. de Fez, y f^o 19 *v*, ms. misceláneo, corresponde al capítulo de igual título del Ṭignarī, f^o 223 ss. El capítulo relativo al cultivo de la cebada, p. 134, ed. de Fez, y f^o 20 *v*, ms. misceláneo, corresponde al mismo capítulo del Ṭignarī, f^o 226. El capítulo sobre el cultivo de las habas, p. 136, ed. de Fez, y f^o 21 *r*, ms. misceláneo, corresponde al mismo capítulo del Ṭignarī, f^o 229. Análogamente cabría ver igual derivación en el cultivo del garbanzo, la lenteja, la alcarcena, el altramuz y el lino, p. 139, ed. de

Fez, fº 23 r, ms. misceláneo, y fº 237 del Ṭignarī; cultivos que rematan con el apartado sobre maceración de la fibra, p. 143, ed. de Fez, fº 23 r, ms. misceláneo y fº 238 del Ṭignarī, con ligeras variantes.

Sigue un pequeño capítulo sobre el cultivo de la alholva, p. 143, ed. de Fez, fº 23 v ms. misceláneo Aziman, texto que no es sino el principio del correspondiente que le dedica al-Ṭignarī, fº 241, si bien se ha omitido la continuación de éste, en el cual se ofrece una cita de Galeno,

Y he aquí que en los dos textos paralelos, la ed. de Fez, p. 124 y el ms. misceláneo fº 23 v del señor Aziman, sigue sin solución de continuidad el siguiente epígrafe: *ومن كتاب أبي الخير رحمة الله عليه*, «Derivación del libro de Abū-l-Jayr, Dios le haya perdonado». Ya dijimos antes que probablemente esta rúbrica fué la que indujo al editor de Fez a poner todo el libro bajo la atribución de Abū-l-Jayr.

O sea, que el editor o el copista ha dejado de transcribir pasajes de la obra del Ṭignarī, para seguir otro autor, Abū-l-Jayr. El editor debía, sin embargo, poseer la obra del primero, pues al final de su obra, a modo de apéndice, nos presenta algunas aplicaciones o prácticas agrícolas, sacadas de la obra *زهر البستان ونزهة الازدهان* del Iṣbīlī, o sea, el citado Ṭignarī, quien, en efecto, vivió en Sevilla y de aquí dicha *nisba*. También pone a colación algunos pasajes de la obra agronómica de Ibn al-ʿAwwām.

En cuanto a la obra de Abū-l-Jayr al-Iṣbīlī ¹, conocemos en

¹ No tenemos casi noticias de este autor — desde luego, distinto de Abū ʿUmar Aḥmad b. Muḥammad b. Ḥaṣṣāy, también sevillano, quien por lapso, aparece como unificado con este último en mi artículo en *AL-ANDALUS*, VIII, página 287 —, aparte las frecuentes citas que hace Ibn al-ʿAwwām. Es curioso que A. Cherbonneau, a base de noticias que le proporcionó M. Henon, publicó una pequeña noticia y cortos extractos de la obra de Abū-l-Jayr (*Annales de la colonisation algérienne*, vol. V [1854], pp. 339-351), pero atribuyendo la obra a Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn al-Ḥusayn, que es el autor del primer tratado que aparece en el ms. utilizado. Dicho ms. fué identificado por H. Pérès en sus *Eclaircissements* al trabajo de Cherbonneau, publicado como vol. V de su *Bibliothèque arabe-française*, Argel 1946; pero es chocante que Mr. Pérès no dé el número de dicho ms. de la *Bibl. Nat* de París. En efecto, es el nº 4.764 misceláneo,

la actualidad dos manuscritos bien identificados de la misma: el n^o 4764, f^{os} 64-161, de la *Bibl. Nat.* de París, y otro de la Mezquita Zaytūna de Túnez, aludido ya por Codera. En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia hay el manuscrito n^o 19, del fondo adquirido por don Francisco Codera en su viaje a Túnez ¹, y según la descripción dada por Codera, en el primero de los textos agronómicos que presenta hay frecuentes citas de Abū-l-Jayr, además de Ibn Baṣṣāl, y, según dice Codera, en Túnez creían que representaba dicho manuscrito un extracto de la obra del primero, de la cual habría un ejemplar en la citada Mezquita de Túnez.

Esperando que algún día pueda publicarse la edición de la obra completa de Abū-l-Jayr ², nos permitimos dar un breve análisis de los pasajes que ofrecen la citada ed. de Fez, p. 144-192, y el ms. misceláneo Aziman, f^{os} 21 b-48, los cuales presentan un texto muy coincidente, si bien truncado en la edición de Fez, y más largo y, al parecer, completo, en dicho ms. misceláneo Aziman.

Falta el prólogo o introducción, y el texto empieza hablando de la necesidad de la formación técnica del agricultor, de los diferentes conocimientos que debe poseer para tener éxito en su labor; habla sobriamente de las dos clases de aire, cálido y seco o frío y húmedo, de su influencia en la vida y en la vegetación, a través de las diferentes estaciones del año y a lo largo de los diferentes lugares y tipos de tierra y también de agua. Sigue un capítulo sobre los árboles de fruto comestible y los de fruto no comestible, y sobre la parte del fruto interior o exterior que es comestible; sobre los árboles que admiten la plantación por hueso; cita a Kastos, a Demócrito, a Anatolio en lo relativo a doc-

f^{os} 64-161. Cf. el *Index général des manuscrits arabes musulmans de la Bibliothèque Nationale de Paris*, por G. Vajda, p. 342, Paris 1953.

¹ Cf. su artículo *Catálogo de los libros árabes adquiridos para la Academia en virtud del viaje a Túnez*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, volumen XVI, pp. 385-6.

² El Prof. H. Pérès, *loc. cit.*, p. 10, anuncia que se propone utilizar la obra agronómica de Abū-l-Jayr, junto con las de Ibn Ḥaŷŷāy y del Ṭignarī, para un próximo volumen de la *Bibliothèque arabe-française*.

trina sobre la plantación, sus condiciones, el tiempo apropiado, con comparaciones de la vida vegetal y la vida animal. Siguele un breve capítulo sobre las épocas para el cultivo de las viñas y otras plantas.

A continuación, como si se hiciera un gran salto en la materia explicada, se pasa a hablar del cultivo de las albahacas, el anís, el comino, la alcaravea, la lechuga, la simiente de rosas, el nabo largo, el sésamo, el cohombro, el melón, la pimienta del Sudán, la alheña, la cebolla y el azafrán.

Hemos de reconocer que no hay un orden sistemático en la ordenación de estos cultivos, pues las distintas plantas no aparecen distribuidas en grupos o familias, tal como vemos, por ejemplo, en la obra de Ibn Baṣṣāl. Hemos cotejado el texto de alguno de estos cultivos, como por ejemplo el del anís o el de la alcaravea, con el correspondiente de la obra de al-Ṭignarī, y no se trata del mismo texto, lo cual abonaría su atribución en favor de Abū-l-Jayr.

Luego siguen los capítulos de carácter astronómico o meteorológico, para conocer si el aire será claro, puro u oscuro; sobre las señales de la llegada de la lluvia; sobre el modo de conocer qué semillas serán fecundas; sobre el conocimiento de los tiempos y horas durante los cuales la Luna estará sobre el horizonte de la Tierra y durante qué hora estará por bajo de la Tierra.

Sigue a continuación, con igual ausencia de un orden sistemático, un capítulo derivado de la *Falāḥa nabatiyya*, sobre las propiedades de algunos estiércoles. Luego sigue un capítulo sobre el daño que algunas plantas reportan a las viñas, y se cita a Qutāmī, بونامي (!) (fº 37 r del ms. Aziman; la grafía está aún más alterada en la edición de Fez, p. 185, y está por قوتامي).

Sigue un capítulo sobre las propiedades del granado dulce, si bien, más que título de capítulo, es el principio de un pasaje en el que se habla de las propiedades de diferentes árboles; en el manuscrito Aziman, en efecto, no aparece como tal título de capítulo; lo mismo diríamos del epígrafe sobre el modo de quitar el olor de ajos. De modo que los dos textos difieren en pe-

queñas variantes, pues también falta el epígrafe de un pasaje sobre el modo de quitar el ardor del rábano. Unos capítulos sobre el modo de quitar la deformidad de los cohombros, sobre la plantación del hueso del prisco y el modo de ahuyentar las hormigas respecto de los árboles, terminan el texto en la edición de Fez, p. 192.

En el ms. Aziman, f^o 39 b, siguen aún unos capítulos que, en general, se refieren a materia de albeitería y economía agrícola; pero el primero nos declara su derivación de la obra de Ibn al-^cAwwām, في فلاحه لابن العوام, y habla sobre la recolección de la aceituna. Cita luego el Libro de las propiedades de las plantas, de al-Madā'inī, empezando sobre la propiedad de la leche o zumo de la higuera, la cual, amasada con un poco de harina de cebada y untando con la mezcla la faz de un enfermo, puede curarle su lepra, به تين يعجن به كتاب الخواص للمدائني لبن: تين يعجن به، دقيق الشعير ثم يطلى على الوجه فيقلع البرص...

Sigue hablando de diferentes materias, como de economía agrícola: sobre el modo de elaborar un aceite oscuro; sobre la manera de amasar y cocer el pan; sobre el modo para hacer vinagre de uvas sin necesidad de exprimirlas, y notamos que este texto es diferente del derivado de al-Ṭignarī, que vimos antes.

Siguen capítulos de albeitería (f^o 42 ss): curación de las acémilas respecto de diferentes dolencias que las afectan. Se cita a Hipócrates (f^o 43 b), Aristóteles (f^{os} 43 b, 44 r, 49 b), Filemón (f^o 45), sobre las palomas; también se cita la *Falāḥa nabaṭiyya* (f^o 45 b), se habla de los pavones, las gallinas, de sus enfermedades, citando a Kastos (f^{os} 46 b, 47 b, 48 r), Dioscórides (f^o 47 r).

Termina el texto hablando de esta materia de enfermedades de las gallináceas فان ريشها يتشقق... en el f^o 48 b, y concluye con las elogias corrientes.

Este final de la obra recuerda también el final de la obra de Ibn Wāfid ¹, quien sigue las mismas autoridades de autores antiguos en la materia.

¹ Cf. mi citado artículo en AL-ANDALUS, VIII, pp. 326 ss.

Pero no puede negarse que estos capítulos puestos a nombre de Abū-l-Jayr, parecen, mas que una obra orgánicamente completa, sólo unos *excerpta* a base de unos cuantos capítulos que se han elegido, padeciendo distintas veces el carácter orgánico y la ilación de los mismos.

De este modo nos quedan diferentes problemas a lo largo del avance logrado últimamente para el estudio del desenvolvimiento de la ciencia agronómica entre los geóponos hispano-árabes. Actualmente disponemos del texto árabe y antigua traducción castellana, aunque truncada y deficiente, de la *Suma de Agricultura* de Ibn Wāfid de Toledo; disponemos del texto árabe y de la antigua traducción castellana, también truncada, del *Libro de Agricultura*, en su recensión menor, de Ibn Baṣṣāl, también toledano y contemporáneo del anterior. Pero las dos obras difieren mucho en su carácter: la del primero está entrecortada de muchas citas de autores antiguos, clásicos y orientales, mientras que la obra del segundo, al menos en su recensión menor — que fué la de mayor difusión —, omite toda referencia y cita de autores antiguos, para revestir un marcado carácter práctico, a base de la propia experiencia agronómica. Luego disponemos del texto árabe del granadino al-Ṭignarī, quien vivió asimismo en Sevilla, y según nos confiesa en su obra, mantuvo relaciones con Ibn Baṣṣāl de Toledo, pues éste le comunicaba algunas de sus experiencias agronómicas, hechas en Toledo. Asimismo disponemos de dos manuscritos y de la traducción de algunos capítulos de la obra agronómica de Abū-l-Jayr de Sevilla, así como de diferentes manuscritos de la obra *al-Muqni*¹, de Abū ʿUmar Aḥmad b. Muḥammad b. Ḥayyā¹, quien vivió en Sevilla por el mismo tiempo. En menos de un siglo encontramos una admirable sucesión de autores geopónicos que, desde Toledo, por Granada, a Sevilla, se comunican el tesoro de su saber y experiencia, que luego habría de plasmarse, ya

¹ Para la bibliografía manuscrita de este autor, cuyo nombre aparece a veces notablemente alterado en los manuscritos, cf. el citado trabajo de H. Pérès, pp. 9 y 10, y el citado *Index général des manuscrits arabes musulmans de la Bibliothèque Nationale de Paris*, de G. Vajda, p. 342.

muy acrecentado, en la gran obra del sevillano Ibn al-^cAwwām. Si bien quedan por soldar en la cadena diferentes anillos, disponemos ya de algunos y muy principales entre ellos.

JOSÉ M^A MILLÁS VALLICROSA.

EL PROBLEMA DE LOS «DINARES QANĀŠIRES»

EN su estudio *Escrituras árabes pertenecientes al Archivo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, inserto en el *Homenaje a don Francisco Codera*, Zaragoza 1904, pp. 171-197, don Ramón García de Linares llamó la atención (p. 172, n. 1) sobre una enigmática moneda que aparece con frecuencia nombrada en dichas escrituras. He aquí las citas en cuestión:

Año 1141, enero-febrero: Compra de una casa por doce dinares *qanāšir*, de «la ceca corriente ahora», pagados «en buena moneda contrastada».

Año 1159, mayo-junio: Compra de un campo por nueve dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora», pagados al contado, «en buena moneda contrastada».

Año 1160, febrero-marzo: Compra de una casa por diez y medio dinares, «de los *qanāšira* corrientes ahora en la ciudad de Zaragoza», pagados «en moneda de curso legal, buena, contrastada».

Año 1185, noviembre-diciembre: Hipoteca de la mitad de un campo por doce dinares *qanāšir*, «de los *qanāšir* corrientes en Zaragoza», pagados «en moneda contrastada, buena, al contado».

Año 1205, junio: Hipoteca de dos campos, una por treinta dinares *qanāšir* y otra por cuatro dinares *qanāšir*, «contados, contrastados, de buen metal, cabales».

Año 1227, noviembre: Compra de un campo por cincuenta dinares *qanāšir*, «de los *qanāšir* corrientes en la ciudad de Zaragoza», pagados «en moneda legal, buena, contrastada, al contado, de buen metal y cabal».

Año 1246, julio-agosto: Compra de un patrimonio por noventa dinares *qanāšir min al-qanāšir* «corrientes en Zaragoza», pagados «en moneda de curso legal, contrastada, al contado, de buen metal, buena».

A estas citas puedo añadir ahora otras extraídas por mí de

algunos documentos árabes y en aljamía hebraico-árabe del Archivo Catedral de Huesca ¹. Hélas aquí:

Año 1154, febrero-marzo: Compra de dos campos por cuarenta dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca jaquesa (*al-yāqīyya*) corriente ahora en Huesca», pagados «en moneda de curso legal, contrastada».

Año 1155, febrero-marzo: Compra de los mismos dos campos de la escritura anterior por cincuenta dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca jaquesa, corriente ahora en Huesca», pagados «en moneda de curso legal, al contado».

Año 1177, mayo-junio: Reconocimiento de deuda de ciento quince dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora».

Año 1199, diciembre, a 1200, enero: Hipoteca de un huerto por seiscientos dinares *qanāšir*, «aragoneses (*aragunāsiyya*), de la ceca corriente», y un cahiz de trigo.

Año 1202, abril-mayo: Compra de un campo por sesenta dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora», pagados «en moneda legal y buena».

Año 1203, abril: Permuta de dos campos entre musulmanes y cristianos a base de que los primeros paguen todos los años cinco dinares *qanāšir*, y con facultad de que, caso de venderse el campo, los cristianos puedan recobrarlo rebajando el precio en cinco dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca que entonces corra».

Año 1207, abril: Hipoteca de un huerto, durante sesenta años, por mil quinientos dinares, «todos *qanāšir*, jaqueses (*yaqīšīyya*) de la ceca corriente ahora».

Sin año: Carta de un cristiano o judío converso con encargo de vender dos mantos de lino. El encargado tomará los *qanāšir* que necesite y comprará pieles con ellos; enviará siete piezas (o sueldos) maravedíes (*fard murābiṭīyya*) a un cristiano; de los setenta dinares de otro cristiano sacará la parte necesaria para completar trece maravedíes (*fard mūrābiṭīyya*); dará al pregonero de los mantos siete *qanāšir* y reunirá el resto en Zaragoza.

Año 1215, agosto-septiembre: Compra de una casa por ciento veinticinco dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora», pagados «en moneda de curso legal, buena, contrastada».

Año 1215, agosto-septiembre: Compra de la misma casa de la escritura ante-

¹ Cf. mi artículo *Los documentos árabes y hebreos de Aragón y Navarra*, en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, V, Zaragoza 1952, pp. 407-416. A estos documentos alude, sin utilizarlos, don Pío Beltrán en la obra que mencionamos después. La publicación de las escrituras en aljamía hebraico-árabe la hago en la Miscelánea de estudios y trabajos en homenaje a mi maestro y amigo don José M^a Millás Vallicrosa, que se halla en prensa en Barcelona; la de las escrituras árabes vendrá después. Agradezco a don Antonio Durán Gudiol, canónigo archivero de la catedral oscense, todas las facilidades que me ha dado para su estudio.

rior por ciento veinticinco dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora», pagados «en moneda de curso legal, buena, contrastada».

Año 1230, junio-julio: Compra de una viña por cien mizcales de oro alfoníses (*alfunšiyya*) y veinte dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora», pagados «en moneda de curso legal, buena, contrastada».

Año 1238, abril-mayo: Préstamo de mil cien dinares *qanāšir*, «de plata, de la ceca corriente ahora».

Año 1269, febrero-marzo: Compra de un huerto por doscientos noventa y dos dinares, *qanāšir*, «jaqueses (*ḡaqāšiyya*), de la ceca corriente ahora», pagados «en moneda de curso legal, buena, contrastada».

Año 1305, junio: Compra de una viña por trescientos cincuenta dinares, «todos *qanāšir*, jaqueses (*yaqīšiyya*), de la ceca corriente ahora».

No ha sido descifrada hasta ahora la etimología de la palabra *qanāšir*, ni dilucidada la naturaleza de estos dinares *qanāšir* o *qanāšir*. García de Linares (l. c., p. 172, n. 1) habla, a base de las escrituras del Pilar, de «una moneda especial», que durante «un siglo completo debió de estar circulando como moneda usual, pues así lo prueban las frases de los distintos documentos y el hecho de que, durante ese período, en ninguno de ellos se cite otra moneda distinta». Añade haber consultado infructuosamente sobre el tema a los señores Codera y Vives, quienes le aseguraron «no tener noticia de la existencia de moneda así llamada, ni árabe ni cristiana». Posteriormente, don Pío Beltrán en su obra *Los dineros jaqueses: su evolución y su desaparición* (apud Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática aragonesas, I, Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1951, pp. 51-112) conjetura (p. 85) que los «dinares» o «dineros» referidos «debían ser de la ceca (¿Zaragoza?) corrientes ahora», porque análogamente, y como «corrientes ahora en madina saragosta», se nombran en documentos fechados en 1159-1160¹.

Mi opinión es que no hay que buscar en los dinares *qanāšir* ninguna «moneda especial», árabe ni cristiana, ni pensar en equivalencias con otras monedas. Los dinares *qanāšir* no pueden ser más que moneda jaquesa, o, más concretamente, los

¹ Las afirmaciones de P. Beltrán adolecen de varias inexactitudes.

sueldos jaqueses, que circulaban en Aragón, y en los que se pagaban impuestos y subsidios y se hacían todo género de operaciones mercantiles entre cristianos, musulmanes y judíos ¹. En efecto:

1) Durante los siglos XII al XIV no circulaba legalmente en Aragón ninguna moneda del tipo dinar, de acuñación musulmana. Las escrituras cristianas aragonesas hablan sólo de *sueldos jaqueses*, y jamás de *dinares* y menos de *dinares jaqueses* o *aragoneses*.

2) Los dinares *qanāšir* no eran de oro ni de plata fina, sino de vellón — plata ligada con cobre —, como los *sueldos jaqueses*, de $\frac{1}{3}$ de ley, pues otra acuñación no se permitió hasta Juan II (1458-1479), cuando ya no se habla de dinares *qanāšir*. En cambio, en documentos árabes de 1484 y años posteriores se habla ya de *sueldos jaqueses* (*šuldā min al-ŷakāŷiyya*), de buena calidad o legales corrientes en Aragón.

3) Tratándose de escrituras de compraventa, préstamo e hipoteca, entre musulmanes, judíos y cristianos, es lógico pensar que la moneda empleada en tales transacciones fuese una que existiese y — como se dice — «de curso legal». Como, además, se nos dice que la tal moneda era «de la ceca corriente», sólo puede tratarse de los *sueldos jaqueses*. Si no, no se explicaría que un préstamo en dinares *qanāšir* hubiera de ser reembolsado meses más tarde; que en casi todas las escrituras conste que se trata de numerario contado, contrastado, cabal y de buen metal, y que en la carta sin fecha se diga que con los dinares *qanāšir* se comprenden pieles, se paguen deudas y se reúna el sobrante en Zaragoza.

4) No en las escrituras del Pilar, pero sí en las de Huesca, se dice que los tales *dinares* eran *jaqueses* y *aragoneses*. Y de la misma manera que Millás Vallicrosa (*Documents hebraics de jueus catalans*, Barcelona 1927, p. 12, nota 5) concluye que

¹ Cf. Ignacio de Asso, *Historia de la economía política de Aragón*, Zaragoza 1798, reed. J. M. Casas Torres, Zaragoza 1947, p. 263; A. Giménez Soler, *Los judíos españoles a fines del siglo XIV y principios del XV*, en *Universidad*, XXVII, Zaragoza 1950, p. 363.

los *dinares sencillos* del hebreo han de interpretarse como *sueldos*, hay que inferir que *dīnār* en los documentos arábigoaragoneses, lo mismo que en los hebraicos, aragoneses o catalanes, significa lo mismo.

5) En efecto, los mudéjares aragoneses y los judíos de los siglos XII a XIV no emplean la voz *solidus* o *suelto*. Esta palabra, en la transcripción *šuld*, no aparece en escrituras árabes hasta muy entrado el siglo XV, cuando la aljamía suplantó al árabe.

6) Si los dinares *qanāšir* fueran una «moneda especial» (G. de Linares) o una moneda distinta — «dinares» o «dineros» — sobre la que se pudiera intentar «una evaluación en dineros corrientes» (Pío Beltrán), ¿cómo no sólo no se conserva ningún ejemplar, sino que ni siquiera se hace constar una equivalencia en escrituras que abarcan un período de ciento sesenta y cuatro años?

7) Ya hemos dicho que los dinares *qanāšir* no eran de plata *pura* (como se hubiese hecho constar), sino *de vellón* ($\frac{1}{3}$ de plata fina y $\frac{2}{3}$ de cobre). Las expresiones con que se califica la moneda recibida o por recibir, prueban, además, la inestabilidad y diversidad de las acuñaciones, lo que casa perfectamente con lo que sabemos de la evolución de los *sueldos jaqueses*.

8) Cotejando las escrituras estudiadas con sus análogas cristianas, en las que se mencionan expresamente los *sueldos jaqueses*, se ve que la valoración es idéntica.

9) En la última escritura de Huesca, de las antes citadas, se dice en la aljamía hebraico-árabe «dinares *qanāšir*», mientras en unas líneas hebraico-romances se habla solamente de *soldos*, dando a entender que ambas expresiones son equivalentes. Y ambas no pueden ser otra cosa que los *sueldos jaqueses*.

Viniendo ahora a la etimología de *qanāšir*, *qanāšir* o *qanāšira* — que en las escrituras aparece siempre como adjetivo, aplicado a «dinares» —, como en vano buscaríamos esta voz en los diccionarios árabes, hemos de pensar se trata de un plural fracto cuadrilábico formado sobre una voz no árabe, proba-

blemente romance (como tenemos *šanānīr* de *šanyūr*, 'señor', o *barāṭīl* de *bartāl*, 'pardal'). ¿Cuál puede ser esa voz romance?

Pensaríamos primeramente en قنشار, *qinšār* = *censal*. El cambio de la final *l* en *r* no sería extraño, aunque sí lo es — dado el número de veces en que aparece la palabra — que nunca hallemos *qanāšīl*. Mayor objeción es la transcripción de *c* débil por *qāf* (aunque tengamos ejemplos cultos, como *Qayšar* = 'César' o *arḫadiyākunub* = 'archidiácono', 'arcediano'). Además, la naturaleza del *censal*¹ — que aparece reiteradamente en documentos del siglo XV, publicados por F. Macho Ortega²: «sueños censales», «sueños jaqueses censales» — dificulta la hipótesis.

Más probable es que *qanāšīr* sea un plural árabe obtenido sobre un singular romance con la significación de 'conejero'. Conejero o coneher, podría ser en árabe *qunišūr*, *qunišayr*, *qunišār* o algo así; formas que por sonorización de la fricativa prepalatal *š* se asimilan a *qunišayr*, *qunišār* o *qunišar*³. *Dinares qanāšīr* serían, pues, *dinares conejeros*, nombre que tal vez aplicaban los mudéjares y judíos aragoneses a los *sueños jaqueses*, para distinguirlos de los antiguos dinares de tipo árabe.

JACINTO BOSCH VILÁ.

¹ Los *censales* eran préstamos o créditos monetarios hechos, por tiempo no fijado, a las aljamas, que debían amortizar el capital recibido en *sueños jaqueses*, más un interés entre el 6 y el 8 %, con la garantía de los bienes de los mudéjares y las rentas de las aljamas. Cf. la obra citada en la nota siguiente.

² *Condición social de los mudéjares aragoneses (siglo XV)*, en «Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras», Zaragoza 1923, I, pp. 141-319. Son documentos de 1400 a 1525, pp. 212-319.

³ Cf. Dozy, *Suppl.*, s. v. قنشير; Beaussier, *Dict. prat. arabe-français* (Alger 1887), s. v. قنشور.

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXXIV

SUMARIO: *Couraça et coracha*, por Robert Ricard. — *Mozarabías y juderías de las ciudades hispanomusulmanas*, por L. T. B. — *Actividades de los moros burgaleses en las artes y oficios de la construcción*, por L. T. B. — *Sillerías de coro mudéjares*, por L. T. B.

COURAÇA ET CORACHA ¹

LES voyageurs qui parcourent les villes portugaises ne manquent pas de remarquer la riche variété des mots employés pour désigner les voies publiques: *rua*, *travessa*, *calçada*, *beco*, *pátio* — sans compter un terme moderne comme *avenida*. Le mot *couraça*, que l'on trouve aussi parfois — en particulier à Coimbre — n'est pas comparable à ceux qu'on vient d'énumérer. Son emploi pour désigner une voie publique est une simplification un peu analogue à celle qui se produit en français lorsque les Parisiens, pour abrégé, disent «Faubourg Saint-Honoré» au lieu de «rue du Faubourg Saint-Honoré». *Couraça*, en effet,

¹ Cet exposé, surtout en ce qui concerne la *coracha* espagnole, doit beaucoup à l'aimable et savante collaboration de mon ami M. Leopoldo Torres Balbás et l'étendue de ma dette est si grande qu'il ne m'a pas toujours été possible de la signaler dans le détail; que du moins M. Torres Balbás veuille bien accepter ici l'expression de ma vive gratitude.

n'a pas plus en portugais le sens de «rue» ou de «boulevard» que faubourg dans notre langue. Au Portugal, proprement et originairement, la *couraça* est tout autre chose qu'une voie publique. Il paraît nécessaire d'étudier d'abord cette chose et son correspondant espagnol, avant d'examiner en conclusion le mot lui-même.

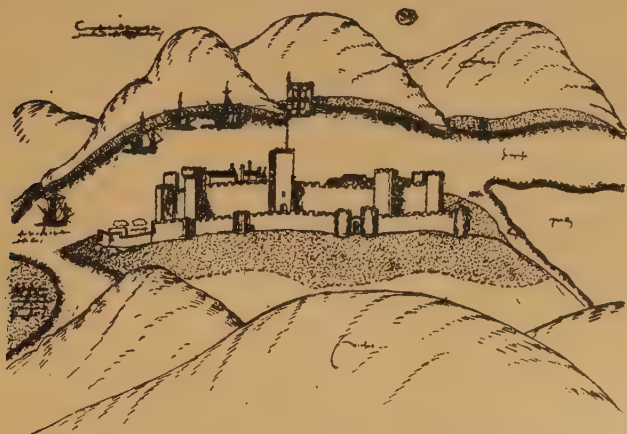
I

Le mot *couraça* appartient au vocabulaire de la fortification et désigne grosso modo, dans les enceintes urbaines ou dans les châteaux isolés, une muraille perpendiculaire à la courtine. Les exemples que nous passerons en revue nous permettront de préciser ultérieurement la situation et le rôle de cette muraille. Au Portugal, les plus connues sont les *couraças* de Montemôr-o-Velho, de Coimbre et de Silves; on y ajoutera celle de Mértola, qui, croyons-nous, n'a jamais été signalée comme telle.

1° *Montemôr-o-Velho*. — Cette localité, située sur les bords du Mondego à peu près à mi-chemin entre Coimbre et Figueira da Foz, a été rendue familière aux historiens des littératures péninsulaires par la légende de l'*abad* D. *Juan de Montemayor* et par le fait qu'elle est le berceau de l'auteur de la *Diana*. Elle possède un vaste château qui domine la bourgade et dont il existe des plans et des photographies en abondance. La *couraça* de Montemôr est double. Elle est constituée de deux murailles à peu près parallèles qui se détachent de l'enceinte du côté opposé au Mondego et qui descendent vers un puits appelé traditionnellement puits de l'abbé D. João. Au bout de chacune de ces murailles se trouve une de ces tours qu'on appelle *albarrãs* ou *albarranas* ¹.

¹ J'ai visité le château de Montemôr le 13 avril 1953, au cours d'une mission de recherches qu'avait bien voulu me confier l'Instituto de Alta Cultura de Lisbonne, et accompagné de M. Jean Girodon. Les lecteurs qui ne peuvent faire le déplacement devront se reporter principalement au *Guia de Portugal* publié par la Bibliothèque Nationale de Lisbonne, vol. III [1944], pp. 144-145, où ils trouveront un plan et une photographie; il subsiste des éléments de fortification entre

2° *Coimbre*.— On peut dire que Coimbre est par excellence la ville des *couraças*, puisqu'elle n'en compte pas moins de trois: la *couraça da Estrêla*, la *couraça de Lisboa* et la *couraça dos Apóstolos*. En fait, il s'agit surtout de dénominations: les réalités auxquelles répondent ces dénominations n'existent plus. Ces noms ne s'appliquent aujourd'hui qu'à des voies proches de l'endroit où se trouvaient les *couraças*. C'est le fait de simplification ou d'abréviation que l'on a signalé tout à l'heure.



Caminha (Portugal), d'après un dessin des premières années du XVI^e siècle. De l'extrémité gauche de l'enceinte part, en direction du Minho, un mur au-dessus duquel on lit le mot *couraça*.

La *couraça da Estrêla* et la *couraça de Lisboa* étaient voisines, et, dans l'état actuel de nos connaissances, on risque facilement de les confondre sur les gravures anciennes. Toutes deux se détachaient de l'enceinte du *burgo* pour descendre vers le Mondego. Au milieu de maisons et de jardins privés dans les-

la *couraça* du nord et le puits. On peut se reporter également au plan de Larcher (*Castelos de Portugal*, t. II, Coimbre 1935, p. 291), à la photographie qui illustre la traduction portugaise de la *Diana* de Montemayor par Afonso Lopes Vieira [Lisbonne, B. N., 1924], et aux deux photographies qui figurent dans Menéndez Pidal, *Historia y epopeya*, Madrid 1934 (= *Obras completas*, vol. II), pp. 161-162.

quels un voyageur de passage ne peut guère pénétrer, on croit encore distinguer maintenant quelques restes de la *couraça da Estrêla*, en contre-bas de la rue qui porte actuellement ce nom. De la *couraça de Lisboa*, située, à ce qu'il semble, un peu plus loin vers l'est, rien ne paraît avoir subsisté. Ces *couraças*, comme celle de Montemôr, se rattachent au type qu'on peut qualifier de *couraça* terrestre. Bien que chacune ait son nom propre, on peut se demander, à cause de leur proximité et de leur parallélisme, si nous ne nous trouvons pas en face d'une *couraça* double comme à Montemôr ¹.

La *couraça dos Apóstolos* — ainsi désignée, à une date tardive, du surnom que l'on donnait aux premiers Jésuites ², dont la maison était proche — se trouvait exactement à l'opposé du *burgo* et se détachait de l'enceinte pour descendre vers le monastère de Santa Cruz et la Porta Nova. Il est évident que sa situation n'autorise pas à la mettre en rapports avec le Mondego, comme on l'a fait par erreur ³. Mais, de même que les deux autres *couraças* reliaient l'enceinte de l'acropole au Mondego, de même la *couraça dos Apóstolos* reliait celle-ci à la petite ri-

¹ On pourra se faire une idée de ces deux *couraças* disparues en se reportant à la gravure des *Civitates Orbis Terrarum* (Anvers 1572) de Georges Bruin ou Braun reproduite dans le *Boletim da Biblioteca da Universidade* (Suplemento ao vol. XII), Cursos e conferências, vol. I, Coimbre 1935, face à la p. 20; à celle du *Theatrum urbium praecipuarum* dans Larcher, *Castelos de Portugal*, t. II, p. 67, et aux deux gravures (XVII^e et XVIII^e siècle) reproduites dans la brochure de M. Alfredo Fernandes Martins, *Esta Coimbra...*, Coimbre 1951, fig. 5 et 6. Malheureusement, nous ne pouvons savoir dans quelle mesure ces gravures représentent exactement l'état de choses ancien. D'ailleurs, les indications que je donne ici ne peuvent avoir qu'une valeur provisoire: l'étude de la topographie historique de Coimbre, malgré les intéressantes recherches de M. Fernandes Martins, n'est pas encore assez avancée pour permettre des conclusions plus sûres. Mais, si ces lignes peuvent contenir des erreurs de détail, il ne reste aucune incertitude sur la nature et le caractère des *couraças*.

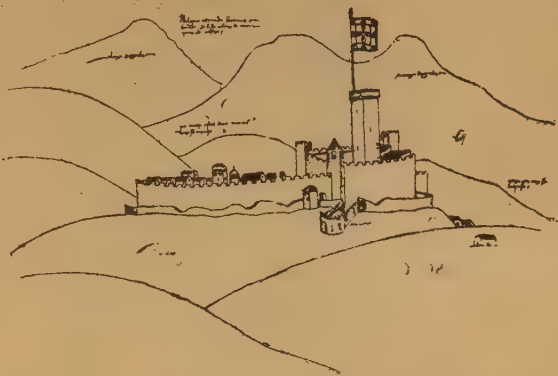
² Cf. Francisco Rodrigues, S. J., *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*, t. I, vol. I, Porto 1931, p. 245 et p. 383.

³ Juan de M. Carriazo, dans *Archivo Hispalense*, nos 48-49, 1951, p. 29, n. 8 (article sur *Las murallas de Sevilla* dont il sera question plus loin). M. Carriazo semble avoir mal interprété le passage de Vergílio Correia (*Obras*, vol. I Coimbre 1946, p. 27) auquel il se réfère.

vière qui contournait la ville au nord en passant devant Santa Cruz et qui n'existe plus aujourd'hui ¹.

3° *Silves*. — La *couraça* de Silves en Algarve est bien connue par les textes relatifs à la prise de la ville en 1189, lorsque le roi Sancho I^{er} l'enleva aux Musulmans, de façon d'ailleurs éphé-

mère. Les chroniqueurs nous racontent que les habitants durent capituler par ce que l'armée chrétienne parvint à les priver d'eau en s'emparant de la *couraça*. La *Crónica do Rei D. Sancho I*, éditée dernièrement par le P. Silva



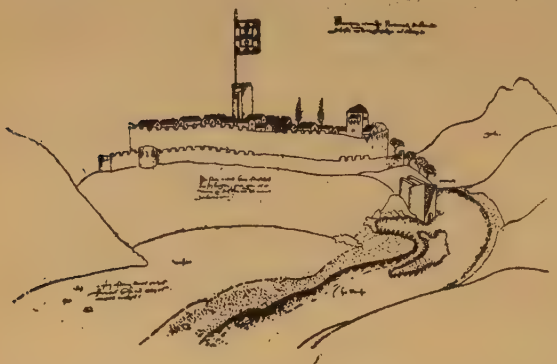
Melgaço (Portugal), d'après un dessin des premières années du XVI^e siècle. Près du mur en saillie et de la tour qui le termine, on lit le mot *coyraça*.

Tarouca (voir ch. VI, VII et VIII), nous dit bien clairement que la *couraça* (*coyraça*), qui s'étendait jusqu'à la rivière Arade, comptait trois tours et qu'à l'extrémité se trouvait un puits qui fournissait de l'eau en grande abondance ². Situation comparable,

¹ Le tracé de cette rivière est marqué sur le croquis de M. Alfredo Fernandes Martins, *A Porta do Sol*, Coimbra 1952, fig. 6.

² Voir *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*, éd. Carlos da Silva Tarouca, S. J., vol. I, Lisbonne 1952 (Academia Portuguesa da História), pp. 158-167, en particulier p. 158; le glossaire (vol. III, 1953, p. 64) enregistre le mot sans commentaire. Les événements sont également racontés dans une chronique latine de peu postérieure au siège (elle serait de 1191), mais dont je n'ai pu voir que la traduction portugaise moderne reproduite par Alfredo Pimenta, *Fontes medievais da história de Portugal*, vol. I, Lisbonne [1948], pp. 159-185. Ce dernier texte mentionne trois fois la *couraça* ou *coiraça* (pp. 166, 172, 173), la première fois sous la forme *coirasce*; Alfredo Pimenta n'a pas identifié le mot, ne semble pas avoir vu qu'il s'agit de deux formes du même, et ne précise pas quelle est la forme dans le texte original. Pour le reste, le récit des faits ne diffère pas en

sous ce rapport à celle de Montemôr, mais il semble que la *couraça* de Silves était simple. En reste-t-il quelque chose aujourd'hui? J'avoue n'avoir pas réussi, même avec l'aide de M. Jean Girodon, à retrouver les vestiges qu'a signalés M. Mascarenhas Júdice¹.



Monção (Portugal), d'après un dessin des premières années du XVI^e siècle. Sur la droite, on voit au bord du Minho, une grosse tour, d'où part un mur interrompu qui devait rejoindre l'enceinte. Au-dessus de la tour, on lit le mot *couraça*.

Mais on peut supposer que les débris de fortification indiqués par la lettre t (*Restos dum torreão ao Nascente da cidade*) sur une lithographie de 1844 appartiennent à l'ancienne *couraça*².

4^o Mértola. — Je ne connais aucun texte qui signale une

couraça à Mértola. Je crois cependant qu'il faut donner ce nom

gros, et la seule chose notable c'est qu'ici on nous parle de quatre tours — et non de trois —, peut-être parce que l'on comptait la tour qui se trouvait à l'origine de la *couraça*. Celle-ci et le puits sont mentionnés par Fr. António Brandão, *Crónica de D. Sancho I*, ch. 8 (éd. Magalhães Basto, Civilização, Porto [1945], p. 30); ce texte tardif (1632) n'a pas grande signification. Parmi les historiens modernes, voir Herculano, *História de Portugal*, 8^e éd. (par David Lopes et Pedro de Azevedo), t. III, Lisbonne, s. d., pp. 172-192, Ângelo Ribeiro, dans Damião Peres, *H. de Portugal*, vol. II, Barcelos 1929, pp. 132-142, et Garcia Domingues, *História luso-árabe*, Lisbonne 1945, pp. 48-50 et pp. 237-250; tous ces auteurs résumant la relation latine.

¹ Pedro P. Mascarenhas Júdice, *A Sé e o Castelo de Silves*, Edições Patria, Gaia 1934, p. 60. Aucune mention de la *couraça* dans la monographie *Castelo de Silves* du Boletim da Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais, n^o 51, mars 1948. J'ai visité Silves le 22 avril 1953, au cours de la mission indiquée plus haut.

² Cette lithographie est reproduite dans Damião Peres, *H. de Portugal*, vol. II, p. 141.



Mertola (Portugal). — Coracha.

Foto Jean Girodon.



Toledo. — A la derecha, la coracha que desde el muro de la ciudad baja a la orilla del Tajo; a la izquierda, el torreón llamado del Baño de la Cava.

à la longue muraille qui descend du château vers le confluent des deux rivières qui enserrent la petite ville, l'Oeiras et le Guadiana; elle devait avoir pour but de maintenir la liberté des communications avec ces deux rivières (cf. photographie) ¹.

* * *

En Espagne, la *couraça* portugaise trouve son correspondant exact dans la *coracha* (anc. *coraxa*), appelée aussi quelquefois *coraza*, sans doute par confusion avec le terme qui désigne l'arme défensive de ce nom. Pour ce pays, le cas le mieux connu est sans doute celui de Badajoz, étudié par M. Torres Balbás avec sa compétence habituelle. L'éminent archéologue a profité de l'occasion pour nous donner une définition précise de cet élément de fortification: «...coracha se llamaba, en terminos castrenses — écrit-il — y con palabra derivada del árabe, el espolón de muralla que arrancando de la general del recinto avanzaba para proteger una puerta o aislar una zona, inmediata casi siempre a un río, y facilitar el acceso a éste y el aprovisionamiento de agua, en caso de asedio, a los defensores del recinto murado». Cette définition s'applique bien nettement à Badajoz, où les *corachas* — car il y en a deux — enclosent totalement le flanc de coteau compris entre la muraille de l'Alcazaba et le

¹ Je ne signalerai que pour mémoire, faute d'avoir pu me rendre sur place, le cas d'Avô et celui d'Alenquer. Le noyau primitif d'Avô (sur le rio Alva, à l'est de Coimbre) est dénommé *bairro da Couraça* (*Guia de Portugal*, vol. III, p. 422), et il existe dans le bourg une rue en pente qui mène vers le château et qu'on appelle *couraça* (Larcher, *Castelos de Portugal*, t. II, p. 35, d'après le P. Nogueira Gonçalves). Quant à Alenquer, les éditeurs d'Herculano (*H. de Portugal*, éd. citée, t. IV, p. 23, fig. 4) reproduisent «A torre da Couraça de Alenquer». Le château d'Alenquer est tout à fait en ruines et je n'ai pu me procurer d'autre information. La forteresse de Miranda do Douro comportait semblablement une *couraça* (cf. Manuel González Simancas, *Plazas de guerra y castillos medievales de la frontera de Portugal*, extrait de la *Revista de Archivos*, 1910, pp. 86-97). Cet auteur étudie également les *couraças* à Melgaço, Monção et Caminha (pp. 153-154, 158-159 et 175).

Guadiana. Cette disposition empêchait les assaillants éventuels d'attaquer la place par le bord du fleuve et garantissait le ravitaillement en eau. M. Torres Balbás note qu'en Espagne c'est le seul exemple qu'il connaisse de *coracha* double. Rappelons que nous avons rencontré la même disposition au Portugal à Montemôr et peut-être à Coimbre; mais les deux murailles parallèles qui forment la *coracha* de Badajoz sont plus éloignées l'une de l'autre, et, entre elles, la courtine comprend une tour ¹.

Bien qu'on ne puisse être affirmatif, faute d'un inventaire méthodique des *corachas*, celles-ci paraissent avoir été particulièrement nombreuses dans les villes d'Andalousie. M. Torres Balbás a bien voulu me rappeler que la Tour de l'Or de Séville n'est pas autre chose que le reste d'une *coracha*. On peut lire ceci dans un texte de 1570 qu'il me communique: «Desde la Torre [del Oro] hasta la muralla que cerca la huerta de las Atarazanas, va una coraza de muro por tres torres, que sirve de tránsito para la torre...» ². Cette *coraza* ou mieux *coracha* apparaît clairement sur la gravure des *Civitates Orbis Terrarum* (1572) ³. En revanche, on demeure perplexe devant la Calahorra de Cordoue, forteresse qui s'élève en face de la ville, de l'autre côté du Guadalquivir. Dans sa *Guerra del reino de Tre-*

¹ Sur Badajoz, cf. Leopoldo Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz*, Crónica arqueológica de la España musulmana, VIII, dans AL-ANDALUS, vol. VI, 1941, pp. 168-203, spécialement le plan face à la p. 176, la photographie planche 5, et le texte p. 190 (définition) et p. 201.

² Juan de Mal-lara, *Recebimiento que hizo Sevilla a Felipe II*, cité par Juan de M. Carriazo, *Las murallas de Sevilla*, dans *Archivo Hispalense*, nos 48-49, 1951, p. 9. La *coracha* est mentionnée plusieurs fois, et d'une manière qui confirme ce texte, dans une décision des Rois Catholiques en date du 23 février 1503, citée par José Gestoso y Pérez, *Sevilla monumental y artística*, t. I, Séville 1889, p. 678-679. Cf. également la note de M. Torres Balbás dans AL-ANDALUS, vol. II, 1934, p. 372: «Fué torre albarrana, unida por una muralla [c'est la *coracha*] al recinto del Alcázar, y sirvió de baluarte avanzado y defensa del puerto...». On peut voir aussi Julio González, *Repartimiento de Sevilla*, t. I, Madrid 1951, p. 470, et l'illustration p. 471, ainsi que les plans face à la p. 200 et face à la p. 358.

³ Voir également le gravure représentant Séville en 1680 dans José Deleito y Piñuela, *La mala vida en la España de Felipe IV*, 2^e éd., Madrid 1951, face à la p. 160.

mecén, Francisco de la Cueva nous dit en effet de cette forteresse: «...el castillo de la Calahorra, que entonces se llamaba la Coracha» ¹. D'après le contexte, cet *entonces* nous reporte à l'époque du *Rey Bermejo* de Grenade (1359-1362). Mais la date n'a qu'une faible importance. On ne s'explique pas dans la circonstance le mot de *coracha*, puisque la Calahorra se trouve sur l'autre rive du fleuve. Les deux termes ne sont d'ailleurs pas synonymes. L'étymologie de *calahorra* paraît inconnue, et la Calahorra de Gibraltar est un puissant bastion très différent d'une *coracha* ². Les inconnus qui ont baptisé du nom de *coracha* la Calahorra de Cordoue ont probablement employé le mot dans le sens de barbacane, ainsi que le font encore quelquefois aujourd'hui certains archéologues ³. Málaga possédait également une *coracha* qui reliait l'extrémité orientale de l'Alcazaba au rivage de la mer; elle a été démolie au cours du XIX^e siècle, mais en 1915 au moins elle n'avait pas encore disparu de la toponymie locale, car elle figure à cette date sur le plan du classique Baedeker *Espagne et Portugal* (3^e éd. française, 1920, mise à jour en 1915), à l'extrémité de l'Alcazaba, et avec les

¹ Dans *Guerras de los españoles en Africa: 1542, 1543 y 1632*, Madrid 1881 (Col. de libros españoles raros o curiosos, t. XV), p. 232. Même indication, valable pour 1368, dans López de Ayala, *Crónica de don Pedro I*, ch. 4 (B. A. E., t. 66, p. 582 a); mais la version abrégée supprime le mot *coracha* — «una torre que dicen la Calahorra» — soit parce que le mot *coracha* était mal compris, soit parce qu'il fut jugé inexact.

² Cf. Torres Balbás, dans *AL-ANDALUS*, vol. VII, 1942, pp. 192-201 (sur l'existence d'une *coracha* à Gibraltar, voir plus loin), et, en particulier, sur l'origine du mot et sa diffusion, p. 192, n. 2. Pour M. E. Lévi-Provençal (*Histoire de l'Espagne musulmane*, t. III, Paris 1953, p. 66), *calahorra*, dont il ne donne aucune étymologie, n'est pas un terme d'origine arabe; il sert habituellement à désigner la citadelle et ne serait qu'un doublet d'*alcazaba*. Sur la Calahorra de Cordoue, voir Georges Marçais, *Manuel d'art musulman*, t. I, Paris 1926, p. 252, n. 2.

³ Par exemple M. Fernando Chueca, dans son excellent ouvrage *El semblante de Madrid*, Revista de Occidente, Madrid [1951], p. 37: «aquella coracha de Toledo que era Madrid». Cf. aussi González Simancas, dans *Hespéris*, 1946, p. 167 (n° 116); le passage étudié dans cette revue et publié sans référence dans *Mauritania*, en 1944, n'appartient pas à un ouvrage en préparation, mais à l'article de la *Revista de Archivos* cité plus haut.

indications suivantes dans le texte (p. 382): «De la plaza de Riego, on peut prendre au S. E. et monter par la calle del Mundo Nuevo, rue pauvre, à la *coracha* (sacoché), une dépression, et à l'Alcazaba...». La traduction de *coracha* par «sacoché» est une méprise sur laquelle il y aura lieu de revenir ¹. Nous avons enfin la *coracha* ou *cauracha* de Grenade, qui ne semble pas avoir été suffisamment étudiée et sur laquelle il plane quelque incertitude. Il y avait dans cette ville un *barrio de la Cauracha*, dans l'*Alcazaba cadima* (ancienne), non loin de l'église actuelle de San Juan de los Reyes, avec une *rábita* et une ou peut-être deux mosquées. On a supposé qu'il existait là une muraille «como espolón», qui descendait jusqu'au Darro depuis les hauteurs de l'Alcazaba, ce qui correspond à la *coracha* classique ².

Pour en terminer avec l'Andalousie, rappelons que le chroniqueur portugais Zurara, dans sa *Crónica de D. Pedro de Meneses*, signale une *Torre da Couraça* à Gibraltar, non loin du port ³. S'il faut retenir ce texte, la *couraça* ou *coracha* de Gibraltar doit avoir entièrement disparu, car elle semble ignorée aussi bien des ouvrages et documents postérieurs que des

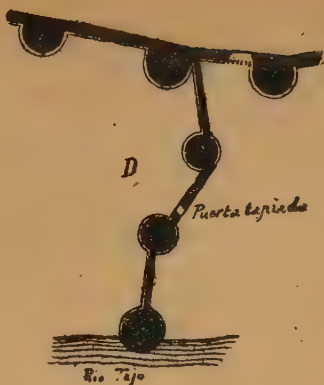
¹ Sur la *coracha* de Málaga, cf. F. Guillén Robles, *Málaga musulmana* Málaga 1880, pp. 435 et 517-518, et González Simancas, *art. cité*, p. 95.

² Cf. Manuel Gómez-Moreno, *El arte árabe español hasta los almohades, Arte mozárabe*, dans *Ars Hispaniae*, vol. III, Madrid 1951, p. 262. Voir aussi Luis Seco de Lucena Paredes, dans *AL-ANDALUS*, vol. XVI, 1951, p. 79, et Leopoldo Torres Balbás, *ibid.*, vol. XVIII, 1953, p. 176. M. Seco de Lucena rejette la théorie de Simonet d'après lequel *caura* ou *cauracha* (*qawraça* dans le système de transcription des arabisants espagnols) signifierait *cueva* en arabe vulgaire; pour lui, *qawraça* n'est pas un mot arabe, mais simplement la transcription arabe d'un toponyme antérieur. L'idée de Simonet est certainement erronée, mais M. Seco de Lucena n'explique pas le sens qu'il donne personnellement à *cauracha*; il semble ressortir de son texte qu'il regarde le mot comme un toponyme particulier à Grenade, et non comme un terme général. L'étymologie arabe proposée par Saavedra, dans González Simancas, *art. cité*, p. 94 et n. 1, ne semble pas convaincante.

³ Dans Corrêa da Serra, *Collecção de livros ineditos de historia portugueza*, t. II, Lisbonne 1792, p. 389 (ch. 45). Il est difficile de préciser la date, mais les faits que Zurara relate doivent se placer vers 1416: Pedro de Meneses fut le premier gouverneur portugais de Ceuta, de 1415 à 1437. De toute manière, les événements sont antérieurs à la reconquête de Gibraltar (1462).

historiens modernes ¹. De toute manière, il ne peut guère s'agir que d'une *coracha* maritime.

En dehors de l'Andalousie, la plus fameuse des *corachas* est certainement celle de Tolède, en aval du pont San Martín, non loin du Baño de la Cava ². Des *corachas* sont pareillement signalées à Simancas, à Burgos, à Escalona, à Ponferrada, à Montánchez et, en Andalousie, à Salobreña ³.



Tolède. — Plan de la *coracha* en aval du pont San Martín.

¹ Il semble difficile d'ajouter à la monographie de M. Torres Balbás, *Gibraltar, llave y guarda de España*, dans *AL-ANDALUS* (Crón. arq. de la Esp. mus., X), vol. VII, 1942, pp. 168-216. Il y avait cependant à Gibraltar une *Torre del Espolón* (*ibid.*, p. 189); comme le mot *espolón* a un sens voisin de *coracha*, on peut se demander s'il ne s'agit pas de la même tour que dans la chronique portugaise.

² Cf. Torres Balbás, dans *AL-ANDALUS*, vol. VI, 1941, p. 201, et González Simancas, *art. cité*, p. 95.

³ Simancas (*corachas*): *Memoria de lo que Francisco de Salamanca ha de hacer en Simancas*, dans Llaguno y Amírola, *Noticia de los arquitectos de España*, t. II, p. 264. — Burgos (*coracha*): Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ch. 27 (B. A. E., t. 70, p. 276 b). — Escalona (*dos corachas bajas*): Felipe B. Navarro, *Fortalezas y castillos de la Edad Media*, dans *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, III, 1895. — Ponferrada (*coracha*): Manuel Gómez-Moreno, *Catálogo monumental de España, Prov. de León*, Madrid 1925, p. 449. — Montánchez (*coracha*, *curacha*): González Simancas, *Revista de Archivos*, 1910, p. 32 et p. 95 (*art. cité*). On remarquera que toutes ces localités sont situées sur une rivière. — A cette énumération il convient peut-être de joindre le Castillejo de la Vega de Murcie, à cause de la mention du puits: «Al lado opuesto del cerro queda un torreón en ruinas, unos muros y un pozo — hoy cegado — con dos ensanchamientos laterales...» (Torres Balbás, dans *AL-ANDALUS*, vol. II, 1934, pp. 366-372). Pour Salobreña (*coracha*), située sur la Méditerranée et dont j'ai eu connaissance tardivement, cf. Juan de M. Carriazo, *El «breve parte» de Fernán Pérez de Pulgar*, dans *Archivo Hispalense*, n° 60, 1953, p. 22. González Simancas signale encore Medina de las Torres et Alicante (p. 95).

II

Il convient de faire une place à part au Maroc, car c'est sur les *coiraças* de ce pays, en particulier sur les *coiraças* des places portugaises, que j'ai rassemblé la documentation la plus abondante. Il existait des *coiraças* à Ceuta, El-Kşar eş-Şeghîr, Tanger, Arzila, Mazagan et Safi. Hors du domaine portugais, il en existait deux (ou une *coiraça* double) à Larache, et il semble en avoir existé une à Rabat et une autre à Tîṭ.

1° *Ceuta*. — Nous disposons d'une grande quantité de textes et de plans, mais la question demeure compliquée à cause des innombrables remaniements qu'ont subis les fortifications de la place. A ma connaissance, les textes chrétiens les plus anciens sont ceux de Zurara, *Crónica de D. Pedro de Meneses* (je suis l'édition déjà citée de Corrêa da Serra, *Ineditos*, t. II; le texte est peu sûr, mais c'est le seul auquel on puisse avoir recours). Nous avons d'abord cette indication: «...elle [D. Pedro] tournouse á porta d'Alvaro Mendes pera recolher a gente de pee, que sahira pela coiraça, e pera fazer meter o gado, que ainda era fôra sob a coiraça de Ruy Mendes, entendendo que tam seguro estaria alli como dentro na Cidade...» (Liv. I, ch. 44, p. 353). Puis les passages suivants, qui se rapportent au siège de 1418:

«...huma coiraça, que he cerca das Taracenas...» (Liv. I, ch. 63, p. 423); «Alvaro Mendes, e seu Irmão, hum da Torre, e outro da Couraça, fezerom naquella dia muy gram danno nos contrarios» (Liv. I, ch. 66, p. 433); «...este [Gonçalo Velho] estava na Coiraça que vai pera Barbaçote com oito Beesteiros, e hum seu Escudeiro, que o bem acompanhou: os Mouros, que por alli começaram a combater vierom contra os nossos, tantos e tam dezejosos da vitoria, que per força lhes passaram a coiraça...»; le texte mentionne ensuite la *porta da Couraça* et la *Coiraça*, et on lit encore un peu plus loin: «Gonçalo Velho como vio que e a socorrido, tornou logo a Coiraça, onde achou jaa hum Mouro sobro o espigão do muro...»; et: «Na Coiraça onde Gonçalo Velho estava...» (Liv. I, ch. 67, p. 436-437);

et enfin: «...a Coiraça de Barbaçote foi muito combatida, até morrerem os Mouros dos cantos que lançavam de cima; tão acaroados estavam com o muro; e ajudou muito a ser aquella Coiraça defesa humas lumieiras que estavam ácerca do chão por onde os Beesteiros tiravam, de guisa que forão muitos feridos pelos peitos, e pelos ventres...» (Liv. I, ch. 69, p. 441).

La *couraça* existait encore au milieu du XVI^e siècle, comme on le voit par une lettre du gouverneur Afonso de Noronha au roi Jean III en date du 13 septembre 1548: «...o orçamen-to que V. A. manda que se faça do que podera custar chegar [a cava] a (= à) ponta da couraça» (*Sources inédites de l'histoire du Maroc*, Portugal, t. IV, Paris 1951, p. 295).

La *couraça* figure encore dans l'*Historia de la ciudad de Ceuta* (1648) de Jerónimo de Mascarenhas: «Del baluarte de don Luis sale una coraçã para la mar, que cubre la ribera...» (éd. Afonso de Dornelas, Lisbonne [1918], ch. 4, p. 15). Une phrase antérieure indique qu'on se trouve du côté de la *mar de Berbería*, c'est-à-dire du côté de Barbaçote; comme on le verra plus loin, «don Luis» doit être corrigé en «San Luis».

Les plans sont nombreux, mais tardifs, surtout par rapport à Zurara; les renseignements qu'ils apportent ne sont pas toujours aisés à utiliser, tant les fortifications de Ceuta ont été modifiées depuis le XV^e siècle. J'ai pu examiner quatre de ces plans:

a) Un plan du XVII^e siècle, mais postérieur à 1640, publié et étudié par Afonso de Dornelas, *Uma planta de Ceuta*, dans *História e Genealogia*, t. I, Lisbonne 1913, pp. 11-21. Ce plan signale l'*espigão da couraça* sous le n° 18, et, en effet, on voit très bien celui-ci, qui, perpendiculairement à l'enceinte, s'avance dans la mer du côté de Tétouan (Barbaçote). Bien que ce document ne doive pas être de beaucoup postérieur au texte de Mascarenhas, il ignore le *baluarte de don Luis*.

b) Un plan du XVIII^e siècle (?) conservé aux Archives de Simancas et dont j'ai dressé une copie, d'après une photographie réduite qui m'avait été communiquée à Ceuta, le 1^{er} février 1936, par le regretté Antonio Martín de la Escalera. Ce plan indique la même *couraça* que le plan a) et à la même place; il l'appelle *coraza vaja*, car il signale symétriquement sur l'au-

tre façade (vers Gibraltar) et à la lettre L un *Baluarte de la Coraza Alta*. Ce plan ignore également le *B. de don Luis*.

c) Un plan de 1774 reproduit par Ernesto de Vasconcelos, *Uma planta de Ceuta de 1774*, dans *Boletim commemorativo... da tomada de Ceuta* (Sociedade de Geografia de Lisboa), 1915, pp. 35-43. Ce plan a une légende en français. La *couraça* des plans a) et b) y figure à sa place habituelle, mais confondue avec d'autres éléments de fortification sous le n° 43 et l'appellation générale de *molles*. On relève sous le n° 14 une *Lunette de St. Louis* à un endroit très différent de celui qu'indique Mascarenhas.

d) Un plan de 1791 reproduit dans José Carlos de Luna, *Historia de Gibraltar*, Madrid 1944, pp. 338-339. La légende ne mentionne pas la *couraça*; mais celle-ci paraît indiquée à sa place ordinaire (vers Tétouan). En revanche, la légende enregistre *Sn. Luis* (et non *don Luis*) au n° 9, et place celui-ci à un endroit qui correspond à ce qu'indique le plan c).

Il ne me semble pas douteux que la *couraça* ou *coraza* du XVII^e et du XVIII^e siècle correspond à peu près exactement à celle que Zurara appelait *couraça de Barbaçote*. Mais il est difficile de se prononcer sur l'autre *couraça* dont son texte fait état implicitement; rien n'interdit absolument de la placer à la *Coraza Alta* du plan b). Toutefois, la situation n'est pas claire. Le plan a) enregistre sous le n° 14 et sur la façade tournée vers Gibraltar un *espigão do albacar*; cet élément figure également et au même endroit sous le n° 2 sur le plan d), qui place sur différents points des ouvrages auxquels il donne le nom d'*espigón*. On ne peut regarder l'*espigão do albacar* comme la seconde *couraça*, car le plan b) distingue sans ambiguïté les *espigones del albacar* et le *baluarte de la Coraza Alta*. On voit qu'il règne une grande confusion, née à la fois des remaniements subis par les fortifications de Ceuta et de l'incertitude du vocabulaire. Le mot *couraça* est encore connu de Mascarenhas en 1648 (sa *coraça* semble simplement la transcription du mot portugais) et du plan a), qui paraît le plus ancien des quatre. Mais les trois autres plans, plus tardifs, sont déjà d'une époque où, en matière de fortification, le terme disparaît de l'usage et

où son sens exact s'obnubile (d'où, sur le plan *b*), la confusion avec la *coraza*, « cuirasse », que nous aurons à examiner plus loin); on emploie à la place le port. *espigão*, l'esp. *espigón*, le port. *mole*, le franç. *môle*. L'expression *espigão da couraça* du plan *a*), le texte de Gavy de Mendonça sur Mazagan et celui de Gonçalo Coutinho sur Tīt qu'on lira tout à l'heure, montrent comment s'est fait le passage de *couraça* à *espigão* et à *mole*¹.

2° *El-Ksar es-Şeghīr* (*Alcázar seguer*, *Alcácer Ceguer*). — Les informations essentielles sont fournies par Rui de Pina, *Crónica de D. Afonso V*, ch. 141 (Bibliotheca de Classicos Portuguezes, vol. III, Lisbonne 1902, pp. 5-9). Le chapitre est intitulé ainsi: « De como se fez em Alcacere a coiraça para defensão e segurança da villa, e como D. Duarte, capitão, se houvera de perder ». On lit ensuite au début du chapitre: « El-Rei entendeu logo no fazimento da coiraça d'Alcacere, por cuja mingua quando tornou sobr'ella de Ceuta a não pôde socorrer nem bastecer como quizera; porque era mais afastada do mar, do que cumpria para navios sem empedimento e contradição dos de fóra a poderem prover... » (p. 5). Les travaux furent commencés le 22 mars 1459 (*ibid.*). Ils furent terminés après la Saint-Jean de la même année (p. 6). Les Maures, qui savaient l'importance de la chose, firent tous leurs efforts pour arrêter ou entraver les travaux (p. 6). La *couraça* est encore mentionnée ch. 142, p. 11. Le texte montre bien qu'il s'agit d'assurer les communications par mer.

¹ Pendant la correction des épreuves, M. Torres Balbás veut bien me communiquer deux autres plans de Ceuta, qui, en gros, concordent avec les précédents. Le premier est l'œuvre du célèbre cartographe de la fin du XVIII^e siècle don Tomás López: au même endroit que les documents dont j'ai fait état, vers Tétouan, il place un *Baluarte de la Coraza* (n° 4) que prolonge l'*Espigón del Sur* (n° 5) — ce qui confirme l'assimilation entre *coracha-coraza* et *espigón*. Il indique non loin de là une *Luneta de S. Luis* (r), sur le même point que les plans *c*) et *d*). Le second est un plan établi en 1848 par Márquez de Prado; on y retrouve la *Luneta de S. Luis*, et, à l'endroit habituel, vers le sud, un *Baluarte con caballo llamado coraza alta*. Cette dernière indication montre une fois de plus la confusion que j'ai signalée, car le plan *b*), qui distingue *coraza alta* et *coraza baja*, place la première vers le sud et la seconde vers le nord.

Zurara (*Crónica de D. Duarte de Meneses*, éd. Corrêa da Serra, *Ineditos*, t. III, 1793, ch. 70, pp. 190-191) donne les mêmes renseignements que Pina sur la construction de cette *couraça*, mais on ne possède que le début de son chapitre. Il mentionne encore la *couraça*, sans indication utilisable, ch. 82, pp. 215-216.

3° *Tanger*.—La *couraça* de Tanger est mentionnée dans une lettre du gouverneur Bernardim de Carvalho au roi Sébastien, 31 mars 1562: «...pera se poder fortificar este castelo, porque, se me mandar o necessário, com ajuda de Deus, este verão o fortificarei, e assim emtrar com a couraça da vila velha no mar, pera que de mare vazia nam possa ninguem emtrar na ribeira...» (*Sources inédites de l'histoire du Maroc*, Portugal, t. V, Paris 1953, pp. 98-99). D'après ce texte, la *couraça* de Tanger semble avoir eu les caractères habituels. Elle est également mentionnée, à la date de 1520, dans Damião de Góis, *Crónica de D. Manuel*, IV, ch. 50 (éd. Teixeira de Carvalho et David Lopes, t. IV, Coimbre, 1926, p. 121): «...passando de longo do muro, e couraça da cidade...». Il est intéressant de noter que cette *couraça* aurait existé à Tanger avant l'occupation portugaise. Rui de Pina la mentionne à propos de l'échec des Portugais devant la ville en 1437 (*Crónica de D. Duarte*, Bibliotheca de Classicos Portuguezes, Lisbonne 1901, ch. 34, p. 126); ce qu'il en dit montre clairement qu'elle servait à s'embarquer directement, comme une espèce de môle ou d'appontement, et qu'elle maintenait des communications libres avec la mer.

4° *Arzila*. — La *couraça* et le *baluarte da couraça* sont mentionnés souvent par Bernardo Rodrigues dans la chronique bien connue publiée par David Lopes sous le titre de *Anais de Arzila* (2 vol., Lisbonne 1915 et 1919), t. I, pp. 182, 183, 187, 188, 190, 191, 192, 194, 195, 474, et t. II, p. 22. Mais le passage le plus intéressant est au t. I, p. 349, où l'on voit les rameurs d'une barque portugaise, pour échapper à une fuste de corsaires musulmans, «remar ao longo da Couraça»; le gouverneur et les habitants regardent l'incident du haut de la *couraça*; la fuste, en repartant, navigue à son tour «ao longo da

Couraça pera as Furnas». Le *baluarte da couraça* d'Arzila est également mentionné par Góis, *D. Manuel*, IV, ch. 5 (= t. IV, p. 10), d'après Bernardo Rodrigues.

Le cas d'Arzila est le plus satisfaisant, parce que, outre les textes de Bernardo Rodrigues, qui sont nombreux, mais en somme peu explicites, nous avons la chance de posséder des restes importants; c'est probablement un fait unique dans les places portugaises du Maroc, où les *couraças* n'ont généralement pas résisté aux assauts de la mer. Ces restes sont faciles à reconnaître et ils ont été exactement placés par Adolfo L. Guevara, *Arcila durante la ocupación portuguesa* (Tanger 1940), dans son plan final. Il s'agit d'une énorme muraille en éperon, plus ou moins perpendiculaire à la courtine de la façade maritime de l'enceinte fortifiée, et située à l'extrémité occidentale de celle-ci; elle part d'un bastion circulaire nommé pour ce motif *baluarte da couraça*.

Il y a lieu de supposer que la *couraça* d'Arzila fut construite entre le siège de 1508 et celui de 1516 (les passages des *Anais*, t. I, pp. 182-195, se rapportent au siège de 1516); cette construction aurait fait partie des travaux qui furent alors effectués d'abord sous la direction du célèbre architecte Butaca ou Boytac (*Anais*, t. I, p. 27), puis de l'ingénieur-architecte espagnol Francisco Danzinho ou Danzilho (*Anais*, t. I, páginas 77-78), qu'on appelle aussi Lanzinha, Lencina, Lencina ou la Encina¹.

5° *Mazagan*. — Nous trouvons une description très précise de la *couraça* de Mazagan dans Agostinho de Gavy de Mendonça, *Historia do cerco de Mazagão*, Bibliotheca de Classicos Portuguezes, Lisbonne 1890, ch. 2, p. 29-30. La voici:

«O ultimo baluarte se chama Santo Espirito, que está de rosto ao meridiano, e com praiamar chega a agua junto com o seu espigão, d'onde começa uma couraça de pedra lavrada que corre ao longo do mar, e vae entestar com o baluarte Santiago,

¹ Cet architecte était probablement *montañés*, comme Juan de Castillo (et non biscayen); cf. ma rectification, dans *Boletín de la R. Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, V, 1949, p. 306.

entre a qual couraça e o muro fica uma cava de cento e cincoenta e seis palmos de largo, conforme a outra que rodea a fortaleza pela parte da terra, e vae entestar no baluarte S. Sebastião; a qual se enche de agua que entra por una comporta que está pregada ao baluarte Santiago, e serrando esta comporta haverá na cava mais de tres braças d'agua d'altura, onde se faz muita pescaria de canna, que para soldados pobres é um pequeno de remedio; esta agua se sustem dentro n'esta cava, porque no baluarte S. Sebastião se atalha uma couraça, de modo que sendo a maré vazia e serrada a comporta, fica a fortaleza toda rodeada de agua, d'onde podem andar embarcações com artilheria...»

Cette description semble indiquer l'existence de deux *couraças*; nous reviendrons tout à l'heure sur ce point.

A ce texte général — publié en 1607 et qui se rapporte au siège de 1562 — on peut en joindre trois autres, de portée plus restreinte. Le premier est une lettre du 15 décembre 1542, où le gouverneur Luís de Loureiro écrit au roi Jean III: «[On dit] que serria bom fazer hũa couraça da bamda do norte, domde vem ally o mar, que de baixa mar entrase no mar, e que tolherria esta augua vir asi rrija...» (mais il croit que ce serait un travail inutile et que pour débarquer à marée basse «abasta a porta do cais»; voir *Sources inédites*, Portugal, t. IV, p. 116). En second lieu une *couraça* est brièvement mentionnée dans la *Notícia* de la deuxième moitié du XVII^e siècle publiée par Pedro de Azevedo (*Revista de História*, Lisbonne, t. VIII, 1919, p. 51): «hua couraça de pedra de Cantaria que fas cava da parte do sueste». Enfin on peut relever un détail précieux dans un document de 1677 cité par Afonso de Dornelas dans un article intitulé *A praça de Mazagão* et recueilli par l'auteur dans *História e Genealogia*, t. I, pp. 23-35: «...o baluarte do Anjo que fica sobre o caes e couraça aonde se desembarca...» (p. 27)¹. Il est

¹ Ce détail est confirmé implicitement par le *Discurso da jornada de D. Gonçalo Coutinho a villa de Mazagam* (Lisbonne 1629), où l'on voit le gouverneur, arrivant du Portugal, débarquer en 1624 à la *couraça* (f^{os} 25 r et 26 r). On ne doit rien conclure du fait que ce texte ne mentionne qu'une seule *couraça*, puisqu'on ne pouvait évidemment, s'il y avait deux *couraças*, débarquer sur les deux à la fois. Il est du reste possible qu'une seule ait été utilisée comme appontement.

curieux que le mot *couraça* ne figure sur aucun des plans de Mazagan que je connais. Mais, de toute cette documentation, on doit conclure, semble-t-il, que cette place comptait deux *couraças*: la première se trouvait entre le bastion sud (Santo Espírito) et le bastion est (Santiago ou Anjo), la seconde vers le bastion nord (S. Sebastião) (sur les bastions de Mazagan, cf. Robert Ricard, *Un document portugais sur la place de Mazagan au début du XVII^e siècle*, Paris 1932, p. 23, n. 3). Les textes et les plans dont je dispose ne permettent pas d'être plus précis, et Mazagan a subi tant de transformations que l'examen des lieux ne conduirait sans doute pas à des conclusions plus sûres.

6° *Safi*. — Nous n'avons pas beaucoup d'informations sur la *couraça* de Safi, mais nous possédons le nom de son architecte — qui pour le reste est malheureusement inconnu. Le 24 juin 1540, le gouverneur de la place Rodrigo de Castro écrit au roi de Portugal Jean III, au sujet de l'achèvement du *baluarte da alcaçava*: «...pareceo... bem mandar laa (au Portugal) Lourenço Argueiro, mestre das obras, que ho fez, pera dar enformação a V. A. da maneira que estaa; he hum dos milhores officiães que se podem achar, porque elle fez a couraça, porque estas duas peças em poucas partes acharam suas iguaees» (*Sources inédites*, Portugal, t. III, Paris 1948, p. 250). On voit par ce passage que la *couraça* de Safi était antérieure à 1540. A peu près un an après la lettre de Rodrigo de Castro, le 21 juin 1541, le *contador* de Safi, Henrique de Noronha, mentionne dans une lettre à Jean III «ho baluarte da couraça» (*ibid.*, p. 447).

En dehors du domaine proprement portugais, il nous reste à examiner les cas de Larache, Rabat et Tit.

Les *couraças* de Larache ne sont pour le moment connues que grâce à une brève indication de Zurara, à propos du pillage de cette ville par les Portugais en 1416 ou 1417: «fezerom hum buraco por junto con huma das Coiraças» (*Crónica de D. Pedro de Meneses*, Liv. I, ch. 58, p. 404).

Pour Rabat, nous nous trouvons devant un problème différent de ceux qui ont été abordés précédemment, car je n'ai relevé aucun texte espagnol ou portugais qui y consigne l'existence

d'une *coracha* ou *couraça*. Il ne s'agit ici que d'une hypothèse avancée sur le vu des plans et des études archéologiques. Mon attention a été attirée sur la présence possible de pareille fortification à Rabat par la documentation rassemblée sous la direction de M. Philippe de Cossé Brissac dans les *Sources inédites*, 2^e série, France, t. V, Paris 1953, pp. 513-531 ¹. Il ressort de cette documentation qu'il existait à Rabat, vers la fin du XVII^e siècle, un pan de mur qui aboutissait à une tour carrée située sur le bord de la mer, à l'ouest de l'embouchure du Bou Regreg. Sur l'emplacement de cette tour s'élève aujourd'hui le *borj es-Sirat*, qui date du sultan Sidi Moḥammed ben 'Abd Allāh (1757-1790). C'était le seul endroit où l'on pouvait approcher de la côte sans danger, et c'était à cette tour que venaient prendre langue les chaloupes des bateaux restés en rade qui désiraient entrer en relations avec la ville ². De ces indications on peut conclure que la tour carrée, puis le *borj es-Sirat* représentent l'extrémité d'une *coracha* maritime.

A Tīt, près de Mazagan, la situation est infiniment plus claire qu'à Rabat, et l'on ne peut plus parler d'hypothèse, car nous avons à la fois des restes et un texte. Déjà le chercheur familiarisé avec la *couraça-coracha* a immédiatement l'impression qu'il se trouve devant une fortification de ce genre quand il lit, dans la monographie maintenant classique d'Henri Basset et d'Henri Terrasse, l'étude du «long mur», et quand il regarde le plan que les auteurs ont joint à leur exposé. Ce «long mur» relie l'enceinte du *ribāt*, près de Bāb Aṣṣī, à un puissant *borj* dressé sur le rivage de la mer: il a tout l'aspect d'une *couraça* maritime et doit en avoir rempli les fonctions ³. A elle seule,

¹ A savoir: Jacques Caillé, *Etude sur une vue de Salé dessinée en 1699 par le Sieur de la Maisonfort*, pp. 513-517 (dessin reproduit entre la p. 520 et la p. 521); n° LXXX, Lettre adressée à Decombes, Rouen, 28 décembre 1699, pp. 518-527; n° LXXXI, Mémoire de Jean Doublet, Honfleur, 28 décembre 1699, pp. 528-543.

² *Loc. cit.*, pp. 515-516, 526 et n. 2 et 3, et 530-531; sur le *borj es-Sirat* et ses antécédents, cf. Jacques Caillé, *La ville de Rabat jusqu'au Protectorat français*, vol. I, Paris 1949, pp. 424-427.

³ Cf. Henri Basset et Henri Terrasse, *Sanctuaires et forteresses almohades*, Le

néanmoins, cette impression risquerait de demeurer insuffisante. Mais, par un rare bonheur, nous disposons d'une description relativement ancienne et fort précise du *ribât* de Tîṭ: ce sont les pages qui figurent dans un petit livre portugais déjà cité, le *Discurso da jornada de D. Gonçalo Coutinho a villa de Mazagam*, publié à Lisbonne en 1629 — texte d'un très grand intérêt pour l'histoire du Maroc à cette époque et qui mériterait une bonne réédition. Comme le volume est rare, il convient de citer entièrement le passage qui nous intéresse: «...na parte do muro que olha ao mar inda hoje inteiro, se vé distinctamente outra porta fechada de pedra e cal, pella qual se deuia servir a ribeira [Bāb Aṣfi]: e della té junto dagua se conhece claramente auer hum molle ou courassa em algum tempo pella muita quantidade de pedraria em boa altura que por alli jaz continuada na mesma ruyna; no cabo da qual está inda inteira outra torre pequena, feita alli parece ou para defensão do porto ou para gaza-lhado de mercadorias» ¹. On aura remarqué que ce texte, comme le plan *c)* de Ceuta, considère *couraça* et *mole* comme des termes synonymes.

J'ai borné mon enquête à la Péninsule et au Maroc, mais il ne me semble pas inutile de signaler encore, à la suite d'une lecture récente, la *couraça* de Diu dans l'Inde portugaise. On nous la décrit ainsi en 1582: «E da parte que cae a entrada do porto,

ribât de Tîṭ, dans *Hespéris*, t. VII, 1927, p. 117-156; voir p. 128-130 et le plan fig. 130 (même plan dans Henri Terrasse, *L'art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle*, Paris 1932, p. 291). Les auteurs notent que le «borj de la mer», comme ils l'appellent, conserve de façon à peu près permanente la communication avec l'Océan (p. 129). Le texte de Gonçalo Coutinho cité un peu plus loin soulève une légère difficulté au sujet de ce borj, car il le qualifie de «petite tour», alors que l'ouvrage est fort important; il peut s'agir d'une simple défaillance de mémoire, aisément explicable.

¹ F^o 89 v. L'essentiel de cette description de Tîṭ a été traduit en français par J. Goulven, *La place de Mazagan sous la domination portugaise*, Paris 1917, pp. 78-83; il a rendu *courassa* par «chaussée» (sur ce point voir plus loin). On trouvera d'autre part une traduction espagnole dans Coto de Albuquerque de Acuña (= Couto de Albuquerque da Cunha), *Memorias para la historia de la plaza de Mazagán*, traducidas del portugués por un Franciscano, Tanger 1910, pp. 86-88; *courassa* y est traduit par *molecón*.

no lugar em que podia auer desembarcação, tem huma couraça em que estão assestadas muitas peças de artilheria, que varejão ao longo do porto e ao mar...»¹.

* * *

Les études partielles et locales auxquelles j'ai procédé permettent maintenant de développer et de préciser la définition sommairement avancée au début de ces pages: la *couraça* ou *coracha* (*coraxa* et, faussement, *coraza*) est un éperon fortifié plus au moins perpendiculaire à la courtine d'une enceinte et qui s'avance soit jusqu'au bord d'une rivière (Coimbre, Mértola, Badajoz, Séville, Grenade, Tolède), soit vers ou dans la mer (Málaga, villes côtières du Maroc, Diu), pour assurer de façon permanente les libres communications de la place par et avec la rivière, par et avec la mer, selon les cas. On peut donc distinguer des *couraças* ou *corachas* terrestres et des *couraças* ou *corachas* maritimes. Dans ce cadre général il faut ajouter les remarques suivantes:

1° La *couraça* terrestre peut assurer les communications non avec une rivière, mais avec un puits, et son rôle est alors exclusivement de garantir l'approvisionnement en eau (Montemôr, Silves, Castillejo?); elle peut comporter des tours (Montemôr, Silves, Séville, Tolède, Castillejo?); elle peut être double (Montemôr, Badajoz).

2° La *couraça* maritime peut jouer trois rôles supplémentaires, plus ou moins liés à son rôle essentiel: celui de brise-lames (Arzila, Mazagan), celui d'appontement ou de môle de débarquement (Ceuta, El-Ksar es-Şeghîr, Arzila, Mazagan, peut-être Tanger et Safi), celui de défense contre des débarquements éventuels (Tîţ, Diu). Lorsque les places maritimes comptent deux *couraças*, celles-ci peuvent être fort éloignées l'une de

¹ *Livro das cidades e fortalezas da India*, éd. Francisco Mendes da Luz, dans *Boletim da Biblioteca da Universidade de Coimbra*, vol. XXI, 1953, p. 46; pour la date, voir p. 6.

l'autre (Ceuta); elles ne sont donc nullement comparables à la *couraça* double telle qu'on la trouve à Montemôr ou à Badajoz.

Comme il a été indiqué au commencement, une confusion s'est introduite dans la toponymie, parce qu'on a donné le nom de *couraça* ou de *coracha* à des choses qui n'en étaient pas. C'est ainsi que, même anciennement, on a donné ce nom, par extension, au bastion qui se trouvait à l'origine de la *couraça* (Ceuta, Arzila, Mazagan). On a également donné ce nom à une voie proche de l'ancienne *couraça* (dite d'abord *rua da Couraça*) ou recouvrant l'ancienne *couraça* (Coimbre, Avô); le même fait s'est produit avec la *coracha* de Málaga.

L'étymologie exacte du terme demeure inconnue. Il paraît certain que, en portugais, la *couraça* fortifiée est un mot différent de l'arme défensive *couraça*, «cuirasse», et ne doit pas être rattaché à *couro*, «cuir» ¹. Ce qui confirme cette opinion, c'est que l'espagnol distingue la *coraza* et la *coracha* (ou, plus rarement, *coraxa* en anc. esp.) ². Mais cette langue a été sur le point de commettre la même confusion que le portugais ³ à l'époque où le sens originel du terme s'était perdu ou commençait à se perdre: on le voit par le texte de Mal-lara sur Séville dès 1570 et par les plans de Ceuta du XVII^e et du XVIII^e siècle, qui adoptent la forme *coraza*. De toute manière, le mot

¹ Morais, dans son dictionnaire portugais bien connu, confond cependant les deux *couraças* en un seul article. De même Vieira, cité par González Simancas, *art. cité*, p. 94, n. 3.

² La *coracha*, «sacoche», du Dictionnaire de l'Académie espagnole — qui explique la méprise commise par le Baedeker au sujet de Málaga — représente peut-être un troisième mot, dérivé directement de *cuero*. Eguílaz (*Glosario etimológico de las palabras españolas . . . de origen oriental*, Grenade 1886, p. 382) ignore le portugais *couraça* et ne connaît *coracha* qu'avec le sens de *ventre*. Le mot ne figure sous aucune forme dans Dozy et Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, 2^e éd., Leyde 1896. Les indications rassemblées par Guillén Robles, *Málaga musulmana*, pp. 435-436, n'aboutissent à aucune conclusion assurée. Sur le mot *coracha*, cf. encore González Simancas, *art. cité*, p. 94.

³ Le processus inverse s'est produit pour les mots latins *somnus* et *somnium* qui en portugais ont donné respectivement *somno* ou *sono* d'une part et *sonho* de l'autre (français *somme* et *songe*), mais qui en castillan se sont confondus en un seul vocable, *sueño*.

français *chaussée* que j'ai choisi, comme M. Goulven ¹, à la suite du comte de Castries ², ne me semble plus convenir à cause de son caractère vague et ambigu; si l'on tient à traduire le mot, il vaudrait sans doute mieux dire *éperon*.

ROBERT RICARD.

Avril 1954.

MOZARABÍAS Y JUDERÍAS DE LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS

Mozarabías.

Hasta la segunda mitad del siglo XI hubo importantes núcleos de población mozárabe en las ciudades islámicas españolas. Abundaban también en las campiñas y serranías andaluzas, levantinas y aragonesas aldeas pobladas exclusivamente por cristianos; hecho semejante, pero de signo contrario, al ocurrido desde el siglo XII al XVI con los moros mudéjares en esas mismas regiones. En ambos casos, muchos de los fieles de la religión no oficial fueron, al correr de los años, absorbidos por la del Estado. Llegó un momento en los respectivos reinos, cristiano y musulmán, en que se impuso la idea de la unidad religiosa y política, y los restos no asimilados de los fieles del otro culto, ya entonces minoritarios, fueron obligados a convertirse o a emigrar ³.

Puede establecerse un curioso paralelo entre los arrabales de mozárabes, o mozarabías, en la España islámica y las morerías en

¹ Dans ma traduction de Damião de Góis, *Les Portugais au Maroc de 1495 à 1521*, Rabat 1937, p. 157 et p. 213. Pour Goulven, voir plus haut à propos, de Tit.

² *Sources inédites*, France, 1^e série, t. I, Paris 1905, p. 144.

³ Para la supervivencia de comunidades cristianas e iglesias en el norte de Africa — en 1503 había cinco obispos en esas regiones — véase *La Berbérie musulmane et l'Orient au moyen âge*, por Georges Marçais (Paris 1946), pp. 173-175.

la cristiana, y entre la emigración de los habitantes de los primeros a las regiones reconquistadas por los cristianos y la de los musulmanes españoles a África, estos últimos a medida que la Península iba quedando sumergida por los adoradores de Cristo. En ambos casos, por razones obvias, los primeros en emigrar fueron las gentes de mayor cultura y posición social, y los más unidos al suelo nativo y persistentes en la conservación de sus creencias en territorio gobernado por gentes de la otra religión, los humildes campesinos, enraizados profundamente en las tierras de cuyo cultivo vivían.

Las campañas afortunadas de 'Umar ibn Ḥaṣṣūn en los primeros tiempos de su rebeldía a fines del siglo IX se explican por la ayuda que le prestaron el gran número de pobladores mozárabes, así como los muladíes, de la Andalucía rural. En la segunda mitad del siglo XI quedaban aún en sus serranías aldeas habitadas exclusivamente por los primeros ¹.

Ante la persistencia de tan crecida cantidad de mozárabes en la España islámica, con peligro cada día mayor para la seguridad del Estado, por el avance hacia el sur de las fronteras cristianas, los almorávides, beréberes africanos, animados de un ideal religioso de menor tolerancia que el de los monarcas de taifas, trataron de reducir el número de aquéllos. En 1106 fueron expatriados los mozárabes malagueños, seguramente al norte de África ². Sin la ayuda de los que quedaron en al-Andalus, sobre todo de los moradores del campo y de reducidas aldeas, no hubiera podido realizar Alfonso I de Aragón, al frente de cuatro mil jinetes, su célebre expedición de nueve meses, parte de ella en pleno invierno — 1125-1126 —, por territorio islámi-

¹ Por ejemplo, las de Riana y Jotróon, en la Ajarquía malagueña, según refiere 'Abd Allāh en sus «Memorias» (E. Lévi Provençal, *Les «Mémoires» de 'Abd Allāh, dernier roi zīride de Grenade*, AL-ANDALUS, IV, 1936-1939, p. 63). A orillas del Huete (Wabḍa), en la región de Cuenca, dice al-Ḥimyarī que había una aldea llamada Bawtiy, habitada por cristianos (E. Lévi Provençal, *La Péninsule ibérique, au moyen-âge d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tīr»* [Leiden 1938], p. 194 del texto y 236 de la trad.).

² *Anales Toledanos I^{os} en Esp. Sag.*, XXIII, p. 386: «Fué la hueste de Málaga, quando exieron los mozárabes de Málaga, Era MCXLIV».

co, hasta llegar a las costas de Granada y Málaga. No le fué posible apoderarse de ninguna ciudad importante, pero volvió a Aragón con buen número de mozárabes andaluces que contribuyeron a poblar territorios fronterizos recién reconquistados ¹.

Los mozárabes, según un musulmán granadino de mediados del siglo XII, al-Şayrafī, labraban la tierra y habitaban en aldeas, gobernados por jefes de su religión experimentados, inteligentes, afables y conocedores de los impuestos que los cristianos estaban obligados a pagar. Uno de ellos, Ibn al-Qallās, era famoso y gozaba de gran prestigio en la primera mitad del siglo XII cerca de los gobernadores granadinos.

A consecuencia de la expedición de Alfonso el Batallador, el monarca almorávide 'Alī ibn Yūsuf obligó en el otoño de 1126 a muchos mozárabes a pasar al Africa con sus familias ². Bastantes se establecieron en los alrededores de Salé y Mequínez, y otros formaron una milicia en torno al monarca, cuya eficacia militar retrasó la caída de la dinastía ³.

¹ Carta de donación y fueros concedida en junio de 1126, en Alfaro, por Alfonso el Batallador a uos totos christianos mozarabis quos ego traxi cum Dei auxilio de potestate sarracenorum et adduxi in terras christianorum... et quia uos pro Christi nomine et meo amore laxastis uestras casas et uestras hereditates et uenistis mecum populare ad meas terras... (Docs. para el est. de la reconq. y repob. del Valle del Ebro [Primera serie], por José M^a Lacarra, apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. II, Zaragoza 1946, doc. n^o 51, pp. 513-514).

² Probablemente a este éxodo forzoso aludirá la noticia de los *Anales Tole-danos* I^{os}, aunque lo sitúa erradamente en el año 1124: «Pasaron los Mozárabes a Marruecos ambidos, Era MCLXII» (*Esp. Sag.*, XXIII, p. 388).

³ *Al-Ḥulal al-Mawṣiyya*, trad. de Ambrosio Huici Miranda (Tetuán 1951), pp. 108 y 115-116; Orderico Vital, en *Esp. Sag.*, X, pp. 583-584; R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I (Paris-Leiden 1881), pp. 350-361. El relato de Dozy procede de Ibn al-Jaṭib (*Iḥāṭa*, I, pp. 41-43) y del autor de *al-Ḥulal al-Mawṣiyya*, los que, a su vez, lo tomaron de una perdida historia de los almorávides, escrita hacia mediados del siglo XII por el granadino Ibn al-Şayrafī. — Sin duda a causa de la intolerancia almohade, algunos restos de esos mozárabes expatriados volvieron hacia 1150 a la Península, estableciéndose en Toledo, según refiere la *Crónica latina de Alfonso VII*: *Quo tempore, multa millia militum et peditum Christianorum cum suo episcopo et cum magna parte clericorum, qui fuerant de domo Regis Haly et filii ejus Texufini, transierunt mare et uenerunt Toletum* (*Esp. Sag.*, XXI p. 399; *Chronica Adefonsi Imperatoris*, edic. y est. por Luis Sánchez Belda, Madrid 1950, § 205, p. 162).

Tāšufin ibn ʿAlī, al dejar al-Andalus y retirarse al Africa en 1138, llevó consigo cautivos *multos christianos, quos vocant muzarabes, qui habitabant ab annis antiquis in terra Agarenorum*, dice la *Chronica Adefonsi Imperatoris* ¹.

Los almohades fueron más intolerantes y fanáticos que sus antecesores inmediatos. El califa ʿAbd al-Muʿmin, después de apoderarse de Marrākuš (541 = 1147), anunció que no consentiría en sus estados más que musulmanes, y que todas las iglesias y sinagogas serían demolidas. Al conquistar Sevilla en 1147, el metropolitano de esta ciudad y los obispos de Medina Sidonia, Niebla y otras diócesis tuvieron que emigrar a Castilla, retirándose a Toledo y Talavera. Aún parece que quedaban cristianos en Granada, algunos ricos y poderosos, el año 557 = 1162; en unión de los judíos ayudaron a Ibn Hamušku, lugarteniente de Ibn Mardaniš — el rey Lope o Lobo — a apoderarse de esa ciudad. Recobrada poco después por los almohades, refiere Ibn al-Jaṭib, fueron exterminados casi todos ².

Yaʿqūb al-Manṣūr, el vencedor de Alarcos (591 = 1195), se vanagloriaba de no haber dejado en sus dominios iglesia ni sinagoga en pie, lo que confirma pocos años después al-Marrākušī ³.

El rápido bosquejo anterior sugiere la importancia — bien conocida — de las comunidades cristianas mozárabes en la España islámica. Gozaban de cierta autonomía y conservaban su religión y sus leyes visigodas, con frecuencia bajo la autoridad de obispos y condes cristianos y pagando un tributo especial. Si en los medios rurales había aldeas enteras pobladas por mozárabes, en las ciudades vivían unas veces mezclados con el resto de la población y otras en comunidades, en barrios o arrabales independientes, ya dentro de la *madīna*, ya exteriores. Esta organización y el aislamiento facilitaban la percepción de los impuestos ⁴.

¹ *Chronica Adefonsi Imperatoris*, § 140, pp. 109-110.

² Dozy, *Recherches sur l'histoire*, I, pp. 361 y 381, apénd. n° XXVIII, pp. LXX-LXXIX (texto de Ibn al-Jaṭib).

³ *Histoire des Almohades d'Abd el-Wāh'id Merrākechi*, trad. y anot. por E. Fagnan (Argel 1893), p. 265. Al-Marrakusī escribía en 621 = 1224.

⁴ E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, III, (París 1953),

No hay noticia de que los mozárabes vivieran en Córdoba agrupados. Sus casas estarían, pues, mezcladas con las del resto de la población. A mediados del siglo IX, cuando la persecución de Muḥammad I contra los cristianos, se citan como edificios de su culto en el núcleo urbano cordobés, o en sus contornos inmediatos, las basílicas de Santa Eulalia, en el arrabal de Flagellas (de ignorada situación), en la que recibió honrosa sepultura la mártir Columba¹; la de San Cipriano, en la que reposaban los restos de los mártires Adulfo y Juan y junto a la que se trasladó, en 853, la comunidad del monasterio de Tábanos al ser destruido², y la de San Cosme y Damián, en el barrio de Colubris³. Al embajador de Otón I, enviado a Córdoba en el reinado de Abd al-Raḥmān III, se le permitía acudir los días señalados de fiestas religiosas a un templo cercano a su alojamiento, consagrado a San Martín; probablemente sería el dedicado a San Martín de Tours, existente en el arrabal de Tercios, en la campiña cordobesa⁴. De otras iglesias cordobesas del siglo X hay noticia, entre otros textos, por el *Kitāb al-Anwā'* (*Liber anoe*), el llamado «Calendario de Córdoba», que redactó para el año 961 el célebre obispo mozárabe de Elvira Recemundo o Rabi^c ibn Zaid⁵. Cítanse en él una basílica emplazada en el barrio de los Tejedores o Bordadores (*al-Tarrāzīn = vicus Tiraceorum*), si-

p. 218. En esta obra reciente se publica un resumen sobre las comunidades mozárabes (pp. 214-226), hecho con la competencia indiscutible del autor.

¹ *Eulogii Memorialis Sanctorum*, lib. III, cap. X.

² *Eulogii Memorialis Sanctorum, Praefatio*, 2; lib. II, caps. II, 1; XII y XV, p. 472; y lib. III, caps. VII, 1, 43, 9; *Esp. Sag.*, XI, pp. 283-286 y 522 (García Villada, *Hist. Eccl. Esp.*, III, pp. 72, 76, 100, 101, 105, 116 y 138); *Santoral Hispano-Mozárabe*, pp. 28-29 y 33.

³ *Eulogii Liber Apologeticus Martyrum*, nos 21-35, pp. 543-561, según cita, lo mismo que la anterior, de Zacarías García Villada, S. I., *Historia Eclesiástica de España*, III (Madrid 1936), pp. 105 y 114.

⁴ [A. P. y M.], *Embajada del emperador de Alemania Otón I al califa de Córdoba Abderrahman III* (Madrid 1872), pp. 40-41. Generalmente se alojaba a los enviados extranjeros en palacios o almunías de los alrededores de la ciudad.

⁵ Sobre esta obra y sus diversas ediciones, véase Lévi-Provençal, *Hist. de l'Espagne musulmane*, III, pp. 222 y 239-240, n. 2. Citamos a continuación por la edición española de Francisco Javier Simonet, *Santoral hispano-mozárabe escrito en 961 por Rabi ben Zaid* (Córdoba 1924).

tuado, al parecer, cerca de la iglesia de San Andrés, que encerraba los restos de San Zoilo y del abad Spera-in-Deo ¹. Al oeste de la medina y no lejos del barrio de los Pergamineros (*al-Raqqāqīn*), próximo, a su vez, a la *bāb al-ʿAṭṭārīn*, había un templo principal o de los más importantes, consagrado a San Acisclo; los musulmanes le llamaban *kanīsat al-ḥarqā* (iglesia de los quemados) o *kanīsat al-asrā* (iglesia de los prisioneros), por el recuerdo de los cordobeses que murieron abrasados en su recinto el año 711 ². Otra basílica dedicada a los Tres Santos (Fausto, Yanuario y Marcial), que el «Calendario» dice estaba *in vico turris*, que se suele identificar con el *rabaḍ al-burġ*, situado a oriente de la *madīna* ³, pasó a ser, dice Ambrosio de Morales, iglesia de San Pedro tras la reconquista de la ciudad ⁴.

Si de datos tan poco precisos y escasos como los anteriores hubiéramos de deducir consecuencias, la primera sería la no existencia de templos cristianos en la medina, pero sí en el núcleo urbano inmediato. Parece comprobarlo que, consultados a comienzos

¹ *Esp. Sag.*, X, p. 228; *Eulogii Memor. Sanct.*, lib. II, cap. VI, 1; cap. X, 2 (García Villada; *Hist. Ecles. España*, III, pp. 74-75); *Santoral hispano-mozárabe*, pp. 23, 25, 26 y 31. «Todos los escritores locales están contestes en que el *vico tiraceorum* de Recemundo, es el barrio central de la Ajerquía, que hoy es el de San Andrés, porque esta iglesia era la basílica de San Zoilo, de tan brillante historia muzárabe»: Castejón, *Córdoba Califal*, p. 293.

² *Eulogii Memorialis Sanctorum*, lib. II, cap. I, 1; lib. III, cap. VIII, 1 y capítulo XVI; *Samsonis Apologeticus*, *Esp. Sag.*, XI, *Praefatio*, lib. II, 8. (García Villada, *Hist. Ecles. España*, III, p. 73); *Maqqarī*, adap. Gayangos, I, p. 279, y edic. Leide, I, p. 166; *Bayān*, II, p. 12. *Ecclesia carceratorum... ecclesia facientium pergamena in Corduba* (*Santoral hispano-mozárabe*, p. 32), parece referirse a dos templos: en uno estaba enterrado San Acisclo y en el otro se celebraba su aniversario.

³ *Eulogii Memorialis Sanctorum*, lib. II, caps. IX y XII (García Villada, *Hist. Ecles. España*, III, p. 72); *Maqqarī*, I, p. 304; *Santoral hispano-mozárabe*, p. 30.

⁴ Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III, pp. 222 y 224-225, y *L'Espagne musulmane au Xe siècle* (París 1932), pp. 207-208, n. (3); *Historia de los mozárabes de España*, por don Francisco Javier Simonet (Madrid 1897-1903), pp. 612 y ss. y 776. Sobre las iglesias mozárabes cordobesas ha escrito Rafael Castejón, *Córdoba Califal* (*Bol. de la Real Acad. de Ciencias, Bell. Letras y Nobles Artes de Córdoba*, a. VIII, 1929, pp. 329-332).

del siglo X los juristas musulmanes, prevaleció el criterio de dejar a los cristianos cordobeses el disfrute de sus iglesias en el interior de la ciudad, pero no autorizarles a construir otras nuevas más que en comarcas rurales donde poblaban barrios o arrabales independientes de las aglomeraciones musulmanas ¹.

En el siglo IX la mezquita mayor de Toledo estaba junto a una iglesia, y, habiendo caído el alminar de la primera, los toledanos pidieron al emir Muḥammad I autorización, que les fué concedida, para reconstruirla con el importe de algunos tributos y unir, al mismo tiempo, a la sala de oración la iglesia contigua ². Muy numerosos los mozárabes en Toledo, conservaban a su frente un arzobispo en el siglo XI y vivían mezclados con los musulmanes, pues sus seis parroquias intramuros, en las que el culto católico prosiguió sin solución de continuidad hasta la conquista por Alfonso VI — San Lucas, San Sebastián, Santorcaz (San Torcuato), Santa Olalla (Santa Eulalia), San Marcos y Santas Justa y Rufina ³ — estaban repartidas por distintos lugares del interior del recinto, la última en su parte central. Después de la conquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085, los mozárabes toledanos mantuvieron su independencia, conservando el rito visigótico, a pesar de haberse impuesto el romano en el

¹ Ibn Sahl, *Aḥkām kubrà*, f° 213 v del mñs. de Rabat, según cita de Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III, p. 224. Esa actitud explica que bajo dominio islámico hayan podido levantarse en comarcas rurales, pobladas probablemente por mozárabes, las iglesias subsistentes de Melque (Toledo) y Casillas de Berlanga (Soria). Conviene recordar que en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid se conserva una ventana gemela, obra al parecer mozárabe, procedente de la iglesia de San Ginés de Toledo.

² La interesante noticia procede de la parte recientemente descubierta e inédita del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (f° 269 v) (Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III, p. 224, n. [4]). *In civitate Corduba. . in vico turris* (Santoral hispano-mozárabe, p. 30). El *ar-Rawḍ al-Mi'tār* se refiere como existente en Toledo a una iglesia, *Kanīsat al-malik*, la iglesia del Rey, construida en el reinado del César Diocleciano (Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 191 del texto y 232 de la trad.).

³ El arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada cuenta nueve iglesias toledanas con culto durante la dominación islámica: las seis citadas y *Omnium Sanctorum*, Santa Leocadia, Santa María de Alficén y San Cosme y San Damián (*De rebus Hispaniae*, lib. IV, cap. 3).

resto de España. Incluso los clérigos continuaron hasta bien entrado el siglo XIII usando la lengua y escritura arábigas para documentos notariales e inscripciones, y rigiéndose por el *Fuero Juzgo*¹.

En Huesca habitaban los musulmanes en el siglo XI en la parte más alta de la ciudad, solar del viejo núcleo ibérico, protegida por un muro de piedra. En época ignorada se construyó una segunda cerca del mismo material envolviendo la primera²; entre ambas residían los mozárabes en torno a la iglesia de San Pedro el Viejo, que un documento de 29 de abril de 1097, no transcurrido un año de la conquista de la ciudad (26 de noviembre de 1096), llama antigua, y así se la siguió nombrando. El P. Huesca dice, sin concretar la cita, haber visto escrituras del siglo XI en las que se mencionaba el barrio de los mozárabes oscenses en la parroquia de San Pedro, y un documento de 1178 hace referencia a dicho barrio³. El doble recinto se reconoce todavía sobre el terreno y en el plano de la ciudad. Y en el emplazamiento de lo que fué barrio mozárabe aún perduran restos de disposiciones urbanas típicamente hispanomusulmanas: calles angostas y retorcidas, alguna sin salida, y en parte cubiertas por plantas altas, uniendo las casas de ambos lados de la calle⁴.

Además de la iglesia de San Pedro es probable que los mozárabes oscenses poseyeran durante algún tiempo la iglesia de San Ciprián, situada en un tercer recinto, poblado en época

¹ *Crónica del rey don Pedro*, por don Pedro López de Ayala, apud *Crónicas de los Reyes de Castilla*, edic. Rosell, t. I, Madrid, 1875, caps. XVII y XVIII, pp. 419-422. Esta obra alude a las seis parroquias mozárabes mencionadas.

² Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au moyen-âge*, pp. 194-195 del texto y 236 de la trad.; Ricardo del Arco, *Huesca en el siglo XII*, apud *Actas y Memorias del II Congreso de Hist. de la Corona de Aragón*, I (Huesca 1920), pp. 353, 378, 382, 387 y 429-430.

³ P. Ramón de Huesca, *Teatro histórico de las iglesias del reyno de Aragón* (Pamplona 1792), VII, p. 15, según cita de Federico Balaguer: *Notas documentales sobre los mozárabes oscenses*, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. II (Zaragoza 1946), pp. 399-403.

⁴ José M^a Lacarra, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media* (Zaragoza 1950), pp. 10-11.

musulmana y cercado en ella con una muralla de tierra ¹, junto al actual Barrio Nuevo. Antes de conquistada Huesca, Sancho Ramírez donó el templo de San Ciprián al monasterio de San Juan de la Peña, donación confirmada por Pedro I en 1097, con la obligación de que los monjes edificasen una iglesia consagrada a Santa María. En el documento afirma el monarca que los musulmanes habían arrebatado ese santuario a los cristianos, lo que repite el papa Pascual II al confirmar la concordia entre el obispo de Huesca y el monasterio de San Juan de la Peña en 1105 ².

En 986 un mozárabe barcelonés llamado Moción, de regreso de estar encarcelado en Córdoba, moría en Zaragoza y en su testamento dejaba mandas a *Sancta Maria que est sita in Çaragotia*, y a la iglesia de las Santas Masas, *qui sunt foris muris* ³. Esta última estaba a orillas del Huerva. Santa María, principal templo cristiano, se llamó más tarde del Pilar.

La iglesia de las Santas Masas fué incorporada a la catedral de Jaca en 1063 por el obispo de Zaragoza Paterno, donación confirmada en 1086 por Sancho Ramírez y su hijo Pedro y por Alfonso I en 1117 ⁴.

Según Lacarra, no eran estas dos las únicas iglesias mozárabes de Zaragoza en los últimos tiempos de la dominación musulmana, pues a raíz de la conquista había otras abiertas al cul-

¹ Menciona el muro de tierra Pedro I en un privilegio concedido al monasterio de San Juan de la Peña en octubre de 1097 y Alfonso I en el de fundación del templo de San Miguel de Huesca en 1110 (R. del Arco, *La aljama judaica de Huesca*, apud *Sefarad*, VI, 1947, p. 275).

² J. Briz Martínez, *Historia de la fundación y antigüedades de San Juan de la Peña* (Zaragoza 1620), pp. 638-639; Cart. de San Pedro el Viejo, fols 106 v y 147, citados por Balaguer, *Notas... sobre los mozárabes oscenses*, apud *Est. Ed. Med. Cor. Aragón*, II p. 401.

³ A. Campillo, *Disquisitio methodi consignandi annos Aerae christiane* (Barcelona 1776), apénd. VIII, y P. Fidel Fita, *El templo del Pilar y San Braulio de Zaragoza* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, XLIV, 1904, pp. 439-443), citas ambas de Isidro de las Cagigas, *Los mozárabes*, II (Madrid 1948), p. 476.

⁴ Huesca, *Teatro histórico... de Aragón*, pp. 185 y ss., y Lacarra, *Docs. para el est. de la reconq.* (Primera serie), apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, II. doc. n° 1, p. 471.

to que parecen revelar origen más antiguo ¹. La de Santiago, llamada «de la Pelicería», fué incorporada en 1121 por Alfonso I al monasterio pirenaico de San Pedro de Siresa ². El mismo monarca entregó la iglesia de San Gil al obispo de Jaca-Huesca, como premio a los servicios prestados en la conquista de la ciudad; donación confirmada en 1121 por el prelado don Pedro ³. Santa María Magdalena se cita en un documento de 1126 ⁴. Tal vez estos templos fuesen mezquitas consagradas; más probable es el origen mozárabe de otro que en 1155 se llamaba San Juan «el Viello» ⁵.

Lacarra supone emplazado el barrio mozárabe de Zaragoza, dentro de la *madina*, en su ángulo noroeste, limitado a norte por la muralla, sin duda por estar allí la iglesia principal de Santa María — el Pilar, más tarde —, no muy distante de la Zuda (*al-Sudda*) o palacio islámico de gobierno.

Pero tal vez, como en Toledo, los cristianos de Zaragoza vivirían mezclados con los musulmanes. La población mozárabe debía de ser en la ciudad aragonesa numerosa e importante. En su época de máximo esplendor, bajo el gobierno de Aḥmad b. Sulaymān al-Muqtadir (441 = 1049 – 474 = 1081), el constructor de la Aljafería, su primer ministro fué un mozárabe, Abū 'Umar b. Gundisalvo, buen poeta a la par que gobernante ⁶.

Tudela, a orillas del Ebro, era como réplica reducida de Toledo, crisol también en el que se fundieron las gentes de las tres

¹ *La restauración eclesiástica en las tierras conquistadas por Alfonso el Batallador (1118-1134)*, por José María Lacarra (*Rev. Portuguesa de Historia*, t. IV, Coimbra 1947, pp. 7-8).

² El documento dice: *ecclesiam in honore Sancti Iacobi in Caesaraugusta ciuitate constructam* (José M^a Lacarra, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro* [Segunda serie], apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. III, Zaragoza 1949, doc. n^o 115, p. 519).

³ Huesca, *Teatro histórico... de Aragón*, VI, p. 452.

⁴ Lacarra, *Docs. para el est. de la reconq.* (Primera serie), apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, n^o 50, pp. 512-513.

⁵ *Historia de la economía política en Aragón*, por don Ignacio de Asso (Zaragoza 1947), p. 201.

⁶ Maqqarī, *Analectes (Nafh at tīb)*, I, p. 350; II, p. 276, según cita de Cagigas, *Los mozárabes*, II, p. 452.

religiones. Antes de su conquista por Alfonso I, en 1119, debió de haber en ella abundante población mozárabe, cuyo recuerdo persistió durante los siglos XII y XIII en la onomástica y en un barrio que dos documentos fechados en el segundo permiten localizar en la parroquia de Santa María ¹. ¿Sería ésta una iglesia mozárabe? «Contestamos afirmativamente.... Los documentos no lo dicen claramente, pero el estudio comparado de todos ellos y los detalles que nos ofrecen autorizan a formular tal hipótesis con caracteres de verosimilitud» ². Cabe la sospe-

¹ Se menciona el barrio de los mozárabes de Tudela en documentos de 1184, 1247, 1251 y 1281 (Francisco Fuentes, *Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela*, Tudela 1944, docs. n^{os} 113, 278, 291, 388 y 1.097, pp. 33, 75, 79, 103 y 285. Los n^{os} 291 y 388 aluden a casas en la parroquia de Santa María y barrio de los mozárabes). Don Pascual Galindo, en el prólogo de ese *Catálogo*, identifica el barrio de los mozárabes con el de Santa María la Mayor. Lacarra — *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón*, pp. 8-9 y láms. VIII y IX — lo localiza en la parte sudoeste del recinto murado medieval, junto a la calle de San Julián. En trabajo posterior y fundándose en las breves referencias documentales del citado *Catálogo*, dice que al parecer «estaba en el centro de la población, junto a Santa María la Mayor» (*La restauración eclesiástica*, p. 10). Más afirmativo, ha escrito en fecha reciente que «en Tudela subsistía la iglesia de Santa María, sita en el barrio mozárabe; sobre la que se fundó la Colegiata actual» (José M^a Lacarra, *La reconquista y repoblación del valle del Ebro*, apud *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza 1951, p. 72). La consagración de la iglesia mayor de Tudela parece tuvo lugar el 14 de abril de 1121, según deduce Lacarra de la data de un doc. del «Cantoral pequeño» (f^o 46 v) de la Seo de Zaragoza (*La fecha de la conquista de Tudela*, apud *Príncipe de Viana*, a. VII, Pamplona 1946, p. 51). En 1125 se labraba un pórtico nuevo bajo la puerta mayor de Santa María de Tudela (*Esp. Sag.*, L, p. 340; José M^a Lacarra, *Docs. para el estudio de la reconq. y repobl. del valle del Ebro* [tercera serie], apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, doc. n^o 316, p. 540). Diez años después asignábase parte de unos diezmos para restaurar el templo, consagrado en fecha anterior: *ad restaurandum Ecclesie ipsius aedificium* (*Esp. Sag.*, XLIX, p. 334). García Ramírez el Restaurador, hacia 1134-1135, donó a Santa María de Pamplona la iglesia de Santa María de Tudela, con todos los bienes que tuvo en tiempo de moros y cristianos: *cum sua pertinentia quam habuit uel habere debuit in tempore sarracenorum atque christianorum* (Lacarra, *Docs. para el estudio de la reconq. y repobl. del valle del Ebro* [segunda serie], apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, III, doc. n^o 184, p. 577).

² Don Pascual Galindo, en el prólogo a la citada obra de Fuentes, *Cat. de los Arch. Eccl. de Tudela*. El archivo de Santa María conserva docs. bilingües,

cha de que también fuese templo mozárabe el de Santa María Magdalena de Tudela, pues Alfonso I donó esta parroquia al obispo de Pamplona pocos meses después de adueñarse de la ciudad, hacia marzo de 1119, cuando asediaba Tarazona ¹.

Consta la existencia de un barrio de mozárabes en Calatayud, donado por Ramón Berenguer IV (1137-1162), al monasterio de Oña, pero ignórase si su fundación fué anterior a la conquista de la ciudad (1120) o se formó con los mozárabes llevados a sus estados por Alfonso I como consecuencia de su expedición a Andalucía en 1125-1126. Estaba situado al pie del cerro del Reloj Tonto, junto al monasterio de San Benito, en la puerta de Zaragoza ².

En Sigüenza, los mozárabes agruparíanse en torno a una iglesia situada en la medina, junto al Henares, llamada antes de mediar el siglo XII Santa María de Medina y *Sanctae Mariae antiquissimam*, y después Santa María la Vieja.

La imagen titular fué una de las milagrosas cantadas por el rey Sabio:

*Na çidade de Segonça
que é mui rico bispado,*

en latín y árabe, fechados en los años 1158, 1167, 1174 (cuatro), 1177, 1219 y 1222. Como en Toledo, había mozárabes entre el clero de Tudela (Fuentes, *Cat. de los Arch. Ecles. de Tudela*, docs. n^{os} 27, 46, 73, 74, 77, 79, 92, 195 y 207).

¹ Lacarra, *Docs. para el estudio de la reconq. y repob. del valle del Ebro* (tercera serie), apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón* (Zaragoza 1952, doc. n^o 303, p. 530). Según el *Diccionario Geográfico-Histórico de España*, por la Real Academia de la Historia, sec. I, tomo II (Madrid 1802), p. 392, en las inmediaciones de la iglesia de Santa María Magdalena «estaba el barrio de los mozárabes, que hoy es parte del que llaman San Julián».

² Raimundo, Conde de Barcelona y príncipe de Aragón, concedió al monasterio de Oña el de San Benito de Calatayud, *quod est situm in illo barrio de Muzarabis ad illam portam de Caesaraugusta, una cum praedicto barrio de Muzarabis, populato et non populato* (Esp. Sag., XLIX, apénd. XXII, p. 363). Aún se decía la de San Benito parroquia de mozárabes en el siglo XVI (*Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, por don Vicente de la Fuente, II, Calatayud 1881, p. 236). Mozárabes de Calatayud, con otros de Zaragoza y de varios lugares de Aragón, llevó Alfonso VII en 1156 para poblar Zorita de los Canes.

*et cabo da grand' ygreia,
a un logar apartado
que chamam Santa María
a Vella...¹*

Junto a ese templo había una torre de piedra y argamasa, que, a pesar de ser probablemente la que se mandó derribar en 1322, aún permanece, aprovechada como campanario de la iglesia de Santa María de los Huertos, edificada en el siglo XVI sobre el solar de Santa María la Vieja ².

Cerca de Daroca menciona un escritor árabe la iglesia de Abarūniya de maravillosa construcción, dice, con trescientas sesenta puertas ³. A fines del siglo XI había varias iglesias abiertas al culto en Lérida y Tortosa ⁴; desconócese su emplazamiento y si estaban en arrabales de mozárabes.

Que en ellos vivían agrupados los de Valencia parece probarlo el nombre de «rabatines» que, según la *Crónica*

¹ *Cantigas de Santa María de don Alfonso el Sabio*, vol., I (Madrid 1889), cant. CCCLXXXIII, pp. 535-537.

² Manuel Pérez Villamil, *La catedral de Sigüenza* (Madrid 1899), pp. 40-41 y doc. III, pp. 448-450; *Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, por Fray Toribio Minguella y Arnedo, vol. 1º (Madrid 1910), p. 73 y doc. nº XXIII, pp. 375-377).

³ Lévi Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 76 del texto y 96 de la trad. En Gallur, según Alfonso I, *sarraceni male tractabant ecclesias Christi sub potestate sua*. Consta la existencia de mozárabes en Calahorra en 1088, 1092 y 1126, con nombres mixtos. En 1077 Julián, obispo de Zaragoza, daba al monasterio de Alaón la iglesia de Santa María de Sibrana: Ciurana no fué conquistada hasta 1153 — fecha de la carta de población — o 1154, por Ramón Berenguer IV (José María Lacarra, *La repoblación de Zaragoza por Alfonso el Batallador* [Madrid 1949], p. 18). Parece que también tenían iglesias cristianas Valtierra, Cadreita y Murillo de las Limas, en término de Tudela, y hay alguna referencia a la persistencia de mozárabes en Alagón (Lacarra, *La reconq. y repobl. del valle del Ebro*, apud *La reconq. esp. y la repobl. del país*, p. 72).

⁴ *Documentos reales del antiguo Archivo de Roda, anteriores al siglo XII*, por don Juan Francisco Yela y Utrilla, apud *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Zaragoza*, I (Zaragoza 1923), p. 336; Lacarra, *La reconq. y repobl. del Valle del Ebro*, apud *La reconq. esp. y la repobl. del país*, p. 73.

de Beuter, daban los moros a los cristianos residentes entre ellos ¹.

En esa ciudad había a fines del siglo XI, cuando la conquistó el Cid, dos arrabales de mozárabes: el de al Ruṣafā, a sudeste y algo apartado de la ciudad, con probable iglesia consagrada a San Valerio, y el de Rayosa, situado en las afueras, a mediodía, con otra que lo estaba a San Vicente mártir ². Entre los lugares de la Valencia islámica que los poetas musulmanes evocan en versos nostálgicos tras su conquista por Jaime I en 1238, ponderando la espléndida belleza de su desaparecida vegetación, figura, además del antes citado de al-Ruṣafā, *al-Kanīsa*, es decir, la iglesia, en que había terneras y gacelas; tal vez fuera el de Rayosa ³.

Otro arrabal, que al llamarse *al-Kanīsa* hay que suponer poblado por mozárabes, había en Alcira, en la orilla del Júcar opuesta a la en que está la ciudad; lindaba con un cementerio islámico. El poeta Ibn Jafā'ya (m. en 533 = 1138), recordaba en una de sus obras los ratos deliciosos, imposibles de volver a vivir, pasados en su juventud en tan delicioso lugar ⁴. Era un arra-

¹ Primera parte de la *Crónica General de toda España*, por Antón Beuter (Valencia 1604), lib. II, cap. 21, p. 111, y cap. 40, p. 217.

² R. Chabás, *Episcopologio valentino*, I; Menéndez Pidal, *La España del Cid* (Madrid 1929), pp. 337, 453, 484 y 585. Escolano dice, siguiendo a Beuter (*Historia de Valencia*, I, col. 920 a 921, parte IV, cap. XXIII, fº 867) y con error notorio, que los cristianos mozárabes conservaron la iglesia del Santo Sepulcro de Valencia, consagrada más tarde a San Bartolomé, todo el tiempo que estuvieron bajo la cautividad de los moros. Una constante tradición señala la iglesia de San Vicente de la Roqueta, a unos 1.000 metros al mediodía de la antigua puerta de Boatella, como sucesora del templo mozárabe de Rayosa, levantado en el lugar en que sufrió martirio el Santo. En 1232, seis años antes de la conquista de Valencia, Jaime I concedió al abad del monasterio aragonés de San Victorián, para cuando se adueñase de la ciudad, «aquel lugar o iglesia que está en Valencia... cuyo lugar o iglesia se llama y dice San Vicente (*locum illum sive ecclesiam que est apud Valentiam... qui locus siue ecclesia uocatur et dicitur Sanctus Vincentius* [Roque Chabás, *Los mozárabes valencianos*, apud *Antigüedades de Valencia*, por Fray Josef Teixidor, t. I, Valencia 1895, pp. 399 y 406-408]).

³ Versos de Ibn 'Amīra (m. hacia 656 = 1258) contestando a una epístola de Ibn al-Abbār (Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, pp. 48-49 del texto y 61-62 de la trad.)

⁴ Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 103 del texto y 126-127 de la trad.

bal con huertos, de carácter rural, situado en el camino viejo de Játiva. En el *Repartimiento* se la llama alquería Alcanicía y con este mismo nombre y el de «raval de Alcanencia» o de «Alquenencia»; siguió hasta que en el siglo XVII mudóse por el de San Agustín ¹.

En Murcia el arrabal de mozárabes sería probablemente el llamado *al-Rašāqa*, pues Alfonso X refiere en una de sus *Can- tigas* que había en la Arreixaca una iglesia antigua, consagrada a Santa María, en la que se rendía culto a una imagen de la Virgen, protectora de genoveses, pisanos y gentes de Sicilia, que iban allí a orar. Los moros no podían hacer daño alguno al templo. Aduñado don Jaime I, después del alzamiento de los musulmanes de Levante y Andalucía y de la definitiva conquista de Murcia en 1266, de la mezquita mayor para convertirla en catedral, los moros murcianos le pidieron que les permitiese derribar la iglesia de la Arrija, sin duda por haber pasado a habitar en ese barrio, al noroeste de Murcia, concedido por el monarca aragonés en junio de 1266 para que pudiesen vivir en él apartados de los cristianos y labrar su muro ². Otorgado el permiso, no les fué posible demoler el templo. Repitieron la petición al rey castellano, llegado algo más tarde a Murcia, y también accedió, aunque de mala gana, pues el templo estaba recién pintado. La aljama acudió entonces al rey moro para que ordenase el derribo ³; pero éste les dijo:

..... *Non farei;*

¹ Próspero de Bofarull y Mascaró, *Repartimientos de los reinos de Mallorca Valencia y Cerdeña* (Barcelona 1856), año 1249, pp. 390-391, 413-414 y 126-127, y año 1248, pp. 421, 422, 424 y 479; *Topografía de Alcira árabe*, por Vicente Pelufo (*Anales del Centro de Cultura Valenciana*, a. VII, 1934, pp. 84, 87, y 90-92). Hay otra partida llamada Alquenencia, según Chabás, en el valle de Pop, cerca de Murla (Teixidór, *Antigüedades de Valencia*, I, p. 397).

² *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, por el licenciado Francisco Cascales, terc. edic. (Murcia 1874), cap. XVIII, pp. 58-59.

³ En doc. de 23 del mismo año de 1266, se dice ser señor de los moros murcianos «don Buabdille Abenhut, rey de Murcia» (*Mem. Hist. Esp.*, I [Madrid 1851], doc. CV, pp. 231-232).

ca os que Mariàme
desama mal os trilla ¹.

Ibn Jātima (m. alrededor de 730 = 1369), médico y renombrado poeta almeriense, dice llamarse *Yabal al-Kunaysa* (el monte de la Iglesuela), en diminutivo, la colina pedregosa, última estribación avanzada hacia el mar de una áspera sierra, límite de Almería a poniente. El nombre revela la existencia, tal vez pretérita en el siglo XIV, de una iglesia, probablemente monástica, o de una ermita, si se juzga por su emplazamiento ². A iglesias en Guadix alude el poeta de la corte almeriense Abū 'Abd Allāh ibn al-Ḥaddād. Enamorado de una doncella cristiana de esa ciudad, cuenta en sus versos que visitaba las iglesias por amor hacia ella, pero sin afición a las cruces ³.

Ignórase si los cristianos granadinos habitaban conjuntamente con la población islámica. El hecho de existir una antigua, célebre y bella iglesia en las inmediaciones de la ciudad, frente a la puerta de Elvira, demolida totalmente hasta sus cimientos por los musulmanes, en virtud de una *fatwā* de los alfaquíes, cumpliendo órdenes de Yūsuf b. Tāšufin, en 492 = 1099 (el 23 de mayo), es probable indicio de que los cristianos residían no lejos de ella, extramuros. Su solar quedó incluido más tarde en el gran cementerio existente a la salida de esa puerta ⁴.

¹ *Cantigas de Santa María de don Alfonso el Sabio*, vol. II (Madrid 1889), cant. CLXIX, pp. 241-242.

² Ibn Jātima, *Taḥṣīl...*, fº 62 r. La trad. de la descripción de Almería, inédita, ha sido hecha por don Manuel Ocaña Jiménez.

³ *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, por Henri Pérès (París 1937), pp. 279-282.

⁴ Dozy, *Rech. sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, terc. edic., I, pp. 351-352. La noticia procede de al-Ṣayrafī, a través de Ibn al Jaṭīb. Dice aquél que en su tiempo — mediados del siglo XII — aún subsistía algún resto de muro del templo derribado; el visir granadino se refiere a la existencia de un cementerio en su emplazamiento. — Desconócese el de las tres iglesias visigodas cuya consagración — la más reciente en el reinado de Viterico (603-610) — consta en la lápida encontrada al abrir los cimientos de la iglesia de Santa María de la Alhambra, conservada hoy sobre la puerta de su sacristía. Es posible que estuviesen en la misma colina de la Alhambra, en donde apareció hace algunos años — intra-

Según el «Tratado de Ibn °Abdūn», en la Sevilla almorávide había cristianos y judíos, médicos algunos, e iglesias abiertas al culto, en las que se celebraban fiestas religiosas, con clérigos a los que el autor acusa de múltiples vicios y quisiera fueran obligados a casarse. Al parecer, el núcleo más importante de la comunidad cristiana vivía en la orilla derecha del Guadalquivir, probablemente en Triana ¹.

En el *rabaḍ* (arrabal) de Écija, en fecha ignorada — probablemente subsistió hasta la época almorávide —, dice al-Ḥimyarī había una iglesia en las cercanías de la mezquita mayor, indicio para suponer que cristianos y musulmanes vivían mezclados ².

En la isla de Saltés, en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel, afirma el *ar-Rawḍ al-Miṭār* que vivían muchos cristianos ³. Y, si damos crédito a los *Miráculos romanizados* del monje de Silos Pero Marín, en el siglo XIII otros eran vecinos de Morón ⁴.

muros, cerca de la puerta de la Justicia — una lápida sepulcral mozárabe de una María, fallecida en 1120, cuya tosquedad permite suponer procede de lugar próximo. (J. M^a Navascués, *Nueva inscripción mozárabe de la Albambra*, apud *Arch. Esp. de Arqueología*, XIV, 1940-1941, pp. 268-276). En 1116-1117 estaba en Sahagún el obispo mozárabe de Granada (*Historia Compostelana*, trad. del latín al castellano por el R. P. Fr. Manuel Suárez, Santiago de Compostela 1950, lib. I, cap. 13, p. 217).

¹ Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII* (Madrid 1948), pp. 149-151, 154-155, 157 y 171-173.

² Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 15 del texto y 21 de la trad. Creo que por *rabaḍ* hay que entender en este caso el núcleo de la ciudad, diferenciado del alcázar o alcazaba, emplazado en el ángulo sudeste del recinto. No hay noticia ni restos de arrabales inmediatos a la ciudad en la Écija musulmana. Si damos crédito a al-Ḥimyarī respecto a la proximidad de la iglesia cristiana y la mezquita mayor, la primera pudo ocupar el emplazamiento de la parroquia de Santa Bárbara, de acuerdo con tradición viva en el siglo XVII; en el corral de su cementerio se reunía el cabildo en el XIV (P. Martín de Roa, *Écija, sus santos, su antigüedad eclesiástica i seglar*, Sevilla 1619, fos 129 v, 136 v y 137). Y la mezquita mayor pudo estar donde hoy Santa María o San Juan, cercanas ambas a Santa Bárbara.

³ Lévi-Provençal, *La péninsule ibérique au moyen-âge*, p. 111 del texto y 136 de la trad.

⁴ José María de Cossío, *Cautivos de moros en el siglo XIII* (AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 57).

El más famoso de los santuarios cristianos de la España musulmana, subsistente hasta mediados del siglo XII, pues lo describe al-Idrīsī y afirma no había experimentado cambio alguno bajo la dominación islámica, era la iglesia del Cuervo (*Kanīsat al-Gurāb*), situada en el promontorio avanzado sobre el mar que forma el cabo de San Vicente. Servida por curas y monjes, poseía grandes riquezas y crecidas rentas, procedentes en su mayor parte de piadosas donaciones de tierras en el Algarve. Muchos cristianos acudían en peregrinación a ese santuario en el que era costumbre tradicional, nunca interrumpida, dar de comer a los que a él llegaban. Enfrente había una mezquita, a la que los musulmanes iban también en peregrinación; los monjes del templo cristiano tenían la obligación de servirles *la adiafa* ¹.

Juderías.

Gran importancia tuvieron las actividades de los israelitas en la vida económica de al-Andalus. En los primeros tiempos de la conquista de la Península por los musulmanes, los judíos, tratados sañudamente por el estado visigodo — Ervigio, en 681, los obligó a abrazar el cristianismo o expatriarse —, ayudaron a los invasores, que les encomendaron la guarda de varias ciudades mientras ellos proseguían sus campañas.

Perseguidos los israelitas por los almorávides, lo fueron aún más implacablemente por los almohades, que tan sólo toleraban en sus dominios, como se dijo, a las gentes que profesaban la religión de Mahoma. Unos judíos islamizaron y otros emigraron, buen número de ellos a la España cristiana, y principalmente, a Toledo. Más tarde debieron de establecerse de nuevo en territorio musulmán, pues en el reino nazarí de Granada los vemos

¹ *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, pp. 180-181 del texto y 241 de la trad.; Abū-l-Fidā', *Taqwīm al-buldān*, p. 169 del texto y 241 de la trad.; Simonet, *Hist. de los mozárabes de España*, pp. 256 y 814-815. Abū-l-Fidā' se refiere al testimonio de Ibn Sa'īd, por lo que tal vez pueda afirmarse la subsistencia de la iglesia en el siglo XIII.

interviniendo en múltiples actividades, principalmente en las financieras acostumbradas.

Entre las ciudades de mayor tradición hebraica figura Granada, llamada villa de los judíos, según al-Rāzī ¹, por haberla poblado éstos; el mismo nombre da Idrīsī a la *madīna* de Tarragona, en la que dice habitaban pocos cristianos, a Lucena (Córdoba) y al castillo aragonés de Rota (hoy Roda de Jalón). En la época almorávide, a cuyo final escribía Idrīsī, en un arrabal sin cercar de Lucena, en el que estaba la mezquita mayor, vivían los musulmanes y algunos israelitas, mientras otros de éstos, más ricos que en los restantes países islámicos por ser Lucena uno de los centros más activos del comercio judío, habitaban en la *madīna*, protegida por sólidas murallas y profundo foso, provisto de agua de las acequias, en la que no dejaban entrar a los musulmanes ². La conquista de Lucena por los almohades en 1148 terminó con esa situación de privilegio, si juzgamos por las lamentaciones de una elegía de Abraham ben Ezra (1092-1167) ³.

En casi todas las ciudades de la España islámica los judíos vivían en comunidad, separados de los musulmanes, en arrabales o barrios a ellos destinados. Apartadas de las calles de tránsito de la urbe islámica, las juderías formaban núcleos aislados en su interior, con uno o pocos más ingresos. Su trazado urbano era semejante al del resto de la ciudad musulmana: calles de gran angostura y abundancia de las sin salida, provistas de puertas para cerrarlas de noche, es decir, de *adarves*, (*darb* en singular y *durūb* en plural). Abundaban en las juderías los corrales, que

¹ Pascual de Gayangos, *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del moro Rasis* (Memorias de la Real Academia de la Historia, t. VIII, Madrid 1852, p. 37): «Et el otro es el castillo de Granada, al que llaman villa de los judíos, et ésta es la más antigua villa que en término de Elvira ha, et pobláronla los judíos». Véase también Casiri, II, p. 105, n. a.: «Granada de los judíos» — E. Lévi-Provençal, *La «Description de l'Espagne d'Abmad al-Rāzī* (AL-ANDALUS, XVIII, 1953, p. 67).

² Idrīsī, edic. Dozy y de Goeje, pp. 191 y 205' del texto y 231 y 252 de la trad.

³ F. Cantera, *Elegía de Abraham ben Ezra a la toma de Lucena por los almohades* (Sefarad, XIII, 1953, pp. 113-114).

los documentos mozárabes toledanos llaman *qurrālāt* (*qurrāl*, en singular), es decir, patios con entrada única y viviendas en torno, persistentes en las juderías de las ciudades cristianas; disposición muy favorable al aislamiento y seguridad de sus moradores.

En las juderías solía haber un edificio destinado a baño, del mismo tipo que los hispanomusulmanes. Hasta hace algunos años se conservó el muy reducido, probablemente del siglo XI, de la judería, después barrio de Santiago, de Baza ¹. Los restos que aún quedan del baño de la de Zaragoza, en el n° 148 del Coso, acreditan su construcción, o por lo menos su restauración, en el siglo XIII, bajo dominio cristiano. Hay referencia de varios en el Toledo de los siglos XII y XIII, alguno de los cuales es probable fuese anterior a la conquista de la ciudad por Alfonso VI, como el que en 1131 Alfonso VII concedía al convento toledano de San Clemente, y que antes había pertenecido a los judíos ². Restos de uno se veían hace pocos años en plena judería, cerca de la antigua sinagoga de Santa María la Blanca, a unos treinta metros de su hastial de oriente, en los sótanos de las casas n°s 13 y 15 de la calle del Angel ³.

Refiere una crónica anónima de fines del siglo X que, cuando la conquista de España, Mugīt, después de pasar a cuchillo a los cristianos que quedaron en Córdoba, reunió a los judíos y los hizo morar juntos ⁴. En una donación hecha en 1241 por Fernando III al obispado de Córdoba, se cita una plaza en esta ciudad situada al lado de la puerta de Santa María (es decir, de la mezquita mayor consagrada), donde vendían el pescado; hasta la calle que bajaba de Malburget, frente por fren-

¹ *El baño de la judería en Baza*, por Manuel Gómez-Moreno (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 151-155).

² Bib. Nac., copia Burriel, ms. 13.045, según cita de Manuel Válecillo Avila, *Los judíos de Castilla en la Edad Media*, apud *Cuadernos de Historia de España*, XIV, Buenos Aires 1950, pp. 57-58.

³ *Las Sinagogas de Toledo y el Baño Litúrgico Judío*, por M. González Simancas (Madrid 1929), pp. 16-18.

⁴ Ms. de la Bib. Nat. de París, f° 45, citado por Gayangos, *Memoria... sobre.. la crónica del moro Rasis* (*Mem. Real Acad. Hist.*, VIII, pp. 26 y 30).

te de la judería ¹. Parece, pues, por este documento, de fecha cinco años posterior a la de la conquista de esa ciudad, que antes de mediar el siglo XIII su judería estaba en un barrio inmediato a la mezquita aljama, entre la calle que conducía directamente al puente y la muralla occidental. Continuó allí mismo, como lo prueba el edificio de la sinagoga, aún subsistente, construido en los primeros años del siglo XIV. Separaban este barrio del resto de la ciudad dos arcos con sus puertas, calificados de viejos en 1479 ². Pero tal vez en fecha anterior, bajo dominio islámico, ocupase la judería el arrabal (*rabaḍ*) inmediato a la puerta de los Judíos (*bāb al-Yabūd*), que recibía nombre de este ingreso ³. Era la entrada septentrional de la medina, llamada también puerta de León (*bāb Luyūn*); a norte asimismo estaba el cementerio israelita, que un camino separaba del musulmán ⁴.

Una puerta de Judíos había también en la cerca de Zaragoza, y junto a ella un cementerio, en tiempos poco posteriores a su conquista por los musulmanes ⁵. Ignórase su emplazamiento. Se ha supuesto que la judería, situada bajo el dominio cristiano en el ángulo sudeste del interior del recinto murado, ocupó el mismo en el anterior islámico ⁶, pero no hay dato alguno que apoye esa hipótesis.

¹ Victoriano Rivera Romero, *La carta de fuero concedida a la ciudad de Córdoba por el rey don Fernando III* (Córdoba 1881), pp. 55-57.

² F. Fita, *La Sinagoga de Córdoba* (Bol. Real Acad. Hist., V, 1884, pp. 393-394): «dos arcos viejos... dichos arcos viejos, que están a la entrada de la dicha judería».

³ Al-Maqqarī, *Analectes*, I, pp. 98 y 304, con referencia a Ibn Baškuwāl, quien entre los arrabales septentrionales de Córdoba incluye el «arrabal de la puerta de los Judíos», (*rabaḍ bāb al-Yabūd*) (Manuel Ocaña Jiménez, *Las puertas de la madina de Córdoba*, apud AL-ANDALUS, III, 1935, pp. 149-150, y E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle*, p. 207). Idrīsī — p. 208 del texto y 257 de la trad. —, también menciona la puerta de los Judíos situada al norte de la *madīna* cordobesa.

⁴ Ibn Baškuwāl, *Šila*, p. 300 (nº 672), según cita de Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. musulmane*, III (París 1953), p. 229.

⁵ *Historia de la conquista de España de Abenalcóla el Cordobés*, trad. de don Julián Ribera (Madrid 1926), p. 196 del texto y 169 de la trad.

⁶ Lacarra, *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón*, p. 16.

En Tudela, conquistada en 1119 por Alfonso I el Batallador, parece más fundada la creencia en que la judería no varió de asiento con la mudanza de dominio. Ocupaba el ángulo sudeste del recinto murado, limitado en parte por la cerca, donde aún se ven manzanas irregulares con callejones ciegos que penetran en ellas ¹. En 1170 Alfonso II autorizó a sus pobladores para evacuar la vieja judería e instalarse en la parte alta de la ciudad, protegidos por los muros del castillo ².

Un cronista musulmán refiere que los israelitas residían en Toledo en una «ciudad de los Judíos» (*madīnat al-Yabūd*), aparte de musulmanes y mozárabes, rodeada por un muro construido, afirma, en 204 = 820 por Muhāyir ibn al-Qatil, sublevado contra la autoridad omeya ³. Es probable que su emplazamiento fuera el mismo que el de la extensa judería, la más importante de las españolas, de cuya situación hay noticias a partir del siglo XII y perduró hasta el XV. Se extendía desde Santo Tomé y las inmediaciones de San Román hasta el Tajo. Comunicaba por varias puertas con el resto de la ciudad y con el exterior por la de los Judíos (*bāb al-Yabūd*), situada encima de Santa Leocadia de afuera, en el mismo lugar que la hoy llamada del Cambrón. Integraban esa judería varios barrios, y a una de sus partes, lindando con San Román y separada del sector cristiano por un adarve, llamábasele el arrabal alto o exterior. En una plazuela de su interior se celebraba un mercadillo

¹ *Ibidem*, pp. 9 y 16. En un doc. de 1135 se localiza un huerto en Tudela *infra muros juxta Judeos* (*Esp. Sag.*, L, apénd. XI, p. 395).

² F. Baer, *Die Juden in Christlichen Spanien, I, Aragonien und Navarra* (Berlín 1929), n° 578, citado por Lacarra, *El desarrollo urbano*, p. 16. Un doc. de 1177 menciona la *sinagoga iudeorum* de Tudela, *que fuit de Iacob Suaib medico*, pero sin localizarla (Lacarra, *Docs. para el est... del valle del Ebro* [Seg. serie], apud *Est. Edad Media Cor. Aragón*, III, doc. n° 274, p. 192). Otro doc., fechado en 1234, alude a la *Judaria vetus* (*Colecc. diplom. del rey don Sancho VIII [el Fuerte] de Navarra*, por don Carlos Marichalar, Pamplona 1934, doc. CXCVIII, p. 229). De 1487 es una escritura censal de unas casas en la judería de Tudela, junto a la subida al castillo (Fuentes, *Cat. de los Arch. de Tudela*, doc. n° 723, p. 192).

³ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis*, I, f° 114 r, según cita de Lévi-Provençal, *Hist. de l'Esp. mus.*, III, p. 228.

(*suwayqa*). La protegían dos castillos, uno sobre el Tajo, construido probablemente en época islámica, pues un documento de 1270 lo llama viejo, y otro de la posterior cristiana, calificado en el mismo de nuevo ¹.

La judería de Mallorca estaba — afirma Quadrado — dentro de la Almudayna, pequeño recinto fuerte de la ciudad. Allí encontró Jaime I a los israelitas al conquistarla. El barrio hebreo extendíase hacia la parte occidental de la ciudadela, junto al solar cedido en 1231 a los dominicos para edificar su convento, la primera piedra de cuyo templo se sentó en 1296. Confrontaba con la plaza del palacio real; una puerta vecina recibía nombre de sus moradores. En 1300 consta el traslado de la judería a la partida del Temple y Calatrava. La iglesia de Monte Sión se edificó sobre la primitiva sinagoga ².

En Valencia, según el *Repartimiento* y el documento anejo *De domibus Valentie*, la judería estaba en la época musulmana, y continuó después de conquistada la ciudad por Jaime I, en sitio próximo al centro urbano, cerca y a oriente de la plaza de Rahbat al-qādi, en la que hoy se halla la iglesia de Santa Catalina ³. Dicho monarca donó en 1244 a los judíos valencianos *totum illum barrium sicut incipit de Ladarp* (adarve) *Abingeme usque ad balneum de Nalmelig et ab isto loco usque ad*

¹ Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar (Madrid 1930), pp. 74-76; vol. III (Madrid 1928), docs. n° 897, de 1163 y 1135, de 1270, pp. 167-168 y 570-572.

² José María Quadrado, *La judería de la ciudad de Mallorca en 1391* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, IX, 1886, pp. 305-306). Se refieren al traslado de la judería dos documentos, de los años 1299 y 1323, respectivamente, publicados por Villanueva en su *Viaje literario*, t. XVII, docs. xxix y xxx, pp. 300-303, y t. XXII, doc. xiii, pp. 332-333. El de 1299 dice: *attendentes quod Judei civitatis Maioricarum, qui consueverunt morari et suas domos et habitationes habere intus almudaynam et in aliis locis civitatis Maioricarum, transtulerunt se et sua domicilia in certo loco dictae civitatis, scilicet, in quosdam vicos vocatos partita Templi et Calatravae, extendentes se versus domum seu castrum Templi civitatis Maioric.*, in quibus vicis dicti Judei suum callum et domos hedificaverunt et construxerunt.

³ Julián Ribera y Tarragó, *Disertaciones y ópúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 324-325; Teixidor, *Antigüedades de Valencia*, t. II (Valencia 1895), pp. 153-154.

portam de Exarea et ab hac porta usque ad furnum de Abinnulliz et usque al Adarp Abraham Alvalençi ¹.

Ignórase si los judíos sevillanos ocupaban un barrio aparte, o vivían mezclados con el resto de la población musulmana. Argote alude a una judería vieja en la colación de San Pedro ². Después de la conquista de la ciudad por Fernando III en 1248, su emplazamiento es bien conocido: instalóse en un barrio habitado antes por musulmanes, pues sus sinagogas ocuparon edificios que habían sido mezquitas ³.

A comienzos del siglo IV de nuestra era los judíos abundaban en Iliberris, la ciudad hispanorromana antecesora de Granada. El concilio allí celebrado (entre 309 y 312) tomó algunas disposiciones contra ellos ⁴. Su número no disminuiría en los siglos siguientes. Al conquistar Granada los musulmanes en los primeros años del siglo VIII, les confiaron, como en otros lugares, la guarda de la ciudad, mientras los invasores proseguían la campaña ⁵. Ya se dijo que al-Rāzī, en la primera mitad del siglo X llamaba a Granada ciudad de los judíos. ‘Abd Allāh, último monarca zirī de ella, destronado por los almorávides, refiere en sus «Memorias» que durante el reinado de su abuelo Bādīs b. Ḥabūs, la mayor parte de los habitantes de Granada eran ju-

¹ Bofarull, *Repartimientos... de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, p. 290.

² Gonzalo Argote de Molina, adic. al n.º 24 del año 1248 según cita de Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, I (Madrid 1795), p. 196. Julio González cree que no existía judería en Sevilla al conquistarla Fernando III; los pobladores israelitas de los primeros tiempos de dominación cristiana, procederían en gran parte de Toledo (*Repartimiento de Sevilla*, I, Madrid 1951 p. 362). Repetidamente alude «El tratado de Ibn ‘Abdūn», escrito hacia 1100, a los judíos sevillanos; dice que deberían llevar un signo con el que fuesen conocidos, no por vía de humillarlos (Lévi-Provençal y García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, § [169], p. 157).

³ Privilegio rodado de Alfonso X en 1252, por el que concede a la catedral de Sevilla, a ruego de su hermano don Felipe, todas las mezquitas «que son en Seuilla quantas fueron en tiempo de moros... fueras tres mezquitas que son en la judería que son agora sinogas de los judíos» (Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII* [Madrid 1913], doc. n.º 8, p. x).

⁴ R. Thouvenot, *Chrétiens et Juifs à Grenade au IV^e siècle après J.-C.* (*Hespéris*, XXX, 1943, pp. 201-211).

⁵ Dozy, *Recherches sur l'histoire... de l'Espagne*, terc. edic., t. prim., p. 339.

díos ¹. Dos israelitas fueron sucesivamente visires y dueños del poder con el mismo monarca, Samuel Ibn al-Nagralla (m. 448 = 1056 - 1057) y su hijo José, hasta que en 459 = 1066 una terrible reacción islámica dió lugar al famoso pogrom en el que perecieron el último y otros tres o cuatro mil israelitas.

No interrumpió esta matanza la historia de la judería granadina. Ya se dijo cómo en 557 = 1162, Ibn Hamušku, lugarteniente y suegro del qa'id Ibn Mardaniš — el rey Lope o Lobo de las crónicas cristianas —, de acuerdo con los israelitas de Granada, convertidos forzosamente al islamismo, y con su confederado Ibn Dahri, fué desde Jaén a sorprender a Granada, aprovechando la partida de Abū Sa'id, hijo del califa almohade, a Marruecos para visitar a su padre. Después de varias peripecias y derrotado Ibn Hamušku, los almohades se adueñaron de nuevo de Granada, matando muchos israelitas ².

El viajero alemán Jerónimo Münzer, visitante de esa ciudad a fines de 1494, nos informa del emplazamiento de su judería en los últimos tiempos del reino nazarí. Estaba situada en el centro de la ciudad y, según el mismo, habitaban en ella unos 20.000 israelitas; el rey don Fernando mandó demolerla para levantar en su lugar un gran hospital y una iglesia catedral consagrada a la Virgen, cuyas bóvedas estaban construídas en la fecha indicada ³. Sin embargo, de alguna de las cláusulas del tratado de capitulación de Granada, fechado en Santa Fe el 25 de noviembre de 1491, dedúcese la existencia de vecinos judíos en el Albaicín y arrabales ⁴.

¹ Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi ziride 'Abd Allāh de Grenad* (AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 12 del texto y 30 de la trad.

² Leopoldo Torres Balbás, *La Alhambra de Granada antes del siglo XIII* (AL-ANDALUS, V, 1936, pp. 162-164).

³ Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495*, trad. de José López Toro (Madrid 1951), p. 44.

⁴ «Item es asentado e concordado que los judíos naturales de la dicha cibdad de Granada e del Albaicín, e de sus arrabales, e de las otras dichas tierras que entrasen en este partido e asiento, gocen de este mismo asiento e capitulación ...» A esta cláusula de protección de los israelitas acompaña la siguiente: «Que no permitirán sus Altezas que los judíos tengan facultad ni mando sobre los Moros,

En 1404 visitaron la judería de Málaga los tripulantes de las galeras enviadas por el rey de Castilla Enrique III contra los corsarios, al mando de don Pero Niño, durante una tregua con el reino granadino ¹. Estaría dicho barrio judío probablemente en la parte oriental de la ciudad, pues el cementerio israelita extendíase por las laderas de Gibralfaro ². En 1487, cuando su conquista por los Reyes Católicos, había en Málaga 450 judíos de ambos sexos y todas edades, formando 100 familias. Los rescató el almojarife de Castilla Abraham Señor ³.

Cincuenta vecinos judíos y cinco viudas poblaban el arrabal de Vélez-Málaga al pasar esta ciudad a manos de los Reyes Católicos ⁴. — L. T. B.

ACTIVIDADES DE LOS MOROS BURGALESES EN LAS ARTES Y OFICIOS DE LA CONSTRUCCIÓN (SIGLOS XIII - XV)

En anterior publicación intenté bosquejar el ambiente mudéjar de Burgos, en la Edad Media, idéntico al de otras muchas villas castellanas ⁵. La cabeza de Castilla, por sus orígenes cristianos y emplazamiento en una comarca del norte, lejos de las ocupadas permanentemente por los musulmanes, parece que debería haber tenido una vida occidental y escasos contactos con la España islámica. Sin embargo, en sectores importantes de la ciudad, como el de los hortelanos y, sobre todo, el de los oficios

ni sean recaudadores de ninguna renta» (*Colecc. de docs. ineditos para la Hist. de España*, t. VIII, [Madrid 1846], p. 421).

¹ Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, Crónica de don Pero Niño, edic. J. de M. Carriazo (Madrid 1936), cap. XXXVII, p. 44.

² *Guerra de Granada*, escrita en latín por Alonso de Palencia, trad. cast. por A. Paz y Melia, t. V (Madrid 1909), p. 302.

³ *Ibidem*, p. 328; *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, escrita por el Bachiller Andrés Bernáldez, t. I (Sevilla 1870), p. 252.

⁴ *Repartimiento de Málaga y su obispado, Vélez-Málaga*, por Juan Moreno de Guerra, apud *Estudios malagueños* (Málaga 1932), p. 373.

⁵ *Algunos aspectos del mudéjarismo urbano medieval* (Madrid 1954), pp. 25-34.

relacionados con la construcción, los musulmanes sometidos eran numerosísimos.

Intervenían en todas las obras hechas en Burgos y su comarca, incluso en las del cabildo eclesiástico, con exclusión de las realizadas en el templo catedral. De su actividad artística en el monasterio de monjas bernardas de las Huelgas quedan huellas notorias, debidas probablemente a los siervos musulmanes que vivían a su amparo.

Ya en el siglo XIII, un moro actuaba como veedor del concejo burgalés en materia de obras ¹. En 1352 el cabildo eclesiástico mandó abonar a «Mahomad e a Yunce que labraran las casas . . . a destajo, solamente por la labor de sus manos, 350 maravedís». En la misma fecha dieron a «Hca. moro, porque adobó las casas de la Calderería et de San Esteban . . . que las tomó a destajo, 200 maravedís» ².

El concejo utilizaba también maestros y albañiles moros para sus obras. Entre las condiciones puestas en 1372 para hacer la barrera o barbacana, figura la de que «si nuestro señor el rey mandare que esté por veedor en esta labor a maestro Mahomad, que se den al dicho maestro quatro mrs. cada día, el día que asentaren e hicieren mortero, estando hi presente el dicho maestro Mahomad por su cuerpo». Este gozaba, pues, de la protección real.

Moros casi exclusivamente eran los carpinteros burgaleses. El concejo encargaba a once de ellos la labor de los tablados, y a doce la de los carros hechos en 1379 para la coronación de don Juan I en el monasterio de las Huelgas ³.

En 1384 recibía anualmente doce fanegas de trigo el moro Haly, «que labra las labores del Cabillo» ⁴, quien figura desde

¹ Anselmo Salvá, *Historia de Burgos*, II, p. 222. En 1299 un maestro judío y un cantero del rey reparaban el castillo de Lara, propiedad del concejo de Burgos (*Cosas de la vieja Burgos*, por Anselmo Salvá, Burgos 1892, pp. 111-112).

² *Historia del templo catedral de Burgos*, por el Dr. D. Manuel Martínez Sanz (Burgos 1886) pp. 199-200.

³ Salvá, *Cosas de la vieja Burgos*, pp. 94 y 147.

⁴ Arch. Cat., lib. redondo, 6, cita de Teófilo López Mata, *Morería y judería*, BRAH, CXXIX, p. 347.

1389 a 1409 entre sus servidores, con el mismo salario ¹. Al año siguiente hay noticia de moros que acudían a la extinción de los incendios ².

Dos musulmanes reparaban en 1389 la casa donde moraba un juglar, en la Llana ³.

En 1395 ordenaba Enrique III, por cédula real, al concejo de Burgos, el envío de «dies carpinteros, que sean de los mejores desa cildat, de los que son criados de maestre Mahomat», al real puesto para el asedio de Gijón; el ayuntamiento debería abonarles el mantenimiento de tres meses ⁴.

El cabildo eclesiástico comisionaba en la misma fecha a algunos individuos para que concertasen la construcción de unas casas con maestros moros o cristianos, y al año siguiente — 1396 — nombraba veedor de otras a maestre Hamete de Córdoba, al que en unión de su hijo maestre Yuze encargó en 1397 y 1398 levantar unas viviendas de su propiedad. En las obras de yeso, trabajaban con estos moros mujeres cristianas; unas se decían maestras, y amasadoras otras ⁵.

Veedores del cabildo eran nombrados en 1402 Mahomet de Carrión, y los maestros Halí y Yuce, antes citados, en unión de otros cristianos; a Halí «que labró con el cabildo», otorgaba éste, de gracia, seis fanegas ⁶.

¹ Martínez Sanz, *Historia del templo... de Burgos*, pp. 199-200.

² Arch. Cat., lib. redondo de 1385, f^o 23, citado por López Mata, *Morería y judería*, BRAH, CXXIX, p. 346.

³ «...anduvieron dos moros en las casas do moraua el juglar a la llana» (Arch. Cat., lib. redondo, 56, según cita de López Mata, *Morería y judería*, BRAH, CXXIX, p. 347).

⁴ Teófilo López Mata, *La ciudad y castillo de Burgos* (Burgos s. a.), p. 63.

⁵ Martínez Sanz, *Historia del templo... de Burgos*, pp. 199-200 y 301: Reg. 2, f^o 105 y ss., según cita del R. P. Luciano Serrano, *Los conversos don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena* (Madrid 1942), p. 257.

⁶ Martínez Sanz, *Historia del templo... de Burgos*, pp. 199-200 y 301: «...mandaron dar a iohan Sánchez de la Molina e a Mahomet de carrión, porque fueron ver las casas do mora Lope ferrandes, tendero, a las tiendas por mandado del Cabillo, por tres días a cada uno, 60 maravedís» (Arch. Cat., lib. redondo, 1402); «...mandaron dar a pero ferrandes, carpintero, e a maestre Halí e maestre yuce, por la veeduría de las casas del Cabillo al huerto del Rey do mora el abbat de San Quirce» (López Mata, *Morería y judería*, BRAH, CXXIX, p. 347).

En unión de algunos judíos, continuaron usufructuando casi totalmente los moros burgaleses los oficios de la construcción, interviniendo en la comarca en obras tanto civiles como eclesiásticas y militares, según consta en los libros de actas del ayuntamiento y del cabildo eclesiástico ¹.

En 1426 el concejo de Burgos contrataba la reparación de la torre del homenaje del castillo de Lara, propiedad suya desde 1255, con «el maestre Yusuf de Toro y con el maestre Ivan-Ben-Avon, fijo del maestre Abdalla-Ben-Avon, en 4.600 maravedises» ².

Tres técnicos moros dictaminaban en 1429 ser inservible para la guerra entre Aragón y Castilla el material de ingenios y armas depositado en el castillo de Burgos. Por entonces había un importante grupo de moros residentes en las Huelgas, bajo la protección del monasterio. Asistían a la mezquita de la ciudad. Libres de pechos desde largo tiempo atrás, apoyados por las monjas, se resistían a pagar los impuestos, a entregar harina para la hueste real y a enviar a la misma los carpinteros pedidos por el rey, como los restantes moros burgaleses ³.

Maestre Hamete y maestre Derramen se encargaron en 1435 de aderezar «la puente de los Malatos de madera, para que puedan pasar por ella omes e bestias» ⁴.

Juan II llamaba en 1446, al real levantado cerca de Cotenza, a canteros, carpinteros y herreros burgaleses, entre los que figuran Avdalla del Peso, Avdalla el Crespo, Mahomad de Aranda, Hamete de Lerma y maestre Mahomad de Toro ⁵.

Maestre Mahomad de Aranda, maestre Yuça de Carrión y

¹ R. P. Luciano Serrano, *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos* (Madrid 1943), p. 18; Martínez Sanz, *Historia del templo... de Burgos*, p. 200. El jornal solía ser de 6 maravedís; otros, con el título de obreros, ganaban 4.

² Salvá, *Cosas de la vieja Burgos*, p. 115.

³ Ac. Ay., año 1429, fols 56 y 100, según Serrano, *Los conversos*, pp. 73 y 94-95. En 1304 había en las Huelgas doce oficiales forros que nunca habían pechado (A. Rodríguez López, *El Real monasterio de las Huelgas de Burgos*, I [Burgos 1907], doc. n° 122, p. 506).

⁴ Ac. Ay., a. 1436, f° 1 (Serrano, *Los conversos*, p. 257).

⁵ Arch. Mun Burgos, Lib. Ac. Mun., 1446, f° 63 (López Mata, *Morería y judería*, BRAH, CXXIX, pp. 345-346).

maestre Audalla de Córdoba, moros vecinos de Burgos, recibían en 1456 diez mil maravedises a cuenta de 60.000, importe de dos pares de casas labradas para el cabildo en el mercado mayor ¹. Mahomad de Aranda fué de 1456 a 1459 reparador de las casas del cabildo, cobrando una retribución anual de 100 maravedíes y seis fanegas de trigo ².

Todos estos moros intervenían también en la construcción de casas para particulares. El maestre Brahen empezaba la construcción de unas en 1457, en el mercado mayor, por encargo de Pedro Alvarez de Quecedo ³.

En 1458 terminaba de construir Yusaf de Carrión la torre de Santa María, sobre la puerta así llamada, en la que se celebraban las reuniones concejiles. El maestre Halí de Toro, moro carpintero vecino de Burgos, levantaba en 1461 un célebre catafalco para los solemnes funerales de don Juan II ⁴.

Estos hábiles carpinteros, acreditados en la construcción de ingenios militares, serían los que ese mismo año de 1461 solicitaba Enrique IV fueran al real de Navarra ⁵. Poco después, en 1476, era la reina Isabel la que enviaba una cédula a Burgos pidiendo fuesen el maestre Mahomed, ingeniero, y otros cuatro oficiales al cerco y sitio puesto a la fortaleza de Toro.

Sancho de Gordejuela reclamaba en 1478 cierta cantidad de maravedís a los maestros Hamete de Córdoba y Yusa de Córdoba, por incumplimiento de contrato en la labra de sus casas.

Dos años más tarde, el cabildo nombró veedor, en sustitución del fallecido Lope de Córdoba, y con idéntica pensión que éste, a Yuçaf Hocem, que en funciones de tal dirigía en 1482

¹ Arch. Cat. Burgos, Reg. 14-229 (Serrano, *Los conversos*, apénd. XVIII, p. 311).

² Martínez Sanz, *Historia del templo... de Burgos*, p. 200.

³ López Mata, *Morería y judería*, p. 348.

⁴ Ac. Mun., a. 1461, f^{os} 10 y 25 (Serrano, *Los Reyes Católicos*, pp. 10 y 15). Este Haly de Toro era en 1459 arrendatario de una tierra de pan llevar propiedad del monasterio de San Juan (Arch. Mun. Burgos, Papeles de San Juan, f^{os} 6-7, según cita de López Mata, *Morería y judería*, BRAH, cxxix, p. 351).

⁵ Ac. Mun. Burgos, a. 1461, f^o 60 v (Serrano, *Los Reyes Católicos*, p. 47).

la construcción de unas casas del cabildo en la calle de Santa Cruz ¹. «Moro del Cabildo» se llamaba el mismo año Yuza de Carrión, habitante en la morería ². El maestro Abraham de Córdoba montaba en 1486 los tejados de la capilla de Pero Lopes de Rueda en la iglesia de Santa María la Blanca. Un «maestre Avdalla, carpintero», era condenado en 1489 por adeudar 6.000 maravedís al cabildo eclesiástico ³.

Un maestro Brahen del Pozo, carpintero, y su mujer Hatima, vivían en 1489 en casas de la morería propiedad del cabildo eclesiástico — poseía varias en ese barrio —, lindantes con las del «maestre Çulema Caballete y las del maestre Çulema de Palencia». Hay noticia de un Aluceynt, moro vidriero, en 1490.

Los maestros moros Omar de Medina y su padre Alí, vecinos de Burgos, realizaban ciertas labores en 1493 en casas del barrio de la Espadería o Cerrajería (Paloma), por cuenta del espadero Juan de Padrones. Carpintero del Condestable era en 1523 el vecino de Burgos Juan de Francia, Alí antes de su conversión, hijo del moro maestre Mahoma de Pampliega y de Axa ⁴.

A fines del siglo XV y en el XVI, la calle de Santiago en la morería alta de Burgos estaba poblada en gran parte por carpinteros moros, encargados desde tiempos atrás de combatir los incendios, por lo que cobraban una subvención del municipio. En 1522 se mandaba pagar «a los de la calle de Santiago, que están obligados a matar los fuegos, seys mill maravedís». Con el transcurso de los años el valor de la moneda debió de disminuir, más bien que acrecentarse la importancia del servicio, pues en 1588 se abonaban 18.000 maravedís «a los carpinteros moriscos que tienen cuydado de matar los incendios» ⁵. — L. T. B.

¹ Arch. Mun. Burg., leg. 1, n° 10 (López Mata, *Morería y judería*, BRAH, cxxix, pp. 346-348).

² Arch. Cat. Burg., Reg. 33 (Martínez Sanz, *Historia del templo... de Burgos*, p. 200).

³ López Mata, *Morería y judería*, BRAH, cxxix, p. 350.

⁴ López Mata, *Morería y judería*, BRAH, cxxix, pp. 347 y 348-350.

⁵ Arch. Mun. Burgos, Libros de actas de los años mencionados (López Mata, *Morería y judería*, BRAH, cxxix, p. 356).

SILLERÍAS DE CORO MUDÉJARES

Las catedrales, colegiatas y monasterios españoles poseen una espléndida colección de sillerías de coro, de arte gótico florido o flamígero, talladas en madera en el último tercio del siglo XV y a comienzos del XVI. Son obra de artistas nacionales y extranjeros, y todas responden a influencia nórdica, flamenca o alemana, intensas ambas en la España de los Reyes Católicos.

Decoran esas sillerías adornos de claraboya, pináculos y ornamentos vegetales, delicados y variadísimos en algunas. Las más ricas tienen relieves y tallas de bulto entero con representaciones religiosas, a las que acompañan, en ocasiones, otras realistas de áspera crudeza, y alimañas, monstruos y figuras grotescas.

Entre las desprovistas de imaginería, la más rica es la del convento de dominicos de Santo Tomás de Ávila, edificio cuya primera piedra se puso en 1483. Como en la sillería figura el escudo de los Reyes Católicos con la granada simbólica, se terminaría después de 1492. Anterior ha de ser la sillería del Convento de Uclés, sede de la orden de Santiago, a la que se alude en 1480, y de la que tan sólo subsiste la silla prioral ¹.

En 1486 contrataba Martín Sánchez la sillería de la cartuja de Miraflores, junto a Burgos. Cinco años después se terminaba la de la catedral de Sigüenza, destruída durante la última guerra. La de la catedral de Segovia ostenta los escudos del obispo don Juan Arias (1461-1497).

La más vieja de las sillerías españolas de imaginería es la de la catedral de León, comenzada a labrar en estilo flamenco en 1467, probablemente por el entallador Juan de Malinas. En 1481 aún no estaba terminada. Del mismo autor, según Gómez-Moreno, es la de la catedral de Oviedo ².

La de León sirvió de modelo a la de la catedral de Zamora,

¹ *Sillas de coro*, por Pelayo Quintero (Madrid 1908).

² *Catálogo Monumental de España, Provincia de León*, por Manuel Gómez-Moreno, texto (Madrid 1925).

obra ya de comienzos del siglo XVI. Autor de la parte más vieja de la sillería de la catedral de Sevilla, fechada en 1478, fué un entallador llamado Nufro Sánchez. Decoran los respaldos de sus sillas labores de taracea de lazo. Rodrigo Alemán, autor, en 1495, de la sillería baja de la catedral de Toledo, contrataba dos años después las sillas cabeceras de la catedral de Plasencia. También trabajó en la sillería de la catedral de Ciudad Rodrigo.

En las páginas de esta *Crónica* aparecen con frecuencia alusiones al predominio de la carpintería mudéjar sobre la gótica en la España medieval. Compruébase el hecho al estudiar las sillerías de coro anteriores a la propagación de las de influencia extranjera citadas.

La intervención de carpinteros moros en la labra de sillerías de coro consta para algunas desaparecidas. La primitiva de la catedral de Huesca se comenzó a construir en 1401 bajo la dirección del entallador moro Mahoma de Borja, ayudado por dos de sus hijos, uno de ellos llamado Alborgión. Empleóse nogal de Sariñena y la pintó maestre Beltrán ¹.

Según un documento inédito del Archivo de la catedral de Pamplona, en los primeros años del siglo XV varios moros labraban su sillería.

Pero no son sólo los documentos los que muestran la intervención de carpinteros mudéjares en la labra de sillerías de coro. Entre los muy escasos restos conservados de las anteriores al tercer cuarto del siglo XV, fecha de introducción de la influencia flamencalemana, tres, descritas a continuación, son obras mudéjares. Del siglo XIII al XV vemos, pues, a carpinteros moros labrar sillerías para los coros de catedrales y monasterios, en Castilla, León, Andalucía, Aragón y Navarra.

La escasez del mobiliario mudéjar conservado acrece la importancia de los ejemplares descritos a continuación. A aquél pertenece también por sus autores, no por su arte, el llamado facistol del papa Luna en la Seo de Zaragoza, obra de los car-

¹ *Catálogo Monumental de España, Huesca*, por Ricardo del Arco (Madrid 1942), p. 104.

pinteros moros de esa ciudad Alí (Alii, Allí) de Arrondí, Xamar o Chamar, Muça Calbo, Mahoma de Roden, Lope, Farax o Farach de Rondí. Lo labraron éstos en 1413 y 1414. Figuran en él las armas pontificias de Benedicto XIII. Los leones sobre cuyos dorsos se levantan las columnitas que sostienen el facistol son obra de un pintor Solanas y están tallados en madera de azarollera, mientras el resto es de nogal ¹.

Al mobiliario religioso mudéjar pertenece también el tríptico-relicario del monasterio de Piedra, en la Real Academia de la Historia de Madrid. Es un soberbio mueble, en el que, junto a pinturas arcaizantes de lejano recuerdo sienés, se ven mocárabes, lazos de a ocho y otras típicas formas de la decoración mudéjar.

Aunque no sea propiamente mueble, recordemos también que un gran maestro moro zaragozano llamado Moferreze, fué autor del primer claviórgano visto en España, regalado por el arzobispo de esa ciudad don Alonso de Aragón a su hermanastro el príncipe don Juan, malogrado hijo de los Reyes Católicos ².

Las sillas de coro del monasterio de Gradefes (León) ³.

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid guarda un resto de sillería de coro procedente del monasterio de monjas bernardas de Gradefes. Consiste en tres sitiales unidos, faltos de las tablas de asiento, cuyos costados calan vanos con arquillos mixtilíneos, en la parte alta, mientras cierra la inferior un tablero engargolado en los largueros del marco. Frente a esos costados de separación de los asientos, columnillas con basa mol-

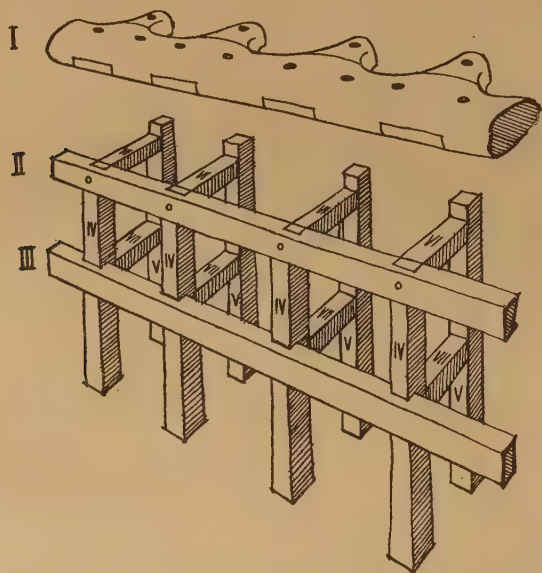
¹ *Las Bellas Artes en Zaragoza (siglo X)*, Estudios históricos, por don Pascual Galindo y Romeo (Universidad de Zaragoza, *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras*, tomo I, Zaragoza 1923, pp. 371-378).

² *Libro de la Cámara real del Príncipe don Juan*, por Gonzalo Fernández de Oviedo, «Bibliófilos españoles, VI» (Madrid 1870), p. 183, n. (1).

³ Los dibujos adjuntos de las sillas de Gradefes han sido hechos por el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, hoy arquitecto, don Manuel González-Simancas.

durada y capitel cubierto de tallos y hojas digitadas. Aquéllas descansan sobre un alto plinto, en cuyo frente se tallaron decoraciones de ataurique semejantes. Análogas son también las que cubren los planos semicirculares, frentes de los gruesos medios bocelos que rematan y unen las sillas por su parte superior sirviendo de brazaes y respaldo.

Los tableros son de pino y de nogal las partes talladas. Hay



Respaldo y armazón de las sillas de coro de Gradefes.

en aquéllos restos de pintura roja y verde, distinguiéndose unos leones heráldicos. Tuvo misericordias, de las que quedan señales. Los ensambles, primorosos y hechos con gran habilidad, son de caja y espiga, sin elemento alguno metálico de enlace, sustituidos por clavijas cilíndricas de madera.

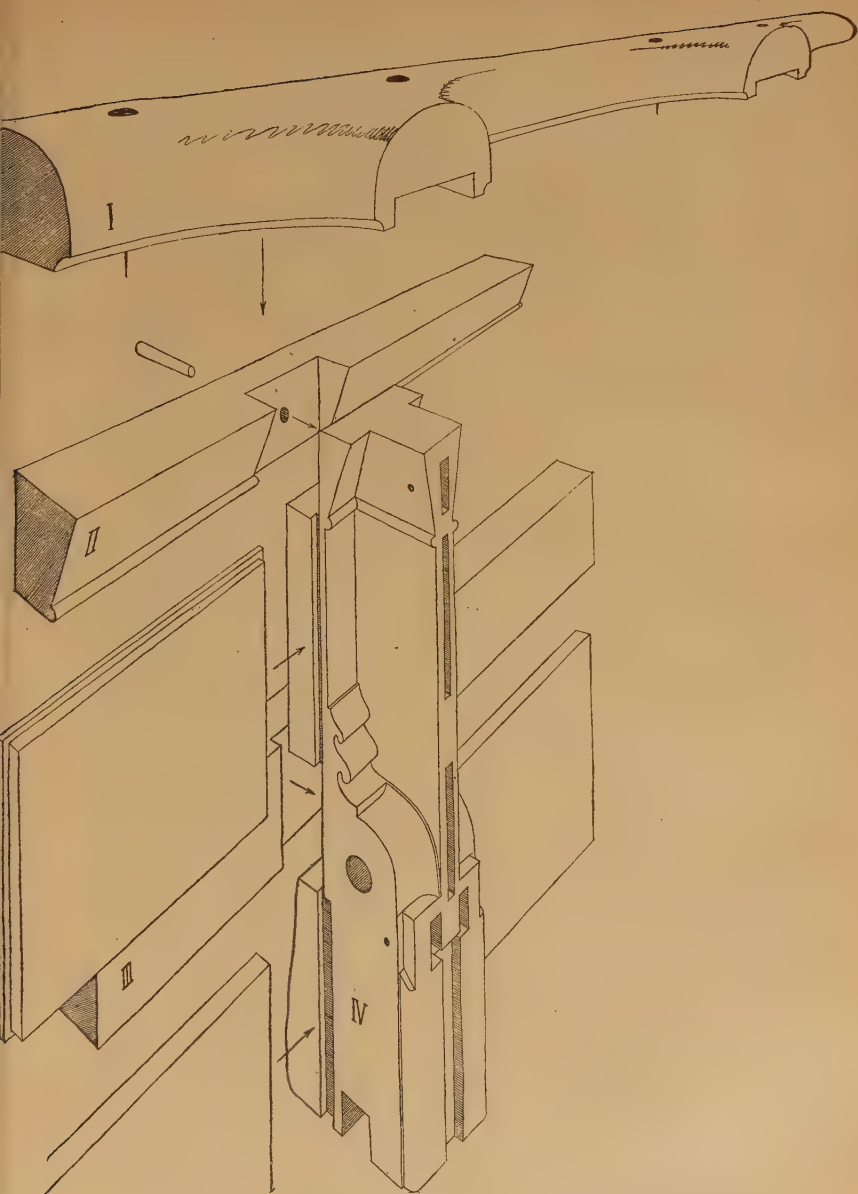
El armazón se compone de dos largueros horizontales, a los que se ensamblan marcos verticales, con un peínazo intermedio, que forman los costados de separación de los asientos. Tableros engargolados rellenan los huecos en la forma descrita.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Sillas de coro procedentes del monasterio de Gradefes.

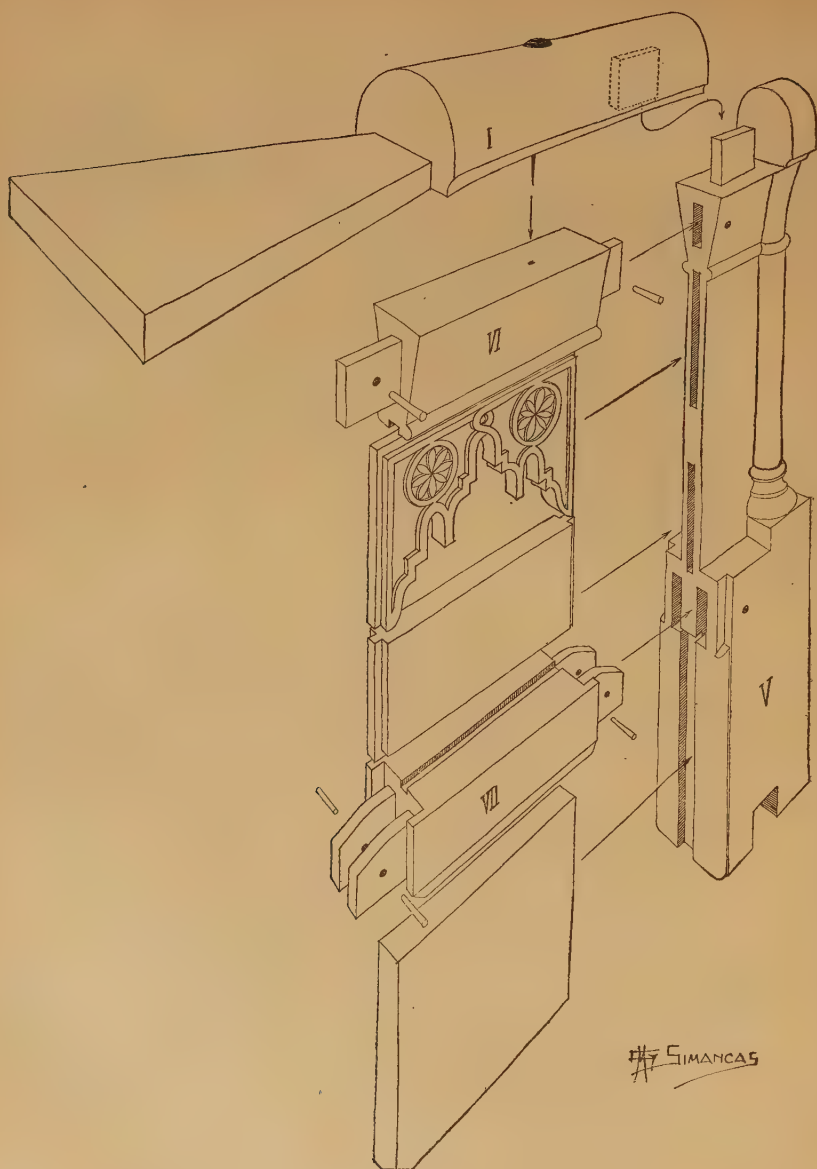


Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Sillas de coro procedentes del monasterio de Gradefes.



Detalle de la construcción de las sillas de Gradefes.

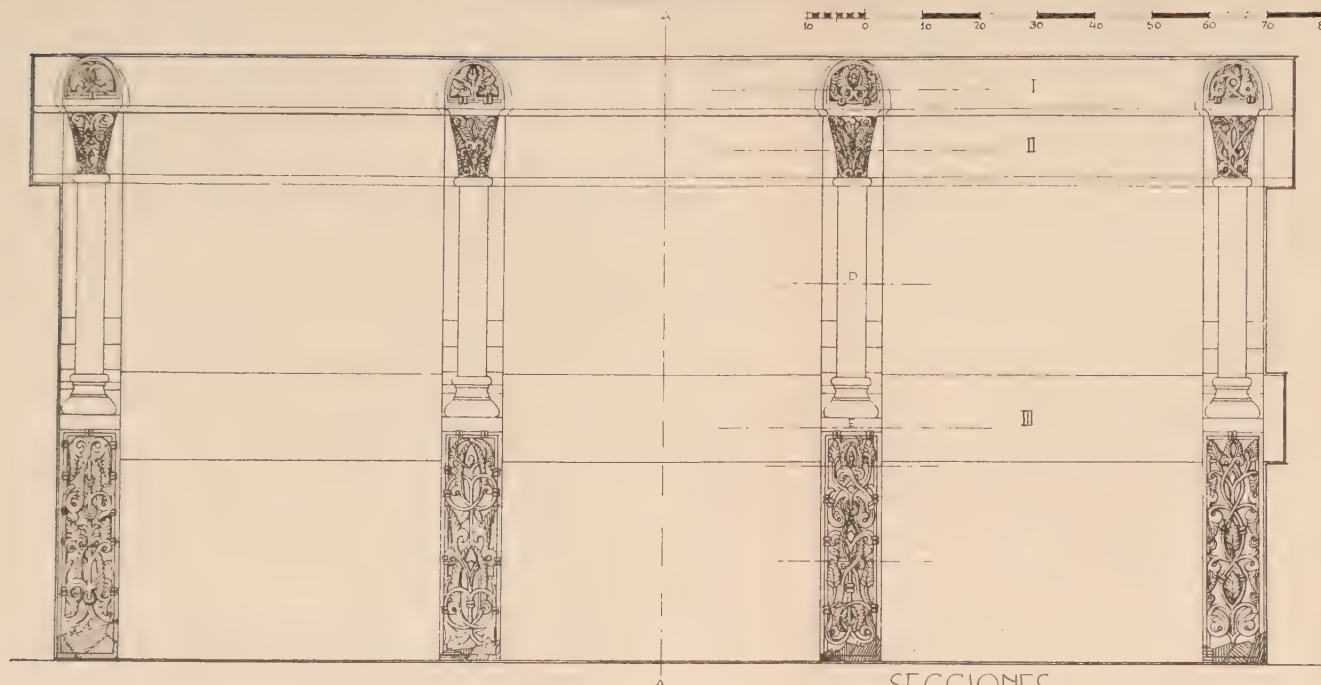
Dib. de M. González-Simancas.



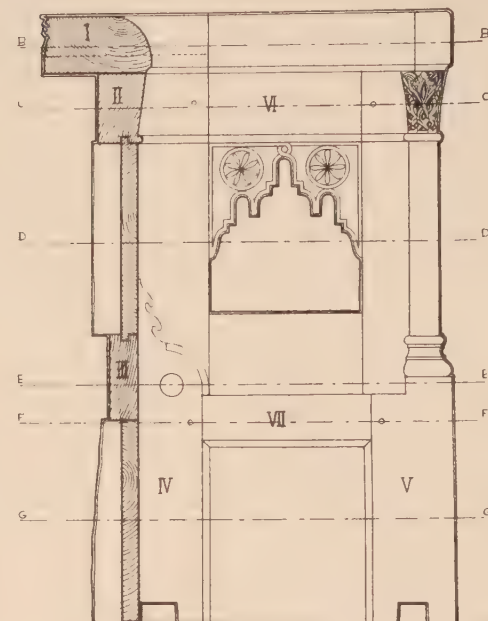
Detalle de la construcción de las sillas de Gradefes.

Dib. de M. González-Simancas.

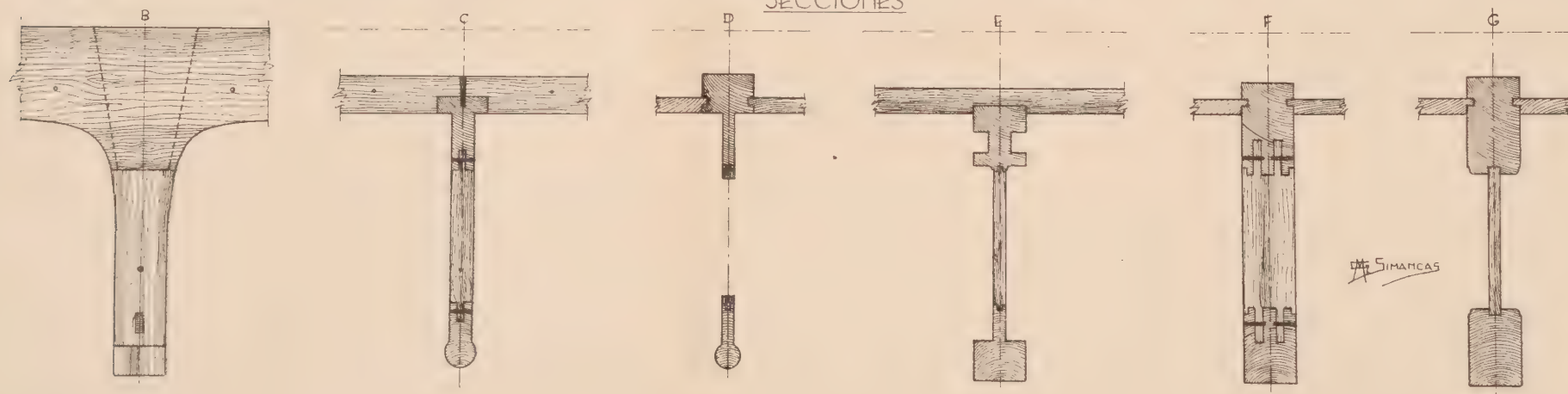
ALZADO PRINCIPAL



ALZADO Y SECCIÓN A



SECCIONES



Sillas del coro de Gradefes. — Alzado, sección transversal y detalles constructivos.

Dib. de M. González-Simancas.

Arquillos mixtilíneos, como los que hay en las separaciones de los asientos, propagáronse bajo los imperios almorávide y almohade, pasando luego al arte mudéjar. Las tallas de ataurique de capiteles y plintos, de mediana traza, a base de hojas de palma divididas en múltiples foliolos, parecen ser de la escuela de carpintería mudéjar toledana y obra del siglo XIII, semejantes a las de las zapatas de Santa María la Blanca en esa ciudad y otras sueltas, conservadas en las Huelgas de Burgos.

*La sillería del coro de Santa Clara de Moguer (Huelva)*¹.

Fundó el convento de Santa Clara de Moguer doña Elvira Alvarez, viuda del almirante don Alfonso Jofre Tenorio. El rescripto apostólico de fundación es del papa Clemente VI, que no lo fué hasta 1342.

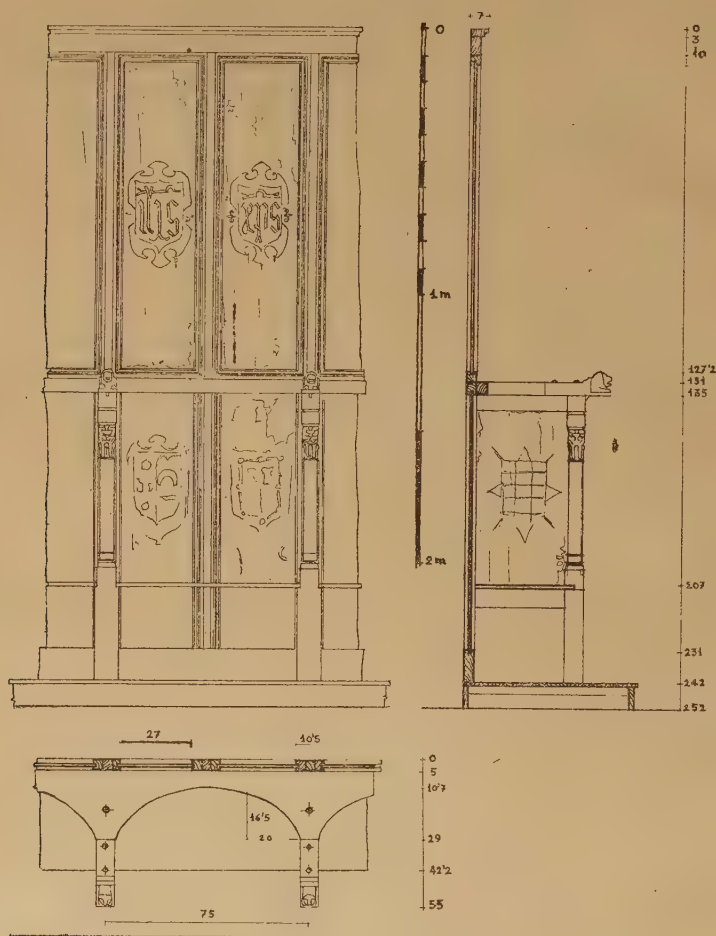
Bastante maltratada, comida en parte por la polilla, sigue ocupando esta sillería el lugar para el que se labró, aunque ha mudado la congregación religiosa que lo utiliza.

Su organización es semejante a la de las tres sillas de Gradefes, pero de aspecto más fino y de menor fortaleza, como obra de época avanzada. Se compone de largueros verticales y travesaños horizontales, unidos a caja y espiga, formando marcos que cuajan tableros engargolados. A diferencia de las sillas de Gradefes, éstas de Moguer tienen respaldos altos, que llegan hasta los 2,50 metros. Abundan las clavijas de madera, pero los tableros, recortados en forma semielíptica, que forman los brazos y espaldar, se sujetaron con clavos de gran cabeza. Para la armazón y los tableros se empleó madera de pino; las partes talladas lo fueron, al parecer, en granado.

La decoración esculpida se reduce a unas columnitas en los frentes de los tableros verticales de separación de los asientos, y

¹ De escaso interés es la bibliografía del edificio: José Sánchez Mora, *Moguer y el convento de Santa Clara*, y Eduardo Díaz, *El convento de Santa Clara en Moguer* (*Vell i Nou*, Barcelona 1920). Los dibujos adjuntos de las sillas de Santa Clara de Moguer han sido hechos por el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura, hay arquitecto, don Eleuterio Población Knappe.

a unos antecuerpos de leones tendidos, tallados en el vuelo de los brazos. Las columnas tienen capitelillos de orden compuesto,



Sillería de Santa Clara de Moguer. Alzado, sección y planta.

Dibujo de E. Población.

con su parte inferior cilíndrica, decorada con hojas que forman una cinta sinuosa y seguida, y la superior de sección cuadrangular, semejantes a muchos capiteles de yeso de la Alhambra. En-

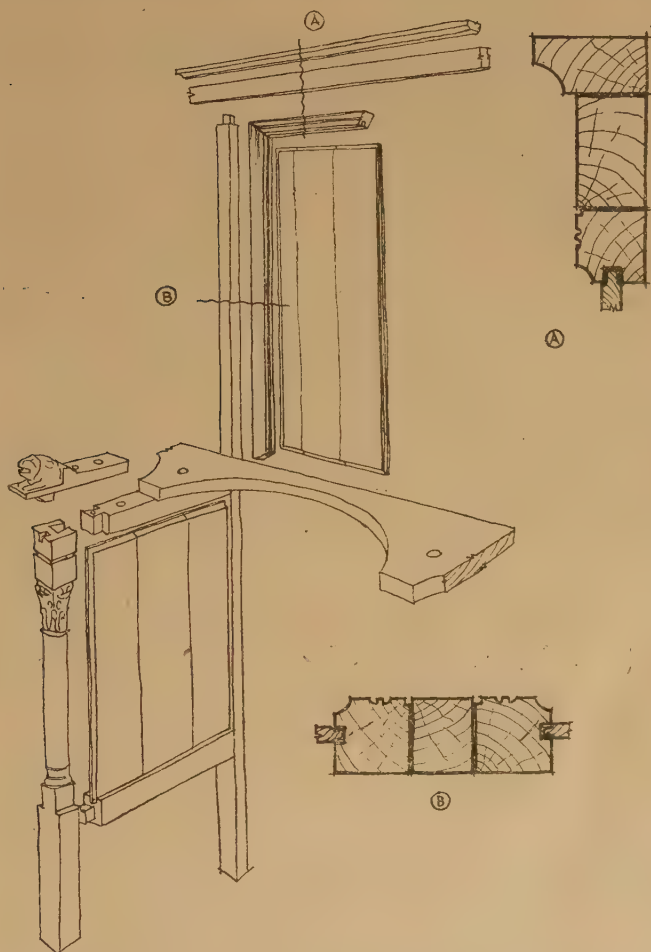


Moguer (Huelva). — Sillería de coro del convento de Santa Clara.



Moguer (Huelva) Detalle de la sillería de coro del convento de Santa Clara.

cima descansan unas piezas prismáticas, con cartelas en sus frentes, en las que se tallaron con letras cúficas frases como «el im-

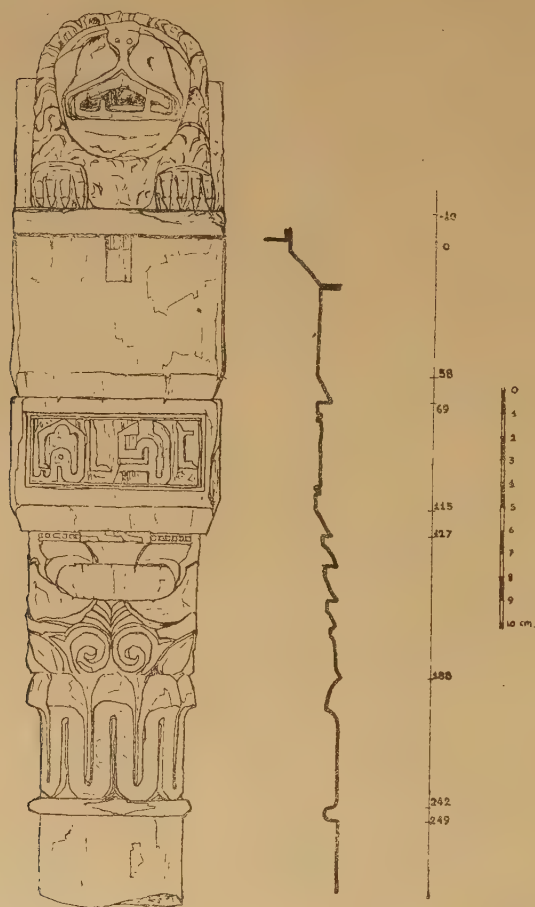


Detalle de la construcción de la sillería de Santa Clara de Moguer.

Dibujo de E. Población.

perio perenne» y otras semejantes. Los antecuerpos de leones son obras de buena talla y están tratados en un estilo más rea-

lista que los de mármol de Granada. El resto de la decoración,

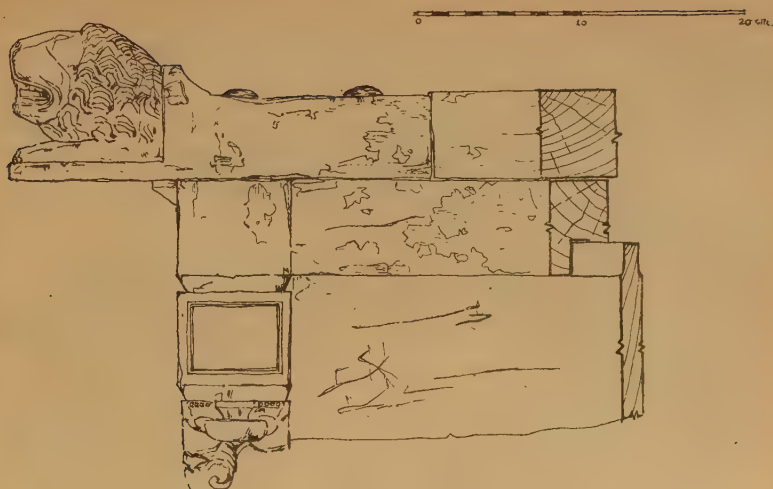


Detalle de la sillería de Santa Clara de Moguer.

Dibujo de E. Población.

en gran parte borrosa, es pictórica y consiste en escudos y emblemas religiosos.

La fecha de fundación del convento y el estilo de la talla



Detalle de la sillería de Santa Clara de Moguer.

Dibujo de E. Población.

de la sillería parecen acreditar su labra en el tercer cuarto del siglo XIV.

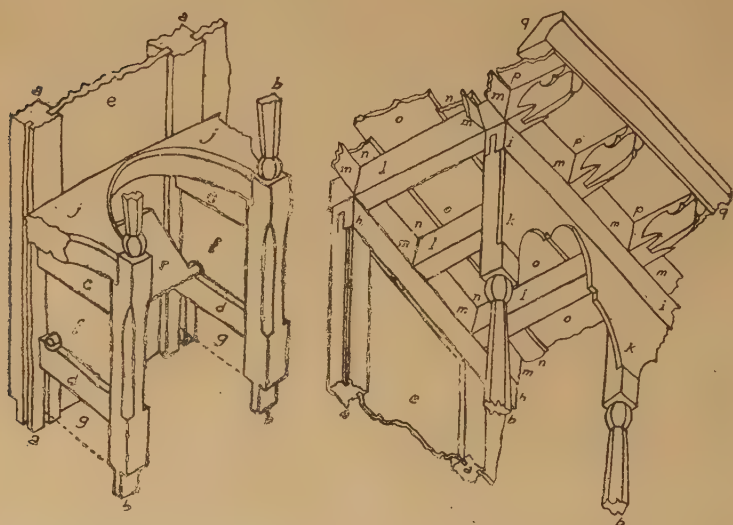
Las sillas de coro del monasterio de Santa Clara de Astudillo (Palencia).

El monasterio de Santa Clara de Astudillo es fundación de doña María de Padilla, mujer o querida de don Pedro I. En 1353 concedió el obispo de Palencia licencia para levantarlo; al año siguiente Inocencio VI dictaba una bula autorizándolo. Sendas cartas de 1355 de don Pedro y doña María atestiguan que estaba en construcción; la escritura de fundación es de 1356 y en ella dice la segunda que el monasterio «no está acabado del todo ni poblado de tantas dueñas quantas es mi voluntad de poner» ¹. Junto al monasterio se edificó un modesto palacio, sin duda para la fundadora, habitado hoy por el capellán. Es

¹ Francisco Simón y Nieto, *El convento de Santa Clara de Astudillo* (Bol. de la Real Acad. de la Hist., XXIX, 1896, pp. 118-178).

una réplica muy reducida del de Tordesillas, levantado pocos años antes por Alfonso XI con obreros y artistas sevillanos. Como en los andaluces, su planta baja — en la que hay dos salas grandes, formando escuadra, con buenos alfarjes mudéjares pintados — era la de recepción, mientras la vida íntima se desarrollaba en la planta superior, baja de techo y desnuda de decoración.

La sillería conservóse en el coro monacal para la que fué



Estructura de las partes inferior y alta de una de las sillas del coro de Santa Clara de Astudillo.

Dibujo de E. Camps Cazorla.

labrada hasta, aproximadamente, el año 1930. Por entonces se autorizó a un comerciante de antigüedades, lo que nunca debió hacerse, a adquirirla y desmontarla, con la condición de ceder cuatro sillas al Museo Arqueológico Nacional, en el que ingresaron en 30 de marzo de 1931. Ignoramos dónde está el resto de la sillería: probablemente fuera de España. Así como de las sillas de Gradefes y de la sillería de Moguer no existían más que referencias rápidas, de las cuatro sillas de Astudillo se publicó detallada y precisa nota descriptiva por don Emilio



Madrid — Museo Arqueológico Nacional, Sillería del convento de Santa Clara de Astudillo.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Detalle de la sillería del convento de Santa Clara de Astudillo.

Camps Cazorla ¹. A ella pertenecen bastantes de los datos que figuran a continuación.

Las cuatro sillas forman un conjunto de mayor monumentalidad que las de Gradefes y Moguer, por tener organizada arquitectónicamente su parte alta, formada por techillo y alero de canes.

La construcción es semejante a la de las antes descritas, con largueros verticales y travesaños horizontales unidos a ellos por ensambles a caja y espiga, formando marco, en los que van engargolados tableros. Remata los asientos por su parte superior un grueso tablero recortado en forma semicircular, formando respaldo, sólidamente sujeto a los marcos mediante grandes clavos prismáticos de hierro con ancha cabeza poligonal.

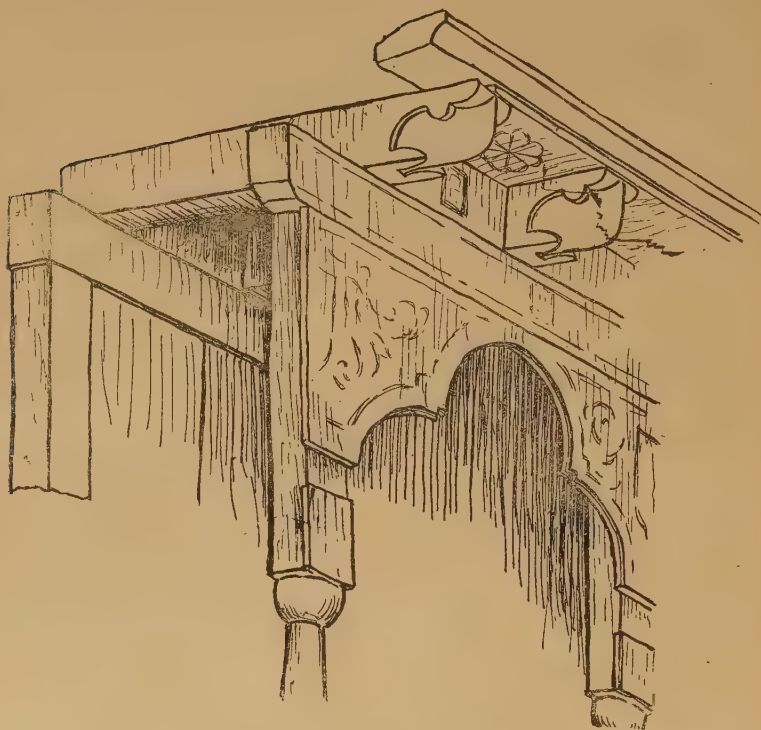
Sobre los largueros que frentean la separación de los sitiales, se elevan finas columnillas ochavadas y con galbo, con bolas, ochavadas también a sus extremos, que aparentan sostener arquillos lobulados, recortados en tabla. Sobre los arquillos va un alicer y encima de éste el alero, de canecillos de proa, con tabicas y techillos, coronando toda una cornisa con moldura de nacela. La madera es de pino.

La única parte tallada son los canes. Toda la sillería está cubierta por una decoración pintada al aceite, con temas vegetales y heráldicos. Entre éstos abunda el escudo de doña María de Padilla, un león rampante y badilas en los cuatro ángulos. Hay también fajas de círculos blancos sobre fondo negro, sencillo motivo decorativo procedente de Oriente, de vieja tradición en el arte hispanomusulmán.

Los techillos del alero se adornan con una gran rosa central, blanca, de ocho pétalos, inscrita en un círculo negro, sobre fondos rosa y azul celeste, alternando. Reproducen las rosas, idénticas y ahuecadas en la madera, muy frecuentes en la carpintería hispanomusulmana (techumbre de San Millán de Segovia, por ejemplo) y que pasaron a la cantería románica (techillos de la

¹ Museo Arqueológico Nacional, Adquisiciones en 1931, *Sillas del coro de Santa Clara, de Astudillo*. Nota descriptiva por Emilio Camps Cazorla (Madrid 1932).

cornisa de alguna puerta de la catedral de Lérida). Los canecillos llevan su quilla decorada en forma de rostro humano, con fondo blanco: ojos en negro; rojas boca, lengua y manchas redondas en las mejillas. Esta decoración de los canecillos es la



Detalle de la parte alta de la sillería de Santa Clara de Astudillo.

acostumbrada para los de dicha forma (San Miguel de Montblanch; sala del Tesoro de la catedral de Tarragona, etc.)¹.

Antes de sufrir deterioro sus pinturas, la sillería de Astudillo debía de producir, con su rica y brillante policromía, un efecto extraordinario.

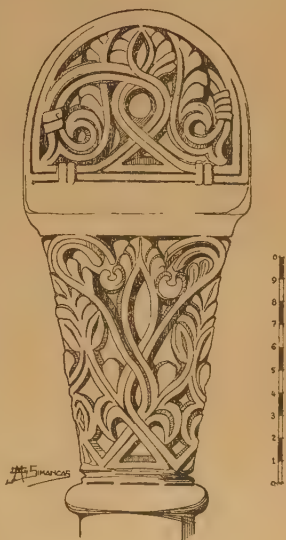
¹ J. F. Ráfol, *Techumbres y artesonados españoles*, cuarta edic. (Barcelona 1953), p. 95.

Las sillas de los coros de Gradefes y Moguer, a pesar del siglo, aproximadamente, de distancia que las separa, pertenecen a la misma serie de mobiliario hispanomusulmán, tan escaso en ejemplares. A través de ellas conocemos algunas de sus características: empleo general del ensamblado de caja y espiga, así como de clavijas cilíndricas de madera; talla en madera de frutales; predominio de la decoración de ataurique, hojas de palma digitadas. Y una habilidad técnica extraordinaria para armar muebles grandes y sólidos con pequeñas maderas y sin empleo de elemento metálico de unión.

Clasificamos las sillas de Gradefes como obra de influencia, más o menos directa, de la carpintería toledana. La de Moguer, cerca de un siglo posterior, debe de atribuirse a carpinteros moros granadinos. Y las semejanzas de técnica y estructura de ambas, al tradicionalismo del arte de la carpintería hispanomusulmana. El foco de Toledo conserva y reproduce formas viejas, y el de Granada las perpetúa también, aunque siempre con alguna innovación, como la de los capiteles que ayudan a fecharla.

La sillería de Astudillo pertenece a un núcleo de mudejarismo más avanzado. Los carpinteros mudéjares de la segunda mitad del siglo XIV ya no tallaban la madera. Eran, tan sólo, lo que hoy llamamos carpinteros de armar, y trataban el mueble religioso como si fuera el entramado de un patio, de una tribuna o de otro cualquier voladizo; pero, como se dijo, con habilidad y perfección sumas. En esta clase de obras sustituía entonces a la talla la pintura, con ventajas de rapidez y economía.

La riqueza de color, tan cara al mudejarismo artístico, des-



Detalle de la sillería de Gradefes.

apareció por completo de las sillas de coro al triunfar la influencia exótica en el tercer cuarto del siglo XV.

Como prueba de la importancia del mudejarismo en la vida española medieval, entre tantas otras, debe de figurar ésta de la intervención de los moros sometidos en la labra de las sillerías de coro de iglesias regulares y de monasterios femeninos. — L. T. B.

ÍNDICE DE LUGARES ¹

- África, 25 a 27.
 al-Andalus, 25, 27, 41.
 Alarcos, 27.
 Alcira, 37; arrabal *al-Kanīsa*, de Alcanencia o de San Agustín, 37, 38.
 Algarve, 5, 41.
 Almería, 39; *ḡabal al-Kunaysa*, 39.
 Andalucía, 8, 10, 11, 25, 35, 38, 56.
 Arade, 5.
 Aragón, 26, 52, 56.
 Arzila, 16; *couraça*, 12, 16, 17, 22, 23.
 Astudillo: monasterio de Santa Clara, 65 a 69.
 Ávila: Santo Tomás, 55.
 Avô, 23.
 Badajoz, 7, 22, 23; alcazaba, 7, 8.
 Baza: barrios de la Judería y de Santiago, 43.
 Berbería, 13.
 Bou Regreg, 20.
 Burgos, 49 a 55; barrio de la Espada o Cerrajería, 54; Calderería, 50; calle de Santa Cruz, 54; calle de Santiago, 54; cartuja de Miraflores, 55; castillo, 52, coracha, 11; la Llana, 51; las Huelgas, 50, 52, 61; puente de los Malatos, 52; San Esteban, 50; Santa María la Blanca, 54; torre de Santa María, 53.
 Calatayud: barrio de mozárabes, 35; cerro del Reloj Tonto, 35; monasterio de San Benito, 35; puerta de Zaragoza, 35.
 Caminha, 3.
 Castilla, 27, 49, 52, 56.
 Castillejo, 22.
 Ceuta, 13 a 15, 21 a 23; atarazanas, 12, 13; Barbaçote, 12, 13, 14; baluarte de San Luis, 13, 14; *couraça*, 12; *puerta de Couraça*, 12.
 Ciudad Rodrigo, 56.
 Coimbra, 1 a 3, 16, 23; *couraça*, 2, 3, 8, 22; *couraça da Estrêla*, 3, 4; *couraça de Lisboa*; *couraça dos Apóstolos*, 3, 4; monasterio de Santa Cruz, 4, 5; *porta Nova*, 4.
 Córdoba, 28, 32, 43; arrabal de Flagellas, 28; arrabal de Tercios, 28; *bāb al-ʿAṭṭārīn*, 29; barrio de Colubris, 28; ba-rio de los Pergamineros (*al-Raqqāqīn*), 29; barrio de los Tejedores o Bordadores (*al-Tarrāzīn = vicus Tiraceorum*), 28; basílica de los Tres Santos, 29; basílica de San Cipriano, 28; Basílica de San Cosme y

¹ En este índice y en el siguiente las referencias remiten a la paginación especial del artículo y no a la de la REVISTA. Para la confección de ambos se ha prescindido de los nombres citados en las notas.

- Damián, 28; basílica de Santa Eulalia, 28; Calahorra o coracha, 8, 9; *madīna*, 29; Malburget, 43; mezquita aljama, 44; puerta de los judíos, (*bāb al-Yabūd*) o puerta de León (*bāb Luyūn*), 44; *rabad al-burğ*, 29; San Acisclo, 29; San Andrés, 29; Santa María, 43; San Martín, 28; sinagoga, 44; *vico turris*, 29.
- Cotenza, 52.
- Daroca, 36; iglesia de Abarūniya, 36.
- Darro, 10.
- Diu: *couraça*, 21, 22.
- Ebro, 33.
- Écija: *rabaḍ*, 40.
- El-Kšar es-Šeghīr, 15; *couraça*, 12, 15, 22.
- Elvira, 28.
- Escalona: coracha, 11.
- España, 7, 8, 24, 25, 27, 31, 41 a 43, 49, 55 a 57, 66.
- Figueira da Foz, 2.
- Francia, 20.
- Gibraltar, 14; Calahorra, 9; *torre da Couraça*, 10.
- Gijón, 51.
- Gradefes: monasterio de, 57 a 61, 66, 67, 69.
- Granada, 9, 26, 27, 41, 42, 47, 48, 64, 69; Albaicín, 48; Alhambra, 62; Alcazaba Cadima, 10; barrio de la Couracha, 10; coracha, 10, 22; puerta Elvira, 39; San Juan de los Reyes, 10.
- Guadalquivir, 8, 40, 47, 48, 64, 69.
- Guadiana, 7, 8.
- Guadix, 39.
- Henares, 35.
- Huesca, 31, 32; barrio Nuevo, 32; ca-
- tedral, 56; San Ciprián, 31, 32; San Pedro el Viejo, 31.
- Hueva, 32, 33.
- Iliberris, 47.
- Jaca: catedral, 32, 33.
- Jaén, 48.
- Játiva, 38.
- Júcar, 37.
- Lara, castillo, 52.
- Larache, 19; coracha, 12.
- León, 56; catedral, 55.
- Lérida, 36; catedral, 68.
- Lisboa, 13 a 18, 21.
- Lucena, 42; arrabal, 42; *madīna*, 42; mezquita mayor, 42.
- Madrid, 14; Museo Arqueológico Nacional, 57, 66; Real Academia de la Historia, 57.
- Málaga, 26; alcazaba, 9; calle del Mundo Nuevo, 10; coracha, 9, 10, 22, 23; Gibralfaro, 49; judería, 49; plaza de Riego, 10.
- Mallorca: Almudayna, 46; iglesia de Monte Sión, 46; judería, 46; partidas del Temple y Calatrava, 46.
- Marrākuš, 27.
- Marruecos, 12, 16, 17, 21, 22, 48.
- Mazagán, 15, 17, 19 a 21, 43; baluarte de Santiago o Anjo, 17 a 19; baluarte de San Sebastián, 18, 19; *couraça*, 12, 17 a 19, 22.
- Medina Sidonia, 27.
- Mequínez, 26.
- Mértola: *couraça*, 2, 6, 22.
- Miño, 3, 6.
- Moguer: convento de Santa Clara, 61, 65 a 67, 69.
- Monção, 6.
- Mondego, 2 a 4.
- Montánchez: coracha, 11.

- Montblanch: San Miguel, 68.
 Montemôr-o-Velho: *couraça*, 2, 4, 6, 8, 22, 23.
 Morón, 40.
 Murcia, 38; *al-Rašāqa*, Arreixaca o Arrijaça, 38; mezquita mayor, 38.
 Navarra, 53, 56.
 Niebla, 27.
 Odiel, 40.
 Oeiras, 7.
 Oña: monasterio, 35.
 Oviedo: catedral, 55.
 Palencia, 65.
 Pamplona: catedral, 56.
 París, 13, 16, 19, 20; *faubourg Saint-Honoré*, *rue du faubourg Saint-Honoré*, 1.
 Península (ibérica), 25, 41.
 Piedra: monasterio de, 57.
 Plasencia: catedral, 56.
 Ponferrada: coracha, 11.
 Portugal, 2, 8, 9, 13, 16, 18, 19.
 Rabat, 19, 20; *borj es-Sirat*, 20; coracha, 12.
 Rota, hoy Rueda de Jalón, 42.
 Safí: alcazaba, 19; *couraça*, 12, 19, 22.
 Salé, 26.
 Salobreña: coracha, 11.
 Saltés, 40.
 San Juan de la Peña: monasterio, 32.
 San Pedro de Siresa: monasterio, 33.
 San Vicente (cabo de): *Kanīsat al-Gurāt*, 41.
 Santa Fe, 48.
 Sariñena, 56.
 Segovia: catedral, 55; San Millán, 67.
 Sevilla, 22, 23, 27, 40; atarazanas, 8; catedral, 56; colación de San Pedro, 47; judería, 47; torre del Oro, 8; Triana, 40.
 Sicilia, 38.
 Sigüenza, 35, 55; Santa María de Medina o la Vieja y Santa María de los Huertos, 35, 36.
 Silves: *couraça*, 2, 5, 6, 22.
 Simancas, 13; coracha, 11.
 Tábanos: monasterio, 28.
 Tajo, 45, 46.
 Talavera, 27.
 Tánger, 16; *couraça*, 12, 16, 17, 22.
 Tarazona, 35.
 Tarragona: catedral, sala del Tesoro, 68; *madīna*, 42.
 Tetuán, 13, 14.
 Tinto, 40.
 Tīt, 15, 20 a 22; *bāb Aṣṣī*, 20, 21; *couraça*, 12, 19.
 Toledo, 27, 30, 33, 41, 43, 45, 69; *bāb al-Yahūd*, 45; baño de la Cava, 11; calle del Angel, 43; catedral, 56; convento de San Clemente, 43; coracha, 11, 22; judería, 45, 46; *madīnat al-Yahūd*, 45; mezquita mayor, 30; puente de San Martín, 11; Puerta del Cambrón, 45; San Lucas, 30; San Marcos, 30; San Román, 30, 45; San Sebastián, 30; Santa Leocadia de afuera, 45; Santa María la Blanca, 43, 61; Santa Olalla, 30; Santas Justa y Rufina, 30; Santo Tomé, 45; Santorcaz, 30.
 Tordesillas, 66.
 Toro, 53.
 Tortosa, 36.
 Tremecén, 8, 9.
 Tudela, 33, 45; judería, 45; Santa María, 34; Santa María Magdalena, 35.
 Uclés: convento, 55.
 Valencia, 36, 37, 46; *al-Kanīsa*, 37;

arrabal de al-Ruṣafā, 37; arrabal de Rayosa, 37; judería, 46, 47; *raḥbat al-qāḍī*, 46; San Valerio, 37; San Vicente, 37; Santa Catalina, 46. Vélez-Málaga, 49.

Zamora: catedral, 55.

Zaragoza, 32, 33; Aljafería, 33; baño

de la judería, 43; Coso, 43; la Seo, 56; *madīna*, 33; puerta de Judíos, 44; San Gil, 33; San Juan «el Viejo», 33; Santa María (el Pilar), 32, 33; Santa María Magdalena, 33; Santas Masas, 32; Santiago, 33; Zuda (*al-Sudda*), 33.

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS

‘Abd al-Mu‘min, 27.
 ‘Abd al-Raḥmān III, 28.
 ‘Abd Allāh, 47.
 Abdalla-Ben-Avon, 52.
 Abraham ben Ezra, 42.
 Abraham de Córdoba, 54.
 Abraham Señor, 49.
 Abū ‘Abd Allāh ibn al-Ḥaddād, 39.
 Abū Sa‘id, 48.
 Abū ‘Umar b. Gundisalvo, 33.
 Adolfo, 28.
 Afonso V, 15.
 Aḥmad b. Sulaymān al-Muqtadir, 33.
 al-Ḥimyarī, 40.
 al-Idrīsī, 41, 42.
 al-Marrākuṣī, 27.
 al-Rāzī, 42, 47.
 al-Ṣayrafi, 26.
 Alborgión, 56.
 Alemán (Rodrigo), 56.
 Alfonso I de Aragón, el Batallador, 25, 26, 32 a 35, 45.
 Alfonso II, 45.
 Alfonso VI, 30, 43.
 Alfonso VII, 43.
 Alfonso X, 38.
 Alfonso XI, 66.
 Alí, 54.
 Alí o Juan de Francia, 54.
 Alí de Arrondí, 57.

‘Alī ibn Yūsuf, 26.
 Aluceynt, 54.
 Álvarez (Elvira), 61.
 Álvarez de Quecedo (Pedro), 53.
 Aragón (Alonso de), 57.
 Argote, 47.
 Arguiro (Lourenço), 19.
 Arias (Juan), 55.
 Audalla el Crespo, 52.
 Audalla de Córdoba, 53.
 Audalla del Peso, 52.
 Avdalla, 54.
 Axa, 54.
 Azevedo (Pedro de), 18.
 Bādīs b. Ḥabūs, 47.
 Basset (Henri), 20.
 Beltrán, 56.
 Benedicto XIII, 57.
 Bermejo, 9.
 Beuter, 37.
 Brahen, 53.
 Brahen del Pozo, 54.
 Butaca o Boytac, 17.
 Camps Cazorla (Emilio), 66, 67.
 Carvalho (Bernardino de), 16.
 Castries (Conde de), 24.
 Castro (Rodrigo de), 19.
 Cid (el), 37.

Clemente VI, 61.
 Columba, 28.
 Corrêa da Sena, 12, 16.
 Cossé Brisac (Felipe de), 20.
 Coutinho (Gonçalo), 15, 21.
 Cueva (Francisco de la), 9.
 Çulema Caballere, 54.
 Çulema de Palencia, 54.

Danzinho o Danzilho (Francisco), 17.
 Derramen, 52.
 Dornelas (Afonso), 13, 18,
 Duarte, 15, 16.

Enrique III, 49, 51.
 Enrique IV, 53.
 Ervigio, 41.

Farax o Farach de Rondí, 57.
 Fernando, 48.
 Fernando III, 43, 47.

Gary de Mendouça (Agostinho, de),
 15, 17.

Girodon (Juan), 6.
 Góis (Damião de), 16, 17.
 Gómez-Moreno, 55.
 González Simancas (M.), 59, 60.
 Goulven, 24.
 Guevara (Adolfo L.), 17.

Halí de Toro, 53.
 Haly, 50, 51.
 Hamete, 52.
 Hamete de Córdoba, 51, 53.
 Hamete de Lerma, 52.
 Hca., 50.
 Huesca (P.), 31.

Ibn 'Abdūn, 40.
 Ibn al-Qallās, 26.
 Ibn al-Jatib, 27.
 Ibn Dahri, 48.
 Ibn Hamušku, 27, 48.

Ibn Jafāya, 37.
 Ibn Jātima, 39.
 Ibn Mardaniš, el rey Lope o Lobo,
 27, 48.
 Inocencio VI, 65.
 Isabel, 53.
 Ivan-Ben-Avon, 52.

Jaime I, 37, 38, 46.
 Jean III, 13, 18, 19.
 Jofre Tenorio (Alfonso), 61.
 José, 48.
 Juan, 28, 57.
 Juan I, 50.
 Juan II, 52, 53.

Lacarra, 32, 33.
 Lope, 57.
 Lope de Córdoba, 53.
 Lope de Rueda (Pero), 54.
 Lopes (David), 16.
 Loureiro (Luis de), 18.
 Luna (José Carlos de), 14.

Mahoma, 41.
 Mahoma de Borja, 56.
 Mahoma de Pampliega 54.
 Mahoma de Roden, 57.
 Mahomad, 50.
 Mahomad de Aranda, 52, 53.
 Mahomad de Toro, 52.
 Mahomat, 51.
 Mahomed, 53.
 Mahomet de Carrión, 51.
 Mal-lara, 23.
 Malinas (Juan de), 55.
 Manuel, 16, 17.
 Marín (Pero), 40.
 Martín de la Escalera, 13.
 Mascarenhas (Jerónimo de), 13, 14.
 Mascarenhas Júdice, 6.
 Mendes (Alvaro), 12.
 Meneses (Duarte de), 16.
 Meneses (Pedro de), 10, 12, 19.

Moción, 32.
 Moferrez, 57.
 Montemayor (Juan de), 2.
 Morales (Ambrosio de), 29.
 Muça Calbo, 57.
 Muğit, 43.
 Muḥammad I, 28, 30.
 Muhāyir ibn al-Qatil, 45.
 Münzer (Jerónimo), 48.

 Niño (Pero), 49.
 Noronha (Afonso de), 13.
 Noronha (Enrique de), 19.

 Omar de Medina, 54.
 Otón I, 28.

 Padilla (María de), 65, 67.
 Padrones (Juan de), 54.
 Pascual II, 32.
 Paterno, 32.
 Pedro, 33.
 Pedro I, 32, 65.
 Población (E.), 62 a 65.

 Quadrado, 46.

 Ramón Berenguer IV, 35.
 Recemundo o Rabi' ibn Zayd, 28.
 Reyes Católicos, 49, 55, 57.
 Ricard (Robert), 1, 19, 24.
 Rodríguez (Bernardo), 16, 17.
 Rui de Pina, 15, 16.
 Ruy Mendes, 12.

Samuel ibn al-Nagralla, 48.
 San Zoilo, 29.
 Sánchez (Martín), 55.
 Sánchez (Nufro), 56.
 Sancho I, 5.
 Sancho Ramírez, 32.
 Sebastián, 16.
 Sidi Moḥammed ben 'Abd Allāh, 20.
 Silva Tarouca (P.), 5.
 Solanas, 57.
 Spera-in-Deo, 29.

 T. B. (L.), 1, 49, 54, 70.
 Tāšufin ibn 'Alī, 27.
 Teixeira de Carvalho, 16.
 Terrasse (Henri), 20.
 Torres Balbás, 7, 8.

 'Umar ibn Ḥaṣṣūn, 25.

 Vasconcelos (Ernesto de), 14.
 Velho (Gonçalo), 12.

 Xamar o Chamar, 57.

 Ya'qūb al-Manṣūr, 27.
 Yuça de Carrión, 52, 53, 54.
 Yuçaf Hocem, 53.
 Yunce, 50.
 Yusa de Córdoba, 53.
 Yūsuf b. Tāšufin, 39.
 Yūsuf de Toro, 52.
 Yuze, 51.

 Zurara, 10, 12 a 14, 16, 19.

V A R I E D A D E S

D. W. N. K. Y. R = DOÑEGUERO

EN su discurso de recepción ante la Real Academia Española (15 mayo 1910) habló el maestro Codera de la *Importancia de las fuentes árabes para conocer el estado del vocabulario en las lenguas o dialectos españoles desde el siglo VIII al XII*. No hay que encarecer ante el lector lo que desde 1910 se ha progresado en el tema, ya egregiamente ilustrado por Simonet en su *Glosario* (1888), después de la publicación del otro *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán (siglos XI-XII)* por don Miguel Asín (Madrid-Granada 1943) y del reciente descubrimiento de las jar̄yas romances en muwaššahas árabes y hebreas. Este último hallazgo, sobre todo, ha afinado nuestro olfato para reconocer palabras romances en los textos árabes y ha permitido ensanchar el radio y mejorar los procedimientos técnicos de identificación.

Una de las vetas romances que pueden beneficiarse en el árabe, y que ya señaló Codera en su discurso (§ VIII, pp. 21-27), es el de «los sobrenombres y apodos de los personajes musulmanes». Hoy podemos ampliar bastante este campo y quizá nos decidamos a hacerlo un día. Por el momento, he aquí un curioso botón de muestra.

En el *Iftitāḥ*, o Crónica de la España musulmana de Ibn al-Qūṭiyya, al comienzo del largo pasaje que dedica a Ibn Ḥafṣūn, el famoso rebelde, se lee lo que sigue (ed. de la Real Academia de la Historia, impresa en tiempos de Gayangos, pero no publicada hasta 1926, con traducción de don Julián Ribera, p. 91):

وكان سببُ ثورته أنَّه ظفر به أحد من بني خلد [خالد 1.] ، المعروف بدونكير ، وكان عامل ريةً [رية 1.] ، في فساد أخذه فيه ، فضر به بالسياط.

O sea: «Fué causa de su rebelión el que uno de los Banū Jālid, llamado *D. w. n. k. y. r.*, que era *‘āmil* de Reyyu [Málaga], lo cogió in fraganti en una fechoría y lo mandó azotar».

Ni Dozy en su *Histoire des musulmans d'Espagne* ² (Leyde 1932), II, 13, ni Lévi-Provençal en su *Histoire de l'Espagne musulmane*, I (Paris 1950), p. 302, han recogido el apodo del gobernador ni hablado de él. Ribera, en su traducción de Ibn al-Qūṭiyā (p. 76) ha transcrito *Dawanáquir*, sin nota ninguna. Ignoro si alguien más se ha ocupado del asunto.

No me parece difícil, sin embargo, intuir la palabra romance que se esconde tras la grafía *D. w. n. k. y. r.* Por lo pronto, tenemos la terminación -y. r., que es -ayr, esp. actual -ero (latín -arius). Codera (*loc. cit.*, p. 22) señaló ya varios ejemplos fácilmente multiplicables: *sabaṭayr* = zapatero; *işqutayr* = escudero; *furnayr* = hornero; *fundaqayr* = alhondiguero, etc. Y lo anterior es, con casi seguridad, poniendo un *tašdīd* sobre el *nūn*, un derivado de *dominicus* o *dominica*. El apodo en cuestión sería, pues, *dunniḳayr* > *dumniḳayr* > *dominiciarius*. En español habría de dar *doñeguero*.

En latín clásico, el derivado normal de este tipo es *dominicalis*, que en español ha dado *doñegal* y *doñigal* (registrados por Simonet, *Glosario*, p. 178, y por el Diccionario vulgar de la Academia), aplicados a higos — una especie escogida, muy colorada por dentro — y a peras. El Diccionario académico vulgar recoge también *doñaguil*, que en Salamanca se aplica a una aceituna pequeña y muy redonda. No recoge, en cambio, *doñeguil*, que aparece en un famoso pasaje del Arcipreste (*que saber bien e mal decir, encubierto e doñeguil, / tú non fallarás uno de trovadores mill*). Todas las formas enunciadas se dice significan 'señoril' o 'señorial', 'cosa distinguida o de regalo'. Sobre estas voces han hablado I. Malkiel y la señora Lida en revistas americanas. Pero en todos los casos y más señaladamente en *doñaguil* se podría quizá pensar en algo así como 'femenil' (de *domina* < *domna* < *doña* o *dueña*), con el sentido de 'delicado'.

Dominiciarius, no existe en latín clásico, pero sí en latín vulgar:

en el Glosario de Ducange tenemos *dominicaria*, aplicado a *dona* ('dones del señor'). *Doñegüero* no aparece registrado, que yo sepa, en ninguna parte; pero los filólogos a quienes he consultado, al mismo tiempo que su inexistencia en los léxicos, me aseguran su legitimidad y su verosimilitud.

¿Qué podría significar *dūnnikayr* = *doñegüero*? La hipótesis más prudente, pero más sosa, sería ver en esta palabra algo como 'señoril', 'señorial'; en definitiva un derivado de *dominicus*, propio del *dominus* o 'señor'. Pero, aunque más osada y también más picante, no creo deba excluirse del todo la hipótesis de que la palabra se relacione con *domina* = 'dueña', 'señora', 'mujer', atestiguada en el Glosario de Simonet, p. 177 (véase también Lévi-Provençal, *Hist. de l'Espagne mus.*, III, París 1953, p. 406). Ya hemos visto que en *doñegal*, *doñigal*, *doñeguil* y *doñaguil* cabe la duda (¿'señoril' = distinguido, o 'femenil' = delicado?). Por lo demás, tenemos *doñear* = 'andar entre mujeres y tener trato y conversación con ellas' (Dicc. vulgar Acad.) y *doñeador*. Cabe, pues, con ciertos visos de verosimilitud que *doñegüero* pudiese significar 'mujeriego', 'tenorio'.

El miembro de los Banū Jālid, *āmil* de Málaga, que llevaba este curioso mote de *Doñegüero*, era, sin duda, un descendiente del *Abd Allāb ibn Jālid*, vecino de Alfontín y yerno de Abū *Uṭmān*, vecino de Torrox, que tan relevante papel desempeñó en la venida de *Abd al-Raḥmān I* a España (Ibn al-Qūṭiyya, *Iḥṭitāḥ*, ed. cit., pp. 21 y 24). Tanto *Abd Allāh ibn Jālid* como Abū *Uṭmān* tenían las fincas de Alfontín y de Torrox por donación de Arṭubās (Ibn al-Qūṭiyya, *ibid.*, p. 40). La familia, de pura cepa árabe, estaba por tanto afincada hacía mucho tiempo en tierras de Málaga, con las que tampoco casa mal la hipótesis de un tenorio «avant la lettre». De todos modos el que un gran señor árabe llevase el apodo romance de *doñegüero* sería, si hiciese falta, un nuevo indicio del bilingüismo cuya existencia cada vez comprobamos con mayor seguridad en la España musulmana.

LA FECHA DE LA BATALLA DEL SALADO *

DIFIEREN los historiadores musulmanes y cristianos respecto de la fecha en que se dió la batalla del Salado, como la llamamos nosotros, o de Tarifa, nombre por el cual la conocen aquéllos ¹. Ibn Jaldūn, que vivía los primeros años de su infancia cuando tuvo lugar la memorable acción y es el escritor árabe que más minuciosamente la describe, omite la cita del día en que ocurrió, aunque del ordenado relato que hace de la expedición de Abū-l-Ḥasan quepa colegir que cronológicamente la sitúa algo antes de mediado el año 741 de la hégira ². Ibn al-Jaṭīb, también contemporáneo de los hechos a pesar de narrarlos con más parquedad que Ibn Jaldūn (a lo menos en los textos que hemos manejado), precisa que la batalla comenzó a la hora *ḍuḥā* del lunes 7 ḡumādā 1^o del referido año 741 ³. El *ḍuḥā* es el instante de la mañana en que el sol, ya aparecido, se alza claramente por cima del horizonte, dato importante para establecer la debida correspondencia entre el contenido de fuentes árabes y cristianas, según veremos más tarde.

En el siglo XVII, Maqqarī se refiere también a la batalla de Tarifa y en su *Nafḥ al-ṭīb* reproduce el relato escrito, según afirma, por un cronista africano cuyo nombre no cita y el cual dice que tuvo lugar el 7 ḡumādā 1^o 741, es decir, el mismo día que da Ibn al-Jaṭīb.

¹ Conde asegura que los árabes la denominaron de «Wadacelito». Todos los autores árabes que citamos en nuestro estudio la llaman batalla de Tarifa.

² Versión francesa de Slane, *Histoire des Berbères*, IV (Argel 1856), páginas 232 y 234.

³ *Iḥāṭa*, ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid, Gg 26, f^o 171, biografía de Ibn Ḣuzay; ms. 1.673 de la Biblioteca de El Escorial, f^o 383, biografía de Yūsuf I; ed. Cairo, II, p. 129, biografía de Muḥammad al-Aṣṣārī.

Menos explícito que el polígrafo granadino, Maqqarī, o su anónimo cronista, no alude a la hora en que la lucha fué iniciada ¹. Otros historiadores o biógrafos musulmanes que, como Ibn al-Qāḍī o Aḥmad Bābā, se ocupan incidentalmente de la batalla, siguen la lección de Ibn al-Jaṭīb. Tan sólo al-Nāṣirī al-Salāwī, el más conspicuo historiador moderno del Occidente musulmán, cuenta que fué el ḡumādā II^o 741, o sea un mes más tarde de la fecha que da Ibn al-Jaṭīb ².

Los cronistas e historiadores cristianos nos suministran, por su parte, una variada información. Según la *Crónica de Alfonso XI*, la batalla tuvo lugar «otro día, lunes veinte et ocho días andados del mes de octubre» del año 1378 de la era del César = 1340 de J. C. ³. Igual fecha dan Alonso de Flores, Jerónimo Zurita y Diego Colmenares. El padre Mariana la fija en el 30 octubre del referido año 1340 ⁴, y lo mismo hace Bermúdez de Pedraza, quien publica su *Historia Eclesiástica de Granada* años después de que apareciese la obra de Mariana ⁵. Finalmente, Ortiz de Zúñiga asegura que fué el lunes 28 noviembre del citado año ⁶.

Entre los historiadores modernos, Conde, en su *Historia de la dominación de los Árabes en España*, se limita a transcribir la fecha que da Maqqarī (lunes 7 ḡumādā I^o 741), sin preocuparse por establecer la debida correspondencia con el calendario de nuestra era y agregando en nota que «el Salamani [es decir, Ibn al-Jaṭīb] dice giumada postrero», lo cual es absolutamente inexacto ⁷. Lafuente Alcántara se decide en su *Historia de Granada* por la solución más fácil, que es citar el mes, sin concretar el día ⁸.

Discriminando sobre las fuentes árabes, el señor Giménez Soler toma partido por la data de al-Nāṣirī al-Salāwī, quien, en su opinión, tuvo a mano textos más correctos que los de otros historiadores, y es

¹ Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II (Londres 1843), p. 356.

² *Kitāb al-Istiḡṣā'*, ed. Fez, tomo II, pp. 65-67.

³ *Biblioteca de Autores Españoles*, XXVI (Madrid 1875), p. 325.

⁴ *Historia General de España*, II (Madrid 1782), p. 20.

⁵ Ed. 1638 (Granada), f^o 139.

⁶ *Anales de Sevilla*, II (Madrid 1795), p. 102.

⁷ Nueva edición, tomo III (Barcelona 1844), p. 273.

⁸ Tomo II (Granada 1844), p. 389.

tablece la fecha de 28 noviembre 1340, que, según él, corresponde al lunes 7 *ÿumādà* II^o 741 de la *hégira*, que da el citado al-Nāṣirī al-Salāwī, o sea lo mismo que escribió Ortiz de Zúñiga tres siglos antes; coincidencia que no deja de ser extraña ¹. Don Antonio Ballesteros, ateniéndose, por el contrario, tan sólo a la información de las fuentes castellanas, concluye que no puede existir duda sobre la discutida fecha, porque consta en varios privilegios rodados de Alfonso XI la del lunes 30 octubre 1340 ². Finalmente, la más reciente cita de historiador moderno sobre la batalla de Tarifa la hemos encontrado en la *Histoire du Maroc* publicada no ha mucho por M. Henri Terrasse, el cual, siguiendo a al-Nāṣirī al-Salāwī, la da como ocurrida el 28 noviembre 1340 ³.

La versión de la *Crónica de Alfonso XI* es absolutamente errónea, porque el 28 octubre 1340 no fué lunes, sino sábado. Yerran por consiguiente Flores, Zurita y Colmenares, quienes probablemente tomaron la referencia de la *Crónica*, sin parar mientes en el desacuerdo existente entre el día del mes y la feria que a ese día asigna la crónica. Si la batalla se dió un lunes, tal lunes no pudo ser el 28 octubre 1340. Tampoco fué lunes el 28 noviembre del mismo año, ni para musulmanes (como equivocadamente supone Giménez Soler), ni para cristianos. El 28 noviembre 1340 coincidió con un martes para los cristianos, y con la noche de un martes y el día del miércoles siguiente para los musulmanes. Es también, por lo tanto, errónea la versión de al-Nāṣirī al-Salāwī, de Ortiz de Zúñiga y de quienes como M. Henri Terrasse y el señor Giménez Soler han seguido a uno y a otro, respectivamente.

Por el contrario, la lección de Ibn al-Jaṭīb está perfectamente de acuerdo con la que aparece en los privilegios rodados de Alfonso XI. En efecto, el 7 *ÿumādà* I^o 741 de la *hégira* comenzó al caer el sol del domingo 29 octubre 1340, y la hora *ḍuhà* de aquel día del calendario musulmán correspondió a la mañana del lunes 30 del mismo mes de nuestra era. Ibn al-Jaṭīb indica la hora, justamente para pre-

¹ *La Corona de Aragón y Granada* (Barcelona 1908), p. 271, nota,

² *Historia de España y su influencia en la Historia universal*, III (Barcelona 1922), p. 146.

³ Tomo II (Casablanca 1950), p. 55.

cisar con exactitud la fecha; fecha que, por otra parte, no podía ser fácilmente olvidada por el historiador granadino, ya que en la batalla de Tarifa perdió a su propio padre. Acertó, por lo tanto, el Padre Mariana, no por simple conjetura, como supone el señor Ballesteros, sino porque, según declara aquél en su *Historia*, había visto en el archivo de la catedral de Toledo privilegios rodados análogos a los que examinó el moderno historiador español, y acertó también Bermúdez de Pedraza, probablemente porque siguió la lección de Mariana, quien, como hemos indicado, publicó su *Historia de España* unos cuantos años antes de que Pedraza redactara la eclesiástica de Granada.

Hemos manejado varios textos de Ibn al-Jatib, unos manuscritos y otros impresos, y en ninguno de ellos aparece el «giumada postreiro» a que alude Conde y que ignoramos de dónde ha podido salir. Las tablas de concordancias entre el calendario musulmán y el nuestro dan la fecha 29 octubre 1340 para el 7 ŷumādà I^o 741, y es posible que de aquí haya surgido la confusión en que incurrieron algunos arabistas al fijar el día en que tuvo lugar la batalla de Tarifa. Pero no hay que olvidar que el 7 ŷumādà I^o 741 coincidió con dos días de nuestra era, ya que, como hemos indicado anteriormente, comenzó al caer el sol del día 29 de octubre de 1340 y se continuó hasta la puesta del sol del día 30: la hora *ḍuḥà* coincidió con la mañana de este último.

En consecuencia, la fecha del lunes 30 octubre 1340 para la batalla de Tarifa o del Salado aparece corroborada no sólo por fuentes documentales castellanas, sino también por fuentes histórico-literarias árabes, que, en el presente caso, por las circunstancias que concurren en su autor y a que antes nos hemos referido, merecen absoluto crédito.

LUIS SECO DE LUCENA PAREDES.

SOBRE EL TRATADO «DEL ORIGEN DE LOS VILLANOS
QUE LLAMAN CHRISTIANOS VIEJOS»

EN AL-ANDALUS, XVI [1951], 331-345, se publicó como inédito el tratado *Origen de los villanos que llaman christianos viejos*, tomándolo de un manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Sevilla: el 333/75. Para una posible atribución a Fr. Agustín Salucio, se cita otro manuscrito (no localizado por el editor) que fué de Salvá y que éste describe en su *Catálogo* (nº 3.577).

El manuscrito sevillano ya era conocido de antiguo y fué descrito en la *Revista mensual de Filosofía*, de Sevilla, en 1869. En la misma revista, tomo VI [1874], pp. 518-528, se imprimió el *Origen de los villanos*, y no por primera vez, puesto que en 1787 lo dió en el tomo VI del *Semanario erudito*, pp. 189-201, don Antonio Valladares. Hay también edición suelta del siglo XVIII.

Morel-Fatio, al catalogar los dos manuscritos que existen de esta obrita en la Bibliothèque Nationale de Paris (*Catalogue*, p. 241, col. 1^a) señaló ya la edición sevillana.

El *Origen de los villanos* ha sido tema de dos noticias de R. Foulchè-Delbosc en la *Revue Hispanique*: una en el tomo IV [1897], pp. 234-239, en la cual rechaza la atribución al P. Sarmiento, apuntando la existencia de siete manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid; otra, en el tomo VIII [1901], en la cual añade nota de la edición de Sevilla, los dos manuscritos de París y otro de Salvá (nº 3.058): en total once manuscritos.

La obra ha sido atribuída al P. Mariana, a Fr. Agustín Salucio y al P. Sarmiento. Es rara la biblioteca en donde no haya algún manuscrito del siglo XVIII.

Convendría pues, en presencia de todo este material, volver a estudiar el *Origen de los villanos*. — R.

LIBROS Y REVISTAS

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS. — A) *Religión*: Bell; Sirāj ed-Dīn. — B) *Ciencias*: Dubler.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA. — Ricard; García Figueras.

FILOLOGÍA Y LITERATURA. — Gabrieli; Frayha; Nakhla; Frayha.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA. — Lambert; Farès; Pérez Dolz; Almagro Basch y Llubíá Munné; Champdor.

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS

A) RELIGION

BELL, Richard, *Introduction to the Qu'rān*; Edinburgh, 1953; 190 pp., 23 cms.

Con catorce años de retraso respecto a su publicación de «The Qu'rān. Translated, with a Critical Rearrangement of the Surahs», nos ofrece hoy el Profesor Bell esta introducción al Libro sagrado. Naturalmente, desde el primer momento, el lector tiende a ponerlo en parangón con la «Introduction au Coran», publicada por Blachère a la cabeza de su versión francesa (Paris 1947); pero, aparte los puntos de contacto inevitables en obras consagradas a un mismo tema, el trabajo de Bell se ocupa menos de las cuestiones referentes a la historia, formación y fijación del texto, concediendo, en cambio, mayor interés al espíritu que le anima y al estudio de su contenido.

Así, tras unos primeros capítulos que dedica a pintar el ambiente

histórico y la personalidad de Mahoma, con bellos párrafos sobre su carácter y la sinceridad de su vocación, y a detallar los orígenes y establecimiento de la Vulgata *ʿuṭmānī* y su constitución externa, pasa a tratar del estilo (rimas, estrofas, parábolas, metáforas, lenguaje), problemas cronológicos, desarrollo de las ideas religiosas del Profeta, contenido y fuentes, estudiando rápidamente los preceptos referentes a los asuntos más esenciales como oración, diezmo, alimentos, bebidas, juegos, ayuno, peregrinación, etc.

En toda la obra destaca palpablemente la preparación del autor para debatir temas tan delicados y arduos, y, al exponer sus opiniones, nos aclara muchas veces puntos oscuros, marca orientaciones para nuevas investigaciones, y hace, en fin, de su libro un instrumento de trabajo para todo el que quiera leer detenidamente el Qu'rān y profundizar en el conocimiento de los problemas históricos, filológicos, literarios, religiosos, etc., que plantea. — *Enrique Perpiñá.*

SIRĀJ ED-DIN, Abū Bakr, *The Book of Certainty*, London (Rider and Company) 1952; 108 pp. + 1 lámina.

Tras un brevísimo prólogo, en el cual se señalan las fuentes, el objetivo primordial y la textura del opúsculo, se distribuye su contenido en dieciocho capítulos, que, tomados en su conjunto, constituyen una especie de disertación sobre algunas de las verdades universales latentes en el fondo de todas las religiones, y especialmente en el Islam, a juicio del autor: paraíso, creación, caída, matrimonio, contrato, etc. Cada uno de los capítulos, aisladamente considerados, viene a ser una corta paráfrasis a determinados versículos del Alcorán, apoyándose para ello en algunas tradiciones del Profeta y en diversos comentarios al texto sagrado, sobre todo en el *Tafsīr* generalmente atribuido a nuestro Ibn ʿArabī de Murcia; todo ello expresado en el lenguaje y con el tecnicismo propios del método *ṣūfī*. El propósito del autor es eminentemente positivo y de afirmación de la verdad musulmana, sin prestar atención a las teorías erróneas, cualesquiera que ellas sean, aunque a veces no pocas de éstas resulten indirectamente rechazadas, como consecuencia de un determinado matiz con que algunas definiciones — de *ṣūfismo*, por ejemplo — aparecen presentadas. — *Darío Cabanelas, O. F. M.*

B) CIENCIAS

DUBLER, César E.: *La 'Materia Médica' de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista. Vol. V.: Glosario médico castellano del siglo XVI.* Prólogo de Gregorio Marañón. Barcelona 1954; 25,5 × 18; XVIII + 940 pp.

En AL-ANDALUS, XVIII [1953], p. 470, dimos cuenta de la aparición del primer volumen de esta obra. Ahora, a menos de un año de distancia, nos cumple señalar la aparición de este otro, sumamente interesante para la historia de la Medicina y de la Cirugía españolas del siglo XVI, y en el que se tratan algunos puntos de interés para nuestros lectores. En dicho siglo la cultura árabe estaba en franca decadencia, pero aún arrojaba sus postreros resplandores sobre Europa, y, al tiempo en que las obras de Vesalio se introducían en España y las de Paracelso en el mundo musulmán, continuaban editándose los textos médicos de Avicena y demás autores clásicos del medioevo árabe, y en España, concretamente, se requerían los servicios de los médicos moriscos para atender a los principales personajes de la corte, entre ellos, al desgraciado príncipe Don Carlos.

En el volumen que nos ocupamos se hace referencia a la traducción de Averroës hecha por Villalobos (p. 4) y, sobre todo, hay que señalar las pp. 15-22, en las que se trata detenidamente del descubrimiento de la circulación pulmonar por Ibn al-Nafis (realizado gracias a la experimentación, según Dubler) y su transmisión por vía popular hasta Servet. Este hecho da ocasión al autor para extenderse en una serie de consideraciones sobre el carácter experimental de la ciencia árabe, algunas de las cuales había ya apuntado en el vol. I.

Sigue a continuación la noticia biográfica de los autores cuyas obras han sido utilizadas para formar el Glosario médico que constituye la parte fundamental de este volumen. El despoje crítico comprende todas las obras de medicina escritas en castellano desde el siglo XIII hasta el XVI, razón por la cual este tomo contiene el léxico idóneo para la lectura de los tratados de medicina del Renacimiento. La obra ha sido merecidamente premiada por la Real Academia Española, en atención a sus singulares méritos lexicográficos. — J.

Vernet.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

RICARD, Robert, *Les sources inédites de l'histoire du Maroc, Première série, Dynastie Sa'dienne, Archives et Bibliothèques de Portugal, tome IV, janvier 1542-décembre 1550*, Paris 1951, y tome V, *Documents complémentaires, 1552-1580*, Paris 1953.

La tarea emprendida a principios de este siglo por Henry de Castries, de reunir y estudiar los documentos referentes a la historia de Marruecos que existen en los archivos europeos, ha vuelto hace pocos años a reanudarse con verdadero entusiasmo gracias al esfuerzo y tesón de los competentes colaboradores de la *Section Historique du Maroc*, donde se trabaja hoy en la continuación de las series correspondientes a España y Francia, una vez terminada la publicación de la serie de documentos de Portugal, cuyos dos últimos tomos acaba de ofrecer el eminente hispanista Robert Ricard.

Esta serie fué iniciada por el inolvidable Pierre de Cenival con la publicación de los documentos de 1486 a 1516 (tomo I, 1934). Mas la muerte prematura del sucesor de Castries interrumpió los trabajos, que vino luego a reemprender Robert Ricard en colaboración con David Lopes para ofrecer los documentos de 1516 a 1526 (tomo II, parte primera, 1939), y de 1527 a 1534 (tomo II, parte segunda, 1946). A cargo ya tan sólo de Ricard corrió últimamente la publicación de los documentos de 1535 a 1541 (tomo III, 1948), de 1542 a 1550 (tomo IV, 1951), y de 1552 a 1580 (tomo V, 1953).

Más de setecientos documentos anotados, y precedidos a veces de estudios especiales sobre determinados personajes o sucesos, se insertan en esta colección, fuente, indudablemente, la más preciosa para el conocimiento de esos casi cien años de la historia de Marruecos en que Portugal desarrolla allí, casi siempre con adversa fortuna, una política difícil que termina como todos sabemos con el más rotundo fracaso. Los dos últimos tomos publicados resultan, lo mismo que los anteriores, de un extraordinario interés, no ya sólo por el contenido de los documentos, sino por el relieve que les imprime su editor mediante resúmenes que anteceden a cada una de las cartas y prólogos que ilustran series determinadas de las mismas, y notas acla-

ratorias de carácter histórico, geográfico o filológico, que va poniendo al pie de las páginas.

La lectura del tomo IV proporciona una información interesantísima del período en que se va afirmando el triunfo de los jarifes sa'díes que luchan por la posesión de Fez frente al sultán Aḥmad al-Waṭṭāssī. La documentación correspondiente a los años 1542 a 1545 (en que Aḥmad al-Waṭṭāssī sigue siendo el «rey de Fez» hasta el momento de la batalla de Darna, en que es hecho prisionero por el sa'di Muḥammad al-Šayj) es desde luego la más copiosa. Sobre todo en cartas del famoso agente de Portugal Bastião de Vargas que, desde Fez, continúa escribiendo constantemente a Juan III para darle exacta información de la situación de Marruecos; correspondencia que cesa a fines de 1542, cuando Vargas abandona aquella ciudad en vísperas de la ruptura de relaciones de 1543, reemprendidas al año siguiente, cuando ya es inútil para los portugueses la amistad con el sultán inmediatamente derrotado.

A una segunda etapa corresponden los documentos de 1545 a 1547 en que se hace cargo del poder, como nuevo «rey de Fez», Muḥammad al-Qaṣrī, hijo de Aḥmad al-Waṭṭāssī. La información de Marruecos que en esos dos años recibe Portugal es escasa. En Fez hay entonces un agente de los lusitanos, que es Francisco de Aguiar; mas ningún documento se publica de él. Juan III no parece, pues, haber recibido en ese tiempo otras noticias que las transmitidas por el gobernador de Mazagán, Luis de Loureiro, o por el de Ceuta, Alfonso de Noroña, o por algún que otro agente oficioso, como Enrique Vieira que escribe desde la zona de los jarifes.

Documentación abundante se publica, en cambio, respecto a los años 1547 a 1550, en que la situación de los portugueses en Marruecos es cada vez más difícil o angustiosa. Desde luego, son años en que Juan III no recibe ya información directa de Fez, donde nadie hay entonces que vele por los intereses de Portugal. Las noticias que llegan de Marruecos proceden de los gobernadores de las plazas portuguesas de allá, o de los misioneros jesuitas que no pasan de Tetuán, o de algún que otro cautivo de la zona de Tarudante. Las noticias son siempre lamentables para los portugueses. A mediados de 1547 Muḥammad al-Šayj hace las paces con Aḥmad al-Waṭṭāssī, al tiempo que lo deja en libertad; mas a los pocos meses vuelven a luchar sa'díes

y wāṭṭasíes, sin fortuna para Aḥmad, a quien los portugueses deseaban ver en el trono de Fez, del cual es definitivamente desposeído a principios de 1549, año en que Portugal, a consecuencia del triunfo de los jarifes, abandona Arcila, que deja en manos del famoso rey de Vélez Abū Ḥassūn, al mismo tiempo que al-Qaṣr al-Ṣagīr, la famosa fortaleza entre Tánger y Ceuta.

En el tomo V se recogen nada más que treinta y siete documentos de los años 1552 a 1566. Entre unos y otros no hay generalmente continuidad cronológica, pues es mucha la documentación portuguesa que de esos tiempos falta.

Hay entre ellos varios de 1554, cuando «el rey de Vélez», Abū Ḥassūn, se hace dueño de Fez; de 1555, cuando Mazagán empieza a sufrir el asedio de los sa'díes; de 1557, en que todas las plazas portuguesas están en difícil situación frente a la actitud combativa de 'Abd Allāh, el nuevo sultán, hijo de Muḥammad al-Šayj; de 1559, en que 'Abd Allāh se prepara para ir contra sus hermanos aliados con los turcos; y de 1560 a 1562, en que Mazagán se defiende heroicamente ante los ataques del sultán, que termina por levantar el campo el 7 de mayo del último año citado, fecha que permite fijar un documento de Fernando de Fonseca, y acontecimiento que tuvo bastante resonancia en Europa.

Interesantísimos son, en fin, los estudios que, en relación con los documentos publicados, inserta Ricard en los dos tomos. Por ejemplo: el que versa sobre la ilustre familia israelita de los Rute, a la que perteneció Jacobo, el más importante intermediario entre cristianos y musulmanes durante el reinado de Juan III; o aquel en que Ricard trata de las misiones de los jesuitas portugueses en Tetuán durante el año 1548, con datos y observaciones muy curiosos sobre el célebre Padre Fernando Contreras y sobre los continuadores de su apostolado. Otros estudios dignos de mención especial son uno en que examina los problemas que plantea la evacuación de las plazas portuguesas de Marruecos; otro en que estudia la estancia de Camoëns en Ceuta; otro en que trata de las relaciones de las Canarias con las plazas marroquíes de Portugal; un prólogo, con el que inicia el tomo V, de observaciones muy atinadas sobre la historia de los portugueses en Marruecos, y una semblanza de Ignacio Núñez Gato, tipo característico de esos innumerables agentes hábiles, activos, audaces y leales,

perfectos conocedores de la vida marroquí y de la lengua árabe, que tan buenos servicios supieron siempre prestar a españoles y portugueses.

Un índice muy útil, por lo completo que es en todas las materias, cierra, en fin, la labor excelente de Robert Ricard, de quien ahora esperamos con ansiedad la continuación de la série de documentos españoles. — *Jaime Oliver Asín.*

GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Miscelánea de estudios varios sobre Marruecos*; Tetuán, Editora Marroquí, 1953; 410 pp. en 4º.

Como el autor es uno de los mejores africanistas españoles y de aquellos cuya fama ha rebasado hace mucho tiempo las fronteras (con toda razón, ya que su competencia no se limita a los libros, sino que alcanza también a los hombres y a los asuntos políticos y administrativos marroquíes, de los cuales tiene larguísima, fecunda y probadísima experiencia), y como además es hombre de excelente pluma, ha hecho muy bien en recoger en volúmenes su ya abundante producción dispersa. A los dos tomos anteriores: I, *Miscelánea de estudios africanos* (Portugal en Marruecos, África Occidental española, el Continente africano, España ante Africa) y II, *Miscelánea de estudios africanos sobre Marruecos* (trabajos históricos cuya área va desde la ocupación de Melilla a fines del siglo XV hasta la última guerra mundial), añade ahora este tercero.

El lector encontrará en él, con provecho y deleite, estudios históricos sobre la expedición portuguesa al río de Larache en 1489, y sobre el mundo marroquí del siglo XIX y algunos de sus cabecillas; comentarios sobre las aportaciones españolas a la bibliografía africana y especialmente marroquí; análisis de algunos aspectos de la acción de España en Marruecos (la escuela, los municipios, la evolución agrícola y el desarrollo económico); una excelente antología de las poesías inspiradas en el Alzamiento Nacional en Marruecos; unas bien pensadas páginas sobre música y danza en nuestra zona; un incisivo perfil de Ceuta, con unos comentarios al espíritu de esta ciudad, y una intencionada síntesis de la historia moderna de Tánger. — *Emilio García Gómez.*

FILOLOGÍA Y LITERATURA

GABRIELI, Francesco, *Dal mondo dell'Islàm. Nuovi saggi di storia e civiltà musulmana*. Milano - Napoli, Riccardo Ricciardi Editore, 1954; 280 pp.

En AL-ANDALUS, XIII [1948], pp. 234-236, dimos cuenta de una colección de ensayos recogidos por su autor, el prof. de Roma Francesco Gabrieli, con el título de *Storia e civiltà musulmana*. El presente volumen, de presentación idéntica, viene a continuar el anterior, y efectivamente lo continúa, no sólo por la materia, sino también por las dotes de sensibilidad, información, arte literario y talento de vulgarizador de que su autor vuelve a hacer profusamente gala.

De los 18 ensayos que ahora se reimprimen, algunos versan sobre temas muy generales, como *L'eredità classica nel medioevo musulmano*, *Bilancio della letteratura araba*, o *La lingua italiana in Levante*. Otros tienen por asunto obras o literatos de Oriente: *Millenario di Avicenna*, *Origini e sviluppo delle «Mille e una Notte»*, *Abu Nuwas, poeta abbaside*, *Padroni di casa e inquilini nel Iraq del IX sec.* (traducción de un pasaje del *Libro de los avaros* de Yāḥiz) y *L'attaccabottoni orientale* (traducción de la *Maqāma madiriyya* de al-Hamadānī). A Sicilia, y de rechazo a España, se refieren *Arabi di Sicilia*, e *Arabi di Spagna* (que fué una conferencia pronunciada en Madrid), y *Sicilia e Spagna nella vita e nella poesia di Ibn Ḥamdis*. De sólo Sicilia se ocupan *La gloria di Monreale* y *Federico II e la cultura musulmana*. *Nuova luce su Dante e l'Islàm* (también conferencia en Madrid) se preocupa de la impensada fase, poco menos que definitiva, en que el apasionante problema ha entrado después de la publicación del *Livre de l'Eschiele Mahomet*. Al campo de la literatura árabe contemporánea se asoman dos ensayos sobre Maḥmūd Taymūr. Y, por último, a la historia del arabismo contribuyen *Cinquant'anni di studi orientali in Italia*, un comentario a *I ricordi d'un arabista* (Kratchkovskij) y una justa semblanza de Michelangelo Guidi, a cuya memoria va dedicado el volumen.

Afirma el autor en una página previa que, con estas sus frecuentes escapatorias de la torre del marfil del arabismo profesional y

puro, arriesga el no encontrar el *ubi consistam* ni dentro ni fuera. Puede tranquilizarse. Todo el que le lea ha de reconocerle dentro y fuera un puesto de primerísimo orden. Mejor dicho: no hay para él dentro ni fuera, sino una posición vitalmente sentida, y por eso sincera y privilegiada, a caballo sobre los dos espacios. — *Emilio García Gómez.*

FRAYHA, Anis, *Essentials of Arabic*, A Manual for Teaching Classical and Colloquial Arabic. American University of Beirut. Beirut 1953; pp. x + 344.

Un buen manual de árabe no está nunca de más. Si es verdad que la gramática árabe en sí misma no ofrece mayor dificultad, no es menos verdad que escasean los verdaderos métodos de enseñanza del árabe que no compliquen la gramática en lugar de simplificarla. No hablemos de los métodos indígenas, cuyo maremágnum van reconociendo poco a poco incluso los arabófonos. El Dr. Frayha, de la Universidad Americana de Beirut, nos ofrece un manual que presenta ventajas innegables, una de las cuales es sin duda alguna la presentación clara, agradable a la vista. Otro de sus méritos es el incluir en un mismo volumen los elementos esenciales, no sólo del árabe, sino también del dialecto libanés.

Contiene la obra cinco partes: lectura inductiva, gramática esencial, páginas de lectura, árabe libanés y vocabulario. Este es doble, uno árabe-inglés y otro inglés-árabe, el primero de la lengua escrita y el segundo de la hablada.

La primera parte, la más original, consiste en leer y analizar un texto sencillo, no ya palabra por palabra, sino hasta letra por letra. El procedimiento es ciertamente útil bajo la guía de un profesor, como lo presupone el autor mismo; para estudiar sin profesor nos parece un poco arduo. La gramática es realmente «essential», clara y sencilla, y los modelos de frases elementales de todas las categorías gramaticales que la acompañan pueden ser de verdadera utilidad. Los textos son fáciles y comprenden desde el estilo narrativo antiguo hasta el moderno de la prensa y la radio. La parte relativa al dialecto libanés, 20 páginas, es realmente lo necesario para iniciar en la lengua hablada a quien conozca regularmente la lengua escrita. Con este objeto de

simplificar el paso de una lengua a la otra, emplea el autor formas como *hum*, *hunna*, *madīna* y otras fácilmente comprensibles para un libanés, pero que como tales no pertenecen al habla del Líbano.

El manual del Dr. Frayha puede realmente ser de suma utilidad bajo la dirección de un buen profesor: — E. L.

NAKHLA, al-ab al-yasū'ī Rafā'il, *Arba'at ālāf 'arabāwīyya*, bi-qalam... Maṭba'at al-Iḥsān, Ḥalab [Alepo], 1954.

Un diccionario ideológico del árabe sería de la mayor utilidad para quienes aspiran a escribir decorosamente esta lengua. No faltan obras antiguas de este estilo, así como diccionarios de sinónimos, contrarios, etc. Sin embargo, la evolución no tanto de la lengua cuanto de la vida y de la cultura exige mucho más. El P. Nakhla aporta una contribución en este sentido publicando cuatro mil arabismos clasificados por materias. Cuatro partes contiene el opúsculo: el mundo material, el lugar y el tiempo, el hombre, la sociedad. La partes relativas al hombre y a la sociedad están subdivididas en artículos y párrafos diversos. Además de este índice general, acompaña a la obra otro alfabético de las ideas que dan origen a arabismos. En este sentido se la puede considerar como un conato de diccionario ideológico.

La publicación del P. Nakhla no deja de ser de suma utilidad, aunque no siempre se pueda aplicar con todo rigor el nombre de «arabismo» a los términos o frases consignadas; así por ejemplo: *al-ḥitāba taḥta al-ṭab'*, más que arabismo es una expresión corriente tomada probablemente del francés *sous presse*. Es, sin embargo, interesante saber que tal expresión forma ya parte de la fraseología árabe.

En una advertencia preliminar explica el autor el sistema de vocalización que emplea, evitando multiplicar las vocales, sin que por ello tropiece el lector medianamente instruido con la menor dificultad en la lectura.

Sería de desear que el P. Nakhla, dada su competencia en estas materias, emprendiera la publicación de un verdadero diccionario ideológico. — E. L.

FRAYHA, Anis, *Modern Lebanese Proverbs, Collected at Râs al-Matn, Lebanon*. Collated, Annotated and Translated to English. American University of Beirut. Beirut 1953, 2 vols., pp. xx + 748.

Hace dos años publicaban los profesores Charles A. Ferguson y John M. Echols una valiosísima bibliografía crítica de refranes árabes modernos¹. A la lista de 128 números hay que añadir ahora esta nueva colección del doctor Frayha, que impresiona no sólo por el número crecido de refranes que contiene, 4.248, sino por la labor que supone haberlos recogido todos en una sola localidad libanesa, Râs al-Matn. Es evidente que buen número de ellos sólo pueden diferir en alguna pequeña variante, pero aun este mismo detalle es interesante, pues sirve para el estudio de la psicología popular y de su reacción ante tal o cual complejo lingüístico.

La colección va precedida de una serie de siglas relativas a otras colecciones impresas o inéditas con las que el autor compara la propia; cada refrán va acompañado de la referencia correspondiente de dichas colecciones. Claro es que hubiera podido completarse la lista, a base por ejemplo de la bibliografía a que hemos aludido arriba; pero las 18 colecciones utilizadas son más que suficientes para dar una idea de conjunto del área de difusión de los proverbios en los países de lengua árabe.

Una interesante introducción acompaña a la obra. En ella habla el autor de la naturaleza de los refranes, su origen, contenido, estilo literario, popularidad y significado, todo ello ilustrado con ejemplos. Notemos en particular el metro, basado en el canto y baile populares: generalmente siguen el heptasílabo siríaco, que corresponde a nuestro octosílabo con la última sílaba acentuada. Acerca del significado de los refranes, es interesante la observación de que su extraordinaria variedad en el Líbano refleja las numerosas vicisitudes por que ha pasado este país en la historia. También el contraste entre la profunda religiosidad de unos refranes con el escepticismo y hasta volterianismo de otros hace pensar en lo movida que ha sido la historia religiosa de esta encrucijada del Oriente y el mosaico de religiones, confesiones y sectas que la cubre.

¹ En *Journal of American Folklore* (january-march 1952), n.º 255, páginas 67-84.

Los refranes van redactados en árabe, vocalizados de modo que reproducen grosso modo la pronunciación dialectal. Cada uno de ellos va seguido de la traducción inglesa y de notas explicativas cuando el sentido lo requiere. — E. L.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA

LAMBERT, Elie, *L'Art de l'Islam Occidental*, Annales de l'Université de Paris, 1953.

En las quince páginas de este trabajo el hispanista señor Lambert hace un excelente resumen, con las características de claridad, armonía y rigurosa sistematización que distinguen todas sus publicaciones, del proceso del arte islámico en España y Berbería desde el omeya de Córdoba hasta el de las dinastías sa'di y 'alawī de Marruecos. Una observación al filo de la lectura: creo exagerada la afirmación de que la invasión hilālī interrumpiera la comunicación artística de Berbería y España con Egipto y Siria. La aparición en aquellas comarcas, en el siglo XII, de formas y técnicas artísticas procedentes del Oriente islámico, como son los mocárabes y la cerámica arquitectónica, entre otras, parece demostrar lo exagerado de esa afirmación. — L. T. B.

FARÈS, Bishr, *Le livre de la Thériaque*, «Art Islamique», t. II, Publications de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, Le Caire 1953; 56 pp. de texto, 13 grabs. intercalados en el texto, 5 polí cromos, y XXI láms. — *Le livre de la Thériaque*, manuscrit arabe conservé a la Bibliothèque Nationale de Paris. En la revista *La Presse Médicale*, Paris, n° 44, 24 de junio de 1953.

Tras pacientes rebuscas, el señor Farès encontró, en lugar tan explorado como la Biblioteca Nacional de París, un manuscrito árabe terminado de copiar el año 595 h. (1199 C.), con preciosas miniaturas, no incluido en los catálogos de manuscritos iluminados de ese centro, ni citado por los historiadores de la pintura islámica. Tampoco figu-

ró en la «Exposición del arte del Irán, de la antigua Persia y de Bagdad», celebrada en París en 1938.

El texto es el seudo primer discurso de Galeno sobre los electuarios, comentado, según en él se afirma, por Juan Grammaticos (Philoponos), filósofo jacobita alejandrino del siglo VI.

Es éste uno de los más antiguos manuscritos árabes con miniaturas y fechados subsistentes. No contiene indicación de lugar, y su descubridor lo cree procedente del Irāq o de Siria. Una copia del mismo texto se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena, pero es posterior a la de París y sus miniaturas no pueden competir con las de éste en finura y riqueza.

Las ilustraciones del manuscrito de París, desgraciadamente incompleto, están pintadas a la aguada. Las miniaturas son once, pertenecientes a la escuela de Bagdad; algunas de ellas son retratos de médicos de la antigüedad clásica.

Los grabados en color, reproduciendo algunas de las miniaturas, incluidos en los dos estudios reseñados del señor Farès, acreditan un arte sabio y maduro que afronta la representación del movimiento y de la vida, y un gusto impecable en las armonías cromáticas.

No son tan sólo importantes para el conocimiento de la pintura islámica las ilustraciones del manuscrito de París, sino que también revelan datos interesantes sobre otros aspectos artísticos. Por ejemplo, hay en ellas un gran número de cacharros de cerámica doméstica, de muy variadas formas, cuyo estudio ofrece interés para el de la alfarería del Oriente musulmán.

En la monografía publicada por el Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo, el señor Farès hace un análisis muy detenido y preciso de todos los aspectos de las miniaturas del manuscrito de París. — *L. T. B.*

PÉREZ DOLZ, F., *El arte del tapiz y la alfombra en España*, Barcelona 1952; 118 pp. y 19 láms. en color.

Respecto a las alfombras hispano-musulmanas, el señor Pérez Dolz limitase a citar el ejemplar único, muy deteriorado, del Museo Arqueológico de Granada, y sobre las mudéjares repite lo que de ellas dijo don José Ferrandis. Se reproducen en color, no siempre

muy fiel, tejidos coptos del Museo de Artes Decorativas de Barcelona; el de Hišām II, de la Real Academia de la Historia de Madrid; el terno de San Valero y, entre otras, alfombras de las llamadas del Almirante, de Alcaraz, de Cuenca y de las Alpujarras. Los ejemplares reproducidos están bien seleccionados y su contemplación y la lectura de los comentarios que los acompañan permiten iniciarse en el conocimiento de la producción nacional de alfombras y tapices y de la importación extranjera. — *L. T. B.*

ALMAGRO BASCH, Martín, y LLUBIÁ MUNÉ, Luis M^a, *C. e. r. a. m. i. c. a.: Aragón-Muel*, 1^{er} fascículo. Prólogo por Juan Ainaud de Lasarte e introducción por Martín Almagro Basch, Barcelona, noviembre 1952, xv + 66 pp. de texto, una lámina en color y LXXVIII pp. con 184 grabados.

Los editores de este volumen primero de una colección, interesados por la antigua cerámica española, han recurrido a un procedimiento eficacísimo para avanzar en su conocimiento y estudio: excavar los testares de los centros de fabricación de alfarería doméstica, es decir, las escombreras a donde se arrojaron las piezas rotas o imperfectas. Puede obtenerse así una copiosa serie de fragmentos de segura localización cuyas características permitan encuadrar piezas existentes en museos y colecciones, mal clasificadas o sin clasificar. Respecto a la cerámica de la villa aragonesa de Muel, objeto de la publicación comentada, el procedimiento no ha sido tan eficaz como era de esperar, sin duda por la íntima relación de los alfares de Muel con los de Teruel, Manises y algunos catalanes. El señor Llubíá, excavador de muchos alfares y buen conocedor de las cerámicas levantinas, contribuye a nuestro escepticismo al decir que en los testares de Muel se han encontrado fragmentos de loza dorada con decoraciones en las que el oro tenía muy distintos tonos y calidades, y que la materia prima, es decir, el barro, no era tampoco uniforme; algunos dibujos coinciden con los de productos de otros alfares. En este primer tomo de la colección *C. e. r. a. m. i. c. a.*, como antes se dijo, se reproducen gran cantidad de los fragmentos cerámicos excavados en los testares de Muel y otras piezas de museos y colecciones, que el se-

ñor Llubiá cree, en vista de los hallazgos, se hicieron por los alcañes de la villa aragonesa.

Además de los fragmentos de loza dorada, se han encontrado otros: con decoración azul; con azul, verde y morado; con estos dos últimos colores; con azul y verde; con oro y verde; con oro y azul, y con múltiples colores, entre los que figura el amarillo a partir del siglo XVII. Los datos documentales más antiguos de fabricación corresponden al siglo anterior, pero la semejanza de temas de bastantes fragmentos con los empleados en Manises en el XV, creo que permite remontar por lo menos hasta éste el comienzo de la fabricación de Muel.

El señor Llubiá publica gran número de curiosos datos sobre los hornos y la fabricación, recogidos en Muel; describe los hallazgos, e inserta al final varios documentos de los siglos XVII y XVIII relacionados con la industria. La ilustración es abundante y buena. Sólo es de lamentar que el texto no tenga mayor orden y sistematización, que hubiesen facilitado su lectura. — L. T. B.

CHAMPDOR, Albert, *L'Alhambra de Grenade*, 150 pp., 128 grab. en negro y 13 policromos; 3ª edición. «Les hauts lieux de l'Histoire, 1.» Albert Guillot. Paris 1952.

La copiosa bibliografía sobre la Alhambra se ha aumentado recientemente con esta monografía, editada con lujo, pero con mediano gusto. Lo único bueno de ella son los grabados, excepto los policromos, francamente malos y desentonados. No es mejor el texto, escrito en un estilo pretencioso, neorromántico, y plagado de errores. En él se recogen hasta consejas de las que relatan los guías del palacio árabe a los turistas más incultos. Mal empieza — éste, consagrado a la Alhambra, es el primer volumen — la colección, calificada por los editores de sensacional, de *Les hauts lieux de l'Histoire*. — L. T. B.

NOTICIAS

CON lamentable retraso tenemos el sentimiento de comunicar a nuestros lectores el fallecimiento de dos eminentes orientistas: el profesor Karl Vilhelm Zetterstéen, nacido en 1866, y asiduo colaborador de la *Encyclopédie de l'Islām*, muerto en Uppsala el 1º junio 1953; y M. Fritz Krenkow, nacido en 1872, gran especialista en poesía árabe antigua, cuyos textos publicaba en Inglaterra y en Haydarabād, muerto en Cambridge el 7 junio 1953. Descansen en paz.

* * *

El día 9 de marzo de 1954, y en Zaragoza, donde residía, falleció a los ochenta y un años de edad la señora doña Dolores Asín Palacios, viuda de Oliver, hermana de nuestro inolvidable director y fundador don Miguel, cuyo glorioso nombre lleva este Instituto, y madre del Subdirector del mismo, don Jaime Oliver Asín, que con tan triste motivo ha recibido innumerables testimonios de pésame.

* * *

En 30 de mayo de 1954 ha fallecido en El Cairo Aḥmad Amīn, una de las más relevantes figuras de la vida literaria egipcia. Había nacido en 1º de octubre de 1886 y, tras de estudiar en el Azhar y de hacerse qāḍī šar'ī, pasó a la Universidad egipcia, de cuya Facultad de Letras llegó a ser Decano (1939-1942). Fué también Director de Relaciones culturales en el Ministerio de Educación Nacional, y más tarde ocupó el mismo puesto en la Liga Árabe, donde creó el Instituto de manuscritos árabes. Sus dotes de organización se revelaron también en la fundación de la Laṣnat al-ta'lif wa-l-tar'yama wa-l-našr (1914), en la de la al-Ŷami'a al-Ša'biyya (1948) y en la de la revista literaria *al-Taqāfa* (1938). Era desde 1943 individuo de número de la Academia de la Lengua Árabe de El Cairo. Se le deben, aparte la traducción de una obra inglesa sobre moral (1914), multitud de libros, de los cuales los más conocidos son los titulados *Faḡr al-Islām*, *Ḍuḡā al-Islām* y *Zuḡr al-Islām*, así como una historia de la filosofía, un diccionario paremiológico y folclórico egipcio, y una curiosa autobiografía: *Ḥayyātī*. Editó obras de Tawhīdī y el

comentario a la *Ḥamāsa* de Marzūqī. En el campo de la literatura arábigoespañola participó en la nueva edición del *Kitāb al-ʿiqd al-farīd* de Ibn ʿAbd Rabbi-hi e hizo una edición de las obras tituladas *Ḥayy ibn Yaqẓān* (de Ibn Sīnā, Ibn Ṭufayl y al-Suhrawardī). Descanse en paz.

* * *

Leemos en la *Maḥallat al-Maʿmaʿ al-ʿilmī al-ʿarabī* de Damasco que, en sesión del lunes 7 de diciembre de 1953, bajo la presidencia del prof. Jalīl Mardam Bey, fueron nombrados miembros activos (*ʿāmilīn*) de la Academia los siguientes señores: el Dr. Sāmī al-Dahhān, en la vacante del prof. Maʿrūf al-Arnāʿut; el Dr. Ṣalāḥ al-Kawākibī, en la vacante del Dr. ʿYamīl al-Jānī, y el Dr. Ḥikmat Ḥāšim, en la vacante del sayyid Muḥsin al-Amīn al-ʿĀmilī.

* * *

La Academia del ʿIrāq, en sesión del sábado 6 de febrero de 1954, bajo la presidencia de S. E. el Dr. Nāẓī al-Aṣīl, eligió como miembros correspondientes de la Corporación al Dr. Ibrāhīm Madkūr y al prof. Aḥmad Ḥasan al-Zayyāt (egipcios), al arqueólogo inglés prof. Mallowan, al prof. de la Universidad de Madrid Emilio García Gómez, y a Muḥammad al-Jāl, qāḍī de Sulaymāniyya. Asimismo eligió como miembros numerarios al prof. Muḥammad Bahīya al-Bayṭār (en la vacante de Muḥammad Kurd ʿAlī), al escritor palestino ʿĀdil Zuʿaytar y al literato saʿūdī ustād Aḥmad al-ʿYāsir.

* * *

Se ha creado recientemente en Túnez un Centre d'études de langue et de civilisation arabes, el cual, dentro del cuadro administrativo del Institut des hautes études tunecino, dependerá directamente del Instituto de Estudios islámicos de la Sorbona, que actualmente preside el prof. E. Lévi-Provençal. Las enseñanzas estarán a cargo de profesores franceses, tunecinos y visitantes extranjeros, y tendrá por órgano un fascículo anual especial de los *Cahiers de Tunisie*.

* * *

La Direction des Antiquités et Arts de Tunisie anuncia la próxima aparición de una revista de arqueología musulmana medieval, especializada en cuestiones tunecies, que se titulará *Ifriqiya*, y de cuya dirección científica se encarga

M. Mostfa Slimann Zbiss, Inspector de los Monumentos musulmanes de aquel país. La administración y redacción de la nueva revista radica en: 73, rue de l'Eglise, Tunis.

* * *

A la conferencia del prof. Aḥmad Fikrī, de la Universidad de Alejandría, en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid, de que ya dimos cuenta en nuestro anterior volumen (p. 489), han seguido en el mismo centro las siguientes: R. P. J. Capart, de Bélgica, *La découverte du mausolée de Tout-Ankh-Amon* (19 febrero 1954); prof. L. Morales Oliver, director de la Biblioteca Nacional, *La repercusión de Egipto en la literatura antigua y medieval de España* (24 febrero 1954); prof. J. Camón Aznar, de la Universidad de Madrid, *La importancia del estrecho de Gibraltar en la Prehistoria española* (12 mayo 1954); y prof. L. Seco de Lucena, de la Universidad de Granada, *Granada en el siglo XV* (9 junio 1954).

* * *

El Instituto de Estudios Políticos de Madrid creó en su seno la pasada primavera un Seminario sobre el mundo árabe, cuya actividad ha comenzado con un ciclo de conferencias que ha desarrollado hasta ahora el siguiente programa: 23 marzo 1954, presentación por don Francisco J. Conde, director del Instituto, y *Egipto y el Mediterráneo*, por el prof. Ḥusayn Mu'nīs, director del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos; 6 abril 1954, *Historia internacional de Siria*, por el prof. Muṣṭafā Barūdī, de la Universidad de Damasco; 10 mayo 1954, *La Ligue Arabe*, por su Secretario general S. E. 'Abd al-Jalīd Ḥasūna; 18 mayo 1954, *La misión cultural del Líbano*, por el prof. Alfredo Bustānī; 25 mayo 1954, *Coup d'œil sur l'économie égyptienne*, por el señor 'Alī Ḥamdī Ḥusayn, Consejero comercial de la Embajada de Egipto, y 26 mayo 1954, *Le développement économique des pays arabes*, por el Dr. Aḥmad Sammān, decano de la Facultad de Derecho de Damasco.

* * *

El 11 de mayo de 1954 se celebró en el recién inaugurado Instituto Arqueológico Alemán en Madrid — Serrano 159 — una reunión conmemorativa del CXXV aniversario de la creación del primer centro de dicho Instituto, en Roma. Tras unas palabras del director del de Madrid, señor Helmut Schlunk, el de la sección islámica de los museos de Berlín, Dr. Ernst Kühnel, pronunció una conferencia sobre el tema *Las fuentes clásicas y orientales del arte hispano-árabe*. El

ilustre conferenciante, bien conocido en España, fué señalando, con ayuda del aparato de proyecciones, una serie de semejanzas y paralelos entre obras de arte hispanomusulmán y otras clásicas y orientales.

* * *

Bajo los auspicios de la «Asociación Cultural Hispano-Pakistana», tuvo lugar en Madrid el día 23 de junio de 1954 y en la sede del Instituto de Cultura Hispánica (Avenida de los Reyes Católicos) una sesión conmemorativa del 16º aniversario de la muerte del poeta nacional del Pakistán, Sir Muḥammad Iqbāl. Tras unas palabras introductorias del presidente de la Asociación, don José M^a Mugu-ruza, hablaron sobre la personalidad de Iqbāl el señor M. Aslam Malik, Encargado de Negocios del Pakistán, y don Emilio García Gómez, de la Real Academia Española. A continuación el poeta don Leopoldo Panero leyó una versión española del poema que el gran autor pakistaní dedicó a la mezquita de Córdoba, y el señor Aziz Balouch entonó dos canciones persas de Iqbāl, una de ellas sobre tema español.

* * *

El jueves 1º de julio de 1954 tuvo lugar en el Instituto Arias Montano, ante un reducido pero selecto público de especialistas, la lectura, seguida de animada discusión, de una comunicación del prof. de la Universidad de Chicago, prof. Frederick P. Bargebuhr, sobre el tema *El palacio de la Alhambra en el siglo XI*. La tesis del prof. Bargebuhr — basada principalmente en un poema hebreo de Ibn Gabirol, que describe un castillo-palacio y está dedicado posiblemente a uno de los Banū Naǧrālla — es que las edificaciones que esta familia levantó en el recinto de la Alhambra resultan mucho más considerables de lo que hasta ahora se ha venido creyendo, y que de ellas quedarían importantes vestigios.

* * *

El 9 de enero de 1954 se ha doctorado en Letras por la Sorbona de París el señor Saleh Achtar, de Alepo, cuya tesis complementaria lleva por tema: «*I'tāb al-kuttāb*» d'Ibn al-Abbār: édition critique.

* * *

El 19 de junio de 1954, don Álvaro Galmés de Fuentes obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Letras, Sección de Filología Románica, con una tesis intitulada *Influencias lingüísticas (sintácticas y estilísticas) del árabe en la prosa medie-*

val castellana, que mereció del Tribunal examinador la calificación de Sobresaliente.

La misma nota alcanzó, en 28 del mismo mes, el alumno egipcio Aḥmad Luṭfī 'Abd al-Badī, por su tesis *La poesía épica en la España musulmana y su influencia en la épica española*, con la que se doctoró en Filología y Letras, Sección de Filología Semítica. Esta tesis es la primera juzgada de las varias que actualmente preparan en la universidad de Madrid los Becarios del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos.

* * *

Especialmente invitado por el Secretariado Nacional de Información y Turismo de Portugal, don Emilio García Gómez, director de esta revista, recorrió entre los días 22 y 31 de marzo de 1954 buena parte del admirable país hermano, visitando sus principales monumentos, y sobre todo los vestigios árabes. Dió tres conferencias: una en la Facultad de Letras de Lisboa, el martes 23, sobre *La lírica mozárabe*; otra en la Facultad de Letras de Coimbra, el jueves 25, sobre *Nuevas ideas acerca de la invasión árabe de la Península*, y la última en Faro, el domingo 28, sobre *Ibn 'Ammār de Silves, poeta y político*. En todas partes, y sobre todo en el Algarve, recibió innumerables atenciones y se puso en relación con cuantos arqueólogos y eruditos se ocupan del pasado medieval de su país.

* * *

Durante los días 21 a 30 de abril de 1954 ha tenido lugar en Teherán la segunda parte, algo retrasada, de la Conmemoración del Milenario de Avicena, cuya organización se encomendó, por parte del Gobierno iraní, a la Sociedad de los Monumentos Nacionales en aquel país.

La asistencia fué muy nutrida: cerca de 300 personas, representando a 26 países (Afganistán, Alemania, Bélgica, Egipto, España, Estados Unidos de América, Francia, Gran Bretaña, Holanda, India, Indonesia, Irāq, Irán, Italia, Jordania, Líbano, Noruega, Pakistán, Polonia, Siria, Suiza, Turquía, UNESCO, URSS, Vaticano y Yugoslavia). La organización fué excelente, y la hospitalidad, generosa y cordialísima. Ostentó la presidencia S. E. 'Alī Aṣṣar Ḥikmat, asistido por la larga experiencia del doctor Ibrāhīm Madkūr. Con el trabajo científico alternaron las visitas a los monumentos, museos, curiosidades y establecimientos científicos de Teherán. Los congresistas fueron recibidos por SS. MM. el Šāh y la Emperatriz en el Palacio de Mármol y agasajados con banquetes y recepciones, así como con una representación teatral y una fiesta deportiva. En los días 28 y 29 se organizó una excursión a Hamaḍān, para inaugurar la estatua de Avicena y el mausoleo restaurado del gran filósofo, esta última solemnidad en presencia de SS. MM. los

Emperadores. El 30 tuvo lugar la sesión de clausura, en la que hablaron representantes de todos los países que participaban en la conmemoración.

Se siguió en los trabajos científicos, cuya sede era la magnífica Universidad de Teherán, la pauta del anterior Congreso de Bagdad (del que dimos cuenta en *AL-ANDALUS*, XVII [1952], pp. 253-254). La suntuosa sala (*talār*) Ibn Sīnā, con esta ocasión inaugurada, recordaba un poco la sala Fayṣal de Bagdad, sin llegar a la excelente acústica de esta última. La extraordinaria abundancia de comunicaciones obligó en esta ocasión a suprimir la discusión. Las lenguas más empleadas fueron el persa, el francés, el inglés y el árabe. Las contribuciones — que no es éste el lugar de reseñar, y que además serán pronto editadas — tuvieron por lo común un nivel muy alto y volvieron a pasar en revista todos los aspectos de la gran obra aviceniana. Fueron asimismo distribuidas a los congresistas importantes publicaciones, de algunas de las cuales habremos de dar cuenta.

Fué único delegado español en el Milenario don Emilio García Gómez, quien leyó el domingo 25 una comunicación sobre *El «Ḥayy ibn Yaḡẓān» de Avicena y el de Ibn Ṭufayl*, y pronunció una breve alocución en la sesión de clausura.

Aprovechando este viaje, el señor García Gómez realizó una rápida visita científica a otros países de Oriente. El sábado santo 17 de abril pronunció en El Cairo, y en la sala de la Sociedad de Geografía de Egipto, una conferencia sobre *Novedades en el estudio de las muwaššahas*, que presidió el Ministro de Educación Nacional y en la que fué presentado por S. E. el Doctor Ṭāhā Ḥusayn. Después del Milenario de Avicena, y tras una breve excursión a Iṣfahān y Šīrāz, se dirigió al Pakistán, y dió en Karachi dos conferencias: una el domingo 9 de mayo, sobre *El legado de la cultura árabe en España*, en el gran salón de la Corporación Municipal, y otra, la tarde de ese mismo día, sobre *La música arábigoespañola*, en una fiesta del Club de las Tres Artes. A su regreso, habló en 'Irāq, país en que fué declarado huésped de honor del Gobierno, el jueves 13, y en la Facultad de Letras, sobre *La lírica popular romance en la España musulmana*; tema que volvió a desarrollar en la Facultad de Letras de la Universidad Libanesa de Bayrūt el sábado 15. A su nuevo paso por El Cairo, tuvo ocasión de asistir, el lunes 17, a la solemne recepción en la Academia de la Lengua Árabe del nuevo miembro, el gran escritor Tawfiq al-Ḥakīm, saludado en nombre de la Corporación con un penetrante e ingenioso discurso por el doctor Ṭāhā Ḥusayn.

* * *

Del 22 al 27 de abril de 1954 tuvo lugar en Bhamdūn (Líbano) un congreso islámico cristiano («Muslim-Christian Convocation»), organizado por la entidad «American Friends of the Middle East» de New York. Asistieron unos sesenta miembros, mitad musulmanes, mitad cristianos, pertenecientes a todas las partes del mundo, excepto la América latina. Participaron en las tareas del congreso dos españoles: el P. Félix M. Pareja, S. I., prof. de la Universidad Gregoriana de Roma, y el prof. José M^a Millás Vallicrosa, de la Universidad de Barcelona. El

En de las deliberaciones — que se desarrollaron dentro de la mayor cordialidad — era procurar la comprensión mutua entre las religiones islámica y cristiana y su colaboración frente al ateísmo. Las cuestiones de los refugiados de Palestina y del estatuto de los Santos Lugares fueron objeto de una resolución especial.

* * *

Con verdadero júbilo saludamos la aparición de *Arabica: Revue d'études arabes*, que, fundada por E. Lévi-Provençal, bajo su dirección y subvencionada por el Centre National de la Recherche Scientifique, se edita en la casa Brill de Leiden. Aparecerá tres veces por año (enero, mayo y septiembre) en fascículos de unas 128 pp.; tratará cuestiones de lengua, literatura, historia y civilización únicamente árabes (con exclusión de la islamología), y de su influencia en la cultura occidental; publicará un boletín crítico y una revista bibliográfica (con índice anual) y dará una crónica del mundo profesional arabista. La redacción reside en 20, Avenue Émile-Deschanel, Paris, 7^e.

Los dos fascículos ya publicados (enero y mayo 1954) cumplen a la perfección y aún superan el programa previsto. Contienen artículos interesantes e información bibliográfica y crítica copiosa, con una mezcla de profundidad científica y de amenidad, no exenta a veces de pimienta polémica, que delatan la mano sabia y bien experta en dirigir revistas del prof. E. Lévi-Provençal.

Nos limitaremos a señalar los artículos o reseñas principales más interesantes para España. Lévi-Provençal nos da «un nuevo relato de la conquista del África del Norte por los árabes» (pp. 17-43); un estudio sobre «el zéjel hispánico en el *Mugrib* de Ibn Sa'íd» (pp. 44-52), a propósito del primer tomo de la edición de la gran antología andaluza por Šawqī Dayf, que no sale nada bien parada de estas páginas ni de un análisis crítico que viene más adelante (pp. 219-224); una edición de los pasajes del *Muqtabis*, I (inédito), sobre las ampliaciones de la mezquita de Córdoba (pp. 89-92); el prólogo a su edición del *Kitāb nasab Qurayš*, recientemente publicada en El Cairo, según su recensión andaluza (pp. 92-95); una importante reseña de la traducción española de *El Collar de la Paloma*, por Emilio García Gómez (pp. 96-99); «algunas observaciones sobre el desciframiento de las jarŷas mozárabes» (pp. 201-208); una interpretación de «los versos árabes de la canción V de Guillermo IX de Aquitania» (pp. 208-211), y una reseña de la obra de Dubler, *Abū Hāmid el granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas* (pp. 230-232). Al frente del fascículo segundo (pp. 129-135), Emilio García Gómez publica un artículo sobre *Hipocorísticos árabes y patronímicos hispánicos* (sobre la probabilidad de un influjo árabe en la formación de los apellidos peninsulares, tan divulgados, en vocal + zeda, tipo: Muñoz, Álvarez, Sanchiz, etc.).

En cualquier revista pueden encontrarse artículos valiosos; pero es raro que una revista sea toda interesante, y *Arabica* lo es. Como los estudios orientales han aumentado tanto de radio y los orientalistas franceses y españoles mantienen tan

buenas relaciones, AL-ANDÁLUS se regocija del éxito de esta hermana menor, que es en cierto sentido su complemento, más que su rival, y le augura la más larga vida.

* * *

La comunidad de Padres Dominicos de El Cairo venía publicando unos *Cahiers*, órgano de su Cercle Thomiste. Ahora, constituida en Instituto, inicia la publicación de unas *Mélanges de l'Institut Dominicain d'Études Orientales* (sigla: M. I. D. E. O.), principalmente consagradas a la historia de las ideas y las doctrinas en el mundo árabe, y, más especialmente, en Egipto, sede del Instituto. El primer número (impreso en Dar al-Ma'arif, 1954) contiene interesantes artículos de S. de Beaurecueil (sobre 'Abd Allāh Anṣārī), de J. Jomier (sobre la polémica en torno a la tesis doctoral de Jalaf Allāh) y de F. Jabre (sobre la importancia de Subkī para la biografía algazeliana). Una reseña del P. Anawati sobre los textos árabes antiguos editados en Egipto el año 1953 es de la mayor utilidad. Cierran el número variedades y noticias.

Saludamos cordialmente y auguramos larga vida a la nueva publicación, cuya sede es: 1, rue Maṣna' al-Tarābiṣ, 'Abbāsiyya, El Caire.

* * *

Se nos hace saber que la gran revista alemana *Der Islam*, que fundó C. H. Becker, va a reanudar su publicación a partir de 1954. Es noticia que seguramente regocijará a nuestros lectores.

* * *

La revista mensual egipcia *al-Kitāb*, editada por la casa *Dār al-Ma'arif* de El Cairo, y que había interrumpido su publicación, reaparecerá próximamente en forma de fascículos trimestrales, exclusivamente dedicada a la crítica de libros y a cuanto con los libros se relaciona.

* * *

El señor Secretario General del Instituto International des Civilisations Différentes (INCIDI), 11, Boulevard de Waterloo, Bruxelles (Belgique), nos ruega la publicación de una comunicación, cuyo extracto damos a continuación con mucho gusto:

Con ocasión de su 60° aniversario, el Instituto abre un concurso sobre estos temas: 1) Moyens susceptibles d'assurer une compréhension sympathisante entre peuples de civilisations différentes et une coopération efficace en vue de leur mieux-être respectif; 2) La normalisation des rapports entre personnalités individuelles qui s'affirment et organisations sociales qui évoluent; y 3) Difficultés et souffrances de la femme dans son adaptation à la vie sociale en voie de modernisation.

Los temas deberán ser tratados conforme a la norma de «estudiar científicamente los problemas de contacto entre civilizaciones distintas», y quedan reservados a autores de civilización no occidental, garantizados por dos profesores universitarios o personas notorias. Los artículos, en francés o inglés, originales e inéditos, de 5.000 palabras, deberán ser enviados, en cuatro ejemplares dactilografiados, a la sede del Instituto, antes del 31 de octubre de 1954. Se concederá un primer premio de 200 dólares y cuatro segundos de 50 dólares. El Instituto se reserva el derecho de no conceder los premios si los trabajos no le parecen merecerlos, y podrá publicar los artículos que retenga, aun no siendo premiados, en su revista *Civilisations*. No se devolverán los manuscritos.

LA TRADUZIONE ARABA DELLE STORIE DI OROSIO *

IN una recensione della *History of the Arabs* di Ph. K. Hitti¹ accennai, fin dal 1939, a quella che allora credevo una mia scoperta: l'esistenza di un esemplare unico della traduzione araba delle *Historiae adversus Paganos* di Paolo Orosio nella biblioteca della Columbia University di New York, recante la segnatura X, 893. 712 H. Mi accorsi più tardi di essere stato preceduto da una felice intuizione di Ignazio Kratchkovsky²; tuttavia tanto in Italia³ quanto all'estero⁴ la notizia fu divulgata

* [Apareció por primera vez este artículo en la *Miscellanea G. Galbiati* («Fontes Ambrosiani», XXVII, Milano, Biblioteca Ambrosiana), III, 1951, pp. 185-203. La escasa difusión de dicho libro entre nosotros, así como la importancia y actualidad que para los estudios hispánicos sigue teniendo el tema, nos han movido a solicitar de su ilustre autor autorización para reproducir la monografía. El gran maestro italiano, no sólo nos la ha concedido, sino que ha llegado en su amabilidad al extremo de hacer algunas adiciones y enmiendas, e incorporar los textos árabes que en la edición original no pudieron ser incluídos. Séanos permitido ofrecerle, con este motivo, el testimonio de nuestras más profundas admiración y gratitud. — N. de la R.].

¹ *Journal of the American Oriental Society*, 59 (1939), 125.

² *Ibid.*, 51 (1931), 171-172; cf. *ibid.*, 63 (1943), 187²⁹.

³ Michelangelo Guidi, *Roma e gli arabi*, in *Roma, rivista di studi e di vita romana*, 20 (1942), 17-18.

⁴ O. A. Machado, a p. 143-144 dell'articolo citato più avanti, p. 261 e C. Sánchez Albornoz, *San Isidoro, «Rasis» y la Pseudo Isidoriana*, in *Cuadernos de Historia de España*, IV (1946), 73-113, il quale menziona anche alcuni appunti che gli avevo forniti. Al desiderio espresso dall'illustre collega spagnolo che il testo dell'Orosio arabo venga pubblicato integralmente si oppongono per ora difficoltà sopra tutto finanziarie.

in relazione col mio nome come quello del primo scopritore. Da tempo avrei dovuto assolvere all'impegno assunto di dare una descrizione completa, se non pure un'edizione, di questo prezioso documento, unico nel suo genere, della cultura latina dei Mozarabi di Spagna e della trasmissione di essa agli Arabi; mancandomene tuttora l'agio, vorrei darne ragguaglio almeno in maniera sommaria, e mi è tanto più gradito il raccogliere e ordinare alcuni tra i miei appunti già vecchi di alquanti anni in quanto che l'occasione a ciò fare mi vien data dalla celebrazione giubilare dell'insigne studioso che ha dedicato una parte non piccola della sua varia e feconda attività a indagare così la tradizione culturale latina come quella araba.

Paolo Orosio, l'«avvocato dei tempi cristiani del cui latino Augustin si provvide» (Dante, *Paradiso*, X, 119-120), è poco noto ai nostri giorni fuori della cerchia degli studiosi di storia e di letteratura classiche ¹. Mi è avvenuto di accorgermi che a qualche mio collega straniero, distinto orientalista, il nome di Orosio era completamente ignoto; e dubito che la traduzione inglese che ne è stata fatta in tempo non lontano ² abbia trovato altrettanti lettori (in proporzione dell'aumentata popolazione anglofona) di quanti ne abbia trovati quella composta nel IX secolo dal re d'Inghilterra Alfredo il Grande. Nel Medioevo, invece, le *Historiae adversus Paganos* godettero di una reputazione maggiore di quella di qualsiasi altro compendio di storia generale, e benché il loro scopo primario non sia quello di narrare gli eventi del passato bensì di mostrare nel corso di essi l'azione continua di Dio, esse vennero lette e compendiate sopra tutto come fonte storica, mentre in quanto tale, salvo per l'ultima parte, il loro valore non è grande. La nostra età non riesce più a gustare né lo stile declamatorio né l'ingenua teodicea del devoto discepolo di Sant'Agostino; ed è pura cattiveria quella di un critico non benevolo che paragona a Orosio il più

¹ Un'ottima caratteristica di Orosio, specialmente in relazione colla cultura della Spagna visigotica, è data da R. Menéndez Pidal, nell'introduzione al vol. II (Madrid 1935) della *Historia de España* da lui diretta, p. xxxiv-xxxviii. *Ibid.*, III (Madrid 1940), 382-386 altre notizie su Orosio, di J. Pérez de Urbel.

² A cura di I. W. Raymond, New York 1936 (Columbia University Press).

recente assertore di una visione storica che ravvisa nel travaglio dell'umanità un camminare continuo verso una meta divinamente prestabilita¹.

Che fosse esistita una versione araba di Orosio, il solo autore latino dell'antichità che gli Arabi, zelanti traduttori di opere greche, abbiano volto nella loro lingua², era noto da gran tempo, e ne fanno menzione le storie della letteratura latina³. Se non erro, il primo a segnalare questa versione è stato il principe degli arabisti di tutti i tempi, Isaac Silvestre de Sacy⁴, il quale

¹ Harry E. Barnes, *An Introduction to the History of Sociology*, University of Chicago Press, 1948, pp. 720, 729, 734, a proposito di *A Study of History* di Arnold J. Toynbee.

² F. J. Simonet, *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid 1897-1903, p. XLVI³ accenna, senza indicazione di fonte, a scritti agronomici di Columella tradotti in arabo. Non sono riuscito a trovarne notizia. — Carattere analogo all'Orosio arabo ha un altro testo segnalatomi dal mio illustre amico H. H. 'Abd al-Wahhāb che me ne inviò generosamente le fotografie: esso si trova nella biblioteca della Moschea di Sidi 'Uqba a Qayrawān e consiste di un certo numero di fogli gravemente guasti dai tarli e dall'umidità e in parte aderenti l'uno all'altro, così che per distaccarli occorrerebbero particolari accorgimenti tecnici. Di quelli che si sono potuti fotografare trentadue presentano i miseri ma estremamente interessanti avanzi di una storia universale, opera indubbiamente cristiana, la quale dalle origini giunge fino alla conquista araba della Spagna, con diffuse narrazioni di materia biblica, classica ed ecclesiastica e con una partizione della storia in sette età la quale, com'è noto, è tradizionale nella storiografia cristiana ed è adottata anche da Isidoro di Siviglia. Vi si citano Gerolamo e Orosio. Si tratta certamente di un prodotto della letteratura mozarabica, ma se esso sia traduzione di un originale latino identificabile o compilazione da fonti diverse non mi è stato ancora possibile stabilire, e probabilmente l'impresa supera le mie forze. — In altri fogli del manoscritto di Qayrawān, anch'essi in disordine e misti a quelli contenenti la storia universale (formato, qualità della carta e scrittura sono eguali), si trovano i frammenti di due dialoghi di polemica cristiano-islamica: uno è quello ben noto tra il katholikos nestoriano Timotheos e il califfo abbaside al-Mahdi (G. Graf, *Gesch. der christl. arab. Literatur*, II, 115-118); l'altro quello tra un altro katholikos e un «arabo» (a'rābi) non ancora identificato; questi due testi confermano l'esistenza di rapporti letterari tra i Mozarabi e le chiese cristiane d'Oriente, già attestati dalla traduzione latina dell'Apologia di al-Kindi.

³ Schanz - Hosius - Krüger, *Geschichte der römischen Literatur* (München 1920), IV, 1 § 1191; F. Wotke, in Pauly-Wissowa's *Realencyklopädie*, XVIII, 1¹ (1939), 1195.

⁴ *Description de l'Égypte par Abdel-Latif*, Paris 1810, pp. 495-500.

pubblicò e tradusse per la prima volta una curiosa notizia contenuta nel Dizionario dei medici di Ibn Abī Uṣaybiʿa, uno scrittore damasceno del VII/XIII secolo; questi, nella biografia del medico spagnolo Abū Dāwūd Sulaymān ibn Ḥassān detto Ibn ʿYulʿul (vissuto nell'ultimo quarto del IV/X secolo), ricorda l'opera da lui composta intorno ai nomi dei semplici contenuti nella Botanica di Dioscoride ¹, a principio della quale si racconta che un esemplare dell'originale greco di essa, splendidamente scritto e illustrato, fu inviato in dono al califfo omayyade di Córdoba ʿAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir dall'imperatore bizantino Romano nell'anno 337/948-9, e insieme con esso un esemplare del «Libro di Horūsyūs ², l'autore delle Storie, che è una mirabile cronaca dei Romani in cui si trovano racconti di tempi passati, storie dei re antichi e aneddoti sommamente istruttivi». Accompagnando il dono, l'imperatore scriveva al califfo che, mentre per intendere Dioscoride occorreva naturalmente la conoscenza del greco, «per quanto riguarda il libro di Horūsyūs, nel tuo paese tu hai presso di te dei Latini fra i quali vi sarà chi sappia leggere il latino, e se tu lo farai veder loro, te lo tradurranno dal latino in arabo».

Nell'anno 948 o 949 l'imperatore di Bisanzio non era Romano I Lecapeno (che regnò dal 919 al 944) nè tanto meno Romano II (959-969), bensì Costantino VII Porfirogenito (944 [945]-959): di lui infatti gli storici arabo-spagnoli riferiscono che inviò un'ambasciata a Córdoba nell'estate del 338/949, e un'altra anteriore, del 336/947-8, è ricordata da Ibn Jaldūn;

¹ II, 47-48 (ed. A. Müller, Cairo 1299/1882). Lo scritto di Ibn ʿYulʿul è conservato in due manoscritti (C. Brockelmann, *Geschichte der arab. Literatur*, I, 237 no. 16 e Suppl. I, 422). L'edizione del dizionario biografico di medici e scienziati (*Ṭabaqāt al-aṭibbāʾ* o *Taʾrīḥ al-aṭibbāʾ wa-l-falāsifa*) dello stesso autore, che da tempo era in preparazione al Cairo a cura di Fuʾād al-Sayyid, dev'essere apparsa di recente o essere d'imminente apparizione, ma non l'ho ancora veduta. Di quest'opera d'Ibn ʿYulʿul si dirà più avanti alla fine di questo articolo.

² In questa forma, con *h* iniziale, è scritto quasi costantemente il nome di Orosio in arabo, certamente seguendo la grafia latina *Horosius*, attestata in vari codici: v. per esempio, nell'edizione delle *Historiae* di C. Zangemeister, Vindobonae 1882 (*Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, V), p. 519 (*ad* lin. 16), 549 (*ad* lin. 8), 564.

in quegli stessi anni, e anche più tardi, legati del califfo di Córdoba si recarono a più riprese a Costantinopoli ¹. Le differenze di data, delle quali varie possono essere le ragioni, non hanno importanza per la presente discussione.

Mentre, nonostante la confusione di Romano con Costantino ², non vi è ragione di dubitare del dono del Dioscoride, quello dell'Orosio suscita sospetti non infondati. Che nella Costantinopoli del X secolo si trovassero manoscritti latini, per quanto non sia impossibile, è poco verosimile ³; e la notizia relativa all'invio dell'Orosio può essere stata introdotta nel racconto dell'invio del Dioscoride in seguito a confusione col fatto, del quale si aveva ricordo, che presso a poco in quel tempo era apparsa in Spagna una traduzione araba dello storico latino. Che questa traduzione esistesse prima del 947 risulta evidente da quanto segue.

Ibn Jaldūn, il solo scrittore arabo che abbia fatto largo e intelligente uso delle Storie di Orosio nella sua compilazione di storia generale (come si vedrà più avanti), dà anche notizie precise sulle circostanze e gli autori della loro traduzione. In un passo che finora è stato quasi completamente trascurato ⁴ egli c'informa (II, 88²²⁻²³ dell'edizione di Būlāq; la recente [1936] edizione del Cairo non mi è accessibile) che Orosio «fu tradotto per l'omayyade al-Ḥakam al-Mustansir dal qāḍi (giudice) dei cristiani di Córdoba e da Qasim ibn Aṣḥab». E in un altro passo (II, 197²⁰): «(Questo racconto) contraddice ciò che afferma Orosio... ma il racconto di Orosio è da preferirsi, perché coloro che lo hanno redatto sono due musulmani che traducevano per

¹ E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, II (Paris 1950), 143-153; *ibid.*, p. 150³ bibliografia sul manoscritto di Dioscoride; e C. Dubler, *La «Materia Médica» de Dioscórides*, I (Barcelona 1953), 50-51.

² La quale potrebbe esser sorta dal fatto che fin dal 945 Romano era stato associato all'impero dal padre (v. per ultimo: Costantin VII Porphyrogénète, *Le Livre des cérémonies*, ed. A. Vogt, Commentaire, I [Paris 1935], p. xxviii).

³ Ma forse non tanto inverosimile: v. F. Dölger, *Rom in der Gedankenwelt der Byzantiner*, in *Zeitschrift für Kirchengeschichte*, LVI (1937), 1-42, e specialmente pp. 6-7, e quanto è detto più avanti alla fine di questo articolo.

⁴ Lo ha segnalato O. A. Machado, *La historia de los Godos según Ibn Jaldūn*, in *Cuadernos de Historia de España*, I-II (1944), 141-142.

i califfi dell'Islam a Córdoba, due persone conosciute che redassero il libro»¹.

Al-Ḥakam II al-Mustanşir è il secondo sovrano del califfato omayyade di Spagna, successo a suo padre 'Abd al-Raḥmān nel 350/961. Ma la traduzione di Orosio dovette esser composta parecchi anni prima, quand'egli era ancora principe ereditario. Infatti Qāsim ibn Aşbag al-Bayyānī, personaggio ben noto alla storia religiosa e culturale della Spagna musulmana², nato nel 244/859, morì vecchissimo nel 341/952-3, e perdé la ragione nel 337/948-49 per senilità³. Non avrebbe certo egli potuto curare la traduzione di un'opera abbastanza voluminosa entrata in Spagna in quell'anno stesso, o al più nell'anno precedente. Il lavoro di Qāsim dev'essere dunque anteriore, probabilmente di parecchi anni. Qāsim era stato istitutore di al-Ḥakam durante la gioventù di questo (quando giunse al califfato, dopo il lunghissimo regno del padre, al-Ḥakam era già avanti negli anni), ed è possibile che la sua attività di traduttore sia stata in una qualche relazione col suo ufficio pedagogico. Chi fosse il «giudice e interprete dei cristiani» che Qāsim ebbe a collaboratore non può dirsi con certezza; a ogni modo non era un musulmano, come ha creduto Ibn Jaldūn: all'ufficio di qāḍī dei cristiani, del quale è spesso menzione nelle fonti arabospagnole, era assegnato un cristiano, che mi sembra dovesse essere un ecclesiastico, per quanto si sia pensato altrimenti⁴. Simonet, dopo il quale nessuno si è occupato di proposito dell'ar-

¹ Cf. Machado, p. 143¹⁰.

² F. Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, Madrid 1898, pp. 59-61, n. 19 e le opere ivi citate. Nulla di nuovo aggiunge J. López Ortiz, *La recepción de la escuela Malequí en España* (*Anuario de Historia del Derecho Español*, VII, 1930), pp. 112-113, citato da Machado, p. 142⁶. Altre notizie su Qāsim b. Aşbag si trovano in al-Dahabī, *Ṭabaqāt al-ḥuffāz*, I, 67-68.

³ Ibn al-Faraḍī, *Historia virorum doctorum Andalusiae*, I (*Bibliotheca Arabico-Hispana*, VII), n° 1068. La data di nascita 247/861-2 sembra men bene attestata.

⁴ Simonet, *Historia de los Mozárabes de España*, pp. 111-112, 171, 622. V. anche E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane*, III (París 1953), 219.

gomento, cita il nome di due di questi giudici, Ḥaṣṣ ibn Albar (ossia Álvaro) e Walid ibn Jayzurān, o Ibn Mugīt¹: quest'ultimo, contemporaneo di al-Ḥakam II, potrebbe ben essere il collaboratore di Qāsim ibn Aṣṣbag.

La collaborazione tra i due consistette probabilmente in ciò, che il cristiano dovette mettere a disposizione del collega la propria conoscenza del latino e della tradizione storica classica, quale ch'essa si fosse, e il musulmano dovette curare la forma letteraria dell'arabo e dare al testo una patina stilistica che lo rendesse accettabile al pubblico musulmano. Tracce delle attività singole dei due collaboratori si riscontrano nel testo quale si presenta nel manoscritto della Columbia University. Il manoscritto latino sul quale fu condotta la versione era indubbiamente di origine spagnola: ciò risulta dal carattere del tutto particolare che l'Orosio arabo presenta in confronto del testo originale.

Per lungo tempo alcuni tra i non molti studiosi che hanno rivolto la loro attenzione alle tracce della versione araba delle *Historiae adversus Paganos* sparse nella letteratura² ne hanno messo in dubbio l'autenticità, poiché alcune citazioni che se ne hanno in scrittori arabi³ non trovano corrispondenza nell'origi-

¹ Cf. R. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne* (2^a ed.), II, 181.

² Dopo de Sacy il solo a occuparsi di proposito della traduzione araba di Orosio è stato G. Flügel, in Ersch und Gruber, *Allgemeine Encyclopädie der Wissenschaften und Künste*, 3. Sect., 5. Teil (1834), p. 514 il quale aggiunge al materiale raccolto da de Sacy il passo del grande lessico bibliografico di Ḥāyḥī Jalifa (V, 171-172, n. 10626): «Il Libro di Orosio autore delle Storie: è una cronaca dei re di Roma e delle storie dei profeti inviati ad essi, ed era in lingua latina». Un «filosofo materialista» Arasīs, menzionato nell'opera bibliografica della fine del IV/X sec. *al-Fibrīst*, p. 255₁₆, nel quale Flügel credeva di ravvisare Orosio, non è certamente lui.

³ Presso i quali egli è scarsamente noto, giacché la traduzione araba delle Storie di cui qui ci occupiamo dovette avere poca o punta diffusione fuori di Spagna. Oltre al grande storico e sociologo Ibn Jaldūn, tunisino di origine spagnola (732/1332-808/1406), il quale ne ha fatto largo uso, le sole citazioni frequenti si trovano presso l'egiziano al-Maqrīzī (776/1364-845/1442), il quale, come è stato rilevato da P. de Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties of Spain*, London 1840, I, Appendice, p. xxv, nota 9, le ha tratte dall'opera geografica *al-Masālik wa-l-mamālik* dello spagnolo al-Bakrī (seconda metà del V/XI sec.), ancora inedita per la parte relativa all'Egitto, cui quelle citazioni si

nale. Così de Slane chiama «fabrication» e «*prétendue traduction*» il testo citato da Ibn Jaldūn sotto il nome di Orosio ¹ e Steinschneider rammenta l'esistenza di un Orosio Arabo come «credenza di alcuni dotti» ². Più recentemente W. Marçais, pure riconoscendo coll'acuto spirito critico che gli è proprio che fonte ultima delle conoscenze che Ibn Jaldūn mostra avere della storia di Roma anteriore all'Impero deve esser Orosio, metteva in evidenza alcuni curiosi equivoci presi dallo storico arabo: «Carthage, dit-il, fut fondée deux [*sic*: deve intendersi «settanta-due», come ha la stampa d'Ibn Jaldūn] ans avant Rome par

riferiscono. Non è impossibile che esse si ritrovino, in tutto o in parte, insieme con altre nella parte inedita di *al-Rawḍ al-Miʿtār* di Ibn ʿAbd al-Munʿim al-Ḥim-yārī il quale, come Lévi-Provençal ha mostrato per la penisola iberica (pp. XXI-XXIV della sua edizione), dipende largamente da al-Bakrī. La notizia che questi dà (*Description de l'Afrique septentrionale*¹, p. 41, linea 21-23) della fondazione di Cartagine per opera del re Didone (*sic*, v. più avanti, p. 290, nota 7) pare derivare da Orosio; non così certamente il racconto (*ibid.*, p. 42, linea 15, e 43, linea 16) delle guerre di Annibale in Italia e di Scipione in Africa. Le citazioni nel manuale per i segretari dell'amministrazione pubblica (*Ṣubḥ al-aʿšā*) dell'egiziano al-Qal-qāṣandī (m. 821/1418) dipendono tutte da Ibn Jaldūn. A questa breve lista di autori arabi che si sono valse di Orosio conviene aggiungere al-Idrīsī, nativo di Ceuta, educato in Spagna e vissuto in Sicilia (493/1100-560/1166), il quale nell'introduzione alla sua geografia *Il Libro di Ruggero*, ed. Amari-Schiaparelli [*Atti dell'Acc. dei Lincei*, Transunti e Memorie, ser 2^a, VIII (1876-77)], p. 5 cita tra le sue fonti, dopo la geografia di Tolomeo, «Urusyūs al-Anṭākī» (Orosio [qui senza la *h* iniziale] Antiocheno [!]), certo riferendosi all'introduzione geografica a principio delle *Historiae* (I, 2), senza che peraltro un controllo sia possibile, dato che il testo di al-Idrīsī non è stato mai pubblicato per intero. La denominazione *al-Anṭākī*, su cui si è affaticato M. Amari (*Storia dei musulmani di Sicilia*, III, 669² [2^a ed., III, 685³]), è certamente cattiva grafia di *al-Īṭālī* «l'Italiano» (lo scambio, facilissimo nella scrittura araba, si ha p. es. in Ibn Jaldūn, II, 90₁₃ dove si legge *Anṭākīya* invece di *Īṭāliya*), come ha ben veduto C. F. Seybold, in *Centenario Amari* (Palermo 1910), II, 214, il quale ha avuto il torto di pensare anche a possibili letture *al-Andalusī* «lo Spagnolo» e *al-Ṭarragūnī* «il Tarragonese», poco probabili paleograficamente. Come si vede (per Ibn ʿĪlūl v. più avanti alla fine dell'articolo), i soli scrittori arabi che conobbero di prima mano Orosio furono spagnoli o ebbero contatti colla Spagna.

¹ *Les Prolégomènes d'Ibn Kaldoun*, I, 474¹, III, 241³ (*Notices et Extraits des manuscrits*, XIX, XXI).

² *Die arabischen Uebersetzungen aus dem Griechischen*, in *Beihfte zum Centralblatt für Bibliothekswesen*, V (1890), 18 § 9.

Didon *fls* d'Elitha, qui était de la lignée d'Esaū *fls* d'Isaac (cf. *Ibar*, II, p. 297) [*sic*: in realtà è 197] et il s'appuie sur le témoignage de Paul Orose qui certes n'en dit pas tant». E consigliava «de relever et d'identifier les passages qu'Ibn Khaldoun prétend en citer» ¹.

Non è questa, del resto, la sola citazione orosiana presso Ibn Jaldūn' che non ha riscontro nel latino: II, 12₅ a. f. è detto, p. es., che «Orosio lo storico di Roma dice che Saba e i popoli dell'Africa, cioè i Berberi, provengono da Yawila (l. Hawila) figlio di Kūš e si chiamano Yatūl (l. Getuli)»; II, 74₁₂: «Orosio dice che i Copti sono figli di Qubṭ figlio di Lā'iṣ (*sic*: s'intende Ludim) figlio di Miṣr». Ciò è evidente derivazione da Genesi, 10, 7 e 13, ma nell'Orosio autentico non ve ne è traccia. Ancora, II, 212 si racconta per disteso la leggenda della conversione di Costantino per opera di S. Silvestro, della quale Orosio non fa parola. Altre citazioni aberranti potrebbero aggiungersi; ma ciò che stupisce più che qualsiasi altra cosa è il vedere l'intera storia del regno visigotico di Spagna fino alla conquista araba messa sotto l'autorità di Orosio (II, 234-236), il quale evidentemente non avrebbe potuto menzionare avvenimenti posteriori di secoli alla propria morte ².

Anche tra le citazioni orosiane di al-Maqrīzī (le quali, come si è visto, non sono dirette ma dipendono da al-Bakrī) alcune non corrispondono al latino: la più notevole (I, 10 nell'edizione di Būlāq, 1270 = I, 16 in quella del Cairo, 1324 = I, 68 in quella di G. Wiet [Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, Mémoires, XXX, 1911]) suona: «Nel libro di Orosio è detto: quando il dominio di Giulio soprannominato Cesare si fu stabilito su tutto il mondo, egli scelse quattro filosofi — dei quali (Orosio) fa i nomi — e comandò loro di riprendergli la descrizione dei confini del mondo e il numero dei suoi mari e delle sue province, in quattro parti, assegnando a uno la ripre-

¹ *Revue critique d'histoire et de littérature*, N. S. 96 (1929), 263.

² È strano che di questa assurdità non si sia accorto nessuno (il che mostra quanto poco la grande opera storica d'Ibn Jaldūn sia stata studiata finora, a eccezione dei prolegomeni (*Muqaddima*) e della sezione relativa ai regni dei Berberi) fino all'ottimo lavoro di Machado segnalato sopra, p. 261.

sa della descrizione della parte d'Oriente, a un altro quella della parte d'Occidente, al terzo quella della parte di Settentrione, al quarto quella della parte di Mezzogiorno. La redazione in scritto del tutto fu compiuta da essi in circa trent'anni...» (seguita coll'enumerazione dei mari, delle isole, dei monti, delle regioni e dei climi delle quattro parti del mondo). Nulla di ciò si trova nell'introduzione geografica premessa da Orosio alla narrazione storica (I, 2).

* * *

La soluzione delle aporie presentate dalle citazioni pseudo-orosiane ricordate qui sopra, e di altre omesse per brevità, è fornita dal testo del manoscritto nella Columbia University. Sono 129 fogli cartacei sciolti, di scrittura molto accurata del tipo occidentale (nordaficano o spagnolo), che sembra possa assegnarsi al secolo VIII/XIV, con vocalizzazione completa. La pagina conta 26 linee. Il manoscritto è mutilo e in cattivo stato: mancano uno o due fogli al principio, e un numero indeterminato, ma certo non esiguo, alla fine; gli orli dei fogli sono consunti, con perdita, talora, di parte della scrittura, specialmente nella parte superiore della pagina, e perdite non lievi sono dovute a lacerazioni e buchi quasi a ogni foglio. Si conservano tracce di un'antica numerazione araba, in parte scomparsa per il logorìo dei fogli; una successiva numerazione europea è stata apposta dopo che l'ordine dei fogli era stato turbato e una lacuna di forse tre fogli si era prodotta, comprendente il brano tra II, 3. 10 e II, 6. 9. L'ordine originale si è potuto restituire senza difficoltà.

Al testo è premesso un indice particolareggiato dei libri e dei capitoli: i primi corrispondono alla divisione dell'originale; i secondi costituiscono sezioni del tutto nuove¹, ossia di dieci capitoli per ciascuno dei libri I-V, di sei per il VI, di quattor-

¹ Essi non corrispondono affatto ai capitoli del codice di Donaueschingen pubblicati da Zangemeister in calce alla sua edizione nel *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum* viennese.

dici per il VII. I lemmi dei libri e dei capitoli espongono diffusamente l'argomento degli uni e degli altri; i primi ma non i secondi sono ripetuti all'inizio di ciascun libro, talvolta con leggera modificazione di forma. Il primo dei fogli superstiti (come si è visto, il manoscritto è acefalo) comincia col lemma del cap. 3 del I. Il e porta il numero 3 dell'originale numerazione araba; essendo inverosimile che il primo foglio fosse bianco e poiché i lemmi dei primi due capitoli di questo e dei dieci del I. I difficilmente avrebbero potuto esser contenuti in una sola pagina, conviene supporre che il recto del primo dei due fogli caduti avesse costituito il frontispizio, come spesso nei manoscritti arabi; nel verso e in parte del foglio seguente si sarebbe trovata la prefazione dei traduttori, che forse recava indicazioni relative alle circostanze della composizione della traduzione, donde Ibn Jaldūn avrebbe tratto le notizie che ci ha tramandate sugli autori e sul tempo di essa. È da dolersi che appunto questa parte, che sarebbe stata di somma importanza per noi, sia stata sottratta alla nostra conoscenza.

Non meno spiacevole è la perdita degli ultimi fogli. Il manoscritto qual è ora interrompe bruscamente il testo a mezzo il cap. 13 del I. VII, in un punto che corrisponde a VII, 33. 19, cioè non molto avanti la fine delle *Historiae*, le quali si fermano, com'è noto, al 417 d. C. Senonché dall'indice premesso alla traduzione araba risulta che il cap. 13 giungeva fino all'entrata di Alarico in Roma, e che a esso seguiva il cap. 14 e ultimo, il cui lemma è il seguente: «Capitolo 14 nel quale si menzionano gl'imperatori da Arcadio figlio di Teodosio Cesare fino al tempo di Eraclio Cesare e i principi dei Goti loro contemporanei fino a Roderico, per causa del quale il loro dominio fu troncato, nonché i popoli che dominarono la Spagna prima dei Goti... (lacuna di una linea) Cesare, il sapiente Isidoro vescovo di Siviglia; quindi dopo di lui tutti quelli che... (una parola distrutta) delle dinastie fecero aggiunte compendiose fino al nostro tempo secondo la misura delle loro conoscenze» ¹. Le aggiunte

¹ الباب الرابع عشر فيه ذكر ولاية القياصرة [من] اركاديش بن طودش

all'Orosio originale sono segnalate nell'indice anche nel titolo del l. VII: «Libro VII nel quale sono i racconti degli avvenimenti a partire da Cesare fino al tempo nel quale viviamo, diviso in quattordici capitoli» ¹, ripetuto in forma modificata nel testo (f° 116 v) all'inizio del libro: «Libro VII nel quale sono i racconti degli avvenimenti relativi agl'imperatori dei Romani, i Cesari, dal tempo di Cesare Ottaviano sotto il regno del quale nacque Cristo fino al tempo in cui questo libro è stato scritto, colle aggiunte fattevi poi dal dominio dei Goti in Spagna fino alla spedizione di Tāriq contro di essi» ².

Dal titolo del l. VII e da quello, purtroppo mutilo, del cap. 14 risulta dunque che all'opera di Orosio è stata aggiunta un'appendice che conduceva il racconto storico fino alla conquista araba, fondandosi su Isidoro di Siviglia (senza dubbio s'intende dei *Chronica Maiora* e della *Historia Gothorum*) e su suoi continuatori, nei quali devono ravvisarsi senza dubbio opere del genere della *Continuatio Isidori Hispana* (ed. Mommsen in *Chronica Minora*, II, 334-368), se non pure questa stessa compilazione.

Questa appendice tuttavia, se pur è la principale, non è la sola aggiunta subita dal testo autentico di Orosio nel suo pas-

قيصر الى زمان هرقل قيصر ومن كان من ولاية الغوط في ايامهم الى زمان
 رذريق الذي انتقع سلطانهم على يده والاجناس التي ملكت الاندلس قبل
 الغوط [.....] [ق]يصر يسيذر العالم اسقف اشبيلية ثم زاد بعده من كان
 [.....] بالدول [الى] زماننا هذا زيادة مختصرة على قدر علومهم.

الجزء السابع فيه الاخبار من لدن ولاية قيصر الى زماننا الذي نحن
 فيه وهو مقسوم على اربعة عشر بابا.

الجزء السابع فيه اخبار املاك الرومانيين القياصرة من زمان قيصر ²
 اكتتيان الذي في دولته ولد المسيح الى الزمان الذي كتب فيه هذا الكتاب
 وما اضيف اليه من بعد من دول الغوط بالاندلس الى دخول طارق عليهم.

saggio dal latino all'arabo. Altre, numerose e importanti, appaiono nel manoscritto. Subito dopo il prologo a S. Agostino (I, 1) e l'introduzione geografica (I, 2) appare una seconda trattazione di geografia, il cui principio coincide col passo di al-Maqrizī riferito sopra, coll'aggiunta dei nomi dei quattro « filosofi » scelti da Giulio Cesare per misurare la terra: Niqūdiqšuh (var. Niqūdijsuh) = Nicodoxus, Didamuh = Didymus, Tawdqtūr = Theodotus, Būliqrītuh = Polycritus. Il catalogo di luoghi da loro redatto è riferito soltanto in parte, « perché i loro nomi non sono conosciuti in lingua araba ».

Si tratta, com'è facile vedere, della tarda compilazione geografica intitolata *Cosmographia Iulii Caesaris* o *Cosmographia Iulii Honorii* (ed. A. Riese in *Geographi Latini Minores*, Heilbronn 1878, pp. 21-55), la quale ebbe diffusione in Spagna e tra l'altro è usata nel così detto *Chronicon Albeldense* o *Aemilianense*, detto anche *Epitome Ovetensis*¹ e nella *Historia Pseudoisidoriana*, della quale si dirà più avanti.

Dopo il cap. 3, dedicato a considerazioni sul peccato originale e sulla depravazione del genere umano conseguente a esso, e al racconto del Diluvio, Orosio comincia nel cap. 4 la narrazione della storia profana, fondando la sua cronologia sugli anni avanti la fondazione di Roma, coi regni di Nino e di Semiramide. Nel testo arabo la menzione di questi è preceduta dal racconto della creazione del mondo, di Adamo e della sua discendenza, della distribuzione genealogica e geografica dei popoli sorti dai figli di Noè, ecc., seguendo da vicino il racconto biblico, pur con ampliamenti e digressioni, e usando una fonte cronografica fondata sugli anni del mondo nella quale è agevole riconoscere i *Chronica Maiora* di Isidoro di Siviglia (ed. Mommsen in *Chronica Minora*, II, 424-506 [*Monumenta Germaniae Historica*, Auctores antiquissimi XI]), i quali dipendono da Eusebio attraverso Gerolamo. Tuttavia l'uso di Isidoro non è

¹ Pubblicato in Flórez, *España Sagrada*, XIII, 433 ss.; *Patrologia Latina*, 129, col. 1124-1146 e in estratti da Th. Mommsen, *Chronica Minora*, II, 370-374. Su esso v. per ultimo C. Sánchez-Albornoz, *La crónica de Albelda y la de Alfonso III*, in *Bulletin Hispanique*, 32 (1930), 305-325.

diretto, come risulta chiaro dalla presenza di materiale estraneo, in parte tratto da altre opere d'Isidoro. Così p. es. a f° 16 v si dice: «Quanto a Šabā (Saba), essi si stabilirono nella terra del Iemen prima degli Arabi e furono chiamati Šabāyiyin (Sabei). Di essi dice il poeta romano Virgilio: 'I rami dell'incenso sono peculiari ai Sabei' » ¹, che non è altro che Isidoro, *Etymologiae*, IX, 2. 14, e la citazione virgiliana è «solis est turea virga Sabaeis» delle Georgiche; II, 117.

I passi di Orosio riferentisi ad avvenimenti della storia profana contemporanei a quelli della storia sacra sono inseriti al loro posto e introdotti con «dice Orosio». Ma anche i dati cronografici di Isidoro relativi alla storia profana sono elencati regolarmente (benché con varie omissioni) e gli anni dell'era del mondo continuano a servire da schema cronologico fino alla fine dell'opera. A f° 47 v-48 r, tuttavia, sono attribuiti a Dario I di Persia 23 anni di regno anziché 33, donde deriva nel computo una differenza in meno di undici (*sic!*) anni, che si riduce poi a nove in seguito all'assegnazione ad Alessandro Magno di sette anziché cinque anni di regno dopo la fine dell'impero persiano, e sale a quattordici con Tolomeo Filometore, mantenendosi tale fino a Costantino, cui si danno trentuno invece che trenta anni di regno ².

Non sono naturalmente isidoriani i lunghissimi passi relativi alla storia sacra. Mentre dalla creazione all'entrata nella Terra Promessa il riassunto del testo biblico è scheletrico, a partire dai Giudici esso si fa ampio fino a essere in parecchi punti traduzione letterale, e tale si mantiene fino all'esilio di Babilonia; il ritorno e la fondazione del Secondo Tempio (ossia il contenuto dei libri di Esdra e Nehemia) sono invece narrati molto succintamente. A questo punto la storia degli Ebrei cessa, col venir

¹ فاما شبا فهم الذين سكنوا ارض اليمن قبل العرب ودعوا الشبايين وفيهم يقول برييليش الشاعر الرومانى ان اغصان البخور للسنايين (*sic*) خصوصا.

² Certo sotto l'influenza di Orosio VII, 26. 1. Mommsen, *Chronica Minor*, II, 420 rileva in alcuni codici d'Isidoro differenze di nove a dieci anni, non però costanti, dalla cronologia di Gerolamo, ch'egli in genere segue.

meno dei libri storici della Bibbia, dall'occupare un posto centrale nella narrazione (a f° 48 *r* è detto: «Dopo di ciò ebbero luogo gli eventi narrati nel Libro dei Maccabei e [gli Ebrei] d'allora in poi stettero sempre in Siria, governati da uno dopo l'altro dei membri della casa di David finché nacque Cristo; quindi il loro stato si mantenne finché Tito figlio di Vespasiano li depredò, circa cinquecento anni dopo il loro ritorno da Babilonia e trentasette dopo l'ascensione di Cristo, ed essi si dispersero al modo in cui sono tuttora» ¹⁾ e le si sostituisce il testo di Orosio, pur seguitandosi le interpolazioni cronografiche.

Non mancano tuttavia aggiunte eterogenee, tra le quali si segnalano solo le principali. A f° 116 *v*-117 *r*, a principio del l. VII, sono fusi insieme brani tolti dalla fine del l. VI, un passo isidoriano e altro materiale estraneo, in modo da risaltarne un racconto del principato di Augusto di carattere del tutto speciale: «Cesare Ottaviano tenne il governo cinquantasei anni, e fino alla fine del suo tempo gli anni del mondo giunsero a 5196 [Isidoro: 5210], e nell'anno 710 dalla fondazione di Roma ottenne il regno in Roma questo Ottaviano, zio del quale era Cesare Giulio, che gli aveva lasciato per testamento quanto stava sotto il suo dominio, ed egli fu suo erede. Allora Ottaviano Cesare venne a Roma dalla Spagna, essendo giovane di ventotto anni, per chieder vendetta dell'uccisione di suo zio Cesare. E per opera sua avvennero grandi guerre, battaglie stupende, lotte numerose, ed egli combatté gli uccisore di Cesare Giulio in combattimenti svariati e sostenne numerose lotte con essi in diversi luoghi, finché ne uccise la maggior parte e umiliò i rimanenti. Dopo di ciò fece guerra ai popoli in Oriente e in Oc-

وبعد ذلك كان الخبر الذي يحكيه مصحف المكابيين فلم يزالوا بالشام ^١
 من يومئذ يسوسهم احد بعد واحد من آل داود حتى ولد المسيح ثم امرهم
 قايسا حتى غنمهم طيطش بن بشبشبان (sic) الى مدة خمس مائة سنة ونيف
 بعد رجوعهم من بابل وذلك بعد ارتفاع المسيح الى سبع وثلاثين سنة
 [.....] تفرقوا الفرقة التي هم اليوم فيها.

cidente, nelle regioni della Persia, dell'Egitto, di Costantinopoli, della Spagna, dell'Africa, ecc. finché tutto il mondo gli si sottomise, i re di esso gli si umiliarono, i capi di esso gli prestarono obbedienza, ed egli impose loro tributo. Nell'anno quarto del suo regno impose agli abitanti del mondo un'imposta in bronzo e riscosse come imposta in tutto il mondo il valore di quanto ognuno era obbligato a pagare in oro; sicché nelle province si acquistò bronzo a qualsiasi prezzo, tanto che superò il prezzo dell'oro. Essendosene raccolta una gran quantità, ne furono battute grosse lastre e chiodi, e con esse egli fece lastricare il fiume di Roma e le sue sponde per la lunghezza di quaranta miglia e per un'immensa larghezza; e ciò impressionò la gente al punto che lo scelsero come era, che è l'era dei Romani fino al giorno d'oggi ¹. Egli fu il primo che meritò di essere sovrano monarchico in Roma; per opera sua cessarono le guerre in tutto il mondo, e i re di tutto il mondo, assoggettandosi alla sua direzione e sopportandola a malincuore, lo ebbero in luogo di Alessandro il Grande figlio di Filippo il Macedone. Nella città di Tarragona in Spagna lo incontrarono i principi dell'Oriente dall'India, dall'India occidentale (Sind), dalla Cina (Šin: sic per Scytharum), dal paese dell'Asia e da tutti i paesi conosciuti dell'Oriente, e dai paesi del Mezzogiorno, del Settentrione e dell'Occidente, chiedendogli tregua, sottomettendosi a lui a condizione di deporre le armi, aspirando a obbedirgli, riconoscendo la sua supremazia. Dice Orosio: i legati dei re vennero a lui per offrirgli obbedienza nell'estremo Occidente come vennero ad Alessandro nell'estremo Oriente ². Dice Orosio: e al suo tempo nacque il Cristo e si compirono le settanta settimane annunciate dal pro-

¹ Si tratta naturalmente dell'era spagnola conservatasi in uso fino alla soglia dell'età moderna, il cui inizio è posto nel 38 a. C. appunto in base alla tradizione del censo augusteo nel quarto anno dell'impero (questo cominciò nel 42 a. C. secondo la cronologia accettata in Spagna). Della curiosa leggenda della pavimentazione del Tevere e della sua fortuna nella letteratura araba ho trattato a lungo in un articolo: *The «Bronze Era» in Moslem Spain*, in *Journal of the American Oriental Society*, 63 (1943), 183-191. Dalla citazione dell'Orosio arabo a p. 187 b è caduta una linea per errore materiale di copia.

² Tutto ciò è tolto da Orosio VI, 21. 19-20.

feta Daniele e il regno e la consacrazione vennero meno ai Giudei ¹. Ai suoi giorni avvennero mirabili prodigi. Dice (Orosio): quei prodigi furono annunzio del Cristo e della rivelazione della fede, e consistettero in ciò, che quando Cesare Ottaviano venne a Roma per la prima volta apparve nel cielo, che era sereno, un cerchio intorno al sole, mirabile, alto e splendente, il simile del quale non si era mai veduto. Dopo di ciò, quando gli fu assicurato il regno, scaturì olio da una fonte presso Roma, tanto che le fosse ne scorsero dal principio alla fine del giorno ². Dice Orosio, Dio l'abbia in gloria: tutto ciò fu un segno del Signore Cristo, così come il raccogliersi del potere in Cesare Ottaviano provenne anch'esso dalla benedizione della sua nascita, per la quale la religione si estese a tutti gli abitanti del mondo e la fede divenne universale, e i popoli abbandonarono i loro idoli e i gentili rinnegarono i loro dèi tornando al culto del Cristo — insieme con altre parole di Orosio che abbiamo trascurato di tradurre per desiderio di concisione e non volendo dilungarci» ³.

¹ Questo passo non si trova in Orosio bensì in Isidoro, *Chron.*, 236-237: «Sub cuius imperio LXVIII (sic correttamente) ebdomades in Danihelo scriptae complentur et cessante regno et sacerdotio Iudaeorum dominus Iesus Christus ex virgine nascitur anno regni eius XLII».

² Cf. Orosio VI, 20. 5-6 (e Gerolamo), e cf. VI, 18. 34.

³ قيصر اكثبيان ولي ستا وخمسين سنة فصارت سنوا الدنيا الى اخر زمانه خمسة الاف ومائة وستا وتسعين سنة بعد بنيان رومة بسبع مائة سنة وعشر سنين ولي الملك برومة اكثبيان هذا الذي كان قيصر يوليش عمه وكان قد اوصى اليه بما تحت يديه وكان وارثه فاقبل اذ ذلك اكثبيان قيصر الى رومة من الاندلس وهو غلام حدث ابن ثمانى وعشرين سنة طالبا لدم قيصر عمه [فك]انت على يديه حروب عظام ووقايح جليلة وملاحم كثيرة وحارب قتلة قيصر يوليش بانواع من المحاربة وكانت له معهم ملاحم كثيرة في غير ما موضع حتى قتل اكثرهم واذل باقيهم ، ثم حارب

Un'altra aggiunta estremamente curiosa, e il cui motivo non mi è possibile congetturare, si trova a f° 119 v: dopo

بعد ذلك الاجناس شرقا وغربا بناحية ارض فارس ومصر والقسطنطينية
والاندلس وافريقية وغيرها حتى دانت له عامة الدنيا وخضع له ملوكها واطاع
له امرؤها فضرب عليهم الاتاوة ، وفي السنة الرابعة من دولته ضرب على
اهل الدنيا الخراج من الصفر فقبض من الخراج قيمة ما كان على كل احد ان
يغرمه ذهباً في جميع الدنيا فطلب الصفر في الافاق بكل ثمن حتى اربى على
ثمن الذهب فجمع منه شيئاً كثيراً وضربت منه الواح ضخام واوتاد فرش بها
وادي رومة واحرافه طول اربعين ميلاً وسعة عجيبة (sic) فبلغ ذلك من
الناس مبلغاً اتخذوه تاريخاً وهو تاريخ العجم الى اليوم ، وهو اول من استحق
الانفراد بالسلطان في مدينة رومة وسكنت على يديه الحروب في جميع الدنيا
واقامته ملوك جميع الاجناس في الانقياد له والجزع منه مقام الاسكندر
الاعظم بن فلّش المجذوني فلقد وافاه بمدينة طرقونة التي بالاندلس امرأ
المشرق من الهند والسند والصين وبلد اشيا وجميع بلدان المشرق المعروفة
وبلاد القبلية والجو[ف] والغرب يسئلون منه الموادة ويتضرعون اليه في
الصلح ويرغبون في طاعته ويقرون له بالتقدم والملك قال هروشيش فاتته
رسل الملوك بالطاعة له في اقصى المغرب كما اتت الاسكندر في اقصى
المشرق . قال هروشيش وفي زمانه ولد المسيح وتمت السبعون اسبوعاً التي
بشّر بها دانيال النبي وانقطع عن اليهود الملك والتقدّيس وكانت في ايامه
ايات عجيبة وقال كانت تلك الايات تبشيراً بالمسيح وبنزول الايمان وذلك
انه لما اقبل قيصر اكتيبيان في اول امره الى مدينة رومة طهر في السماء
وهي مصحبة حول الشمس دائرة عجيبة مشرفة منيرة لم يرا الناس قط مثلها

narrata, seguendo da presso il testo di Orosio VII, 4. 13-14, la storia della Passione e dell'eclissi e del terremoto che l'accompagnarono, il verso di Virgilio «impiaque aeternam timuerunt saecula noctem» (*Georg.*, I, 468: Orosio non dà il nome del poeta) è così introdotto e parafrasato in due versi di metro corretto e rimati tra loro secondo le norme della poesia araba:

«Intorno a ciò il poeta romano Marco, che era pagano (*mağūsī*), disse:

Quando la gente vide l'eclissi opporsi alla sua via, la credette una notte eterna;
ne rimase spaventato il mondo, supponendo che fosse cosa che incombesse per sempre su esso».

A questi due versi, peraltro, ne seguono, nello stesso metro

ثم بعد ذلك اذ استقامت له المملكة نبع الزيت عن عين بناحية ارض رومة
حتى سالت منه الخنادق من اول النهار الى اخره ، قال هروشيش رحمه الله
فكان هذا كله من اعلام المسيح السيد كما ان اجتماع السلطان لقيصر
اكتبيان كان ايضا من بركة ميلاده الذى صار فيه الدين شاملا لجميع اهل
الدنيا والايمان عاما وتركت الاجناس اوثانها ورفضت الاكافر الهتها ورجعت
الى عبادة المسيح الى غير ذلك من كلام هروشيش تركنا ترجمته رغبة في
الايجاز وكراهية للتطويل .

Riassume e modifica VI, 20. 6-8. Anche ciò che segue, benchè non attribuito a Orosio, è condensazione di VII, 2-3, e conclude: «Egli è colui che comandò in tutto quanto il mondo il censimento dei suoi abitanti secondo scrive il santo Evangelo e fece il censimento dei sapienti, dei filosofi e degli intenditori del suo tempo, e il loro numero raggiuse i centotrentacinque mila, i quali ricevevano uno stipendio. E morì di emiplegia»: واحصاء وهو الذى امر بكل الدنيا عامرا وغامزا
اهلها حسب ما نصه الانجيل المقدس واحصى العلماء والفلاسفة والجهابذة في
زمانه فاتتهى عددهم مائة الف وخمسة وثلثون الفا فكان يجرى الارزاق عليهم
ومات مفلوجا.

(*kāmil*) e colla stessa rima, altri tre che non si trovano in Orosio e non sono di Virgilio né probabilmente di alcun altro poeta latino:

«E nella stessa poesia egli dice:

I figli di Giacobbe crocifissero un giorno il loro Signore Gesù, il loro glorioso Redentore,
pensando così di nascondere la sua opera; ma Iddio volle che la sua opera fosse la via della salute.

Poi rammenta gli Apostoli, dicendo:

Mi pare di essere stato per un certo tempo nella luce dei suoi miracoli; che sale e si estolle saldamente per tutti i tempi ¹.

Donde vengono questi versi? Sono libera invenzione del traduttore arabo o riproducono una composizione cristiana d'imitazione virgiliana, redatta originariamente in latino, sul tipo di

وفي ذلك قال مركش الشاعر الروماني وكان مجوسيا ¹

لما رأى الناس الكسوف مخالفاً	☆	لسيله حسبوه ليلاً سرمداً
فرحت له الدنيا وظنت أنه	☆	أمراً (sic) عليها لا يزال مؤبداً

وفيها يقول

صليت بنو يعقوب يوماً ربها	☆	يسوعها فاديها (sic) الممجداً
ظنت بأن تخفى بذلك أمره	☆	وأبا الإله في (sic) أمره إلا الهدى

ثم ذكر الحواريين فقال

وكأنتي حيناً بنور آياته (sic) ☆ يعلو ويسمو في الدهور مؤيداً

quelle di Orienzo, Merobaude, Eugenio Toletano? Non mi sento in grado di decidere.

Un'ulteriore aggiunta non isidoriana al testo di Orosio si riferisce alla persecuzione di Decio, sulla quale Orosio (VII, 21. 2) non dà che indicazioni generiche, fedelmente tradotte in arabo, e della quale Isidoro tace interamente. Il manoscritto prosegue (f° 126 v): «Al suo tempo fu martirizzato Cristoforo ad Antiochia con numerosi altri martiri; e al suo tempo fu martirizzato un uomo chiamato M... tuš (Metranus) e una donna il nome della quale era Quwābta (Quinta) e un'altra donna il cui nome era Apollonia, la quale fu gettata nel fuoco. Quanto a Quinta, avendo rifiutato di adorare gl'idoli, fu legata con corde e trascinata per le vie della città finché il suo corpo fu fatto in pezzi. Per sua opera fu martirizzato un uomo chiamato Serapione, il quale fu tormentato crudelmente, e soffrirono il martirio per la fede numerosi credenti. Fu ucciso Flabyānuš (Fabiano) patriarca di Roma. E furono al suo tempo i Sette Dormienti, i quali egli fece murare, e Iddio li suscitò molto tempo dopo»¹.

Questo elenco di martiri (eccetto i Sette Dormienti, chiamati qui coll'epiteto, dato loro nel Corano e divenuto corrente tra i musulmani, di *aṣḥāb al-kaḥf* «quelli della Caverna») risale alla Storia Ecclesiastica di Eusebio (Rufino), VI, 41, non diret-

وفي زمانه استشهد قرشتوفرش بارض انطاكية وجماعة من الشهداء¹
 معه واستشهد في زمانه رجل يسمى م[...] تش (sic) وامرأة كان اسمها
 قوابطة (sic) وامرأة اخرى كان اسمها ابلونية القيت في النار واما قوابطة
 فانها لما ابت عن عبادة الاوثان قيدوها بالكبول وجروها على ازقة المدينة
 حتى تقطع بدننها اربابا، واستشهد على يديه رجل يسمى شرافيون عذب
 عذابا شديدا واستشهد جماعة من المومنين على الدين فقتل فلايانش بطريرك
 رومة وفي زمانه كان السبعة غلمة اصحاب الكهف وهو بنا عليهم واثارهم الله
 تعالى بعد ذلك الى زمان طويل.

tamente, a quanto mi sembra verosimile, per quanto non sappia indicare la fonte immediata.

Un'altra notevole aggiunta riguarda Costantino. L'arabo segue Orosio contro Isidoro nell'assegnargli trentuno e non trenta anni di regno, ma subito lo abbandona (Orosio VII, 26-28, del resto, è dedicato quasi per intero alla polemica piuttosto che al racconto), e (f° 128 v-129 v + f° 102) narra diffusamente la leggenda della sua conversione per opera di S. Silvestro e quella della fondazione di Costantinopoli. La prima segue fedelmente la versione occidentale, largamente diffusa anche in Spagna ¹; la seconda narra il sogno di Costantino, cui appare una vecchia orrenda, la quale si trasforma a un tratto in una giovane dall'aspetto bellissimo e dalle vesti sontuose; in un sogno successivo gli è rivelato che la vecchia simboleggia l'antica Bisanzio e la giovane la nuova Costantinopoli ch'egli deve fondare ². In relazione colla legislazione di Costantino si rimanda il lettore al «nostro libro intitolato 'Cronache' (*ajbār al-zamān*)»; in relazione col viaggio di Elena a Gerusalemme e alle sue dispute coi Giudei si rimanda al «libro del sapiente Eusebio che descrive la storia della Chiesa e dei suoi pontefici».

Da quanto precede risulta chiaro il procedimento seguito

¹ Cfr. W. Levison, *Konstantinische Schenkung und Silvestri-Legende*, in *Miscellanea Ehrle*, II [Studi e Testi, 38, 1924], 159-247.

² Questa seconda leggenda, che non corrisponde a nessuna di quelle relative alla fondazione di Costantinopoli raccolte di su fonti bizantine da E. Gerland, *Konstantin der Grosse in Geschichte und Sage*, Athen 1937 (*Texte und Forschungen zur byzantinisch-neugriechischen Philologie*, 23) ed E. Gren, *Zu den Legenden von der Gründung Konstantinopels*, in *Eranos*, XLV (1947), 154, è peculiare a una recensione della leggenda occidentale di S. Silvestro rappresentata finora da un unico manoscritto, il cod. Lat. 206 f. 163 v-176 r della Biblioteca Reale di Bruxelles (v. *Catalogus codicum hagiographicorum Bibliothecae Regiae Bruxellensis*, I [1886], 119, n. 65). Da questa recensione dipende l'inglese s. Aldelmo (VII secolo), *De laudibus virginittatis*, cap. XXV, in *Patrologia Latina*, 89, col. 123-124, e, meglio, in *Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquiss.*, XV, 258-259 (ed. R. Ehwald, Berolini 1919). Di essa lo stesso s. Aldelmo ha compiuto un rifacimento in versi (*De laudibus virginum*, o *De virginitate*, v. 617-650, in *Patr. Lat.*, 89, col. 249 = p. 379-380 ed. Ehwald). V. anche A. Graf, *Roma nelle memorie e nelle immaginazioni del Medio Evo*, II (Torino 1883), 100-101.

dal redattore, o piuttosto rimaneggiatore di Orosio. Costui volle fornire i suoi lettori di un manuale completo della storia universale, che non avrebbero potuto trovare nelle *Historiae adversus Paganos*, le quali per l'intento polemico che si propongono trascurano interamente la storia sacra e della profana trascelgono soltanto ciò che si presta meglio allo scopo dell'opera. Per colmare le lacune di Orosio il redattore si è servito di uno scritto cronografico, vicinissimo ai *Chronica Maiora* di Isidoro di Siviglia ma non identico a essi, o almeno alla recensione di essi che sta a fondamento dei manoscritti giunti fino a noi ¹. Vi ha aggiunto, a complemento dell'introduzione geografica, buona parte della *Cosmographia* di Giulio Onorio, e si è servito del testo biblico (se direttamente o attraverso un'elabo-

¹ Un esame particolareggiato delle differenze richiederebbe lungo spazio. Tra l'altro, alcune indicazioni della Cronaca di Gerolamo, che Isidoro ha omesse o modificate, ricompaiono qui. Si riscontra anche l'uso di altro materiale, isidoriano e non isidoriano, tra l'altro, come si è visto, delle *Origines (Etymologiae)* di Isidoro; un altro esempio dell'uso di queste si ha a f. 105 r: «Giulio fu chiamato Cesare perché nacque colla capigliatura completa, che gli arrivava agli occhi, e il nome della capigliatura in latino letterario (*bi'l-'aḡamiyya al-faṣīḥa*) è 'caesaries', e perciò fu chiamato Caesar, che poi fu arabizzato in Qayṣar. Sua madre era morta al [momento] di partorirlo e il suo ventre fu tagliato ed egli ne fu estratto, e fu vitale, e poi arrivò al regno. A causa di ciò fu chiamato Cesare, per il taglio dal quale era uscito, e ciò perché in latino al tagliato si dice 'caesus'. Dopo di ciò gl'imperatori di Roma assunsero questo nome in aggiunta al loro proprio, in segno

di nobiltà e di gloria»: وانما سمي يوليش بقيصر انه ولد بشعر تام يبلغ عينيه

واسم الشعرة بالعجمية العصيدة جاشرية فقبل له من اجل ذلك جاشر فاغرب

بقيصر وكانت امه قد ماتت في [وقت] ولا [د]تها له فشق بطنها عنه واستخرج

منه فعاش وآل امره الى الملك ثم قيل له من اجل ذلك جيشر للشق الذي

اخرج منه وذلك ان المشقوق يقال له بالعجمية جاشش فاتخذ الملوک برومة

بعده هذا الاسم زايذا على اسمائهم تشريفا وتفخيما. Isidoro, *Etymologiae*, IX,

3. 12: «Caesar autem dictus quod caeso mortuae matris utero prolatus eductusque fuerit, vel quod cum caesarie natus sit a quo et imperatores sequentes Caesares dicti (eo quod comati essent)».

razione di esso è difficile stabilire) per narrare la storia sacra fino alla costruzione del Secondo Tempio. Che la versione seguita sia la Vulgata è ovvio, ma in quale precisa redazione essa compaia (si pensa naturalmente alla mozarabica) non sarà possibile stabilire se non in seguito a una ricerca che si presenta tutt'altro che agevole e che finora non ho avuto né l'ozio né il coraggio d'intraprendere.

Dopo la fine del testo orosiano, volendosi condurre la narrazione fino alla conquista araba, fu usata un'altra compilazione, evidentemente concernente la sola Spagna visigotica, ma che doveva esser inserita nel quadro della cronografia isidoriana, com'è dimostrato dalla menzione di Eraclio come ultimo degli imperatori bizantini nel lemma del cap. 14: a lui appunto si ferma Isidoro (a. 615). Che anche la *Historia Gothorum* e la *Continuatio Hispana* (o un'opera affine) siano state usate è probabile a priori e dovrebbe risultare con certezza da un'analisi degli estratti che Ibn Jaldūn ha fatti della sezione di Orosio mancante nel manoscritto della Columbia University: del che né Machado né tanto meno io ci siamo occupati di proposito.

Questo minuto lavoro d'interpolazione è stato condotto con gran cura e non senza abilità. Il conciliare la cronologia fondata sull'era del mondo con quella che conta gli anni *ante Urbem conditam* e *post Urbem conditam* presentava difficoltà che talvolta hanno messo in imbarazzo il redattore. Della presenza di dati contraddittori nelle fonti da lui usate egli si è accorto talvolta, e ha cercato di conciliarli ¹, ma talvolta li ha lasciati sussistere ².

Che il laborioso centone sia stato preparato di proposito

¹ P. es. a. f. 46 v: «La fondazione di Roma, secondo dice Orosio, avvenne un po' prima di questo tempo, al tempo di Ezechia re di Giuda, senonché l'abbiamo posticipata fino a questo punto per farla seguire alla storia dei re degli Ebrei»:

كان بنيان مدينة رومة على ما قاله هروشيش قبل هذا الزمان بقليل في زمان حزقيا ملك يهوذا الا انا وخرنا ذلك الى هذا الموضع لتتصل اخبار ملوك اليهود.

² Se ne veda un exempio più avanti, p. 290, nota 7.

per l'edizione araba di Orosio par difficile ammettere: esso avrebbe richiesto nel Giudice dei cristiani di Cordova una solida conoscenza della tradizione letteraria latina che i molti e gravi equivoci della versione araba (dei quali sarà detto più avanti) conducono a escludere. D'altra parte compilazioni di storia generale, o più modeste cronache degli avvenimenti più recenti della Spagna, precedute da brevi introduzioni cosmografiche, non mancano nella letteratura latina di Spagna dell'alto Medioevo¹. Non conosco tuttavia alcun esempio di una compilazione di tal fatta in cui il testo di Orosio sia stato conservato quasi integralmente e abbia costituito l'impalcatura nella quale gli apporti estranei siano stati introdotti senza turbare la linea generale dell'opera.

Conviene quindi ritenere che i due traduttori abbiano avuto fra mano un manoscritto di Orosio fortemente contaminato. Che un tal manoscritto possa esser esistito è più che probabile, che esista tuttora è possibile. Tuttavia il cercare d'identificarlo sarebbe impresa quasi disperata, la quale richiederebbe un'indagine esauriente dell'«immensa codicum copia»², quasi duecento, che si contano delle *Historiae* e tra i quali Zangemeister, com'era ovvio, ha trascelto soltanto i migliori, mentre sono proprio i deteriori quelli che eventualmente potrebbero avvicinarsi all'originale della traduzione araba. Che questo tuttavia fosse un Orosio interpolato sì ma sostanzialmente integro, e non già una compilazione della quale le *Historiae* sarebbero soltanto una delle fonti, se pur anche la principale, è dimostrato dall'essere stati conservati sia il prologo ad Agostino sia l'esatta divisione dei libri. La menzione di un «nostro libro intitolato *Cronache*» che si è incontrata sopra a proposito della leggenda di

¹ V. su tutto ciò le vaste ricerche di C. Sánchez-Albornoz nell'opera *En torno a los orígenes del Feudalismo*. Parte segunda: *Los Árabes y el régimen pre-feudal carolingio*. Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII. Tomo II, Mendoza 1942 (Universidad Nacional de Cuyo), e nell'opuscolo *Fuentes latinas de la Historia romana de Rasis*, Buenos Aires 1942 (*Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Árabe*, n. 1).

² C. Zangemeister, nella prefazione all'edizione di Orosio nel *Corpus* di Vienna, p. VII.

Costantino potrebbe far pensare che il rifacimento delle Storie di Orosio fosse stato messo sotto il nome di Isidoro di Siviglia, al quale, come si è visto, risale gran parte delle interpolazioni.

* * *

Il compito di rendere in arabo lo stile gonfio e involuto di Orosio era formidabile per i due traduttori, tanto più che la materia trattata nelle *Historiae* doveva esser quasi del tutto ignota non soltanto al musulmano, com'è ovvio, ma allo stesso cristiano. Deve riconoscersi che essi hanno fatto quanto potevano per penetrare il significato non soltanto del racconto ma anche delle digressioni polemiche e delle declamazioni che l'originale presenta con frequenza. Tuttavia hanno usato una grande libertà rispetto alla lettera del testo: tagli, trasposizioni, abbreviazioni, riassunti sono frequentissimi; a esempio, le prefazioni dei libri V, VI, VII sono state quasi interamente soppresse. L'attenzione del lettore è richiamata spesso sulla soppressione di qualche passo con frasi come: «abbiamo soppresso ciò per amore di concisione e non volendo dilungarci», oppure «queste cose sono state omesse perché sono note», o «si trovano altrove», o «non corrispondono allo scopo di questo libro».

Incomprensioni del testo dove esso esce dalla piana e semplice narrazione si incontrano a ogni passo; tuttavia nell'insieme lo sforzo d'intendere e rendere il significato del complesso e non sempre felice stile orosiano è davvero ammirevole, e spesso è stato coronato di successo. I traduttori hanno talvolta creduto opportuno introdurre aggiunte esplicative al testo; in qualche caso può essere che le trovassero già, in forma di glosse, nell'esemplare donde traducevano, come nell'esempio citato sopra, p. 279, e a f° 21 r, dopo la menzione dell'arrivo di Enea in Italia (I, 18. 1): «sono le guerre intorno alle quali Virgilio ha composto i suoi versi che sono noti a tutti»¹ e ancora a

¹ وهى الحروب التى قال فيها فرجيليش اشعاره المعروفة عند العامة.

f° 97 v, dove il passo V, 16. 23: «Publicius... Malleolus.... damnatus parricidii insutusque in culleum et in mare proeictus est» è così glossato: «Fu punito perciò colla pena che secondo la loro legge era stabilita per chi uccidesse sua madre o suo padre, cioè che fosse messo con un gallo, una scimmia e una vipera in un sacco fatto di pelle di bove o di sparto spalmato di pece e di catrame, e poi gettato in mare» ¹.

Specialmente maltrattati, com'era da aspettarsi, sono i nomi propri. Benché in parecchi casi possa pensarsi a corruzioni introdottesi nella trasmissione del testo arabo (possono constatarsi scambi di lettere che nella scrittura araba hanno forme simili), in generale può facilmente dimostrarsi che gli errori sono sorti da falsa lettura del testo latino, sia che esso fosse già guasto nel manoscritto posto a fondamento della traduzione, sia che i traduttori lo abbiano alterato per imperizia o distrazione. Talvolta gli errori sono enormi, e rivelano nei traduttori un'ignoranza totale dell'argomento: così p. es. a f° 82 r «Ennio» è stato letto «Omero». Alcuni nomi sono stati translitterati meccanicamente nel caso grammaticale in cui comparivano in un determinato luogo, senza riguardo alla forma del nominativo: così «Rūdum» è «Rhodum» e «Makabāwurum» è «(liber) Maccabeorum». L'ignoranza del significato di termini molto comuni arriva al punto che a f° 43 r l'indicazione cronografica (non direttamente isidoriana, cf. *Chronicorum Epitome*, 100 in *Chronica Minora*, II, 443) «Senatus Romae fit» è tradotta: «Ai suoi tempi (ossia di Ezechia re di Giuda) fiorì in Italia il filosofo Senato»! ².

Di una curiosa particolarità del testo arabo non so rendermi

¹ فعوقب على ذلك عقوبة كانت موصوفة في سنتهم لمن قتل امه او اباه وهو ان يدخل مع ديك وقرد وحنش في وعاء مصنوع من جلد ثور او من حلفا مظلمة بالزفت والتطران ثم يرمى به في لجة البحر. La glossa risale alle *Etymologiae* di Isidoro di Siviglia, V, 37. 36.

² وفي أيامه شهر بايطالية سناطش الفيلسوف

ragione. A quasi tutti i nomi personali romani, talvolta anche ad alcuni greci, è aggiunto un patronimico fittizio, che evidentemente pareva indispensabile a gente avvezza al sistema onomastico arabo. Dove il latino mostra il prenome seguito dal nome e dal cognome (o da uno dei due) questi sono regolarmente trasformati in nomi del padre o dell'avo coll'inserzione di *ibn* («figlio di»). Ma nella maggior parte dei casi il procedimento è del tutto arbitrario. Così a f° 34 *r* Omero è trasformato in «Mirus figlio di Marcione italiano, poeta» (da Isidoro, *Chron.*, 106: «atque [in Graecia] Homerus [poeta primus] fuisse putatur»). Così ancora a f° 43 *v* (I, 2. 71) «Lacedaemonii Tyrreum (*sic* per Tyrtaeum) Atheniensium poetam ducem proelio legunt» diventa: «e in quel tempo fu capo dei Lacedemoni il poeta Tara'us figlio di Šekštub». A f° 41 *r* il fondatore di Roma è «Romolo figlio di Marco»; a f° 84 *v* «L. Valerio Flacco M. Porcio Catone coss.» (IV, 20. 12) diventa: «Quindi furono duci (*quwwād*) di Roma Lucio figlio di Leonsio, Claudio figlio di Marco e Marcio figlio di Catone» (da cui risulta anche l'incomprensione della dualità dei consoli)¹; a f° 97 *v* Pompeo (V, 4. 13) è fatto «figlio di Celsio», Bruto (V, 4. 12) «figlio di Saturnino», Lepido (V, 4. 13) «figlio di Aurelio»; a f° 99 *r* a Cicerone e Varrone (Isid., *Chron.*, 217) sono dati rispettivamente come padri Saturnino e Nicostrato. Stranamente a f° 93 *v* «Flaccus duobus filiis armatis cinctus» (V, 12. 6) si trova ad avere due figli forniti dei nomi Flaccone (!) e Claudio, e a f° 95 *v* la moglie e la figlia di Lucio Helvio, anonime in V, 16. 20, ricevono i nomi di Marsia e Mamia. Gl'imperatori sono quasi sempre fatti figli di imperatori precedenti, contro la realtà storica, e ricevono talora lunghe genealogie: quella di Costantino (f° 128 *v*) è «Costantino figlio di Costante figlio di Valentino figlio di Aršimyūš (?) figlio di Daqyūn (?) figlio di Claudio figlio di Gaio figlio di Ottaviano Augusto».

¹ Tuttavia è possibile che nell'alterazione dei nomi abbia parte la trasmissione del testo: tenendo conto della forma delle lettere arabe, da Leonsio può ricostruirsi Valerio, da Claudio Flacco e da Marcio Porcio. Rimangono tuttavia e le ingiustificate inserzioni di «figlio di» e la trasformazione di due personaggi in tre.

Si ha l'impressione che nessuna tradizione, sia pure distorta e alterata, stia a base di siffatte stranezze, e che esse siano dovute per intero alla fantasia del Giudice dei cristiani di Córdoba.

Da un trattamento così sfacciatamente libero dell'originale poco o nulla è da aspettarsi, naturalmente, per la critica del testo, tanto più che il codice orosiano posto a fondamento della traduzione doveva essere, come si è visto, *deterioris notae*. A giudicare da alcuni saggi sporadici, mi sembra che dovesse appartenere alla famiglia di *D* (codice di Donaueschingen, dell'VIII secolo), col quale spesso concorda contro gli altri.

Dell'interpretazione, felice o infelice che sia, del testo latino va dato merito, o colpa, al Giudice dei cristiani di Córdoba; a Qāsim ibn Aṣḥab risalgono senza dubbio non solo la forma definitiva araba, ma anche alquante tracce dell'intervento di taluno cui la tradizione musulmana era familiare. Ciò si osserva naturalmente soltanto in quelle parti, per lo più non orosiane, in cui si tratta di materia biblica o di cose persiane, che non dovevano esser ignote a un dotto istruito nella tradizione storica islamica. Non sua peraltro, salvo nell'uso di certi termini, è l'aggiunta a I, 11. 1 dopo la menzione dell'etimologia del nome dei Persiani da Perseo (f° 29 r): «e la condizione dei Persiani non cessò di ascendere fino al regno di Ciro (*Yīruš*) il Persiano, che è il primo dei loro sovrani (*aḡāsira*, plurale di *kisrā* «Cosroe») il quale sconfisse il regno dei Caldei (*Quḏā'iyūn*) e dei Mesopotamici (*Nabīt*) e li annesse al proprio regno. Il loro dominio si estese e il loro stato si rafforzò, la loro fama si dilungò fino al tempo di Dario figlio di Dario, l'ultimo dei loro re, il quale è colui che Alessandro il Grande sconfisse, disperdendo la loro unità e umiliandoli. Di ciò, coll'aiuto di Dio, si parlerà nel seguito di questo libro»¹. Qui l'origine non islamica risulta

¹ وما زال امرهم ينمو ويجل حتى الى دو[ة] جيرش الفارسی وهو اول الاكاسرة الذى تغلب على مملكة القضايعين والانبيط وضمنها الى مملكته فاتسع ملكهم وقوى امرهم وبعد ذكر[هم] حتى الى ز[مان] دارى

dalla grafia *Yīruš*, che è trascrizione del latino *Cyrus*. Ma islamica è indubbiamente l'aggiunta a f° 125 *r* (a VII, 16. 1-4): «Nell'anno 11 del suo regno (di Commodo) apparvero i Persiani secondi, ossia i Sassanidi, il primo re dei quali fu Ardašīr (cod. Azdašīr) figlio di Bābek figlio di Sāsān, il cui regno fu di 14 anni e alcuni mesi»¹. A parte l'errato sincronismo (l'inizio del regno dei Sassanidi cade nel 226-227) le notizie date sono corrette e corrispondono alla tradizione storiografica araba, mentre sono del tutto ignote alla tradizione occidentale.

Fin dalle prime pagine relative alla storia sacra si mostra l'influenza della tradizione islamica: a f° 16 *r-v* il monte Ararat, luogo di approdo dell'Arca di Noè, è identificato col monte Yūdī, secondo una credenza diffusasi per tempo in ambiente musulmano²; i Chaldaei della Bibbia e della tradizione latina sono costantemente chiamati Quḍā'iyūn, dal nome della grande tribù araba dei Quḍā'a stanziata nella Siria settentrionale; tra i discendenti di Aram sono menzionati gli Ād e i Tamūd, i leggendari popoli preislamici dei quali parla il Corano; tra i figli di Eber è rammentato accanto al biblico Iectan anche Qaḥṭān, grande gruppo di tribù arabe meridionali che la tradizione genealogica araba identifica appunto con Iectan; tra i discendenti di Phut (Genesi, 10, 6) sono eleganti «gli Afāriqa e coloro che abitano l'Africa fino all'estremo occidentale, e tuttora nel loro paese vi è un fiume chiamato Fūt»³; a f. 18 *r* ad Abramo è

بن داری اخر ملوکهم وهو الذی تغلب علیہ الاسکندر الاعظم وبدو شملهم
واذلهم وسیاتی ذکر ذلک فی ما یأتی من هذا الكتاب بحول الله وقوته.

وفي السنة الحادية عشر من ملكه ظهرت الفرس الثانية وهم الساسانية¹
واول ملوکهم ازدشیر (sic) بن بابک بن ساسان وكان ملكه اربع عشرة
سنة واشهرها.

² V. *Enciclopedia dell'Islam*, s. v. *Djūdi*.

³ Non mi è riuscito d'identificarlo. Questo passo (come mi ha informato gentilmente Isidore Lévy in una sua lettera dell' 8 agosto 1951) è tolto alle *Antiquitates Iudaicae* di Giosefo, I, 132-133; come sia giunto all' interpolatore di

dato l'epiteto, coranico e tipicamente islamico, di al-Jalil, «l'amico» (di Dio); a f° 19 v dagli Ammoniti discendono gli abitanti dell'Oman e delle isole Bahrein (in Arabia). Località sconosciute in Occidente, come le province persiane di Kirmān e Jurāsān, sono menzionate a f° 16 r, e il nome di Sidone è tradotto nella forma araba Saydā (anche, erroneamente, a f° 30 v, dove rende Soba di I Reg., 14, 47) e quello di Tiro, anche con errore, è reso con Ṭarsūs (f° 74 v), la forma araba di Tarso; a f° 41 v Salmanassar di Assiria è re di Mossul, e a f° 43 v la Babilonia diventa l'ʿIrāq. A Saul è dato il nome di Ṭālūt e a Esdra quello di ʿUzayr, coi quali essi sono designati nel Corano. Il traduttore si sforza di dare ai nomi delle magistrature romane una veste familiare a lettori arabi: così i consoli sono «capi» (*quwwād*, *umarāʾ*) o «vizir», i centurioni *ʿurafaʾ al-katāʾib* «capi di squadroni».

L'arabo della traduzione è corretto, salvo qualche piccola divergenza dalle regole più strette della grammatica normativa, non diversamente da quanto s'incontra in opere originali di storici arabi. Una certa ispanicità appare, com'è ovvio, nell'uso di alcuni vocaboli, come *ḡawf* per «settentrione», *rujj* per «carro» (rende in genere il latino *quadriga*), *fuhūs* per «pianure» o «campagne», ecc. Questa ispanicità è manifesta nel sistema di trascrizione dal latino, in cui le peculiarità della fonetica arabo-spagnola si mostrano indubbie: non solo la *c* palatale è trascritta colla lettera *ḡim* e la *g* velare colla lettera *gayn* (ciò si riscontra anche in trascrizioni non spagnole) e nei suffissi *-tius*, *-tia*, ecc. la *t* appare come *z*, ma la *s* diviene regolarmente *š* e la *g* palatale iniziale è sempre resa con *y*. Altri segni d'ispanismo si scorgono nell'interpretazione di nomi etnici e geografici relativi alla Spagna: i Vaccaei sono identificati coi Vascones; le Baleari sono dette «le due isole di Maiorca e Minorca».

* * *

Orosio non saprei congetturare: فمنه تناسل الافارقة ومن سكن افريقية حتى الى اقصى المغرب وحتى الان في بلادهم نهر يسمى فوت.

La fortuna dell'Orosio arabo, a quanto mi è dato finora vedere, è stata molto minore di quanto potrebbe aspettarsi. La storiografia araba di Spagna ha conservato ricordo della storia romana, specialmente in relazione colla penisola iberica, e le testimonianze di questo ricordo sono state studiate sagacemente da Claudio Sánchez-Albornoz¹. Le conclusioni alle quali l'insigne storico della Spagna medievale è giunto riguardo alla fonte dell'ancora inedita prima parte della descrizione della Spagna del «Moro Rasis»² potrebbero far sorgere la speranza che quella fonte fosse appunto la versione interpolata di Orosio della quale il manoscritto della Columbia University rappresenta l'unico esemplare superstite. Ma tale speranza non è confortata né dalle notizie date da Gayangos³ sulla trattazione della storia romana presso al-Rāzī nè da due brevi saggi del manoscritto di essa comunicatimi amichevolmente da Sánchez-Albornoz (comprendono il periodo dalla fine della biografia di Romolo a quella di Anco Marzio e quello dalla fine della biografia di Cesare al principio di quella di Domiziano). Da quanto ci è noto della compilazione di al-Rāzī risulta che la sua fonte è diversa, per quanto naturalmente una parte del materiale sia comune alle due compilazioni (l'Orosio arabo è molto più diffuso e in sostanza migliore).

Più stretti sono i rapporti dell'Orosio arabo colla così detta *Chronica* o *Historia* Pseudo-Isidoriana⁴, talora così stretti da

¹ V. *Fuentes latinas de la Historia romana de Rasis* citato sopra, p. 281.

² Così fu detto dagli storici spagnoli cristiani Aḥmad ibn Muḥammad al-Rāzī (274/888-344/955), autore di opere storiche e geografiche sulla Spagna perdute nell'originale ma di cui si hanno tracce nella storiografia arabo-spagnola posteriore (v. E. Lévi-Provençal, in *Enciclopedia dell'Islam*, s. v.). Di una sua descrizione della Spagna si è conservata soltanto una traduzione spagnola (per lungo tempo fu contestata l'autenticità dell'originale), pubblicata soltanto in parte. Nella parte inedita è appunto contenuta la storia romana. V. ora dello stesso Lévi-Provençal, *La «Description de l'Espagne» d'Aḥmad al-Rāzī*, in *AL-ANDALUS*, XVIII [1953], 51-108: I §§ 3-4 (dei quali al-Maqqarī riferisce il testo arabo) riecheggiano certamente Orosio I, 2. 69-74, ma se la derivazione sia diretta o indiretta non sono in grado di dire.

³ *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain... by Ahmed ibn Mohammed al-Maḥḥarī*, London 1840, I, 64-66.

⁴ Pubblicata per ultimo da Th. Mommsen in *Chronica Minora*, II, 378-388,

far pensare a una derivazione di questa da quello. Vi si trova in estratto la *Cosmographia* di Giulio Onorio con un testo strettamente affine a quello usato dal manoscritto arabo (p. es. ambedue hanno *Nicodexus* invece di *Nicodosus*); le notizie sui popoli derivati dai figli di Noè si corrispondono a puntino; la storia del censo di Augusto e delle lastre di bronzo usate per lastricare le sponde del Tevere è narrata quasi colle stesse parole; la storia degli imperatori presenta intime analogie. Persino una lezione aberrante del manoscritto arabo trova riscontro in Pseudo-Isidoro: Orosio VII, 7. 3 dice che il lusso di Nerone era così sfrenato «ut retibus aureis piscaretur, quae purpureis funibus extrahebantur», e soltanto «retibus aureis» si trova in Gerolamo e Isidoro. Ma il manoscritto f° 121 v ha: «si fecero per lui delle reti d'oro, le funi delle quali erano di seta, e con esse si pescava per lui nel mare» ¹. E Pseudo-Isidoro, § 6: «Erant recia Neronis colligata nodis aureis et funes earum de retorto serico bene polito». Tuttavia nemmeno qui può parlarsi di dipendenza: in Orosio VII, 15. 3 è detto che Marco Aurelio «Seleuciam Assyriae urbem super Hydaspem flumen sitam cum quadringentis milibus hominum cepit», il che nel manoscritto f° 124 v è tradotto: «conquistò la città di Salūqiyya sul fiume Arsinās (!), nella quale vi era un gran numero di uomini» ².

e studiata magistralmente da C. Sánchez-Albornoz nel lavoro citato sopra, p. 257. Sulla sua età, che credo debba collocarsi non prima della fine del sec. XI, v. quanto è detto in *Journal of the American Oriental Society*, 63 (1943), 186²⁷. Che il testo latino quale l'abbiamo sia traduzione dall'arabo mi sembra indubbio: tra l'altro la strana alterazione del nome di Valeriano in Biloian (§ 7) si spiega facilmente se lo si riporti alla grafia araba; «imperatorem Alfurc» (§ 7) è certo «dei Persiani», *al-Furs*. Anche il nome di «Arabes» dato ai Greci e ai Latini, di che si scandalizzava Mommsen, p. 377, probabilmente non è se non un fraintendimento di *al-ʿAjam* «gli stranieri», il termine col quale gli abitanti latini della Spagna erano designati dagli Arabi.

¹ عَمِلَتْ لَهُ شَبَاكٌ مِنْ ذَهَبٍ وَحَبَالِهَا مِنَ الْحَرِيرِ وَبِهَا كَانَ يَتَّصِدُ لَهُ فِي الْبَحْرِ.

² وَافْتَتَحَ مَدِينَةَ سَلُوقِيَّةَ الَّتِي عَلَى نَهْرِ أَرْسِنَاسٍ وَكَانَ فِيهَا جَمْعٌ عَظِيمٌ مِنْ أَجْنَاسٍ مُخْتَلَفَةٍ.

Pseudo-Isidoro, § 6 ha: «Antoninus Pius ¹... direxit cursus contra Assur et debellavit Zalogiam et invenit ibi CCC milia puellarum (!)»: è dunque più vicino all'Orosio latino che non sia la traduzione araba ².

Ho accennato altrove ³ a una possibile dipendenza dall'Orosio arabo di un curioso compendio di storia romana composto in ebraico da Abraham ben David Ha-Levi di Córdoba (morto nel 1170 o 1180) col titolo *Zikrōn Dibrē Rōmī* (Cronaca di Roma) indubbiamente di su fonti arabe. Ma anche qui alcuni punti sono più vicini all'Orosio autentico che non sia la versione araba: p. es. come autore dell'uccisione di Cesare è menzionato Cassio (ma non Bruto, che compare accanto a lui in Orosio VI, 17. 1), mentre l'arabo, f° 117 r ha solo: «i capi e i nobili di Roma» ⁴; a Galba è assegnato un anno di regno (cf. Orosio VII, 8. 1) mentre l'arabo non lo conta nella serie degli imperatori e a Nerone fa succedere immediatamente Vespasiano. Sorge quindi il quesito se nella Spagna musulmana non sia stato in circolazione un testo arabo di Orosio migliore di quello rappresentato dal manoscritto della Columbia University.

A ogni modo il testo che Ibn Jaldūn ebbe sott'occhio e del quale si è ampiamente servito nel secondo volume della sua grande opera ⁵ doveva essere identico a quello del manoscritto, poiché le citazioni gli corrispondono alla lettera ⁶: anche l'equivoco sul sesso di Didone e la discendenza di questa da Esaù vi si ritrovano tal quali ⁷.

¹ A Mommsen è sfuggito che a questo punto, per causa di una lacuna che dev'essere occorsa, sono attribuite ad Antonino Pio le imprese di Marco Aurelio,

² Anche Gerolamo, 2217 ha «CCC milibus».

³ *Journal of the American Oriental Society*, 63 (1943), 189⁸⁷.

⁴ قواد رومة وأشرافها

⁵ Dò qui sotto i numeri delle pagine dove Orosio è citato: 71, 74, 88, 90, 91, 104, 106, 107, 184, 186, 189-191, 196-198, 200-223, 234-236.

⁶ La sola eccezione della quale mi sono accorto è II, 203 dove Ibn Jaldūn afferma che Orosio dice che Domiziano era figlio di una sorella di Nerone, il che non si trova nel testo arabo (né, naturalmente, nel latino).

⁷ F. 741: «Cartagine fu fondata settantadue anni prima della fondazione di Roma da Didone figlio di Eliš[sā che era] (un buco ha distrutto due o tre lettere)

Ibn Jaldūn, col suo solito acume, ha cercato di combinare i dati del suo Orosio con quanto trovava nel così detto Iosippon arabo ¹, da lui chiamato Ibn Kuryūn (ossia Ben Gorion, sconsigliato nella stampa in Ibn Karbūn) ², e, per la storia sacra e l'età imperiale, nella cronaca del cristiano al-Makīn ³. A Orosio egli deve la conoscenza della costituzione repubblicana di Roma, della quale egli è l'unico tra gli scrittori musulmani ad aver avuto sentore.

Roma.

G. LEVI DELLA VIDA.

della famiglia di Esaù figlio d'Isacco e come raccontano i due filosofi Giustino e Trogo...»: بنيت (قرطاجنة) قبل بنیان رومة باثنتين وسبعين سنة على يد ملك

يدعى ديدون بن الش[الذي] كان من آل عيصو بن اسحق وفيما وصفها به

يشتي[نش] وطروش الفيلسوفان (Orosio, IV 6. 1: «... quae ante urbem Romam duo et septuaginta annos ab Helissa condita invenitur... sicut Pompeius Trogus et Iustinus exprimunt»). Si noti che a f. 20 r è detto che i discendenti di Esaù, dopo essere stati sconfitti e dispersi da Nabucodonosor, si stabilirono fra i Greci e si fusero con essi (ciò evidentemente si riferisce alla nota tradizione, di origine giudaica, secondo la quale i Romani discendono da Edom-Esaù) e che «alcuni di essi si stabilirono in una parte dell'Africa». Ignoro la fonte di questa notizia. D'altra parte un'altra indicazione sulla fondazione di Cartagine in cui Didone è sempre ritenuta un uomo si trova più sopra a f. 34 r: «in quel tempo il re Didone fondò

la città di Cartagine d'Africa»: وفي ذلك الزمان بنا ديدون الملك مدينة

قرطاجنة أفريقية (da Isidoro, *Chron.*, 109, A. M. 4144: «Carthago a Didone aedificatur»).

¹ Sul quale, oltre a J. Wellhausen, *Der arabische Josippus* (Abhandlungen der Ges. der Wiss. zu Göttingen, Phil.-hist. Kl., N. S. I [1896-7] no. 4), v. Murad Kamil, *Des Josef ben Gorion (Josippon) Geschichte der Juden*, New York, s. a. (1938), pp. x-xii, xiv, xvii.

² Anche nella seconda edizione, a giudicare da O. A. Machado, p. 143 ¹⁹ dello scritto citato sopra p. 261.

³ Giorgio ibn al-ʿAmid, detto al-Makīn (Makīn ad-dawla), cristiano d'Egitto (1205-1273), autore di una storia generale la cui seconda parte relativa alla storia dell'età islamica è stata pubblicata fin dal 1625, mentre la prima (che è quella adoperata da Ibn Jaldūn) è tuttora inedita. V. G. Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, II (1947), 348-351 (Studi e Testi, 133).

Aggiunta (del 30 luglio 1954). — Nella prima edizione di questo articolo avevo scritto nella nota 3, p. 263: «Strana e inesplicabile è la citazione nel dizionario degli scienziati dell'egiziano Ibn al-Qiftī (568/1172-646/1248), p. 10₁₅ ed. J. Lippert = Ibn Abi Uṣaybi'a, I, 15₈ a. f.: 'Secondo quanto narra Orosio, l'autore delle Storie, nella città di Roma vi era un tempio nel quale stava una statua che parlava e veniva interrogata; chi l'aveva collocata in tempi antichi era stato Asclepio, e i pagani di Roma credevano che quella statua fosse in accordo col moto degli astri e che in essa vi fosse uno spirito planetario. La religione dei Romani prima del Cristianesimo consisteva nel culto degli astri. Così racconta Orosio'. Questo passo, riferentesi a una nota leggenda, non si trova peraltro nel testo latino di Orosio né, a quanto ho veduto, nelle interpolazioni della traduzione araba». Sol tanto più tardi, per la cortesia di Ch. Kuentz, allora direttore dell'Institut Français d'Archéologie Orientale del Cairo, ebbi copia di un passo del Dizionario biografico d'Ibn ʿYulʿul (v. sopra p. 260, n. 1) che è la fonte d'Ibn al-Qiftī. Lo stesso mi ha comunicato un'altra citazione pseudo-orosiana presso Ibn ʿYulʿul, anch'essa passata in Ibn al-Qiftī (p. 99, linee 1-12), tuttavia coll'omissione del nome di Orosio: essa si riferisce alla versione in greco della Bibbia fatta fare da Tolomeo Filadelfo; stranamente, peraltro, mentre in Ibn al-Qiftī autori di essa sono detti gli ebrei di Gerusalemme, in Ibn ʿYulʿul essa è opera di «Gerolamo l'interprete» (يرونم الترجمان), secondo la grafia usuale dei Mozarabi! Nemmeno questo passo, che naturalmente è estraneo all'Orosio latino, si trova nel manoscritto dell'Università di Columbia dell'Orosio arabo: questo (f. 71 r) traduce fedelmente Isidoro, *Chron.*, 201-202, A. M. 4951, del quale il passo di Ibn ʿYulʿul sembra un fraintendimento parafrastico.

Queste due citazioni sono veramente sconcertanti: esse, insieme con quello che è stato osservato sopra intorno alla maggiore aderenza di alcuni passi del *Zikrōn Dibrē Rōmī* al testo autentico di Orosio che alla versione araba, fanno sorgere il sospetto che il racconto dell'invio fatto da Costantino Porfirogenito di un esemplare di Orosio insieme con quello di Dioscoride possa rispondere a verità, e che da quell'esemplare (il quale doveva peraltro essere anch'esso interpolato) sia stata tratta la versione usata da Ibn ʿYulʿul. Ma poichè d'altra parte, come si è visto, l'Orosio arabo che è giunto fino a noi (e

che al-Bakrī e Ibn Jaldūn hanno conosciuto nella stessa forma presentata dal manoscritto dell'Università di Columbia) porta tracce non equivoche della sua origine ispanica, dovrebbe ammettersi la strana circostanza (strana, ma non impossibile) dell'esecuzione quasi contemporanea, nella Spagna della metà del secolo X, di *due* traduzioni indipendenti del testo latino di Orosio, condotte l'una su un manoscritto interpolato di origine e fattura spagnole, l'altra su un manoscritto interpolato anch'esso, ma in maniera diversa, il quale, in qualunque luogo possa essere stato trascritto, sarebbe arrivato a Córdoba provenendo da Costantinopoli. Soltanto da ulteriori ricerche più approfondite potrà risultare se le difficoltà che questa ipotesi indubbiamente presenta possano esser tolte di mezzo mediante un'altra ipotesi che spieghi in maniera più attendibile le tracce di una tradizione aberrante del testo orosiano nella letteratura araba ed ebraica di Spagna.

TEXTOS INÉDITOS DEL «MUQTABIS» DE IBN HAYYĀN SOBRE LOS ORÍGENES DEL REINO DE PAMPLONA

EN el tomo LV [1953] del *Bulletin Hispanique* de Burdeos, pp. 5-22, publicó el prof. E. Lévi-Provençal un estudio titulado *Du nouveau sur le royaume de Pampelune au IX^e siècle*, que en versión española aparecerá pronto en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y que ha tenido amplia resonancia. Baste decir que un especialista tan reputado como el prof. Lacarra ha estimado que «con esta clave puede reconstruirse una gran parte de la historia de la España cristiana del siglo VIII-IX sobre bases más firmes... ya que con las fuentes cristianas estábamos en un callejón sin salida» (cf. *Ara-bica*, I [1954], p. 252), y señalar que en estas mismas páginas (AL-ANDALUS, XIX [1954], pp. 1-42) el P. Justo Pérez de Úrbel ha comentado luminosamente el asunto en su monografía *Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del reino de Pamplona*.

Dada la importancia del tema, y como en el *Bulletin Hispanique* no pudieron aparecer en su lengua original los pasajes árabes, todavía inéditos, de la primera parte del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, en que el prof. Lévi-Provençal se basa, nos ha parecido útil y deseable ofrecerlos aquí, acompañados de su traducción. Del texto es responsable el prof. E. Lévi-Provençal; de la versión, sobre el texto anterior, el prof. E. García Gómez. Cualquier anotación sería inútil, ya que los pasajes en cuestión se encuentran ampliamente ilustrados y comentados en las monografías antes citadas. Salvo los inconfundibles de las cuatro ciudades famosas (Córdoba, Huesca, Tudela, Zaragoza), los nombres propios de personas y lugares cristianos van en rigurosa transcripción, por estimar que su grafía — tanto en los fácilmente identificables como en los que no lo son tanto — puede ofrecer interés para los historiadores que no sepan árabe. — *N. de la R.*

﴿ ١ — سنة ١٨٣ ﴾

[fº 95]

وفيهما غدر أهل بنبلونة بمطرف بن موسى ؛ فقتلوه .

﴿ ٢ — سنة ٢٠٠ ﴾

[fº 103]

وفي هذه السنة كانت غزوة الحاجب عبد الكريم بن عبد الواحد بن معيث بالصائفة الى عدو الله بلشك الجلشقي ، صاحب بنبلونة ؛ وكان قد استمد على المسلمين بالأندلس ، واجتمعت له جلائب النصرانية . فأقدم عليهم الحاجب عبد الكريم بجيش المسلمين ، وصافهم ثلاثة عشر يوما ، يغاديهم الحرب ويرأوهم بها . حتى انكسر أعداء الله ، وولوا مدبرين . فأصيب منهم خلائف ، منهم : غرسية بن لب ابن أخت برمود خال إذفونش ، وشانجه فارس بنبلونة ، وصلتان فارس المجوس ، وغيرهم . واعتصموا من المسلمين بنهر وعر وشعاب ، ولجؤوا اليها . ووعروا مسالكها بالخشب والخنادق . فمنعت المسلمون من اقتحامها عليهم ، فأقصروا عنهم ، وقفلوا عن بلدهم صدر ذي القعدة من هذه السنة .

﴿ ٣ — سنة ٢٢٧ ﴾

[fº 227]

ففيها غزا بالصائفة عبيد الله صاحب الصوائف ابن عبد الله البلسي ، وقاد محمد بن يحيى الوزير . فلقية العدو عشيا في جموعه ، وقد أجليوا له ، وأحاطوا بالعسكر . وقوتلوا الليل كله ؛ ثم انهزم العدو عند الصباح ،

I. — AÑO 183 (= 799)

En este año los habitantes de Pamplona pillaron a traición a Muṭarrif ibn Mūsà y lo asesinaron.

II. — AÑO 200 (= 816).

En este año fué la campaña del ḥāyib ʿAbd al-Karīm ibn ʿAbd al-Wāḥid ibn Mugīt con la aceifa contra el enemigo de Dios Balašk al-ʿYalašqī, señor de Pamplona. Este había pedido ayuda por al-Andalus contra los musulmanes y se le habían reunido los contingentes cristianos. [El emir] envió al ḥāyib ʿAbd al-Karīm en contra suya, al frente del ejército de los musulmes, y les presentó batalla durante trece días, combatiéndoles sin tregua, hasta que los enemigos de Dios quedaron desbaratados y emprendieron la huída. Murieron muchos, entre ellos Garsiya ibn Lubb, hijo de la hermana de Barmūd, el tío materno de Idfūnš; Šānʿo, el mejor caballero de Pamplona; Šaltān, el mejor caballero de los Maʿyūs, y otros. [Los demás] se defendieron de los musulmanes tras de ríos abruptos y barrancos, a que se acogieron, obstruyendo sus accesos con maderos y fosos, que los musulmanes no pudieron franquear, y, en vista de su impotencia, emprendieron regreso desde las tierras cristianas a comienzos de dū-l-qaʿda de este año.

III. — AÑO 227 (= 842)

En este año salió en campaña con la aceifa el šāḥib al-šawāʿif ʿUbayd Allāh ibn ʿAbd Allāh al-Balansī, llevando el mando de las tropas el visir Muḥammad ibn Yaḥyà. El enemigo, con los contingentes que le fueron enviados, le salió al encuentro por la tarde y envolvió sus tropas. Duró el combate toda la noche, has-

وولّي دبره . وكان صاحب المقدمة فيها موسى بن موسى ، فأبلى بلاءاً حسناً ؛ واختتم جميل فعله بالانتكاث ، وذلك أنّه تفاقم ما كان بينه وبين خزر ابن مؤمن ، فصار ذلك السبب في خلاف موسى بن موسى للأمير ، والداعية الى مروقه عن الطاعة .

وكان عامل تطيلة وما إليها من قاصية الثغر الأعلى ، فسارع في هذه السنة ، وسعى للفساد في الأرض . فجرد إليه السلطان سريعاً حارث بن بزيع بالجيش من قرطبة ، والتقى ببرجة ، فظهر عليه حارث ، وأصاب كثيراً من رجاله ؛ وأكبّ حارث على حصار برجة ، وفيها ابنه لب بن موسى ، فتردد عليه حتى فتح برجة وأسر لباً ؛ وحاصر بعد ذلك مدينة تطيلة ، حتى صالحه ابن موسى على الخروج عنها والتبرّئ منها ، وتمّ ذلك بينهما ، فانعقد . وانتقل موسى الى حصن أرنيط . فانصرف حارث الى مدينة سرقسطة ، فأقام بها أياماً ؛ ثمّ جعل يخرج الى أرنيط المّرة بعد المّرة ، فيضايق موسى ويرهقه .

وقد كان موسى ظاهر غرسية بن وثقه البشكنشي -- أمير بنبلوثة -- قرابته ، وحارث لا يفتر عنهما . فكاداه في بعض أيامهما بأن كمنّا له الخيل بيلمّة على نهر إبره . فلما جاز حارث النهر ، ثارت به الكمائن من كلّ وجه ، فأحدقت به ؛ فكانت وقعة بلمّة الشنعاء ، التي أُسر فيها حارث ، بعد أن نالته ضربة على عينه اليمنى ، بطلت عينه منها ؛ وأقام أسيراً عند موسى بن موسى بجرميد تسعة أشهر .

وفيها غزا الأمير عبد الرحمن بنبلوثة للاقتصاص من فعلهم بحارث ، وهي أوّل غزواته إليها : فصل في النصف من رجب منها ، فافتحمها ، ودوخها ، حتى بلغ صخرة قيس على وادي أرغه ، فافتحمها للنصف من شهر رمضان

ta que por la mañana quedó el enemigo derrotado y emprendió la huida. Mandaba la vanguardia en esta batalla Mūsà ibn Mūsà, que peleó bravamente; pero luego selló sus buenos servicios con la defección. Lo ocurrido fué que el empeoramiento de sus relaciones con Jazar ibn Mu'min le obligó a rebelarse contra el Emir y le movió a salirse de su obediencia.

Era [Mūsà ibn Mūsà] ^ʿāmil de Tudela y de su comarca, en lo más remoto de la Marca Superior, y en este año mostró gran actividad y se afanó por soliviantar aquellos territorios. [En vista de ello], el gobierno envió contra él con presteza desde Córdoba a Ḥārīt ibn Bazī^c con el ejército regular. El encuentro, que tuvo lugar en Burġa, terminó con la victoria de Ḥārīt, quien mató a muchos de los hombres de Mūsà. Ḥārīt [, además,] se esforzó en sitiar a Burġa, en la que se hallaba el hijo de Mūsà [llamado] Lubb, y tanto insistió, que conquistó la plaza y cogió prisionero a Lubb. Después, asedió [Ḥārīt] la ciudad de Tudela, hasta que [Mūsà] ibn Mūsà capituló, saliendo de la ciudad y evacuándola, según convenio que hicieron. Mūsà [ibn Mūsà] se trasladó al castillo de Arnīt. Ḥārīt [, por su parte,] se fué a la ciudad de Zaragoza, en la que permaneció varios días, y después salió una vez tras otra contra Arnīt, para poner en aprieto y hostigar a Mūsà.

Mūsà buscó entonces la ayuda de su pariente Garsiya ibn Wannaqo al-Baškunišī, emir de Pamplona, y en vista de que Ḥārīt no los dejaba tranquilos, lo engañaron cierto día con poner emboscadas de caballería contra Ḥārīt en Balma, sobre el río Ibro. Al pasar Ḥārīt el río, salieron contra él los emboscados por todas partes y lo rodearon: fué la afrentosa derrota de Balma, en la que Ḥārīt, tras de haber recibido una herida encima de su ojo derecho, que perdió, cayó además prisionero y quedó en poder de Mūsà ibn Mūsà en Īarmīd durante nueve meses.

En este año salió en campaña el emir ^ʿAbd al-Raḥmān contra Pamplona para vengar lo que [los pamploneses] habían hecho con Ḥārīt. Fué su primera campaña contra dicha tierra. Partió a mediados de rayāb; atacó su territorio y lo sometió, hasta llegar a Šajrat Qays (sobre el río Argo), que conquistó a

منها ، واستقرى بقاع بنبلوثة ، فعمّها نسفاً وغارةً وسبياً ، وقفل غانماً ظاهراً .

﴿ ٤ . — سنة ٢٢٨ ﴾

[fo 228]

فيها غزا الأمير عبد الرحمن الى بنبلوثة الثانية . ففصل للنصف من شعبان ، واستخلف في القصر ابنه المنذر ؛ وجعل على ميمته محمداً ولده ، وعلى ميسرته المطرف ولده الآخر ؛ وأوغل فيها وانتسفاً .

وعارض خيله المستغيرة موسى بن موسى ، وظهره غرسية بن وثقه أمير البشكش (وقيل : بل كان مع موسى فرتون بن وثقه ، وهو أخوه لأمه) فيمن استجاشا به من الببلونيين ، والسرطانيين ، والجليقيين ، وأهل آلبة والقلاع ، وغيرهم ، في جموع كثيفة . والتقوا في آخر شوال منها ، فاشتدت الحرب بينهم وبين المسلمين ، وأنهر يومهم ، حتى منحهم الله النصر ، وتوجهت الهزيمة المستصرة على عدوهم . فأصيب خلق منهم ، وأصيب أخو العليج فرتون ابن وثقه ، وكان فارس بنبلوثة غير مدافع ، وأشدّهم في المسلمين نكايّة ، في جماعة من حماة أصحابه وأصحاب موسى بن موسى ظهيره ، وأهل البأس والنجدة منهم ، زهاء مائة وخمس عشر فارساً . وانحطّ موسى بن موسى عن فرسه ، فخفى مكانه ، ونجا شداً على قدميه . وفرّ العليج ابن وثقه وابنه غلند جريحين .

وبعث الأمير عبد الرحمن برأس فرتون وغيره من المشهورين الى قرطبة . ونزع الى الأمير عبد الرحمن جماعة من وجوه أهل بنبلوثة يطلبون الأمان ، فيهم بلشك بن غرسية في ستين رجلاً من أصحابه . وأئخذ المسلمون في أرض بنبلوثة . فعموها نسفاً وغارةً ، وغنموا فيها

mediados de ramaḍān; recorrió la vega de Pamplona, talando panes, destruyendo, y haciendo cautivos; y volvió lleno de botín y victorioso.

IV. — AÑO 228 (= 843)

En este año hizo el emir °Abd al-Raḥmān su segunda campaña contra Pamplona. Salió a mediados de šaʿbān, dejando como lugarteniente en el Alcázar a su hijo al-Mundir. Puso al frente de su ala derecha a su hijo Muḥammad y al frente de su ala izquierda a su otro hijo al-Muṭarrif. Penetró en tierras de Pamplona y las taló.

Para oponerse a las algaras de su caballería salieron Mūsà ibn Mūsà y su aliado Garsiya ibn Wannaqo, emir de los Bašku-niš (aunque otros dicen que el que salió con Mūsà fué Furtūn ibn Wannaqo, que era su hermano por parte de madre), con los contingentes nutridos que pudieron reunir entre los Pamploneses, los Saraṭāniyyīn, los ʿYilliḳiyyīn, las gentes de Ālaba y al-Qilā°, y otros. El encuentro tuvo lugar a fines de šawwāl, y el combate, que fué muy reñido entre los musulmanes y ellos, duró todo el día, hasta que por fin Dios concedió la victoria a los musulmanes, y la más cruel derrota se abatió sobre sus enemigos. Murieron muchos de éstos, entre ellos el hermano del °ilȳ, Furtūn ibn Wannaqo (que era, sin contradictor posible, el mejor caballero de Pamplona, y el que mayor daño hacía a los musulmanes), junto con un grupo (alrededor de 115 caballeros) de sus guerreros, de los de su aliado Mūsà ibn Mūsà y de los cristianos más esforzados y valientes. Mūsà ibn Mūsà quedó derribado de su caballo y escapó por su pie, sin que se supiera su paradero. El °ilȳ Ibn Wannaqo y su hijo Galind huyeron heridos.

El emir °Abd al-Raḥmān envió a Córdoba las cabezas de Furtūn y de otros de los muertos famosos. Un grupo de las principales gentes de Pamplona se pasaron al emir °Abd al-Raḥmān pidiendo el amán: figuraba entre ellos Balašk ibn Garsiya con 60 de sus hombres.

Los musulmanes se ensañaron por tierras de Pamplona, co-

غنائم كثيرة ، وقفلوا ظاهرين بعزة . وترك الأمير عبد الرحمن على الثغر ابنه أبا أيوب ، وصير على وزارته حسان بن عبد الوهاب ، وعلى كتابته محمد بن مبشر ، ودخل الى قرطبة في ذي القعدة منها .

﴿ ٥ . — سنة ٢٢٩ ﴾

[f^o 229]

فيها فصل الأمير عبد الرحمن غازيا من قرطبة غزوته الثالثة الى موسى ابن موسى ؛ وسار مشيحا جادا الى أن بلغ وادي آنة في صدر رمضان منها . وانتهى موسى الى تطيلة ، فبدأ له عن ذلك الأمر عوده ، فقلد له العسكر ابنه محمدا ، وجعل معه محمد بن يحيى الوزير ، فأمضاه الى سبيله ، وانصرف هو الى قرطبة يوم الجمعة لليلة بقيت من شهر رمضان منها . وانتهى محمد الى تطيلة ، فصالحه يومئذ موسى بن موسى ، وعلف حبل الطاعة ؛ ونزع الى محمد لب بن موسى ، وغلند بن وثقه .

﴿ ٦ . — سنة ٢٣٠ ﴾

[f^o 230]

وفيهما أيضا غزا بالصائفة هشام بن الأمير عبد الرحمن الى بنبلونة ، وسار معه الوزير عيسى بن شهيد للتدبير . وانعقد فيها أمان موسى بن موسى ، وتم صلحه على دخل من نيته ، فنقض به الى مدة قريبة .

rriéndola y talándola, y tras de ganar mucho botín, se volvieron victoriosos y con honra. El emir °Abd al-Raḥmān dejó el mando de la Marca Superior a su hijo Abū Ayyūb, disponiendo que tuviera como visir a Ḥassān ibn °Abd al-Waḥḥāb, y como kātib a Muḥammad ibn Mubaššir. Entró [el Emir] en Córdoba en el mes de dū-l-qa'da.

V. — AÑO 229 (= 844)

En este año salió de Córdoba el emir °Abd al-Raḥmān en campaña, para hacer su tercera expedición contra Mūsà ibn Mūsà, y avanzó con todo celo y empeño hasta llegar al Wādī Āna, a comienzos de ramaḍān; pero como Mūsà se hubiese dirigido a Tudela, cambió de opinión en el asunto: confió el ejército a su hijo Muḥammad, con quien dejó al visir Muḥammad ibn Yaḥyà, encaminándole hacia Mūsà; y él se volvió a Córdoba el viernes una noche por andar del mes de ramaḍān. Cuando Muḥammad llegó a Tudela, capituló Mūsà ibn Mūsà, acogiéndose a la obediencia. Se pasaron a Muḥammad: Lubb ibn Mūsà y Galind ibn Wannaqo.

VI. — AÑO 230 (= 845)

También este año salió en campaña con la aceifa, contra Pamplona, Hišām, hijo del emir °Abd al-Raḥmān, acompañado, como consejero, por el visir °Isà ibn Šuhayd. En este año se concertó el amán de Mūsà ibn Mūsà y se ultimó la paz hecha con él, aunque su intención era engañosa y no había de tardar en romperla.

﴿ ٧ . — سنة ٢٣٢ ﴾

[Fº 232]

فيها تقلب موسى بن موسى القسوي عن الطاعة ، وأعد بتحامل عبد الله بن كليب عامل الثغر عليه ، ومدّ يده الى بعض أمواله ؛ فأحفظه ذلك ، وهاج حميته ، وتحرك الى تطيلة ، وابن كليب داخلها ، فطمع أن ينتهز منه فرصة . فاحتجز عنه عبد الله بحصانتها ، ولم يؤته حرباً ، واستغاث بالأمير عبد الرحمن . فأخرج اليه ابنه محمداً بالصائفة ، وقاد معه محمد بن يحيى ابن خالد . فاحتل عليه محمد بالجيوش . فأذعن موسى ، واعترف بالذنب ، وسأل العفو ؛ فسارع الولد محمد الى إجابته وتطمينه وإقراره على حاله . وتقدم بالصائفة الى بنبلونة ، فجال بأرضها وداخلها ، ونكى العدو أبرح نكاية .

﴿ ٨ . — سنة ٢٣٥ ﴾

[Fº 235]

وفي آخرها عاد موسى بن موسى القسوي الى الخلاف ، وكشف وجهه بالمعصية ، فأفسد ما حوالي مدينة تطيلة ، وعاث جبل طرسونة وبرجة ؛ وظاهره أخوه لأمه العليج ابن وثقه ببنبلونة . فخرج اليه بالصائفة عباس بن الوليد المعروف بالطبلي . فعاد الى الطاعة ، واستقال الزلة ، وبذل إسماعيل ابنه رهينة ؛ فعاد الأمير الى القبول منه والاستظهار عليه وأخرج بيعته والتوثق منه . وقبض رهينته خالد بن يحيى ومحمد بن الوليد ومطرف بن نصير ، فتمموا سلمه ، وتوثقوا من عهده ، وجدد له الأمير عبد الرحمن الولاية على تطيلة . ودخل أخوه العليج ابن وثقه صاحب بنبلونة معه في الأمان . وقبض

VII. — AÑO 232 (= 847)

En este año se salió Mūsà ibn Mūsà al-Qasawī de la obediencia. Enojado con los ataques de que le hacía objeto el ʿāmil de la Marca, ʿAbd Allāh ibn Kulayb, quien, además, se apoderó de algunos de sus bienes; lleno de rencor y excitada su cólera, aguijó contra Tudela, en cuyo interior se hallaba Ibn Kulayb, deseoso de coger a éste las vueltas. Pero ʿAbd Allāh ibn Kulayb, acogido a la solidez de su fortaleza, no le presentó combate, sino que pidió ayuda al emir ʿAbd al-Raḥmān. Hizo éste salir entonces con la aceifa a su hijo Muḥammad, al que acompañaba como general Muḥammad ibn Yaḥyà ibn Jālid. Cuando [el infante] Muḥammad acampó junto a la plaza con las tropas, Mūsà se sometió, reconociendo su yerro e implorando perdón. El infante Muḥammad se apresuró a acceder y a tranquilizarle, y, tras de confirmarlo en su puesto, avanzó con la aceifa hacia Pamplona, rodeando su tierra y entrando en ella, y causando al enemigo el más afflictivo daño.

VIII. — AÑO 235 (= 850)

A fines de este año volvió Mūsà ibn Mūsà al-Qasawī a sublevarse y a declararse en abierta rebeldía, asolando los alrededores de la ciudad de Tudela, y devastando el monte de Ṭarasūna y Burḡa. Le ayudó su hermano por parte de madre, el ʿilŷ Ibn Wannaqo, en Pamplona. Contra él salió con la aceifa ʿAbbās ibn al-Walīd, conocido por al-Ṭablī, y entonces volvió [Mūsà] al buen camino, pidiendo perdón de su falta y dando en rehenes a su hijo Ismāʿīl. El Emir aceptó de nuevo su arrepentimiento, aunque tomó precauciones contra él y le exigió renovar la bayʿa y dar nuevas garantías. El rehén fué recibido por Jālid ibn Yaḥyà, Muḥammad ibn al-Walīd y Muṭarrif ibn Nuṣayr, que concluyeron la paz con él y le exigieron las garantías precisas. El emir ʿAbd al-Raḥmān le renovó en el gobierno de

الأبناء المخرجون الى موسى رهينة ولده إسماعيل ، الذي هو لابنة عمه ميمونة . فأقبل عبّاس الطليلي بالعسكر الى الحضرة لتأخّر الوقت عن دخول أرض الحرب .

وما تولى إسماعيل بن موسى رهينة أبيه موسى في يد الأمير عبد الرحمن أن هرب من يده عن قرطبة ، حاماً الى ما فارقه من الشقاق ، ذاهلاً عما كان فيه من غصارة المعيشة ، لتوسعه في القطنع المنيفة والصلات انجزلة ؛ ففرض ذلك كله ، وسماً للمعصية . وأمر الأمير بقص أثره ؛ فلم يبعد أن جيء به اليه من طريق الثغر ، وقد انتهى الى وادي آنة ، فقبض عليه هناك بعض من عرف خبره ، وردّه للأمير عبد الرحمن بقرطبة ؛ فعفا عنه ، وأغضى عن زلّته ، وخّلاه على ما كان عليه من سعة قطائعه .

﴿ ٩٠ . -- سنة ٣٣٢ ﴾

[f° 237]

فيها كانت وقعة البيضاء (والبيضاء مجاورة لمدينة بقريرة من بلد بنبلونة) بين المسلمين والكفرة الجلشقيين . فكان اليوم الاول منها على المسلمين ، فاستشهد منهم جماعة ، ونالت فيه موسى بن موسى خمس وثلاثون وخزة ، تخلّلت حلق درعه . واليوم الثاني كافحهم المسلمون ، وقد أخذ المقدمة موسى بن موسى ، متحاملاً لها ألم جراحه ، محامياً على المسلمين ، وحسن عناؤه . فهزم الجلشقيون أعداء الله أفحش هزيمة ، وفرشت الأرض بصرعاهم .

وفيها هلك يثقه بن يثقه ، أخو موسى بن موسى لأمه ، وظهيره على

Tudela. Su hermano el ʿilî Ibn Wannaqo, señor de Pamplona, entró con él en el amán. Los hijos [del soberano] enviados contra Mūsà se hicieron cargo, como rehén, de su hijo Ismāʿil, tenido en su prima Maymūna. ʿAbbās al-Ṭablī con el ejército se volvió a la capital, por haberse pasado el momento de poder entrar en tierra enemiga.

Pero apenas estuvo Ismāʿil ibn Mūsà como rehén de su padre en poder del emir ʿAbd al-Raḥmān, cuando se le escapó de las manos en Córdoba, ardiente por volver a la disidencia de que se había separado, y desdeñoso de la holgada vida que llevaba por la amplitud de los relevantes feudos y considerables dádivas de que disfrutaba: todo lo desechó para volver a la rebeldía. El Emir ordenó que se le siguiera el rastro, y no pasó mucho tiempo sin que se lo trajeran de nuevo desde el camino de la Marca, pues había llegado al Wādī Āna, donde lo aprehendió alguien que sabía la noticia de su fuga y se lo devolvió, en Córdoba, al emir ʿAbd al-Raḥmān, el cual lo perdonó, disculpó su falta y le volvió a dar libre disposición de los amplios feudos que antes le había destinado.

IX. — AÑO 237 (= 852)

En este año ocurrió la batalla de al-Bayḍāʾ (está situada al-Bayḍāʾ vecina a la ciudad de Baqīra, en tierras de Pamplona) entre los musulmanes y los infieles al-Īlāšqiyīn. El primer día del encuentro fué desfavorable para los musulmanes, de los que hallaron el martirio no pocos, y ese mismo día Mūsà ibn Mūsà recibió treinta y cinco lanzazos que traspasaron las mallas de su loriga. Pero al segundo día los musulmanes rechazaron el ataque, yendo en vanguardia Mūsà ibn Mūsà, que, a pesar de sus heridas, encendió el ánimo de los musulmanes y prestó los mejores servicios. Los Īlāšqiyīn, enemigos de Dios, sufrieron la peor derrota, y la tierra quedó cubierta de sus cadáveres.

.....

En este mismo año pereció Wannaqo ibn Wannaqo, herma-

أمره ؛ وكان قد أصابه فالج ، عطّله الى أن مضى لسبيله . فولي مكانه ابنه غرسية ، واستفكت له إمارة بنبلونة .

﴿ ١٠ . — سنة ٢٤١ ﴾

[f° 241]

قال أحمد بن محمد : فيها غزا بالصائفة الأمير محمد . وكان قد كتب الى موسى بن موسى وأهل الثغور بالإحشاد اليه ، وأدخل معه الى آبة والقلاع ؛ فانزعجوا معه ؛ ودخل معهم الى أرض العدو ، فبلغ أقصى بلدهم ، وانتسف نعمهم ، وفتح كثيراً من حصونهم .

﴿ ١١ . — سنة ٢٤٥ ﴾

[f° 245]

... ثم مضت بقية مراكب المجوس مصعدة حتى انتهت حائط بنبلونة ، فاستعارت على البشكنش ، وأصابوا منهم ، وأسروا غرسية بن وثقه أميرهم . فافتدي منهم بسبعين ألفاً ، وارتنوا منه في بعضها أولاده ، وخلوا عنه .

﴿ ١٢ . — سنة ٢٤٦ ﴾

[f° 246]

فيها غزا بالصائفة الأمير محمد الى غرسية بن وثقه صاحب بنبلونة ، إثر افتكأكه لنفسه من أسر المجوس ، وقد ضافر يومئذ أردون بن إذفش طاغية جليقية على الخروج الى بلد الإسلام . واتصل خبرهما بالأمير محمد ، فاستعد لقصد الطاغية غرسية بأبلغ عدد ، وأكمل اجتهد ، وأجد عزيمة ...

no por parte de madre y aliado de Mūsà ibn Mūsà. Padebió una alferecía que lo dejó imposibilitado hasta que murió. Le sucedió su hijo Garsiya, en quien recayó el emirato de Pamplona.

X. — AÑO 241 (= 856)

Dice Aḥmad ibn Muḥammad [al-Rāzī]: En este año salió en campaña con la aceifa el emir Muḥammad, que previamente había escrito a Mūsà ibn Mūsà y a las gentes de las Marcas que movilizasen para unírsele y entrar con él en Ālaba y al-Qilā^c. Cuando se le incorporaron, entró con ellos en tierra enemiga, a cuyos últimos confines llegó, talando sus panes y conquistando muchos de sus castillos.

XI. — AÑO 245 (= 859)

... Luego los restantes barcos de los Maÿūs siguieron subiendo hasta varar al pie de Pamplona, e hicieron algaras contra los Baškuniš, matando a muchos y haciendo prisionero a su emir Garsiya ibn Wannaqo. El rescate se fijó en 70.000 [piezas de oro]. Por diferirse el pago de parte, quedaron en rehenes sus hijos, y a él lo soltaron.

XII. — AÑO 246 (= 860)

En este año salió en campaña con la aceifa el emir Muḥammad contra Garsiya ibn Wannaqo, señor de Pamplona, después de que éste se hubo rescatado de la cautividad de los Maÿūs, pues [Garsiya] se alió por entonces con Urdūn ibn Iḍfunš, rey de ʿYilliḳiya, para hacer una incursión por tierras del Islam. Enterado el emir Muḥammad de la actividad de ambos, se aprestó a dirigirse contra el rey Garsiya con los más eficaces preparativos, el más perfecto empeño y la más firme decisión...

﴿ ١٣ . — سنة ٢٤٨ ﴾

[f^o 248]

... أقعدته عن الركوب ، وكانت سبباً لهلاكه . ولما أن توفي ، صار ابنه فرتون بن موسى مكانه ؛ فسارع إلى طاعة السلطان ، واعتقد منه الأمان ، وصار إلى عسكر خالد بن عبيد الله عامل الثغر . فقوده خالد في هذه السنة إلى دار الحرب ، وأسلم إليه الجيش . فتكى العدو ، وحمد أثره ، وحسن بلاؤه .

﴿ ١٤ . — سنة ٢٥٦ ﴾

[f^o 256]

فيها غدر عمرو بن عمرو بن موسى بن غلند عامل وشقة ، وكشف وجهه بالمعصية ، وظهرت عاديته بالثغر . فأخرج الأمير إليه أحمد ابن شاهد العريف التدميريّ بقطيع من الحشد ، أتى بهم الثغر . وقد حشد عامل السلطان عليه عبد الوهاب بن أحمد بن مغيث لعمرس ، وبعث بالحشود من قبله عبد الأعلى العريف . فلما علم به عمروس ، خرج من وشقة ، وضاfer غرسية بن وثقه والسرطانيين على أهل الطاعة ، وأسر لب بن زكرياء ؛ وأخذ قبله موسى بن غلند ، فقتل ، وعلق من سور مدينة وشقة .

﴿ ١٥ . — سنة ٢٥٧ ﴾

[f^o 257]

فيها جرد الأمير محمد إلى الثغر عبد الغافر بن عبد العزيز في جيش كثيف ، فضم له عامله عبد الوهاب بن أحمد بن مغيث المعروف بوهيب . فقبضا على زكرياء بن عمروس وأولاده وجماعة من أهل وشقة ، ونزلا بهم

XIII. — AÑO 248 (= 862)

... que le impidió montar a caballo y fué causa de su muerte. Cuando murió, ocupó su puesto su hijo Furtūn ibn Mūsà, quien se apresuró a entrar en la obediencia del gobierno. Le fué concedido el amán, y se incorporó al ejército del ʿamil de la Marca, Jālid ibn ʿUbayd Allāh. Jālid en este año le hizo general en la campaña contra tierras enemigas, confiándole el ejército; y [Furtūn] hizo gran daño al enemigo, obteniendo buen nombre y prestando buenos servicios.

XIV. — AÑO 256 (= 870)

En este año ʿAmrūs ibn ʿAmr ibn ʿAmrūs pilló a traición a Mūsà ibn Galind, ʿamil de Huesca, declarándose en abierta rebeldía, y su hostilidad se hizo manifiesta en la Marca. Contra él hizo salir el Emir al oficial Aḥmad ibn Šāhid al-Tudmirī, al frente de un destacamento de gentes reclutadas, con las que vino a la Marca. El ʿamil del gobierno en la Marca, ʿAbd al-Wahhāb ibn Aḥmad ibn Mugīt, había también movilizado contra ʿAmrūs, enviando con los contingentes reclutados por su parte al ʿarīf ʿAbd al-Aʿlā. Enterado Amrūs, salió de Huesca y se alió con Garsiya ibn Wannaqo y con los Saraṭāniyyin contra las tropas leales. Cogió prisionero a Lubb ibn Zakariyyā'. Antes fué también aprehendido Mūsà ibn Galind, que fué ejecutado y colgado del muro de la ciudad de Huesca.

XV. — AÑO 257 (= 871)

En este año envió a la Marca el emir Muḥammad a ʿAbd al-Gāfir ibn ʿAbd al-ʿAzīz con un nutrido ejército, al que se incorporó el ʿamil de la Marca, ʿAbd al-Wahhāb ibn Aḥmad ibn

على باب مدينة سرقسطة . فقتلهم بها عبد الغافر ؛ وقفل الى قرطبة ، ورؤوسهم مرفوعة بين يديه ، بعد أن ثقفت مدينة تطيلة .

وفي هذه السنة نكث لب بن موسى ، وكشف وجهه للخلاف ، وجمع الجموع ، فتغلب على الثغر الأعلى كله ، وأخرج عمال السلطان عنه ، وملك مدينة سرقسطة ؛ وملك أخوه فرتون تطيلة ، وأخوهما مطرف وشقة . وأسر لب عبد الوهاب بن أحمد بن مغيث ، المعروف بوهيب ، عامل الأمير محمد على سرقسطة .

﴿ ١٦ . — سنة ٢٦٠ ﴾

[f° 260]

فيها غزا بالصائفة الى سرقسطة ، ثم الى بنبلونة ، الولد المنذر بن محمد ، وكان القائد هاشم بن عبد العزيز . فبدأ بسرقسطة ، فاتتهب ما أدركه من زرعها ، وحطم معاشها ، وقطع ما قدر عليه من أشجارها ، ونقل كثيراً مما ظهر عليه من أطعمته الى وشقة ؛ وتقدم الى بنبلونة ، فجال في أرضها ، وذهب بمعاش أهلها ، وقفل عزيزاً ظاهراً .

﴿ ١٧ . — سنة ٢٦٤ ﴾

[f° 264]

فيها غزا بالصائفة الى بنبلونة الولد المنذر بن الأمير محمد ، وقاد بها الوزير محمد بن جهور . بدأ بسرقسطة ، فجاز بها ، وأفسد ما ألقى من

Mugīt, conocido por Wuhayb. Ambos se apoderaron de Zakariyyā' ibn ʿAmrūs, así como de los hijos de éste y de un grupo de gentes de Huesca. Con ellos acamparon ante la puerta de la ciudad de Zaragoza, donde los mató ʿAbd al-Gāfir. Luego éste regresó a Córdoba, precedido de las cabezas de los rebeldes clavadas en lanzas, después de haber puesto en buen orden la ciudad de Tudela.

En este mismo año hizo traición Lubb ibn Mūsà, declarándose en abierta disidencia. Con huestes que reunió, se apoderó de toda la Marca Superior, expulsando de ella a los ʿummāl del gobierno, y haciéndose dueño de la ciudad de Zaragoza. [Por su parte], su hermano Furtūn se hizo dueño de Tudela, y su otro hermano Muṭarrif, de Huesca. Lubb, además, hizo prisionero a ʿAbd al-Wahhāb ibn Aḥmad ibn Mugīt, el conocido por Wuhayb, ʿāmil del emir Muḥammad para Zaragoza.

XVI. — AÑO 260. (= 874)

En este año salió en campaña con la aceifa contra Zaragoza, y luego contra Pamplona, el infante al-Mundir ibn Muḥammad, siendo general Hāšim ibn ʿAbd al-ʿAzīz. Empezó por Zaragoza, de cuyas cosechas cogió cuanto estuvo a su alcance, y — tras de destruir los campos y cortar cuantos árboles pudo — trasladó muchos de los víveres de que se apoderó a Huesca. De allí avanzó contra Pamplona, cuyo territorio recorrió, y, tras de llevarse las cosechas de sus habitantes, emprendió la vuelta, honrado y victorioso.

XVII. — AÑO 264 (= 878)

En este año salió en campaña con la aceifa contra Pamplona el infante al-Mundir, hijo del emir Muḥammad, llevando como general al visir Muḥammad ibn ʿYahwar. Empezó por Zaragoza, que recorrió, talando cuantos sembrados pudo y destruyendo los caseríos. De allí se alargó a Tudela y a todos los terri-

زرّوعها ، وخرّب عمائرّها . ثمّ تقدّم الىّ تطيلة والبلاد التي غلب عليها بنو موسى ، فانّسفها . ثمّ اقتحم بعد ذلك بلد بنبلونة ، فذهب بزرّوعها وأشجارها ، وخرّب كثيراً من حصونها ، وقتل كثيراً من أهلها .

E. LÉVI-PROVENÇAL.

torios que dominaban los Banū Mūsà, cuyos panes taló. Después atacó las tierras de Pamplona, acabando con sus sembrados y árboles, arruinando muchos de sus castillos y matando a gran número de sus habitantes.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

LAS TREGUAS CON GRANADA DE 1475 Y 1478

Textos con la petición de parias y desplante del granadino. — Derivaciones y ampliaciones novelescas. — Textos que no piden parias y conocen dos tratados de tregua. — Primeras treguas, de 1475: fuentes documentales. — Amistad del conde de Cabra con el rey de Granada. — Treguas del reinado de Enrique IV. — Segundas treguas, de 1478: documentos inéditos.

LA guerra de Granada que hicieron los Reyes Católicos es un capítulo brillante de nuestra historia, que conocemos bastante bien, aunque siempre sea posible añadir nuevas precisiones. Yo mismo, en un estudio reciente, que acaso esté condenado a permanecer inédito, he podido beneficiar nuevas fuentes, rectificar algunos perfiles y remozar el relato.

En cambio, conocemos bastante mal los antecedentes inmediatos de esa guerra, que son el estado real y el estado oficial de las relaciones entre Castilla y Granada durante los primeros años del reinado de los reyes Fernando e Isabel. Los cronistas de aquel tiempo dicen muy poco, y los historiadores posteriores se han conformado con repetir esa parva información, sin acudir a las fuentes documentales, que todavía recatan su secreto.

El estudio de esas fuentes documentales, en lo que está a mi alcance, y la comparación de sus datos con los que da de sí la crítica interna de los cronistas de los Reyes Católicos, permiten formar una idea coherente de las relaciones entre castellanos y granadinos durante el período 1474-1482. Es lo que ofrezco aquí, como un avance que espera complementos y rectificaciones.

Casi lamento verme obligado a decir algunas cosas que cercenen el crédito histórico de algunas leyendas que todos hemos aprendido de niños, y que los libros no se han privado de repetirnos, a falta de buenas noticias y a pesar de su sabor fabuloso y romántico: o precisamente por eso. Pero me consuela pensar que estas leves observaciones eruditas no harán mella en la lozana tradición, y que los historiadores generosamente imaginativos y sentimentales seguirán repitiendo estas bellas consejas, y con el mismo éxito. Así sea.

I. — Textos con la petición de parias y desplante del granadino.

El estudio de las relaciones entre castellanos y granadinos durante los primeros años del reinado de los Reyes Católicos supondría, para hacerlo completo, el análisis de las relaciones oficiales entre los monarcas respectivos, la consideración de los tratos particulares de cada uno de los reyes con súbditos del otro y el conocimiento de la vida en la frontera, con sus actos de paz y de guerra. De este complejo, lo único que ha llegado a las historias generales es la negociación de unas treguas, adornada con perfiles caballerescos, a los que debe su inmensa fortuna.

Todo lo que se viene repitiendo, con diversas variantes y con amplificaciones diversamente felices, sobre las últimas treguas con Granada, procede de unos textos de los cronistas Pulgar y Bernáldez.

De la *Crónica* de Pulgar tenemos dos versiones impresas: la conocida de siempre, que es una segunda redacción, con adiciones y supresiones, y la que dí a conocer en 1943, correspondiente a una primera redacción, más pura y primorosa. Sobre ésta volveremos más adelante. Aquella versión vulgar dice; en el capítulo LXXIII de la segunda parte, refiriendo sucesos de 1478:

En estos días que el Rey e la Reyna estovieron en la cibdad de Sevilla, el rey de Granada enbió sus embaxadores a deniandar tre-

guas por cierto tiempo. El Rey e la Reyna acordaron de ge las dar, pagando cada año las parias que los reyes moros acostumbraban dar. El rey moro, que se llamaba Muley Albohacén, respondió que los reyes de Granada que solían dar parias eran muertos; e que en las casas do se labraba entonces la moneda que se pagaba en parias, se labraban agora fierros de lanzas para defender que no se pagasen. El Rey e la Reyna, como quiera que conocieron ser soberbiosa respuesta, pero acordaron de ge las otorgar por tiempo de tres años, sin que se pagasen las parias acostumbradas, por causa de la guerra que tenían con el rey de Portugal, e, pendiente aquélla, no estaban en tiempo de mover guerra contra moros ¹.

Bernáldez, en su capítulo xxxv, dice:

En estos tiempos [1478], después de sojuzgada el Andalucía, envió el rey don Fernando embaxada a Granada, a demandar las parias al rey moro Muley Bulhacén, que eran devidas, según que las solían dar los reyes moros antepasados a los reyes de Castilla, e que se las enbiase. El rey de Granada estaba en aquel tiempo rico e muy poderoso, e respondió que los que las davan eran ya muertos, e los que las recebían también; que él allí estava para las non dar, salvo defenderlas en el campo con su cavallería e gente. E de aquí se començaron a hazer algunos actos de guerra contra los moros por las fronteras, que de antes pazes avía. E el rey don Fernando mandó facer muchòs tiros de pólvora e gruesas lonbaldas e pertrechos. E dende a pocos días mandó a pregonar guerra contra los moros en toda la frontera, desde Lorca a Tarifa ².

Atribuído a Pulgar, tenemos también el *Tratado de los reyes de Granada*, todavía no bien estudiado, donde encontramos

¹ Fernando del Pulgar, *Crónica de los muy altos y muy poderosos don Fernando e doña Isabel* («Biblioteca de Autores Españoles», LXX), p. 328.

² Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel* («Biblioteca de Autores Españoles», LXX), p. 593. La Real Academia de la Historia tiene en prensa una nueva edición, a cargo de M. Gómez-Moreno y J. de M. Carriazo.

que, ocupados los Reyes Católicos al comienzo de su reinado con la guerra de Portugal,

con esto tuvo lugar de sosegar e vivir en paz el rey Albohacén de Granada algunos años; hasta el de 1478, que envió el dicho rey sus embaxadores a los Reyes Católicos, que se hallaban en Sevilla, a pedirles treguas, e les respondieron se las darían como pagasen las parias que los reyes de Granada habían pagado a los reyes de Castilla. E con esta respuesta se volvieron los embaxadores a Granada, e con ellos otros de los Reyes Católicos; a los quales respondió el rey Albohacén, con grande ánimo, que ya eran muertos los reyes de Granada que pagaban parias a los reyes de Castilla, e que en las casas de moneda de Granada ya no se labraban sino alfanjes e hierros de lanza contra sus enemigos, si les pidiesen semejante tributo. Y aunque fué respuesta que tomaron muy a mal los Reyes Católicos don Fernando e doña Isabel, disimularon por entonces, por los malos tiempos en que se hallaban... E porque en este tiempo estaba el rey Albohacén muy pujante e magnánimo para emprender cualquier empresa, e como fuese un rey animoso e diestro en el arte militar, descontentándose de vivir en paz, fué con sus gentes sobre Zahara ¹.

Aún existe otro texto contemporáneo y concordante, en el *Epistolario* de Pedro Mártir de Anglería, que ahora podemos gozar en la hermosa traducción castellana de don José López de Toro. En la epístola 32, dirigida al arzobispo de Milán y fechada en la corte castellana, a 11 de agosto de 1488, Mártir inicia una relación de la guerra de Granada, que continúa en cartas posteriores:

Afirman algunos que el pretexto para declarar la guerra fué la altanera respuesta del rey de Granada Muley Hacen, que era tributario, a los que en nombre del rey le pedían el tributo concertado. No dudo de la verdad de la respuesta, pues las palabras del rey bárbaro fueron las siguientes: — «Solíamos los Reyes Zaidas granadi-

¹ Fernando del Pulgar, *Tratado de los Reyes de Granada*. (En el *Semanario erudito* de Valladares, tomo XI, Madrid 1788, p. 127).

nos pagar algunas doblas como tributo a los Reyes de Castilla; pero en el taller donde se acuñaban estas monedas, se fabrican ahora estas puntas de hierro para las lanzas (y cogió una en sus manos). En adelante hemos de entendérnoslas con ellas y no con oro». Hemos de confesar que los reyes se afectaron mucho con este mensaje, pero es fabuloso que éste fuera el motivo de la guerra ¹.

Estos cuatro textos, coincidentes en líneas generales, ofrecen una apariencia de verosimilitud y parecen corroborar un hecho cierto. Pero si los miramos más de cerca, pierden mucho de su valor probatorio. Pronto se hace evidente que el texto de la *Crónica* de Pulgar citado es la fuente de los otros tres, con lo que el testimonio cuádruple se debilita al resultar único. Luego se aprecian algunas divergencias importantes: en la *Crónica* de Pulgar el rey granadino es el que toma la iniciativa, como en el *Tratado* del mismo Pulgar, en el que aparece la variante de que a los embajadores granadinos acompañaron a Granada otros de los Reyes Católicos; mientras que en Bernáldez y en Pedro Mártir la iniciativa es del rey don Fernando, que envía a demandar las parias sin preceder la petición de unas treguas por parte del granadino.

Variantes significativas y sospechosas son, entre otras: la que hace Bernáldez, dando a entender que la negociación fracasó, que empezaron en seguida las hostilidades y que el rey don Fernando se puso a preparar su artillería y mandó pregonar guerra contra los moros, desde Lorca a Tarifa; cuando sabemos que de hecho hubo tregua, y que la guerra no empezó hasta tres años después. El pregón que se hizo desde Lorca a Tarifa no fué de guerra, sino de paz y tregua, como veremos luego. Y Pedro Mártir desmiente a Bernáldez cuando afirma que «es fabuloso que éste fuera el motivo de la guerra», después de ese «no dudo de la verdad de la respuesta», que es ya, por el contrario, demasiado dubitativo. Y otra variante inquietadora es la

¹ Pedro Mártir de Anglería, *Epistolario*. Estudio y traducción por José López de Toro, vol. I (*Documentos inéditos para la historia de España*, tomo IX, Madrid 1953), p. 43.

que hace el *Tratado* de Pulgar, diciendo, sin marcar la diferencia de tiempos entre 1478 y 1481, que, apenas terminada la negociación, Muley Hacén, «descontentándose de vivir en paz, fué con sus gentes sobre Zahara».

Si consideramos la cronología de estos cuatro textos, Bernáldez escribe después de la muerte de Pulgar, y lo toma otras veces como fuente o como modelo. El *Tratado* de Pulgar tiene una fecha vacilante, pero desde luego es posterior a la muerte de la Reina y a las dos versiones de la *Crónica*. En cuanto a Pedro Mártir, no llegó a España hasta 1487, diez años después del suceso, y no es seguro, ni mucho menos, que escribiera sus cartas en la fecha que cada una dice.

Por otra parte, en punto a ediciones y divulgación, mientras la *Historia* de Bernáldez no se ha impreso hasta el siglo XIX, y sus manuscritos circularon poco fuera de Sevilla, y mientras el *Tratado* de Pulgar tampoco se imprimió hasta el siglo XVIII y sus copias fueron escasas en el siglo XVI (Garibay no consiguió ver ninguna, por mucho que lo procuró), la *Crónica* de Pulgar estuvo muy pronto en muchas manos, no siempre respetuosas, y se difundió en numerosos manuscritos, casi todos de la versión refundida, que da el texto que hemos visto, con la frase famosa de Muley Hacén. Pero esta frase falta, por completo, en la otra versión de la *Crónica* de Pulgar, que llamo mía porque he tenido la doble fortuna de descubrirla y publicarla, y que es notoriamente anterior a la versión refundida o vulgar. Ya la veremos más adelante.

Por lo que hace al contenido de la noticia, ésta se refiere a un solo tratado de tregua, concertado en el verano de 1478, y no dice nada de las relaciones anteriores entre los reyes de Castilla y Granada. Este silencio arguye, por sí mismo, una información deficiente o deformada.

Aún es de considerar el estilo. Y resulta que la frase arrogante del granadino, con su rebuscada antítesis, es muy del gusto de Pulgar, que tanto las prodiga en sus arengas:

a) En 1479, fray Hernando de Oropesa (luego llamado de Talavera) alaba a doña Juana la Beltraneja su elección del estado religioso: «pobreza muy rica, que cuanto más quiere tanto

más tiene, e nada le falta, porque muy poco le basta. Castidad muy fecunda, llena e bastada de generación e deleite espiritual. Subjección llena de libertad...»

b) En 1482, Luis Fernández Puertocarrero esfuerza a los atemorizados defensores de Alhama: «fagamos larga por fama esta vida breve de días... Estos muros son fuertes si nuestra flaqueza no los fiziere flacos...»

c) En 1489, el alcaide de Purchena rechaza las mercedes de los Reyes Católicos: «Crea vuestra real magestad que si no me enflaqueciese la flaqueza que hallo en los que me devrían esforçar, que la muerte me sería el preçio que reçibiese defendiendo la fortaleza de Purchena, e no el oro que me ofrecéis vendiéndola...»¹.

No tenía Pulgar la exclusiva de estas lindezas de la prosa cortesana de fines del siglo XV, pero creo que es de su mano el texto que comentamos de la versión refundida de su *Crónica*. Ahora bien, esto no fuerza a reconocer que el monarca granadino pronunciara efectivamente el celebrado desplante; pues tenemos otro texto del mismo Pulgar, más antiguo y más auténtico, en el que no figura dicha frase, y el estudio de las circunstancias la despoja de verosimilitud, según veremos.

II. — Derivaciones y ampliificaciones novelescas.

Veamos primero la fortuna de esa frase famosa, con sus variantes y derivaciones. Es algo más que una curiosidad, pues el hallazgo estilístico de Pulgar ha venido ofuscando, en cierta manera, la verdad histórica.

En la *Historia de la Casa Real de Granada*, manuscrito inédito, de mediados del siglo XVI, en la biblioteca de la Real Academia de la Historia (cuya edición preparo), encontramos:

¹ Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*. Versión inédita. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo, vol. I (*Colección de crónicas españolas*, V, Madrid 1943), p. 409; vol. II, pp. 33, 34, 428.

Tuvo muchos años el rey Alboazén paz con cristianos, así por morir el rey don Henrrique, año 1474, como por las guerras que sus sucesores don Fernando y doña Isabel tubieron con Portugal. Los quales como no le quisieron conceder la tregua que les embió a pedir a Sevilla, año 1478, sin que les pagase tributo, como lo solían pagar los reyes de Granada a los de Castilla, con mucha osadía respondió que en Granada ya no se labraba moneda para pagarlo, sino lanças, saetas y armas para defenderlo. Y que ya eran muertos los reyes de Granada que solían pagarlo. Con que los Reyes Católicos, compellidos por la guerra de Portugal, se la concedieron por tres años. El moro, sin tener cuenta con esto, sabiendo que en la villa de Zahara abía poca guarnición, fué sobre ella una noche y la escaló y entró...

Garibay, que algo tiene que ver con el inédito anterior, da una versión más desarrollada en su *Compendio historial* (1571):

Antes de concluirse las grandes guerras y diferencias que auía entre Castilla y Portugal, embió el rey Muley Albohacén, mediado el año de 1478, sus embaxadores a don Fernando y doña Isabel, reyes de Castilla, que al tiempo se hallavan en Sevilla, donde pidiendo las treguas, de que en tiempo del rey don Henrique su predecesor avían gozado, fuéles respondido que [las] darían, con que pagassen el tributo devido que los reyes de Granada sus passados solían pagar a los de Castilla de antigua costumbre. Con esta demanda passando a Granada los mensageros de los Reyes de Castilla al rey Albohacén, respondió con grande ánimo que siendo ya muertos los reyes de Granada que aquellos tributos solían pagar, que en las casas de la moneda del reyno de Granada no se batía oro ni plata, sino alfanges y hierros de lanças y saetas contra los enemigos, por librarse de aquellos tributos. Aunque a los Reyes de Castilla se hizo pesada y áspera esta sobervia y magnánima respuesta del príncipe moro, no escusaron la toleración, según el tiempo, otorgando las treguas por algunos días, así por durar siempre la guerra de Portugal, como por tener el rey Muley mayor aparejo de cosas de guerra que ninguno de los reyes sus predecesores... ¹.

¹ Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los XL libros del Compendio historial de*

Barrantes Maldonado, en sus *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, terminadas de escribir el año 1541, asegura:

En estos días [verano de 1478] enbió el rey de Granada a Sevilla a pedir treguas al Rey e a la Reyna, y respondieron que se las darían con que pagase en cada un año las parias que los reyes moros acostumbraban a dar. El rey moro, que se llamava Mulei Albohaçén, respondió que los reyes de Granada que solían dar parias eran ya muertos, e que en las casas do se labrava la moneda de que se pagavan las parias, se labravan agora hierros de lanças para defender que no se pagassen. E como el Rey e la Reina tenían la guerra con Portugal, acordaron de otorgar las treguas a los moros sin que pagasen parias ¹.

En muchos historiadores más recientes, el tema de las parias demandadas y la arrogante respuesta del granadino se repite con pequeñas variantes de palabras, o se amplía y se complica extraordinariamente. El máximo desarrollo de la versión legendaria se da en ese «interesante libro de caballería de W. Irving, que corre con el título de *Crónica de la conquista de Granada*», según calificación de don Marcos Jiménez de la Espada ², y en la *Historia de Granada* de Miguel Lafuente Alcántara.

Washington Irving termina su capítulo I hablando del tributo que los reyes de Granada pagaban a Castilla, y cómo Muley Hacén no lo había pagado en todo su reinado. El capítulo II olvida la petición de treguas por parte del granadino, y refiere con romántico aderezo y con graves anacronismos de qué modo los Reyes Católicos envían a pedir el tributo al moro:

En el año de 1478, llegó a las puertas de Granada un caballero español de orgulloso porte y muy noble presencia, que venía como embajador de los Reyes Católicos para reclamar los atrasos del tri-

las crónicas y universal historia de todos los reynos de España (Amberes 1571), libro XL, capº XXIX, p. 1142. También: libro XVIII, capº XII, p. 1289.

¹ *Mé morial histórico español*, tomo X (Madrid 1857), p. 296.

² *La guerra con el moro a fines del siglo XV* (Ceuta 1940), p. 22, nota 14.

buto. Llamábase don Juan de Vera, y era un devoto y celoso caballero, lleno de ardor por la fe y de lealtad por la corona. Venía perfectamente montado y armado de todas piezas, y le seguía una comitiva corta, pero bien apercibida.

Con la exactitud y minuciosidad de un buen reportaje periodístico, penetramos con el lucido cortejo por la puerta de Elvira y captamos las impresiones de los moros, que miran curiosos y ceñudos la insólita embajada:

Sentado bajo de un dosel magnífico, y rodeado de los grandes del reino, recibió Muley Abén Hazén a don Juan de Vera en el salón de Embajadores, uno de los más suntuosos de la Alhambra. Expuso el español el objeto de su misión; y habiendo concluido, le dijo el soberbio monarca con semblante airado y tono desdeñoso: «Id y decid a vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada que pagaban tributo a los cristianos; y que en Granada no se labra sino alfanges y hierros de lanza contra nuestros enemigos».

Ahora el narrador nos explica sin prisa las impresiones de los cristianos sobre Granada y sus habitantes: lo apercibidos que estaban para la guerra, el estado de las murallas y de su artillería, como de la infantería, caballería y municiones; las calles de Granada, con sus palacios y mezquitas; la alcaicería, rebosante de sedas, joyas y ricos productos exóticos. Después, sus observaciones al atravesar el país enemigo, erizado de torres y atalayas, las lanzas y cimitarras de los moros relumbrando sobre los adarves de sus fortalezas:

Al desafío del fogoso monarca moro, hubieran contestado desde luego los Reyes Católicos con el estruendo de su artillería; pero se hallaban a la sazón empeñados en una guerra con Portugal, y ocupados en deshacer una facción de los grandes de su mismo reino.

Se concedió la tregua sin tributo, es decir, sin parias, hasta que tres años más tarde los Reyes Católicos pudieron emprender la conquista de Granada:

Para este fin determinó Fernando hacer la guerra con detenimiento y precaución; y perseverar en ella, quitando al enemigo, uno después de otro, sus castillos y fortalezas, hasta dejarle enteramente sin apoyo, para acometer entonces la capital. A este intento dijo el prudente rey: «Uno a uno he de sacar los granos a esta Granada» ¹.

Ya está acuñada la otra frase feliz, la réplica adecuada que se echaba de menos, en términos de buena retórica, en este prólogo del drama de las postrimerías del Islam en España. La escena queda perfecta, desde el punto de vista del arte; pero es íntegramente falsa: como dice muy bien el traductor de Irving, «la imaginación, seducida por las ideas encantadoras que inspira un argumento tan fecundo y bello, apenas sabe contenerse dentro de los límites de la verdad histórica» ².

Para la frase de Muley Hacén, Irving cita sus fuentes, que son Garibay, en el texto que ya conocemos, y Conde. Para lo demás no hay citas, naturalmente. Pero nosotros podemos precisar que la identificación del embajador cristiano con don Juan de Vera procede del anacronismo de involucrar en uno dos textos de Bernáldez: el que ya conocemos del capítulo xxxv correspondiente a 1478, con otro del capítulo lviii, correspondiente a 1482. El segundo refiere:

Este año [1482] fué Juan de Vera, fijo del comendador Diego de Vera, enbiado a Granada por enbaxador, e estando en la Alhambra ovieron unos moros disputa de cosas de la Fe, e un moro bencerraje dixo que Nuestra Señora la Virgen María no quedó virgen después que parió a Nuestro Señor Jesucristo; e Juan de Vera dixo que mentía, e lo hirió con la espada en la cabeza. E el rey don Fernando se lo agradeció mucho ³.

Irving no se atrevió a incorporar todo el episodio: tomó el

¹ *Crónica de la conquista de Granada*, escrita en inglés por Mr. Washington Irving, traducida al castellano por don Jorge W. Montgomery, tomo I (Madrid 1831), pp. 7-11.

² Introducción al tomo anterior, página primera, sin numerar.

³ «Biblioteca de Autores Españoles», tomo LXX, p. 608.

nombre del embajador, y su caracterización como «devoto y celoso caballero, lleno de ardor por la Fe».

El relato forjado por Irving ha tenido un éxito inmenso, constituyendo una de las más afortunadas supervivencias del romanticismo. Desde hace más de un siglo, los historiadores lo repiten a porfía, cuando no lo embellecen y complican todavía más. La de Miguel Lafuente Alcántara es una de las adaptaciones más generosamente amplificadoras:

No tardó en aparecer a las puertas de Granada con esta investidura [de embajador] el comendador de Santiago don Juan de Vera y Mendoza, seguido de una comitiva corta, pero bien aderezada. Los reyes habían escogido para esta comisión tanto a don Juan como a sus compañeros, a fin de que la corte granadina admirara los tipos de la altivez y de la nobleza castellana: jóvenes todos, de mirada altiva, de estatura gallarda y de recia manopla, venían armados en toda regla y montaban con tal arrogancia en sus caballos encubertados, que al verlos se dudaba si eran criaturas o estatuas de acero movidas por un resorte.

Y sigue así, con admirable facundia.

Para la frase de Muley Hacén, Lafuente cita a Bernáldez, Garibay, Conde. Para la otra no cita a nadie:

No habrían vacilado [los Reyes Católicos] en recoger el guante que el moro insolente los arrojaba, si hubiesen visto consolidada la paz de sus estados; pero viva aún la guerra de Portugal y activas las facciones de los grandes, era prudente dar treguas a la venganza. Así, cuando el rey se indignaba recordando la respuesta del moro, y exclamaba: *Uno a uno he de sacar los granos a esa Granada*, la dulce voz de Isabel, de su magnánima Isabel, restablecía la calma, advirtiéndole que aún no era tiempo ¹.

No he de hacer el catálogo de las derivaciones posteriores.

¹ Miguel Lafuente Alcántara, *Historia de Granada, que comprende las de sus cuatro provincias: Almería, Jaén, Granada y Málaga*, tomo III (Granada 1845), pp. 355-357.

Una de las últimas, en el capítulo correspondiente, por don Luis de Ulloa Cisneros, de la importante *Historia de España* del Instituto Gallach, conserva todos sus elementos, con una variante. Dice que «era emir de Granada en 1474, a la muerte de Enrique IV, Muley Abulhasán Alí, quien acababa de pactar treguas de cuatro años con el rey castellano» ¹. Pienso que estas supuestas treguas de cuatro años proceden de alguna interpretación precipitada del tomo III, póstumo y postizo, de la *Historia de la dominación de los árabes en España*, de José Antonio Conde; allí donde, hablando de sucesos de 1471, correrías de los granadinos en tierras de cristianos y sorpresa de Montejícar por el marqués de Cádiz, añade que el granadino

en los tres años siguientes se ocupó de la guerra contra su hermano, el rebelde alcaide de Málaga..., siguiéndose mucho mal a los musulmes, que perdían la ocasión de hacer mal a sus naturales enemigos los cristianos. Cesaron las continuas y venturosas algaras que contra ellos hacía Abul Hacén, y ellos por su parte tampoco acometían ni dañaban en el reino [de Granada] por atender a las grandes revueltas y alteraciones en que sus cosas estaban: así fué que en las fronteras hubo cuatro años de sosiego ².

El último de los historiadores generales de España, don Antonio Ballesteros (un gesto suyo airado, del que creo que luego se arrepintió, no ha de privarme de este recuerdo póstumo), todavía repite los diversos elementos del relato legendario, pero salva su personal aceptación con un inciso condicional:

Al comendador de Santiago don Juan de Vera... cuentan que contestó el altivo Abulhasán: «En las fábricas de Granada ya hoy no se labra oro ni plata, sino lanzas, saetas y alfanjes contra sus enemi-

¹ Luis de Ulloa Cisneros, *Los Reyes Católicos y la unidad nacional*. En la *Historia de España* del Instituto Gallach (Barcelona 1935), p. 393.

² José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*, tomo III, segunda edición (Barcelona 1844), p. 383.

gos». Irritado Fernando, dicen que hubo de exclamar: «A esa Granada ya le arrancaré yo los granos uno a uno». Esta frase, *si la dijo*, encerraba todo un plan de campaña ¹.

III. — *Textos que no piden parias y conocen dos tratados de tregua.*

Pero junto a esta serie, tan predominante y por ello casi ortodoxa, aunque legendaria, de textos sobre las últimas treguas con Granada, serie que conoce un solo tratado y acepta las gallardías verbales del granadino y hasta la réplica del rey don Fernando, hay otra serie de textos que ignora o rechaza dichos adornos retóricos, o bien señala dos períodos de negociaciones y dos tratados de tregua, y aún conoce los nombres y circunstancias de los negociadores. Y esta versión es la que confirman y completan los documentos inéditos que ahora puedo aducir.

A la cabeza de esta serie figura, precisamente, otro texto de Pulgar, no divulgado hasta 1943. Está en la versión que entonces publiqué de la *Crónica* del secretario de los Reyes Católicos, y que, por las razones que entonces expuse con amplitud ², es más antigua y más pura que la versión impresa, ya, desde el siglo XVI. Mientras que ésta es posterior al año 1492, la mía se empezó a redactar entre 1480 y 1484, año éste en que ya se ocupaba Pulgar de la guerra de Granada.

Pues bien, donde la versión vulgar y refundida dice lo que hemos visto, con todas sus consecuencias, la que llamo mía para abreviar dice esto otro:

En estos días que el Rey e la Reyna estovieron en la çibdad de Sevilla, el rey de Granada enbió sus enbaxadores a demandar treguas por çierto tienpo. El Rey e la Reyna, avido sobréllo su Consejo, acordaron de gelas otorgar por tres años. E no se demandaron

¹ Antonio Ballesteros y Beretta, *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, segunda edición, tomo III, tercera parte (Barcelona 1948), p. 49.

² En mi estudio preliminar a la edición de Pulgar (*Colección de Crónicas Españolas*, V), pp. CLIII-CLX.

estonçes a los moros parias ningunas de las que solían dar quando les otorgavan treguas, por causa de la guerra que tenían con el rey de Portugal; e pendiente aquélla, no estavan en tienpo de mover guerra contra moros ¹.

Las diferencias son graves y rotundas. El nuevo texto (que es también el más viejo) sabe que sobre la petición de treguas fué consultado el Consejo Real, detalle importante de autenticidad cuando el que escribe es un secretario de los monarcas; y que, oído el Consejo, los Reyes acordaron conceder las treguas por tres años y sin demandar parias ningunas. Esto no sólo ignora, sino que contradice formalmente la conseja de la petición de parias, y quita ocasión a la pretendida gallardía del rey de Granada.

¿Qué pensar de este cambio? ¿Cómo podemos admitir que el mismo Pulgar, después de haber conocido y consignado la verdad de los hechos, altere su propia redacción para suprimir detalles expresivos y auténticos, mientras añade otros mucho menos verosímiles y de acentuado sabor legendario?

Desde luego, aunque le sabemos entusiasta cincelador de parlamentos y arengas, se hace fuerte pensar que estos cambios se hayan hecho exclusiva o principalmente para introducir una frase bonita. La explicación hay que buscarla partiendo del hecho cierto de que su *Crónica* es lo que ahora llamamos una obra de propaganda. Miradas así las cosas, se justifican determinados cambios. En el estudio preliminar de mi edición puse ya de relieve que muchas expresiones o pasajes molestos para los portugueses, que aparecen en la primera versión, la mía, escrita casi al calor de los acontecimientos de la guerra de sucesión, se atenúan o desaparecen en la segunda versión, la vulgar y refundida, en gracia de las buenas relaciones que ya se habían establecido con Portugal.

De un modo semejante, avanzada la guerra de Granada,

¹ *Crónica de los Reyes Católicos*, por su secretario Fernando del Pulgar. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Versión inédita, volumen primero (*Colección de Crónicas Españolas*, V, Madrid 1943), p. 325.

pudo parecer una debilidad haber concedido aquellas treguas sin reclamar las parias, y ello mediante deliberación del Consejo Real y por un período de tres años. Por el contrario, pudo convenir exaltar la figura del rey viejo de Granada, acaso para disminuir por contraste las de su hijo y su hermano, Boabdil y el Zagal; y así nació, tal vez, la frase afortunada. Pero esto son ya hipótesis, sobre las que no es prudente insistir.

Lo importante es que esta versión nueva de Pulgar, la conocida desde 1943, resulta más creíble que la otra y se acomoda mucho mejor con todo lo que sabemos por otras fuentes. Por lo pronto, con un texto importantísimo de Alonso de Palencia.

Entre un cortesano como Pulgar, artista del lenguaje, a quien corresponde presentar los puntos de vista gubernamentales, y un cura de aldea como Andrés Bernáldez, que representa la voz del pueblo — y valgan estas caracterizaciones elementales —, Palencia, humanista sapientísimo y hombre agrio, destemplado y algo atrabiliario, quiere ser la voz de la verdad y acaso podamos considerarlo como el intérprete de los sentimientos de la burguesía letrada. Amigo efficacísimo de los Reyes, no vacila en destacar sus errores. Conocedor de la nobleza, entre la que ha vivido una parte de su vida, fustiga con acritud sus vicios. Celoso de una independencia insobornable, escribe en latín para la posteridad, y no teme enojar a los poderosos. Durante la guerra de Granada, vive en Andalucía, en Jerez y en Sevilla, está muy enterado de los sucesos y le interesa muy especialmente lo que ocurre entre los bastidores de la escena política.

Los textos de Palencia son siempre un tanto difíciles, por su retórica alambicada y por su escasez de fechas explícitas; pero muy valiosos, por su sinceridad casi brutal y por su conocimiento de las cosas y personas de Andalucía. Dice Palencia — en la traducción de Paz y Melia — narrando sucesos de la segunda mitad de 1477, con la venida de los Reyes Católicos a Sevilla, que la Reina,

aunque antes de la llegada de don Fernando no hizo bastante

para evitar las entradas de los granadinos, procuró al menos corregir de algún modo los pasados descuidos. Al efecto envió al rey de Granada Abulhacén a Pedro de Barrionuevo, con el encargo de procurar a toda costa la paz entre los andaluces y moros granadinos, por lo menos mientras la guerra empeñada con los portugueses aconsejase no seguirla simultáneamente con aquellos... Fácil hubiera sido pactar con él firme alianza si nuestros reyes le hubieran enviado un embajador de mayor autoridad y pericia. Pero ni don Fernando proveyó a este asunto, ni doña Isabel dió resolución a tan grave urgencia, y sólo por voluntad del cardenal [Mendoza] envió con la embajada a Barrionuevo, que siguió la negociación con menos autoridad y astucia de lo necesario.

Así nada definitivo se conseguía, y, entre la guerra y las treguas, las fronteras andaluzas padecían las consecuencias de tanta indecisión, no sin grave peligro para muchos. La misma necesidad obligó a don Fernando a tomar una resolución, pesaroso del anterior descuido, cuando a su llegada, la víspera de entrar en Sevilla, después de escuchar a Pedro de Barrionuevo las fábulas que de los granadinos le refirió, volvió a enviarle con segunda embajada al rey Abulhacén, sin acordarse de lo inútil de la primera, por su falta de habilidad y la ninguna ventaja obtenida para lo futuro. La triste experiencia le hizo abrir los ojos al fin, y llamando al conde de Cabra, don Diego de Córdoba, su pariente, sujeto de gran prudencia, de lealtad y afecto bien probados hacia los Reyes y no malquisto del de Granada, le confió aquel cargo, muy adecuado a sus cualidades.

Luego cuenta la llegada del conde a Sevilla, y cómo

el Rey le escuchó con gran atención; pero, excepto en el punto de las treguas, a lo demás no aplicó urgente remedio. Aceptó el conde la comisión, y pocos días después marchó a Baena, y desde aquel punto, próximo al territorio de Abulhacén, pactó con éste tregua de tres años, que, con consentimiento y autoridad de los Reyes, ambas partes confirmaron, mandándolas pregonar por todos los pueblos ¹.

¹ Alonso de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, traducción de A. Paz y Melia, tomo IV (Madrid 1908), pp. 440-441 y 482.

Palencia es la fuente de Zurita, quien dice que por el tiempo de la llegada del Rey a Sevilla, que fué a 13 de septiembre de 1477,

procuró que se assentassen treguas con Albuacén, rey de Granada, por medio de don Diego Hernández de Córdoba, conde de Cabra, que era su amigo.

Y añade que

bolvió el conde a Vaena, para tratar de assentar las treguas con el rey de Granada, y assí se firmaron por tres años ¹.

Las noticias de Palencia nos introducen en un mundo nuevo, en el que han desaparecido los elementos maravillosos; mejor dicho, en el que no han aparecido todavía, pues el texto de sus *Décadas* es anterior al Pulgar refundido, a Bernáldez y a todos los que aceptan la versión novelesca de las treguas. Aquí no hay petición de parias ni frases gallardas, salvo una penosa negociación, por culpa de embajadores de poco relieve; hasta que toma la gestión el conde de Cabra y concierta la tregua de tres años.

Esto mismo, con menos precisiones, encontramos en otras fuentes estimables, que conociendo seguramente la versión novelesca, se desentienden de ella y consignan una tregua sin parias. Así Lucio Marineo Sículo, que escribe hacia 1522: los Reyes Católicos,

como tuviesen guerra con el rey de Portugal, hicieron paz por cierto tiempo y pusieron treguas con los moros, porque cesaron entre ellos las guerras. Las cuales hechas y asentadas solemnemente, como los moros, según sus costumbres bárbaras y malos y perversos ingenios, siempre fueron quebrantadores de fe y engañosos, que antes

¹ Gerónimo de Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, tomo IV, libro XX, capítulo XII. En la edición de Zaragoza 1668, fós 283 v y 284.

de ser cumplido el término de ellas las quebrantaron; y una noche, con gran silencio, vinieron al lugar de Zahara ¹.

Así, Luis del Mármol Carvajal, cuya *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* se muestra tan bien enterada de los últimos tiempos del reino granadino:

En la ocasión de la guerra que los Reyes Católicos tenían con el rey de Portugal, [el rey de Granada] juntó sus gentes y hizo grandes daños en los lugares de la Andalucía y del reino de Murcia; y como no pudiesen acudir a todas partes, hizieron treguas con él,

treguas que el moro rompió con el ataque de Zahara ².

En José Antonio Conde, o los que con sus notas prepararon el tomo III, póstumo, de su *Historia de la dominación de los árabes en España*, publicado en 1821, se da una confluencia de las dos versiones. Mientras acepta la frase jactanciosa del granadino respondiendo a la petición de parias, conoce la participación del conde de Cabra en la negociación de la tregua y aporta la novedad importantísima de que hubo dos tratados y dos treguas sucesivas. De este modo:

El año 879 (1474) murió el rey Enrique de Castilla, y por consejo e industria de don Diego de Córdoba, que pasaba mucho tiempo en la corte de Granada y era muy estimado en la casa del rey [moro], se concertaron treguas con los cristianos, las cuales fueron bien guardadas por ambas partes... Como espirase ya el tiempo de las treguas, envió el rey Abul Hacen sus embajadores a los reyes de Castilla para prorrogar las treguas: llegaron a Sevilla el año 883 (1478) donde a la sazón estaba la reina Isabel y el rey Fernando su esposo; recibieron bien a los embajadores y concedieron las treguas, pero con la condición de que el rey de Granada pagase ciertas parias

¹ Lucio Marineo Sículo, *Sumario de la vida y hechos de los Reyes Católicos*, traducción por Juan Bravo (Toledo 1546). Reimpreso en la *Colección Cisneros* (Madrid 1943), pp. 102-103.

² Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* (Málaga 1600), fols 13 v y 14.

cada año a los de Castilla, como otros sus mayores las habían pagado. Respondieron los embajadores que no traían facultad para otorgar las treguas en tales términos. Los reyes de Castilla enviaron con ellos sus embajadores para que en Granada las concertasen y firmasen: presentáronse al rey Abul Hacen, y cuando oyó aquella propuesta les dijo: «Id y decid a vuestros soberanos que ya murieron los reyes de Granada que pagaban tributos a los cristianos, y que en Granada no se labra sino alfanjes y hierros de lanza contra nuestros enemigos». Con esto los despidió, y luego mandó prevenirse para hacer la guerra, sin embargo de que los cristianos concedieron la tregua sin otra condición ¹.

Efectivamente, fueron dos negociaciones, dos tratados y dos períodos de treguas, entre 1474 y 1482, como van a decirnos los documentos. Por tener noticia de uno de éstos, adelantó ya la especie de los dos tratados de tregua, siendo así la fuente de Conde, nuestro Diego Ortiz de Zuñiga, en sus *Anales de Sevilla*; aunque por haber confundido al conde de Cabra con el de Tendilla, su noticia quedó en cuarentena y no ha sido aprovechada como merecía. Primero, hablando de actividades de los Reyes Católicos en enero de 1475, dice que

a 30 de él, en Segovia, firmaron poder para don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, encargándole que ajustase tregua con los moros por el tiempo que juzgase convenir, rezelando que guerra con ellos en sazón tan impropia dañase el estado de los negocios.

Luego, en el año 1478, repite la noticia tradicional:

Fenecían las treguas con los moros que ajustó el conde de Tendilla (*sic*) el año 1474, y, tratando de prorrogarlas, pidieron nuestros Reyes al de Granada las parias que solían dar a sus antecesores; pero el soberbio moro, que sabía que no estaban en tiempo de hacerle guerra, empeñados en la de Portugal, respondió que donde en Gra-

¹ José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*, tomo III. En la edición de Barcelona 1844, que manejo, pp. 383-385.

nada se acuñaba moneda para pagarlas, se labraban hierros de lanzas para no rendirlas: atrevida respuesta, que fué fuerza disimular, y se ajustaron sin parias. Antes de ajustarse, padecieron algunas invasiones estas fronteras ¹.

IV. — *Primeras treguas, de 1475: fuentes documentales.*

Sobre las primeras treguas con Granada, concertadas por los Reyes Católicos al comienzo de su reinado, tenemos un pequeño grupo de documentos, entre los que destacan dos conservados en el *Tumbo de los Reyes Católicos* del concejo de Sevilla.

El primero, que conoció Ortiz de Zúñiga, es una carta de poder, otorgada en Segovia, a 30 de enero de 1475:

Por cuanto por algunas cosas conplideras a nuestro servicio, e por dar orden en la pacificación e sosiego destos nuestros reinos, nuestra voluntad es de asentar tregua e sobreseimiento de guerra con el rey e moros de Granada por algún tiempo, por ende nos, por la presente, confiando de la prudencia e fidelidad de vos, don Diego Fernandes de Córdoba, conde de Cabra, visconde de Ysnáxar, por la presente vos damos nuestro poder conplido para que... podades contratar e asentar la dicha tregua e sobreseymiento de guerra con el dicho rey e moros... de Granada, por el tiempo e con las posturas e condiciones e vínculos, fuerças e firmezas e penas e juras en nuestras ánimas que a vos bien visto fuere, e çerca dello otorgar e fazer e çelebrar en nuestro nombre cualquier recabdo e contrabto que con venga.

Termina mandando a todas las gentes de la frontera, incluso adalides y almogávares, que guarden la tregua, por el tiempo que se concertare ².

¹ Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, ilustrados y corregidos por don Antonio María Espinosa y Carzel, tomo III (Madrid 1796), pp. 77 y 100-101.

² Archivo municipal de Sevilla: *Tumbo de los Reyes Católicos*, vol. I, fº 5 v.

Esta carta de poder al conde de Cabra para concertar las treguas, en la que son de advertir la amplitud de poderes y generoso margen de iniciativa concedidos al señor de Baena, no fué, según parece, la única que se le otorgó por entonces y con el mismo objeto. Fray Alonso Andrés, en su artículo *Documentos originales de los Reyes Católicos en archivos particulares*, que es un índice de los conservados en el archivo de Zabálburo, o de Heredia Spínola, registra el siguiente:

1474 — 12 febrero, Segovia. — Los reyes dan poder a Diego Fernández de Córdoba para que en su nombre concierte treguas con el rey de Granada Muley-Abul-Hacen ¹.

Se diría que debe haber un error de datación en el original, o una errata en el impreso, porque en dicha fecha reinaba todavía Enrique IV, que no murió hasta el 21 de diciembre de 1474. La anunciada publicación de esas cartas permitirá juzgar del contenido.

Como quiera que sea, parece que el conde cumplió su encargo y concertó el tratado de treguas. Así puede deducirse de una enrevesada «Carta del rey moro de Granada a don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, sobre algunos pormenores de su mutua alianza», que como traducción de un original en árabe conservado entre los manuscritos de la Real Academia de la Historia se publicó en la *Colección diplomática de Enrique IV*. Se fecha en Granada, a 28 de julio de 1475, y dice así:

En el nombre de Dios misericordioso y clemente. Sea Dios propicio a nuestro señor Muhamad, y con los suyos y sus asociados sea la paz = Del siervo de Dios, príncipe de los muzlimes, Aly, el vencedor por Dios, hijo de nuestro bienhechor, príncipe de los muzlimes, Abu'l Nasar... Al caballero noble, señor apreciado, estimado y leal,

Es el nº 5 en el *Índice del Tumbo de los Reyes Católicos*, por Claudio Sanz Arizmendi (*Revue Hispanique*, LXII, 1924, p. 8).

¹ Fray Alonso Andrés, O. S. B., *Documentos originales de los Reyes Católicos en archivos particulares* (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVII, 1951, pp. 637-656).

don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, vizconde de Iznájar, señor de Baena, Alcaide de Alcalá (hónrele Dios por su piedad y hágale feliz con su dirección): Os deseamos muy completa salud, y os lo escribimos desde la eminente Alhambra de Granada (consérvela Dios su magnificencia e integridad, y por ella sea loado). Sabed, pues, oh caballero noble e ilustre conde, que se nos entregó vuestro escrito conducido por el alcaide Juan Ignacio, y recibimos lo que en él mencionáis, y hemos mandado al wacir de nuestra casa augusta (Dios le haga feliz para que sea con él alabado, y permanezca a nuestra intermediación) Aly (ensálcele Dios su mérito) que os conteste acerca de su contenido, y de lo que personalmente y por escrito manifestásteis al Rey de Castilla nuestro amigo (hónrele Dios por su piedad): y he aquí que con vuestro convenio respectivo a esto caminaréis en paz, si Dios quiere.

Y tened entendido, oh conde ilustre, que vuestro amor a vos, al mariscal (hónrele Dios por su piedad) y a vuestro país será de todo corazón, y se procurará complaceros: pues el que padeció no padeció sin motivo, bien que él os le ocultará. Y no hay duda en que nuestra caballería faltó a su deber, pero el afecto que os profesamos es notorio, y no dudéis de ello, ni creáis lo contrario; y se espera de vos que disciplinando el ejército de la gente de Alcalá, no haga otras salidas fuera de aquellas que sean precisas. Y en todo cuanto necesitéis practicaremos lo que os agrade: y Dios engrandezca vuestras honras. Fué escrito a veinte y cuatro del mes rabie primera, año ochocientos ochenta. = Es auténtico ¹.

Lo que aquí deja entender el barroco estilo diplomático de los granadinos es que el conde de Cabra ha presentado una queja por algún atropello cometido por la caballería de Granada; y el nazarí le contesta muy amistosamente, reconociendo la falta, que no se realizó sin motivo, y pidiéndole al conde que reprima los ímpetus de la guarnición de Alcalá la Real. Ahora bien,

¹ *Memorias de don Enrique IV de Castilla*. Tomo II: Contiene la Colección diplomática del mismo rey, compuesta y ordenada por la Real Academia de la Historia (Madrid 1835-1913): n.º ccx, pp. 710-711. El texto árabe de esta carta ha sido publicado por H. Derenbourg, en *Mélanges Orientaux*, 1883.

todo esto supone la vigencia de un tratado de treguas, que esencialmente consiste, como veremos, en el acuerdo de un sistema de medidas para sancionar las alteraciones de la paz de la frontera.

Ignoro a quién se debe la traducción anterior. El original árabe del que no se da la signatura, es ahora difícil de encontrar en la biblioteca de la Academia, donde ya se ha buscado por mi intención. La *Colección diplomática de Enrique IV* se comenzó a imprimir en 1835, se interrumpió, casi completa, en 1837, y se terminó y publicó en 1913. En 1857 cita nuestro documento don Pascual de Gayangos, y tampoco da la signatura:

En la biblioteca de la Academia se conservan otras dos cartas del rey Abu-l-hasán: la primera fecha en la Alhambra de Granada a 4 de Rabí 1^a de 880 (28 de julio de 1475) y dirigida a don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, acerca de cierta confederación y alianza con él hecha ¹.

El texto mismo del tratado de treguas de 1475 no se ha conservado, que sepamos; y en cambio aparece en el *Tumbo* de Sevilla un segundo documento algo desconcertante. Se data en Valladolid, a 17 de noviembre de 1475, y es también un

poder cumplido a vos, Fernando de Aranda, veynte e quatro de... Córdoba e regidor de... Alcalá la Real, e a vos Pedro de Barrionuevo, nuestros vasallos, para que por nos e en nuestro nonbre podades retificar e retifiquedes cualquier tregua e sobreseimiento de guerra que don Diego Fernandes de Córdoba, conde de Cabra e visconde de Ysnáxar, nuestro vasallo e del nuestro Consejo, aya fecho e asentado en nuestro nonbre con el rey e reyno de Granada, e prorrogar e prerroguedes la dicha tregua e sobreseymiento de guerra, por el tiempo e tienpos que a vosotros bien visto fuere; e si menester fuere podades de nuevo en el dicho nuestro nonbre asentar e otorgar la

¹ Pascual de Gayangos, *De los Beni Nasr o Naseríes de Granada*. Apéndice a su edición de las *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, por Alonso Barrantes Maldonado (*Memorial Histórico Español*, X, Madrid 1857, p. 573, nota 2).

dicha tregua... desde Lorca a Tarifa, de barra a barra, por el tiempo o tiempos que a vos bien visto fuere¹.

Es decir, que nueve meses y medio después de encargar al conde de Cabra que concierte unas treguas con el rey de Granada, los Reyes Católicos no saben todavía lo que ha hecho, y otorgan nuevo poder para ratificarlas, prorrogarlas o hacerlas de nuevo. Obsérvese que uno de los apoderados es el Pedro de Barrionuevo que conocemos por el texto de Palencia sobre las segundas treguas, y no con elogios precisamente. Conviene retener la fórmula «desde Lorca a Tarifa, de barra a barra».

Veremos que las treguas las dejó asentadas el conde de Cabra, y que Barrionuevo y Aranda sólo harían su renovación. Pero desde luego es sorprendente que los Reyes no lo conozcan al hacer el segundo encargo.

V. — *Amistad del conde de Cabra con el rey de Granada.*

La elección del conde de Cabra como negociador de las treguas tiene sus razones y sus antecedentes, que conviene puntualizar. Ello es que, además de las relaciones oficiales entre los monarcas de Castilla y Granada, y aun por encima de ellas, en la vida de la frontera influyen poderosamente las relaciones particulares de los príncipes nazaríes con los grandes señores de la Andalucía cristiana, y de los reyes castellanos con los gobernadores y jefes de facción musulmanes; y todo en función de las luchas de bandería que sostenían con el mayor encarnizamiento los señores andaluces, como los de otras regiones. Así se origina un complejo de posiciones y partidos, en el que juegan elementos permanentes, modificados por otros circunstanciales y cambiantes.

El elemento fundamental son las rivalidades entre las fami-

¹ Archivo municipal de Sevilla: *Tumbo de los Reyes Católicos*, vol. I, fº 61. Es el nº 59 en el *Índice del Tumbo de los Reyes Católicos*, por Claudio Sanz Arizmendi (*Revue Hispanique*, LXII, 1924, p. 14).

lias próceres que se disputaban el predominio en las grandes ciudades andaluzas: Ponces y Guzmanes en Sevilla, Cabra y Aguilar en Córdoba. Esta competencia se ventilaba en sangrientas luchas callejeras, con el encarnizamiento de todas las guerras civiles, y se sostenía mediante alianzas con los banderizos de regiones vecinas, o con los moros. Es lo que dice Pulgar, en su famosa carta al déan de Toledo: «Ya vuestra merced sabe que el duque de Medina con el marqués de Cádiz, el conde de Cabra con don Alfonso de Aguilar, tienen cargo de destruir toda aquella tierra del Andalucía y meter moros cuando alguna parte destas se viere en aprieto»¹. El elemento cambiante lo va dando la historia política y social del reino. Cuando escribe esa carta Pulgar, la rebeldía contra Enrique IV, que levanta la pretensión al trono de su hermano el niño don Alfonso, ha polarizado las banderías, suministrando un pretexto para la ambición y la lucha. Los *Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla*, que ahora publico, escritos a compás de los sucesos e interrumpidos en 1469, nos dan un cuadro preciso y pintoresco de la situación en Sevilla y su tierra. Los *Hechos del condestable Miguel Lucas de Iranzo*, que edité años atrás, nos dan la versión de otro testigo y actor, el alcaide de Andújar Pedro de Escavias.

El conde de Cabra se encuentra, hasta geográficamente, en el centro de estas luchas. El eje de su conducta es la rivalidad con don Alfonso de Aguilar por la hegemonía de Córdoba. Los dos representaban las ramas principales de la frondosa casa señorial de los Fernández de Córdova: don Alonso de Aguilar, la primogénita. Pero la rama de los señores de Baena se había adelantado cuando, en 1455, don Diego Fernández de Córdoba fué primer conde de Cabra; y en 1466 vizconde de Iznájar. La octava hija del conde, doña Francisca Carrillo de Córdova, estuvo para casarse con don Alonso Fernández de Córdova, señor de Aguilar; pero la boda se deshizo en 1565, por influencia de don Pedro Girón, maestre de Calatrava, y el de Aguilar casó con doña Catalina Pacheco, hija del marqués de Villena: un

¹ Fernando del Pulgar, *Letras*, edición de J. Domínguez Bordona, en *Clásicos Castellanos de La Lectura* (Madrid 1929), p. 127.

nuevo y terrible motivo de enemistad. Enrique IV consiguió que el conde y el de Aguilar se abrazaran, en su presencia, en la iglesia de San Francisco de Córdoba, el día del Corpus de 1469. Pero el 25 de octubre de ese año, en pleno cabildo de la ciudad, don Alonso prende al primogénito Diego y a otro de los hijos del conde, y no los suelta hasta que Diego, futuro segundo conde de Cabra, se obliga a entregarle la tenencia de Alcalá la Real, que entendía le usurpaba el conde. Apenas libertado, Diego desafía al de Aguilar, como veremos, sin que acuda don Alonso; y cuatro años después se venga prendiendo en Santaella a Gonzalo Fernández, hermano del de Aguilar y futuro Gran Capitán, y lo retiene preso tres años.

Como don Alonso de Aguilar se alzó en Córdoba por el pretendiente don Alfonso, el conde de Cabra se declaró por la legitimidad de Enrique IV, y fué aliado circunstancial de Miguel Lucas de Iranzo, otras veces su enemigo. Mejor que resumir las incidencias de esas banderías, veamos algunas anotaciones del analista contemporáneo Garci Sánchez, jurado de Sevilla:

216. — En 15 de febrero de 1465 se alzó don Alfonso de Aguilar con el alcázar de Córdoba, y con otras muchas fortalezas de la dicha ciudad; y no se sabía por qué.

236. — Lunes antes, 17 del dicho mes [de junio de 1465], alzaron pendones en Córdoba por el rey don Alonso, con acuerdo de la dicha ciudad, don Alonso de Aguilar.

253. — Miércoles 11 del dicho mes [diciembre de 1465], se tornaron a ver los dichos cavalleros en San Gerónimo. Los quales son estos: el duque de Medina don Juan de Guzmán, el conde de Arcos don Juan Ponce de León... don Alfonso de Aguilar de Córdoba... Y hicieron juramento en manos de un frayle, en un libro misal, y partieron una hostia, de tener y guardar todo el servicio del rey don Alonso; con condición que en veinte días pudiessen requerir al conde de Cabra que fuesse en este acuerdo, y si no que le diesen guerra guerreada...

270. — Y a 2 de agosto [de 1466] salió el pendón de Seuilla... Y así mismo salió el pendón de Córdoba, y con él don Alfonso de

Aguilar, y el mariscal de Vaena [hijo del conde de Cabra], y otros muchos cavalleros... Y fueron a Palma, y sentaron real junto a ella, y convatieronla fuertemente el castillo, y talaron las huertas y los olivares y las viñas; y rovaron toda la ciudad. Y decían los de la villa que la querían dar a don Henrique, y decía el marqués [de Villena] que la quería él para sí, y decía don Alonso de Aguilar que era suya, que se la había dado el rey don Alonso, y lo había hecho conde de ella...

287. — Martes 2 días de agosto [de 1468] salió mucha gente de Seuilla para ir en socorro de la ciudad de Córdoba, que imbió a decir don Alonso de Aguilar que le venían a cercar a Córdoba el conde de Cabra, su suegro [que ya sabemos que no llegó a serlo], y el condestable don Miguel Lucas y toda esta tierra y Jaén, por el rey don Henrique. E si no le socorriesen, que haría su partido como mejor pudiese con el dicho rey don Enrique. Y luego salió la gente de la ciudad de Seuilla, y con ella don Henrique de Guzmán, hijo de don Juan de Guzmán, duque de Medina y conde de Niebla, y el adelantado... Y esta gente es de los dichos cavalleros y señores, y vive con ellos por sus acostamientos, que la ciudad no dió un cavallero ni un peón: así que serían los cavalleros mill, muy noblemente guarnidos. ¡El diablo los entienda! ¹.

El primer conde de Cabra era hijo de don Pedro Fernández de Córdoba, segundo señor de Baena, y doña Juana Fernández de Sotomayor; y nieto de don Diego Fernández de Córdoba, mariscal de Castilla y primer señor de Baena, y de doña Sancha de Rojas. El padre y el abuelo murieron el mismo año, 1435: el abuelo, dos meses después que el padre. Nuestro don Diego se casó dos veces; primero con doña María Carrillo, de la que tuvo trece hijos, y luego con doña María Ramírez de Aguilera, que le dió otros cuatro; y aún adquirió por fuera dos bastardos, que figuran en su testamento. Murió el 1481.

Por ser alcaide de Alcalá la Real, el conde tenía en sus manos una de las puertas del reino de Granada, acaso la principal.

¹ J. de M. Carriazo, *Los Anales de Garci Sánchez, jurado de Sevilla* (*Anales de la Universidad Hispalense*, año XIV, nº 1, Sevilla 1953, pp. 5-63).

Esto explica sus relaciones con los granadinos, que fueron de diverso signo, pero principalmente amistosas. De siempre, cuando los reyes (o los príncipes rebeldes) de Granada querían algo de los reyes de Castilla, se servían de los alcaides de Alcalá. Para su buena relación con el Rey Católico, además de su probada fidelidad, estaba su relación de parentesco, pues el conde era primo-hermano de doña Juana Enríquez, la madre de don Fernando.

Además de con los señores de la Alhambra, don Diego se entendía muy bien con los otros caudillos granadinos. En su segundo testamento, de 16 de agosto de 1480, entre las órdenes e instrucciones para su heredero, figura la siguiente:

Otrosí, quiero y mando que pague a ciertos vasallos míos ciertas contías de maravedís que les yo tomé prestadas para sacar de tierra de moros, de poder de Abaliatar, cabecero de Loxa, a mi fixo don Pedro e a Ramiro mi cuñado, que yo le avía empeñado en ciertas doblas que me prestó, para yr en servicio del Rey y de la Reyna mis señores quando su adversario de Portugal entró en estos reynos ¹.

Por otra parte, tenemos noticias de tres cartas de Aliatar al conde de Cabra, en relación con una especie de tratado de amistad que habían convenido, en Loja, el 8 de septiembre de 1471 ². Aliatar murió luego, como sabemos, en la batalla de Lucena, en la que acompañaba a su yerno Boabdil, derrotados por el segundo conde de Cabra y el Alcaide de los Donceles.

El incidente más ruidoso de la rivalidad entre el conde de

¹ Reproduce el testamento Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute, en su preciosa *Historia de la Casa de Córdoba* (ms. 3.271 de la Biblioteca Nacional), que es la fuente principal para la biografía del primer conde de Cabra. La mejor biografía impresa es la de Francisco Fernández de Béthencour, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española, casa real y grandes de España*, tomo VII (Madrid 1907), pp. 1-35. Duque de Maqueda, *El conde de Cabra* (Madrid 1947).

² *Catálogo de algunos manuscritos interesantes... que posee la librería García Rico* (Madrid 1913). Citado por Agustín G. de Amezúa y Mayo, *La batalla de Lucena y el verdadero retrato de Boabdil* (Madrid 1915), pp. 151-152.

Cabra y don Alonso de Aguilar, fué el desafío del mariscal Diego, futuro segundo conde, al de Aguilar, para el que pidió y obtuvo campo en Granada. Una preciosa colección de 21 *Documentos relativos al desafío de don Alonso de Aguilar y don Diego Fernández de Córdoba* fué publicada por Emilio Lafuente Alcántara en *Relaciones de los últimos tiempos del reino de Granada*¹. Son las cartas de reto («Alevoso, malvado e mentiroso cavallero don Alfonso de Aguilar...»), las de seguro del rey granadino y otras de incidencias; incluso una lista de los regalos que hizo don Diego en Granada al rey, a la reina y a otras personas. Don Alonso no acudió a la cita, por no considerar seguro el campo, dada la notoria amistad con el nazarí del conde de Cabra; pero don Diego le replica con una lista de los actos de hostilidad que él y los de su casa habían hecho en tierra de moros, como fueron: 1) La entrada de Armilla, donde fué herido de un saetazo. 2) La entrada en la Ajarquía, donde nunca habían llegado batallas de cristianos. 3) La de Alhama con el comendador Juan Fernández Galindo. 4) El día que corrió a Loja, donde le mataron el caballo. 5) La batalla del Madroño. 6) El socorro a don Fadrique Manrique. 7) La intervención en la conquista de Archidona. 8) La conquista de Cesna. 9) La del castillo de Pesquera. 10) La entrada con el obispo de Córdoba hasta Tájara. 11) Cuando, en día de Santiago, el conde su padre corrió a Loja. 12) Cuando entraron con el Rey en la vega de Granada. 13) La entrada que hizo con sus hermanos en Alhama. Así que «con más justa razón el rey de Granada et los moros deven tener mayor enemiga con el señor conde mi señor e con-migo que no con vos, de quien muy buenas obras han resçebido».

De modo muy diferente veía las cosas el cronista del condestable Iranzo. Es cierto que los hijos del conde de Cabra auxiliaron algunas veces a Miguel Lucas en sus empresas contra moros, por ejemplo en 1462 y 1467; pero otras veces ayudaron a sus enemigos, cuando le vinieron a cercar en Jaén y cuando se alzaron con el castillo de la ciudad. Desde 1470,

¹ *Relaciones de algunos sucesos del reino de Granada*, que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid 1868), pp. 69-152.

don Alonso, señor de la casa de Aguilar, le hizo saber cómo el conde de Cabra e Martín Alonso de Montemayor su yerno estaban confederados con el rey de Granada e tenían concertado de meter los moros a facer todo mal y daño en tierra de cristianos, en espeçial en aquella çibdad de Jahén y en los otros lugares que los dichos señores condestable y don Alonso en cargo tenían.

El cronista sabe que

en este mismo año reptó el mariscal don Diego de Córdoba, fijo del conde de Cabra, a don Alonso, señor de la casa de Aguilar; e pasaron entrellos çiertas cartas de asaz desonestidades.

En mayo de 1471, Miguel Lucas y don Alonso se concertaron, a su vez, para intentar el asalto de Montejícar; pero «el conde de Cabra y Martín Alonso, [que] por sus espías ovieron de saber que quería entrar a tierra de moros, avisaron al rey de Granada cómo los dichos señores condestable y don Alonso se avían visto e querían entrar poderosamente a facer mal y daño al reyno de Granada». Mientras el condestable y su aliado llegaban a Montejícar, que encontraron bien prevenida, «los fijos del conde de Cabra, con quinientos de caualllo e dos mill peones, partieron de Alcalá la Real e fueron a la Vega, para se juntar con el rey de Granada contra los cristianos». Así es que la empresa fracasó.

La respuesta del rey de Granada se hizo esperar algún tiempo, pero fué terrible; y el alcaide Pedro de Escavias la relata con sobrio patetismo, tomando el hilo de más atrás:

Por las grandes discordias y enemistades que entre el conde de Cabra y don Alonso, señor de la casa de Aguilar, se avían recresçido... el conde Cabra y sus fijos, y Martín Alonso de Montemayor, y Egas Venegas, no mirando ni temiendo a Dios nuestro señor ni al peligro de sus ánimas, ni a sus onrras y estados y famas, saluo por se vengar los unos de los otros, con aquel odio mortal en que estaban ençendidos, confederáronse con el rey de Granada y con los moros enemigos de nuestra santa fe en muy grande y estrecha amistad, ami-

gos de amigos y enemigos de enemigos. Y en esfuerço de la dicha amistad e confederación, el rey de Granada, con fasta tres mill de cavallo y muy gran peonaje de moros, entró por tierra de Alcalá la Real, que el conde de Cabra tenía, y por cerca de Almorchón y de Alcáldete; y aún algunos moros entraron dentro, y de allí se dice que llevaron guías. E pasaron a tierra de la Orden de Calatrava.

Y domingo que fueron 29 de septienbre, día de Sant Miguel, del dicho año de 71, antes que amaneçiese, dieron sobre dos lugares de la dicha Orden, que al uno dicen Santiago y al otro la Figuera de Martos, que están a una legua de la villa de Porcuna. Los quales fueron entrados y robados, y quemados de todo punto, y presos y muertos los onbres, mugeres y niños que en ellos avía; salvo algunos que en una torre de la dicha Figuera se salvaron. Y no perdonaron algunos onbres y mugeres que a la yglesia se retrayeron, ni a un clérigo que revestido estava; que tantas y tan grandes feridas les dieron en las caras y por todo el cuerpo, que no era persona que a la ora los vido ninguno pudiese conosçer. Y robaron todo el ganado que en aquella tierra avía. Fueron los cativos que levaron, entre onbres y mugeres y niños, quatroçientas personas, poco más o menos. E los muérto otros tantos o más.

El condestable salió de Jaén con el rebato, pero no pudo hacer nada. En su desesperación, escribió pidiendo socorro al triste Enrique IV y al Papa, recién elegido, Sixto IV. Esta última carta, fechada en Jaén a 15 de octubre de 1471, cuenta sus esfuerzos contra los moros y para la defensa de Jaén, que encontró en trance de perderse; «y aquesta çibdad perdida, perdíase quasi toda esta tierra, que sólo ella es el escudo que defiende por esta parte lo más del Andalucía». Luego refiere con emoción y vivacidad la entrada de los moros y la muerte o cautiverio de tantos cristianos: «¡Con qué angustia y pasión, con qué amargura y tormento, los pude yo mirar; y mirando, triste, volverme!».

Jaén se encuentra ahora en inminente peligro:

Ya no miran sino a esta çibdad, porque sola ésta les resiste, sola tiene el paso y la guarda de aquesta tierra. Aquesta perdida, toda la frontera está en sus manos. Sola ésta queda, sola y desamparada de

todos, que no ay onbre que mire por ella. Sola ésta les viene tan a mano, que solas doce leguas está de Granada, tres de Cambil e Alhavar y cuatro de Arenas y Montexícar ¹.

Las quejas de Miguel Lucas son algo más que declamaciones interesadas, y los hechos están comprobados documentalmente. Incluso se ha conservado el texto de una confederación del rey moro de Granada con el conde de Cabra y sus familiares, original árabe fechado en Granada, en diciembre de 1471, que amplía una confederación anterior:

En nombre de Dios misericordioso y clemente. Sea Dios propicio a nuestro señor Mahoma y con los suyos y sus asociados sea la paz. — Así el que se detenga a leer este respetable diploma como el que escuchare su contenido, conozcan que lo expidió el siervo de Dios, príncipe de los musulimes, Aly, el vencedor por Dios, hijo de nuestro bienhechor príncipe de los musulimes Abu-l-Nasar... Careciendo como carecen de límites la paz sólida, el amor verdadero y la amistad pura que tenemos concertada entre nos y el honrado caballero, señor apreciable, estimado y leal, don Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra, vizconde de Iznájar, señor de Baena y alcaide de Alcalá, y el caballero ilustre, apreciable y estimado, Martín Alfonso de Montemayor, señor de Alcaudete, y el caballero noble, señor apreciable, Egas Venegas, señor de Luque y Alhendín (hónrelos Dios por su piedad); y siendo cierto que por este motivo el recíproco afecto entre nuestra casa y los mencionados caballeros fué aumentándose cada día en todo tiempo, nos, con el deseo de que todavía crezca mucho más, he aquí la *renovamos* ahora, y admitimos en nuestra alianza y amor a los caballeros nobles Egas Venegas, señor de Luque y Alhendín, y don Diego Fernández, el mariscal de Castilla y alguacil mayor de Córdoba, y don Martín, comendador de Estepa, hijos del conde de Cabra.

Sabed, les dice luego,

¹ *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (*Colección de Crónicas Españolas*, III, Madrid 1940, pp. 441, 457, 464, 465, 467, 468, 471 y 474).

que nuestra esclarecida casa pacta y de nuevo estipula auxiliarnos pacífica y cordialmente y favoreceros con amor sincero por espacio de diez años... con la condición de que seremos amigos de vuestros amigos y enemigos de vuestros enemigos, y de que os ayudaremos en todos aquellos negocios que lo necesitéis... Del mismo modo os noticiaremos, oh distinguidos caballeros, cuanto sepamos, ya sea en secreto o ya sin reserva, a fin de que no llegue a completarse vuestro daño; cuyo aviso os suministraremos prontamente, con enviado veraz y conocido, para que vuestro territorio se salve y no se pierda... En cuanto a vosotros, pues por razón de nuestro amor, de nuestra fidelidad, de nuestra ingenuidad y de nuestra pureza, y por la gente proveya que hemos visto en rededor vuestro, tan recomendable para nos, y atendiendo a vuestro afecto y amistad constante, no dudamos en la sencillez de vuestro cariño ni en lo agradable de vuestra sociedad; y os certificamos acerca de la verdad de cuanto hemos insinuado, y os juramos por Dios uno verdadero sobre todo lo que queda dicho, lo cual os cumpliremos, observaremos y guardaremos en cualquier tiempo, sin aversión oculta y sin dolo ¹.

Ya hemos visto arriba la carta que el rey moro escribe al conde de Cabra el 28 de julio de 1475. A 15 de octubre del mismo año escribe otra a su hijo el mariscal Diego Fernández y a su yerno Martín Alfonso de Montemayor, reiterándoles su protección:

Sabed, pues, oh caballeros ilustres, que se nos entregó vuestro escrito, y recibimos lo que en él mencionáis, y agradecemos vuestra moderación y vuestro afecto. La protección que solicitáis os dará honor; y ya hemos mandado al wacir de nuestra casa, Aly (hágale Dios feliz) que os conteste sin demora cómo dicha protección os será concedida: tenedlo, pues, entendido ².

Tales eran las relaciones del conde de Cabra con el rey de Granada, que lo hacían especialmente indicado para negociar un

¹ Colección diplomática de Enrique IV, n.º CXC, p. 659.

² Colección diplomática de Enrique IV, n.º CCXI, p. 710.

tratado de tregua. Pero es que, además, el conde tenía experiencia anterior de semejantes encargos, como vamos a ver a continuación.

VI. — *Treguas del reinado de Enrique IV.*

La historia de las relaciones diplomáticas entre los reinos de Castilla y Granada está por hacer, como ya he lamentado en otra ocasión, y no he de improvisarla aquí. Como punto de partida y término de comparación para nuestro objeto, baste considerar el tratado de treguas de 1439, negociado por el famoso marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, que era entonces capitán mayor de la frontera de Córdoba y Jaén, y se preocupó de reunir y conservar el protocolo de las negociaciones. Completados con los de otros archivos, son noventa y seis documentos, en los que puede seguirse todo el episodio diplomático; y fueron publicados por don José Amador de los Ríos ¹.

Las treguas se concertaron por tres años, mediante el pago de veinte y cuatro mil doblas y la entrega de quinientos cincuenta cautivos cristianos. Se garantiza la frontera de hecho, reconociéndose por los musulmanes las recientes adquisiciones cristianas, incluso Huéscar, Huelma e Iznájar. Se autorizaba a los alhaqueques de cada reino para recorrer seguros todo el otro y concertar la redención de cautivos. Los mercaderes granadinos podrían acudir libremente con sus mercancías a las villas de Alcalá la Real, Huelma y Alcaudete, para comprar y vender; y los cristianos hasta el Puerto Lope, manteniéndose la prohibición de entrar en el reino de Granada caballos, armas, ganados, trigo y plata. Se reconoce un principio de extradición, pero haciendo libres a los cautivos que pudieran escaparse a su reino. Finalmente, los reyes contratantes acuerdan «que sean puestos por Nos e

¹ José Amador de los Ríos, *Memoria histórico-crítica sobre las treguas celebradas en 1439 entre los reyes de Castilla y Granada* (Memorias de la Real Academia de la Historia, IX, Madrid 1879).

por Vos jueces fieles, así en la parte de nuestros regnos e señoríos como en la parte de vuestros regnos e señoríos, que oyan las querellas, e juzgen e libren, e paguen e fagan pagar e concertar todos los querellosos de ambas las partes».

Este es el interesante arbitraje de los *alcaldes entre los cristianos y los moros*, que he estudiado en otra ocasión ¹. Cumpló con hacer la referencia, para seguir adelante. Pero no sin recordar que esta magistratura internacional, que así puse de relieve, fué ejercida a título unipersonal y vitalicio por don Alonso Fernández de Córdoba, segundo señor de Aguilar y alcaide de Alcalá la Real; hermano de Diego Fernández de Córdoba, mariscal de Castilla y primer señor de Baena, abuelo de nuestro conde de Cibra.

No he de seguir la relación de las treguas acordadas entre Castilla y Granada desde aquellas de 1439, tan bien documentadas, hasta las que otorgaron los Reyes Católicos. En el reinado de Enrique IV hubo en ello el desorden que en todo lo demás, influyendo la maurofilia del monarca y su concepto deportivo de la guerra de Granada.

Jimena Jurado nos habla de unas treguas con Granada, por cinco años, concertadas el año 1452:

Parece que estas treguas no tuvieron efecto, ni passaron adelante, pues en el siguiente año de 1454, como escribe Ruy Díaz de Quesada en su *Kalendario de cosas acaecidas en su tiempo en Quesada*, a veintitrés de abril, día de San Jorge, don Martín de Abendaño, teniente de adelantado de Cazorla por Pedro de Acuña, señor de Dueñas, hermano de don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, con la gente de aquel Adelantamiento, y Iñigo de Molina, alcaide de Quesada, pelearon con el rey de Granada en la Vega de Guadix, y le vencieron, y le quitaron y traxeron la cavalgada que él avía tomado ².

El episodio está narrado más por extenso en las crónicas del

¹ Juan de Mata Carriazo, *Un alcalde entre los cristianos y los moros en la frontera de Granada* (AL-ANDALUS, XIII [1948], pp. 35-96).

² Martín Ximena Jurado, *Obispos de Jaén y anales de su obispado* (Madrid 1654), p. 403.

reinado ¹, con la mención del elche Luis de Jaén, que había sido paje del rey de Granada y ahora se vino a reconciliar.

En junio de 1455, en una de sus entradas por el reino de Granada, Enrique IV hacía talar la Vega cuando los moros enviaron a parlamentar:

Dixeron que no pensase el rey que por talas ni quemas de lugares avían de sojuzgar el reyno de Granada, en el cual avía tantas y tan grandes fuerças [fortalezas] y tanta y tan buena gente para las defender, que no esperavan que jamás los cristianos las pudiesen ganar. Y que al rey le estava mejor aver paz con el rey de Granada y con sus reynos, y que se le darían las parias muy más crecidas que a ningún rey de los antepasados, y le darían todos los cristianos cativos... En tanto que el trato duraba, el rey de Granada embió al rey grandes presentes de aves y frutas de diversas maneras, y envióle sus menestriles, a los quales el rey mandó vestir y dar largamente gran suma de doblas. Y en este tiempo el rey de Granada fué certificado que en el real oviese gran mengua de vino y de todas las otras viandas necesarias, y embió a decir al rey que si le quería dar la paz en la forma que la avía demandado, que le daría todos los cativos cristianos que tenía y las parias como dicho avía, y en otra manera que no quería otro partido, que ficiese lo que quisiese; y así el fecho se acabó sin otra conclusión ².

Luego se acabó una tregua, por mediación del conde de Cabra, cuyas condiciones no conocemos.

Al año siguiente, 1456, hubo nueva negociación, de la que sí estamos informados:

¹ Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas bazañas*. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo (*Colección de Crónicas Españolas*, IV, Madrid 1941), pp. 12-14. Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*. Edición y estudio por el Dr. Juan Torres Fontes (Murcia 1946), pp. 95-96. Para las relaciones de estos textos con las *Décadas* de Alonso de Palencia y la *Crónica castellana de Enrique IV*, hasta ahora inédita, véanse mi estudio preliminar y el del señor Torres Fontes, que representa una aportación muy valiosa.

² Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas bazañas*, pp. 26-27. Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*, pp. 107-108.

En este tiempo estava puesta tregua entre el rey don Enrique y el rey Ariça de Granada, la qual el conde de Cabra abía puesto, por mandado del rey; en el qual tienpo Audalla Anbran avía hurtado el castillo de Solera, que tenía Diego de Araya, un caballero natural de Úbeda. Y al tiempo que aquella tregua se asentó, concordóse que las villas y fortalezas de los reynos de Castilla y del reyno de Granada fuesen seguras, de la una parte a la otra y de la otra a la otra. Y el conde de Cabra enbió requerir al rey Ariça de Granada, por un caballero de su casa llamado Gonçalo de Ayora, que mandase restituir el castillo de Solera, que era obligado de lo así hazer, según lo capitulado; al qual el rey respondió que Abdalla Ambran avía furtado aquel castillo sin su liçencia y mandado, y que desto él no tenía cargo. Al qual Gonçalo de Ayora respondió que si la fortaleza no se le entregava, que fuese çierto que luego se faría la guerra, y el conde desde allí alçaba la tregua, por poder que para ello del rey tenía.

El rey moro dixo quéel embiaría a llamar aquel caballero Audalla Ambran y le mandaría que entregase aquel castillo, y que abría gran placer que lo ficiese así, y que en otra manera él no podría otra cosa fazer, porque aquel moro era tan poderoso, quéel no podría compelerlo a lo entregar sin su voluntad; y que a él le placía de guardar la paz con el rey de Castilla y con sus reynos, así como la avía asentado con el conde de Cabra. Al qual Gonçalo de Ayora respondió que si él quería paz con el rey de Castilla, que avía de fazer dos cosas: la primera, entregar el castillo de Solera a Diego de Araya. Y le convenía que fuese vasallo del rey de Castilla, así como el rey don Mahoma lo avía sido del rey don Pedro, y fuese de su Consejo, y tener dezmero a la puerta de Elvira que cogiese el diezmo y medio diezmo por el rey de Castilla. Y que diese en el año primero de la paz mill cativos, y en los tres años siguientes cada año treçientos y treinta y tres cativos, que abían de ser por todos dos mill. Y cada vez que el rey don Enrique le llamase en toda el Andalucía, fasta el reyno de Toledo, fuese obligado a le servir con dos mill de caballo; y si de más se quisiese servir, que le pagase el sueldo fasta ser vuelto en su reyno, al fuero y costumbre de Castilla. Y que le bolviese todas las villas y fortalezas que en tiempo del rey don Juan su padre avían perdido; y con estas condiciones se le daría la paz por diez

años; y en este tiempo se metiesen al reyno de Granada todas las cosas que en el tiempo de la paz se solían meter.

A lo qual el rey de Granada le respondió que aquello que demandava y los hijos y las mugeres, todo lo dieran en el año primero que el rey don Enrique reynó, y en el segundo no le dieran los fijos ni las mugeres, y que ya era el año tercero y lo abían conocido, y que no le darían cosa de quanto demandavan; quel rey don Enrique fiziese lo que quisiese. Con lo qual Gonçalo de Ayora se bolvió para el conde de Cabra, el qual escribió todo lo susodicho al rey, que estava en Badajoz con el rey de Portugal. Y sabida esta nueva, partióse para Sevilla, para desde allí fazer su entrada en tierra de moros ¹.

En esta preciosa relación vemos cuán de atrás arrancaba la experiencia del conde de Cabra como negociador de paces con Granada; y hasta dónde podían llegar las pretensiones de los castellanos, a la hora de conceder unas treguas. Vemos también una situación que anticipa, en cierta manera, la de 1478, y una respuesta irónica y altanera del rey de Granada, que todavía no era 'Alī Abū-l-Ḥasan, o *Muley Hacén*, como dicen nuestros cronistas, que empieza a reinar en 1461, sino su padre Sa'd (*Ariza* o *Ciriza* de los castellanos), rey de Granada desde 1445 a 1446 y desde 1453 a 1461, alternando con Muḥammad X *el Cojo*.

Esa respuesta altanera, puede ser interpretada de dos modos, en relación con la de 1478: o como un precedente, revelando un estado de opinión de la corte granadina, si se acepta la autenticidad de la segunda; o como un modelo literario, sobre el que luego se forja la leyenda, si la respuesta de 1478 la damos por fabulosa.

En el verano de 1457, Enrique IV hizo dos entradas en el reino de Granada. Terminada la primera, que duró quince días,

el rey se bolvió para Alcalá la Real; y desde allí mandó que así los caballeros como las ciudades que con él abían entrado se fuesen

¹ Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas*, pp. 30-31. Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*, pp. 114-115.

a sus tierras, y él se fué para la ciudad de Jaén. Y desde allí el rey mandó cavalgar dos mill e dozientos de cavallo, y fué a Cambil, y llevó consigo a la reyna, la qual yba en una hacanea muy guarnida, y con ella diez donzellas en la misma forma, de las quales las unas llevaban musequíes muy febridos, y las otras guardabraços y plumas altas sobre los tocados, y las otras llevaban almeixías e almayzares, a demostrar las unas ser de la capitania de los hombres de armas, y las otras de los ginetes. Y llegaron así con esta gente el rey y la reyna tan cerca de Cambil, que parecía que querían combatir la fortaleza. Y como los moros vieron así llegar la gente, salieron a las barreras; y la reyna demandó una ballesta, la qual el rey le dió armada, y fizo con ella algunos tiros en los moros. Y pasado este juego, el rey se bolvió para Jaén, donde los cavalleros que sabían fazer la guerra y la abían acostumbrado, burlaban y reían diziendo que aquella guerra más se hazía a los cristianos que a los moros. Otros decían: «Por cierto, esta guerra bien parece a la quel Cid en su tiempo solía fazer» ¹.

La segunda entrada de este año en tierra de Granada se hizo en el mes de agosto. Corriendo el campo de Guadix, fué herido de una saeta envenenada el caballero Garcilaso de la Vega.

Y como la nueva de la muerte de Garcilaso al rey llegase, no con triste corazón dixo: «Vamos a ver la fuerça que tiene la ponzoña». Y así fué sin turbación alguna a ver al desdichado cavallero, que con la yerba hacía grandes rabias ².

Por la muerte de Garcilaso y por el daño que los cristianos avían recibido, el rey se indinó contra los moros y mandó hacer tala muy crudamente, que todos los panes y muchas viñas y huertas y olivares fueron desavidos. Entonces el rey de Granada, compelido por necesidad, temiendo la furia del rey, embióle sus embaxadores, suplicándole pusiese tregua con él y aceptase las parias que en señal de tri-

¹ Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas*, p. 45. Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*, pp. 127-128.

² Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas*, p. 50. Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*, p. 133.

buto y vasallaxe le quería dar, con tanto que luego sacase su gúeste y gente. Y como el rey estava indignado, respondió muy ásperamente; mas al fin aceptó las treguas, con condición que cada año le diese doze mill doblas y seiscientos captivos cristianos, y, si faltasen cristianos, que fuesen moros, puestos en Córdoba a cierto día señalado, y que la guerra quedase abierta por la parte del reino de Jaén. Fueron traídas luego allí las parias de aquel año y el rey se fué a Córdoba, donde mandó despedir la gente ¹.

No tenemos el texto de este tratado de treguas, pero el señor Torres Fontes ha publicado la carta en que Enrique IV comunica a los concejos del reino de Murcia la tregua de cinco meses acordada con el rey de Granada. El documento está fechado en Jaén, a 16 de octubre de 1457:

Sepades que yo, entendiendo ser así conplidero a servicio de Dios e mío e al bien e utilidad desta frontera, e por otras causas e justas razones que a ello me mueven, he mandado fazer e asentar tregua e sobreseimiento de guerra al rey e reino de Granada por tiempo de cinco meses primeros siguientes... E porque mi merced e voluntad es que la dicha tregua e sobreseimiento de guerra se guarde por el tiempo susodicho, mandé dar esta mi carta para vosotros, por la cual vos mando a todos e a cada uno de vos que durante el dicho tiempo de los dichos cinco meses primeros siguientes guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir la dicha tregua e sobreseimiento de guerra al dicho rey e reino de Granada e a las cibdades e villas e lugares e vasallos e bienes e cosas dél... Pero es mi merced e voluntad que las cosas que solíen ser vedadas en los tiempos pasados que ovo treguas, aquellas mesmas sean agora vedadas... ².

Los *Hechos de Miguel Lucas de Iranzo* señalan otra tregua con el reino de Granada en 1462, cuando, por la guerra que les hacía el Condestable, los moros estaban tan quebrantados que

¹ Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*, p. 133.

² Juan Torres Fontes, *Estudio sobre la Crónica de Enrique IV. del Dr. Galíndez de Carvajal*, documentación complementaria: n.º xii. pp. 473-474.

«no es dubda sino quel reyno de Granada, o la mayor parte dél, se dieran al rey nuestro señor, las manos atadas o por mudéjares, segund ya estavan de caydos, e por su gran división temerosos de ser destruídos». Pero entonces «quiso Dios que, por nuestros pecados, o por cosas que sobrevinieron o el rey nuestro señor conoçió ser conplideras a su serviçio», les mandó «dar treguas por cierto tiempo e so çiertas condiçiones». Miguel Lucas trató de disuadir al rey, pero las treguas se dieron ¹.

Por febrero de 1464 nuestras crónicas hablan otra vez de treguas con Granada. Galíndez dice que «después que el rey ovo reposado en Gibraltar algunos días, partió para Écija. Y mandó juntar toda la gente de a cavallo que allí estava y por toda la comarca, y partióse para la vega de Granada; donde puesto su real, los moros salieron a él con las parias acostumbradas y con ricos presentes de diversas cosas que le presentaron» ². Los *Hechos de Miguel Lucas* saben que entrado Enrique IV en la Vega,

segund se decía, su alteza, por cosas que le cumplían, quería más tratar e asentar alguna tregua con los moros que facelles daño. E como quier que los moros salieron al campo, aquel día no ovo pelea ni escaramuza ninguna. Y después que estovo allí lo más del día, a la tarde bolvióse a su real, do vinieron algunos cavalleros del rey de Granada, y le troxieron presente de muchas frutas e cosas, e allí acordaron sus treguas con él ³.

Y en efecto, en el Archivo municipal de Murcia está la carta real participando estas treguas, fechada en Jaén a 14 de marzo de 1464. La ha publicado el señor Torres Fontes. El rey se dirige principalmente «a los alcaides de los castillos e casas fuertes e llanas que son desde la mi cibdad de Gibraltar y villa de Tarifa fasta la cibdad de Cartagena en las fronteras de los moros», y les dice:

¹ *Hechos de Miguel Lucas de Iranzo*, pp. 95-96.

² Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Crónica de Enrique IV*, p. 203.

³ *Hechos de Miguel Lucas de Iranzo*, 198.

Sepades que por algunas cabsas e razones que a ello me movieron, muy conplideras a mi servicio e al bien e paz e sosiego de mis reinos, yo di e otorgué tregua al rey e moros de todo el reino de Granada, e a todos los cavalleros dél, por tiempo de un año cumplido primero siguiente, e para que durante el dicho tiempo todos mis vasallos e súbditos e naturales pudieran entrar e entraren en el dicho reino de Granada, e así mesmo los dichos moros del dicho reino pudiesen entrar e entrasen en mis reinos libre e seguramente, e pudiesen contratar los unos con los otros en todos los tratos e mercadurías que en los tiempos pasados que de mí han tenido tregua e seguro pudieron contratar e contrataron; tanto que durante el dicho tiempo ningunos nin algunos de la una parte nin de la otra non pudiesen meter al dicho reino de Granada cosas algunas de las por mí vedadas e defendidas... ¹.

Estas son las últimas treguas con el reino de Granada durante el reinado de Enrique IV, en cuanto alcanzan mis noticias.

VII. — *Segundas treguas, de 1478: documentos inéditos.*

Con todos estos antecedentes estamos, por fin, en condiciones de apreciar cómo fueron exactamente las treguas de 1478, ya que de ellas nos han llegado documentos fehacientes, hasta ahora inéditos. Están registrados por don Julián Paz en su catálogo de la sección de *Patronato real* del Archivo general de Simancas, donde se conservan; y con estos términos: «Treguas concertadas por los Reyes Católicos con el rey moro de Granada, Muley Abulhacén, en conformidad con las antiguas y con poder de prorrogarlas», siendo mensajeros, en nombre del conde de Cabra, representante de los Reyes Católicos, Juan Pérez de Valenzuela y Fernando de Aranda ². Y esta referencia está cita-

¹ Juan Torres Fontes, *Estudio sobre la Crónica de Enrique IV, del Dr. Galíndez de Carvajal*, documentación complementaria: n.º xxxiii, pp. 500-502.

² Julián Paz, *Archivo general de Simancas: Catálogo V, Patronato real (834-1851)*, Madrid 1912, n.º 1.042, p. 130.

da por don Antonio de la Torre, en su estudio *Los Reyes Católicos y Granada*¹. Pero nadie hasta ahora, que sepamos, ha estudiado su contenido, ni ha intentado reproducirlos.

Se trata de documentos originales, en papel, autorizados con firmas y sellos; el uno árabe y el otro castellano. El ejemplar romanceado dice así:

Manifiesta cosa sea a los que la presente vieren, que nos Iohan Pérez de Valençuela e Fernando de Aranda, veynte e quattros de la çibdad de Córdoua, mensageros enbiados por el magnífico señor conde de Cabra, en nombre e con los poderes de los muy altos esclaresçidos Rey e Reyna don Fernando e doña Ysabel, Reyes de Castilla e de León, nuestros señores, a vos el muy alto señor rey de Granada Muley Abulhaçén otorgamos e conoçemos que por quanto en las paces pasadas fasta aquí que fueron fechas entre los altos Reyes dichos nuestros señores, mediante el dicho señor conde de Cabra, e así en las pazes que fueron asentadas e continuadas con vos el dicho alto rey de Granada por mí el dicho Fernando de Aranda e Pedro de Barrionuevo, fueron acaesçidos e fechos dapños por mar e por tierra de anbas las partes, entrel regno de Castilla e el regno de Granada, conuiene saber en los dapños que fueron fechos por el regno de Granada al regno de Castilla durante las dichas dos pazes, así de muertos e presos, quemas, robos e tomas e quemas; e otrosí los dapños fechos por el regno de Castilla al dicho regno de Granada, por mar e por tierra, en las dichas dos pazes, e así mesmo los dapños acaesçidos de antes al dicho regno de Granada, fechos por el adelantado de Murçia Pedro Fajardo e el regno de Murçia, quedamos acordados e conçertados nos los sobredichos enbaxadores Iohan Pérez de Valençuela e Fernando de Aranda con vos el muy poderoso señor rey de Granada que vuestra alteza mandará elegir vn cauallero de vuestro regno para que se junte con otro cauallero de Castilla, qual al dicho señor conde de Cabra paresçerá señalar e poner, para que ellos anbos juntamente ayan de ver e entender e judgar en estos dichos dapños e los aberiguar por la vía e forma de la aberiguamiento de

¹ Antonio de la Torre, *Los Reyes Católicos y Granada* (Madrid 1946), p. 25, nota 6.



Versión original castellana del tratado de treguas con Granada de 1478 (Archivo de Simancas: Patronato Real: 11, 4).

١٠
 ١١
 ١٢
 ١٣
 ١٤
 ١٥
 ١٦
 ١٧
 ١٨
 ١٩
 ٢٠
 ٢١
 ٢٢
 ٢٣
 ٢٤
 ٢٥
 ٢٦
 ٢٧
 ٢٨
 ٢٩
 ٣٠
 ٣١
 ٣٢
 ٣٣
 ٣٤
 ٣٥
 ٣٦
 ٣٧
 ٣٨
 ٣٩
 ٤٠
 ٤١
 ٤٢
 ٤٣
 ٤٤
 ٤٥
 ٤٦
 ٤٧
 ٤٨
 ٤٩
 ٥٠
 ٥١
 ٥٢
 ٥٣
 ٥٤
 ٥٥
 ٥٦
 ٥٧
 ٥٨
 ٥٩
 ٦٠
 ٦١
 ٦٢
 ٦٣
 ٦٤
 ٦٥
 ٦٦
 ٦٧
 ٦٨
 ٦٩
 ٧٠
 ٧١
 ٧٢
 ٧٣
 ٧٤
 ٧٥
 ٧٦
 ٧٧
 ٧٨
 ٧٩
 ٨٠
 ٨١
 ٨٢
 ٨٣
 ٨٤
 ٨٥
 ٨٦
 ٨٧
 ٨٨
 ٨٩
 ٩٠
 ٩١
 ٩٢
 ٩٣
 ٩٤
 ٩٥
 ٩٦
 ٩٧
 ٩٨
 ٩٩
 ١٠٠

dapnos fechos de vna parte a otra e de la otra a la otra, segund la costumbre de las paces. Los quales caualleros se verán a do a ellos paresçiere, al tienpo que ellos concordaren, dé oy de la fecha en dos meses primeros siguientes. E quellos luego se ayan de ver e concordar; e dende en seis meses después de bistos, determinen aquello que fallaren de agrauios de anbas las partes; e la sentençia que estos dichos juezes dieren e averiguaren, que los dichos altos Reyes de Castilla e vos el alto rey de Granada estaréis e pasaréis por ello, para lo mandar guardar e conplir. E en tanto que esto se así faze, que cada vno de los dichos caualleros juezes busquen en su regno los dapños e catiuos que se fallaren, bien e lealmente, que en estas dichas pazes se fallaren ser tomados, e que los farán restituir e boluer segund las costumbres e condiçiones de las pazes antiguas, e sus cuentas e el averiguamiento dellas. E queda que los tales juezes sobredichos puedan prorrogar el tienpo entre sy, anbos juntos o por escriptura, segund vieren que cunple al bien de los fechos, para dar fin e conclusión en todo ello. E porque todo lo sobredicho se entienda benir en efecto e conplimiento, se fizieron dos escripturas, en cada vna aráuigo e castellano juntamente e de vn thenor; e en cada vna la firma e sello de vos el alto rey de Granada, e de las firmas e sellos de nuestras armas de nos los sobredichos enbaxadores Iohan Pérez de Valençuela e Fernando de Aranda; de las quales dos escripturas lleuamos nos la vna en nuestro poder e queda la otra en poder de vos el dicho señor rey de Granada. Ffecha en la noble çibdad de Granada, a diez e siete días del mes de enero, año de mill e quatroçientos e setenta e ocho años. — *Juan Pérez.* — *Fernando de Aranda.* (Dos sellos de placa) ¹.

Al texto romanceado acompaña, en efecto, al dorso, el texto árabe; que, traducido por don Emilio García Gómez, dice así:

En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso.

Bendiga Dios a nuestro señor Mahoma y a su familia y déles salvación completa.

¹ Archivo general de Simancas: Patronato Real, 11, 4.

Sepa quien viere este noble escrito o lo oyere, que Nos el Príncipe de los Musulmanes, el siervo de Dios ʿAlī al-Gālib bi-llāh, hijo de nuestro señor el Príncipe de los Musulmanes Abū-l-Naṣr, hijo del Príncipe santo Abū-l-Ḥasan, hijo del Príncipe de los Musulmanes Abū-l-Ḥaŷŷāŷ, hijo del Príncipe de los Musulmanes Abū ʿAbd Allāh, hijo del Príncipe de los Musulmanes Abū-l-Ḥaŷŷāŷ, hijo del Príncipe de los Musulmanes Abū-l-Walīd ibn Naṣr, sultán de Granada y su contorno de tierras musulmanas (¡Dios nos otorgue su ayuda y nos conserve por su auxilio y favor!), os reconocemos, oh nobles embajadores, Juan Pérez de Valenzuela y Herrando Aranda, de los Veinticuatro de la ciudad de Córdoba, que ha recaído con vosotros acuerdo, en virtud de los poderes que poséis por parte de los grandes reyes, los reyes de Castilla y León, y por parte del conde y grande príncipe don Diego Hernández de Córdoba, conde de Cabra, para que se examinen y pesquisen todos los desafueros cometidos, por tierra y mar, en los pasados tiempos hasta ahora, entre los dos territorios de Granada y Castilla. Nuestra Alta Dignidad nombrará y delegará con este fin, como pesquisidor y árbitro, a aquel de nuestros criados que juzgue conveniente el buen juicio, y con el mismo fin vendrá de tierras de Castilla aquel que bien parezca al gran príncipe, el mencionado conde de Cabra. Ambos de consuno pesquisarán y decidirán sobre los desafueros — expolios, quemas, cautivos o muertos — que viniendo de territorio de Granada se hayan hecho en territorio de Castilla, durante las dos treguas concertadas con el honrado, grande, famoso y noble rey don Herrando y con la grande y famosa reina doña Isabel, por medio del gran príncipe, el mencionado conde de Cabra, y de los dos honrados caballeros Herrando Randa y Pedro Barrionuevo. Asimismo entenderán y decidirán sobre los desafueros cometidos por tierra y por mar, en territorio de Granada, viniendo de territorio de Castilla, durante las dos mentadas treguas, y sobre los desafueros cometidos anteriormente por tierra y por mar, en territorio de Granada, por parte de Pedro Fajardo, Adelantado en la jurisdicción de Murcia y sus contornos. Lo harán conforme a su buen juicio y celo, tal como suele hacerse de costumbre en la reparación y pesquisa de tales negocios. Ambos árbitros mencionados comparecerán y se juntarán donde les parezca, a los dos meses de esta fecha para tratar y ponerse de acuerdo en el estudio y pesquisa de

los desafueros, por un plazo de seis meses a contar desde su reunión. Si terminan su cometido en el citado plazo, bien; y, si no, quedan en libertad de prolongar el mencionado plazo, caso de verse a ello obligados, y conforme lo pidan su buen juicio y su voluntad.

Y para que este compromiso quede empeñado y constante, hemos mandado que se escriba en dos documentos, con el mismo texto y tenor cada uno en las dos lenguas árabe y castellana, poniendo en cada uno de los dos textos árabes nuestra firma conocida y nuestro sello notorio, en testimonio de que es válido. Uno de los documentos, en árabe y castellano, quedará en nuestro poder; y el otro, asimismo en árabe y castellano, se lo llevarán vuestros dos mencionados embajadores.

Dado en la Alhambra de Granada (¡Dios la guarde!) a 12 de šawwāl del año 882, coincidente con el 17 del mes cristiano de enero del año 1478 de la era del Mesías. — Esto es válido (*sello real*).

Este doble instrumento diplomático, más que un tratado de treguas, como el de 1439, por ejemplo, es un documento complementario de un tratado de treguas. Se refiere tan sólo al nombramiento y actuación de los jueces árbitros, alcaldes entre los cristianos y los moros, encargados de resolver las querellas sobre los daños causados en cada reino contratante por los del otro reino. Lo que en tratados anteriores, desde el de 1310, venía siendo una cláusula más, es ahora objeto de una negociación especial, y de un acuerdo que se solemniza en documento separado.

En su doble versión, árabe y romanceada, el acuerdo se refiere explícitamente a dos tratados de tregua, concertados entre los Reyes Católicos y el rey de Granada, por mediación del conde de Cabra; y uno de ellos con la intervención de Fernando de Aranda y Pedro de Barrionuevo, como nos dicen los documentos conservados en el *Tumbo* del Archivo municipal de Sevilla. Aquellas fueron las primeras treguas, de 1475. Nuestro documento dúplice se refiere a las segundas, pactadas, como dice con precisión el texto de Alonso de Palencia, a fines de 1477 o muy comienzos de 1478; es decir, recién llegado el Rey a Sevilla ¹.

¹ Nuestro amigo don José Antonio de Bonilla y Mir, director del Instituto

• Hay aquí una palmaria contradicción entre lo que dicen, acordes, este instrumento complementario y el texto de Palencia, por una parte, y lo que afirma el relato tradicional y fabuloso, que pone la negociación de estas treguas en el verano de 1478, por la otra. El punto de partida, y fuente mediata o inmediata de todos los que lo afirman, es el texto de Pulgar, que, en sus dos versiones, cuenta la negociación de la tregua a continuación del nacimiento del príncipe don Juan, ocurrido el 29 de junio de 1478.

Pero esta contigüidad de ambas noticias no obliga a reconocer que la negociación de la tregua fué después del nacimiento del príncipe. Todo lo más, informa de que ocurrió en 1478, y pudo ser en sus dos primeras semanas. Lo más seguro, lo que Pulgar afirma rotundamente, es que se hizo durante la estancia de los Reyes en Sevilla.

Finalmente, la nueva fuente documental no dice — ni era necesario — nada que permita inferir que hubo petición y denegación de parias. Su perfecto ajuste con el texto de Palencia, con los documentos del *Tumbo* y con el texto más puro de Pulgar, confirma indirectamente que entonces, como dice el Pulgar mejor, «no se demandaron a los moros parias ningunas de las que solían dar cuando les otorgaban treguas». Y que no hubo lugar para el desplante famoso del rey de Granada, ni mucho menos para la réplica del rey don Fernando.

JUAN DE MATA CARRIAZO.

de Estudios Giennenses, tiene noticias, que se dispone a publicar, de un ajuste de treguas con Granada, hecho el año 1480, por mediación del capitán García de Jaén, regidor de esta ciudad.

A P É N D I C E

Damos a continuación el texto árabe del documento del Archivo General de Simancas a que hace referencia el señor Carriazo en su estudio (p. 361), con inserción de la traducción castellana que en su día le facilitamos. No presenta ninguna dificultad; pero sí alguna incorrección gramatical. En la línea 12 es curiosa la transcripción قشيبيل = Isabel. En la línea 13 parece leerse برنوده; pero el conocimiento que tenemos de que el personaje en cuestión se apellidaba *Barrionuevo*, nos ha hecho corregir برنوبه.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ . صَلَّى اللَّهُ عَلَى سَيِّدِنَا مُحَمَّدٍ وَآلِهِ وَسَلَّمَ تَسْلِيمًا .
 2 اِيَعْلَمُ مَنْ يَقِفُ عَلَى هَذَا الْمَكْتُوبِ الْكَرِيمِ ، أَوْ يَسْمَعُهُ ، أَنَّنَا أَمِيرُ
 الْمُسْلِمِينَ عَبْدُ اللَّهِ عَلِيُّ الْغَالِبِ بِاللَّهِ ، 3 | ابْنُ مَوْلَانَا أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي النَّصْرِ ،
 ابْنُ الْأَمِيرِ الْمُقَدَّسِ أَبِي الْحَسَنِ ، ابْنُ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي الْحَجَّاجِ ، ابْنِ
 أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي عَبْدِ اللَّهِ ، 4 | ابْنِ أَمِيرِ الْمُسْلِمِينَ أَبِي الْحَجَّاجِ ، ابْنِ أَمِيرِ
 الْمُسْلِمِينَ أَبِي الْوَلِيدِ بْنِ نَصْرٍ ، سُلْطَانِ غِرْنَاطَةَ وَمَا إِلَيْهَا مِنْ بِلَادِ الْمُسْلِمِينَ
 (أَيُّدُنَا | بِنَصْرِهِ ، وَأَمَدْنَا بِمَعُونَتِهِ وَيُسْرِهِ) ، نَعْتَرِفُ لَكُمْ ، أَيُّهَا الرُّسُولَانِ الْمَكْرَمَانِ
 جَوَانِ بَيْرِسَ ذِي بِلَنْسَوِيلِهِ وَهَرَنْدِهِ 6 | رَنْدِهِ ، مِنْ الْأَرْبَعَةِ وَالْعَشْرِينَ بِمَدِينَةِ
 قَرْطَبَةَ ، أَنَّهُ وَقَعَ الْإِتْفَاقَ مَعَكُمْ . بِحُكْمِ الْمُقَدَّرَتَيْنِ اللَّتَيْنِ بِيَدَيْكُمَا مِنْ قَبْلِ

السلطانين المعظمين،⁷ | سلطاني قشتالة وليون ، ومن قبل القند الأمير المعظم
دون دياقه هرنيس ذي قرطبة قند قبرة ، على أنه يقع النظر والتعاسب⁸
| بجميع ما وقعت ونشأت من المفاسد في الأيام الفارطة إلى الآن برا وبحراً
ما بين الوطنين غرناطة وقشتالة ، وأن مقامنا⁹ العلي قدم وفوض النظر
والتحاكم في ذلك أحد خدامنا الذي يقتضيه النظر الجميل ، وعلى أنه يتقدم¹⁰
| لذلك أيضاً واحداً من وطن قشتالة الذي يظهر للأمير المعظم قند قبرة
المذكور ، وعلى أنهما معاً ينظران ويتحاکمان | في المفاسد التي وقعت من
وطن غرناطة لوطن قشتالة من فيى وحرق وأسارى وقتلى . وذلك في الصلحين¹¹
الثابتين مع | السلطان المعظم الكبير الشهير الأصيل دون هرنده والسلطنة¹²
الكبيرة الشهيرة دوني قشيل على يد الأمير المعظم | قند قبرة المذكور وعلى¹³
يدي الفارسين المكرمين هرنده رنده وبذره برنوبه ، وكذلك أيضاً ينظران¹⁴
ويتحاکمان | فيما وقع من المفاسد بوطن غرناطة برا وبحراً من وطن قشتالة
في الصلحين المذكورين ، ومن قبل ذلك في المفاسد التي | وقعت بوطن¹⁵
غرناطة برا وبحراً من قبل الصلطناده ديه جرده بوطن مرسية وما إليها ،
بما يقتضيه نظرتها واجتهادها | على حسب ما جرت به العادة في الإصلاح¹⁶
والتعاسب في ذلك عادة ، وعلى أن الحاكمين المذكورين يحضران ويجتمعان¹⁷
بحيث | يظهر لهما ، لشهرين اثنين من تأريخ هذا ، ليقع الحديث والاتفاق بينهما
في شرح طلب المفاسد ، لأمد من ستة أشهر من بعد | اجتماعهما ، فإن وقع¹⁸
الخلاص فيما هم (sic) بسبيله للأمد المذكور ، وإلا فيكون في قدرهما أن يشططا (sic)
في الأمد المذكور بعد ذلك مهما | اضطرا إليه ، حسبما يقتضيه نظرهما وإرادتهما¹⁹
في ذلك . ولأن يكون هذا العقد صحيحاً وثابتاً ، أمرنا أن يكتب | في عقدين²⁰
اثنين ، على نص واحد ومعنى واحد ، كل واحد منهما بالعربي والعجمي ،

وجعلنا على كل واحد من العربيين خط²¹ يدنا | المعهود عنا وطابعا المعروف ،
 شاهداً بامضاء ذلك ، ويكون العقد الواحد بالعربي والعجمي عندنا ، ويكون
 العقد الآخر بالعربي والعجمي²² . يحمله رسولاكم المذكورين (sic) . وكتب
 بجمراء غرناطة (حرسها الله) في الثاني عشر لشوال عام اثنين وثمانين وثمانمائة ،
 وافقه السابع عشر لشهر²³ | ينير الأعجمي الذي من عام ثمانية وسبعين وأربعمائة
 وألف لتاريخ المسيح . صح هذا ه . [Sello real]

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

DOS NUEVAS JARŶAS ROMANCES (XXV Y XXVI) EN MUWAŠŠAĦAS ÁRABES (MS. G. S. COLIN)

Y ADICIÓN AL ESTUDIO DE OTRA JARŶA ROMANCE (SUPRA, PP. 43-52)

PARA el estudio de las *Veinticuatro jarŶas romances en muwaššaĥas árabes* (Ms. G. S. Colin), que publiqué en *AL-ANDALUS*, XVII [1952], pp. 57-127, no pude — como allí expliqué — consultar el ms., único conocido, de Ibn Bušrà, *‘Uddat al-ġalis wa-mu’ānasat al-wazīr wa-l-ra’īs*, propiedad de mi ilustre amigo el prof. G. S. Colin, y hube de valerme de sus notas y de las de mi colega Ahwānī. Posteriormente, el gran sabio francés completó su singular y generosa amabilidad comunicándome el ms. Un día próximo habré de volver sobre las veinticuatro jarŶas, ya publicadas, aunque defectuosamente por la razón antedicha, editando además el texto completo de todas aquellas muwaššaĥas. Hoy me propongo simplemente estudiar dos muwaššaĥas más con jarŶas romances o semi-romances (a las que doy los n^{os} XXV y XXVI), que se encuentran asimismo en el ms. de Ibn Bušrà y que no pude incluir, por no conocerlas entonces, en mi colección anterior, a la que este artículo sirve de suplemento. De las dos doy el texto completo y las dos son sumamente interesantes: la primera (del Ciego de Tudela) por razones que se verán, y la segunda por ser del rey Muṭamid de Sevilla. Ninguna de las dos jarŶas figura en el librito de S. M. Stern, *Les chansons mozarabes* (Palermo 1953), y, hasta donde llegan mis noticias, son totalmente inéditas y desconocidas.

XXV

Es, como queda dicho, una muwaššaha del Ciego de Tudela, o sea Abū-l-^ʿAbbās al-A^ʿmā al-Tuṭīlī, muerto en 520 = 1126 ¹, y se halla en los f^{os} 196-197 del ms. Colin. Se trata de una muwaššaha panegírica, la cual se ajusta a la ley que Ibn Sanā' al-Mulk, en su *Dār al-ṭirāz* (ed. Rikaby, p. 38) formula así: «Los profesionales han establecido el uso de que, en la mayoría de las muwaššahas panegíricas, el poema termine en el género erótico, o sea, que al final de la pieza se pase de la loa al madrigal, como en su principio se pasó de éste a aquélla». El paso del prólogo erótico al panegírico está tomado de la qaṣida clásica: es el conocido tránsito del «nasīb» al «madiḥ». Pero la reversión del panegírico al madrigal es cosa nueva en algunas muwaššahas y sucede siempre que éstas acaban con una jar-^ʿya — generalmente popular — de tema amoroso. Una vez más se refleja aquí el carácter híbrido de este género de la muwaššaha.

La del Ciego de Tudela está, como veremos, escrita en elogio de un tal Abū Ḥafṣ (estr. 4^a) al-Hawzanī (estr. 3^a). Dos personas de esa kunya y de esa nisba figuran en la *Ṣila* de Ibn Baṣkuwāl (ed. Codera). Uno, el sevillano Abū Ḥafṣ ʿUmar ibn Ibrāhīm ibn Muḥammad al-Hawzanī, llamado Ibn Abī Hurayra (n^o 859) nació en 396 y murió en 456, en el reinado de Muṭaḍid. No parece, por ello, que lo alcanzara el Ciego. El segundo, contemporáneo del primero y también sevillano (n^o 860) — Abū Ḥafṣ ʿUmar ibn al-Ḥasan ibn ʿUmar ibn ʿAbd al-Raḥmān ibn ʿUmar —, nació en 392 y murió, asesinado por Muṭaḍid, en 460. Tampoco parece que el Ciego pudiera alcanzarlo. Ambos debían de ser parientes y, como se ve, la familia era sevillana y de mucho arraigo en la gran metrópoli andaluza. El segundo, o sea Abū Ḥafṣ ʿUmar ibn al-Ḥasan al-Hawzanī, tuvo un

¹ Cf. algunas referencias biobibliográficas en AL-ANDALUS, XVII [1952], p. 76, nota 1.

hijo llamado Abū-l-Qāsim al-Ḥasan, que fué famoso alfaquí, maestro de Abū Bakr ibn al-^cArabī: nació en 435, murió en 512, y está biografiado por Ibn Baškuwāl, *Šila*, n° 315, y Ḍabbī, *Bugya*, n° 639, a más de citado por Ibn al-Abbār, *Takmila*, n° 825. A éste sí lo conoció el Ciego, pues en su *Diwān* (mss. del Cairo y del British Museum) elogia a un Abū-l-Qāsim al-Hawzanī. En la muwaššaha andaluza n° 31 del *Dār al-ṭirāz* (ed. Rikaby, p. 81), obra también del Ciego, loa éste a «los dos Hawzaníes» (*al-Hawzaniyyāni*). Uno de ellos es, pues, Abū-l-Qāsim y el otro debe de ser el Abū Ḥafṣ de nuestra muwaššaha actual, que no parece aventurado suponer sea hijo de Abū-l-Qāsim y llevara, como es usual, la kunya del abuelo. Se trata, como se ve, de un linaje de alfaquíes y hombres de ciencia ¹.

La muwaššaha, como también queda dicho, revierte en su final al género erótico o madrigalesco; mejor dicho, no del todo, ya que, aunque se alude a una mujer y en su boca se pone la jar-ya, ésta no es propiamente amorosa, ni siquiera femenina. Se trata de una copla de cuatro versos octosílabos, aconsonantados los pares, de carácter eminentemente popular, sin duda preexistente a la muwaššaha y cuyo carácter postizo dentro de ésta salta a la vista desde el primer instante. A mi juicio, en ella tenemos nada menos que un cantar romance o semi-romance de los de la noche de San Juan (23 a 24 de junio). Dada la importancia del tema, parece oportuno ilustrarlo previamente, aunque con brevedad.

Existía entre los musulmanes desde muy antiguo la fiesta de la ^cAnšara (العنصرة). Dozy, en su *Suppl.* (s. v.), ha explicado cómo la palabra viene del hebreo עֲצֵרָה, que en el Antiguo Testamento significa 'reunión del pueblo para celebrar las fiestas religiosas'. En tiempos de Josefo y en el Talmud se aplicaba a la *Pentecostés*, como todavía hoy entre los coptos; pero en España era la *sanjuanada*, celebrada tanto por musulmanes como

¹ Un maestro de Abū Ḥafṣ al-Hawzanī está biografiado en *Šila*, n° 203 (n. 351; m. 413), y un discípulo del mismo, *ibid.*, n° 1120 (m. 494). Un Abū Zakariyyā' al-Hawzanī aparece citado en *Takmila*, n° 782.

por cristianos ¹. En efecto, Lévi-Provençal (*Hist. de l'Espagne musulmane*, III, París 1953, p. 426) cita, a propósito de Zir-yāb (siglo IX), un pasaje de Ibn Ḥayyān, según el cual el célebre cantor «decidió haberse de comenzar a vestir de blanco y a suprimir los vestidos de color a partir del *Mibriḡān*, que las gentes del país celebran con el nombre de *ʿAnṣara* (fiesta del solsticio de verano), y que cae seis días antes de acabar el mes de junio, conforme al calendario romano usado en España». Más adelante (*ibid.*, p. 438), el gran historiador francés habla de que el *mibriḡān* o *mahraḡān*, llamado en el Magrib *ʿAnṣara*, llevaba anejos, a más del cambio de vestidos, el encendimiento de las «hogueras de San Juan» y la preparación de platos especiales y en cierto modo rituales.

Como se ve, la *sanjuanada* suponía — y aún supone en infinitas partes — la celebración de determinadas ceremonias y regocijos. Sólo nos fijaremos en los que puedan interesarnos. De un lado hay la famosa «albada» que sigue a la noche, y que ha encontrado tanto eco en nuestra poesía popular. No citaremos más que dos ejemplos, los dos de Lope de Vega:

*Despertad, señora mía,
despertad,
porque viene el alba
del señor San Juan* ².

¹ Y también por los judíos. Véase el famoso romance del Almirante Guarnidos (cito por el *Romancero General* de Durán, I, en BAE, X, p. 266):

*Vanse días, vienen días, venido era el de Sant Juan,
donde cristianos y moros hacen gran solemnidad.
Los cristianos echan juncia, y los moros arrayán,
los judíos echan enecas, por la fiesta más honrar.
Marlotes con alegría un tablado mandó armar,
ni más chico ni más grande que al cielo quiere llegar.
Los moros con alegría empiezan de le tirar:
tira el uno, tira el otro, no llegan a la metad.*

(El texto me ha sido señalado por mi querido amigo Dámaso Alonso.)

² *Las flores de don Juan: Rico y pobre trocados*, en BAE de Rivadeneyra, t. XXIII, p. 417.

*La verbena verde
que viste las selvas . . . ,
albas de San Juan
las zagalas bellas
de toda esta villa
salen a cogella ¹.*

De otra parte, en al-Andalus entrañaba, conforme ha quedado expuesto, ciertas normas indumentarias en adorno y cambio de vestidos. Por último, entre las diversiones a que daba origen — asimismo en al-Andalus — figuraban los torneos en que se corrían o quebraban lanzas. Además del romance que hace un momento hemos citado en nota, Lope de Vega nos ha conservado una curiosísima canción — puesta en boca de un morisco, y así se explica su lenguaje — en la cual van unidos los dos últimos elementos, según la tradición islámica andaluza. He aquí el poema ²:

*El maniana de San Juan,
al tempo que el manecía,
gran festa hacedle los moros
al senior San Joan Baptista.*

¡Ay ba!

*Salimos todos al vega,
divididos al cuadrilias:
Benzaide lievar leonado
con lunas de plata fina.*

¡Ay ba!

*Alcaide de los donceles
una marlota marilia,
toda de Mahomas de oro
e mil arábigas cifras.*

¡Ay ba!

¹ *Las mocedades de Bernardo del Carpio*, ed. de la Acad., VII, p. 254.

² Se encuentra en la comedia *San Diego de Alcalá*, compuesta hacia 1611. Me ha señalado este curiosísimo texto mi fraternal amigo Jaime Oliver Asín, que lo reproduce, tomándolo de la ed. Hartzenbusch, en el apéndice xxiii de su *Iniciación al estudio de la lengua española*, 3ª ed. reformada, Madrid 1939, pp. 254-255.

*Cuando estar jugando todos
con el dargas y cañizas,
el maestro de Santiaguas
tener so gente escondida.*

¡Ay bal

*Salir de repente juntos:
damos voces el moriscas,
desmayábase la Reina
sobre una turca alcatifa.*

¡Ay bal

Y ya es hora de que entremos en el poema propiamente dicho.

Se trata de una muwaššaha, con *maṭla*^c, de 5 estrofas, según el esquema:

a b a b a b a b c b.

Todos los esticos tienen 8 sílabas. La medida más normal es: — — — — —. De hecho, en los 54 esticos sólo son absolutamente constantes la breve en 6º lugar y la larga — obligada — en 8º. En todos los demás puestos hay fluctuación; pero ésta es sumamente esporádica en los lugares 2º, 3º, 4º y 7º, y frecuente en los lugares 1º y 5º. Las rimas de los *qufls* son: — *iyya*^h / — consonante + *qā* / — dos consonantes + *ay* / — consonante + *qā*.

He aquí ahora el texto de la jarîa reproducido del ms.:

— اعايد اشد يه دوما العنصر منه بشتروا الرم وشوارح ما

Estudiémoslo por esticos:

1^{er} estico: Son cuatro palabras. Las tres últimas parecen claras: *diya*^h este *diya*^h = 'día, este día'. (*Día* no había salido hasta ahora en ninguna jarîa. El demostrativo *este* se halla en Stern n^{os} 1, 6 y 15, y en García Gómez n^{os} IV y X). La palabra pri-

mera que nos falta ha de tener dos sílabas. Su comienzo parece un *alif* y un *lām*; el final puede ser un *bā'* que ha perdido el punto y cuyo trazo final tiende hacia arriba, según costumbre del copista. Puede, pues, leerse *albo* (cf. Stern n^o 11, y García Gómez n^{os} IV, VII y XIV). ¿Ha de verse alguna influencia del *alba* de la sanjuanada, a que antes aludimos como frecuente en la poesía popular?

2^o *estico*: Empieza por *diya* = 'día' (aquí sin *h* final, acaso para marcar que la 2^a sílaba ha de ser breve). Sigue la preposición *de* (abundantemente atestiguada en las demás jarÏas). Sigue la palabra *al-ʿAnṣara* (cf. supra), sin *ta'* *marbūṭa* final, acreditando ser vulgarismo adaptado al romance. Cierra el estico el adverbio árabe *ḥaqqā* = 'en verdad', sin *tanwīn* por la rima ¹.

3^{er} *estico*: Son tres palabras. La central es *mew* o *mío* (abundantemente atestiguada en las demás jarÏas). La que sigue se leería *al-madiḥ*; pero la rima nos obliga a separar los dos puntos y leer *al-mudabbāʾ*, participio pasivo sustantivado de la forma II de DBY = 'adornar de dibujos', 'bordar', 'embellecer'. Parece, pues, referirse a una prenda de vestir, por ejemplo, un [jubón] «brochado», «adornado de dibujos», «hecho de dibāʾ [seda brochada]», «elegante». Ya hemos indicado antes que la *ʿAnṣara* obligaba a vestirse de prendas nuevas y lujosas, y hemos visto en la canción del morisco que los moros salían al torneo de la sanjuanada con ricas marlotas. Si esto es así, la primera palabra es evidentemente el futuro romance *vestirey* (verbo nuevo en el léxico de las jarÏas estudiadas). Para obtenerlo no hay que hacer ninguna violencia, sino simplemente quitar un punto a la letra inicial que en el ms. parece tener dos (el copista, ignorante del español, ha pensado quizá en el árabe *yaṣṭarī* = 'él compra' o 'él comprará', que aquí no hace buen sentido).

4^o *estico*: Está totalmente en árabe: *wa-naṣuqqu l-rumḥa ṣaqqā* = 'y romperemos la lanza', aludiendo a los torneos y al derribo de tablados que, como hemos visto, por el romance y

¹ El mismo adverbio aparece en el 2^o verso del *qufl*, estrofa 1^a, de la *muwašṣaḥa*.

por la canción del morisco, se celebraban en la sanjuanada («tirar al tablado», «jugar con adargas y cañas»). El uso del futuro con el nombre de acción del mismo verbo (*našuqqu šaqqā*) es recurso estilístico que el autor ha empleado ya en el mismo poema (estr. 3ª: *tansuqu nasqā*).

En consecuencia, creo que la jarýa debe ser leída:

ألب ديه أشت ديه
دي ذا العنصر حقا
بشترى مو المديح
ونشف الرمح شقا

O sea, en transcripción y traducido al español moderno:

¡ALBO DIYAH ESTE DIYAH,	¡Albo día este día,
DIYA DE L-ANŠARA HAQQĀ!	día de San Juan, en verdad!
VESTIREY MEW L-MUDABBAÿ	Vestiré mi [jubón] brochado
WA-NAŠUQQU L-RUMĤA ŠAQQĀ.	y quebraremos la lanza.

A continuación, damos el texto árabe completo de la *muwaššaha*, transcrito en caracteres latinos y parcamente anotado, llevando enfrente una versión, por fuerza algo libre, en calco rítmico ¹ y rimada, aunque no naturalmente como el original — que hubiera sido imposible —, sino en romance, al que tan bien se pliega el octosílabo. Para guardar alguna semejanza, aunque mínima, con el árabe, la rima de los *guṣn* varía (series en *io*, *ua*, *oa*, *ee*, *ea*), mientras la de los *quṭls* es siempre igual (en *aa*).

¹ Sigo las normas indicadas en AL-ANDALUS, XIX [1954], p. 49.

[196] *Muwaššaha li-Abī-l-°Abbās al-A°mā.*

*Laḥazātun bābiliyya¹ -
mala'at qalbiya °išqā,
wa-lamā tagrin mufallaḡ²,
lā'imī min-hu muwaqqā.*

*Miradas de dulce embrujo
de amor me han llenado el alma,
más la grana de esa boca
que aún al censor es sagrada.*

1

*Bi-abī! Law raqqa qalbu-h,
sakkana maḡwā-hu qalbī.
Qalla mā ya'manu sirbu-h
aw yarā raw°ata sirbī.
Ḥasbī gazālī wa-ḥasbu-h,
fa-anā qad dā°a ḥasbī.
Hādībi, yā °ādiliyā,
sīmiyā'u l-waḡḡdi ḥaqqā:
zafarātun tatawabbāḡ
wa-biya fī dam°i garqā.*

*Si el corazón de esa cierva
se ablanda, posará el mío.
De su rebaño no cuida
ni ve que el mío se ha huido.
Ella es todo para ella,
y para mí, y la he perdido.
Éstas son, ay mi censor,
de amor señas declaradas
suspiros abrasadores,
aunque se aneguen en lágrimas.*

2

*Sāma-ni³ mā lā uṭīqu
guṣunun mil'a rukāmi-h⁴.
Anā bi-l-waḡḡdi jalīqu*

*Lo que ese talle de palma
carga sobre mí me abruma.
Que yo vele y ella duerma*

¹ Literalmente: «miradas de Babel» (*bābiliyya*), es decir «mágicas». Cf. Alcorán, II, 96: «Ellos [los demonios] enseñaban a los hombres la magia y lo que se había hecho descender en Babel sobre los dos ángeles Hārūt y Mārūt».

² En la traducción rítmica y rimada ha sido forzoso suprimir la versión de la palabra *mufallaḡ*, que se aplica a la boca entre cuyos dientes hay un pequeño intersticio (*falaḡ*). Contra lo que los occidentales pensamos, ello es característica física laudable y signo de belleza, y así aparece en la estrofa 434 del *Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita: «los dientes menudillos, / eguales e bien blancos, un poco apartadillos». Cf. el estudio de mi querido amigo Dámaso Alonso, *La bella de Juan Ruiz, toda problemas* (en *Ínsula*, Madrid, n° 79), p. 3, donde se citan algunas autoridades árabes que proporcioné al autor.

³ Dudo en la lectura de esta palabra.

⁴ En la *muwaššaha* n° 123 del *Yayš al-tawšīḥ* de Ibn al-Jaṭīb (ms. de la Zaytūna de Túnez), se dice, refiriéndose al ser amado: *guṣunan fī ruḡīmi*.

bayna sahrī¹ wa-manāmi-h.
Inna qalbi lā yufiqu
min ŷawā-hu wa-garāmi-h.
Abqī min² ilqī baqiyya^h,
ma arā-bā sawfa tabqā,
li-tarā² kayfa udarraŷ
bayna atwābi³ wa-ašqā.

me conduce a la locura.
No halla el corazón respiro
de tanto amor y amargura.
Deja de mi ser un poco
(ni creo que a quedar vaya),
y así verás a qué extremos
me conduce mi desgracia.

3

[197] Li bi-qurbi l-Hawzaniyyi
fawzatu l-qidḥi l-mu'allā⁴.
Ayyu 'adbin mašrafīyyi
bi-ma'ali-hi yuḥallā,
wa-malākin bašariyyi
ŷalla 'an w[ašfin wa-ŷallā]⁵;
laytu gābin, wa-l-maniyya^h
tansuqu l-āŷāla nasqā,
wa-šabāḥun, in taballaŷ,
zāna-bā⁶ garban wa-šarqā!

Mía, al lado de Hawzáni,
es la flecha ganadora.
¡Oh fino sable del Yemen
al que sus hazañas doran;
ángel con semblante humano
que la descripción desborda;
león de las espesuras;
muerte que plazos señala;
aurora que, cuando brilla,
el mundo entero engalana!

4

Yā Abā Ḥafšin, išārah!
Asma⁷tu-ka l-siḥra, fa-sma⁷!
Zuhiyat bi-ka l-imārah^h
bi-dakiyyi l-qalbi, arwa⁷.
Jud fu'ādi fi l-bišārah^h

Abū Ḥafš, párate un punto.
Magias te recito: atiende.
De ti se gloria el imperio:
de un corazón bravo y fuerte.
El mío toma en albricias,

¹ Los diccionarios registran *sabar* y no *sahr*, que pide el metro.

² Ms.: *li-arā*, a lo que parece; pero creo que lo consignado resulta más lógico.

³ Es el conocido tópico del amante, el cual queda tan extenuado, que apenas se le ve, y que se pierde — arrugado o plegado (*yudarraŷ*) — entre sus vestidos.

⁴ Es la séptima flecha en el juego del *maysir*, que gana el mejor lote, y se usa mucho, igual que aquí, como término metafórico de comparación.

⁵ Borrado en el ms. lo que va entre [], que restituí conjeturalmente, como simple hipótesis no segura.

⁶ No veo en el texto a qué pueda referirse este aŷjo -bā. Parece que ha de ser «el mundo», puesto que se añade, adverbialmente, *garban wa-šarqan*, es decir «en Occidente y en Oriente» (traducido: «el mundo entero»).

id jalā lī min-ka mawḍa',
fa-l-ḥayā min-ka saḥiyya^a
julīqat li-l-jalgi rizqā:
biya ma'na l-ḡūdi, fa-l-ḥay;
wa-ḍurā l-'alyā'i, fa-rqā.

si a tu lado has de acogerme.
Para nutrir a los hombres
Dios te hizo a ti pura dádiva.
¡Tanta merced celebremos!
¡Subamos cimas tan altas!

5

Rubba majḍūbi l-banāni
qad gādat li-l-ḥusni kunhā,
gādatin mil'a l-'iyāni,
tuṣriqu l-āfāqu min-hā,
zurtu-hā fi l-ḥayārāni',
fa-šadat 'annī wa-'an-hā:
ALBO DIYAH^H ESTE DIYAH^H,
DIYA DE L-ANŠARA HAQQĀ!
VESTIREY MEW L-MUDABBAÿ
WA-NAŠUQQUL-RUMḤA ŠAQQĀ!

A una de teñidos dedos,
que es de la belleza esencia,
doncella que todos miran
y que ilumina estas tierras,
fuí a ver, entrando el verano,
y cantó por mí y por ella:
¡ALBO DÍA [ES] ESTE DÍA,
DÍA DE LA SANJUANADA!
VESTIRÉ MI ¡JUBÓN] NUEVO
E IREMOS A QUEBRAR LANZAS.

XXVI.

La segunda *muwaššaha* es nada menos que del famoso rey de Sevilla al-Muṭamid ibn 'Abbād (n. 432=1040; m. 488=1095; gobernó de 461 = 1069 a 484 = 1091). En vano he intentado hasta ahora hallarla mencionada o citada en la abundante bibliografía que sobre la producción literaria de este rey existe, y que no es ocasión de citar aquí. No aparece, desde luego, en el *Dīwān* reconstituído, publicado en El Cairo 1951 por Aḥmad Aḥmad Badawī y Ḥamid 'Abd al-Ma'yid, bajo la dirección de Ṭahā Ḥusayn. El ms. (en cuyas pp. 218-219 consta) dice simplemente: *Muwaššaha li-l-Muṭamid ibn 'Abbād*; pero no hay ninguna razón para dudar de su autenticidad, sino sólo para ad-

¹ *Hiḡrān* es 'desvío', 'huída', 'abandono'; pero aquí el metro exige *ḥayārān*, que no consignan los diccionarios. El sentido de 'desvío' no es necesario: a diferencia del ser amado a que se alude en el *maṭla'* y en las dos primeras estrofas, esta muchacha de la estrofa final no parece desdeñosa, sino alegre. Como en la raíz *HYR* existe también la idea de 'mucho calor', y en la jarḡa se habla de la fiesta del solsticio de verano, ha parecido lo mejor interpretar *ḥayārān* como seve.

mirarnos de que el arte de la muwaššaḥa llegara tan alto y de que ninguna otra fuente hasta este momento nos lo hubiera dicho.

La muwaššaḥa merecería publicarse sólo por ser de Muṭamid, si no tuviera, además, palabras romances en la jarÿa. El regio autor se ha amoldado, en efecto, a todas las reglas del género: en el número de estrofas y en que la jarÿa está en lenguaje directo, introducida por un verbo (aquí: *qultu*), y en árabe vulgar con palabras romances. Es evidente que no ha aprovechado un cantar romance preexistente, sino que la jarÿa es de su invención.

Se trata de una muwaššaḥa, con *maṭla*^c, de 5 estrofas, según el esquema:

a b a b a b a b a .

Los esticos *a*, *b* y *b* tienen 6 sílabas. El primer estico *a* tiene 3, y el segundo estico *a* tiene 4, con terminación preferentemente aguda ¹. — Los esticos *a*, *b* y *b* tienen la medida — — — — —, en la que a veces es breve la 1^a o la 3^a sílaba, o las dos; el primer estico *a* tiene la medida constante — — —; el segundo estico *a* tiene la medida — — — (una vez — — —).

El texto de la jarÿa, reproducido del ms., es:

قلت ما شربني كذا لآله حلو مثل اش

O sea:

قلت : اش
يحيي بكآله
حلو مثل اش

Desde el primer momento salta a la vista, como romance, la

¹. Cf. AL-ANDALUS, XIX [1954], p. 49, nota 1.

palabra final del segundo estico: *boḳālla*^h = 'boquilla', ya conocida por otras jarġas (en las mías, n^{OS} XI, XIV, XX y XXIII).

La palabra *aš* se repite dos veces, al final de los esticos 1^o y 3^o: ha de tener, pues, sentido diferente en ambos casos. La primera vez no hay duda que es el conocido vulgarismo por

أَيَّ شَيْءٍ = '¡qué!' '¡cómo!' (en compuesto: *laš* = '¿por qué?', lo tenemos en el primer estico del *quṣṭ* de la estrofa 4^a). La segunda vez ha de ser otra cosa: «Boquilla dulce como *aš*», y, al no hallar ningún sustantivo árabe ni romance que pueda ser ese *algo* al que la boca es comparada, no me queda otro recurso¹ que ver en *aš* el pronombre demostrativo romance de 2^o grado: *ese*. (El de primer grado, *este*, es *est*: Stern, n^{OS} 1, 6 y 15; García Gómez, n^{OS} IV, X, y ahora XXV — cf. supra —).

La apócope *es* = *ese* puede parecer violenta. Pero téngase en cuenta que es licencia poética usada en todos los *quṣṭs* de la muwaššaha (*yagaš[šū]*, por *yaguš[šū]*; *yan^caš[u]*; *al-ḥanaš[i]*; *yaḥraš[u]*; *yuraš[šū]*, etc.), y que, como vamos a ver, el regio poeta no sabía mucho español.

Además — cosa bien digna de notarse — se trata de *ese* y no de *esa*. En efecto: contra la lógica, contra el uso de las demás jarġas (vide supra), y contra el español actual, en esta jarġa *boḳella* es palabra tratada como masculino, que concierta, además de con el *ese* supuesto, con verbos en masculino como *yuhayyī*, y con adjetivos como *ḥulwun* = حلو (no *ḥulwa* = حلوة). ¿Qué explicación hallar a este extraño hecho? No se me ocurre otra que el desconocimiento de la gramática del español por el rey poeta, el cual, llevado de la moda de las muwaššahas, introduce en la jarġa palabras romances cuyo verdadero juego idio-

¹ Desecho, por improbable, la hipótesis de que se trate de *es*, la persona él del presente de *ser*. Esto que sigue va explicado para los romanistas. En español, nuestro *como* es equivoco: lo mismo lo aplicamos en la frase: *dulce como es*, que en la frase: *dulce como la miel*. En árabe, no: en el primer caso tendríamos *ḥamā* (*ḥulwun ḥamā buwa*); en el segundo caso tendríamos, como en esta jarġa, *miṭl* (*ḥulwun miṭl al-^casal*). A *miṭl* ha de seguir, por tanto, un nombre (o un pronombre). Eso sin contar que para *es* esperaríamos todavía *est* (Stern, n^o 14; García Gómez, n^o VII) o *yed* (Stern, n^o 9).

mático ignora. (Todo esto nos abre muchas pistas, que no es el momento de seguir ahora). Sólo así, en mi opinión, se explica el *es < ese* ¹.

En el resto de la jarîya, además del vulgarismo, ya aludido, del primer *aš*, tenemos (exigido por el metro) *mitl* sin *i' rāb*. *Ḥulwun* tal vez debe pronunciarse *ḥelu*, como en vulgar. Y los vulgarismos, contra las normas y como ya hemos dicho, se han corrido hasta el 1^{er} estico del *qufl* de la estrofa 4^a, donde hallamos *laš*, por *li-ayyi šay'in*, o sus equivalentes *li-ma* o *li-māḏā*.

La traducción literal de la jarîya sería, por consiguiente, a mi juicio: «Dije: ¡Cómo / hace revivir [una] boquita / dulce como ésa!».

A continuación damos en transcripción el texto árabe de la *muwaššaha* (menos el verso final del *gušn* de la estrofa 5^a, borrado por completo en el ms.), acompañado de una versión libre en calco rítmico.

[218] *Muwaššaha li-l-Mu'tamid ibn 'Abbād*.

Man yagaš ²
aw yabýuru jilla-h ³
ḳayfa yan' aš?

El falaz
que huye de su amigo,
¿puede alentar?

1

Matà astariḥu
min haýri l-ḥabā'ib?
Agdū wa-arūḥu

¿Cuándo estaré libre
de este desdén fiero,
cuyos escuadrones

¹ Esto va dicho en el máximo respeto al ms. Si faltamos a él, podríamos — claro está — corregir *yuhayyi* en *tuhayyi*, y leer *ḥulwa* en vez de *ḥulwun*, basándonos para esto último en la pavorosa imprecisión del árabe para graficar la lengua no clásica.

² Por *yagaššu* (de GŠŠ = 'engañar'). Los diccionarios dan la vocalización *yaguššu*.

³ Lo mismo que en la *muwaššaha* anterior, pongo en estas rimas -*h* normal cuando se trata del afijo pronominal -*bu*, y *h* en exponente (^h), cuando se trata del *tā'* *marbūta*.

min-hu fi katā'ib.
 Wa-l-haŷru qabiḥu,
 id lastu bi-tā'ib
 'an šamsin talūḥu
 min taḥti l-dawā'ib,
ka-l-ḥanaš:
yakšū l-ḡisma ḥullaⁿ
ḥina yafraš.

sin tregua me atacan?
 Desvío es injusto,
 pues al sol que luce
 bajo de las trenzas
 nunca infiel he sido,
como hacer
suele la serpiente,
que muda piel.

2

Ta'allagtu ḡabyā
 muswadda l-sawālif,
 šamsiyya l-muḥayyā,
 ḡuṣniyya l-ma'ātif.
 Idā qāma, ya'yā
 bi-ḥamli l-rawādif.
 Ka-'anna l-ḥumayyā
 min tilka l-marāšif.
Man yuraš¹
min fi-bi bi-billa^h,
ḡayfa ya'taš?

Amo a un cervatillo
 de aladares negros.
 Un sol es su rostro
 y un ramo su talle,
 que, en pie, no soporta
 la pingüe cadera.
 Cual vino es el néctar
 que hay entre sus labios:
cierto, quien
bebe de su boca
ḡva a sufrir sed?

3

Ḡazālun tafarrad
 bi-l-ḥusni l-ḡašini,
 ḥusnun laysa yuḡad
 illā bi-l-zunūni;
 bi-laḡzin taqallad
 ḥusāma l-manūni,
 wa-jaddin tuwarrad
 bi-l-wardi l-mašūni
fī ḡabaš,
in talḡaz-hu muḡla^h,
fa-yuḡammaš.

En beldad no tiene
 par esta gacela:
 beldad que no existe
 más que imaginada;
 con ojos que ciñen
 de la muerte el sable,
 y mejilla roja
 de rosas, que enmarca
un negror²
que ojo que lo mira
se desgarró.

¹ Por *yuraššu* (de RŠŠ = 'rociar').

² El negror del pelo que enmarca el rostro.

4

Munnī bi-l-tamannī
li-man yatamannā-k,
wa-rḡa l-mutamannī,
wa-ʿūdī bi-ʿutbā-k
ʿalay-hi, wa-munnī
bi-rašfi ʿanāyā-k.

Qālat bi-taʿyannī:

«Ajšā l-iḡma fi dāk».

[219] *Qultu*: «*Laš?*

wa-l-samḡu bi-qubla^b

laysa yufḡaš».

Aplaca el deseo
de quien te desea;
contenta al ansioso;
vierte tus favores
en él, y consiente
que bese tu boca.
De burlas me dijo:
«Pecar temo en eso».

Yo: ¿Por qué?

*Dar un beso nunca
afrenta fué*».

5

Wa-laylin, tawālat
ʿalay-nā l-malāhī,
id numtu, fa-qālat,
turidu ntibāhī:

«Sinātu-ka ʿālat,
fa-kam ¹ anta sāhī?»

Wa-lammā stamālat

..... ²,

QULTU: «*AŠ*

YUḤAYYI BOKELLA^H

ḤELU MITL AŠ» ³.

Una noche, en que hubo
continuos placeres,
me dormí, y me dijo
para despertarme:
«Tu sueño se alarga:
¿no acordarás nunca?»
Y cuando, inclinada
[me besó], le dije:

«¡VUELVE BIEN

BOQUITA TAN DULCE

COMO ÉSA EL SER!»

¹ *Kam* tiene aquí, evidentemente, el sentido de *cuándo*, que no dan los diccionarios, en los que sólo se encuentra el sentido cuantitativo: *cuánto*. La misma acepción tiene en otros textos hispánicos, y es quizá hispanismo (¿influído por *cuánd* o *kánd*?). He aquí un pasaje de una *muwaššaḡa* de Ibn Sahl (nº 15 en la

edición que prepara Aḥmad ʿAbd al-Maqṣūd Haykal): كَمْ لِلرَّضَىٰ اِرْتَاحٌ = «¿cuándo descansaré en el beneplácito?»

² Verso borrado en el ms. El sentido ha de ser el que doy, entre corchetes, en el correspondiente de la traducción.

³ Véase lo dicho supra, pp. 381-382, sobre toda la traducción de la *jarḡa* y la palabra última.

ADICIÓN AL ESTUDIO DE OTRA JARŶA ROMANCE
(SUPRA, PP. 43-52)

Cuando en este mismo volumen de AL-ANDALUS, XIX [1954], pp. 43-52, publiqué mi artículo *La muwaššaha de Ibn Baqī de Córdoba «Mā laday / šabrun muʿīnu»*, con jarŷa romance, no conocía la extensa reseña que el profesor de la Universidad de Oviedo, mi buen amigo E. Alarcos Llorach, había hecho en la revista de dicha Universidad, *Archivum*, III [1953], pp. 242-250, bajo el título *Una nueva edición de la lírica mozárabe*, del libro de S. M. Stern, *Les chansons mozarabes* (Palermo 1953). En esa reseña, Alarcos Llorach había dicho sobre nuestra jarŷa: «Nos parece que en el verso 1 está el verbo *amay*, 'amé', y en el 4 *quiered lu*. Comparando las variantes y con alguna corrección, podríamos leer (aunque con grandes dudas) lo siguiente: *Que amay / filluol allenu / ed el a mibi / quiered lu / de mib mudare / so al raqibi*, 'porque amé hijito ajeno y él a mí, lo quiere apartar de mí su guardador'.» Posteriormente, en carta de 21 oct. 54, me añade: «Me complace ver que mi interpretación de la jarŷa 41 no andaba descaminada... Probablemente es mejor *vedare* que el *mudare* que yo proponía; pero me resulta raro *adamay*, aunque tampoco creo mucho en el *que* de mi lectura».

El hecho de que independientemente, y frente a la timidez de Stern, llegaran a resultados muy parecidos, de un lado el señor Alarcos (cuya lectura no conocía yo), y de otro la señorita Garbell y el señor Cantera (a cuya lectura asentí), es no cabe más interesante y alentador. La interpretación del primero no va, en efecto, nada descaminada. E incluso pienso ahora que ese *que* inicial, en que el señor Alarcos parece haber perdido fe, debe ser conservado.

Recordemos una vez más las lecciones de los mss. para el primer estico:

Ŷ — IB	<i>kḏmy</i>
Ŷ — Ŷ	<i>kḏ'my</i>
O	<i>'km'y</i>
N	<i>ḥkm'y</i>
E	<i>ḥ'km'y</i>

Influido por la feliz lectura *adamay* de Cantera ¹, prescindí yo también del *k* que existe en todos los mss., árabes y hebreos, e incluso subrayé imprudentemente la necesidad de su supresión (p. 47, observación 2^a). Pero ahora pienso que, una vez en posesión de lo que la *jarÿa* quiere decir, es oportuno adaptarse lo más posible a la grafía de los mss. Es muy fuerte suprimir el *k*, que está en todos. Indudablemente debe conservarse. Su posición es diferente en los mss. árabes y hebreos, pues en los primeros está al principio y en los segundos es medial. En los primeros, o sea los árabes, podemos leer: *k'adamay*, 'que adamé'. En los segundos, o sea los hebreos, podríamos quizá leer, con duda: *ah k'amay* o *ba k'amay*, 'ah que amé', puesto que en ninguno existe la *d*. Ahora bien: todo de-

¹ Cantera adujo como autoridades el Diccionario de la Academia y dos pasajes del *Quijote*. Pero hay bastantes ejemplos más, incluso en la poesía popular. Véanse los siguientes, que tomo de Cejador, *La verdadera poesía castellana*:

*Dios te dé ventura en armas
y en amores adamar.*

(t. I, n° 55.)

*Pensáis que os adaman a vos,
la vieja arrugada:
si lo pensáis,
adaman nada.*

(t. I, n° 986.)

*Yo me adamé una amiga
dentro de mi corazón:
Catalina había por nombre,
non la puedo olvidar, non.*

(t. II, n° 1337.)

*Amadores, que adamáis
al amor y le seguís,
mirad bien a quien servís.*

(t. II, n° 1347.)

pende de que ese *que* inicial tenga, o se le pueda hallar, justificación. Ya hemos visto que Alarcos le buscaba una significación causal: «porque amé hijito ajeno...». Pero hay una solución mucho mejor, que me ha sido propuesta por don Ramón Menéndez Pidal: se trata del *que* inicial expletivo, hoy no muy usado, pero vivo y bien autorizado en la lengua y en la literatura popular antigua. He aquí algunos ejemplos que, con sus habituales bondad y generosidad, me ha procurado el maestro:

«Un *que* expletivo se usa mucho en el habla conversacional. Hallamos, como ejemplos, frases proverbiales del *Vocabulario* de Correas, en las cuales el hablante liga idealmente su expresión con pensamientos tácitos:

Que no quiero, no, casarme, si el marido ha de mandarme.
Que se nos va la Pascua, mozas ...

Lo mismo sucede en cantos populares. En dos de ellos, con ese *que*, basó Lope dos comedias famosas. Así, en *El caballero de Olmedo*, el labrador canta:

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

(*Obras* de Lope, ed. de la Acad., X, p. 181; en la p. LXXVI, Menéndez Pelayo pone una variante sin *que* inicial). Pudieran considerarse versos largos, si se imprimen como los de la otra comedia, *El galán de la Membrilla*, en la que los músicos populares los cantan repetidas veces, siempre con el *que*:

Que de Manzanares era la niña,
y el galán que la lleva, de la Membrilla.

(*Obras* de Lope, ed. de la Acad., IX, pp. xxix, 113 y 116).

En el *Cancionero musical* de Palacio (ed. Barbieri, n^{os} 92 y 93) hay variantes de otro cantarcillo:

*Que bien me lo veo, que bien me lo sé,
que a tus manos moriré.*

(Barbieri quita, sin razón, el segundo *que*, y pone: «y bien me lo sé»). La variante dice:

*Que yo bien me lo veo,
que yo bien me lo sé,
que a tus manos moriré.*

En los cantos que no parecen populares, sino imitación de éstos, también se usa el *que* inicial. Así, en *La santa Juana* de Tirso, primera parte, acto 1^o (ed. Cotarelo, II, p. 247):

*Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace
a la Virgen de la Cruz, que es Virgen Madre.
Que la Sagra de Toledo contenta envía
vuestros hijos y devotos, Virgen María.»*

Hasta aquí los ejemplos de Menéndez Pidal ¹. En vista de

¹ Posteriormente, repasando para otros fines *La verdadera poesía castellana* de Cejador, he encontrado otros muchos ejemplos:

*Que si linda era la madrina,
por mi fe, que la novia es linda.*

(t. I, n^o 152.)

*Que si verde era la verbena,
séalo enhorabuena.*

(t. I, n^o 297.)

*Que no me los ame nadie
a los mis amores, ¡eh!,
que no me los ame nadie,
que yo me los amaré.*

(t. I, n^o 748.)

ellos, parece que la jarÛa, en las dos muwaššahas árabes, ha de leerse:

K'ADAMAY	<i>Que adamé</i>
FILIOLO ALIENO	<i>bijito ajeno</i>
ED ÉL A MIBI.	<i>y él a mí.</i>
KÉREDLO	<i>Quiérello</i>
DE MÍ VETARE	<i>de mí apartar</i>
SU AL-RAQIBI	<i>su guardador.</i>

En la muwaššaha hebrea, el 1^{er} estico sería: *ah k'amay* = 'ah que amé'.

Y, por último, una observación que se me pasó hacer en mi artículo sobre esta jarÛa, y que puede aplicarse a muchísimas otras:

La distribución en esticos y la combinación de rimas que las jarÛas romances presentan en las muwaššahas árabes, y en las hebreas que son derivación suya, no es la que debían de tener los cantarcillos romances adaptados para la jarÛa (siempre en la hipótesis de que muchas jarÛas eran cantarcillos romances populares y preexistentes). Dichas distribución y combinación rítmicas eran probablemente obra del poeta árabe de la muwaššaha; tal vez el refinamiento sabio y erudito que introdujo en este arte, según los antólogos (véase últimamente, E. Lévi-Provençal, *Sur deux poètes de Malaga du X^e siècle*, en *Arabica*, I-3, p. 291), Abū Bakr 'Ubāda ibn 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn 'Abd Allāh ibn Mā' al-Samā' al-Mālaqī. Éste, en efecto, según el texto que acabamos de citar, renovó el arte del *tawšīḥ* que, hasta

*Que por más que me digáis,
cada hora,
que por más que me digáis
ésta será mi señora.*

(t. I, n^o 890.)

Más ejemplos, aparte la repetición de algunos ya citados, agrupa luego la obra citada, t. III, pp. 244-257.

entonces, «no tenía bordadas las túnicas ni enfilados los collares» (*fa-inna ʔariqata l-tawših fi l-Andalus k̄anat gayr mar-qūmata l-burūd wa-lā manẓūmata l-ʕuqūd*).

Apliquemos esta hipótesis a nuestra jarŷa. Como dije en mi anterior artículo, «no hay duda, puesto que tenemos el texto íntegro de las muwaššaḥas árabes y el de la hebrea, de que ha de constar de seis esticos, rimados - *ay* / - *nu* / - *bi* / - *lu* / - *ri* / - *bi*, ni de que los esticos 1º y 4º han de tener tres sílabas y los restantes cinco sílabas». Es la disposición con que antes la hemos impreso.

Pero ¿era ésta su estructura original, previa a su inclusión en la muwaššaḥa? A mi juicio, en modo alguno. Sólo hay dos rimas en - *bi* (las de los esticos 3º y 6º). Los demás versos no riman entre sí, aunque sus terminaciones sean constantes en los *qufls* de toda la muwaššaḥa. Todo esto es perfectamente árabe, pero nada romance. Lo romance es:

K'adamay filiolo alieno
ed él a mibe.
K'éredlo de mí vetare
su al-raqibe.

O bien:

K'adamay filiolo alieno ed él a mibe.
K'éredlo de mí vetare su al-raqibe.

Depende de como se escriban. Véase lo que más arriba dice Menéndez Pidal sobre la manera de escribir los versos populares que empiezan por *que* en las comedias de Lope.

Y la semejanza de la jarŷa romance con estos cantos populares es tan absoluta como turbadora. En ella tenemos la combinación de dos versos rimados de 13 sílabas, o de dos no rimados, de 8, respectivamente seguidos de dos rimados, de 5. Es casi exactamente (el 3º verso del cantar tiene 7 sílabas) la estructura y la misma combinación rimada del famoso cantar que recoge Lope:

*Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

A esta luz creo hay que estudiar muchas jarÛas.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

XXXV

SUMARIO: *Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por °Abd al-Raḥmān I*, por al-Sayyid Salem. — *Tres epitafios musulmanes toledanos del siglo XI*, por Manuel Ocaña Jiménez. — *Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo*, por Fernando Jiménez de Gregorio. — *La torre de la iglesia de San Marcos de Sevilla*, por L. T. B. — *Hallazgos numismáticos musulmanes, VIII*, por Felipe Mateu y Llopis.

CRONOLOGÍA DE LA MEZQUITA MAYOR DE CÓRDOBA LEVANTADA POR °ABD AL-RAḤMĀN I

I

Los historiadores del arte islámico español no han llegado aún a resolver una serie de problemas referentes a la cronología de la mezquita mayor de Córdoba, entre ellos el del tiempo invertido en su construcción por °Abd al-Raḥmān I. Casi todos admiten que las obras duraron un año, según afirman crónicas arábigas, si bien algunos exponen sus reservas sobre la veracidad de estos datos. Un año es ciertamente muy poco tiempo para levantar tan monumental e innovador edificio. El señor Marçais opina que las obras empezarían el año 785 o el 786. Puntualiza más el señor Terrasse, pues da como cierta

la fecha del 26 julio 786 para la iniciación de la empresa. Los gastos de la misma fueron sufragados con el quinto del botín de la expedición de Narbona, según ambos eminentes historiadores ¹. La verdad es, sin embargo, como veremos luego, que hay una confusión entre °Abd al-Raḥmān I y su hijo Hišām I respecto al dato sobre el coste del edificio ².

Últimamente venían ya abrigándose ciertas dudas acerca de tan exigua duración de las obras. Los señores Gómez-Moreno y Torres Balbás afirmaron su inverosimilitud ³; y en consecuencia el primero de ambos ilustres arqueólogos ha sentado nueva hipótesis, según la cual en la construcción se invirtieron seis años, dato extraído, advierte, del *Fath al-Andalus*. El problema quedaría así definitivamente resuelto, al satisfacer ese plazo las exigencias lógicas ⁴. Pero una lectura detenida y minuciosa del texto aludido del *Fath al-Andalus* revela la existencia de una confusión evidente entre las mezquitas de Córdoba y Algeciras; dicho plazo se refiere, no a la primera, sino a la de Algeciras, mandada construir por °Abd al-Raḥmān I a °Abd Allāh b. Jālid, en el recinto de una antigua iglesia, lo mismo que la de Córdoba. Dice así ese texto, traducido del *Fath al-Andalus*: «Cuando el imām concluyó con la rebelión de al-Rumāḥis, nombró en Algeciras a °Abd Allāh b. Jālid, ordenándole construir la mezquita mayor en el lugar donde existía una iglesia» ⁵... «A prin-

¹ G. Marçais, *Manuel d'art musulman* (Paris 1926), t. I, p. 215; H. Terrasse, *L'art hispano-mauresque* (Paris 1932), pp. 59-60.

² Ibn al-Qūṭiyya el Cordobés afirma que fué Hišām el que construyó la mezquita aljama y el puente sobre el río de Córdoba, con el quinto del botín de la expedición de Narbona, dirigida por °Abd al-Wāḥid b. Muḡīṭ (ed. Ribera, p. 43 del texto y 33-34 de la trad.).

³ Gómez-Moreno (M.), *Ars Hispaniae*, t. III, p. 24; Torres Balbás (L.), *La mezquita de Córdoba y Madinat' al-Zabrā'* (Madrid 1952), p. 22.

⁴ Gómez-Moreno (*Ars Hispaniae*, t. III, pp. 24 y 29) opina que la mezquita cordobesa fué construída en el año 780 por °Abd Allāh b. Jālid, y que la compra de la mitad de la iglesia fué en 786. Sobre ese texto construye su hipótesis de que las obras debieron de durar seis años y afirma que la compra de la mitad cristiana para completar el edificio fué una acción secundaria.

⁵ *Fath al-Andalus*, *Historia de la conquista de España*, ed. Joaquín de González (Argel 1889), texto, p. 67, trad. p. 75.

cipios de rabī^c I del año 170 (julio 786), el imām ʿAbd al-Raḥmān b. Muʿāwīya, que Dios le conceda su misericordia, ordenó que se fundase en Granada (error por Córdoba), en el sitio en que había una iglesia, la mezquita mayor»¹.

Nos encontramos así en el punto de partida. Es preciso fijar la fecha de iniciación de las obras y establecer luego su período de duración. Hay un texto concluyente que sitúa en el año 784 (168 h.) el comienzo de la magna empresa. Es de al-Rāzī, recogido por al-Maqqarī: «Cuando los musulmanes conquistaron al-Andalus, imitaron lo hecho por Abū ʿUbayda b. al-ʿYarrāḥ y Jālid b. al-Walīd, que, según parecer, Dios esté satisfecho de él, compartieron con los cristianos sus iglesias. Así ocurrió con la de Damasco y otras de las que se habían apoderado, luego que llegó la conciliación. De la misma manera, los musulmanes repartieron con los cristianos de Córdoba la iglesia mayor que estaba dentro del recinto amurallado (*al-madīna*) y que llamaban de San Vicente. En la parte que les correspondió, los primeros construyeron su mezquita mayor y la otra continuó en manos de los cristianos; todas las restantes iglesias de Córdoba fueron destruidas. Los musulmanes se contentaron con la parte que tenían hasta que aumentó su número, creció Córdoba, fué mayor el número de sus edificios y habitaron en ella los príncipes árabes. La mezquita llegó a ser entonces insuficiente para acoger a los musulmanes, por lo que colgaban tribuna tras tribuna para recogerse y la gente se sentía incómoda por la disparidad y escasa altura de las techumbres, así como por lo angosto de las puertas. A la mayoría de los fieles les era difícil erguirse a causa de lo bajo de su techo. La mezquita permaneció así hasta la llegada del emir ʿAbd al-Raḥmān b. Muʿāwīya al-Marwānī a al-Andalus. Dueño del gobierno, estableció su capital en Córdoba, que adquirió en su tiempo gran desarrollo urbano. Atendió especialmente a la mezquita y proyectó ampliarla y perfeccionar su estructura. Llamó a los jefes cristianos y negoció con ellos la venta de la parte que retenían de su iglesia, contigua a la mezquita, para unirla a ésta. Para ello aumentó

¹ *Fatḥo'l Andaluṣi*, texto, p. 70, trad. p. 77.

la suma ofrecida, respetando fielmente el tratado de conciliación. Tras mucha insistencia y ofrecerles el permiso para reconstruir sus iglesias destruídas fuera de la medina a condición de que dejasen a los musulmanes su parte, se llegó a un acuerdo. Esto ocurrió el año 168 (784). Entonces ʿAbd al-Raḥmān edificó la mezquita mayor en la forma descrita... De su construcción dice Dihya b. Muḥammad al-Balawī en una qaṣīda:

Por el amor de Dios y de su faz llegó a
reunir ochenta mil mizqales de plata y oro,
y los gastó piadosamente en fundar una mezquita
para el culto de la religión del profeta Muḥammad.
Se ve resplandecer el oro en sus artesonados,
apareciendo con la brillantez del luminoso rayo.

La mezquita — dijo — se concluyó el año 170» ¹.

II

Del extenso texto anteriormente transcrito se deducen varios hechos:

1. La mezquita primitiva ocupaba parte de un templo cristiano desde el tiempo de la conquista musulmana de Córdoba.
2. Era un edificio rudimentario, pobre e incómodo, de naves yuxtapuestas sin orden ni concierto.
3. ʿAbd al-Raḥmān I se propuso ordenar su estructura y ampliarla.
4. Las obras empezaron el año 168 h. (784) y terminaron en 170 h. (786).

Discutamos la primera y muy importante afirmación. Dozy, en su *Historia*, apoyándose en un texto del *Ajbār Maʿmūʿa* ²,

¹ Maqqarī, *Nafḥ al-Ṭīb*, t. II, ed. Muḥyi al-Din, Cairo 1949, pp. 96-97. Hemos copiado la traducción de los versos inserta en la edición González del *Faṭḥ al-Andalus*, p. 78. La versión de este texto, que califica del que mejor fija la historia de la mezquita primera, fué publicada por don Francisco Codera, en *Estudios críticos de Historia árabe española*, «Colección de estudios árabes, VII» (Zaragoza 1903), pp. 118-120.

² Se trata de una matanza ejecutada por al-Ṣumayl en una iglesia del inte-

opina que los cristianos de Córdoba poseían todavía en 747 la catedral ¹, garantizados así por un tratado. A su juicio, sólo al crecer la ciudad por la llegada de los sirios, al ser sus mezquitas ² demasiado pequeñas para contenerlos, hicieron como en Damasco, Emesa y otras ciudades, violaron el tratado, y forzaron a los cristianos a desprenderse de la mitad de la iglesia que hasta entonces habían conservado. Más tarde (en 784), 'Abd al-Raḥmān I les compró la otra mitad ³.

Al dividir la iglesia, los musulmanes no violaron el tratado; siguieron una tradición. Según el texto de al-Rāzī, ese acto fué imitación de otros análogos de los musulmanes de Oriente. Los primeros respetaron la parte cristiana del templo hasta la venida de 'Abd al-Raḥmān I, el cual negoció con los jefes cristianos la compra, dándoles, además, permiso para reconstruir sus iglesias derribadas. El hecho de indemnizarles por su parte de la iglesia, se repitió más tarde en tiempos de Almanzor b. Abī 'Āmir, al comenzar éste su ampliación de la mezquita de Córdoba ⁴. Lo mismo sucedió en tiempos de Abū Ya'qub Yūsuf al construir los palacios de la Buḥayra, y luego, en el reinado de su hijo Abū Yūsuf Ya'qub al-Manṣūr, al ampliar la mezquita mayor de Sevilla ⁵. 'Abd al-Raḥmān no imitó al califa al-Walid en Damasco, pues éste se incautó por la fuerza de la otra mitad de la iglesia ⁶.

rior de Córdoba, cuyo emplazamiento ocupa la mezquita. Este suceso tuvo lugar antes del año 130 h. (748-749). Véase *Ajbār Ma'ǧmū'a*, ed. Lafuente Alcántara (Madrid 1867), p. 61 texto y 65-66 trad.

¹ Dozy, *Histoire des Musulmans d'Espagne*, ed. Lévi-Provençal, 1932, t. I, p. 281, nota 5.

² No hay ningún texto que demuestre la existencia de otras mezquitas más que la mayor en Córdoba en aquel período.

³ Aquí el autor recoge este dato de al-Rāzī, pero no reconoce la partición de la iglesia en tiempos de la conquista. (Doy, *Histoire*, t. I, pp. 281-282). Simonet sigue su opinión (*Historia de los Mozárabes de España*, p. 201). Lévi-Provençal no manifiesta ninguna duda respecto a dicho texto (Lévi-Provençal, *Histoire de l'Esp. Mus.*, t. III, p. 386).

⁴ Maqqarī, t. II, pp. 287, 288.

⁵ P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial 1930).

⁶ Ibn Ŷubayr, *Travels*, edic. Wright y de Goeje, pp. 262-263.

El señor Ocaña adopta la opinión de Dozy, al decir que el templo se hallaba en poder de los mozárabes en aquella fecha (130 h. = 748 J. C.) ¹. Afirmar que, si entonces el edificio hubiera estado dedicado al culto musulmán, parcial o totalmente, resultaría inadmisibles que en él se hubiese llevado a efecto la matanza. Pero el texto habla claramente de iglesia y no de mezquita. Creemos que la iglesia ocuparía una parte del conjunto del templo cristiano. La palabra *kanīsa* (iglesia) designa un edificio en donde se practicaba el culto cristiano. Seguramente tenía varias dependencias, algunas de ellas ocupadas por la mezquita. Estaría, como supone el señor Ocaña, abandonada por los cristianos en aquel período para ser teatro de tal hecho.

Reproduce luego el señor Ocaña el siguiente texto del *Fath al-Andalus*: «Y se refiere en otro [autor] esta indicación: que Córdoba ciertamente fué tomada por capitulación, y por ello dejóse a los cristianos, hasta el día, la iglesia que está al occidente de ella» ². El hecho, dice, constituye un caso aislado, digno de mención y que no podía darse extramuros, sino dentro de la medina, donde entonces los mozárabes no tenían bajo su custodia más que la basílica ³.

Creemos que el autor alude a la iglesia de San Acisclo (شنت أبلج) extramuros, según el *Ajbār Ma'ymū'a* ⁴, en el arrabal, dice el *Fath al-Andalus* ⁵. El anónimo autor de esta obra escribió en otro lugar: «Cuando los habitantes oyeron a los musulmanes gritar una vez 'Dios es Grande', salieron fuera de la puerta de Sevilla, donde estaba, en el actual emplazamiento de los Drogueros [es decir, en el siglo XII], una iglesia, en la que

¹ M. Ocaña Jiménez, *La basílica de San Vicente y la gran mezquita de Córdoba* (AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 349).

² *Fatho'l Andaluçi*, p. 9 de la trad.

³ Ocaña Jiménez, p. 349.

⁴ *Ajbār Ma'ymū'a*, p. 12 del texto y 24-25 de la trad. Dice el autor que el rey salió con sus soldados por la puerta occidental de la ciudad, llamada puerta de Sevilla, y se guarecieron en una iglesia dedicada a San Acisclo, situada en esta parte occidental, que era firme, sólida y fuerte.

⁵ *Fatho'l Andaluçi*, trad. pp. 9-10.

se refugiaron» ¹. Otros autores afirman el mismo emplazamiento para esa iglesia, «situada al Occidente de Córdoba» ².

Del texto mencionado antes por el señor Ocaña se deduce, y así lo afirma, que la iglesia en que se refugiaron los cristianos era de excelente estructura, sólida y fuerte ³. Desde la montaña llegaba a ella el agua por conductos subterráneos ⁴.

Parece que esta iglesia de San Acisclo no fué destruída por completo, pues consta más tarde su existencia con el nombre de los Cautivos o de los Quemados. El qāḍī 'Iyāḍ se refiere, sin duda, a ella cuando escribe: «En Córdoba existen la gran mezquita y la iglesia agrandada por los cristianos» ⁵. Estos la veneraban por ser de mártires ⁶.

Por las anteriores razones creemos que el texto mencionado por el señor Ocaña se refiere a la iglesia de San Acisclo, y no a la basílica de San Vicente. Acusa dicho señor a al-Rāzī de divulgar con fines meramente políticos la tolerancia de los musulmanes y concluye afirmando que el relato no es más que una artificiosa historia forjada con ese móvil ⁷. A nuestro juicio, el texto de al-Rāzī, autor del siglo X, procede de otro de Muḥammad b. 'Isā, autor contemporáneo de los sucesos desarrollados en tiempos de la conquista; por ello y ser el más detallado, merece mayor crédito. Veremos más tarde que la misma noticia, resumida, copiósse en el *Bayān*, la crónica de mayor autoridad de la España musulmana. Basta el siguiente razonamiento para demostrar su autenticidad ⁸. Puede, pues, asegurarse que la partición se realizó en la época de la conquista musulmana.

¹ *Fatḥo'l Andaluṣi*, p. 9 de la trad.

² Afirman Maqqarī, t. I, pp. 245-246, y el *Ajbār Maǧmū'a*, p. 12 del texto y 24-25 de la trad., que estaba situada al occidente de Córdoba.

³ *Ajbār Maǧmū'a*, p. 12 del texto y 25 de la trad.

⁴ Maqqarī, t. I, pp. 245-246.

⁵ *Ibid.*, t. II, p. 61; Ocaña Jiménez, *La basílica de San Vicente*, p. 358, nota 1.

⁶ Maqqarī, t. I, p. 245.

⁷ Ocaña Jiménez, *La basílica de San Vicente*, pp. 253-254.

⁸ Una prueba de su autenticidad es el texto encontrado por el señor Lévi-Provençal, concerniente a la primera ampliación de 'Abd al-Raḥmān II en 848. (Véase *Arabica*, vol. I, 1954, pp. 89-92). El señor Lambert dice a este respecto:

Al conquistar Córdoba, los musulmanes construyeron una mezquita, siguiendo la tradición, para satisfacer sus necesidades religiosas y establecer el nuevo culto. Fueron el venerable Ḥanaš al-Šanʿānī y Abū ʿAbd al-Raḥmān al-Ḥabālī, discípulos de los compañeros del Profeta, quienes construyeron con sus propias manos el miḥrāb, «fijando así su orientación» ¹. Una torre del Alcázar cercano, sirvió de alminar para dicha mezquita mayor ². La orientación de Ḥanaš no se alteró durante toda la dominación musulmana; está desviada hacia el Oeste. Cuando el califa al-Ḥakam II empezó la segunda ampliación, «quiso corregir la orientación hacia Oriente, como había hecho su padre en la mezquita de al-Zahrāʾ, pero un cierto alfaquí, Abū Ibrāhīm, le dijo: 'Hacia esta misma qibla rezaban los selectos de esta nación y entre ellos tus abuelos los Imāmes, los mejores y más sabios musulmanes, desde la conquista hasta hoy día, siguiendo los primeros, quienes la pusieron, a los Discípulos del Profeta, como Mūsā ibn Nuṣayr, Ḥanaš al-Šanʿānī y otros más, Dios les conceda su misericordia. El que continúa la tradición acierta, y fracasa quien sigue las novedades'. El califa aceptó el consejo» ³.

Creemos, pues, que la orientación de la qibla continuó en la misma dirección fijada por Ḥanaš al ser conquistada Córdoba en 712. Si la orientación perduró, es lógico deducir que la mezquita de Ḥanaš estaba junto a la ampliación de ʿAbd al-Raḥmān I, o sea, que el muro antiguo de la qibla se trasladó hacia el sur, conservando así la misma orientación. El miḥrāb fué mantenido y trasladado sobre plataformas de fuertes vigas al lugar que ocupaba en dicha ampliación ⁴.

al-Rāzī nous donnerait aussi l'explication de l'autre difficulté que j'ai signalé dans l'histoire traditionnelle et la solution du problème de la repartition des modillons dans la partie jusqu'alors attribuée tout entière à ʿAbd al-Raḥmān I. (Histoire de la grande mosquée de Cordoue... Annales de l'Institut d'Études Orientales, Université d'Alger, II, 1936, p. 169).

¹ Maqqarī, t. I, p. 269, t. IV, p. 6; Ibn al-Qūṭīyya, *Historia de la conquista de España*, ed. Ribera (Madrid 1926), pp. 207-208 del texto y 178-179 de la trad.

² *Ajbār Maʿmūʿa*, p. 93 del texto y 88 de la trad.

³ Maqqarī, t. II, pp. 97, 98.

⁴ Ibn al-Qūṭīyya, *Historia de la conquista*, p. 208 texto, 178-179 trad.

Otro texto dice que la iglesia ocupaba la parte occidental de la mezquita de Córdoba después de su última ampliación. Estaría, pues, entre la nave central del edificio primitivo y el muro de occidente. Entra en este límite el patio de la mezquita del mismo monarca; y como la de Ḥanaš estaba junto a la del emir omeya, según se dijo, y sobre el solar de la iglesia, según otros textos que el de al-Rāzī, es lógico deducir que la mezquita de Ḥanaš ocuparía una parte de la misma iglesia. Así podemos prestar fe completa al relato de al-Rāzī.

Esta mezquita de Ḥanaš ocuparía una parte del templo cristiano, tal vez un patio o unas dependencias. Dicho templo constaría de un lugar destinado al culto (iglesia o *kanīsa*) y de otras dependencias complementarias, de las que no existe referencia alguna. Se aclaran con esta explicación de la palabra *kanīsa*, las citas que atribuyen al emir ʿAbd al-Raḥmān I la compra de la iglesia y la construcción de su mezquita sobre su emplazamiento. Del texto de al-Rāzī a este respecto, dedujimos el lugar ocupado por la mezquita de Ḥanaš. La palabra *šaṭr* debe de traducirse por una parte y no por una mitad. El verbo *šaṭara* significa en este caso «tomar parte». Los musulmanes tomaron una parte de la iglesia de San Vicente, y quedó la otra en manos de los cristianos, junto a la mezquita ¹. Esta parte musulmana no está definida en dicho texto. La cristiana sería la iglesia (*kanīsa*) antes aludida, con sus naves y altares. Los musulmanes tomaron las dependencias y locales complementarios y se contentaron con ellos, hasta que el emir omeya compró la iglesia, la destruyó, en unión de la antigua mezquita, y sobre el solar de las dos construyó la suya. Así se deduce de un texto de al-Rāzī encontrado por Mr. Lévi-Provençal, según el cual ʿAbd al-Raḥmān II hizo la primera ampliación desde su miḥrāb por el que se entra en ella: se distingue del edificio construido por ʿAbd al-Raḥmān I sobre el cimiento que de la mezquita bendita construyeron los conquistadores árabes ². Esto prueba, de otra parte, que la antigua mezquita ocupaba una parte de la de

¹ Maqqarī, t. II, p. 97.

² Lévi-Provençal, *Arabica*, vol. I, pp. 89-92.

‘Abd al-Raḥmān I, tal vez su patio. La sala de oración de la misma ocuparía el lugar de la iglesia, y su patio el solar de la antigua, que era rudimentaria y de fácil arrasamiento. Así se hizo un patio más amplio que el exiguo antiguo, reducido por las naves yuxtapuestas, hipótesis conforme con el texto de Maqqarī: «Construyó la mezquita mayor e hizo ampliar el patio»¹.

El hecho de elegir el sitio de la antigua mezquita sobre el solar de una parte del templo cristiano obedece al deseo de señalar el triunfo de la nueva religión. Sabemos que varias mezquitas mayores se construyeron sobre el emplazamiento de iglesias; así ocurrió en Algeciras y en Toledo². Los cristianos, a su vez, al reconquistar las ciudades hispanomusulmanas, consagraban a su culto los oratorios islámicos.

* * *

Discutido el primer dato que figura en el texto de al-Rāzī, el segundo no ofrece duda. El tercero, concerniente a la historia de la construcción y duración de la misma, es el tema principal de estas páginas. Ibn ‘Idārī recoge el texto de Muḥammad b. ‘Īsā, transcrito por al-Rāzī y copiado en el *Nafḥ al-Ṭib*, del que se habló anteriormente, acusando una diferencia en el año del comienzo de las obras, pues Ibn ‘Idārī precisa para ellas el 169 y confirma la fecha de terminación en 170³, como Maqqarī. Creemos el texto de al-Rāzī más correcto por dos razones:

¹ Maqqarī, t. II, pp. 83-84. Los restos de la iglesia visigoda fueron descubiertos hacia el centro de la mezquita de ‘Abd al-Raḥmān I. Tenía tres naves dirigidas de Oriente a Poniente. En el patio se hallaron, a nivel inferior, un gran pórtico rematado en exedras, habitaciones a su parte oriental, con capiteles de tipo corintio degenerado... (Véase *Ars Hispaniae*, t. III, p. 20).

² Lévi-Provençal, *Histoire de l’Espagne musulmane*, t. III, p. 224, nota 4.

³ «Comenzó a derribar la iglesia y construir la mezquita ‘Abd al-Raḥmān en el año 169. En el 170 se concluyó y sus naves se completaron y sus muros fueron acabados durante un año completo». Véase *al-Bayān al-Mugrib*, edic. Colin y Lévi-Provençal (Leiden 1951), II, pp. 229-230.

1^a Está completo, mientras el de Ibn 'Idārī es más conciso. Además, al-Maqqarī es conocido por su exactitud al copiar los textos.

2^a Ibn 'Idārī, en otro lugar de su crónica, dice: «El emir 'Abd al-Raḥmān mandó en el año 170 edificar la mezquita de Córdoba, en donde había una iglesia. Las obras le costaron cien mil mizqales» ¹.

Ibn 'Idārī, al citar dos fechas diferentes, peca de impreciso, por lo que la dada por Maqqarī nos parece más exacta. Este período, sea de un año o de dos, parece muy poco tiempo para terminar todas las obras de la mezquita. Sólo se puede explicar teniendo en cuenta que los elementos arquitectónicos de labra más costosa y entretenida, como son las columnas, fueron aprovechados de distintas construcciones anteriores en ruina ², y de esta forma pudieron levantarse en tan poco tiempo naves y muros.

'Abd al-Raḥmān I murió antes de terminar por completo todas las obras. Tal vez le faltaron tiempo y recursos para construir el alminar y tuvo que contentarse con una torre del alcázar. Según Ibn Baṣkuwāl, el palacio de Córdoba tenía unas alcabazas, las más altas que nunca se vieron en Oriente y Occidente ³. Una torre cualquiera puede servir para llamar a los fieles al rezo. Hiṣām (788-796/172-180) terminó lo que faltaba ⁴, obras secundarias, puesto que su padre había construido lo esencial. Ibn 'Idārī dice: «Construyó una *ṣawma'a* (alminar) que tenía unos cuarenta codos de altura hasta el lugar del almuédano, edificó al fondo de la mezquita unas naves para las mujeres y mandó construir una pila de abluciones a poniente de ella» ⁵.

El sitio del alminar de Hiṣām se ha reconocido en el subsuelo del patio actual y también la nave añadida para las mujeres. Los gastos fueron sufragados, como antes se dijo, con el quinto del botín de la expedición de Narbona ⁶. En cambio, 'Abd al-

¹ *Ibidem*, p. 58.

² Ocaña Jiménez, *La basilica de San Vicente*, p. 352.

³ Maqqarī, t. II, p. 12.

⁴ *Ibid*, t. I, p. 316; t. II, p. 97.

⁵ Ibn 'Idārī, *Bayān*, edic. Colin y Lévi-Provençal, II, pp. 68 y 230.

⁶ Maqqarī, t. I, p. 316; t. II, p. 97.

Raḥmān I gastó una suma enorme para la compra del templo cristiano y para las obras, hecho muy elogiado por los poetas, lo que justifica su magnificencia. Los historiadores no hablan de una reconstrucción de la mezquita de ʿAbd al-Raḥmān I, efectuada por su hijo, sino de obras complementarias en la misma. No cabe dudar, pues, que el sistema de arcos superpuestos procede del oratorio del primer emir omeya.

Del muro exterior de la mezquita de ʿAbd al-Raḥmān I no quedó nada, pues ʿAbd al-Raḥmān II añadió dos naves extremas, según textos recientemente publicados por el señor Lévi-Provençal ¹, aunque el señor Gómez-Moreno señala la diferencia entre el aparejo del muro occidental hacia el patio y el de la ampliación de ʿAbd al-Raḥmān II; varía el grueso de los tizones de sus sillares ².

III

Queda ahora el problema de los modillones de rizos en la parte primitiva de la mezquita, distintos de los que están en la ampliación de ʿAbd al-Raḥmān II, es decir, de los de las naves extremas.

Hace unos años, el eminente profesor señor Lambert publicó una nueva hipótesis, antes del hallazgo de los documentos de la ampliación por el gran historiador Lévi-Provençal. Partía para ella de suponer que la primera mezquita tenía once naves, y que ʿAbd al-Raḥmān II amplió en 833-848 este primitivo oratorio, prolongándolas hacia el mediodía con ocho nuevos tramos ³.

¹ Lévi-Provençal, *Textes arabes... Arabica*, vol. I, pp. 89-92.

² Gómez-Moreno, *Ars Hispaniae*, t. III, p. 49. Describiendo la primera mezquita de ʿAbd al-Raḥmān I, menciona los muros exteriores, las almenas y las portadas. La planta de la mezquita en el siglo VIII (fig. 34) no tenía once naves, ni los muros exteriores actuales, que son del siglo IX, del tiempo de ʿAbd al-Raḥmān II (véase pp. 29-44). A mi juicio, esta diferencia en el aparejo de las dos partes del muro occidental debe atribuirse al hecho de construirse en distintas etapas, aunque durante la vida del mismo soberano.

³ Lambert (E.), *Las tres etapas constructivas de la mezquita de Córdoba*,

Explicaba la diferencia de los modillones en la parte primitiva y la ampliación por haberse emprendido durante los últimos años de ʿAbd al-Raḥmān II (848-852) la elevación de las naves extremas de la mezquita primitiva, en las que no hay modillones de rizos, sino otros más sencillos. Las obras habrían sido terminadas por Muḥammad, entre 852-886. El aumento de altura del oratorio de ʿAbd al-Raḥmān I, empezado, según se dijo, por ʿAbd al-Raḥmān II, proseguido por su hijo Muḥammad, se ultimaría definitivamente con modillones de rizos de un tipo intermedio entre el de la ampliación de ʿAbd al-Raḥmān II y el empleado en las partes del siglo X.

Dos años más tarde, el señor Lambert publicó la traducción comentada de los documentos encontrados por Lévi-Provençal¹, los que nada dicen acerca de una intervención de ʿAbd al-Raḥmān II en la construcción primitiva. Por tanto, según esos documentos, el último no hizo más que añadir dos naves extremas a las de la mezquita primitiva y prolongar todas en dirección de la quibla, sin aumentar la altura de las de ʿAbd al-Raḥmān I. ʿAbd al-Raḥmān II siguió en sus obras el mismo sistema de los arcos de la primera mezquita, que tenía igual altura, lo mismo en tiempo del fundador que en el del que la amplió, por tres razones:

1^a Para aumentar la altura de la primera mezquita hubiera sido necesario derribarla. No existe texto alguno que a ello aluda.

2^a La ampliación de ʿAbd al-Raḥmān II se caracteriza porque algunos de sus capiteles se labraron entonces; en cambio, los del anterior oratorio son todos aprovechados de edificios anteriores.

3^a Los modillones de la parte antigua no son del mismo tipo que los de la ampliación; reflejan una evolución.

Los modillones de ʿAbd al-Raḥmān II son lisos y de medio

AL-ANDALUS, 1935, pp. 139-143. Además de estos textos existe otro que atribuye a ʿAbd al-Raḥmān II la ampliación de dos naves extremas. Véase Maqqarī, t. I, p. 325; Ibn Jaldūn, *Histoire...*, t. IV, p. 130, ed. Būlāq.

¹ Lambert (E.), *Histoire de la grande mosquée de Cordoue*, en A. I. E. O. de l'Université d'Alger, t. II, 1936, pp. 165-179.

baquetón; los de la primitiva mezquita ostentan decoración, aunque más sobria que los de la fachada del patio y del guardapolvo de la portada de San Esteban. Aquéllos no tienen faja en el centro como los últimos del tiempo de al-Nāṣir, pero están provistos de rizados como ellos. Atendiendo a esas características creemos poder asignarlos una fecha entre 852 y 912.

A nuestro juicio, los modillones de rizados en la mezquita de °Abd al-Raḥmān I se labraron en tiempo del emir Muḥammad al terminar lo poco que quedaba pendiente de las obras emprendidas por su padre. Poseemos referencias de las obras de Muḥammad. Ibn al-Qūṭiyya relata que habían quedado de la ampliación de °Abd al-Raḥmān II pocas cosas sin terminar; entonces Muḥammad procuró ultimarlas. Perfeccionó la estructura del edificio y lo decoró ¹, lo que no pudo hacer su padre por su muerte ². Rāzī da más detalles: confirma que Muḥammad se preocupó desde su acceso al emirato en terminar la ampliación paterna, perfeccionó su escultura (*ṭuruz*) y consolidó sus puertas ³. El texto de Ibn °Idārī dice que Muḥammad b. °Abd al-Raḥmān mandó perfeccionar los *turar*, طرر, de la mezquita y embellecer su decoración ⁴. La palabra *ṭurar* significa, a más de

¹ Lévi-Provençal, *Textes arabes...* (Arabica, vol. I, pp. 89-92).

² *Ibid.*, texto de al-Nazzām.

³ *Ibid.*, texto de al-Rāzī. Sobre todo, se refiere a la puerta de San Esteban, según la inscripción llamada antes de los Visires, por la cual pasaban los emires de su palacio, vecino y separado de la mezquita por la calle mayor المحجة العظمى. (Véase *al-Muqtabis*, de Ibn Ḥayyān, ed. Antuña, pp. 34-37). En cambio, la puerta del Alcázar que conducía a la mezquita se llamaba *Bāb al-ḡāmi* (Puerta de la Mezquita); desde ésta entraban los emires al interior de la mezquita por un pasadizo. (Véase Maqqarī, t. II, p. 13).

⁴ *Bayān*, ed. Colin y Lévi-Provençal, t. II, p. 230. En otro lugar dice el mismo autor: «El emir Muḥ. limitó (حدد = *ḥaddada*) las decoraciones escul-

pidas (طرر = *ṭuruz*) de la mezquita» (*Ibid.*, p. 95). Creo que esta frase no se debe leer así. Quitando el punto de la segunda palabra y poniéndolo debajo de la primera, queda la frase más correcta y comprensible: «restauró (جدد = *yaddada*)

los rizados (طرر = *ṭurar*) de la mezquita».

extremo ¹, los dos lados de una cosa o decoración en espiral, los rizos del pelo o anillos envueltos como decoración; según los términos empleados por Ibn Yubayr ². Esta última acepción se refiere a los modillones de rizos.

Un texto de Ibn Mufarriy da más detalles sobre las obras de Muḥammad. Dice así: «Lo que el emir Muḥammad hizo en la mezquita mayor, después de terminar el resto de las obras de su padre en la ampliación conocida en el centro de la mezquita, fué aislar el edificio primitivo y viejo del resto de la mezquita, obra de su abuelo, el emigrante ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, que empieza desde su patio y termina con las enormes pilastras de piedra levantadas en su centro, de donde empezó su padre ʿAbd al-Raḥmān II la ampliación hasta la quibla. Este edificio estaba ya viejo en unas partes por el mucho tiempo transcurrido desde su construcción y necesitado de reparo. Entonces lo restauró, corrigió sus defectos e hizo lo posible para hacerle volver a su primitiva perfección» ³. — AL-SAYYID SALEM.

TRES EPITAFIOS MUSULMANES TOLEDANOS DEL SIGLO XI

El conocido comerciante en antigüedades y coleccionista cordobés don Juan Rodríguez Mora ha adquirido en el presente año tres lápidas árabes; cuyas reproducciones fotográficas envía; interesando su desciframiento y publicación. Quienes se las han vendido, según es corrientísima costumbre en esta clase de transacciones, han silenciado el nombre de la localidad donde fueron encontradas, así como la mención de cualquier otra circunstancia que haya concurrido en su descubrimiento y que pudiera arrojar alguna luz sobre el mismo; pero es suficiente un simple análisis de las grafías que ostentan para adquirir la

¹ Kazimirski, *Dictionnaire arabe français*, t. II; *Lisān al-ʿarab*, t. V, Bū-lāq; *Tāy al-ʿarūs*, t. III, p. 308, Cairo 1306 h.

² *Travels*, ed. de Goeje, 1907, pp. 87-95; 163. Aquí tiene el sentido de decoración en círculo o espiral.

³ Lévi-Provençal, *Arabica*, vol. I, p. 92.

certidumbre de que tal localidad no ha debido ser otra que Toledo, y como procedentes de ella quedan aquí clasificadas, sin perjuicio de rectificar ulteriormente este origen, al fin y a la postre supuesto, si se diera el caso de demostrarse su falsedad. Las tres son lápidas sepulcrales de piedra, están escritas en caracteres cúficos de traza simple, tallados en relieve, y su estudio arroja las transcripciones y lecturas que siguen, ordenadas cronológicamente.

1

EPITAFIO DE UN VISIR, 409 H. — Estela de 0^m 40 de ancho por 0^m 50 de altura. Diez líneas de escritura.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ قُلْ [هُوَ] ² | اللَّهُ أَحَدٌ اللَّهُ الصَّمَدُ لَمْ يَلِدْ وَلَمْ ⁵
 يُولَدْ وَلَمْ يَكُنْ لَهُ كُفُوًا أَحَدٌ ⁴ | هَذَا قَبْرُ الْوَزِيرِ أَحْمَدَ بْنِ هَيْثَمَ | ابْنِ ³
 الْقَائِدِ (؟) كَانَ يَشْهَدُ إِلَّا إِلَهَ ⁶ | إِلَّا اللَّهُ وَأَنَّ مُحَمَّدًا عَبْدُهُ وَرَسُولُهُ تَوَفَّى ⁷
 رَحِمَهُ اللَّهُ يَوْمَ الْخَمِيسِ لِسَعَةِ أَيَّامٍ بَقِيْنَ مِنْ ذِي ⁹ | الْحِجَّةِ سَنَةِ تِسْعٍ وَأَرْبَعِ
 مِائَةٍ ¹⁰ | فَزَحَمَهُ اللَّهُ وَرَحِمَ مَنْ تَرَحَّمُ عَلَيْهِ

Basmala. Qur'an, CXII. Este es el sepulcro del wazir *Aḥmad b. Haytam ibn al-Qā'id* (?). Confesaba que no hay dios sino Allāb, único, y que Mahoma es Su siervo y Su enviado. Murió — ¡Allāb se apiade de él! — el diurno del jueves a nueve días por andar de *dū-l-ḥiyyā* del año cuatrocientos nueve (= jueves 30 abril 1019 J. C.). ¡Allāb tenga misericordia de él y se apiade [asimismo] de quien le compadezca!

Lámina 13.

2

EPITAFIO, 421 H. — Estela de 0^m 35 de ancho por 0^m 40 de altura. Seis líneas de escritura.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ ² [هـ] ذ (sic) قَبْرِ شَجَرَةَ ابْنِ سَعْدٍ ³ الْمُرُوفِ ¹
 (المعروف sic, por بالبال (?)) الطَّبْنِيِّ ⁴ تَوَفَّى ⁵ سَنَةً أَحَدًا وَعِشْرِينَ وَأَرْبَعَ
 مِائَةً رَحِمَهُ اللَّهُ ⁶ وَمَنْ تَرَحَّمْ عَلَيْهِ

Basmala. *Este es el sepulcro de Šağara ibn Sa'd, el conocido por . . . (?) al-Ṭubnī. Murió el año cuatrocientos veintiuno = (9 enero/29 diciembre 1030 J. C.). ¡Allāh se apiade de él y de quien le compadezca!*

Lámina 14.

Nota: No encuentro una transcripción satisfactoria para las trazas cúficas الال, por lo que me limito a copiarlas simplemente. En hipótesis, podría pensarse en التال (= el Vagabundo); pero este vocablo es extraño al léxico hispano-árabe. Lo más probable es que se trate de un apodo romance, tal como *el Bell[o]*.

3

EPITAFIO 426 H. — Estela de 0^m 25 de ancho por 0^m 72 de altura. Trece líneas de escritura.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ ² هَذَا (sic) قَبْرِ ³ تَاجِيتِ بْنِ عَبْدِ اللَّهِ ⁴ كَانَ
 يَشْهَدُ ⁵ أَنْ لَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ ⁶ وَحْدَهُ لَا شَرِيكَ لَهُ وَأَنَّ مُحَمَّدًا (sic)

عبدہ ورسولہ⁹ توفي ليلة¹⁰ الأحد¹¹ بقي لرجب¹² يومين¹³ سنة ست⁸ وعشرين⁷ وأربع⁶ مائة⁵

Basmala. *Este es el sepulcro de Tāġit b. °Abd Allāh. Confesaba que no hay dios sino Allāh, único, sin compañero, y que Mahoma es Su siervo y Su enviado. Murió la vela del domingo a dos días por andar de raġab del año cuatrocientos veintiséis (= noche sábado 7 y madrugada domingo 8 julio 1035 J. C.).*

Lámina 15.

Tanto Aḥmad b. Hayṭam como Šaḡara b. Sa'd o Tāyit b. °Abd Allāh son personas que no han merecido la atención de ningún historiador o biógrafo hispano-musulmán, o, cuando menos, no he conseguido encontrar noticia alguna con ellos relacionada, por lo que me son totalmente desconocidos. El primero murió dentro de esa oscura época de la historia de Toledo, como es la de los intrincados e imprecisos días de la jefatura de Ya'īs b. Muḥammad. Y los otros dos fallecieron ya bajo la égida de Ismā'īl b. °Abd al-Raḥmān b. Dī-l-Nūn. — M. OCAÑA JIMÉNEZ.

FORTALEZAS MUSULMANAS DE LA LÍNEA DEL TAJO

Al sureste de la provincia de Cáceres, limitado al norte por el Tajo, al oeste y sur por el Gualija y al este por la provincia de Toledo, se extiende el territorio de La Jara cacereña, cuyo borde septentrional forma un escarpe granítico, agrio ribero del Tajo. En él se levantan las fortalezas de *Castros*, *Espejel* y *Alija*.

Formaban parte de las defensas que los musulmanes tuvieron al sur del Tajo, completadas con otros castillos localizados



Lápida sepulcral de un musulmán fallecido en 409 = 1019.



Lápida sepulcral de un musulmán fallecido en 421 = 1030.



Lápida sepulcral de un musulmán fallecido en 426 = 1035.



Fuerte de Castros (Cáceres). — Lienzo septentrional de la cerca:



Fuerte de Castros (Cáceres). — Puerta.

en La Jara toledana, algunos de los cuales se sabe pasaron al rey Alfonso VI ¹.

Poblado el territorio por romanos y visigodos, en él se instalan y permanecen los musulmanes. Testimonio de ello son los caseríos de *Alija* y *Perchel*, entre otros; las torres vigías de *Garvín* y *Torlamora*; los castillos mencionados, y la toponimia subsistente, de raíz arábica, como *Aljibe*, *Alijares*, *Gualija*, *Aceuchal*, *Mobeda*, *Jara*, *Morcillo*, *Atalaya*, *Talayuela*, *Moros*, *Moratas*, *Cantamora*, etc. ².

El fuerte de Castros. — A la vista del Puente del Arzobispo, pero ya en el término de El Villar del Pedroso, en La Jara cacereña, dentro de la dehesa de La Oliva, se conservan las ruinas de un recinto amurallado en torno de una pequeña torre.

Asiéntase en una agria cuchilla granítica, entre los ríos Pedroso al sur y Tajo al norte, a unos 1.200 metros al oeste de la desembocadura del primero. Las aguas mansas y hondas del Tajo forman, al pasar frente a la fortaleza dominante (unos 18 o 20 metros de altitud), playazos de fina arena, limitados por riberos de abruptos canchales. El agua se represa por una obra, ya arruinada, alzándose cerca de ésta las cepas de los agudos tajamares de un puente, vigilado y defendido por la fortaleza a que venimos refiriéndonos, conocida en el país actualmente por *La Muralla*, perdido el antiguo y evocador nombre ³.

Por vez primera que sepamos, aparece el nombre de la fortaleza, llamada en esta ocasión *Castro*, en el año 1296, citada como uno de los límites de las propiedades que integraban el señorío de Azután, de las monjas bernardas del monasterio de San Clemente de Toledo ⁴.

¹ Es probable que Alfonso VI ampliara, al ocupar el castillo de Canturias en La Jara toledana, cedido por al-Qādir, el dominio sobre la línea fortificada al sur del Tajo, con lo que pasarían a su poder los castillos que se comentan. Para más detalle puede verse nuestra obra: *Historia de Belvís, lugar en la comarca toledana de La Jara* (Madrid 1953), pp. 39-42.

² Para más detalle sobre el poblamiento musulmán, puede verse nuestra obra: *La población en La Jara cacereña*, próxima a publicarse.

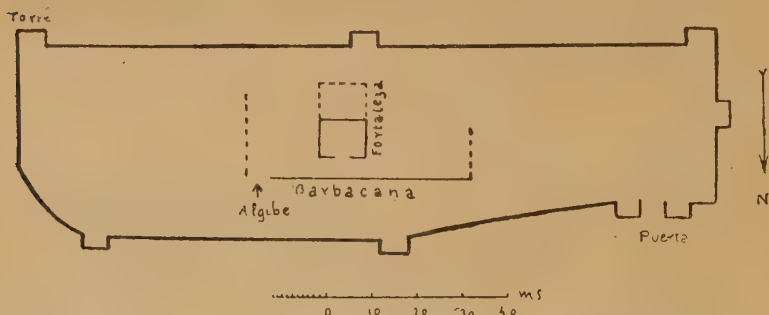
³ Nos acompañó a la fortaleza, ayudándonos en su exploración, nuestro querido amigo don Alfonso Masa, al que, una vez más, testimoniamos gratitud.

⁴ La abadesa doña Urraca García otorga poder a su criado Bartolomé para

En las *Relaciones de Felipe II* se le llama *Castros*: «En la Dehesa de la Higuera, junto a la puente del Arzobispo, está una población cercada de piedra y las casas caídas dentro, y está junto al Tajo en un cerro alto, y en el río están tres pilares de piedra, uno en medio del río y dos a cada orilla, y decían que aquello era un puente levadizo, y llaman a la dicha población: Castros, pero no saben por qué se despobló» ¹.

El geógrafo don Tomás López registra en su famoso *Diccionario* manuscrito de finales del siglo XVIII, la existencia de «un castillo que parece obra de árabes sobre la entrada del Pedroso en el Tajo...» ².

También Madoz, aunque localizándolo erróneamente, habla de «un puente sobre el Tajo, del que se conservan los pilares e



Fuerte de Castros (Cáceres). — Croquis de planta.

impostas y algunos arcos defendidos por el fuerte de Castro, que subsiste allí cerca» ³.

que proteste en su nombre por los daños que hacen los freires de Calatrava en los prados y arbolados del término de Borge Azutan, situados entre *Vascos*, *Castro* y *Torremocha* (colecc. de Documentos del conde de Mora, n.º 204, f.º 62; Biblioteca de la Academia de la Historia).

¹ *Relación de El Villar del Pedroso*, 1578. De la copia existente en la R. A. de la Historia.

² *Diccionario geográfico*: Toledo. Ms. 7.308 de la B. N., pp. 29 a 34.

³ *Diccionario*, t. IX, pp. 582 ss.

Situándola vagamente, se refiere a esta construcción Coello, al aludir al fuerte de Castro y ruinas de un puente romano designado con el mismo nombre»¹.

Por último, Blázquez y Jiménez hace referencia a una fotografía de un castillo junto al Puente del Arzobispo, que luego no inserta en su trabajo².

El recinto, alargado e irregular, dibuja en general un paralelogramo, redondeado por su lado NE. y que se estrecha cerca de la puerta. Se alarga siguiendo la línea de los ríos y la disposición del estrecho cerro que le sirve de asiento.

Los muros se levantan, como sucede en la ciudad de Vascos³, directamente sobre los grandes canchos que en muchas partes les sirven de único y sólido cimiento.

Está construída la muralla con granito sin labrar, unido con fuerte mortero de cal, y el aparejo se dispone en hiladas de bastante regularidad. Sólo en los esquinazos de las cuadradas torres o bastiones que jalonan el muro se advierten grandes sillares que dan al conjunto fuerza y prestancia. El interior del muro está formado por cascajo o material de relleno, encuadrado por los paramentos de mampuesto y sillares. A media altura de la cerca, tanto al exterior como al interior, corre una hendidura que presta variedad a los arruinados muros.

La anchura del muro es de 1,60 ms., y la altura interior de 2,25; mas esta cifra no puede tomarse como exacta, puesto que el nivel del suelo inmediato a la cerca está hoy elevado por el escombros caído. La altura desde el exterior es más difícil de precisar por los variados niveles en que se asienta, aunque se puede calcular en un metro más. Aparece derruido totalmente a ras del suelo en algunos trozos, sobre todo en los lienzos del lado sur.

No hemos hallado más que una puerta: la del norte. El

¹ *Vías romanas entre Toledo y Mérida* (Bpl. de la R. A. de la Historia, t. XV, pp. 6 ss.).

² *Vías romanas de... Mérida a Toledo*, J. S. Exc., n° 29 (1919-20), pp. 36-37.

³ Para la mejor comprensión, véanse nuestros artículos sobre la *Ciudad de Vascos*, publicados en *A. E. Arq.*, n° 75, pp. 175-194, y en *BRAVA de Toledo*, nos 62-63, 1950, pp. 1-32 de la tirada aparte.

tiempo ha ido acumulando tierra y escombros en su arruinada fábrica. Se abre entre dos fuertes torres que la flanquean. Subsiste una gran quicialera al lado derecho.

No se advierte rastro de otro ingreso, aunque es posible que en las partes arrasadas del muro sur hubiera un postigo.

En el exterior del recinto, inmediato a la muralla, al este de la puerta, quedan vestigios de una cueva o galería que sin duda comunicaba con el interior de la fortaleza, como en Vascos, y que hoy aparece rellena de escombros.

En el interior la topografía es más suave, aunque hubo que allanarla en su parte central, construyendo, con grandes piedras, una plataforma, que sigue, aproximadamente, la línea alargada de la cerca. A su extremo NO. se abre lo que suponemos aljibe, largo y estrecho, de paredes revocadas, cubierto por una bóveda, en parte arruinada, cuyo arco inicial conserva su factura romanizante. La sillería que la forma, con su correspondiente clave, fueron cortadas para tal fin.

El recinto cercado, aparte de lo ya expuesto y de la torre o castillo, está vacío. Irregularmente distribuídos aparecen montones de piedra, tierra y tejas, restos de lo que en su día fueron viviendas, arruinadas ya a mediados del siglo XVI.

Sobre la aludida plataforma se levanta una extraña construcción, arruinada en su mitad sur. La forman hiladas de bloques de granito cortados al efecto, pero sin desbatar. Sobre ellos van sucesivas hiladas de mampuesto del mismo material con mortero de cal y arena, terminando en una bóveda, en parte arruinada, que cierra lo que se podría llamar el primer piso de la construcción, a la que da acceso una puerta, encuadrada por grandes piedras, sobre las que se apoya una de mayor tamaño o dintel.

En el interior, lleno de escombros, no se advierte escalera o hueco de acceso a la parte superior. No hay más vano que la referida puerta, careciendo de ventanales o de otra clase de huecos.

Adosado a este cuerpo existía otro de parecidas características y, sobre ambos, un piso superior que dominaba el recinto murado.

La altura de la parte conservada de la torre es de 3 metros; 6 o 7 sería la total.

Según la *Relación* comentada existió, protegida por su cerco, una población probablemente militar; carácter que lo escabroso de su suelo, dominante posición, y la finalidad y nombre de la fortaleza parecen evidenciar.

Desde sus muros se divisa el actual caserío de Alcolea, que significa castillejo, llamado a finales de la Edad Media, *Torres Duc*¹, que sin duda tenía la misión de vigilar el paso del Tajo, así como aquel otro *Castellum Ciseli*, ya estudiado².

También la fortaleza de Castros tendría esa misión de vigilancia y defensa del paso del río, justificada en este caso por la existencia de las tres cepas o estribos sobre los que se echaba un armazón de madera, convirtiéndolo en lugar de paso temporal³.

La ciudad de Vascos y la villeta de Castros, a pesar de las naturales diferencias, mantienen puntos coincidentes muy curiosos, que conviene destacar.

La situación es muy parecida, ambas entre dos ríos, quebrando la línea de sus muros para emplazar en posición ventajosa su puerta principal. El paraje granítico que las circunda obligó a montar sus muros sobre abruptos canchales y suavizar su topografía interior con una plataforma artificial sobre la que levanta la acrópoli o castillo interior. Iguales, adinteladas, toscas y achaparradas son sus puertas secundarias (la de los Machos en Vascos y la de la Torre en Castros), y de gran monumentalidad las principales. Coinciden el aparejo de sus muros, advirtiéndose en ellos las dos técnicas constructivas, una con las primeras hiladas de sillares y el resto de mampostería; los aljibes, con sus arcos idénticos, revoco de estuco, cercanos a la

¹ F. Jiménez de Gregorio, *Las Torres de Alcaudete* (Bol. de la S. E. de Excursiones, t. LIII, 1949), p. 1 de la tirada aparte.

² F. Jiménez de Gregorio, *Hallazgos arqueológicos en La Jara*, II, A. E. Arq., nº 78, pp. 108-110.

³ Como sucedía en el Puente de Pinos, ya estudiado por nosotros en *Hallazgos...*, II, ya cit., pp. 111-112, y en *Tres puentes sobre el Tajo*, próximo a publicarse en *Hispania*.

fortaleza interior, así como los llamados *baños* en Vascos y *cueva* en Castro, que no son sino galerías subterráneas de comunicación del recinto con el exterior; el relleno de los muros; el mismo estado de ruina de su caserío en el siglo XVI, que nos hace suponer la misma época de su despoblación, y, por último, la irregular distribución de las viviendas.

Todo ello da base para pensar que esta villeta de Castros o Castro ¹ es contemporánea de la ciudad de Vascos, poblada por romanos y visigodos y restaurada por los musulmanes, a cuyo amparo hubo reducido caserío ².

El castillo de Espejel. — En el término de Valdelacasa de Tajo, coronando un cerrete pizarreño, se ve la arruinada y maciza silueta del castillo de Espejel. Protegido al norte por el Tajo y al sur y oeste por el arroyo de la Fuente del Madroño, ambos excavaron hondo cauce que hace más fácil su aislamiento. Por el lado del Tajo alcanza unos 20 metros de altitud. En el curso de este río se ven desde el castillo restos de una antigua presa y el arruinado canal de algún desaparecido molino.

Se le conoce por el castillo de Espejel, nombre también de unas aceñas edificadas sobre otras antiquísimas, hoy casi anegadas, de probable origen musulmán, y de una barca en uso actualmente ³.

Este nombre de Espejel aparece en algunos documentos cristianos medievales escrito *Espechel* ⁴ y *Espeiel* ⁵. Pudiera ser

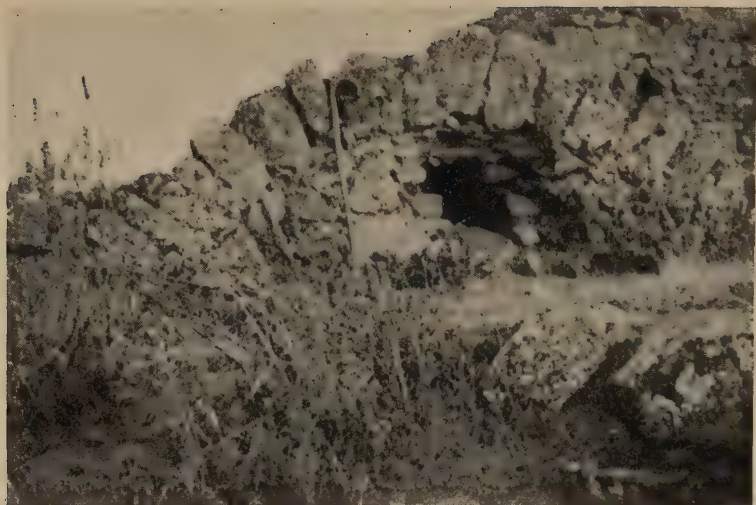
¹ Hubo un momento (*Hallazgos arq...*, II) en que al no encontrar la fortaleza de Castro, que citaban Madoz y Coello, supusimos, inducidos por la errónea localización que daban los autores citados, que pudiera ser la ciudad de Vascos.

² Así como *Vascos* es un vocablo-isla en la comarca de La Jara, en donde se localiza, también el topónimo *Castros* o *Castro* es único en esa zona, en donde en cambio existen: *Castrejón*, *Castejón*, *Castillazo*, *castillo*, *los castillos*, *torres*, *torrecilla*, *la torre*, *tor-la-Mora*, *torre-albilla*, etc.

³ Las aceñas pertenecieron, a finales de la Edad Media, al monasterio de Santa María de Guadalupe, en Las Villuercas.

⁴ Aparece en un documento dado en Talavera de la Reina el 8 de junio de 1185 por Alfonso VIII a la Orden de Santiago.

⁵ Real carta a la Orden de Santiago, dada por Sancho IV de Castilla en el 1290 (copiadas ambas en la *Historia de Sancho IV de Castilla*, de M. Gaibrois de Ballesteros; Madrid 1928, t. III, pp. 179 ss., doc. n.º 290.)



Fuerte de Castros (Cáceres). — Aljibe.



Fuerte de Castros (Cáceres). — Muro septentrional de la fortaleza interior.



Fuerte de Castros (Cáceres). — Frentes norte y oeste de la fortaleza interior.



Castillo de Espejel (Cáceres). — Frente de poniente (hiladas de granito y pizarra alternando.)



Castillo de Espejel (Cáceres). — Muro de poniente.



Cerro de Alija (Cáceres). — En lo alto, las ruinas del castillo.



Castillo de Alija (Cáceres). — Ventana y ménsulas en el frente oriental.



Castillo de Alija (Cáceres). — Torreón en el frente septentrional.

término mozárabe *Espellel* ¹. Por otra parte «espejel» proviene del latín *speculum*, que significa «torre», «vigía», «atalaya», acepciones que en este caso de nuestro castillo son correctas ².

El castillo daba en el año 1290 ³ nombre a una dehesa o heredad hoy desaparecida.

Rodeando por el norte, este y oeste al castillo, extramuros, se extiende como una barbacana, conseguida en la mayor parte del trazado artificialmente, por medio de muros que han servido para nivelar el agrio relieve, con los oportunos rellenos. En el lado norte, frente al Tajo, se aprecia bien la referida obra. De este a oeste tiene aproximadamente 25 metros, y por el norte, hasta el castillo, unos 10. El lado este dibuja un entrante en ángulo recto, al unirse con el norte. La barbacana se cierra por el oeste con un recio muro arruinado que describe un ángulo muy abierto con el vértice hacia el castillo.

Aquí, en esta zona relativamente despejada, se conservan restos de muretes y materiales de construcciones de la reducida población, que en algún momento ampararon estos muros.

El castillo tiene forma de paralelogramo, flanqueado por torres cuadradas en sus cuatro ángulos. No quedan vestigios de puertas, almenas ni aspilleras. Los muros alcanzan en algunos lugares a los cinco metros; sus paramentos son de sillería granítica, mal cortada, alternando con hiladas de pizarra oscura que contrasta con el dorado de aquélla, dándoles variedad. El mortero es de cal y arena, y 1,25 metros su grueso, apareciendo en todo momento el casajo que rellena el hueco entre los paramentos.

El castillo mide de norte a sur 12 metros, y 8 de este a oeste. Entre las torres del frente oriental, 6,50; la anchura de éstas, 2 metros y 1,25 su saliente.

El castillo de Alija. — Como los anteriores, el castillo de Alija se eleva al borde sur del Tajo, en el término de Talavera

¹ R. Menéndez Pidal, *El idioma español en los primeros tiempos*, 4ª edición, p. 41.

² R. Menéndez Pidal, *Toponimia prerromana hispana*, Madrid 1952, p. 257.

³ De la *Carta de Sancho IV*, ya cit.

la Vieja, sobre una eminencia granítica conocida por cerro de Alija — cerro de las piedras —, que avanza en forma de cuchilla hacia el referido río. Allí quedan las ruinas de la fortaleza que los pobladores de la cercana villa se encargan de ir demoliendo, al utilizarlo como pródida cantera, donde las piedras ya están cortadas. El resto de los límites son: por el oeste el Gualija, al sur una serie de barrancos, y al este la honda vaguada conocida por el Camino de la Herradura, antigua vía romana enlosada con grandes e irregulares losas graníticas ¹.

El nombre de Alija lo toma, como ya advertimos, de los berrocales del cerro que domina, y lo comparte con la población musulmana que defendían sus muros y con el río — Gualija o Guadalija — que desemboca por sus cercanías en el Tajo.

Son en cierta manera abundantes las referencias al castillo, en cuyo emplazamiento se ha pretendido localizar la ciudad pre-romana de *Ercávica* ² y una fortaleza romana ³.

Destruída *Augustóbriga* (hoy Talavera la Vieja) por Ordoño II, los musulmanes, para ocupar el vacío y contribuir mejor a la defensa de este sector del Tajo, establecerían, no lejos del antiguo solar, pero en lugar más seguro, la villa-fortaleza de Alija, tal vez mandada fortificar por 'Abd al-Raḥmān III en el año 947 ⁴.

¹ De esta vía dimos cuenta en *Hallazgos arqueológicos en La Jara*, VII, próximo a publicarse en el n° 89 de *A. E. Arq.*

² De la *Carta de Alvar Gómez de Castro*, ms. de la B. N., n° 1.009, f° 79, publicado por F. J. Sánchez Cantón, en *A. E. Arq.*, n° 7.

³ F. de A. Coello de Portugal, *Vías romanas entre Toledo y Mérida* (*Bol. de la R. A. H.*, t. XV, p. 13).

⁴ «Fué sitiada Talavera por García I en el 911; después, en el 920, por Ordoño II, que se adueñó de ella, matando a su guarnición y derribando sus murallas. Al año siguiente, en un nuevo ataque a la ciudad, cautivó a todos sus habitantes y los condujo prisioneros» (José Cornide, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. I, pp. 381 y 382). Los musulmanes, «para contener las correrías de los príncipes de León, trataron de hacer una nueva plaza de armas en las márgenes del Tajo, que el moro Rasis en su historia dice mandó fortificar el Miramamolín de Córdoba el año 947, cercándola con fuertes murallas y altas torres. Rasis añade que esta plaza se llamaba Talavera» (Cornide, *op. cit.*, p. 382). — En nuestra citada obra, *La población en la Jara cacereña*, se estudia en detalle todo lo referente al poblamiento y abandono de Alija.

La misma razón que la dió origen fué causa, ya en el siglo XV, de su abandono, ocurrido hacia 1480 ¹, aunque en pleno siglo XVI se conservaba en el concejo de Talavera la Vieja, población que surge al abandonarse Alija, el cargo de alcalde de la desaparecida villa ². El erudito toledano Alvar Gómez de Castro identifica en esa centuria el ya ruinoso castillo de Alija con el famoso de Rocafrida, inmortalizado por el romancero ³.

Los restos que subsisten pueden dividirse, de afuera a dentro, en los siguientes recintos: cerca de la villa, fortín avanzadilla, muralla exterior y castillo.

Al sureste del castillo corre una muralla mal construída y peor conservada que, cortando el vallejo del Camino de la Herradura, asciende por el cerro frontero al del castillo, apoyando sus mampuestos en los naturales cimientos que los fuertes canchales ofrecen por doquier. Este muro dibuja el perímetro de lo que fué villa de Alija, de la que se ven restos consistentes en material de construcción, como mampuestos de granito, tejas, ladrillos y alguna cerámica, todo superficial y a veces formando montones que señalan el emplazamiento de las viviendas. La cerámica de vidriado verde que allí se encuentra es de tipo califal. Aumentan los restos a medida que nos acercamos al centro de la fortaleza.

Por esta difícil topografía se extendería el caserío, sin seguir trazado regular, aprovechando las alturas de los dos cerros y sobre todo el correspondiente vallejo. A mediados del siglo XIX se distinguían una plazuela y una calle ⁴, seguramente la única del poblado.

Al norte del castillo, sobre una pequeña elevación, dentro del mismo cerro de Alija, se advierte lo que pudo ser avanzadilla o fortín en el que se aprecia obra de varias épocas y un aljibe ⁵.

¹ *Relación de Felipe II: Talavera la Vieja*, respuestas 1, 3 y 43.

² *Relación de... Talavera la Vieja*, respuesta 43.

³ De la *Carta de Alvar Gómez de Castro*, ya cit.

⁴ Madoz, t. II (1849), p. 8.

⁵ Madoz refiere, tomo y páginas cit., que se distinguía, a mediados de la

Al lado norte se advierte el vacío que ocupó la puerta, desaparecida, de una segunda cerca. Tiene, desde el castillo al norte, 22 metros, al sur 16, al este 23 y al oeste 56 metros.

En este recinto no se observan restos de viviendas, que sin duda solamente se edificaron en el espacio comprendido entre la primera y esta segunda muralla.

Salvo un alto y estrecho paredón en la fachada este, conservado contra toda ley constructiva, el resto del castillo está deshecho y sólo quedan montones de ruinas al pie de lo que fueron sus muros.

En el trozo de muro indicado hay una ventana abocinada, al nivel del suelo actual; pero que antes estaría a 8 o 10 metros de altura; tiene aproximadamente dos de luz por el exterior y menos de 0,40 por el interior. En la parte superior de la ventana vuelan dobles ménsulas de granito, bien labradas.

El muro es de mampostería granítica, con mortero de cal y arena; en los pocos esquinazos que se conservan aparecen sillares de buen tamaño, pero mal cortados. Al lado este queda un bastión cuadrado, que sobresale del muro 2,50 metros.

En el interior del castillo se abre un aljibe que mide 8 metros de este a oeste y 3 de norte a sur; la profundidad no se puede conocer por estar casi lleno de escombros. El medio cañón de la bóveda que le cubre es de mampuesto de granito, en seco; sin embargo, las paredes se cubren con revoco, en parte conservado.

Mide el castillo 12 metros en su fachada norte-sur y 22 en la este-oeste ¹. — FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO.

pasada centuria, una ermita con su campanario, dentro de la que se conservaba la pila bautismal. Al ser conquistada la fortaleza por los cristianos, se construiría la mencionada ermita que, como el resto del poblado, se abandonó.

¹ Publio Hurtado, en *Castillos, Torres y Casas fuertes de la Provincia de Cáceres*, 1912, cita, en sus pp. 22 y 44, los castillos de Espejel y Alija, diciendo solamente del primero que «es de origen arábigo», y del segundo que «su historia (le es) desconocida».



Castillo de Alija (Cáceres). — Restos de muralla del frente oriental.

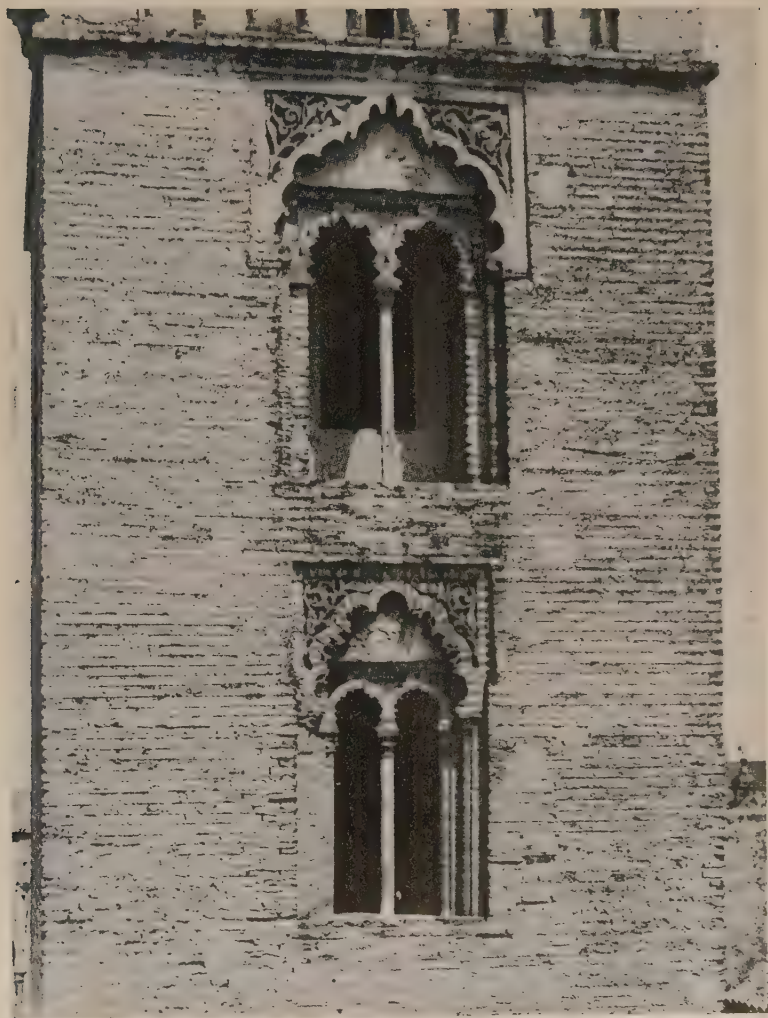


Castillo de Alija (Cáceres). — Esquinazo de los frentes oriental y norte.



Sevilla. — Iglesia de San Marcos.

Fot. Mas



Sevilla. — San Marcos. Detalle del frente occidental de la torre.

Fot. Mas.



Sevilla. — San Marcos. Capiteles de los parteluces de las ventanas de los frentes meridional y norte de la torre.

LA TORRE DE LA IGLESIA DE SAN MARCOS DE SEVILLA ¹

Desde que los almohades levantaron, poco antes de terminar el siglo XII (580 = 1184 - 594 = 1198), el alminar de la nueva mezquita mayor de Sevilla, tal vez con el ambicioso propósito de emular al de la cordobesa, domina a gran altura el caserío de la ciudad extendido a sus pies. Enorme hito, faro en la fecunda llanura del Guadalquivir, siguió enhiesto mientras caía en el siglo XV la vasta mezquita de ladrillo que lo acompañaba, sustituida por un templo de piedra. Pero las bóvedas góticas de éste, a pesar de su desusada elevación, no alcanzaron a restar esbeltez aparente a la vieja torre, testimonio material el más destacado entre los escasos subsistentes de la Sevilla islámica.

Algo más tarde, cuando la ciudad era puerta de un inmenso continente antes ignorado, cuyas riquezas se amontonaban en las inmediatas orillas del gran río, aun creció en altura el alminar al añadirle un nuevo cuerpo en la segunda mitad del siglo XVI (1560-1568).

Antes habían desaparecido los restantes alminares de las mezquitas sevillanas, sin duda de proporciones mucho más modestas que la Giralda, desde cuyas terrazas los almuédanos recordaban a los musulmanes las horas de las oraciones rituales. Las torres que los sustituyeron para albergue de las campanas destinadas a convocar a los fieles del culto nuevamente establecido, no compitieron en tamaño con el gran alminar cristianizado. Siguió éste destacando su silueta, aún más elevada por obra del nuevo remate, sobre el caserío urbano, a pesar de que el comercio de las Indias y la fertilidad del suelo acumulaban riquezas en su solar y se multiplicaban templos, conventos y palacios a su pie. El clima aconsejó para estos últimos la extensión en super-

¹ Planos y dibujos que acompañan a estas páginas están hechos por el arquitecto don Emilio Díaz cuando era alumno de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

ficie, y tampoco a los edificios religiosos se dió dimensiones verticales exageradas.

Destacaron, sí, por sus refinadas formas y elegancia decorativa, no por su excesivo tamaño, fácil de conseguir con dinero, mientras aquellas otras cualidades requieren buen gusto y sensibilidad artística, no obtenidas por la sola virtud de la riqueza.

Al mismo tiempo que las aguas del Guadalquivir quietas, inmóviles, como congeladas, han dejado de correr al pie de la Torre del Oro, se levantan pesadas construcciones de múltiples plantas que compiten en tamaño y reducen en apariencia las dimensiones de la Giralda. Sevilla perdió su río, convertido en estanque, al que el flujo y reflujo de la marea no logrará dar vida, y su silueta multisecular en cuyo centro destacaba, esbelta, única, señera, la gran torre almohade convertida en campanario cristiano. ¿Es tan sólo el fluir del agua y la armonía del conjunto urbano lo que pierde la gran ciudad andaluza?

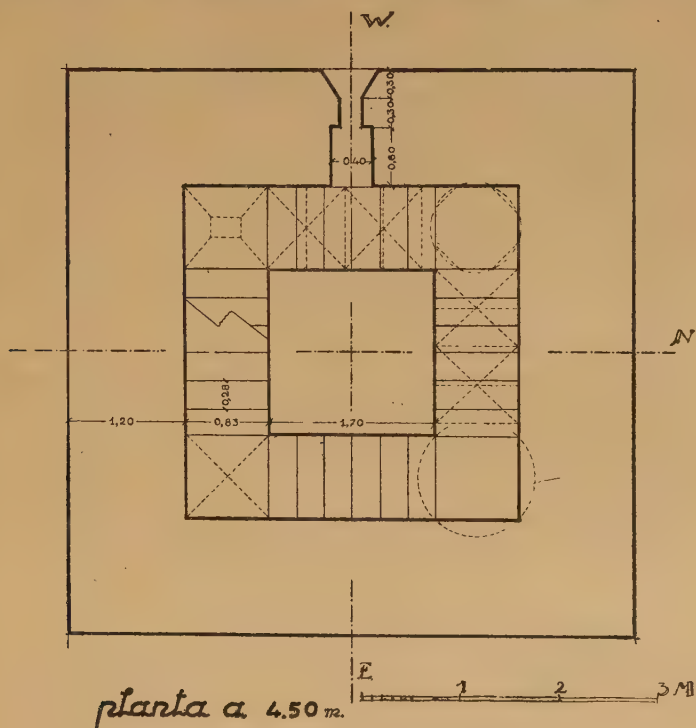
* * *

La afirmación de haber desaparecido los restantes alminares sevillanos es, en parte, inexacta. Aun permanece el cuerpo bajo, de piedra, del de la mezquita mayor que precedió a la almohade, levantada por 'Abd al-Rahmān II en el año 214 = 829-830, alminar reparado en 472 = 1079 y varias veces después reconstruido al convertirse, tras la conquista de Sevilla por Fernando III, en campanario de la iglesia colegial del Salvador ¹.

La fecundidad de la Giralda fué grande. Desde la edad media hasta la época barroca, sirvió de modelo a muchos campanarios de iglesias andaluzas. Merecía hacerse un estudio de sus abundantes réplicas desde el siglo XIII al XVIII. Una de las primeras y más fieles existentes es la torre de la iglesia de San

¹ *La primitiva mezquita mayor de Sevilla*, por L. T. B. (AL-ANDALUS), XI, 1946, pp. 425-439.

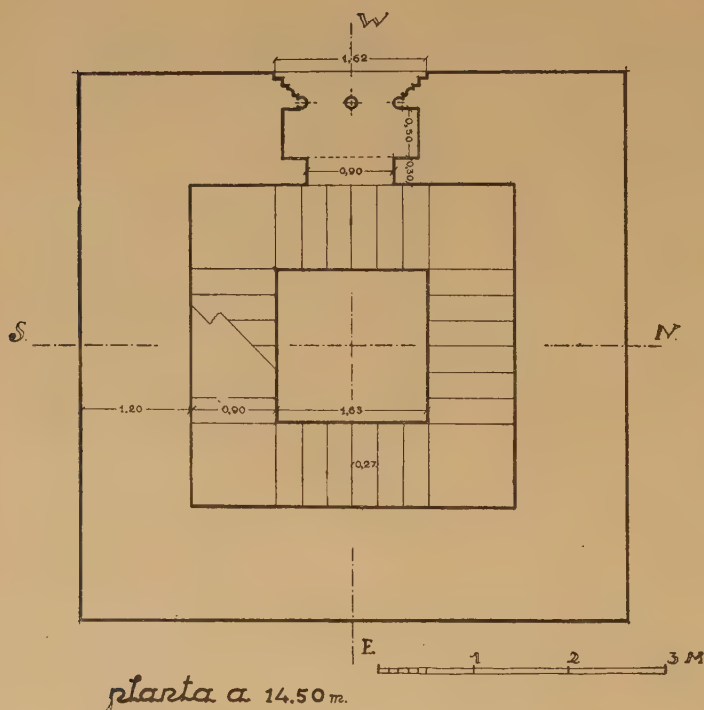
Marcos de Sevilla, lo que justifica que don José Gestoso, y otros tras él, la clasificasen como obra islámica, alminar de una supuesta mezquita emplazada en el solar del templo actual ¹.



Sevilla. — Planta de la torre de San Marcos, a 4,50 metros del suelo.

¹ *Sevilla monumental y artística*, por José Gestoso y Pérez, t. I (Sevilla 1899), pp. 115-119. Gestoso la clasifica como de estilo árabe-mauritano, según la terminología de la época. El marqués de Lozoya afirma que es indiscutiblemente almohade, de los primeros años del siglo XIII, posterior a la Giralda y anterior a la Torre del Oro (617 = 1220 - 1221): *Historia del arte hispánico*, t. I, Barcelona 1931, p. 246. En el inventario de *Monumentos españoles* del «Centro de Estudios Históricos» (t. II, Madrid 1932, pp. 260-262) se dice fué alminar de mezquita almohade. Sin embargo, en su *Estudio de los edificios religiosos y objetos de culto de la ciudad de Sevilla, saqueados y destruidos por los marxistas* (Sevilla 1936, pp. 113-118), don José Hernández Díaz y don Antonio Sancho Corbacho suponen la torre de San Marcos obra mudéjar, de fecha no lejana a la de la iglesia

Es la torre campanario de San Marcos un elevado prisma (algo más de 22 metros de altura hasta la cornisa) cuadrangular, de 4,75 metros de lado ¹, adosado a los pies de la nave del



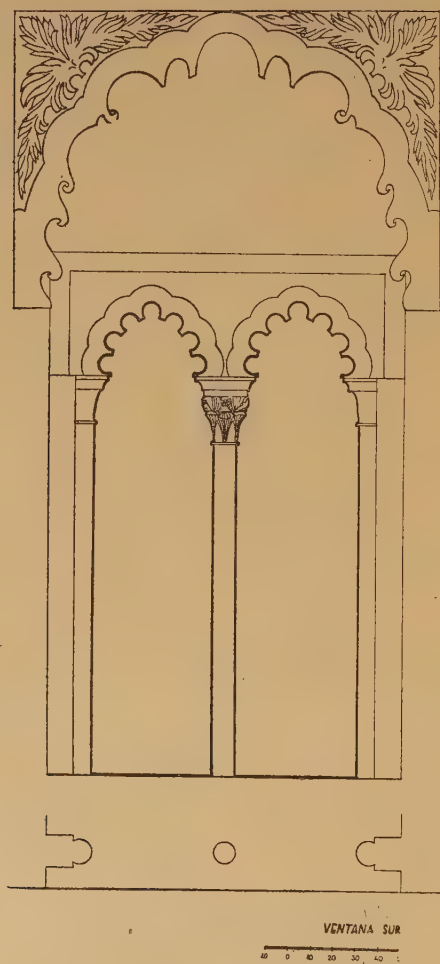
Sevilla. — Planta de la torre de San Marcos, a 14,50 metros del suelo.

evangelio de la iglesia, en la que penetra su muro meridional. Su fábrica es de ladrillo, aparente al exterior. Como casi todos los alminares hispanomusulmanes y las torres mudéjares que de

de Omnium Sanctorum, es decir, de la segunda mitad del siglo XIV, «sin perjuicio de admitir un núcleo constructivo anterior, que pudo ser aprovechado». Afirmé también su mudejarismo en el t. IV de «Ars Hispaniae» («Arte almohade, Arte nazarí, Arte mudéjar, Madrid 1949, p. 297).

¹ La Giralda tiene 13,60 metros de lado.

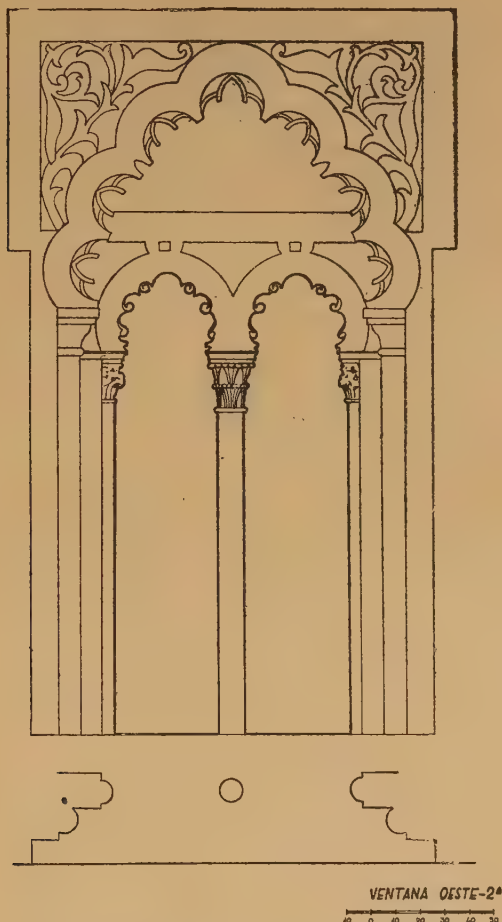
madras algunas por la intersección de medios cañones de sección



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente meridional de la torre.

de arco agudo. Las boveditas de los encuentros sobre los descansos, de ladrillo, como toda la torre, son de formas muy va-

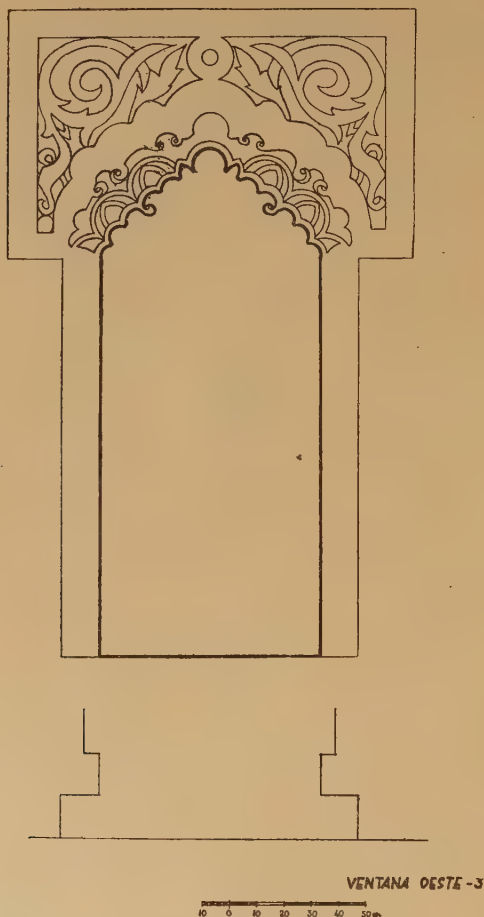
riadas: de arista, rincón de claustro, baídas, gallonadas y aun de crucería gótica. Algunas arrancan sobre pechinas.



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente de poniente de la torre.

Rompen la desnudez de los paramentos exteriores de la torre y los decoran ventanas, a diferentes alturas en cada uno, para salvar el trazado de la escalera, a la que dan luz.⁸ Sobre

una imposta formada, como en las torres almohades, por dos filas de ladrillos sentados de plano, se levanta un friso de coro-



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente
oeste de la torre.

nación, cuyos frentes adornan arquerías ciegas de arquillos mixtilíneos de ladrillo recortado, que arrancan sobre delgadas columnitas y se prolongan por su parte superior para formar una

red romboidal. Bajo el arquillo central de cada frente se abre una estrecha ventana aspillera. Encima avanza la cornisa de piedra, formada por una estrecha moldura superior de baquetón y otra bajo ella, de mayor desarrollo y perfil de nacela. Apean su vuelo modillones también de piedra, en los que se esculpieron variadas figuras, con predominio de cabezas humanas y de animales. Sobre la cornisa levántase un antepecho de ladrillo liso, protección de la terraza que cubre la torre, en cuyo centro sobresale un pequeño pabellón o édículo de ladrillo, abierto por un arco para las campanas en cada frente, encuadrado entre pilastras clásicas, con su correspondiente entablamento. Lo remata un chapitel piramidal, obra del siglo XVII o del XVIII.

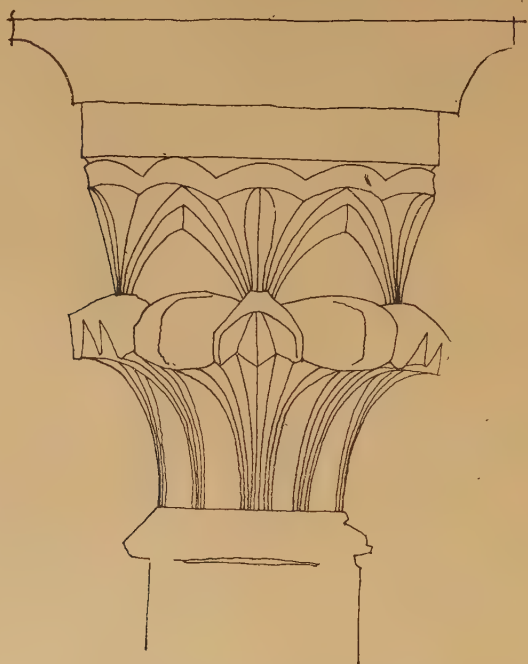
El número de ventanas, todas en el eje de los paramentos, varía en cada uno de ellos. Cuatro se abren en el occidental, el más importante por corresponder a la fachada del templo; tres en el oriental y dos en cada uno de los norte y sur. En el frente de mediodía está la puerta, adintelada, en el interior del templo.

Las ventanas bajas son estrechas y poco decoradas; mayor luz y más rica decoración tienen las situadas a mayor altura. La inferior del muro meridional queda oculta por la nave adyacente del templo. Las dos superiores del frente occidental y cada una de las que se abren en las partes altas de los tres restantes, son huecos gemelos, de dobles arquillos, con parteluz o columna central. Los arcos del vano del frente oriental se añadieron al restaurar la torre en 1916; faltan en la lámina de los *Monumentos arquitectónicos*, dibujada aproximadamente medio siglo antes, a la que más adelante se alude. También la ventana más baja del frente norte, de un solo vano, estaba destrozada a principios de siglo.

Remetidas respecto al paramento exterior de los muros, cobijan esas ventanas gemelas arcos ciegos formados por pequeñas curvas cóncavas y convexas, algunos con rizos interpuestos, de trazas análogas a los de la Giralda y otros edificios almohades. Se apean en jambas lisas ¹, formadas por el mismo para-

¹ Todos los arcos ciegos de la Giralda descansan en columnas.

mento exterior remetido, excepto las de los dos huecos altos de poniente que tienen molduras verticales de ladrillo aplantillado y sección de medio baquetón, fingiendo columnillas. Estos arcos ciegos exteriores, lo mismo que los gemelos que cobijan y los restantes, salvo el más bajo, semicircular, del frente oriental, es-



Sevilla. — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana del frente oriental de la torre.

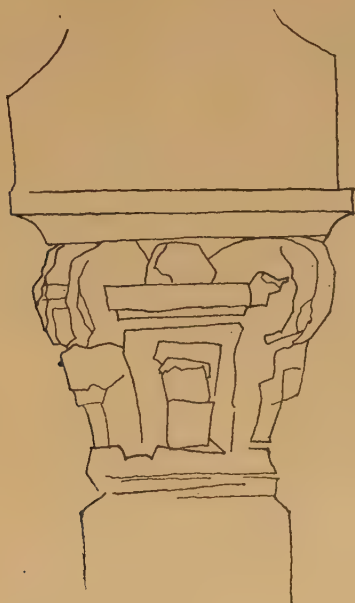
tán recuadrados por el típico alfiz, formado en los primeros por un ligero remetido de su paramento vertical.

A las jambas de ladrillo aplantillado corresponden capiteles tallados en barro cocido, con molduras unos, sobre las que otros tienen toscos relieves.

Cubre las albanegas de los arcos ciegos una labor floral tallada en barro cocido — ladrillo —, ataurique de filiación al-

mohade, de traza no tan sencilla y elegante como varios de análogo lugar en la Giralda.

Los arcos interiores gemelos arrancan en sus extremos de mochetas lisas o de fustes de ladrillo aplantillado. La traza general de unos es peraltada; de herradura aguda la de otros;

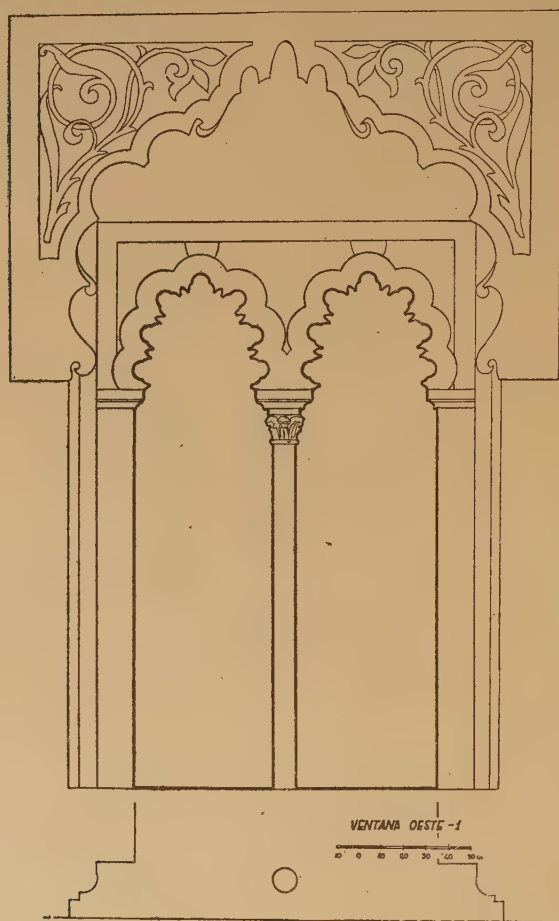


Sevilla. — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana del frente norte de la torre.

varios son lobulados, con rizos y elementos florales que complican su intradós.

En las albanegas de los arcos gemelos de la más baja de las dos ventanas del frente occidental queda un resto de decoración de cerámica vidriada. Apenas se percibe, por su emplazamiento en lugar elevado. Probablemente todas las albanegas de los arcos gemelos tuvieron alicatados semejantes, de sencillos dibujos geométricos.

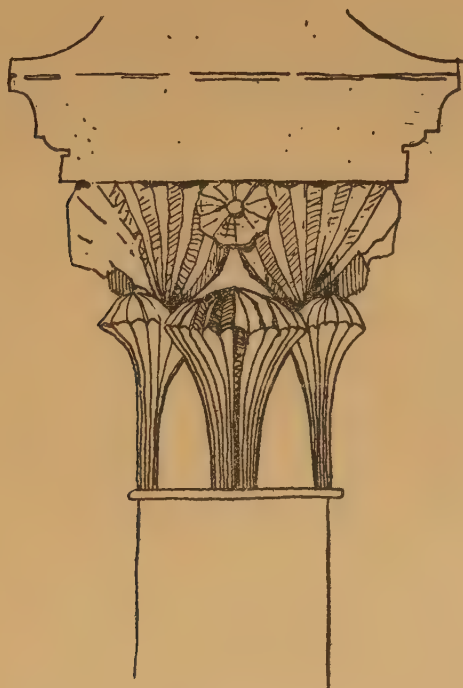
Aparece completa esa decoración cerámica en un dibujo de la citada ventana, inserto en una lámina de la monumental obra



Sevilla. — San Marcos. Ventana del frente oeste de la torre.

Monumentos arquitectónicos de España, en la que se reproducen los frentes oriental y occidental y algunos detalles de la torre de San Marcos, en unión de otros del templo. Autor de los

dibujos fué el arquitecto don Demetrio de los Ríos, y E. Stuler el grabador. El erudito sevillano don José Gestoso conoció en su juventud casi completa esa decoración de alicatados, muy perdida ya cuando escribió su obra sobre los barro vidriados



Sevilla. — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana del frente sur de la torre.

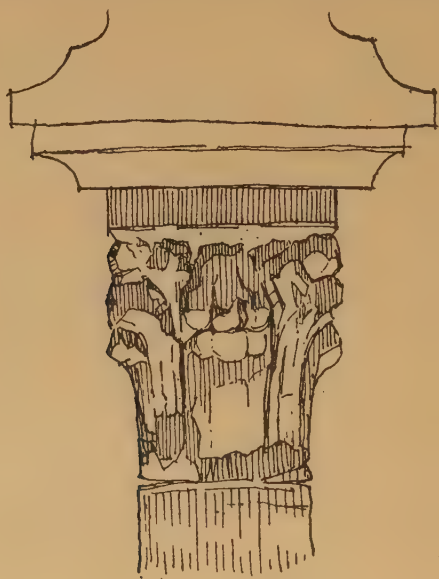
sevillanos. Rebordeaban las albanegas cintas vidriadas de color verde malaquita; cubrían el resto piezas en forma de polígonos irregulares, iguales todas, pero alternando los de color blanco, azul y melado ¹.

Lisos están hoy los tímpanos de los arcos ciegos, por enci-

¹ *Historia de los barro vidriados sevillanos*, por José Gestoso y Pérez (Sevilla 1903), p. 65.

ma de la faja horizontal del alfiz de los gemelos; tal vez tuvieron ornamentación pintada.

Atención especial merecen las columnitas, parteluces de las ventanas gemelas. Las de los frentes norte y poniente, con fuer-



Sevilla. — San Marcos. Capitel del parteluz de la ventana más alta del frente oeste de la torre.

te pátina, están muy desgastadas. Casi todos los fustes son de mármol blanco de Macael. De los cuatro capiteles ¹, el de la ventana norte parece labrado en ese mismo material. De las canteras de Estepa proceden probablemente los de la ventana meridional y de la más alta del paramento de poniente, tallados en una caliza compacta y dura, de ligero tinte rosado. El de la ven-

¹ Se prescinde del hueco gemelo del frente oriental por ser obra de una restauración moderna, como se dijo. Su capitel es del tipo de los catalanes labrados en Urgel para la exportación.

tana gemela inferior del último es de piedra arenisca muy descompuesta, tal vez del Puerto de Santa María ¹. El collarino forma parte en todos ellos del capitel y los cimacios se perfilan en nacela.

De esos cuatro capiteles de los parteluces, el único que parece de taller sevillano es el de la ventana gemela del frente septentrional de la torre. Bastante desgastado, pertenece al orden compuesto y se asemeja a los varios que hay, casi todos iguales, en el palacio de Alfonso XI, levantado en Tordesillas de 1340 a 1344, seguramente por artistas sevillanos. El capitel del vano doble del paramento meridional es de un tipo muy abundante en Cataluña, donde se labraban para la exportación en la comarca de Besalú durante los siglos XIV y XV, sobre todo con destino a arquerías de claustros. Procede del corintio y sus hojas están muy estilizadas, con labra a bisel. Góticos son también los capiteles de los dos restantes parteluces, los de las ventanas del frente de poniente, cubiertos con hojas de acanto de tosca labra.

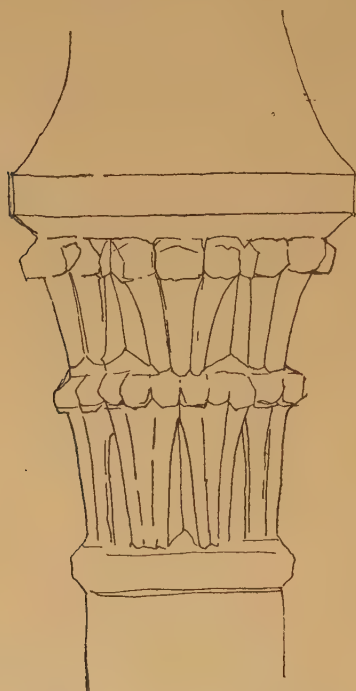
* * *

No se conoce dato alguno referente a la fecha de construcción de esta torre; tampoco de la iglesia de San Marcos, situada a su pie y que será algo posterior, pues la más baja de las ventanas del frente meridional de aquélla quedó oculta por la nave del evangelio del templo. Éste fué incendiado en 1471 por las gentes de don Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y más tarde marqués de Cádiz, en sus luchas con las de don Enrique de Guzmán, conde de Niebla y duque de Medina Sidonia, fortificadas en la torre ².

¹ Debo al arquitecto sevillano don Emilio Díaz el examen del material de los parteluces.

² *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo* (crónica del siglo XV), edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1940), cap. XLIX, p. 476; *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, por Alonso Barrantes Maldonado, t. II, «Memorial Histórico Español, t. X» (Madrid 1857), cap. 5º, p. 237; *Cró-*

Por entonces, al utilizar el campanario como fortaleza, se construirían matabancos en los vanos del frente oriental, destrozando para ello los arcos gemelos del más alto; matabancos de los



Sevilla. — San Marcos. Capitel del parteluz de una de las ventanas del frente oeste de la torre.

que quedaban las ménsulas de piedra que los sostenían, reproducidas en el dibujo de los *Monumentos* citado.

Don José Gestoso lamentábase hace medio siglo del aban-

nica de Enrique IV escrita en latín por Alonso de Palencia, trad. castellana por A. Paz y Meliá, t. II (Madrid 1905), lib. IV, cap. IV, p. 448; *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, t. III (Madrid 1796), p. 52. Este último autor, al seguir a Salazar de Mendoza, refiere el hecho como acaecido en el año 1470.

dono en que estaba el campanario de San Marcos, por «la funesta indiferencia con que los poderes eclesiástico y civil miran la conservación de nuestros monumentos». Refiere que al instalar en el siglo XVIII una campana para el reloj de la torre, se mutiló una de las ventanas gemelas de su frente occidental con la monstruosa esfera de aquél ¹. Para remediar su mal estado de conservación, restauróse en 1916 por el arquitecto don Aníbal González. Bárbaramente incendiado el templo en 1936, desapareció su techumbre, pero el campanario apenas sufrió daños.

* * *

De la anterior descripción dedúcese ser la torre de San Marcos obra mudéjar. No hay en ella detalle alguno que autorice a clasificarla como islámica. Acreditan su destino de campanario de un templo cristiano: la cornisa de piedra, los capiteles de las ventanas gemelas y las columnillas de ladrillo apantillado; tal vez, también, la decoración cerámica.

Modillones pétreos semejantes aparentan sostener la cornisa de la portada principal de la misma iglesia de San Marcos y de otras de la ciudad levantadas en el siglo XIV ². La fábrica de ladrillo bajo la cornisa, en la que están empotrados los modillones, es idéntica a la del resto de los muros; al no presentar soluciones de continuidad, no puede ser obra añadida a una torre más vieja.

De los cuatro capiteles de los parteluces de las ventanas,

¹ Gestoso, *Historia de los barros vidriados sevillanos*, p. 65.

² También el cuerpo primitivo de la Giralda remata en una cornisa de piedra sobre unos pocos y distanciados modillones, difíciles de ver bien por la altura a que se encuentran, pero que parecen semejantes a los de San Marcos. Tal vez se añadió a consecuencia de los daños causados por el terremoto de 1356 (*Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI*, por Leopoldo Torres Balbás, apud AL-ANDALUS, VII, 1942, p. 220), para cuya reparación don Pedro I, en su testamento de 1362, consignó tres mil doblas de oro castellanas.

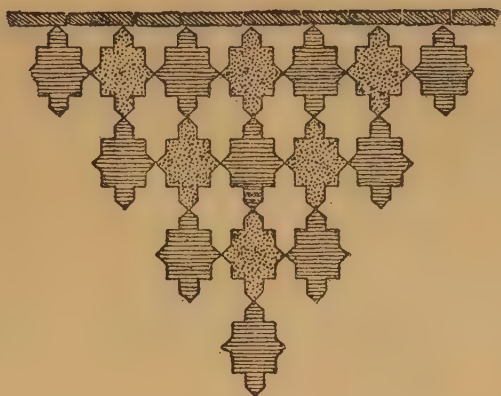
tres son de bien definido arte gótico; tan sólo el de la ventana septentrional deriva de modelos almohades, pero su semejanza con los del palacio de Tordesillas acredita labróse en la Sevilla cristiana. Las columnitas de ladrillo aplantillado que hay en los dos vanos gemelos del paramento occidental, no se encuentran en ningún edificio almohade, mientras es técnica prodigada en los posteriores a la conquista de la ciudad.

Alicatados hay en las albanegas de los arcos ciegos que decoran los paños del segundo cuerpo de la Torre del Oro (617 = 1220-1221); los forman rombos de barro vidriado, blancos y verdes, recuadrados por cintas de este último color ¹. Azul turquesa y blanco son los de las piezas de los alicatados de los frisos de coronación del alminar de la Kutubiyya (comenzado antes de 558 = 1163 y concluído hacia 593 = 1196-1197) y de la mezquita de la alcazaba de Marrākuš (comenzó la edificación de esta mezquita en 585 = 1189 o en 591 = 1195). El tono melado que con los blanco y verde tenía, según Gestoso, el alicatado del campanario de San Marcos, no registrado en decoraciones almohades de cerámica arquitectónica, se encuentra, según ese erudito, en azulejos sevillanos del último tercio del siglo XIII. En las obras de barro vidriado del alcázar de don Pedro I en Sevilla (se construía en 1364-1366), la paleta enriquecióse con nuevos colores. El dibujo geométrico del alicatado de la torre de San Marcos se repite en los zócalos del presbiterio de la iglesia de San Gil de la misma ciudad, dato más para asignarle fecha posterior a 1248.

En resumen, creo que el campanario de San Marcos se construyó poco antes del templo situado a su pie y del alcázar de Sevilla, en la primera mitad del siglo XIV, durante el reinado de Alfonso XI. Será la más vieja de las torres de iglesias levantadas en la ciudad después de su reconquista. Desprovista de huecos de campanas en el mismo cuerpo de la torre, probable-

¹ De cerámica son, al parecer, unos discos convexos, negros, que hay en los tímpanos de los arcos ciegos de la Giralda, en cuyo caso será el ejemplo más antiguo conservado de aplicación de esa técnica decorativa al exterior de un edificio hispanomusulmán.

mente por seguir con máxima fidelidad la disposición de la Giralda, es, desde luego, la más semejante a un alminar. Las campanas se instalarían en un edículo o templete levantado sobre la terraza, como los que tenían los alminares para refugio de los



Sevilla. — Alicatado en la torre de San Marcos, según Gestoso.

almuédanos, al que sustituiría, tal vez por ruina, el llegado a nuestros días. Los campanarios posteriores de las parroquias sevillanas modificaron el modelo islámico, cristianizándolo más, al disponer en sus muros vanos grandes para las campanas. — L. T. B.

HALLAZGOS NUMISMÁTICOS MUSULMANES ¹

VIII

Nº 86. GARRAF (Barcelona). — Tesorillo de *dirhemes* orientales e hispanos hallado en Garraf (Barcelona, España).

Don Antonio Villoldo Roca, con domicilio en Barcelona,

¹ Véase AL-ANDALUS, XVIII, p. 199.

me comunicó haber ocurrido un hallazgo de moneda árabe en mayo de 1954 en el término de Garraf; él mismo pudo adquirir hasta 176 piezas en el comercio. El descubridor fué un pa-yés de las cercanías de Garraf, quien al realizar unas tareas agrícolas halló el tesorillo, del que no dió más pormenores, ignorándose el número total de piezas; pero por las informaciones recogidas por el señor Villoldo debieron de ser bastantes más de las por él vistas, por lo menos unas 200.

Gracias a dicho señor he podido catalogar las que aquí se citan. Se trata de un conjunto de *dirhemes* orientales e hispanos, siendo estos últimos solamente seis; 170, pues, corresponden a cecas de Oriente. Distribuídas las monedas por cecas y años, dan lo siguiente ¹:

CECA	AÑOS H.	AÑOS J. C.	Nº DE EJEMPLARES
Damasco	77-103	692-721	21
Cufa	81	700	2
Basora	86	705	1
Hamadān	91-94	709-712	3
Maysān	89	707	1
Wāsiṭ	84-128	703-745	83
Bujārā	115	733	1
Kirmān	90-97	708-715	3
Ardašīr	95-98	713-716	4
Iṣṭajr	86-98	705-716	5
Šāpūr	84-98	703-716	2
Rām Hurmuz	79-96	698-714	3
Yūndisābūr	79-91	698-709	2
Mubārīka	110-119	728-737	2
Fil	80	699	1
Taimāra	79-91	698-709	2
Fārāb	80	699	1
Baratpur	80-83	699-702	2
Lūr	90	708	2
Marw	75-95	694-713	8
Yangišahr	81-94	700-712	3

¹ Las equivalencias cronológicas y tópicas las he tomado de la Tabla de Codrington, *A Manual of musliman Numismatics* (1904).



1. Damasco. — 2. Cufa. — 3. Basora. — 4. Hamadân. — 5. Maysân. —
 6. Wāsiṭ. — 7. Bujārâ. — 8. Kirmân. — 9. Ardašîr. — 10. Iṣṭajr. — 11.
 Šāpûr. — 12. Ram-Hurmûz.



13. — Mubārīka. — 14. Fil. — 15. Taimāra. — 16. Fārāb. — 17. Barat-
pur. — 18. Lūr. — 19. Marw. — 20. Yangišahr. — 21. Adrīna. — 22.
Arminiya. — 23. Arrān. — 24. al-Andalus.

CECA	AÑOS H.	AÑOS J. C.	Nº DE EJEMPLARES
Adrina	110-114	728-732	2
Armīniya	96-104	714-722	4
Arrān	89	707	1
‘Abbadān	79-106	698-724	6
al-Andalus	111-118	729-736	6
Incierta	104-114	722-732	6

La fecha más antigua 77 (696) corresponde a Damasco; la más moderna 128 (745) a Wāsiṭ, en ‘Irāq. Al-Andalus no aparece hasta 111 (729) y termina en 118 (736). El tesorillo fué escondido después de 128 (745), y antes de que llegaran a España las piezas fechadas en ‘Irāq en 129 (746), pues a juzgar por la continuidad de las acuñaciones de aquella ceca, las emisiones eran anuales.

Las leyendas son las conocidas. En primera área la profesión de fe musulmana, en tres líneas; hay algunas diferencias paleográficas entre las diversas cecas.

En disposición circular se halla la leyenda tópico-cronológica, sin variación salvo en el nombre de lugar y en los numerales, entre las distintas ciudades, todo inscrito en tres círculos concéntricos, dentro, a su vez, de otro exterior.

En la segunda orla, que rodea la anterior composición, la misión profética (aleya 9, sura 61).

Estas cuatro leyendas establecidas por la reforma de ‘Abd al-Malik fueron adoptadas también en España. Las monedas de al-Andalus, del hallazgo, no difieren, en cuanto a ellas, de las restantes procedentes de cecas orientales, salvo en leves variantes estilísticas. La mayor unidad prevalecía en todas las regiones aquí representadas.

Nos hallamos, pues, en presencia de un tesoro oculto en el año 745 de nuestra era, esto es, cuando solamente hacía treinta y cuatro años que habían entrado los musulmanes en nuestra península. Era emir Abū-l-Jaṭṭār, a quien sucedieron, precisamente en aquel año, Tawāba y al-Ṣumayl.

En el año anterior — 744 — en el Califato de Oriente ha-

bían ocurrido trascendentales hechos: Walid II pereció asesinado; Yazid III e Ibrāhīm le sucedieron rápidamente en el trono. Subió al mismo Marwān II (744-750). Los descendientes de ʿAlī reaparecieron en el Jurāsān, negándose a reconocer a Marwān, apoyados por los habitantes del ʿIrāq.

En España Tawāba era jefe de la tribu yemení de los ʿYūdām, con quienes se coaligaron los qaysíes. A al-Ṣumayl, alma de esta conjura, le fué ofrecido por Yūsuf (746-756) el gobierno de Zaragoza. Por entonces, 750, se desarrolló un hambre desoladora, y los berberiscos que poblaban las provincias septentrionales emigraron en masa al África ¹.

Al-Ṣumayl fué sitiado en Zaragoza (753-754). Siendo el último *dirhem* oriental de 745, la ocultación pudo ser hecha precisamente en ocasión de aquellas emigraciones, ya que lo fué en lugar tan apropiado para el embarque como son las costas de Garraf.

Las deducciones que parecen obtenerse son, en primer término, la gran aportación de la ceca de Wāsīt, entre los años (84-128 = 703-745) y la presencia de piezas siríacas, armenias y, no en mayoría precisamente, las de al-Andalus, pues de esta ceca hay seis tan sólo y de los años 111-118 (729-736), que corresponden a los emiratos de ʿAbd al-Raḥīmān al-Gāfiqī (728-732), ʿAbd al-Malik ibn Qaṭan (732-734) y ʿUqba (732-741).

En el repertorio de Vives ² se registran *dirhemes* de al-Andalus de 111, 113, 114, 115, 116, 117 y 118, pasando luego a 121, y en el de Miles ³ 111, 113, 114, 115, 116, 117 y 118, pasando igualmente a 121. El hallazgo añade, pues, el año 112, con lo que se ve no hubo interrupción en las labores de la ceca.

El peso de estos *dirhemes* es el normal. Adoptado 1/140 de libra romana para el peso del *dirhem* legal, éste no era moneda,

¹ Dozy, *Histoire*, extractada en Ballesteros, *Historia de España* (1920), I, p. 14.

² *Monedas de las dinastías árabe-españolas* (1893).

³ *The Coinage of the Umayyads of Spain* (1950).

sino peso. En muchos países dominados por los árabes, y entre ellos en al-Andalus, era costumbre tomar para peso unidad de la plata $1/120$ de libra romana, que es la *siliqua*, peso al que se le dió el nombre de *dirhem kayl*, o de peso.

El hallazgo acusa, durante el Emirato dependiente, la igualdad de peso entre los *dirbemes* hispanos y los orientales. Las piezas de al-Andalus de 118, pesan como las de Armenia de 104, Turkestán de 94, 'Irāq de 81 o Mesopotamia de 87, por ejemplo.

El año 118 corresponde al 736 J. C.; las últimas monedas de al-Andalus halladas en Garraf pudieron haber sido llevadas allí en ocasión de la expedición de 'Uqba a la Narbonense; Carlos Martel sitió a Aviñón y Narbona; 'Uqba murió en Carcasona. Llegadas, pues, las piezas de al-Andalus a las costas de Garraf en 735, fueron importadas después otras de 'Irāq — Wāsiṭ — de 120 a 128 (737-745); en el período, pues, 735-745, se reunió el tesoro, que fué ocultado en el último año, en plenas guerras civiles, que tuvieron como final el hambre de 750 y las emigraciones.

El inventario alfabético, por cecas y años, es así:

CECA	AÑO H.	Nº DE EJEMPLARES
'Abbadān	79	1
	80	2
	90	1
	100	1
	106	1
Adrina	110	1
	114	1
al-Andalus	111	2
	112	1
	114	1
	115	1
	118	1
Ardašir	95	1
Arminiya	96	1
	100	1
	101	1

CECA	AÑO H.	N ^o DE EJEMPLARES
	104	1
Arrān	80	1
Baratpur	80	1
	83	1
Basora	86	1
Bujārā	115	1
Cufa	81	1
Damasco	77	1
	79	2
	80	1
	83	1
	86	2
	87	2
	89	2
	93	1
	96	1
	97	2
	99	1
	100	2
	103	1
	113	1
	117	1
Fārāb	80	1
Fil	80	1
Hamadān	91	1
	94	2
Iṣṭajr	86	1
	94	1
	96	2
	98	1
Jurra	97	1
	98	2
Kirmān	90	1
	94	1
	97	1
Lūr	90	2
Marw	75	1
	80	1
	81	2
	86	1
	91	1
	95	1

CECA	AÑO H.	Nº DE EJEMPLARES
Maysān	89	1
Mubārīka	110	1
	119	1
Ram - Hurmuz	79	1
	90	1
	96	1
Šāpūr	84	1
	98	1
Talmāra	79	1
	91	1
Wāsīt	84	2
	85	7
	87	9
	88	2
	89	7
	90	2
	91	4
	92	1
	93	2
	94	5
	95	5
	97	5
	99	4
	101	1
	103	1
	104	1
	105	2
	107	2
	108	3
	110	1
	117	1
	123	1
	124	1
	125	4
	128	1
Yangišāhr	81 (?)	1
	94	2
Ūndišāpūr	79	1
	91	1
Incierta	104	1
	113	2
	114	2

El hallazgo, pues, tiene interés por el extraordinario número de piezas orientales; por la zona en que se ha dado, tan escasa en restos de la época, y porque prueba el paso de las huesas musulmanas a la Narbonense y, posiblemente, la utilización de estas accidentadas costas como lugares de embarque y ocultaciones ocasionales. — FELIPE MATEU Y LLOPIS.

ÍNDICE DE LUGARES ¹

‘Abbadān, 49, 51.

Aceuchal, 19.

Adrīna, 49, 51.

África, 50.

al-Andalus, 3, 49 a 51.

Alcolea o Torres-Duc, 23.

Algeciras, 2, 10; mezquita, 2.

Alija, 18, 19, 25 a 28.

Alijares, 19.

Aljibe, 19.

al-Zahrā': mezquita, 8.

Ardašir, 48, 51.

Armenia, 51.

Armīniya, 49, 51.

Arrān, 49, 52.

Atalaya, 19.

Aviñón, 51.

Azután, 19.

Baratpur, 48, 52.

Barcelona, 47.

Basora, 48, 52.

Besalú, 43.

Bujārā, 48, 52.

Cáceres, 18.

Cantamora, 19.

Carcasona, 51.

Castellum Ciseli, 23.

Castros, 18 a 24.

Cataluña, 43.

Córdoba, 3 a 8; alcázar, 8, 11; iglesia de San Acisclo, 6, 7; iglesia o basílica de San Vicente, 3, 5 a 7, 9; mezquita mayor, 1 a 5, 7, 9, 10, 11, 14, 15; puerta de Sevilla, 6.

Cufa, 48, 52.

Damasco, 5, 48, 49, 52; mezquita mayor, 3.

Emesa, 5.

Ercávica, 26.

España, 7, 49, 50.

Espejel, 18, 24, 25.

Fārāb, 48, 52.

Fil, 48, 52.

Fuente del Madroño, 24.

Garvín, 19.

Garraf, 47, 48, 50, 51.

Granada, 3.

Guadalquivir, 29, 30.

Gualija, 18, 19, 26.

Hamadān, 48, 52.

¹ En este índice y en el siguiente las referencias remiten a la paginación especial del artículo y no a la de la REVISTA. Para la confección de ambos se ha prescindido de los nombres citados en las notas.

Indias, 29.

Irāq, 49 a 51.

Iṣṭajr, 48, 52.

Jara, 19.

Jurāsān, 50.

Jurra, 52.

Kirmān, 48, 52.

La Higuera, 20.

La Jara, 18, 19.

La Oliva, 19.

Lūr, 48, 52.

Macacl, 52.

Marrākuš: Kutubiyya, 46.

Marw, 52.

Maysān, 48, 53.

Mesopotamia, 51.

Moheda, 19.

Moratas, 19.

Morcillo, 19.

Moros, 19.

Mubārika, 48, 53.

Narbona, 2, 11, 51.

Pedroso, 19, 20.

Perchel, 19.

Puente del Arzobispo, 19 a 21.

Puerto de Santa María, 43.

Rām Hurmuz, 48, 53.

Rocafrida, 27.

Sāpūr, 48, 53.

Sevilla, 29, 30, 46; alcázar de don Pedro I, 46; El Salvador, 30; Giralda, 29, 30, 37, 39, 47; mezquita mayor, 29; palacios de la Buḥayra, 5; San Gil, 46; San Marcos, 1, 29 a 47; Torre del Oro, 30, 46.

Taimāra, 48, 53.

Tajo, 1, 18 a 20, 23 a 26.

Talavera la Vieja (*Augustóbriga*), 25 a 27.

Talayuela, 19.

Toledo, 10, 16, 18; monasterio de San Clemente, 19.

Tordesillas: palacio de Alfonso XI, 43, 46.

Torlamora, 19.

Turkestan, 51.

Valdelacasa de Tajo, 24.

Vascos, 21 a 24.

Villar del Pedroso, 19.

Wāsiṭ, 48 a 51, 53.

Yangišahr, 48, 53.

Yūndisābūr, 48, 53.

Zaragoza, 50.

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONAS

- 'Abd al-Malik, 49.
 'Abd al-Malik ibn Qaṭan, 50.
 'Abd Allāh b. Jālid, 2.
 'Abd al-Raḥmān I, 1 a 5, 8 a 15.
 'Abd al-Raḥmān II, 9, 12, 13, 15, 30.
 'Abd al-Raḥmān al-Gāfiqī, 50.
 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir, 14, 26.
 Abū 'Abd al-Raḥmān al-Ḥabālī, 8.
 Abū Ibrāhīm, 8.
 Abū 'Ubayda b. al-Ŷarrāh, 3.
 Abū Ya'qūb Yūsuf, 5.
 Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr, 5.
 Abū-l-Jaṭṭār, 49.
 Aḥmad b. Hayṭam ibn al-Qā'id (?), 16, 18.
 al-Ḥakam II, 8.
 al-Maqqarī, 3, 10, 11.
 al-Rāzī, 3, 5, 7, 9, 10, 14.
 al-Rumāhis, 2.
 al-Sayyid Salem, 1, 15.
 al-Ṣumayl, 49, 50.
 al-Walid, 5.
 Alfonso VI, 19.
 Alfonso XI, 43, 46.
 'Alī, 50.
 Almanzor b. Abī 'Āmir, 5.
 Alvar Gómez de Castro, 27.
 Blázquez y Jiménez, 21.
 Coello, 21.
 Dihya b. Muḥammad al-Balawī, 4.
 Dozy, 4, 6.
 Felipe II, 20.
 Fernando III, 20.
 Gestoso (José), 31, 41, 44, 46, 47.
 Gómez-Moreno, 2, 12.
 González (Aníbal), 45.
 Ḥanaṣ al-Ṣan'ānī, 8, 9.
 Hišām I, 2, 11.
 Ibn al-Qūṭiyya, 14.
 Ibn Baṣkuwāl, 11.
 Ibn 'Idārī, 10, 11, 14.
 Ibn Mufarriḥ, 15.
 Ibn Ŷubayr, 15.
 Ibrāhīm, 50.
 Ismā'il b. 'Abd al-Raḥmān b. Dī-l-Nūn, 18.
 'Iyād, 7.
 Jālid b. al-Walid, 3.
 Jiménez de Gregorio (Fernando), 1, 28.
 Lambert, 12, 13.
 Lévi-Provençal, 9, 12, 13.
 López (Tomás), 20.
 Madoz, 20.
 Marçais (G.), 1.
 Martel (Carlos), 51.
 Mateu y Llopis (Felipe), 1, 54.
 Marwān II, 50.
 Miles, 50.
 Muḥammad I, 13 a 15.
 Muḥammad b. 'Isā, 7, 10.
 Mūsā ibn Nuṣayr, 8.
 Ocaña Jiménez (Manuel), 1, 6, 7, 18.
 Ordoño II, 26.
 Pedro I, 46.
 Ponce de León (Rodrigo), 43.

Ríos (Demetrio de los), 41.
Rodríguez Mora (José), 15.

Šaḡara ibn Sa'd, 17, 18.
Stuler (E.), 41.

T. B. (L.), 1, 47.
Tawāba, 49, 50.
Tāyit b. 'Abd Allāh, 18.
Terrasse, 1.
Torres Balbás, 2.

'Uqba, 50, 51.

Villoldo Roca (Antonio), 47, 48.
Vives, 50.

Walid II, 50.

Ya'īs b. Muḡammad, 18.
Yazid III, 50.
Yūsuf, 50.

VARIEDADES

DULCE, MÁRTIR MOZÁRABE DE COMIENZOS DEL SIGLO X

No hay por qué ponderar la trascendencia y el relieve que, por razones obvias, tiene en la historia la «oposición» mozárabe contra los emires omeyas de Córdoba en el siglo IX, que dió lugar a esa ola de «martirios» llamados comúnmente voluntarios. Pero, por una de esas paradojas que a veces presenta la documentación histórica, resulta que de los muchos mártires de que nos dan noticia las fuentes mozárabes no sabemos nada por el lado musulmán, y, en cambio, de la única mártir cristiana de que habla un texto árabe nada sabemos por fuente cristiana.

Se trata de un texto inédito: una *fatwà* cordobesa contenida en la famosa colección que de tales preciosos documentos hizo el jurista andaluz del siglo XI Ibn Sahl, con el título *Kitāb al-aḥkām al-ḡubrà*. La ha aprovechado (a base de dos mss.: el n° 1332 de Argel, f° 201 r, y el n° 464/158 de Rabat, f° 243 v) E. Lévi-Provençal en su *Histoire de l'Espagne musulmane*, I (1950), pp. 231-232, II (1950), p. 368 (índice), y III (1953), pp. 161 y 528 (índice). Mejor dicho: la *fatwà* no está propiamente inédita, ya que la reprodujo, en su otra colección posterior, Aḥmad al-Wanṣarīšī (s. XV), y figura en la p. 267 del tomo II de los doce que forman la edición litografiada en Fez, a fines del siglo XIX, de dicha nueva colección, titulada *Kitāb al-mi'yār al-mugrib wa-l-ḡāmi' al-mu'rib 'an fatāwī abl Ifrīqiya wa-l-Andalus wa-l-Magrib*. Consta, además, en los extractos que de esta última obra tradujo É. Amar con el título *Consultations juridiques des faqihis du Maghreb* (*Archives Marocaines*, XII, Paris 1908), p. 327.

La referida *fatwà*, firmada por cinco grandes juriconsultos cordobeses, cuyas biografías y fechas conocemos (Lévi-Provençal, *Hist.*, I, 231, nota 1), versan sobre el caso de una mujer llamada *Dabha* que ante el gran cadí Aḥmad ibn Muḥammad ibn Ziyād al-Lajmī (m. 312 = 924) se proclamó cristiana, blasfemando contra la religión islámica. Tras la consignación de las declaraciones de los testigos de culpa, los alfaquíes dictaminan: «Visto lo dicho por la llamada *Dabha* y los testimonios según los cuales negó la divinidad de Allāh y afirmó que Jesús es Allāh; comprobado que tachó de falsa la misión del Profeta, estimamos que es necesario condenar a muerte a la dicha mujer y enviarla sin tardanza a la hoguera».

Lévi-Provençal — quien dice que se puede fechar exactamente la redacción de la *fatwà*, dadas las biografías de sus firmantes, «en los últimos años del reinado del emir ʿAbd Allāh, entre 289-297 = 902-910» — añade: «¿A qué medio pertenecía esta cristiana...? Es muy difícil establecerlo, puesto que su nombre, indudablemente deformado a través de las sucesivas copias del libro de Ibn Sahl, no permite ninguna apreciación en cuanto a su origen» (*Hist.*, I, 232).

El nombre *Dabha* resulta, en efecto, sumamente sospechoso. Es de una raíz árabe, pero no consta en los léxicos como palabra árabe ni figura en el repertorio de la onomástica árabe femenina. De otra parte, las mártires cordobesas del siglo IX llevaban todos nombres bien específicamente cristianos, latinos o germánicos, «romanceados»: Flora, María, Sabigoto, Liliosa, Digna, Benilde, Columba, Pomposa, Aurea, Leocricia (véase Simonet, *Hist. de los mozárabes*, y, más cómodamente, las «papeletas martiriales» agrupadas por Cagigas, *Los mozárabes*, I, 211-221). *Dabha*, como nombre femenino, sería único y extrañísimo, y arrojaría sombras — como insinúa Lévi-Provençal — sobre el medio de que la mártir procedía.

Ahora bien: el mismo sabio francés (*Hist.*, III, 161, nota 2) dice que a la mártir en los extractos de Wanšarīsī traducidos por É. Amar «se le llama *Dalȳa* y no *Dabha*». Y, a mi juicio, aquí está la clave del enigma.

Dalȳa y *Dabha* (دلجة y ذبحة) se pueden confundir en la grafía manuscrita árabe. Prescindiendo del punto encima de la primera letra, que fácilmente se puede pasar por alto, el *lām* escrito corto pue-

de ser tomado por un *bā'*, cuyo punto inferior se tomaría del *ġim*, que sin el punto pasa a ser un *ḥā'*. *Daḷġa* es, pues, en extremo posible y con esta forma ya tenemos mayores posibilidades de juego.

De otra parte, ¿en qué termina la palabra? Lévi-Provençal es sumamente exacto en sus transcripciones, y transcribe por *ā* en fin de palabra lo mismo ـﺎ que $\text{ـﺎ} : \text{ـﺎ} = \text{عصا}$; *Mūsā* = موسى (nosotros en este último caso transcribimos: *à*). En los índices de la *Hist. de l'Espagne mus.* encontramos *Dhabḥa*, sin nada sobre la *a* final; luego los que no disponemos de los mss. hemos de suponer ذبحة o, mejor — como antes dijimos — ذلجة. Ya con esta base, podría establecer mi hipótesis; pero ¿no podríamos suponer que originariamente sería ذلجي?

Insisto en que podríamos operar sobre ذلجة; pero ذلجي nos sería mucho mejor y, para la demostración, es mucho más claro. En efecto, basta cambiar la vocalización (casi nunca existente en los mss.: terrible defecto de la grafía árabe) para, en vez de ذلجي = *Daḷġa*, poder leer ذلجي = *Duḷġi* (los puntos, que hoy ponemos algunos para evitar confusiones, no son de rigor ni siquiera hoy y mucho menos en lo antiguo).

Ahora bien: ذلجي = *duḷġi* es la forma habitual con que el árabe hispánico transcribía el actual español *dulce*, del latín *dulce(m)*. Compárese, en Asín, *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán* (siglos XI-XII), Madrid 1943, n° 652, p. 350, últ. lín.: يربه ذلجي = *yerba doḷġe*; y en mis *Veinticuatro jaṛġas romances en muwaššaḥas árabes* (ms. G. S. Colin), apud AL-ANDALUS, XVII [1952], pp. 57-127, la muw. n° I, p. 74: يا نوا من دلج = *yā nuemne doḷġe* = '¡oh nombre dulce!'

Hay, por tanto, muchísimas probabilidades de que el nombre de la mártir quemada en Córdoba a comienzos del siglo X fuese *Dulce*, y entonces no hay duda que se trata de una cristiana mozárabe. *Dulce* es nombre de clarísimo abolengo latino, usado — incluso hoy todavía — en la onomástica femenina española, y que empareja perfectamente con los de las mártires, también cordobesas, del siglo IX, o

sea de unos cincuenta años antes: con Flora y con Liliosa, con Digna y con Columba, con Pomposa y con Aurea.

Remotamente, cabría también acaso ver en ذبحة o دلجة una deformación, no imposible, de دجنة, que podríamos vocalizar *Diyna* y sería transcripción de *Digna*. Pero no cabe confusión con la *Digna* atestiguada por los textos mozárabes, ya que ésta fué martirizada el 14 de junio de 863 (Simonet, *Mozárabes*, pp. 448-449), y, aun cuando podría darse la coincidencia de nombres, preferimos atenernos a la hipótesis antes expuesta.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ.

MUHAMMAD IBN ALMA MALA

EN la *Īadwat al-muqtabis* del Humaydī figura biografiado un poeta y literato llamado Muḥammad ibn Ibrāhīm ibn Sulaymān, de quien no se dice más que tener un cierto apodo y estar mencionado por Aḥmad ibn Faraȳ al-Īayyānī en el *Kitāb al-ḥadā'iq*, y del que se insertan tres versos en metro ṭawīl. En mi edición de la *Īadwa* (Cairo 1953, n° 16, p. 39) incurrí, sin embargo, en error al escribir su apodo *Ibn al-Madmāla* (ويعرف بابن المدمالة). La verdadera grafía es:

Ibn Alma Mala (ويعرف بابن ألمة مالة).

Ḍabbī, en su *Buḡyat al-multamis* copió, como siempre, esta biografía de la *Īadwa*, sin añadir ni quitar un ápice. En la ed. Cordera-Ribera (*Bibliotheca Arabico-Hispana*, III, Madrid 1885, pp. 45-46, n° 45) no falta más que la palabra ويعرف, y el apodo aparece vocalizado بَابِنُ أَلْمَةِ مَالَةٍ, *bi-bn Ulma Malo*. Como se ve, la grafía consonántica es buena; pero la vocalización es mala.

Hay que entender, en efecto, *Alma Mala*, como hoy, exactamente en español. Si hiciera falta más prueba, añadiríamos que este poeta figura en el repertorio que redactó al-Qiftī (m. 646 = 1248; cf. Brockelmann, *GAL*, I, 325) «sobre los poetas que se llamaron Muḥammad y sus versos» (*K. al-Muḥammadīn min al-šu'arā' wa-aš'ari-him*), conservado en el ms. 3335 de París, y que allí se explica su apodo traduciéndolo por النفس الخبيثة = 'el alma mala'. Desgraciadamente me es imposible, en las circunstancias en que escribo estas líneas, lejos de mis libros, precisar el pasaje de Qiftī.

También habla del mismo poeta Dahabī (m. 748 = 1348; cf. Brockelmann, *GAL*, II, 46) en su *Ta'riḡ al-islām*; pero por idénticas lamentables razones tampoco puedo citar con exactitud el pasaje. Y me

parece haber leído lo mismo, si no me falla la memoria, en Şafadī (m. 764 = 138; cf. Brockelmann, *GAL*, II, 32), *al-Wāfi bi-l-wafayāt*.

El apodo es curioso, y sirve para fechar, a lo menos en el siglo X, las palabras españolas *alma* y *mala*. No las registra Simonet en su *Glosario*, ni Codera habla de este apodo en su Discurso ante la Real Academia Española (Madrid 1910), § VIII, pp. 21-27. Que yo sepa nadie lo ha descifrado ni se ha ocupado de él. Sirvan estas líneas de modesta contribución a la renovación de los estudios que ha provocado el descubrimiento de *jarǧas* romances en las muwaššahas.

MUHAMMAD IBN TĀWĪT AL-ṬANŪĪ.

Madrid, julio 1954.

FUENTES TOPONÍMICAS GRANADINAS

LOS LIBROS DE BIENES HABICES

ACTUALMENTE los estudios de toponimia árabe están un tanto retrasados en relación con los análogos en el campo románico. Fundamental es, por el magisterio de su compilador, la *Contribución a la toponimia árabe de España*, de Asín Palacios (Madrid 1944), que viene a ser hoy el vademécum de todos aquellos que se tropiezan en sus trabajos con nombres de lugar de origen árabe.

El interés que despierta hoy el estudio de los topónimos es palmario. Pueden reconstruirse, a partir de los nombres que se fijan tenazmente a los núcleos urbanos y a los alfores campesinos, toda una teoría de poblaciones y de parastratos y sustratos lingüísticos. Como ha dicho García Gómez, el encanto del campo hispanomusulmán — y hay que tener en cuenta que este campo es el de casi toda España — es superior y menos conocido que el tan decantado de las grandes ciudades y sus alcázares y alcaicerías ¹.

La toponimia granadina, concretamente, es de un marcado interés para los investigadores. Los distintos pueblos que se han sucedido en la ocupación de su suelo — conjunto armónico de sierra, valle y vega — dejaron huellas de su paso en la denominación de los lugares por ellos habitados. Pero ninguno nos ha legado tan rica herencia como el pueblo árabe.

Fuentes al alcance de todos son las crónicas y romances que salpican los nombres árabes y su descendencia morisca; mas el estudioso

¹ García Gómez, Emilio, *Silla del Moro y Nuevas escenas andaluzas*, Madrid, Revista de Occidente, 1948, p. 189.

ha de recorrer largo camino en una búsqueda laboriosa. Por el contrario, en los archivos catedralicios se encuentra un venero, que se podría calificar de inagotable, encerrado en los llamados *libros de habices*.

Cuando los Reyes Católicos toman Granada y su reino, su munificencia dota a las fábricas y beneficios de las iglesias de unas rentas cuantiosas para su sostenimiento. Estas rentas son las procedentes de los bienes que pertenecían a las mezquitas, alfaquíes y almuédanos, más las aportaciones en aceite y cera que se unían a los bienes inmuebles. Con todo ello se hacen unos censos arrendados a particulares. Son los bienes *habices* (el *hubus* árabe). Para mejor ordenación de todo ello se registran en una serie de libros, donde, por lo menudito, se detalla el censo: finca, casa, etc., con su nombre, emplazamiento, vecinos a ella, nombre y profesión del arrendatario, calles o pagos limítrofes, renta anual, etc. Si es casa, se suelen describir con todo pormenor las habitaciones de que consta, dimensiones de las mismas, pisos que la componen, etc. Si se trata de un pago, linderos, árboles en él plantados, número y especie de los mismos, etc.

A lo largo de los folios de estos libros desfila la muchedumbre abigarrada que formaba el Reino de Granada en los años inmediatos a la conquista: moriscos de flamante fe, cristianos viejos recién instalados en las tiendecillas moras, negros y judíos. Los menestrales (sederos, tintoreros, bruñidores de paños, físicos, etc.) se mezclan a los alguaciles, escuderos y corregidores. Nombres ilustres de nuestra historia, como el conde de Tendilla y Hernando de Zafra, se alinean junto a los oscuros Abenzaides y Abulhax. Y se siente vivir a esta Granada en sus calles de nombre todavía árabe, sus rábitas y algimas, sus aljibes y hornos, sus almacerías y cementerios.

Al lado de la casa morisca, con su torre, sus palacios y su patio sombreado por una higuera o un granado, se levanta la nueva casa cristiana con su comedor y su cocina, su corral y su casa puerta. Todo un mundo pasado se nos ofrece en estos libros de habices como en las ruinas de una Pompeya recién desenterrada.

Los Archivos de la Santa Iglesia Catedral de Granada y de la Curia Arzobispal han custodiado largos siglos estos libros de habices casi desconocidos, y decimos casi, porque únicamente don Manuel Gómez-Moreno, el mejor conocedor de Granada y sus secretos, hace

años vió y papeleteó uno de estos libros, creemos que el de 1505. Años después, en 1946, el señor Seco de Lucena redactó de nuevo cédulas con los datos que le parecieron más interesantes del mismo libro, y de ellos ha dado a la publicidad los pertenecientes a las rábitas ¹. En 1950, uno de los firmantes del presente artículo, A. Soria, leyó y papeleteó detalladamente este mismo libro de 1505 y los restantes del Archivo de la Curia, fijándose especialmente en los topónimos y antropónimos, que completó con los nuevos nombres de lugar citados en los repartimientos de población del Archivo Histórico de Hacienda, conservado en la Casa de los Tiros. El trabajo basado en estos estudios se halla actualmente en preparación ². Así pues, se ve que otras publicaciones han merecido la atención principal de los señores citados, y hasta el momento sólo ha visto la luz lo correspondiente al artículo del señor Seco ³.

En este estado la cuestión, las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada han encargado de la transcripción y edición de los citados libros de habices al otro autor de este artículo, C. Villanueva. Es tarea prolongada y lenta; pero pronto, Dios mediante, será un hecho, y estos libros quedarán editados y al alcance de aquellos que lo deseen. El propósito es acompañarlos de índices lo más detallados posible, a fin de facilitar su manejo.

En todo este trabajo hay que agradecer, y nos complacemos en hacerlo constar así, las facilidades dadas por los señores Arzobispos de Granada, Doctores Santos Oliveras (q. e. p. d.) y García de Castro, así como por el Canónigo Archivero, señor Casares, quien con su eficiencia ha hecho posible la rápida consulta y hallazgo de estos libros.

¹ Seco de Lucena, Luis, *De toponimia granadina*, en AL-ANDALUS, XVI [1951], pp. 49-85.

² También el Instituto Reyes Católicos (C. S. I. C.) trabaja en la actualidad sobre los textos históricos de este Archivo, posteriores a 1569.

³ No mencionamos entre los que han estudiado estos libros a K. Garrad, a pesar de la nota en su trabajo: *La renta de los habices «de los mezquinos»*, en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, II, 1953, p. 41, ya que para su redacción se limitó a ver muy superficialmente tres de los libros, aprovechando que se hallaban en depósito en la Escuela de Estudios Árabes de Granada, al comienzo de la transcripción y estudio de los mismos.

El número y descripción de los existentes y hallados hasta hoy es el siguiente:

Nº 1. Habices-Curia. Año 1505. Cubierta: «Traslado del Real Prebillejo y Dotación que hizieron los Señores Reyes Cathólicos alas Yglesias de este arzobispado de Granada de los Avizes pertenezientes alas Mezquitas en que se Comprehendió la Yglesia Collegial de San Salvador, que Confirmó la Señora Reyna Doña Juana». — Traslado de 1747. Papel. Folio. Enc. Piel. 3 hoj. + 209 fós.

Nº 2. Habices-Catedral, nº 380. Cubierta: «Privilegio delos havizes dela yglesia de granada». — Fº 1 r: «En la nombrada e gran cibdad de granada a veynte días del mes de agosto, año del nascimiento de nuestro Salvador Jhesuchristo de mil e quinientos e seys años...» Perg. Folio. Enc. Perg. Letra cortesana. 46 fós. Año 1506.

Nº 3. Habices-Catedral, nº 381. Año 1520-1524? Fº 1 r: «Relación de los maravedís que han valido los habizes y otras possessions de la fábrica de la yglesia mayor de Granada el año...» Fós 38 v-46: «Habices de la Iglesia de Santa María de la O en el Val de Lecrín (Buñuelas-Saleres-Restaval-Niguelles-Conchapiños de Rey)». Perg. Folio. 46 fós.

Nº 4. Habices-Curia. Año 1527. Cubierta: «Traslado del libro de la Medida de las Casas y Mezquitas y Tiendas de las yglesias de Granada y sus habices de ella y su doztación por los Señores Reyes Católicos. Apeo y medida de las cassas». — Traslado del s. XVIII. Papel. Folio. Enc. Piel. 122 fós.

Nº 5. Habices-Curia. Año 1527. Portada: «Libro del apeamiento de los habizes del alpuxarra, de las tahas de ferreyras, poqueyra y xubiles, que los apeó Benyto de Carrión, escribano». Perg. Folio. Enc. Madera. Letra cortesana. 304 fós.

Nº 6. Habices-Curia. Año 1530. Fº 1 r: «Libro de habices de los apeos y deslindes de las tahas de ugijar, verja, dalías y andarax». Perg. Enc. Sin tapa superior, la inferior de madera. Folio. Letra cortesana. 355 fós + 1 fº blanco.

Nº 7. Habices-Catedral, nº 379. Cubierta: «Habices que la Yglesia mayor de granada tiene en el Val de lecrín. Apeo de Havices de algunos lugares del Valle». — Fº 1: «En lugar de niguelis del val de lecrín, término e jurisdicción de la muy noble, nonbrada e gran çibdad de granada, veynte días del mes de agosto, año del nascimiento de nuestro Señor e Salvador yhesuchristo de mill e quinientos e treynta e quatro años». Papel. Folio. 2 hoj. + 3 fós + 3 hoj. blancas.

Nº 8. Habices-Catedral, nº 377. Cubierta: «Año de 1537, nº 20. Apuntación de Zensos de Habices». — Hoj. 1ª: «Censo de los habizes desta Sta. iglesia de Granada del año de 1537». Papel. Enc. Perg. Letra procesal. 135 hoj. (Cada página se encabeza con el nombre del arrendatario del censo, y a continuación están las cuentas del censo correspondientes a aquel año.)

Nº 9. Habices-Catedral, nº 378. Cubierta: «Habices. Apeo de tierras del año de 1547». — Fº 1º: «Relación de los Lugares de Vega y Sierra, donde consta de este instrumento que se apearon tierras pertenecientes a la fábrica maior de esta sta. Igª. Guetor-Caxar-La Zubia-Guení-Uxixar la alta-Uxixar la vaja-Alhen-

dín-Armilla-Churriana-Gavia la grande-Gavia la chica-Purchil-El Atarfe-Puliana-Xun-Cújar-Alfacar-Cogollos-Guebexar-La Malá, y aunque salen Otros lugares en este (fº 2) Apeo, no se ponen en este Indice, por no haver en ellos apeadas posesiones de dicha Santa Iglesia». Año 1715. Papel. Enc. Cartera, piel. 6 hoj. + 66 fºs + 5 hoj. blancas.

Nº 10. Habices-Curia. Año 1547. «Traslado del Lº de la Medida de las Casas y Mesquitas y Tiendas de las yglesias de Granada y sus Habizes de ellas y su doctazón por los Smos. Reyes Católicos». Papel. Folio prol. Enc. Madera. Letra de la época. 3 hoj. + 122 fºs.

Nº 11. Habices-Curia. Año 1547. Fº 1º: «Autura, Alhendín, Armilla, Ibroz, Atarfe, Albolote, Alfacar. — B: Biznar. — C: Churriana, Cullar, Cúxar, Cogolos, Cenes, Çubia. — D: Dílar, Dialfate, Dúder. — E: Escúçar. — F, G: Goxar, Guetor, Guení, Gaviar la Grand, Gavia la chica, Gueuejar, Guejar, Galicasas. — H, I: Yxar. — J: la Zubia, la Malaha. — M: Monachil, Maracena. — N: Nibal. — P: Purchil, Puliana, Pulianilla, Peligros, Pinillos. — Q: Quentar. — U: Ugijar la alta, Ugijar la baja, Vilicena, Veas. — X: Xun». Perg. Folio. Enc. Madera (falta la tapa superior). Letra cortesana casi gótica, 199 fºs.

Nº 12. Habices-Curia. Año 1547-1554: «Libro Bezerro de los bienes habizes pertenescientes a las yglesias del valle de Lecrín, del Arzobispado de Granada, En el qual se contienen las possessions que las yglesias tienen dadas a çenso y quien las posee y lo que de cada una dellas se paga de çenso». 260 fºs + 6 blancos.

Nº 13. Habices-Catedral, nº 376: «Copia autoriçada del privilegio y dotación de Havices que los Señores Reyes Cathólicos dieron a esta Stª. Iglª. de Granada. Año 1703. Inc. Don Juan Manuel de Lavoraria». Papel. Folio. 185 fºs.

Nº 14. Habices-Catedral, nº 375. Cubierta en blanco. Hoj. 1ª: «Indice de lo que contiene este Libro. — Fábrica maior de estas Iglesias. Censos perpetuos procedidos de la Hacienda de Havices de su Dotación». — Hoj. 13, nº 1: «Año de 1713. Fábrica maior de la Sta. Iglª. de Granada. — Partidas de Zensos perpetuos pertenecientes a dicha fábrica, que se sacan para que se reconozcan por los poseedores de las fincas sobre que están ympuestas. Y este libro sólo contiene los que están sobre Casas y tiendas en esta ciudad y sus Parrochias. Censos de Granada». Papel. 7 hoj. + 5 hoj. blancas + 1 hoj. + 384 fºs. Enc. Piel.

Nº 15. Habices-Catedral, nº 374. Cubierta: «Casas, tiendas, almacenes, solares y corrales, acensuado y arrendable, perteneciente a la Hacienda de habices de Fábrica mayor desta Sta. Iglesia de Granada. Hacienda de Abices». — Hoj. 1ª, nº 1: «Agua de esta Sta. Iglesia. Año 1721». Papel. 1 hoj. + 150 fºs, escritos sólo hasta el 108. Enc. Piel. (En cada hoja un censo sólo. Describe calle, lindes, renta y signatura que remite a un original.)

Como hemos indicado anteriormente, estos Libros de Habices, de los cuales ya está completamente transcrito el nº 4 (1527), serán publicados en toda su integridad, y, aunque su interés es principalmente toponímico y antroponímico, los índices auxiliares (de nombres de

lugar, de nombres de personas, de cosas notables, etc.) permitirán que sean aprovechados por los investigadores de geografía histórica, geografía económica, urbanismo e historia local.

C. VILLANUEVA Y A. SORIA.

ALUSIONES ESPAÑOLAS EN EL LIBRO AUTOBIOGRÁFICO
DE IGNACIO KRATCHKOVSKY

EL libro *Entre los manuscritos árabes* del gran orientalista Ignacio Kratchkovsky, especie de memorias *sui generis*, en que el autor evoca, con tanta llaneza como simpatía, sus aventuras intelectuales con los viejos códices, y las personas a cuyo trato le llevaron esas aventuras, ha tenido en todo el mundo un éxito tan merecido como fulminante. De ese éxito dan testimonio tres ediciones del libro en su lengua (dos en 1945 y la 3ª en 1948) y multitud de reseñas en todas las lenguas del mundo; así como traducciones parciales y totales. De éstas han salido ya la alemana del Dr. O. Trautmann (Leipzig 1949), la inglesa de T. A. Minorskaia y el prof. V. F. Minorsky (Leiden, Brill, 1953), y acaba de aparecer la francesa, hecha con la competencia y el buen gusto habituales del prof. de Argel, Marius Canard, en las «Publications de l'Institut d'Études Orientales de la Faculté des Lettres d'Alger», vol. XIV (Alger, La Typo-Litho et Jules Carbonel, 1954, xiv + 248 pp.). Esta excelente versión asegura en los países neo-latinos un perfecto conocimiento del ya famoso libro. Se titula en francés: *Avec les manuscrits arabes (Souvenirs sur les livres et les hommes)*.

Dos de los apartados de la obra guardan relación con España: el n° 2 del capítulo IV, titulado *El manuscrito único* [del «Dīwān» de Ibn Quzmān] y *los sabios de «las doce naciones»*, y el n° 4 del capítulo V, que trata precisamente de la relación con la escuela de arabistas españoles desde 1906 a 1942, y especialmente con esta revista AL-ANDALUS. En el primero las referencias son claras. No así en el segundo, donde se trata más bien de alusiones, en que los nombres propios están casi todos omitidos. Como el libro sigue in-

teresando y no faltará quien quiera descifrar las alusiones, que son un tanto enigmáticas; como, además, el autor murió en 1952, y es difícil que en el extranjero nadie esté en la interioridad de los asuntos aludidos y pueda aclararlos, nos ha parecido oportuno hacerlo nosotros. Nos referimos a la traducción Canard, pp. 150-161.

En la p. 156, líneas 23-33 se alude, claro es, a *La escatología musulmana en la Divina Comedia* de don Miguel Asín Palacios. Aquí la alusión es clara, y está elucidada por Canard, p. 245. Las otras son más arcanas.

En el fin de la p. 156 y en toda la p. 157 se alude, primero, a la reseña que I. Kratchkovsky hizo de: Emilio García Gómez, *Un cuento árabe, fuente común de Abentofáil y de Gracián* (extracto de la Rev. de Arch., Bibliot. y Museos, t. XXX, Madrid 1926; 100 pp.) en *Litteris: An International Critical Review of the Humanities*, vol. IV, n° 1 (Lund, Sweden; march 1927), pp. 28-33. La fecha «a la fin de 1928» es, por tanto, un desfallecimiento de la memoria del autor. La segunda referencia es a otra reseña de I. Kratchkovsky: Emilio García Gómez, *Un texto árabe occidental de la leyenda de Alejandro* (Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1929; CLXIV + 108 pp. + 3 láminas), también en *Litteris*, vol. VI, n° 3 (Lund, Sweden; december 1929), pp. 199-204. El ataque de M. Kurd 'Alī, Presidente de la Academia Árabe de Damasco, a que también se alude, apareció en la *Maǧallat al-maǧma' al-'ilmī al-'arabī*, vol. IX, Damasco 1929, pp. 381-382. Entre las muchas reseñas a que dió lugar el libro de García Gómez, guardan también relación con este asunto, igualmente en defensa del autor, la del P. Henri Lammens, S. I., en *al-Mašriq*, t. XXVII, Bayrūt 1929, pp. 869-870, y la del prof. C. A. Nallino en *Oriente Moderno*, X, Roma 1930, pp. 51-52.

Al fin del mismo párrafo, el trabajo aludido es: Emilio García Gómez, *Al-Šaǧundī: Elogio del islam español, traducción española* (Madrid, Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, 1934; 124 pp.)

Al comienzo de la p. 158 se alude, primero, a la monumental obra de Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols. (Madrid, Instituto de Valencia de Don Juan, 1926-1930), y luego a: Julián Ribera Tarragó, *Disertaciones y opúsculos. Edición colectiva que en su jubilación del profesorado le*

ofrecen sus discípulos y amigos [1887-1927], 2 vols. (Madrid, Maestre, 1928).

Desde la p. 159 a la 161 habla el autor de nuestra revista AL-ANDALUS. Los artículos que en ella publicó I. Kratchkovsky fueron, en efecto, dos: *Une anthologie magribine inconnue*, en el vol. II [1934], pp. 197-205, y *Un manuscrito de las «Laṭā'if al-Dajīra» de Ibn Mammātī*, en el vol. III [1935], pp. 89-96. La curiosa coincidencia a que el autor se refiere ocurrió entre este último artículo y el de Emilio García Gómez, *Ibn Mammātī, compendiador de la «Dajīra»*, publicado también en AL-ANDALUS, II [1934], pp. 329-336. — R.

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFÍA. — Ediciones y reediciones de textos arábigoandaluces o relativos a al-Andalus en el Oriente árabe.

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS. — Corbin; Gardet; Bousquet; Tyan.

HISTORIA Y GEOGRAFÍA. — Pellat; al-[°]Abbadī y [°]Abd al-Salām Hārūn.

FILOLOGÍA Y LITERATURA. — Pellat; Dunlop; Kahle; [°]Abd al-Wahhāb; Marçais; Watin.

ARTE Y ARQUEOLOGÍA. — *Mémorial J. Sauvaget*; Marçais; Solignac; Lambert; Guerrero Lovillo; Bermúdez; Collantes de Terán.

ANÁLISIS DE REVISTAS.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y reediciones de textos arábigoandaluces o relativos a al-Andalus en el Oriente árabe.

Como simple guía para nuestros lectores, y sin el menor propósito exhaustivo, queremos dar a continuación una breve lista de libros aparecidos en estos últimos años, por tratarse de obras indispensables, o útiles, o accesibles económicamente, o que mejoran ediciones anteriores, y por señalar todas, en cualquier caso, el interés que recientemente se ha despertado en Oriente por la literatura arábigo-andaluza.

La Maktabat Šādir de Bayrūt ha publicado en 1950, en dos vols.

de 468 y 452 pp., una reedición anónima de *al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Magrib* de Ibn 'Idārī. Es una reproducción de la edición Dozy, hoy superada por la de Colin y Lévi-Provençal, y por tanto de valor científico nulo.

La misma Maktabat Šadir de Bayrūt ha editado en 1951, *Ši'r Ibn Jafā'ya* y *Ši'r Ibn Zaydūn* (ambos a cargo de Karam al-Bustānī) y la *Risālat al-tawābi' wa-l-zawābi'* de Ibn Šuhayd, a cargo de Buṭrus al-Bustānī, quien en 1953 ha dado también una reedición del *Dirwān Ibn Sabīl*. Son libros agradables, no caros y muy bien presentados, que pueden prestar grandes servicios, pero que tienen escaso valor científico.

Al mismo propósito divulgador, y también con presentación excelente, responden unos cuadernos (estudio y antología) que a *Ibn Rušd* y a *Ibn Zaydūn* han dedicado, en 1953, respectivamente, 'Abbas Maḥmūd al-'Aqqād y Šawqī Dayf, en la serie *Nawābig al-fikr al-'arabī*, que edita la Dār al-Ma'ārif de El Cairo.

La nueva edición del *Kitāb al-'iqd* de Ibn 'Abd Rabbih por la La'ynat al-ta'lif wa-l-našr de El Cairo, ha sido completada por un utilísimo tomo VII de índices (296 pp.; 1953) redactados por Fu'ād 'Abd al-Bāqī y Rašād 'Abd al-Muṭallib.

Una reedición útil resulta la de al-Ḥuṣrī al-Qayrawānī, *Zahr al-ādāb wa-tamar al-albāb* (Cairo, 2 vols. con 1190 pp., Dār ihyā' al-kutub al-'arabiyya), por 'Alī Muḥammad al-Ba'ṭawī. Es trabajo excelente.

El *Ḥayy ibn Yaqzān* de Ibn Ṭufayl sigue su carrera triunfal y ha sido reeditado de nuevo, reproduciendo el texto de L. Gauthier, por 'Abd al-Ḥalīm Maḥmūd (Cairo, Librairie anglo-égyptienne, 1953, 90 pp.). Se recordará que otra edición fué publicada en 1952 por Aḥmad Amīn, con el título *Ḥayy ibn Yaqzān li-bn Sīnā wa-ibn Ṭufayl wa-l-Subrawardī*, en el n.º 8 de la reputada colección de la Dār al-ma'ārif de El Cairo, titulada *Dajā'ir al-'arab*, cuyo n.º 6 (1951) es la reedición por Muḥammad 'Abd al-Ganī Ḥasan, de la *Ḥilyat al-fursān wa-šī'ār al-šu'ū'ān* de Ibn Ḥudayl al-Andalusī, mejor presentada y más manejable que la de L. Mercier (1922), que dió también una traducción francesa (1925).

El *Kitāb al-af'āl* de Ibn al-Qūṭiyya ha sido reeditado por 'Alī Fawda (Cairo 1953; 354 pp.).

El *Naqt al-ʿarūs* de Ibn Ḥazm ha sido reeditado por Šawqī Dayf en la *Mağallat Kulliyyat al-ādāb* de la Universidad de El Cairo, XIII-2, 1951, pp. 41-89. Se trata de un ms. de la Bibl. Bayazīd, que contiene la recensión de Ḥumaydī. Esta reedición ha sido severamente juzgada por E. L.-P. (en *Arabica*, I, 117), quien la juzga inferior a la edición de Seybold. El autor no conoce la traducción de Seco de Lucena.

La *Maqṣūra* del Qartāyannī ha sido reeditada y completamente vocalizada por Mahdī ʿAllām en las *Hawliyyāt Kulliyyat al-ādāb* de la Universidad de Heliópolis, II, 1953, pp. 1-110. En el volumen anterior, que no hemos podido ver, trata el mismo autor, a lo que parece, de la biografía de Qartāyannī.

Las dos obras de al-Jušanī, *Quḍāt Qurtuba* (que había por primera vez editado y traducido en Madrid don Julián Ribera) y ʿ*Ulamāʾ Ifrīqiya* (editada y traducida antes por Bencheneb) han sido reeditadas en un volumen (Cairo 1373 h.) por ʿIzzat al-ʿAṭṭār al-Ḥusaynī, en la nueva colección *Min turāt al-Andalus*.

El volumen 1º de esta misma colección había sido (Cairo 1953) la edición de la *ʾYadwat al-muqtabis* de Ḥumaydī, según el ms. de Oxford, por Muḥammad ibn Tāwīt al-Ṭanṣī, el joven y erudito sabio marroquí instalado en Egipto, que ha adquirido tan justa fama, y a quien debemos la admirable edición de la Autobiografía de Ibn Jaldūn: *al-Taʿrīf bi-Ibn Jaldūn wa-riḥlatu-hu garban wa-šarqan* (Cairo 1951). La edición de la *ʾYadwa* — a pesar de haber sufrido un duro ataque de Muḥ. ʿAbd al-Ganī Ḥasan en *al-Kitāb*, Cairo, junio 1953 — es excelente, y viene a llenar felizmente un vacío que se hacía sentir.

En el terreno de la poesía, no dejaremos de señalar otra edición benemérita, que también era sumamente deseable: la publicación del *Dīwān al-Muʿtamid, malik Iṣḥābiya*, por Aḥmad Aḥmad Badawī y Ḥamid ʿAbd al-Maʿyīd, con la revisión del doctor Tāḥā Ḥusayn (Cairo, Ministerio de Educación Nacional, Idārat naṣr al-turāt al-qadīm, 1951, XL + 131 pp. en árabe). Había sido anunciada, hace tiempo, sin realizarse, por el prof. H. Pérès. Por haber, a nuestra vez, reunido bastantes materiales para una edición, podemos apreciar la excelencia de la que por fin ha visto la luz felizmente.

El doctor Šawqī Dayf, que desde su publicación del gramático

cordobés Ibn Maḍā' parece dedicarse casi de lleno a la literatura arábigoandaluza, y a alguno de cuyos restantes trabajos hemos aludido ya en esta misma lista, ha emprendido la edición de la parte andaluza de *al-Mugrib fi ḥulà al-Magrib*, la colosal compilación a la que dió cima Ibn Sa'īd. Este primer tomo (tomo 10 de la colección *Dajā'ir al-ʿarab* de la Dar al-Ma'ārif de El Cairo, 1953) comprende los reinos de Córdoba, Sevilla, Badajoz, Silves, Beja, Lisboa y Málaga. El texto árabe es, en general, bastante correcto; pero la introducción es pobre, la bibliografía deficiente y los antropónimos, topónimos e hispanismos en que abunda el texto aparecen con frecuencia desfigurados, sin contar algunos errores en la ordenación de los folios del códice. Los orientales que se ocupan de literatura arábigoandaluza cometen, en efecto, el error de creer que dicha literatura no tiene problemas propios, y los pasan por alto en absoluto. E. Lévi-Provençal ha dado en *Arabica*, I-2, mayo 1954, pp. 219-224, una detallada y dura reseña crítica de este volumen, cuyos graves errores en la edición de zéjeles hispánicos había previamente puesto de relieve en la misma revista, I-1, enero 1954, pp. 44-52.

A título de simple curiosidad señalaremos la caprichosa y totalmente desprovista de valor científico colección de *al-Muwaššahat al-andalusiyya* (1949), que ocupa los n^{os} 18, 19 y 20 de la coleccioncita popular de divulgación *Manāhil al-adab al-ʿarabi*, publicada por la Maktabat Šādir de Bayrūt.

De otras obras, como la *Yumāna* o la *Risālat Ibn Garsiya*, hablamos por separado en este mismo fascículo, fuera de una lista que, al final lo mismo que al principio, insistimos en que no es exhaustiva. — Emilio García Gómez.

HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LAS CIENCIAS

CORBIN, Henry, *Avicenne et le récit visionnaire*. I: *Étude sur le cycle des récit avicenniens*, 344 pp.; II: *Le récit de Hayy ibn Yaqzan. Texte arabe, version et commentaire en persan attribués à Fuzjani, traduction française, notes et gloses*, 114 + 90 pp. Deuxième édition (Tirage spécial de l'ouvrage publié pour la Société des Mo-

numents Nationaux de l'Iran). Téhéran-Paris 1954 (vols. 4 et 5 de la Bibliothèque Iranienne, publiée par le Département d'Iranologie de l'Institut franco-iranien et par l'Institut d'études iraniennes de l'Université de Paris).

La redacción de AL-ANDALUS ha encargado a un eminente especialista la redacción de una reseña técnica de esta obra. Pero, en espera de que esa reseña se escriba, permítase subrayar que estos dos volúmenes, y particularmente el primero, son uno de los más bellos monumentos del orientalismo contemporáneo — de esos que justifican la existencia del orientalismo, que de ellos se enorgullece — y una de las más felices consecuencias de la conmemoración del milenario de Avicena en Teherán (abril de 1954).

El señor Corbin — una de las más relevantes figuras de la irano-logía mundial — tiene el don, a pocos concedido, de unir a una técnica filológica segura, una cultura extraordinaria en todos los terrenos, una curiosidad sin límites y una inquietud espiritual contagiosa. No siempre resulta diáfano, es verdad; pero su misma expresión críptica es, por paradoja, un aliciente más para la lectura. Mientras tantos libros de ciencia aplastan el tema de que tratan, los de M. Corbin lo realzan y elevan, dándoles una arquitectura problemática prodigiosa. «Las disputas sobre las palabras — dice en la p. 142 del primer volumen — serían estériles... Hay pre-supuestos secretos que nos sería tan difícil expresar totalmente con palabras, como a un autor agotar por sí mismo el significado de su obra. Y, si no se logra esta conciencia espiritual subliminar, las discusiones filosóficas apenas tienen mayor importancia que cualquier conversación administrativa». Podemos aplicar a su labor lo que él mismo dice bellamente de la alquimia en la p. 242 del mismo volumen: «La concepción plenaria de la alquimia en modo alguno excluye la *realidad* de las operaciones practicadas por el adepto; antes bien, les confiere el sentido de una liturgia o de una proyección de la interior ascesis: sin ese sentido, la alquimia no es más que el inútil trabajo del que quema carbones o atiza las ascuas con el fuelle».

Quien ha tenido ocasión de leer los *Traitéés mystiques d'Avicenne*, publicados por A. F. Mehren (Leyde 1889-1891) — y ello sin desconocer la benemérita labor exploradora que Mehren hizo —; quien

ha manejado libros como el *Ḥayy ibn Yaqzān li-bn Sinā wa-bn Ṭufayl wa-l-Subrawardī* por Aḥmad Amīn (Cairo 1952, «*Dajā'ir al-ʿarab*», 8), y recorre luego el libro de Corbin, se queda asombrado del cambio de horizontes. El análisis del relato visionario en Avicena, encuadrado en el cosmos del gran filósofo, y un penetrante estudio, en todas sus dimensiones, de la angelología aviceniana, forman el ambiente en que los tres relatos — el de Ḥayy ibn Yaqzān, el del Pájaro y el de Salamān y Absāl — se encadenan como una de las más admirables trilogías de la famosa y discutidísima «Filosofía oriental», y aparecen, llenos de poesía y de sentido, como un impresionante logro literario.

Es inútil advertir que el estudio de los relatos visionarios avicenianos tiene gran importancia para la literatura arábigoandaluza. El de Ḥayy ibn Yaqzān (Corbin rechaza la existencia de una segunda risāla aviceniana que, sobre un pasaje de Ibn Jaldūn, propuso el autor de estas líneas en un trabajo que Corbin ha conocido a través de Cruz Hernández) y el de Salamān y Absāl proporcionaron a Ibn Ṭufayl los nombres de los héroes de su *Filósofo autodidacto*, aunque sólo los nombres. El del Pájaro está en relación con el tema del *miʿrāḡ*, que tan egregiamente puso de relieve el gran maestro español Asín Palacios. — *Emilio García Gómez*.

GARDET, Louis, *La cité musulmane: Vie sociale et politique*. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1954; 406 pp. en 4º.

Este volumen es el primero de una nueva colección que, con el título de *Études Musulmanes* y el propósito de «ocuparse exclusivamente del pensamiento musulmán y de las cuestiones de orden filosófico que plantea», dirigen los señores Étienne Gilson y el autor del libro. Bien conocido es en los medios orientalistas el señor Gardet, autor de obras muy reputadas, entre ellas *La pensée religieuse d'Avicenne*, y, sobre todo, la *Introduction à la théologie musulmane* (en colaboración con el P. M. M. Anawati). Se trata de un escritor religioso, y por tanto no hay que decir que fervientemente católico, pero que se ha erigido en uno de los más decididos apóstoles de una «comprensión» cristiano-islámica, como base necesaria y firme para cualquier ulterior «aproximación», o, aun en caso de que ésta no se produjera, como una exigencia de rigor intelectual.

Hay en algunas zonas del orientalismo moderno un frenético afán de novedad: caza de manuscritos, publicación de obras inéditas, divulgación de nuevos hechos concretos. Pero, al lado y en otras zonas, hay una despaciosa rumia de ideas, que no son nuevas en el sentido antedicho, pero que tampoco son viejas, porque las ideas no envejecen. En esta zona se halla instalada la «islamología» (que, por las características peculiares del mundo islámico, es un complejo teológico-jurídico-político-social), sobre todo después del alto nivel en que la colocó el gran Goldziher. Labor normal de la ciencia, en estos casos, es tejer y destejer, como Penélope en su tela. Unos autores (sobre todo, si tratan de derecho positivo) intentarán «asimilar» las instituciones o conceptos islámicos a otros occidentales, en cierto modo análogos, por vía de hacerlos comprensibles. La evolución superficial de los países musulmanes va en cierto modo en la misma dirección «asimiladora»: hay en ellos «parlamentos» y «códigos civiles», se habla de «democracia» o de «humanismo». Pero otros autores — es el caso del señor Gardet en este libro — intentarán la tarea opuesta de «desasimilar» y de demostrar que los dos mundos del Islam y del Occidente, aun cuando tengan muchos elementos comunes o epidérmicamente equívocos, los ordenan en lo hondo con diferente «voluntad de estilo» y responden, en todo caso, a ideologías básicas y categorías esenciales muy distintas.

Coge en este libro el autor los conceptos esenciales de la vida social y política, de «la ciudad» o «polis» — autoridad, jerarquía, igualdad, solidaridad, libertad, propiedad, ley, poderes legislativo, judicial, ejecutivo, comunidad y su funcionamiento, familia, aldea, tribu, corporaciones, cultura —, y los somete a cerrado análisis y a fructuosas comparaciones, para decidir lo que por esas nociones entienden, respectivamente, el Islam y el Occidente, en qué coinciden y en qué discrepan, a causa de la fundamental disparidad del concepto radical en que, dentro de uno y otro mundo, esas nociones se asientan. La discriminación, muy acertada en lo abstracto, falla a veces un poquito en la ejemplificación concreta, cuando se trata de asuntos menos familiares al autor que los puramente especulativos (por ejemplo, al hablar de literatura en la última parte). Los nombres de autores modernos más citados son los ilustres de Louis Massignon y Jacques Maritain, con lo cual el lector puede darse perfecta cuenta de la tó-

nica espiritual de este libro, cuyos decoro literario y presentación material son los clásicos en el libro francés de este tipo. — *Emilio García Gómez.*

BOUSQUET, G.-H., *La morale de l'Islam et son éthique sexuelle*. Paris, A. Maisonneuve, 1953, 154 pp. en 4º (Bibliothèque de la Faculté de Droit d'Alger, XX).

El señor Bousquet, profesor de la Facultad de Derecho de Argel, que, sin ser arabista profesional, es un excelente islamólogo, un buen poliglota, un espíritu original y un reputado especialista de *fiqh*, nos da en este libro un estudio interesante y penetrante, aunque un poco bronco, sobre un tema al que pueden hallarse algunos precedentes — ¿habrá algún tema que no los tenga? —, pero que puede considerarse nuevo.

Naturalmente, se trata de la moral *teórica* del Islam, no de la *práctica*. Pero el autor empieza por esta paradójica frase que subraya: *No hay moral en Islam*. No resistimos a la tentación de copiar un párrafo de la introducción, que puede dar un poco el tono del libro: «Si se me permite una comparación poco atractiva (podría dar un ejemplo más delicado, pero no conozco ninguno más gráfico), en los mamíferos hay vejiga, vagina y recto, mientras que pájaros y reptiles no tienen más que un solo órgano indiferenciado: la cloaca, perteneciente a un estadio anterior de evolución. Del mismo modo, la ley divina, el *šarʿ*, se ha quedado en un estadio de evolución más primitivo que el Cristianismo. Se comprende, por ende, el riesgo que existe y los contrasentidos en que se incurre si queremos emplear nuestros conceptos para tratar de cosas que en el Islam no existen. Nos reiríamos de un naturalista que hablase ora de la vagina, ora de la vejiga, en el pájaro; pero errores tan inadmisibles se cometen al hablar, como de cosas claramente distintas, de la moral o del derecho musulmán teóricos, conceptos de los cuales los doctores de la ley no tienen la menor idea». En efecto, entre los musulmanes no hay la idea de *moral* a nuestro estilo: lo bueno es lo que Dios manda, y lo malo lo que Dios prohíbe; el pecado no es una mancha moral, sino ante todo la infracción de una norma ritual, o, más aún, una rebelión contra Allāh por infidelidad, etc., etc. Tras esa introducción, el autor estudia la dife-

rente actitud de las éticas cristiana e islámica ante la satisfacción de los instintos sexuales, los tabús sexuales de la ley religiosa del Islam, y la satisfacción lícita del instinto sexual.

Como puede advertirse, se trata de un libro que, en el fondo, presenta grandes semejanzas con el de Louis Gardet, *La cité musulmane*, del que hablamos en otro lugar de este fascículo. También aquí se trata de analizar unas ideas islámicas, equívocas en su enunciado con otras cristianas, aunque enteramente diferentes de éstas, como se demuestra. Pero las discrepancias entre uno y otro libro son asimismo notorias: el tema del señor Bousquet es, como hemos dicho, más nuevo, mucho más limitado y bastante más arriesgado; el tono de su libro — también lo hemos dicho — es mucho más bronco, más directo y más incisivo, y, además, el autor no escribe, como Gardet, desde una posición religiosa y católica, sino desde un punto de vista agnóstico, o, mejor dicho, antirreligioso, que a veces adopta formas demasiado combativas contra tirios y troyanos, agrias o injustas. Véanse las observaciones que, desde el campo católico, ha merecido la obra a M. Adolphe Faure, en una reseña publicada en *Hespéris*, 1954, pp. 254-260. — *Emilio García Gómez*.

TYAN, Émile, Professeur à la Faculté de Droit de Beyrouth, *Institutions du Droit public musulman. Tome I, Le Califat*; Recueil Sirey-Paris (V^e), 1954; xiv + 546 pp.

He aquí un libro verdaderamente interesante e importante. El autor — ventajosamente conocido por su *Histoire de l'organisation judiciaire en pays de Islam*, 2 vols., Annales de l'Université de Lyon, 1938-1943 — aborda ahora el estudio de las instituciones del Derecho público islámico, en una obra de gran aliento, cuyos dos primeros volúmenes estarán dedicados al Califato y al Sultanato (hasta fines del período mameluco) y los siguientes a las demás principales materias del mismo campo: visirato, organización financiera, condición de tierras y personas, derecho de guerra, etc.

Por lo pronto, hémos aquí ante el primer volumen que abarca la evolución histórica del Califato. Partimos del «medio árabe preislámico» (cap. I), donde la autoridad política no existe y donde hemos de desconfiar de la falsamente llamada 'democracia árabe': «en reali-

dad, lo que los orientalistas expresan con el término 'democracia' es el hecho de la ausencia de autoridad». Sobre este vacío se instala (cap. II) la gigantesca obra de Mahoma, continuada, no sin grandes problemas, por los cuatro califas *rašidūn*. El cap. III nos muestra la infiltración del principio dinástico con los Omeyyas, que habían de continuar los 'Abbāsies. Ambas grandes dinastías (subrayemos que el autor es bastante pro-omeya, de acuerdo con el sentimiento dominante en las tierras donde escribe, que encuentra eco en las tierras donde se escriben, a su vez, estas líneas) llevan el Califato a su máximo esplendor, lo que permite al autor explicarnos con todo detalle «la organización del Califato». Pero, cómo todo lo humano, dicho esplendor acaba por quebrar, y la institución declina cuesta abajo con la aparición del Sultanato, que apunta en un breve cap. IV, preludio del volumen siguiente.

La exposición es clara, lúcida, matizada, histórica y lógicamente fluída. No se trata en esta breve reseña de entrar en la elucidación o discusión de puntos concretos, sino sólo de indicar que la materia está tratada de mano maestra, y que los hechos conocidos (aunque no faltan otros observados con agudeza por primera vez) se encadenan dócilmente en una organización hábil y sugestiva, apoyados en multitud de textos interesantes y certeros, que en su tenor literal árabe aparecen en las notas, sin traducción cuando se trata de versos.

Es de suponer que la obra, dado su volumen, lleve al final un circunstanciado índice general que facilite su manejo; pero quizá hubiera sido conveniente desde el principio — permitásenos esta ligera observación — una bibliografía completa de los libros que se citan por simples siglas.

Esperamos con impaciencia la prosecución de un estudio que estimamos de veras valioso. — *Emilio García Gómez.*

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

PELLAT, Charles, *Le milieu basrien et la formation de Ġāḥiḡ*. Paris, Librairie d'Amérique et d'Orient, Adrien Maisonneuve, 1953; xxxvi + 312 pp. en 4°.

La especialización inteligente en las obras de un autor no supone sólo el conocimiento más perfecto de su vida y de sus obras sino también de multitud de aspectos de la época y del ambiente en que se formó. Crea, pues, un foco de luz en el pasado, que tiene valor no sólo por lo que ilumina de lleno, sino también por sacar de la sombra a la penumbra zonas aledañas, anunciando que pronto estarán iluminadas también. Es el caso de los bellos estudios que el prof. Pellat, lleno de «une sympathie croissante» por Ġāḥiḡ, viene dedicando al famoso y fecundo autor, creador en cierto modo de la prosa árabe y espíritu libre y curioso, cuyo pleno conocimiento no puede venir sino después de largos estudios preparatorios.

El libro sobre el cual queremos llamar simplemente la atención de nuestros lectores, sin entrar en detenidos análisis, es un modelo de monografías sobre un determinado «ambiente». Se trata de Basora, ciudad natal de Ġāḥiḡ. Tras de estudiarla en los siglos I y II de la hégira y de seguir su evolución histórica, el autor coloca la infancia y la adolescencia del gran escritor en un medio cuyos aspectos religioso, literario, político y social quedan descritos sutilmente y a fondo, con una documentación extraordinaria que todavía desborda en tres apéndices.

Es lástima que el prof. Pellat no haya podido conocer — porque se estaba componiendo al mismo tiempo — la obra de Šāliḥ Aḥmad al-ʿAlī, *al-Tanzīmāt al-iḡtimāʿiyya wa-l-iqtisādiyya fī al-Baṡra fī al-qarn al-awwal al-ḥiḡrī* (Bagdad 1953), de que dimos cuenta en *AL-ANDALUS*, XVIII [1953] pp. 469-70. Precisamente el mismo señor Pellat ha hecho luego de esta obra y de otra del mismo autor elogiosa reseña crítica en *Arabica*, I-2 [1954], pp. 226-228. — *Emilio García Gómez*.

AL-[°]ABBADĪ, Aḥmad Mujtār [°]Abd al-Fattāḥ, *Los Eslavos en España: Ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento de la šu[°]ūbiyya*. Madrid 1953; 28 + ξξ pp. En 8^o (Instituto Egipcio de Estudios Islámicos).

[°]ABD AL-SALĀM HĀRŪN, *Nawādir al-majtūtāt bi-taḥqiq... Al-maǧmū[°]a al-tālita: Risālat Abi[°] Āmir ibn Garsiya fi al-šu[°]ūbiyya* [y cuatro refutaciones]. Cairo, Maṭba[°]at al-ta'lif wa-l-tarḡama wa-l-našr, 1373 = 1954; pp. 227-330 de la numeración general.

Sobre la risāla šu[°]ūbī de Ibn Garsiya (= García) se tenían noticias muy confusas (Simonet, *Mozárabes*, p. 791, n. 2, supone que Ibn Garsiya era granadino, de fines del siglo XII, cristiano y que «escribió contra la religión mahometana») hasta que Goldziher publicó en la *ZDMG*, LIII, 4 (1899), pp. 601-620, su famoso artículo *Die Šu[°]ūbijja unter den Muhammedanern in Spanien*, con extractos de la risāla y un penetrante estudio. Así, que hizo una reseña de Goldziher en *Rev. de Aragón*, III (1902), pp. 410-411, proyectaba un trabajo sobre el tema, que no llegó a realizarse. Y desde entonces, salvo referencias, no había salido nada nuevo, hasta ahora que, en menos de un año, se han publicado dos ediciones de la risāla de Ibn Garsiya, de la que Goldziher no había dado más que extractos.

La primera edición es obra del joven becario del Instituto Egipcio en Madrid, A. Mujtār [°]A. al-[°]Abbādī, quien tras un discreto estudio sobre los *Šaqāliba* en al-Andalus, traducido al español por Fernando de la Granja, da el texto según el ms. Escorial 538 y la *Dajira*, III.

La segunda edición es la del conocido erudito egipcio [°]Abd al-Salām M. Hārūn, que ha dedicado a la šu[°]ūbiyya española el tercer fascículo de su preciosa colectánea *Nawādir al-majtūtāt*, obritas raras e inéditas, de las cuales la primera fué la *Risāla mišriyya* del español Abū Šalt de Denia). A la epístola de Ibn Garsiya (editada también según el ms. Esc. 538 y la *Dajira*) siguen cuatro refutaciones (Abū Yaḥyā ibn Mas[°]ada; otra anónima, quizá también de Ibn Mas[°]ada; Aḥmad ibn al-Dāwūdayni al-Balansī, y Abū-l-Ṭayyib ibn Mann Allāh al-Qarawī). Al texto, excelentemente corregido, puntuado y anotado, precede una interesante introducción y un resumen del artículo de Goldziher.

Sabida es la resonancia de la risāla de Ibn Garsiya, que tuvo no **ménos** de nueve refutaciones, algunas no conocidas hoy, y cuyo eco se encuentra, no sólo en los diccionarios biográficos, sino también, según hemos visto, en la *Dajira*, en el *Kitāb alif bā'* del Balawī (I, 350-355), y hasta en la *Iḥāṭa*. ¿Merecía tanto honor? En sí misma considerada, no lo parece. Es un escrito satírico, en el eterno estilo de la sátira árabe, que en esta ocasión no está en verso, sino en una prosa difícil, sembrada de alusiones, pero no bárbara como se ha dicho («In quā [epistola] Arabes vituperabat suosque cives [Hispanos scil.] extollebat verbis, ut ipse putabat, exquisitis, sed reverā barbaris», Dozy, *Abb.*, III, 52, n. d). Los argumentos tienen escaso interés. Pero debió de herir de tal modo el amor propio de los árabes, que quizá sería de desear, ahora que el material es mucho más utilizable, que alguien se tomara el no flojo trabajo de resumir útilmente la lección que la historia de la cultura puede sacar del conjunto de la larga polémica. — *Emilio García Gómez*.

FILOLOGÍA Y LITERATURA

PELLAT, Charles, *Le Livre de la Couronné: Kitāb at-Tāğ (fi aḥlāq al-mulūk)*, ouvrage attribué a Ḡāḥiz, traduit par... Paris, Société d'Édition les Belles Lettres, 95, Boulevard Raspail, 1954 (Traductions d'auteurs arabes, publiées sous le patronage de l'Association Guillaume Budée), 222 pp. en 8°.

El *Kitāb al-tāğ*, o *Libro de la Corona*, es un libro de *adab*, sobre la etiqueta que deben observar los cortesanos en su conducta con los reyes, y aun las precauciones íntimas que debe suponer el trato con los soberanos, algunos de cuyos deberes se analizan también. Es una de las primeras obras de la prosa árabe de arte, y, por tanto, de indudable influencia persa. Más de una mitad del libro está, en efecto, dedicada a los Sasánidas, como cuyos directos continuadores aparecen los ʿAbbāsīes de Bagdad (los Omeyas salen sólo de vez en cuando, de relleno y como por compromiso). La exposición, no demasiado lógica, como de costumbre, va entreverada de anécdotas, algunas

curiosas ¹, que el traductor ha hecho imprimir en letra más pequeña. La importancia histórica del libro para conocer ciertos detalles de la vida cortesana árabe ha sido muchas veces puesta de relieve y resulta indudable.

Figura el libro como «atribuído» a ʿĪḥiz; pero esta atribución es insegura. Su editor, Aḥmad Zakī Bāṣā la dió por cierta y F. Gabrieli se inclinó a aceptarla, mientras el actual traductor la niega. La realidad es, sin embargo, que ni de uno ni de otro lado se puede aportar una prueba que arrastre la convicción.

El prof. Pellat, especializado en ʿĪḥiz, del que ha publicado otras buenas traducciones y al que viene dedicando serios y considerables estudios, ha hecho una traducción excelente y correcta, sobre el texto de Zakī Bāṣā. Ha destacado las materias con titulillos añadidos y diferentes tipos de letra; le ha antepuesto una sobria, pero suficiente, introducción, y la ha enriquecido con un buen «index rerum» y otro de nombres propios.

Forma parte este volumen de la «Colección Unesco de obras representativas», publicadas bajo los auspicios de la Comisión Internacional para la traducción de las obras maestras (Bayrūt). De esta colección conocemos algún opúsculo publicado suelto, como el *Ayyubā al-walad!* de Algazel; la traducción del *Libro de los avaros*, del propio ʿĪḥiz y traducida por el mismo prof. Pellat, en cooperación con la colección francesa «Islām d'hier et d'aujourd'hui», y este libro actual, en cooperación con la Comisión de Estudios Árabes de la Asociación Guillaume Budé. Es una empresa sumamente interesante, y la Unesco — que posee los medios necesarios para ello — debía informarnos sobre sus resultados.

¹ He aquí, por ejemplo, una (sobre las partidas de ajedrez en que el perdedor queda a merced del victorioso y que nos recuerda la famosa entre Alfonso VI e Ibn ʿAmmār): «On raconte que Sapor II jouait aux échecs avec un partenaire habitué à imposer un gage au vaincu. Ce joueur l'ayant battu, Sapor lui dit: '— Quel est ton gage?' — Que tu me portes sur ton dos jusqu'à la porte du public'. — J'ai bien mal placé ma familiarité en te l'accordant! Indique un autre gage'. — C'est mon dernier mot'. Sapor, à regret, commanda un voile dont il se couvrit, puis il s'accroupit pour charger son partenaire; mais celui-ci, par respect et déférence, refusa de monter sur le dos du Roi. Un an après, Sapor fit publier l'ordonnance suivante: 'Que personne ne commence à jouer avec un enjeu inconnu; quiconque le fera sera exécuté'» (pp. 101-102).

No hay duda, en efecto, que libros como la actual versión francesa del *Kitāb al-tā'y*, hecha con la competencia del prof. Pellat, es útil en los medios orientalistas y para los historiadores generales de la cultura. Ahora bien; el propósito de la Unesco es más amplio: se trata de incluir a los árabes en el repertorio de los clásicos de la Humanidad; de echarlos en el torrente circulatorio de las «obras maestras» de interés común; de entregarlos al gran público. ¿Con qué éxito? Eso es lo que querríamos saber, ya que a los orientalistas nos ciega la proximidad del asunto y nos invalida para el juicio la deformación profesional. Se trata de saber si — exceptuando algunas obras rarísimas — la literatura árabe es de veras normalmente «comunicable» al público occidental, o en general al de otra lengua, y si el intentar esa «comunicación» vale la pena de afrontar los trabajos que supone. Eso sin contar el «terrorismo crítico» frente a los orientalistas, con que los árabes actuales intentan también, por su parte, dificultar la supuesta «comunicación». — *Emilio García Gómez*.

DUNLOP, D. M., *Hafṣ b. Albar — the last of the Goths*. En *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 1954, parts 3 & 4, pp. 137-151.

En la Biblioteca de El Escorial parece haber existido un ms. con la traducción en verso *raḡaz* y el comentario de los Salmos de David por un tal Hafṣ al-Qurṭubī. Así lo dice Simonet (*Hist. de los Mozárabes*, p. 770, n. 2) tomándolo del ms. H. IV. 10 del Escorial, que es un catálogo hecho por Alonso del Castillo (*Hafṣ al-Qurṭubī fi naẓm wa-tarjamat al-mi'a wa-l-jamsīn mazāmīr Dāwūd — 'alay-hi al-salām —, wa-fi awwal al-ḳitābi stiftāḥ 'alā sabil wa'z, wa-fi ba-dāyat kull mizmār šarḥ bi-lladī yatabayyanu*). No figura esta obra en el antiguo catálogo bilingüe publicado por N. Morata (según el m. Esc. H. I. 5) en *AL-ANDALUS*, II, pp. 87-181, y el ms. ha desaparecido de la colección, tal vez destruido en el gran incendio de 1671. Pero en la Ambrosiana de Milán (nº 86 de la lista de Hammer-Purgstall) existe una copia hecha por David Colville, que residió en El Escorial de 1617 a 1627 y murió en 1629. La identificación — que no ofrece dudas — es obra del prof. Dunlop. La introducción en prosa no parece obra del mismo autor que el resto, ya que sustan-

cialmente es idéntica a las de los mss. de otras versiones árabes del Salterio. La introducción que sigue, en verso, está encabezada así: *Hādibi urǧuzat Haṣṣ ibn Albar al-Qūṭī — raḍiya Allābu ʿan-hu — fi tarǧamat zubūr Dāwūd al-nabī — ʿalay-bi al-salām —*.

El prof. Dunlop da, en su artículo, además de las noticias que antes extractamos, una versión inglesa de los 143 versos en *raǧaz* que componen dicha introducción en verso. De ella — aparte detalles técnicos interesantes sobre la traducción y sus problemas — se deduce que el autor la hizo el año 989, por permisión de un obispo llamado Valens (*Balans*), del latín de San Jerónimo (*Yarūnum*), y que antes existía una traducción en prosa no satisfactoria. Es curioso que la obra fuese citada más tarde, en ambientes hebraicos, por Mosé ibn Ezra (s. XII) y acaso por Ibn Gabirol (s. XI).

El autor de este artículo, por tantos motivos interesante, identifica de modo convincente a Haṣṣ ibn Albar al-Qūṭī (que, claro es, no puede ser hijo del famoso Álvaro, campeón mozárabe, pero que podría ser — según Dunlop, en la parte menos convincente de su artículo — nieto, si suponemos a Álvaro del linaje de los reyes godos) con el Haṣṣ ibn Albar, *qāḍī al-ʿaǧam*, citado por Ibn al-Qūṭiyya en su *Iftitāḥ*, p. 5, entre los descendientes de Witiza por Rómulo y como pariente suyo (él descendía de Olmundo, cuya hija fué Sara). Los descendientes de Rómulo parecen, en efecto, los únicos de la familia que siguieron fieles al cristianismo. — *Emilio García Gómez*.

KAHLE, Dr. Paul Ernst, *The Arabic Shadow Play in Medieval Egypt*.

Re-print from the «Journal of the Pakistan Historical Society», Karachi, april 1954, pp. 85-115.

El reputado orientalista Dr. Kahle, cuyos trabajos sobre el teatro árabe de sombras en el Egipto medieval y las tres piezas que para este teatro escribió Ibn Dāniyāl (Mosul 1247-Cairo 1310) — con los que ha continuado la obra de Georg Jacob (1862-1937) — son tan conocidos, nos da en este erudito artículo una breve historia de su labor e investigaciones en este campo y la noticia de que las tres piezas de Ibn Dāniyāl aparecerán pronto en los *Abhandlungen* de la Academia de Berlín.

El mayor interés de la monografía que comentamos radica, de un

lado, en las reproducciones que se insertan de algunas de las siluetas que se proyectaban en la representación, y de otra parte en el apéndice que contiene, en versión inglesa, la primera parte de la primera pieza de Ibn Dāniyāl para el teatro de sombras, titulada *Ṭayf al-jayāl*, en que se satirizan algunos hechos ocurridos durante el reinado del mameluco al-Zāhir Baybars: la llegada de los últimos °Abbāsies escapados de Bagdad cuando la conquista tártara y la campaña moralizadora del sultán.

El estilo de Ibn Dāniyāl recuerda, en efecto, como han puntualizado Jacob y Kahle, el de las *Maqāmas* de Ḥarīrī. Tiene su riqueza léxica, su enrevesado virtuosismo y su abundancia en intrincadas alusiones. Es el mismo espíritu de las demás manifestaciones del arte islámico, la víspera de su decadencia. ¿Pudieron estas piezas ser populares? Parece que sí. Pero no hay nada más lejano de lo que en Europa se ha entendido por teatro, y sobre todo por teatro popular. Se comprende, pues, que estos raros conatos de literatura dramática musulmana no fueran muy lejos. Y esa rareza, unida a la ocasión que se nos brinda de meditar sobre las características y los límites de la estética literaria árabe en uno de sus rincones más sintomáticos, da al trabajo del Dr. Kahle un valor extraordinario y nos obliga a admiración y gratitud. — *Emilio García Gómez.*

°ABD AL-WAHHĀB AL-ṢUMĀDIIĪ, Ḥasan Ḥusnī, *al-Djumāna [al-Ŷumāna fī izālat al-raṭāna]*. *Étude dialectologique sur les parlers de Grenade et de Tunis au XIV^e siècle*, éditée et commentée par... Le Caire 1953; x + 40 pp. de texto árabe (Publications de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, Textes arabes et études islamiques, tome IX).

Bien sabida es la gran utilidad que para el conocimiento de las lenguas habladas en el mundo árabe y sus discrepancias con las formas clásicas tienen los tratados gramaticales en que se coleccionan «las incorrecciones del vulgo» (*laḥn al-°amma*). La bibliografía oriental sobre este tema — en buena parte se trata de obras ya publicadas — ha sido varias veces hecha: Thorbecke, *Al-Ḥarīrī Durrat-al-Ġawwās*, Leipzig 1871, pp. 7-12; Goldziher, *ZDMG*, XXXV [1881], pp. 147-152; Ahlwardt, Catálogo de los mss. de Berlín, VI, 1894,

p. 319; 'Isà Iskandar Ma'lūf en *Revue de l'Académie Arabe* de Damasco, I, 350; II, 349.

Como tantas otras veces, la situación en el Occidente musulmán es un poco distinta y la serie de obras de este tipo ha sido perfectamente estudiada por el gran especialista G. S. Colin, en *Hespéris*, XII, [1931], pp. 1-32, como prólogo a un extracto anónimo del *Irād al-la'al* de Ibn Jātima de Almería (2ª mitad del siglo XIV), a su vez resumen del *Inšād al-ḍaw'al* de Ibn Hāni' al-Sabtī (1ª mitad del siglo XIV), sobre notas reunidas por Ibn Hišām de Ceuta (2ª mitad del siglo XII; las notas habían sido redactadas de otro modo por dos discípulos en 1210 con el título de *K. al-Madjal fi taqwīm al-lisān*), las cuales notas corregían y adicionaban el *Tatqīf al-lisān* de Ibn Makkī de Córdoba (1ª mitad del siglo XII) y un tratado sobre el tema del gran Zubaydī (siglo X). Igual que en algunos otros terrenos de la ciencia andaluza, las obras se siguen en cadena.

A esta cadena (algunos de cuyos eslabones añade el editor de este libro en su erudito prólogo) se incorpora ahora la *Ŷumāna*, conservada en el ms. n.º 3961 de la Zaytūna tunecí, y atribuida a un tal Ibn al-Imām, probablemente de origen andaluz y avecindado en Túnez, que — según las referencias del propio texto — hubo de escribir después de 1424. Como es uso en los libros del género, el autor — que sigue fundamentalmente la pauta del *Āḍab al-kātib* de Ibn Qutayba — da la forma dialectal, que se considera viciosa, al lado de la clásica, tenida por correcta, en casos de variantes de vocalización, metátesis, pérdida o adición de letras, cambios de género o sentido, etc., etc.

La cosecha de hechos lingüísticos (que revelan una cierta identidad entre las hablas de al-Andalus y Túnez, y muchos de los cuales perduran hasta hoy) es bastante parva; pero el no tener apenas más árboles a que asirnos la hace preciosa. Véase un resumen, por Lévi-Provençal, en *Arabica*, I-1, pp. 101-103. Añadiremos dos hechos curiosos: el que al arco-iris se le llamara *qaws Allāh* = 'arco de Dios', como en español actual 'el arco del Señor' (p. 22), y el que la luna (*qamar*) fuese del género femenino (p. 35), como hoy en las lenguas neolatinas, contra el antiguo uso semítico y el árabe clásico.

El libro está admirablemente presentado y el prólogo y la edición son dignas de la ciencia del venerable maestro de Túnez, una de las

grandes figuras de la ciencia árabe actual. Permítasenos solamente unirnos al coro de los críticos que ha echado de menos un índice de las palabras citadas en el texto. — *Emilio García Gómez*.

MARÇAIS, Philippe, *Textes arabes de Djidjelli: Introduction, textes et transcription, traduction, glossaire*. Paris, «Présées Universitaires de France», 1954; 242 pp. (Publications de la Faculté des Lettres d'Alger, XXVI).

La continuidad en el trabajo científico es tan difícil, que pocas alegrías igualan la de comprobar las excepciones. Leyendo este bello trabajo no puede uno por menos de acordarse de los admirables que en igual género lleva publicados el ilustre padre del autor y venerable maestro William Marçais, señaladamente los inolvidables *Textes arabes de Tánger*. En realidad, la labor hecha por el orientalismo francés en el terreno de la dialectología norteafricana y árabe en general, es extraordinaria, y no sólo en la dinastía Marçais, sino en tantos otros casos, de los cuales sólo nos permitiremos señalar el más señero: la obra del prof. G. S. Colin, cuyas seguridad y perfección son imponderables. En elogio de la obra que comentamos, y que cumple cuanto promete en sus subtítulos, baste decir que es digna de la tradición en que se encuadra.

Con noble envidia mira y aplaude estos progresos el orientalismo español, donde — por las razones que sean — no se ha producido una labor de este tipo con la suficiente altura. Y esta confesión, exenta de todo nacionalismo, siempre anticientífico, excusará la extrañeza con que vemos, cómo el Glosario de los *Textes arabes de Djidjelli*, que anota escrupulosamente los préstamos del francés o del italiano, no hace lo mismo con los del español. En palabras de tan claro origen hispánico como بلاصة = 'plaza' o فالطة = 'falta', sólo se dice que son «emprunts romans», lo cual es ciertamente verdad, pero incompleta.

Los textos están muy bien escogidos y traducidos, y el glosario sabe a poco, pues quizá algunos términos (citemos un solo caso: بوية = 'poya') habrían merecido mayor explicación o documentación. — *Emilio García Gómez*.

WATIN, Louis, *Recueil de textes marocains (Style administratif)*. Préface du Général Guillaume. Paris, Librairie d'Amérique et d'Orient. Adrien-Maisonneuve, 1954; litografiado; xvi + 372 pp.

Este libro, litografiado con perfección, no aspira a ser ni es una obra científica, sino un manual práctico, y como tal no hay duda que puede ser muy útil. Da primero en 27 trozos, escritos en caracteres como de imprenta, del todo vocalizados y con abundante anotación, las fórmulas más usuales de la correspondencia administrativa marroquí. Pero lo esencial del libro es una colección de 112 cartas administrativas — de diferentes géneros, estilos y grafías, éstas todas magribíes y reproducidas gracias a la litografía con cabal exactitud — acompañadas de notas explicativas y seguidas de un glosario que abarca cuantos vocablos en ellas se contienen. La utilidad de estos textos para el que quiera habituarse a la lectura, descifre y redacción de documentos administrativos magribíes es notoria. Otros aditamentos y algunas de las observaciones pueden parecer ociosas o pueriles para un arabista; pero quién sabe si no serán útiles para el público a que se dirige el autor. Éste, en todo caso, merece plácemes por dedicar sus ocios de interventor civil jubilado a preparar el camino a sus sucesores y ofrecerles, bien madurado, el fruto de su larga experiencia. — *Emilio García Gómez.*

ARTE Y ARQUEOLOGÍA

MÉMORIAL JEAN SAUVAGET, Tome I, Damas 1954, xxxvi + 314 pp. en 4° (Institut Français de Damas).

De los dos tipos de *Misceláneas* u *Homenajes* para honrar a un sabio vivo o difunto (es a saber, el de reunir bajo su nombre una colección de artículos de sus colegas, discípulos y amigos, o el de reeditar páginas suyas), el Instituto Francés de Damasco, para exaltar la memoria del inolvidable Jean Sauvaget (1901-1950), ha elegido el segundo, que a nosotros nos es particularmente grato y fué el preferido cuando, con motivo de su jubilación, ofrecimos a don Ju-

lián Ribera una colección de sus *Disertaciones y opúsculos* (Madrid, Maestre, 1928; 2 vols.).

Tras un «avant-propos» del director del Instituto, M. Henri Laoust, y una bellísima y completa semblanza de Sauvaget por Louis Robert (reproducida de la *Revue Historique*, 1952), viene una bibliografía del sabio desaparecido; un resumen de sus cursos en la École pratique des Hautes Études (años 1937-1949) y en el Collège de France (1945-1949); la reedición de cinco de sus monografías: cuatro arqueológicas, y la quinta, su lección inaugural en el Collège de France (1946, reproducida de la *Revue Africaine* de ese año); y, por último el borrador de una nueva versión — póstuma e inédita — del *Libro de las maravillas de la India*, según el texto de Van der Lith, antes traducido por Devic, que añade al libro el atractivo de la novedad, y cuya anotación se propone llevar a cabo M. J. Filliozat.

Se nos anuncia que el segundo volumen del *Mémorial* contendrá un índice analítico de los trabajos de Sauvaget, redactado por M. Sourdél y M^{me} Sourdél-Thomine.

Nos parece justísimo este homenaje de admiración y de piedad rendido a la memoria de un gran sabio, prematuramente arrancado por la muerte a sus estudios, que tanto han contribuido, y aun contribuyen como ejemplo, a ilustrar a cuantos se ocupan de historia, arqueología, arte y epigrafía islámicas. Era, además, un alma buena y un caballero perfecto. Un hecho, que nos atañe, basta para describirlo (cf. AL-ANDALUS, XIV [1949], p. 252): Al catalogar los mss. árabes de la Société Asiatique de Paris, se dió cuenta de que cinco de ellos pertenecían a la colección de El Escorial y habían llegado a París de modo ignorado. Inútil advertir que, al cabo de muy pocos meses, los códices habían sido devueltos a su legítimo propietario. —
Emilio García Gómez.

MARÇAIS, G., *Salle, antisalle, Recherches sur l'évolution d'un thème de l'architecture domestique en pays d'Islâm*. Faculté des Lettres de l'Université d'Alger, *Annales de l'Institut d'Études Orientales*, t. X, Alger 1952, pp. 274-301.

Una excursión por los lugares de máxima importancia representativa de la vivienda — las salas de reunión — sirve de pretexto al

señor Marçais para hacer un precioso estudio sobre sus diversas formas y disposiciones, revelador como pocos del proceso de la arquitectura doméstica.

La casa griega, definida por Vitruvio, y tras ella la romana, tenían en su eje longitudinal, al fondo del patio, la sala — *oecus* —, generalmente de planta cuadrada, precedida de una antesala — casi siempre rectangular — *prosta* —, abierta en el lado del peristilo que mira a mediodía. Dos habitaciones — *thamos* y *amphithamos* — flanqueaban el *oecus*. En las casas helenísticas, la *prosta* solía abrirse al patio por un ingreso gemelo o de tres huecos, con una o dos columnas, respectivamente.

Frente a esta tradición griega, Mesopotamia tenía la muy antigua del *iwān*, sala de respeto y recepción, sin muro de fachada, de mayor longitud que anchura, cubierta por una bóveda de medio cañón. Los sasánidas adoptaron el *iwān* para la construcción de sus palacios.

Su huella se ve en los castillos edificados por los Omeyas en el desierto sirio, pero aún más claramente en los *abbasíes* levantados en Samarra y en los alrededores de Bagdad. En el castillo de Ujaydir hay más de un *iwān* precedido por una galería transversal que forma el costado del patio y se abre por tres huecos, cuyos arcos apean pilares rectangulares. El parentesco de esta antesala con la *prosta* parece evidente. Elemento importado, se une al *iwān* local para formar un complejo arquitectónico con planta en forma de T invertida. De la Mesopotamia *abbasí* este tema de arquitectura doméstica pasó en el siglo IX a Fustāt, donde se reconoce en las casas aparecidas en las excavaciones.

Abundan en ellas nichos de fondo plano y poca profundidad, existentes ya en la arquitectura sasánida, en el fondo del *iwān* y de los cuartos que lo flanquean y en los muros laterales de éstos, a modo de las exedras de la casa grecorromana.

En recientes excavaciones de Sabra-Manṣūriyya y Sedrata, en Ifríqiya y el Magrib oriental, han aparecido restos de viviendas del siglo X con disposiciones casi idénticas a las referidas de las casas de Fustāt.

El plano en T se adaptó por el mismo tiempo en Madīnat al-Zahrā' a la arquitectura local.

El *iwān* no vuelve a encontrarse en Occidente; pero en los pala-

cios de la Qal'a de los Banū Hammād, construídos a fines del siglo XI, se prodigaron los nichos planos, relacionados con la exedra, y que son como un *iwān* atrofiado. También abundan en los monumentos sicilianos del siglo XII. A esta lista puede agregarse una casa en ruinas existente en la playa de Benyunes, en el Estrecho de Gibraltar, límite de su desplazamiento hacia Occidente.

De la segunda mitad del siglo XII parecen ser los restos del Castillejo, en la huerta de Murcia, en los que el señor Marçais reconoce, en el eje de los lados menores de su patio central, salas espaciosas, precedidas por antesalas abiertas al patio por huecos triples, y con un saliente en el fondo — alcoba, *iwān* atrofiado —, como una pequeña torre de flanqueo.

El acuse exterior de este elemento de las salas principales se desarrolló en la Alhambra de Granada: Partal (Torre de las Damas); sala de las Dos Hermanas y mirador de Daraja; salas de la Barca y de Comares.

Termina el señor Marçais su sugestivo trabajo haciendo el inventario de lo que subsiste de esas disposiciones en las viviendas modernas de los países en que se desarrollaron en la Edad Media. —
L. T. B.

SOLIGNAC, Marcel, *Recherches sur les installations hydrauliques de Kairouan et des steppes tunisiennes du VII^e au XI^e siècle (J. C.)*. Publications de l'Institut d'Études Orientales de la Faculté des Lettres d'Alger, XIII. Argel 1952, 396 pp. y 104 gr.

La mayoría de las gentes creen que la caída del imperio romano señaló la terminación de su admirable política hidráulica, capaz de poblar con muchas y bien urbanizadas ciudades gran parte del África septentrional. El estudio minucioso y técnico del señor Solignac prueba en forma indudable que una gran parte de Ifriqiya disfrutó durante el dominio islámico, entre 50/670, fecha aproximada de la fundación de Qairawān, y 440/1050, principio de la penetración asoladora de las tribus nómadas de Hilāl y Sulaym, de una política del agua. El reconocimiento del terreno, con la ayuda de la fotografía aérea, y el examen de los textos han permitido al señor Solignac estudiar el gran número de obras levantadas en la etapa aludida, princi-

palmente por los Aglabíes, grandes constructores, para aprovechar hasta la última gota, como lo habían hecho los romanos, de las aguas superficiales, en las regiones central y meridional de Ifriqiya. Han desaparecido las ciudades y los palacios construídos entonces con adobes y tierra, pero permanecen las albercas y depósitos de piedra y mortero que permitieron la existencia de los núcleos urbanos. Algunos son enormes y demuestran una sabia técnica hidráulica. La mayoría tienen depósito de decantación y contrafuertes semicilíndricos para refuerzo de sus muros. Varias de estas construcciones venían atribuyéndose a los romanos.

También alude el autor a otros sistemas de captación de aguas empleados en la misma comarca, como el de las *foggaras*, que Oliver Asín acaba de reconocer decisivo en el desarrollo de Madrid.

Histórica y geográficamente la transformación de un país rico y floreciente en un desierto es un hecho interesantísimo. En el Magrib oriental hay ejemplos tan notorios como el de la ciudad de Sedrata, que actualmente se excava, de gran extensión y poblada por varios millares de habitantes en los siglos X y XI y hoy enterrada bajo las arenas del desierto.

El sabio estudio del señor Solignac tiene máxima importancia para el conocimiento de la historiografía medieval del África mediterránea. También creemos que afecta a la española, pues de los siglos X al XII las relaciones entre las costas levantinas y meridionales del Andalus y Túnez fueron frecuentes, comprobadas por semejanzas artísticas que apenas se empiezan a entrever. — L. T. B.

LAMBERT, E., *La tradition visigothe en Occident et dans l'art omeiyade d'Espagne*, en *Annales du Midi*, t. 65, 1953, pp. 295-299.

Si la concepción general es, naturalmente, islámica, por tratarse de una mezquita, la mayoría de los elementos artísticos que dan a la mayor de Córdoba su originalidad única se explican por la persistencia de la tradición local romana y visigoda, mucho más que por la influencia del islam oriental. Dicha mezquita, con sus naves normales al muro del fondo — el de la *qibla* — y la mayor más ancha, presentaba una disposición tan musulmana como basilical cristiana, semejante a la que tendrían iglesias hispánicas y sabemos tuvieron

otras del norte de África. El señor Lambert enumera rápidamente diversos elementos arquitectónicos y decorativos del gran oratorio cordobés, como las columnas, el arco de herradura, los arcos de entivo, los modillones de lóbulos y la combinación de piedra y ladrillo en los arcos, usados todos en la Península antes de la invasión islámica. — *L. T. B.*

GUERRERO LOVILLO, José, *La restauración del patio de los Naranjos*, en *Archivo Hispalense*, 2ª época, t. XVII, Sevilla 1952.

El señor Guerrero Lovillo, con motivo de la restauración, actualmente interrumpida, del patio de los Naranjos de la catedral de Sevilla (*ṣaḥn*), antes de la mezquita mayor almohade, recuerda sus memorias anteriores a 1618, año en el que tuvo lugar la más grave de sus mutilaciones, al derribar las naves de occidente para la construcción de la Parroquia del Sagrario. Aboga muy oportunamente el señor Guerrero por la desaparición de las dependencias de la sacristía parroquial en las naves de occidente y el traslado de las Bibliotecas Capitular y Colombina, que ocupan gran parte de las orientales, a lugar más seguro, con lo que podría ultimarse la restauración del patio, dirigida por el arquitecto señor Hernández Jiménez. Después de las obras realizadas — inéditas aún — podría acometerse el estudio monográfico de edificio de tan capital importancia en la arquitectura hispano-musulmana como fué la mezquita mayor de Sevilla.

El señor Guerrero no describe las obras recientemente realizadas, y se limita a aludir al descubrimiento de unas bellísimas yeserías mudéjares en las naves de oriente, correspondientes a una capilla funeraria de unos mercaderes de Bayona. — *L. T. B.*

BERMÚDEZ, Jesús, *Exploraciones arqueológicas en la Alhambra*, «Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos», anejo al «Boletín de la Universidad de Granada», vol. II, 1953, pp. 49-56. (Con dos planos plegados).

El Director del Museo de la Alhambra describe el resultado de las excavaciones y exploraciones hechas en 1952-53 en los frentes norte, este y sur del gran aljibe de la Alhambra. La plaza, situada

ante las arruinadas edificaciones de ingreso al palacio árabe, parece que continuaba a poniente hasta la Alcazaba. Desde aquélla ascendía una calle recta, de 70 metros de longitud, a la puerta del Vino. A mediodía del aljibe se hicieron zanjas y un pozo, llegando a profundidades de 6 y 9 metros sin alcanzar el suelo natural. Todo lo encontrado parece de época cristiana. — *L. T. B.*

COLLANTES DE TERÁN, Francisco, *Los castillos del reino de Sevilla*, en *Archivo Hispalense*, 2ª época, t. XVIII, 1953, pp. 117-185.

Apenas si se registran en este estudio fortalezas musulmanas. Las del reino de Sevilla estarían probablemente en mal estado al conquistarlas Fernando III, y hubo necesidad de rehacerlas, del siglo XIII al XV, con formas derivadas de las militares almorávides y almohades.

Algunos de los castillos descritos en el trabajo reseñado, como los de Alanís y Alcalá de Guadaira, lo fueron ya por su autor, en colaboración con los señores Hernández Díaz y Sancho Corbacho, en el monumental *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, del que se han publicado tres tomos.

Los castillos de Aroche, Cumbres Mayores y Santa Olalla de Cala, los tres en la provincia de Huelva, y el de Fregenal de la Sierra, en la de Badajoz, se levantaron en los últimos años del siglo XIII y primeros del XIV. En casi todos ellos se hicieron posteriormente obras importantes. La puerta de ingreso del de Santa Olalla de Cala, única, se dispuso en el interior de una torre, con paso en recodo y un tramo intermedio, cubierto con bóveda de crucería, entre las puertas de entrada y salida.

Hacia 1400 se levantó el castillo de Utrera. Su torre del Homenaje tiene dos plantas. La baja se cubre con una bóveda esquifada de planta octogonal; otra, baída, cobija la alta. — *L. T. B.*

ANÁLISIS DE REVISTAS

Arabica, Revue d'études arabes fondée par E. Lévi-Provençal. — E. J. Brill, Éditeurs, Leiden; tome I [1954], 388 pp.

Dimos cuenta de la aparición de esta importante revista, describimos sus características y analizamos los dos primeros fascículos del primer tomo en este mismo volumen de *AL-ANDALUS*, XIX [1954], pp. 254-255.

En el tercer fascículo (septiembre 1954) interesan especialmente a nuestros estudios: I. de las Cagigas, *Una carta aljamiada granadina* (pp. 272-275); E. Lévi-Provençal, *Arabica occidentalia*, III: *Sur deux poètes de Malaga du X^e siècle* (noticias sacadas del repertorio alfabético de malagueños ilustres por Ibn 'Askar, completado por Ibn Jamis, sobre 'Ubāda ibn Mā' al-Samā', y sobre un Abū-l-Ḥasan Muqaddam ibn Mu'afā b. Ḥasan ibn Ziyād, distinto — claro está — de su homónimo de Cabra, pp. 289-293); M. Talbi, *Quelques données sur la vie sociale en Occident musulman d'après un traité de «hisba» du XV^e siècle* (pp. 294-306), y M. Canard, *Falaqa* = φάλαγξ (pp. 331-336). En el Boletín crítico, todo muy interesante, destacamos la extensa reseña, por E. García Gómez, del III^{er} vol. de la *Histoire de l'Espagne musulmane* de Lévi-Provençal (pp. 361-364). La Revista bibliográfica, que es completísima, tiene en cuenta las más recientes publicaciones españolas.

* * *

Maǧallat al-Maǧma' al-'ilmī al-'arabī («Revista de la Academia Árabe» de Damasco), vol. XXIX [1954].

Entre los interesantes artículos que contiene este tomo figuran los siguientes, más próximos a nuestros estudios: 'Umar Farrūj, *Dirāsāt 'an Muqaddimat Ibn Jaldūn* (pp. 67-76 y 203-214); Kūrkīs 'Awwād, *Fibrīst mu'allafāt Muḥyi al-dīn Ibn al-'Arabī* (pp. 345-359 y 527-536; aún ha de seguir), y Muḥammad al-Ṭāhir ibn 'Āšūr, *Muqaddimat al-Marzūqī li-ṣarḥi-bi li-Ḥamāsāt Abī Tammām* (387-395 y 544-552; aún ha de seguir). Entre las reseñas merecen citarse muy especialmente las de 'Abd Allāh Guennūn sobre el *Mugrib* de Ibn Sa'īd I, ed. Ṣawqī Ḍayf (pp. 580-593) y la de 'Izz al-dīn al-Tanūjī sobre el *Kitāb nasab Qurayš*, ed. Lévi-Provençal (pp. 593-603).

* * *

Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, vol. II, fasc. 1 y 2, Madrid 1954; 170 + 314 pp.

En este tomo segundo de tan interesante revista (sobre el 1º, véase AL-ANDALUS, XVIII [1953], pp. 256-257), ha mejorado notablemente la presentación y la impresión, en especial la de la parte castellana. Es lástima, para la uniformidad, que el formato resulte un poco mayor y que el título árabe sea ahora *Ṣaḥīfa*, cuando en el vol. I era *Maḡalla*. La revista se sigue publicando en ambas lenguas (esta vez no se trata de los mismos textos traducidos) y el sumario continúa siendo muy interesante. La parte española contiene artículos de Huici (*La campaña de Alarcos*), Lévi-Provençal (*Quelques considérations sur l'essor des études relatives à l'Occident musulman*, breves y lúcidas), Torres Balbás (*Aspectos de las ciudades hispanomusulmanas*, conferencia), Mu'nis (*De nuevo sobre las fuentes árabes de la historia del Cid*), Camón Aznar (*Temas de estética granadina*, conferencia), y 'Aliyya Ibrāhīm al-'Inānī, becaria egipcia (*Tres telas granadinas*). La parte árabe abarca estudios de Mu'nis (*Siete nuevos documentos almorávides*), Lévi-Provençal (*Un nuevo texto árabe sobre la conquista del Magrib*, cuya traducción francesa apareció en *Arabica*, I, y que ahora se publica con apostillas de Ḥusayn Mu'nis), 'Abd al-Raḥmān Zakī (*La espada a comienzos del Islam*), 'Yamāl Muḥammad Mahriz (*Dos trozos de tapices mamelucos* [en Granada], con reproducciones desgraciadamente malas), 'Abd al-Mun'im Mā'īd (*Origen del ceremonial faṭimí en Egipto*), García Gómez (traducción árabe de su prólogo a la versión castellana de *Los Días* de Ṭāḥā Ḥusayn, 1954), y algún otro. Cuatro becarios egipcios en Madrid dan muestras de su actividad: 'Yūda 'ARaḥmān Ḥilāl (*La «ri-sāla fī-l-ḥudūd» del Bāḡī*), Aḥmad Luṭfī 'Abd al-Badī' (*El trovador García Fernández*), Maḥmūd 'Alī Makkī (*El šī'ismo andaluz hasta fines del siglo XI*), y Aḥmad Mujtār al-'Abbādī (*Maqāmat al-'id li-Abī Muḥammad 'Abd Allāh al-Azdi*). Entre las reseñas interesa a nuestros estudios la de la *Yadwat al-muḡtabis* de Ḥumaydi, ed. Ṭan'ī, por Makkī. Completan el volumen noticias, entre ellas el detalle de la actividad del Instituto en su año cuarto, y resúmenes en castellano y árabe de los artículos publicados en árabe y castellano.

* * *

Studia Islamica. Collegerunt R. Brunschvig et J. Schacht. II. Paris, Larose, 1954; 156 pp.

En AL-ANDALUS, XVIII [1953], pp. 488-489, señalamos la aparición de esta nueva y excelente publicación periódica, que no se ajusta enteramente a la fórmula de las revistas corrientes, sino que tiene características propias, como ya señalamos. El segundo fascículo continúa al mismo nivel. Seis son las monografías que contiene, aparte el final del artículo de J. Lecerf sobre Gabrān Jalil Gabrān, in-

terezante, pero quizá excesivo. Problemas unitarios de una cierta amplitud abordan: A. Abel (la literatura escatológica musulmana en función de la política), M. Plessner (literatura hermética en árabe) y H. Inalcik (métodos otomanos de conquista). Un punto concreto (el velo de la Ka'ba) es tratado con su maestría habitual por M. Gaudefroy-Demombynes. Más cerca de nuestros estudios está el útil resumen de F. Gabrieli sobre un siglo de estudios arábigosicilianos. Y de interés general es la monografía *Observations sociologiques sur les origines de l'Islam*, en el que G.-H. Bousquet se afirma en su nuevo papel de «enfant terrible» del orientalismo, que, como casi todos los «enfants terribles», desempeña con mucha inteligencia.

NOTICIAS

EN sesión de 26 de junio de 1954, la Academia Árabe de Damasco ha nombrado los siguientes seis miembros correspondientes: el doctor Qusṭanṭīn Zurayq (Líbano), el ustād Qadrī Ḥāfiẓ Tūqān (Palestina), el ustād y šayj Muḥammad al-Bašīr al-Ibrāhīmī (Argel), el doctor Carl Astolz (Austria), el doctor Joseph Schacht (Holanda) y el doctor Régis Blachère (Francia).

* * *

Durante los días 21 a 28 de agosto de 1954 se celebró en Cambridge (Inglaterra) el XXIIIº Congreso Internacional de Orientalistas, organizado por la Royal Asiatic Society. La asistencia fué nutridísima, pues el número de congresistas era aproximadamente de un millar. Una vez más se ha puesto de relieve, con esta enorme masa y el aumento progresivo de las especializaciones, la falta de trabazón y unidad entre las diferentes ramas, algunas muy distantes entre sí, de estos Congresos, que obedecen a una fórmula, feliz en su tiempo y hoy mantenida por la poderosa fuerza conservadora de la inercia, pero que ya muchos estiman oportuno modificar. Aunque la lista de miembros no hacía hábilmente constar la nacionalidad ni las representaciones de los delegados, era perceptible a simple vista el gran número de representantes soviéticos (cuyas comunicaciones se repartían impresas en doble texto: ruso e inglés) e israelíes o israelitas, frente a un número relativamente escaso de delegados árabes. Las representaciones europeas tenían un número normal acorde con las circunstancias actuales de cada país. La española fué más numerosa que otras veces. La formaban, por orden alfabético, los señores García Gómez (miembro del Comité Consultivo Internacional), Huici Miranda, Millás Vallicrosa, P. Pareja y Seco de Lucena, a más de algunos jóvenes investigadores. A la escuela española podemos añadir, a pesar de su nacionalidad suiza, al Dr. César E. Dubler.

La organización fué perfecta y eficaz, la puntualidad estricta, y todo se deslizó en buen orden y sin el menor tropiezo, en un cierto ambiente gris de escolaridad, a cuya creación contribuían el reducido espacio de la deliciosa ciudad universitaria, la inclemencia del tiempo en buena parte de las jornadas, el hecho de que la

mayoría de los congresistas se hospedaran en residencias estudiantiles y la sobria parquedad de los recreos y distracciones, algunas de las cuales tuvieron como soberbio escenario los patios y parques de los admirables Colegios cantabrigenses. Reinó la cordialidad y abundaron los contactos personales, que siguen siendo la fundamental razón de ser de estas reuniones. Las resoluciones generales, aprobadas por unanimidad en la clausura, fueron asimismo grises, y se aceptó la invitación de Alemania, única recibida, para albergar en 1957 el próximo XXIVº Congreso, que se celebrará en Hamburgo, Frankfurt o Munich, bajo el patronato de la Deutsche Morgenländische Gesellschaft.

La sección de Estudios islámicos se dividió en dos, y alguna de ellas hubo, a su vez, de dividirse en sub-subsecciones. Como otras veces nos limitaremos a mencionar, por orden alfabético, las comunicaciones más importantes que afectan al Occidente musulmán o a al-Andalus: Afifi (Abul Ela), *The Works of Ibn 'Arabi*; Bargebuhr (F. P.), *The Alhambra Palace in the Eleventh Century*; Fischel (W. J.), *Ibn Khaldūn's views on Judaism and Christianity*; García Gómez (E.), *Nouveautés sur la chronique anonyme «Fath al-Andalus»*; Idris (H. R.), *Une des phases de la lutte du Malikisme contre la Shi'isme sous les Zirides (XI^e siècle)*; Mahdi (M. S.), *The foundation of Ibn Khaldūn's «ilm al-'umrān» in classical and islamic political philosophy*; Rosenthal (E. I. J.), *Ibn Khaldūn's attitude to the «falasifa»*; Sarnelli (T.), *The «Kitāb al-adwiya al-mufrada» of al-Ghāfiqī (XIIth century)*; Seco de Lucena Paredes (L.), *Une lettre en langue familière arabe espagnole, y Terrasse (H.), Le décor de la mosquée d'al-Qarawiyn à Fès.*

En una sesión conjunta, la Sección de Estudios islámicos escuchó una exposición del Comité editorial de la *Enciclopedia del Islam* y propuestas o informes de los señores Plessner (sobre catalogación de mss. árabes de medicina y ciencia), Gabrieli (sobre un proyecto de edición íntegra de Idrisi) y Roemer (sobre una recopilación de documentos oficiales persas del período islámico).

Como hecho curioso anotaremos que, en la sección Extremo Oriente, el delegado soviético A. Guber leyó una comunicación sobre *The Philippine Republic of 1898*, en la cual, dejados aparte los ataques a España y a los Estados Unidos, no se encontrará un solo dato que sea nuevo o presente el más pequeño valor científico.

* * *

El gran arabista francés, Monsieur Louis Massignon, recientemente jubilado de su Cátedra del Collège de France, acaba de ser nombrado miembro correspondiente en París de la Real Academia de la Historia, la cual celebró, el viernes 5 de noviembre de 1954, Junta pública en su salón de actos para oírle una conferencia, en francés, sobre el tema: *Hallāy et les Ismā'iliens*. La disertación, en el admirable estilo y con la profundidad habitual en el eminente maestro, alcanzó pleno éxito y fué calurosamente aplaudida por un nutrido público, que encabezaba la Academia en pleno, y del que formaban parte varios Embajadores y distinguidas personalidades españolas, francesas y orientales.

En la mañana del miércoles 10, el señor Massignon dió una conferencia íntima en el Salón de Grados de la Facultad de Letras, presidida por el señor Decano y con asistencia de todos los catedráticos y de los alumnos de la Sección de Filología Semítica. En ella desarrolló, en francés, con la maestría y el éxito acostumbrados en él, el tema *Fāṭima y María*.

* * *

Han obtenido brillantemente el grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Sección de Filología Semítica, los siguientes alumnos egipcios, becarios del Instituto Egipcio de Estudios islámicos en Madrid: Aḥmad Muǧtār ʿAbd al-Fattāḥ al-ʿAbbādī, con una tesis titulada *Muḥammad V, rey de Granada (1354-1391)*; ʿYūda ʿAbd al-Raḥmān Hilāl, con otra titulada *Abū-l-Walīd al-Bāǧī, y Aḥmad ʿAbd al-Maḡṣūd Haykal, con otra titulada Ibn Saḥl el Sevillano: su época, vida y poesía (con una edición crítica de su Dīwān)*.

* * *

En recientes y reñidas oposiciones han obtenido las primeras cátedras de Lengua árabe y árabe vulgar de las Universidades de Granada y Barcelona, respectivamente, el P. Darío Cabanelas Rodríguez, O. F. M., y don Juan Vernet Ginés, ambos ventajosamente conocidos de nuestros lectores por su colaboración en *AL-ANDALUS*. El primero se halla especializado, como es sabido, en historia de la filosofía y del pensamiento hispanomusulmanes, y el segundo en la historia de la ciencia árabe medieval.

* * *

Ha sido creado en Madrid por la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y dependiente de este Ministerio, un Instituto Hispano-Árabe de Cultura, que se halla en período de organización y de cuyo amplio programa de actividades y publicaciones informaremos en breve a nuestros lectores. La nueva institución se alojará en la casa que, para sede de sus organismos culturales, ha erigido recientemente el Ministerio de Asuntos Exteriores en la Ciudad Universitaria madrileña. Han sido nombrados: don Emilio García Gómez, Director del Instituto; don Miguel Cruz Hernández, Subdirector, y don Francisco Utray, Secretario general.

* * *

El «Instituto Muley El-Hasan» de Tetuán ha convocado el «Premio Muley El-Hasan 1955». Los temas son: 1º, El qāḍī 'Iyāḍ: su vida y sus obras; 2º, Las ciencias, las artes y las letras en tiempo de los Marínies, y 3º, Historia de la ciudad de Córdoba. Este orden no indica prelación, y el premio se concederá al mejor trabajo presentado, sea cualquiera el tema elegido.

El premio, de 15.000 pesetas, se concederá el día 8 de noviembre, aniversario de la exaltación al trono de S. A. I. el Jalifa. Los trabajos, que habrán de estar redactados en lengua árabe, ser originales e inéditos y tener una extensión mínima de 500 cuartillas escritas por una sola cara (unas 200 pp. de texto impreso), habrán de ser enviados al Instituto antes del 15 de octubre de 1955, señalados con un lema y acompañados de una plica cerrada, conteniendo el nombre y señas del autor.

El concurso podrá ser declarado desierto y el premio no podrá ser dividido; pero el Jurado podrá recomendar la edición, en convenio con los autores, de los trabajos que estime merecedores de esta distinción. Del premiado, el Majzén se reserva el derecho sólo a la edición primera. Los no premiados podrán ser retirados por sus autores hasta fines de diciembre.

* * *

Recibimos, con ruego de inserción, al que accedemos muy gustosamente, el siguiente comunicado:

X Congresso Internazionale di Scienze Storiche. (Roma, 4-11 settembre 1955). — Organizzato dal Comitato Internazionale di Scienze Storiche e dalla Giunta Centrale per gli Studi Storici, si terrà in Roma dal 4 al'11 settembre 1955 il X Congresso Internazionale di Scienze Storiche. — Coloro che desiderano parteciparvi, devono inviare la loro iscrizione *entro il 31 gennaio 1955* alla:

Segreteria del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche.

Giunta Centrale per gli Studi Storici.

Via M. Caetani 32.

ROMA

L'iscrizione deve essere accompagnata dal versamento della quota di lire italiane *tremila*; essa dà diritto a partecipare ai lavori del Congresso, ad usufruire delle eventuali riduzioni sulle ferrovie statali italiane, e ad una copia dei volumi che saranno pubblicati per il Congresso (relazioni, comunicazioni, atti). — La quota d'iscrizione è ridotta a lire italiane *duemila* (senza diritto alle copie dei volumi): 1º) per le persone di famiglia dei Congressisti, 2º) per gli studenti universitari che allegghino alla domanda una dichiarazione di uno dei loro professori. — Gli studiosi che risiedono fuori d'Italia possono effettuare il versamento della quota

presso una qualsiasi delle agenzie della Compagnia Cook che si trovino nel loro paese. — Il programma completo del Congresso, con i temi dei rapporti e delle comunicazioni già stabiliti, verrà successivamente diffuso.

* * *

Nuestro buen amigo, el prof. Henri Terrasse, Director del Institut des Hautes Études Marocaines de Rabat, nos escribe, en carta particular, con fecha 27 de octubre de 1954:

«A Fès, nous venons de faire une découverte sensationnelle. Les coupoles à stalactites qui couvrent la nef axiale de la Qaraouiyn étaient en partie ornées de panneaux décorés: les Almohades les avaient fait plâtrer. Nous dégageons donc, non sans peine — mais avec succès —, de magnifiques décors épigraphiques et floraux, avec toute leur fraîcheur de taille et leur polychromie originelle, que personne n'avait vus depuis huit siècles. Nous commençons seulement le travail, mais la récolte promet d'être abondante. Nous pourrons juger de l'art almoravide sur une masse d'ornements considérable. Tout cela est, bien entendu, purement espagnol et œuvre d'artistes espagnols».

* * *

El día 5 de noviembre de 1954 ha muerto en Roma el gran historiador del arte musulmán Ugo Monneret de Villard, que había nacido en Milán el 16 enero 1881. Pasó de los estudios de ingeniería a los de historia del arte, y residió muchos años en Egipto a cuyos monumentos medievales (cristianos, sobre todo) dedicó importantes estudios. El radio de éstos se extendió pronto a Nubia, Abisinia y, con menor intensidad, a diferentes países musulmanes. Entre sus más recientes publicaciones destacan: *Codici magrebini decorati della Bibl. Vaticana* («Annali» del Ist. Or. de Nápoles, III, 1949); *Lo studio dell' Islām in Europa nel XII e nel XIII secolo* (Vaticano 1944: Studi e Testi, n° 110); *Le pitture musulmane al soffitto della Cappella Palatina in Palermo* (Roma 1950) y *Le leggende orientali sui Magi Evangelici* (Vaticano 1952; Studi e Testi, n° 163). Su último libro es un manual: *L'arte iranica* (Milán 1954). Una bibliografía completa, por el prof. Ettore Rossi, puede verse en *Oriente Moderno*, XXXIV [1954], n° 12. Era hombre de singular ciencia y de carácter altivo e independiente. Descanse en paz.

* * *

Esperamos publicar en nuestro próximo fascículo un estudio de don Emilio García Gómez con un intento de desciframiento completo de las jarŷas romances en las muwaššahas árabes del *Ŷayš al-tawšīḥ* de Ibn al-Jaŷīb.

SUMARIO

ARTÍCULOS

ALONSO ALONSO, S. I. (MANUEL), Tecnicismos arábigos y su traducción.	103
BOSCH VILÁ (JACINTO), El problema de los «dinares qanāšires».....	143
CARRIAZO (JUAN DE MATA), Las treguas con Granada de 1475 y 1478.	317
GARCÍA GÓMEZ (EMILIO), La muwaššaha de Ibn Baqī de Córdoba «Mā laday / šabrun mu'īnu», con jarfa romance.....	43
— Dos nuevas jarfās romances (xxv y xxvi) en muwaššahas árabes (ms. G. S. Colin) y adición al estudio de otra jarfa romance (su- pra, pp. 43-52).....	369
— Vide LÉVI-PROVENÇAL.	
LEVI DELLA VIDA (G.), La traduzione araba delle Storie di Orosio.....	257
LÉVI-PROVENÇAL (E.), Y GARCÍA GÓMEZ (EMILIO), Textos inéditos del «Muqtabis» de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pam- plona.....	295
MILLÁS VALLICROSA (JOSÉ M ^a), Sobre bibliografía agronómica hispano- árabe.....	129
PELLAT (CH.), Ibn Ḥazm, bibliographe et apologiste de l'Espagne mu- sulmane.....	53
PÉREZ DE ÚRBEL, O. S. B. (JUSTO), Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del reino de Pamplona.....	1

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA, XXXIV Y XXXV

JIMÉNEZ DE GREGORIO (FERNANDO), Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo.....	410
MATEU Y LLOPIS (FELIPE), Hallazgos numismáticos musulmanes. VIII.....	439

OCAÑA JIMÉNEZ (MANUEL), Tres epitafios musulmanes toledanos del siglo XI.....	407
RICARD (ROBERT), Couraça et coracha.....	149
AL-SAYYID SALEM, Cronología de la mezquita mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Raḥmān I.....	393
T. B. (L.), Mozarabías y juderías de las ciudades hispanomusulmanas.....	172
— Actividades de los moros burgaleses en las artes y oficios de la construcción (siglos XIII-XV).....	197
— Sillerías de coro mudéjares.....	203
— La torre de la iglesia de San Marcos de Sevilla.....	421

V A R I E D A D E S

GARCÍA GÓMEZ (EMILIO), D.w.n.k.y.r. = Doñeguero.....	225
— Dulce, mártir mozárabe de comienzos del siglo X.....	451
R., Sobre el tratado «Del origen de los villanos que llaman christianos viejos».....	232
— Alusiones españolas en el libro autobiográfico de Ignacio Kratchkovsky.....	462
SECO DE LUCENA PAREDES (LUIS), La fecha de la batalla del Salado.....	228
SORIA (A.). Vide VILLANUEVA.	
IBN TĀWĪT AL-ṬANĪĪ (MUḤAMMAD), Muḥammad ibn «Alma Mala»...	455
VILLANUEVA (C.) Y SORIA (A.), Fuentes toponímicas granadinas: Los libros de bienes habices.....	457

L I B R O S Y R E V I S T A S

AL-‘ABBĀDĪ (AḤMAD MUJṬĀR ‘ABD AL-FATTĀḤ), <i>Los Esclavos en España</i> (Emilio García Gómez).....	478
‘ABD AL-SALĀM HĀRŪN, <i>Nawādir al-majtūāt. III: Risālat Abī ‘Āmir ibn Garsiya fi al-šu‘ūbiyya</i> (Emilio García Gómez).....	478
‘ABD AL-WAHHĀB AL-ṢUMĀDIḤĪ (ḤASAN ḤUSNĪ), <i>Al-Djumāna: Étude dialectologique sur les parlers de Grenade et de Tunis au XIV^e siècle</i> (Emilio García Gómez).....	483

ALMAGRO BASCH (MARTÍN) Y LLUBIÁ MUNÉ (LUIS M ^a). <i>C.e.r.a.m.i.c.a.</i> <i>Aragón-Muel, I</i> (L. T. B.).....	246
<i>Arábica, I</i> [1954].....	493
BELL (RICHARD), <i>Introduction to the Qur'ân</i> (Enrique Perpiñá).....	233
BERMÚDEZ (JESÚS), <i>Exploraciones arqueológicas en la Alhambra</i> (L. T. B.).	491
BOUSQUET (G.-H.), <i>La morale de l'Islam et son éthique sexuelle</i> (Emilio García Gómez).....	474
COLLANTES DE TERÁN (FRANCISCO), <i>Los castillos del reino de Sevilla</i> (L. T. B.).....	492
CORBIN (HENRY), <i>Avicenne et la récit visionnaire</i> , 2 vols. (Emilio García Gómez).....	470
CHAMPDOR (ALBERT), <i>L'Alhambra de Grenade</i> (L. T. B.).....	247
DUBLER (CÉSAR E.), <i>La «Materia médica» de Dioscórides. V. Glosario mé- dico castellano del siglo XVI</i> (J. Vernet).....	235
DUNLOP (D. M.), <i>Hafs b. Albar — the last of the Goths</i> (Emilio García Gómez).....	481
<i>Ediciones y reediciones de textos arábigoandaluces o relativos a al-Andalus en el Oriente árabe</i> (Emilio García Gómez).....	467
FARÈS (BISHR), <i>Le livre de la Thériaque</i> (L. T. B.).....	244
FRAYHA (ANIS) <i>Essentials of Arabic</i> (E. L.).....	241
— <i>Modern Lebanese Proverbs</i> (E. L.).....	243
GABRIELI (FRANCESCO), <i>Dal mondo dell'Islâm. Nuovi saggi di storia e ci- viltà musulmana</i> (Emilio García Gómez).....	240
GARCÍA FIGUERAS (TOMÁS), <i>Miscelánea de estudios varios sobre Marruecos</i> (Emilio García Gómez).....	239
GARDET (LOUIS), <i>La cité musulmane: Vie sociale et politique</i> (Emilio Gar- cía Gómez).....	472
GUERRERO LOVILLO (JOSÉ), <i>La restauración del patio de los Naranjos</i> (L. T. B.).....	491
KAHLE (PAUL ERNST), <i>The Arabic Shadow Play in Medieval Egypt</i> (Emi- lio García Gómez).....	482
LAMBERT (ELIE), <i>L'art de l'Islam occidental</i> (L. T. B.).....	244
— <i>La tradition visigothe en Occident et dans l'art omeyyade d'Espagne</i> (L. T. B.).....	490
MARÇAIS (G.), <i>Salle, antisalle: Recherches sur l'évolution d'un thème de l'ar- chitecture domestique en pays d'Islâm</i> (L. T. B.).....	487
MARÇAIS (PHILIPPE), <i>Textes arabes de Djidjelli</i> (Emilio García Gómez)..	485

<i>Maǧallat al-Maǧma' al-'ilmī al-'arabī</i> , XXIX [1954].....	493
<i>Mémorial Jean Sauvaget, I</i> (Emilio García Gómez).....	486
NAKHLA (RAFĀ'IL), <i>Arba'af ālāf 'arabāwīyya</i> (E. L.).....	242
PELLAT (CH.), <i>Le milieu basrien et la formation de Ġāḥiẓ</i> (Emilio García Gómez).....	477
— <i>Le Livre de la Couronne: Kitāb al-Tāğ (fi ahlāq al-mulūk)</i> (Emilio García Gómez).....	479
PÉREZ DOLZ (F.), <i>El arte del tapiz y la alfombra en España</i> (L. T. B.)...	245
<i>Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid</i> , II [1954].	494
RICARD (ROBERT), <i>Les sources inédites de l'histoire du Maroc: Portugal, tomes IV et V</i> (Jaime Oliver Asín).....	236
SIRĀJ AL-DĪN (ABŪ BAKR), <i>The Book of Certainty</i> (Dario Cabanelas, O. F. M.).....	234
SOLIGNAC (MARCEL), <i>Recherches sur les installations hydrauliques de Kairouan et des steppes tunisiennes du VII^e au XI^e siècle</i> (J. C.) (L. T. B.).....	489
<i>Studia Islamica</i> , II [1954].....	494
TYAN (ÉMILE), <i>Institutions du Droit public musulman. I: Le Califat</i> (Emilio García Gómez).....	475
WATIN (LOUIS), <i>Recueil de textes marocains (Stile administratif)</i> (Emilio García Gómez).....	486

NOTICIAS

Fallecimiento del prof. Zetterstéen y del señor Krenkow.....	248
Fallecimiento de doña Dolores Asín Palacios, viuda de Oliver.....	248
Fallecimiento del prof. Aḥmad Amīn.....	248
Nuevos académicos en el Maǧma' al-'ilmī al-'arabī de Damasco..	248 y 496
Nuevos académicos en la Academia del 'Irāq.....	249
Creación en Túnez de un Centre d'études de langue et de civilisation arabes.....	249
La revista <i>Ifriqiyah</i> en Túnez.....	249
Conferencias en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid....	250
Seminario sobre el mundo árabe en el Instituto de Estudios Políticos en Madrid	250

Conferencia del prof. E. Kúhnelt en el Instituto Arqueológico Alemán en Madrid	250
Conmemoración del 16º aniversario de la muerte de Sir Muḥammad Iqbāl por la «Asociación Cultural Hispano-Pakistana»	251
Conferencia del prof. F. P. Bargebuhr en el Instituto Arias Montano.....	251
Doctorado en la Sorbona del señor Saleh Ahtar.....	251
Doctorado en Madrid de don Álvaro Galmés de Fuentes.....	251
Viaje científico a Portugal de don Emilio García Gómez.....	252
Conmemoración en Teherán del Milenario de Avicena y viaje científico a Oriente de don Emilio García Gómez.....	252
Congreso islámico-cristiano en Bhamdūn (Líbano), de los «American Friends of the Middle East»	253
Aparición de la revista <i>Arabica</i>	254
Aparición de la revista <i>Mélanges de l'Institut Dominicain d'Études Orientales</i> de El Cairo.....	255
Próxima reaparición de la revista <i>Der Islam</i>	255
Próxima reaparición de la revista egipcia <i>al-Kitāb</i> , reformada.....	255
Concurso del INCIDI de Bruselas.....	255
El XXXIIIº Congreso Internacional de Orientalistas (Cambridge, 21-28 agosto 1954).....	496
Conferencias en Madrid del prof. Louis Massignon	497
Doctorados en Madrid de los señores ʿAbbādī, Hilāl y Haykal.....	498
Los señores Cabanelas y Vernet obtienen las Cátedras de Árabe de Granada y Barcelona.....	498
Creación en Madrid de un Instituto Hispano-Árabe de Cultura.....	498
Convocatoria del «Premio Muley El Hasan 1955»	499
Circular para el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Roma, 4-11 septiembre 1955).....	499
Descubrimientos arqueológicos en la Mezquita al-Qarawiyyīn de Fez....	500
Fallecimiento del señor Monneret de Villard.....	500
Anuncio de un artículo del señor García Gómez sobre las jarḡas romances del <i>ʿYayš al-tawšīh</i>	500

L Á M I N A S

1.	Mértola (Portugal). Coracha.....	154
2.	Toledo. Coracha y torreón del Baño de la Cava.....	155
3.	Madrid. Museo Arqueológico Nacional. Sillas de coro procedentes del monasterio de Gradefes.....	206
4.	Detalle de la misma sillería.....	207
5.	Moguer (Huelva). Sillería del coro del convento de Santa Clara...	210
6.	Detalle de la misma sillería.....	211
7.	Madrid. Museo Arqueológico Nacional. Sillería del convento de Santa Clara de Astudillo.....	214
8.	Detalle de la misma sillería.....	215
9.	Ms. della Columbia University, X, 893. 712 H., fº 1 r.....	266
10.	Fº 116 v. del mismo ms.....	267
11.	Versión original castellana del tratado de treguas con Granada de 1478 (Archivo de Simancas: Patronato Real: 11, 4).....	360
12.	Versión original árabe del tratado de treguas con Granada de 1478 (Archivo de Simancas: Patronato Real: 11, 4).....	361
13.	Lápida sepulcral de un musulmán fallecido en 409 = 1019.....	410
14.	Id. de un musulmán fallecido en 421 = 1030.....	410
15.	Id. de un musulmán fallecido en 426 = 1035.....	411
16.	Fuerte de Castros (Cáceres). Lienzo septentrional de la cerca, y Puerta.....	411
17.	Id., Aljibe, y Muro septentrional de la fortaleza interior.....	416
18.	Id., Frentes norte y oeste de la fortaleza interior, y Castillo de Es- pejel (Cáceres), Frente de poniente.....	416
19.	Id., Muro de poniente, y Cerro de Alija (Cáceres), Ruinas del castillo.....	417
20.	Id., Ventana y ménsulas en el frente oriental, y Torreón en el fren- te septentrional.....	417
21.	Id., Restos de muralla del frente oriental, y Esquinazo de los frentes oriental y norte.....	420
22.	Sevilla. Iglesia de San Marcos.....	420
23.	Id. Detalle del frente occidental de la torre.....	421

24.	Id. Capiteles de los parteluces de las ventanas en los frentes de mediodía y norte.....	421
25.	El hallazgo numismático de Garraf.....	440
26.	Idem.....	441

GRABADOS FUERA DE TEXTO

Sillas del coro de Gradefes. Alzado, sección transversal y detalles constructivos.....	208
--	-----

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
PATRONATO MENÉNDEZ Y PELAYO — INSTITUTO MIGUEL ASÍN

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES
DE MADRID Y GRANADA



VOL. XIX

MADRID - GRANADA, 1954

FASC. 1

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES DE MADRID Y GRANADA

VOL. XIX

1954

FASC. 1

SUMARIO

ARTÍCULOS

Justo Pérez de Úrbel, O. S. B.: <i>Lo viejo y lo nuevo sobre el origen del reino de Pamplona</i>	1
Emilio García Gómez: <i>La muwaššaha de Ibn Baqī de Córdoba: Mā laday / šibrun mū'īnu, con jarāa romancé</i>	43
Ch. Pellat: <i>Ibn Hazm, bibliographe et apologiste de l'Espagne musulmane</i> ..	53
M. Alonso Alonso, S. I.: <i>Tecnicismos arábigos y su traducción</i>	102
José M ^a Millás Vallicrosa: <i>Sobre bibliografía agronómica hispanoárabe</i> ..	129
Jacinto Bosch Vilá: <i>El problema de los «dinares qanāšires»</i>	143

CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA, XXXIV

Robert Ricard: <i>Couraça et coracha</i>	149
L. T. B.: <i>Mozarabías y juderías de las ciudades hispanomusulmanas</i>	172
L. T. B.: <i>Actividades de los moros burgaleses en las artes y oficios de la construcción</i>	197
L. T. B.: <i>Sillerías de coro mudéjares</i>	203

VARIEDADES

Emilio García Gómez: <i>D. w. n. k. y. r. = Doñegüero</i>	225
Luis Seco de Lucena Paredes: <i>La fecha de la batalla del Salado</i>	228
R.: <i>Sobre el tratado «Del origen de los villanos que llaman christianos viejos»</i>	232

LIBROS Y REVISTAS

Bell, Richard, <i>Introduction to the Qu'rān</i> (Enrique Perpiñá).....	233
Sirāj ed-Din, Abū Bakr: <i>The Book of Certainty</i> (Darío Cabanellas O. F. M.)	234
Dubler, César E.: <i>La «Materia Médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista. Vol. V.: Glosario médico castellano del siglo XVI</i> (J. Vernet).....	235
Ricard, Robert: <i>Les sources inédites de l'histoire du Maroc (Première série, Dynastie Sa'dienne), Archives et Bibliothèques de Portugal, tomes IV et V</i> (Jaime Oliver Asín).....	236
García Figueras, Tomás: <i>Miscelánea de estudios varios sobre Marruecos</i> (Emilio García Gómez).....	239



Francisco: <i>Dal mondo dell' Islàm: Nuovi saggi di storia e civiltà musulmana</i> (Emilio García Gómez).....	240
Frayhà, Anis: <i>Essentials of Arabic</i> (E. L.).....	241
Nakhla, Rafā'il: <i>Arba'at ālāf 'arabẖwiyya</i> (E. L.).....	242
Frayha, Anis: <i>Modern Lebanese Proverbs, Collected at Ràs al-Matn, Lebanon</i> (E. L.).....	243
Lambert, Elie: <i>L' Art de l' Islam occidental</i> (L. T. B.).....	244
Farès, Bishr: <i>Le livre de la Tbériaque</i> (L. T. B.).....	244
Pérez Dolz, F.: <i>El arte del tapiz y la alfombra en España</i> (L. T. B.).....	245
Almagro Basch, Martín, y Llubíá Muné, Luis M ^a : <i>C. e. r. a. m. i. c. a.: Aragón-Muel</i> (L. T. B.).....	246
Champdor, Albert: <i>L' Alhambra de Grenade</i> (L. T. B.).....	247

NOTICIAS

AL-ANDALUS

REVISTA DE LAS ESCUELAS DE ESTUDIOS ÁRABES DE MADRID Y GRANADA

SE PUBLICA EN FASCÍCULOS SEMESTRALES FORMÁNDO CADA AÑO UN
VOLUMEN DE UNAS QUINIENTAS PÁGINAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, Portugal y países hispanoamericanos: 50 pesetas año; demás países: 60 pesetas.

Número suelto: España, Portugal y países hispanoamericanos, 30 pesetas;
demás países: 35 pesetas.

SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN:

— b — t — t — ŷ — h — j — d — d — r — z — s — š — s

d — t — z — ° — g — f — q — k — l — m — n — b — w — y

hamza inicial no se transcribe.

tā' marbūta = a (en estado absoluto) y āt (en estado constructo).

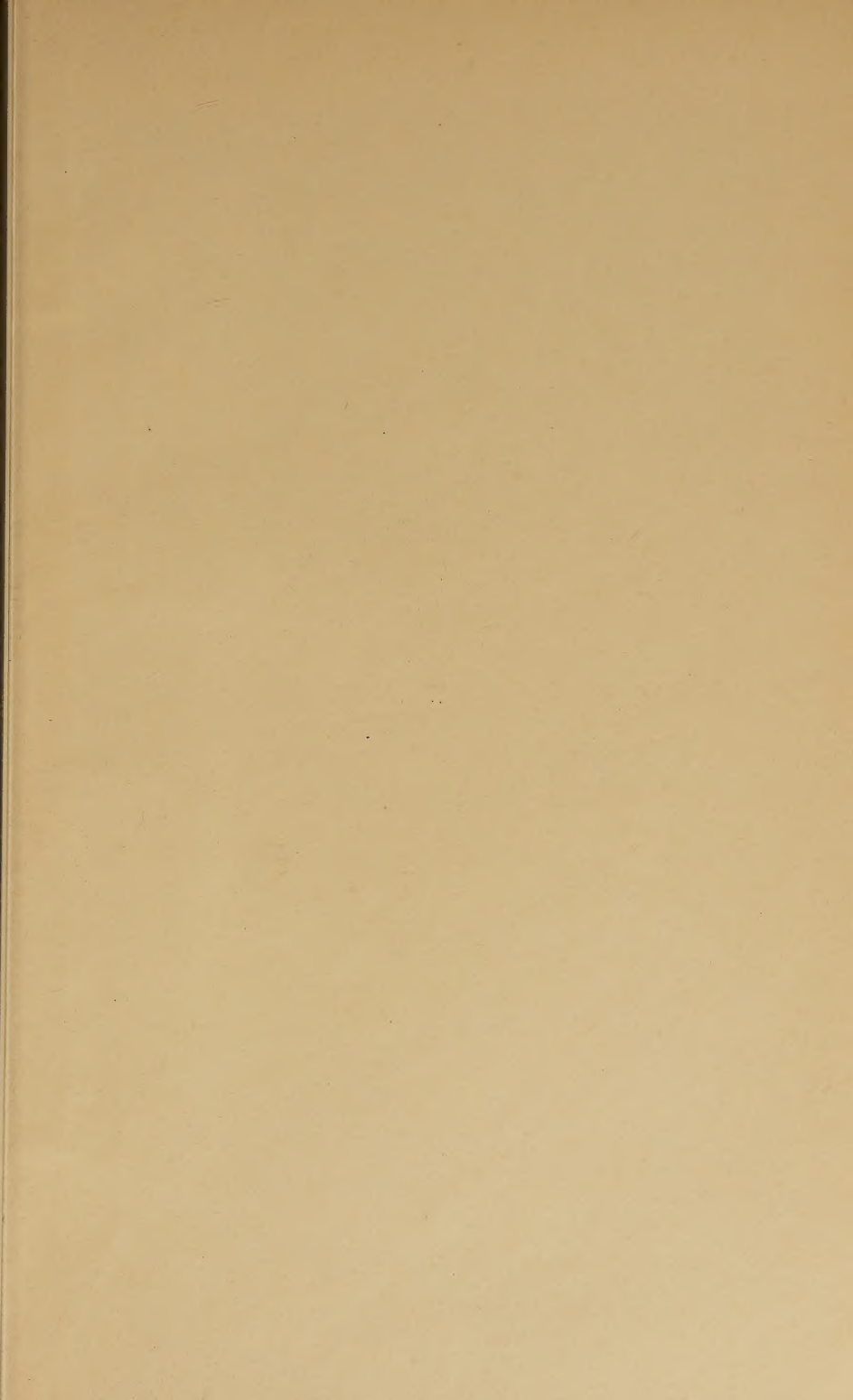
artículo = al- (aun ante solares) y -l- precedido de palabra terminada en vocal.

vocales = a, i, u; ā, ī, ū.

diptongos = ay, aw

alif maqṣūra = à.





1985-1

